

NÚMERO 57
OCTUBRE 2024 - ENERO 2025

ISSN 1699 - 3950

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>



FECYT-388/2024
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025

RELACIONES INTERNACIONALES

¿EXISTE UN ESPACIO
INDO-PACÍFICO?:
REFLEXIONES DESDE LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Ana Isabel Carrasco Vintimilla

Sergio Caballero Santos
Ana Isabel Carrasco Vintimilla
Cristina Castilla Cid
Laura Corral
Diego Sebastián Crescentino
Gonzalo García Bartolomé
Juan Andrés Gascón Maldonado
Andrés Gómez Molina
Cristina González Orallo

Rebeca Giménez González
María Juárez Camacho
Elena Ledo
Andrés Mendioroz
Ana Olmedo Alberca
Francisco Javier Peñas Esteban R.I.P.
Rocío Pérez Ramiro
Xira Ruiz Campillo
Matthew Robson

Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Eduardo Tamayo Belda
Martyna A. Wierzbicka

CONSEJO ASESOR • ADVISORY BOARD

Celestino del Arenal Moyúa

Universidad Complutense de Madrid, España

Gennaro Avallone

Università degli Studi di Salerno, Italia

William Bain

National University of Singapore

Jens Bartelson

Lund University, Suecia

Didier Bigo

King's College, Reino Unido

J. Peter Burgess

Ecole Normale Supérieure, Francia

Heriberto Cairo

Universidad Complutense de Madrid, España

Alessandra Corrado

Università della Calabria, Italia

Mark Duffield

University of Bristol, Reino Unido

Flavia Freidenberg

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Antonia García Castro

Université Paris-Ouest Nanterre, Francia

Caterina García Segura

Universitat Pompeu Fabra, España

Xavier Guillaume

Rijksuniversiteit Groningen, Países Bajos

Stefano Guzzini

Uppsala University, Dinamarca

Lene Hansen

University of Copenhagen

Heidi Hudson

University of the Free State, Sudáfrica

Jef Huysmans

Queen Mary University of London, Reino Unido

Richard Jackson

University of Otago, Nueva Zelanda

Andrés Malamud

Universidade de Lisboa, Portugal

Pedro Antonio Martínez Lillo

Universidad Autónoma de Madrid, España

Carlos R. S. Milani

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Jason W. Moore

Binghamton University - State University of New York (SUNY), Estados Unidos

Astrida Neimanis

University of Sydney

Detlef Nolte

German Institute of Global and Area Studies, Alemania

Karlos Alonso Pérez de Armiño

Universidad del País Vasco, España

Leticia de Abreu Pinheiro

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Cintia Quiliconi

FLACSO - Ecuador

Pía Riggiozzi

University of Southampton, Reino Unido

Mónica Salomón

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

Laura Sjoberg

University of Florida, Estados Unidos y Royal Holloway University of London, Reino Unido

Francesco Strazzari

Sant'Anna Scuola Universitaria Superiore Pisa, Italia

Arlene B. Tickner

Universidad del Rosario, Colombia

João Titterington Gomes Cravinho

Universidade de Coimbra, Portugal

Harmonie Toros

University of Kent, Reino Unido

Diana Tussie

FLACSO - Argentina, Argentina

Sara Mabel Villalba Portillo

Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay

Ayşe Zarakol

University of Cambridge, Reino Unido

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando

se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica

Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)

Universidad Autónoma de Madrid, España

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales> | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



¿EXISTE UN ESPACIO INDO-PACÍFICO?: REFLEXIONES DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinación: Juan Andrés GASCÓN MALDONADO y Blanca MARABINI SAN MARTÍN
Número 57 • Octubre 2024 - Enero 2025

ÍNDICE

● EDITORIAL

5-13 *¿Existe un espacio Indo-Pacífico?: Reflexiones desde las Relaciones Internacionales*

● FIRMA INVITADA

15-40 Fernando DELAGE y Emilio DE MIGUEL CALABIA
Fernando Delage y Emilio de Miguel Calabia reflexionan sobre el Indo-Pacífico: perspectivas diplomáticas y académicas en la definición de un espacio estratégico

● ARTÍCULOS

41-58 Sergio TRIGO SAUGAR
Descolonizando la comprensión: revelando el papel de China en el Indo-Pacífico

59-81 Mohamad ZREIK
Reinterpretar el Indo-Pacífico: análisis crítico de la identidad regional y las Relaciones Internacionales desde una perspectiva china

83-102 Raquel Isamara LEÓN DE LA ROSA y Marisol PÉREZ DÍAZ
Indo-Pacífico una narrativa dominante desde Occidente frente al posicionamiento chino: Relaciones Internacionales desde el enfoque decolonial

103-118 Iván GONZALEZ-PUJOL
Japón y la construcción regional del Indo-Pacífico: Una mirada cuántica a la estrategia de un Indo-Pacífico Libre y Abierto

119-136 María Nohelia PARRA
Japón en el Indo-Pacífico: un actor central en su construcción geoestratégica en el entorno de Asia-Pacífico

137-153 Felipe DEBASA
Urbanismo futurista saudí como puerta al Indo-Pacífico

155-172 Antonio César MORENO CANTANO
La memoria del dolor en el espacio Indo-Pacífico: justicia transicional y construcción nacionalista a través de digital games

173-189 Alessandro DEMURTAS y Paula ROGER CORDERO
El efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico: las reacciones políticas y sociales frente a la vigilancia masiva

191-207 Lucas GUALBERTO DO NASCIMENTO
La geoeconomía y geopolítica de las rivalidades China-Estados Unidos

¿EXISTE UN ESPACIO INDO-PACÍFICO?: REFLEXIONES DESDE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinación: Juan Andrés GASCÓN MALDONADO y Blanca MARABINI SAN MARTÍN
Número 57 • Octubre 2024 - Enero 2025

ÍNDICE

en las estrategias del Asia-Pacífico vs Indo-Pacífico

- 209-228** Raúl RAMÍREZ RUIZ
Las fronteras de Asia. Estados y territorios en disputa
- 229-246** Borja MACÍAS
La disputa de la soberanía en el Indo-Pacífico: el impacto de las relaciones conflictuales entre Estados Unidos y China en el statu quo de Taiwán
- 247-267** Álvaro RAMÓN SÁNCHEZ
China en América Latina: inercias actuales de la Guerra Fría

● VENTANA SOCIAL

- 269-285** Juan Andrés GASCÓN MALDONADO y Blanca MARABINI SAN MARTÍN
Entrevistas a Ignacio Bartesaghi, Valeria Fappani, Marcelo Muñoz, Freya Chow-Paul y Sandra Wohlauf

● DIÁLOGOS

- 287-293** Ana Sofía ABREGÚ y Marina GALÁN ROMERO-VALDESPINO
Hacia una aproximación del género en el Pacífico: cultura, deporte, salud y sexualidad

● RESEÑAS

- 295-298** Andrés GÓMEZ MOLINA
Reseña de Chomón Pérez, J.M. (2023). La era de las tierras raras. La cruzada geopolítica por los metales estratégicos. Tecnos, 243 pp.
- 299-302** Miguel DOMÍNGUEZ GARCÍA DE BLAS
Reseña de Ceballos, J. (2023). Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo liderado por China. Editorial Ariel, 512 pp.
- 303-306** David VALIENTE JIMÉNEZ
Reseña de Karmazin, A. (2023). Liquid Sovereignty: Post-Colonial Statehood of China and India in the New International Order. Palgrave Studies in International Relations, 260 pp.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES • NÚMEROS PUBLICADOS

307-319

¿Existe un espacio Indo-Pacífico?: Reflexiones desde las Relaciones Internacionales

El Indo-Pacífico ha emergido en la última década como un concepto clave dentro de los estudios de Relaciones Internacionales, pero su delimitación y significado siguen siendo objeto de intensos debates. Este número 57 de la revista *Relaciones Internacionales* se planteó como una exploración del Indo-Pacífico desde una perspectiva crítica, buscando desafiar los enfoques convencionales que lo reducen a un mero escenario de competición geopolítica entre potencias. Alentados por algunas de las preguntas que planteamos en nuestra convocatoria —¿cuáles son los roles de actores no estatales? ¿es necesario descolonizar las interpretaciones sobre la región? ¿quién y cómo delimita los límites territoriales? ¿qué nociones alternativas de poder o seguridad se plantean? ¿qué inquietudes, debates y resistencias surgen desde este espacio?, entre otras—, en este número se ha pretendido arrojar luz sobre las múltiples dinámicas, actores y procesos que atraviesan esta vasta región, desde las perspectivas decoloniales, feministas e interseccionales, y otras corrientes críticas que contribuyen a una mejor comprensión del espacio y su papel en el escenario global.

En los discursos dominantes, el Indo-Pacífico se presenta, principalmente, como un espacio de rivalidad entre Estados Unidos y China, así como otras potencias regionales y extraregionales; un *tablero de ajedrez* donde se juega el control de rutas comerciales y posiciones estratégicas. Este tipo de lecturas encuentra algunas de sus raíces en obras como *Asian Security and the Rise of China* de David Martin Jones (2014) o *Asia's Cauldron* de Robert Kaplan (2014). Ahora bien, el concepto y tema adquieren una mayor visibilidad años después, con obras como *Ascenso del nuevo espacio Indo-Pacífico* producida por la Fundación Seminario de Investigación para la Paz (2019); *In the dragon's shadow. Southeast Asia in the Chinese Century* de Sebastián Strangio (2020); *Geopolítica de Asia y el Indo-Pacífico* de Javier Gil Pérez (2020); y autores como Rory Medcalf (2020), en su influyente obra *Indo-Pacific Empire*. Todos ellos han contribuido a popularizar esta visión que subraya el impacto que las potencias tienen sobre la estabilidad y seguridad de la región.

En este sentido, desde una perspectiva realista el concepto del Indo-Pacífico se interpreta principalmente a través de dinámicas de poder e intereses estatales en un sistema internacional anárquico. En este marco, los estados buscan equilibrar el creciente poder de China, utilizando el concepto del Indo-Pacífico para alinear sus políticas y formar alianzas estratégicas. Otros autores como Abadi (2021) presenta alianzas como el Quad, agrupación compuesta por Estados Unidos, Japón, Australia e India cuya importancia ha sido enfatizada en gran medida durante el mandato de Joe Biden, como prueba de que el enfoque realista predomina en la región. Santa-Cruz (2022), indica que la India ha adoptado con entusiasmo el término en su discurso de seguridad, uniéndose a alianzas informales y *ad hoc*, pero mostrándose reticente a alienar más a China por medio de alianzas formales con Estados Unidos. China, por su parte, ha demostrado en repetidas ocasiones

que percibe el concepto de Indo-pacífico como un componente de un discurso hostil y justificador de acciones en su detrimento en las aguas de la región, como indican autores como B. He (2018).

Si nos movemos hacia la perspectiva liberal, los análisis del Indo-Pacífico destacan su interpretación de la región como una oportunidad para reducir los costos de transacción, promover el comercio libre y, potencialmente, fomentar una mayor paz global. Se trata de un prisma empleado a menudo cuando se aborda el enfoque para la región de Japón, quien ha impulsado la Iniciativa del Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP), buscando establecer normas para la libre navegación y el comercio (Santa-Cruz, 2022). Sin embargo, son numerosos los autores que, como Wilson (2017) y K. He (2018), argumentan que la integración económica en la región enfrenta desafíos significativos debido a la falta de cohesión entre los países del Indo-Pacífico y la limitada conexión económica entre las regiones del Océano Índico y el Pacífico, lo que plantea dudas sobre la viabilidad de transformar esta vasta área en una zona de libre comercio efectiva.

Ahora bien, estas aproximaciones desde la geopolítica o geoeconomía tradicional, centrada en los intereses de las grandes potencias, deja de lado la heterogeneidad del Indo-Pacífico y las experiencias de los actores locales y subalternos. Las relaciones de poder en el Indo-Pacífico no pueden explicarse únicamente a través del prisma de la política de bloques o de las relaciones entre las principales potencias económicas y militares, lo que tampoco implica desconocer su existencia o la apreciación que ya existe sobre ese tipo de categorías. El foco de la discusión yace en reconocer que el Indo-Pacífico es un espacio de profundos contrastes y múltiples capas de interacción, que involucran tanto a actores estatales como no estatales. Para comprender la complejidad de este espacio, es necesario trascender los paradigmas convencionales que tienden a homogeneizar o a imponer marcos analíticos eurocéntricos, que ignoran las realidades locales. Un análisis que no tenga en cuenta la historia colonial de la región y las múltiples identidades que convergen en ella está condenado a ser incompleto.

En este sentido, el constructivismo (Kalanuzza, 2023; Sahín, 2022; Santa Cruz, 2022) y el postcolonialismo (Li, 2021; Nair, 2022) han abierto nuevas vías de interpretación, cuestionando la naturalización de los conceptos dominantes en las Relaciones Internacionales, tal como ya señalaba también Arif Dirlik (1992) en su ensayo *The Asia-Pacific Idea: Reality and Representation in the Invention of a Regional Structure*, el Pacífico —y por extensión el Indo-Pacífico como concepto que surge a partir de este— ha sido construido discursivamente como una periferia en relación con los centros de poder occidentales. Por su parte, Amitav Acharya (2012), ofrece en su obra *The Making of Southeast Asia*, otra base relevante desde la cual se subraya la importancia de las configuraciones históricas y normativas propias de la región, y cómo éstas han dado forma a los marcos de cooperación y conflicto en el Indo-Pacífico. Así, vemos cómo el concepto tradicional puede perpetuar una visión orientalista de la región, describiéndola como un espacio homogéneo, pasivo y carente de agencia.

Continuando esta reflexión, desde los feminismos también se ofrecen herramientas poderosas para desmantelar las categorías rígidas y binarias que han estructurado el estudio del Indo-Pacífico (Hur, 2023; Khayat, 2023; The Asia Foundation, 2022). La obra de Chandra Mohanty, particularmente su texto —ya un clásico— *Under Western Eyes* (1984), es especialmente útil para entender cómo las narrativas de poder, género y colonialismo interactúan en la construcción



del Indo-Pacífico. La intersección entre género y espacio nos ayuda a comprender las formas en que los actores subalternos, especialmente mujeres y comunidades marginadas, experimentan y resisten las dinámicas de poder en la región.

En este número, hemos reunido una serie de contribuciones que abordan estas cuestiones desde diversas perspectivas. Los artículos que presentamos no sólo analizan los conflictos y alianzas entre los estados de la región, sino que también exploran cómo las identidades, las ideologías y las prácticas culturales dan forma a las dinámicas del Indo-Pacífico. Desde el impacto de los movimientos sociales transnacionales hasta los retos que plantean las megalópolis como actores geopolíticos emergentes, este número busca expandir las fronteras del debate académico sobre la región.

Además de los enfoques teóricos más establecidos, este número ofrece una plataforma para el análisis de temas que a menudo han sido marginados en los estudios sobre el Indo-Pacífico. Cuestiones interseccionales, como la interacción entre religión, etnicidad y poder; los movimientos feministas y sus reivindicaciones en un contexto de globalización desigual; el mundo digital; o las disputas en torno a las nociones de territorialidad y porosidad de fronteras son algunas de las áreas que destacamos. Este enfoque plural, interdisciplinar y crítico busca abrir camino para visibilizar las dinámicas locales que han sido eclipsadas por las narrativas dominantes, y proporcionar nuevas herramientas para repensar el lugar del Indo-Pacífico en el orden global contemporáneo.

De este modo, nuestra intención con este número 57 es contribuir a un replanteamiento del Indo-Pacífico que no sólo desafíe los marcos teóricos tradicionales, sino que también dé protagonismo a las voces de la región y del Sur Global. Al integrar perspectivas, lecturas e intereses desde Asia, Iberoamérica y otros espacios, buscamos una visión más matizada y compleja de este espacio que está emergiendo como uno de los centros de gravedad más importantes en las próximas décadas.

Tras la reflexión teórica sobre el concepto del Indo-Pacífico, revisando sus implicaciones geopolíticas y los debates críticos que lo atraviesan e inspiraron y dieron base a la convocatoria hace ya un año, es momento de adentrarnos en las aportaciones que componen este número. A lo largo de las distintas secciones, los autores han contribuido con análisis que enriquecen la comprensión de esta región emergente, abordando desde sus aspectos identitarios, económicos, diplomáticos y, hasta las dinámicas políticas y de seguridad que la atraviesan.

En la sección de Firma Invitada de este número se ofrece una mirada especializada sobre la pertinencia del Indo-Pacífico, como espacio y fenómeno epistémico emergente, desde las perspectivas de dos figuras clave que actúan como puentes entre el ámbito académico y las instituciones públicas: Fernando Delage, con su vasta experiencia en las relaciones internacionales y la seguridad en Asia-Pacífico, y Emilio de Miguel Calabia, diplomático de carrera con amplio conocimiento de la región. Ambos abordan los desafíos y las oportunidades que esta región plantea para el escenario global. Sus aportes destacan por su capacidad para integrar la teoría crítica y la práctica diplomática, ofreciendo una reflexión profunda sobre las dinámicas normativas, políticas y geoestratégicas del Indo-Pacífico.

El primer artículo de nuestro número, titulado *Revisión Crítica de Teorías Eurocéntricas en el Indo-Pacífico: Una Perspectiva desde la Escuela China de Relaciones Internacionales*, escrito por Sergio Trigo Saugar, examina la necesidad de superar las teorías eurocéntricas predominantes en Relaciones Internacionales para una comprensión más completa del Indo-Pacífico. Critica el sesgo occidental que ha limitado la interpretación de dinámicas globales y destaca la relevancia de perspectivas alternativas, como las propuestas por la escuela china de Relaciones Internacionales, advirtiendo sobre el riesgo de esencializar identidades históricas y legitimar discursos autoritarios, enfatizando la necesidad de una aproximación crítica y reflexiva para enriquecer el entendimiento de las Relaciones Internacionales en la región.

Tras el análisis de Sergio Trigo Saugar, que aborda la necesidad de revisar las teorías eurocéntricas predominantes y la importancia de perspectivas como la escuela china de Relaciones Internacionales, el artículo de Mohammed Zreik, titulado *Reinterpretar el Indo-Pacífico: análisis crítico de la identidad regional y las Relaciones Internacionales desde una perspectiva china*, complementa esta visión al profundizar en una perspectiva crítica de la región desde China. Mientras Trigo Saugar destaca el desafío de superar las interpretaciones occidentales sobre las dinámicas globales, Zreik se centra en cómo China no solo enfrenta estas narrativas, sino que también busca proyectar su propia identidad regional en el Indo-Pacífico. A través de un enfoque teórico-metodológico ecléctico, Zreik explora las estrategias geopolíticas, económicas y culturales chinas en la región, prestando especial atención a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y el uso del poder blando como herramienta diplomática.

Siguiendo el análisis crítico de los autores anteriores, el artículo de Raquel Isamara León de la Rosa y Marisol Pérez Díaz, titulado *Indo-Pacífico una narrativa dominante desde Occidente frente al posicionamiento chino: Relaciones Internacionales desde el enfoque decolonial*, examina la narrativa dominante que Occidente ha construido en torno al concepto de Indo-Pacífico, desde un enfoque decolonial, posicionándose en contraposición al ascenso de China en la región. La investigación analiza cómo, a partir de la segunda década del siglo XXI, China comenzó a fortalecer su presencia institucional en Asia-Pacífico, lo que llevó a Estados Unidos a reafirmar su influencia mediante la creación de una nueva narrativa geopolítica: el Indo-Pacífico, insertándola en sus colaboradores estratégicos en la región como Japón, India o Australia. Enfocándose en las dimensiones de la colonialidad del poder, del saber y del ser, contrastan las iniciativas chinas con la narrativa del Indo-Pacífico, revelando cómo ambas buscan influir en la configuración de la región desde perspectivas contrapuestas.

En contraste con los artículos anteriores que se centraron en el análisis del Indo-Pacífico desde la perspectiva china, el trabajo de Iván González-Pujol, titulado *Japón y la construcción regional del Indo-Pacífico: Una mirada cuántica a la estrategia de un Indo-Pacífico Libre y Abierto*, introduce un enfoque novedoso al aplicar las Relaciones Internacionales Cuánticas para estudiar la estrategia de un *Indo-Pacífico Libre y Abierto*, propuesta inicialmente por Japón. A través de conceptos derivados de la física cuántica, González-Pujol examina cómo esta idea ha evolucionado y ha ganado independencia como un actor con agencia propia, conforme distintos países, como Estados Unidos, Corea del Sur y los miembros de la ASEAN. El estudio subraya un enfoque no atomista y no determinista, que interpreta la construcción del Indo-Pacífico como un espectro de probabilidades que se concretan a medida que los actores internacionales reconocen su



relevancia, resaltando cómo las relaciones entre la idea del Indo-Pacífico Libre y Abierto y los actores involucrados *coemergen* y se influyen mutuamente.

El artículo de María Nohelia Parra, titulado *Japón en el Indo-Pacífico: un actor central en su construcción geoestratégica en el entorno de Asia-Pacífico*, en línea con el interés de Iván González-Pujol con Japón, pero desde una perspectiva más tradicional y realista, analiza el papel crucial del país nipón en la construcción geoestratégica del Indo-Pacífico. Parra revisa la evolución del concepto desde su propuesta conjunta con India en 2007 hasta convertirse en una estrategia institucional clave para el bloque *liberal-democrático*, centrada en la libre navegación y la cooperación regional. A través del realismo defensivo, se examina cómo el entorno de seguridad de Japón ha moldeado su postura y la implementación de la estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP), con la participación de actores como Australia, Corea del Sur y miembros de la ASEAN. Parra resalta el rol de Japón en la creación de un marco regional basado en la confianza y la cooperación multilateral, discutiendo sus contribuciones en la redacción de documentos estratégicos y los desafíos que enfrenta ante el revisionismo geopolítico en Asia-Pacífico.

En su artículo titulado *Urbanismo futurista saudí como puerta al Indo-Pacífico*, Felipe Debasa analiza los esfuerzos de Arabia Saudí por consolidarse como líder regional ante el declive de los combustibles fósiles, proponiendo modelos económicos y urbanísticos innovadores que la posicionen como puerta al espacio Indo-Pacífico. El enfoque principal se centra en la planificación urbana futurista, con un énfasis especial en el concepto de *espacios cognitivos*, una evolución de las ciudades inteligentes capaz de enfrentar los retos demográficos y ambientales que presentan las megalópolis del Indo-Pacífico. La ciudad cognitiva saudí, *The Line*, es vista como un modelo pionero que podría marcar el liderazgo de Arabia Saudí en este ámbito, siempre y cuando logre no solo una ejecución técnica eficaz, sino también generar beneficios sociales y económicos.

Como primer artículo que analiza un fenómeno regional, Antonio César Moreno Cantano, escribe *La memoria del dolor en el espacio Indo-Pacífico: justicia transicional y construcción nacionalista a través de digital games*, donde explora la memoria del dolor y la justicia transicional en la región Indo-Pacífico mediante un enfoque postestructuralista, destacando la importancia de las emociones y las imágenes en la construcción identitaria. El estudio se centra en cómo los videojuegos interactivos y digitales actúan a nivel regional como herramientas de memoria mediada en la región, por ejemplo, en Camboya, China y Corea del Sur. Utilizando conceptos de *new media memory* y los paradigmas de Alexander Vandewalle y Eun A Jo, examina cómo los videojuegos funcionan como museos interactivos, contribuyendo a procesos de reparación con fines reconciliadores, educativos o nacionalistas.

El efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico: las reacciones políticas y sociales frente a la vigilancia masiva, de Alessandro Demurtas y Paula Roger Corder, continúa el análisis regional examinando las respuestas gubernamentales y sociales en trece países del Indo-Pacífico tras las revelaciones de Edward Snowden en 2013, que expusieron los programas de vigilancia masiva de la *Alianza de los Cinco Ojos*. La investigación emplea una metodología cualitativa que se centra en el análisis y codificación de fuentes primarias, combinada con estudios críticos sobre seguridad y vigilancia, para construir una base de datos con seis indicadores analíticos.

En su artículo *La geoeconomía y geopolítica de las rivalidades China-Estados Unidos en las estrategias del Asia-Pacífico vs Indo-Pacífico*, Lucas Gualberto do Nascimento explora la creciente competencia entre China y Estados Unidos por la influencia en la región del Pacífico, partiendo de un análisis tradicional, pero incorporando el rol de actores y estructuras no estatales. La disputa analizada busca reflejar dos enfoques opuestos: la geoeconomía de China, centrada en la cooperación económica, y la geopolítica de Estados Unidos, que busca frenar el ascenso chino.

En su artículo *Las fronteras de Asia. Estados y territorios en disputa*, Raúl Ramírez Ruiz analiza el concepto de frontera en Asia: categoría no correspondida con una simple línea territorial, sino abarcando regiones de soberanía disputada históricamente. Destaca cómo el modelo de estado soberano, basado en la Paz de Westfalia, ha mostrado limitaciones en Asia debido a su sistema de relaciones propio, sumado a las fronteras impuestas por el imperialismo y el ascenso de potencias asiáticas, que han convertido a vastas regiones en áreas de transición entre grandes potencias, como es el caso de Corea, Pakistán, Cachemira y Tíbet. El autor revisa las teorías de Braudel, Kaplan y Huntington para explicar los distintos factores que moldean estas disputas y subraya la importancia de fronteras asiáticas como Taiwán y el Mar de China Meridional, epicentros de la disputa de poder global y la futura estabilidad internacional.

El penúltimo artículo, *La disputa de la soberanía en el Indo-Pacífico: el impacto de las relaciones conflictuales entre Estados Unidos y China en el statu quo de Taiwán* de Borja Macías, guarda relación con el autor anterior en torno al enfoque de fronteras, reflexionando sobre las definiciones tradicionales de territorialidad, analizando cómo la rivalidad entre ambas potencias condiciona la soberanía de Taiwán. Mientras China busca su anexión y presiona para que no se reconozca como estado, Estados Unidos apoya su defensa sin otorgarle reconocimiento oficial desde 1979.

El último artículo, *China en América Latina: inercias actuales de la Guerra Fría* de Álvaro Ramón Sánchez, explora si la dinámica de alianzas de la Guerra Fría persiste en el siglo XXI, sustituyendo a la Unión Soviética con China como potencia opuesta a Occidente. Empleando una perspectiva macro, el artículo analiza las relaciones interregionales entre China y América Latina, diferenciando entre esferas política y económica. Mientras que en el ámbito político se observa una continuación de los bloqueos ideológicos, en el económico, las relaciones no se ven tan afectadas por las inclinaciones políticas locales. Este estudio ayuda a entender cómo las estrategias de poder global se manifiestan en las dinámicas latinoamericanas y puede ofrecer perspectivas para otras regiones.

Ahora, pasando a la sección de Ventana Social de la revista, se exploraron diversas perspectivas sobre el concepto del Indo-Pacífico mediante una serie de entrevistas con expertos de diferentes contextos y trayectorias, usando el mismo hilo conductor, pero adaptando el enfoque a los variados perfiles entrevistados. Esta sección busca ofrecer un enfoque multidimensional sobre el Indo-Pacífico, enriqueciendo la comprensión del concepto y sus implicaciones a través de diversas voces y perspectivas. En este sentido, Ignacio Bartesaghi, director del Instituto de Negocios Internacionales de la Universidad Católica de Uruguay, aporta su visión sobre las dinámicas económicas y políticas en la región, destacando la relevancia de las relaciones internacionales y la integración económica. Valeria Fappani, doctoranda en la Universidad de Trento y parte de la asociación European Guanxi, ofrece un análisis desde la intersección del comercio, derechos



humanos y sostenibilidad, con un enfoque en la normativa y políticas de la Unión Europea y China. Marcelo Muñoz, con una extensa experiencia en relaciones comerciales sino-hispanas, comparte su perspectiva sobre las interacciones históricas y actuales entre España y China. Freya Chow-Paul, directora de proyectos en la Fundación Asia-Europa, destaca su trabajo en la promoción del entendimiento intercultural y el liderazgo juvenil entre Asia y Europa. Finalmente, Sandra Wohlauf, especializada en Economía y Sociedad de Asia Oriental, ofrece una visión sobre las relaciones interculturales y su papel en la región del Indo-Pacífico, con énfasis en su experiencia en la organización del *Young Indo-Pacific Forum*.

En la sección de Diálogos, Ana Sofía Abregú y Marina Galán Romero-Valdespino reflexionan sobre el impacto de la perspectiva feminista y decolonial en la vida en la región del Pacífico a través de dos estudios clave. El primero, *Pacific Islands Women and Contested Sport Spaces* de Yoko Kanemasu, examina cómo las mujeres en las Islas del Pacífico están desafiando las normas deportivas tradicionales para ganar visibilidad. El segundo, *Sex and Gender in the Pacific: Contemporary Perspectives on Sexuality, Gender and Health* de Kelly-Hanku, Aggleton y Malcolm, explora la sexualidad, la reproducción y el acceso a la salud desde una óptica de género. Ambas obras adoptan un enfoque sociológico para iluminar las experiencias de mujeres y otros colectivos vulnerables en la región. De esta manera, se revela que la división sexual y de género afecta directamente áreas como la salud, el deporte, la cultura y la etnicidad, reflejando el legado del colonialismo en la región. Las obras destacadas promueven un enfoque feminista decolonial que cuestiona la discriminación epistémica y fomenta la creación de espacios inclusivos y conocimientos autóctonos. Aunque la igualdad de género sigue siendo un desafío a largo plazo, los esfuerzos documentados demuestran que es posible avanzar hacia una mayor equidad, modificando gradualmente las percepciones y prácticas relacionadas con el género y la sexualidad, y ampliando la participación femenina en ámbitos tradicionalmente masculinos.

Tras la interesante aportación de los diversos artículos y secciones presentadas para este número, continuamos con la sección de reseñas, en la que contamos con tres obras de diversa, pero igualmente interesante, aproximación a la región:

En primer lugar, Andrés Gómez reseña la obra del teniente general Juan Manuel Chomón, cuya obra se titula *La era de las tierras raras. La cruzada geopolítica por los metales estratégicos*. Obra que explora la creciente importancia de los metales raros en el contexto de la transición energética y la descarbonización global. Andrés Gómez destaca los análisis de Chomón en torno a cómo la escasez y el alto costo de extracción de estos elementos, junto con su monopolización por China, plantean desafíos para los gobiernos occidentales. Además, destaca la necesidad de reconsiderar el consumo actual y adoptar la frugalidad como alternativa sostenible. Reconociendo sus fortalezas como una valiosa perspectiva geopolítica de metales estratégicos, Gómez también señala algunas limitaciones de la obra, producto de un enfoque excesivo en perspectivas materialistas y estatocéntricas, y sesgos eurocéntricos que presentan una visión binaria entre Occidente y China.

En segundo lugar, Miguel Domínguez reseña la obra del experto en internacionalización y analista Julio Ceballos, cuya obra es titulada: *Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo liderado por China*. Un libro que pretende ofrecer una introducción accesible al mundo contemporáneo de

China. A través de la reseña podemos apreciar los esfuerzos que Ceballos realiza, en su objetivo de crear una obra más *amena*, al unir estudios académicos, declaraciones de prensa, posturas políticas y sus vivencias personales, en una lectura reflexiva en torno a cómo entendemos y cómo podemos aprender de China. Domínguez destaca que el libro es una herramienta valiosa para quienes buscan comprender la China actual y fomentar el diálogo entre el público general y la academia, sin dejar de señalar que también deja algunas cuestiones sin respuesta, por ejemplo, la capacidad de China para ofrecer bienes públicos globales y su rol en conflictos internacionales y en la gobernanza global.

En tercer lugar, David Valiente reseña la obra del investigador y especialista en Asia, Aleš Karmazin, cuya obra titulada: *La tercera y última obra, Liquid Sovereignty: Postcolonial Statehood of China and India in the New International Order*, explora una redefinición contemporánea del concepto de soberanía, inspirada en las ideas de Zygmunt Bauman sobre la modernidad líquida y centrada en las potencias emergentes de China e India. A través de la reseña, podemos conocer un poco más acerca de la examinación de Karmazin sobre cómo estos dos países navegan en el cambiante orden internacional, abordando conflictos actuales en Asia y la influencia del pasado colonial, la identidad nacional y el *soft power* en sus estrategias globales. El libro también se enfoca en los desafíos económicos, como las desigualdades y la sostenibilidad ambiental, que ambos países enfrentan en un mundo globalizado.

Conclusión: invitación a adentrarse al Indo-Pacífico

Como coordinadores de esta edición, invitamos a nuestros lectores a sumergirse en una profunda reflexión sobre la construcción y evolución del concepto de Indo-Pacífico y su influencia en la formulación de políticas internacionales. Como hemos señalado en repetidas ocasiones y a lo largo del número, el Indo-Pacífico no es solo una categoría geopolítica emergente, sino un marco dinámico que refleja las complejas interacciones entre diversas culturas, economías y sistemas políticos. En este sentido, su estudio no solo requiere un entendimiento de las interrelaciones actuales, sino también una apreciación crítica de cómo estos procesos influyen en las estrategias, narrativas y decisiones globales.

Para avanzar en este propósito reconocemos la importancia de mantener un enfoque crítico y multidimensional para comprender una región en constante cambio. Las perspectivas variadas presentadas en este editorial subraya la necesidad de incorporar diversas voces al debate, abriendo el diálogo y enriqueciendo nuestra visión sobre el Indo-Pacífico, identificando los aportes y debates tradicionales, enriquecidos con las perspectivas críticas que permiten visibilizar y dar voz a actores y elementos que, en otras agendas o formatos, podrían verse desplazados. Solo a través de la suma de estos enfoques diversos podremos captar la complejidad inherente a esta región y su papel en el orden internacional contemporáneo. Los animamos a continuar explorando los materiales presentados, con la esperanza de que estos aporten una comprensión más profunda y matizada del Indo-Pacífico y sus implicaciones globales.

Disfruten de la lectura.



Referencias

- Abadi, A.M. (2021). Preparing for War: Assessing the US-Quad from Realist Institutionalism Perspective. *Hasanuddin Journal of Social and Political Sciences*, 1 (1), 41-52.
- Acharya, A. (2012). *The Making of Southeast Asia: international relations of a region*. Cornell University Press.
- Dirlik, A. (1992). The Asia-Pacific Idea: Reality and Representation in the Invention of a Regional Structure. *Journal of World History*, 3 (1), 55-79.
- Fundación Seminario de Investigación para la Paz (SIP) (2019). *Ascenso del nuevo espacio Indo-Pacífico*. Mira Editores.
- Gil Pérez, J. (2020). *Geopolítica de Asia y el Indo-Pacífico*. Editorial Síntesis.
- He, B. (2018). Chinese Expanded Perceptions of the Region and Its Changing Attitudes Toward the Indo-Pacific: a Hybrid Vision of the Institutionalization of the Indo-Pacific. *East Asia*, 35 (2), 117-132.
- He, K. (2018). Three Faces of the Indo-Pacific: Understanding the “Indo-Pacific” from an IR Theory Perspective. *East Asia*, 5 (2), 149-161.
- Hur, H. (2023). Women, Peace, and Security in the Indo-Pacific: US Personnel Views from the Ground. *Journal of Indo-Pacific Affairs*, 6 (6), 48-71.
- Jones, D.M. (2014). *Asian Security and the Rise of China: International Relations in an Age of Volatility*. Edward Elgar Publishing.
- Kalanuzza, C. (2023). Reviewing China-AUKUS Tensions through Constructivism. *Global-Local Interactions: Journal of International Relations*, 3 (2), 56-68.
- Kaplan, R.D. (2014). *Asia's Cauldron*. Random House USA Inc.
- Khayat, S. (15.06.2023). How feminist is Canada's Indo-Pacific Strategy. *Pacific Forum*. Recuperado de: <https://pacforum.org/publications/pacnet-20-how-feminist-is-canadas-indo-pacific-strategy-part-one-the-good/> (15.09.2024).
- Li, H. (2021). The “Indo-Pacific”: Intellectual Origins and International Visions in Global Contexts. *Modern Intellectual History*, 19 (3), 807-833.
- Medcalf, R. (2020). *Indo-Pacific Empire: China, America and the contest for the world's pivotal region*. Manchester University Press.
- Mohanty, C. (1984). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *On Humanism and the University I: The Discourse of Humanism*, 12 (3), 333-358.
- Nair, S. (2022). Power and Hegemony in the Indo-Pacific: A Postcolonial View. En Turner, O., Nymalm, N. y Aslam, W. *The Routledge Handbook of US Foreign Policy in the Indo-Pacific*. Routledge.
- Sahin, V.N. (2022). Challenging the concept of the region: the Indo-Pacific as an example of an emerging “artificial” region. *Journal of Area Studies*, 1 (2), 17-31.
- Santa-Cruz, A. (2022). From Asia-Pacific to the Indo-Pacific, in three different world(view)s. *México y la cuenca del pacífico*, 11 (32), 21-52.
- Strangio, S. (2020). *In the Dragon's Shadow: Southeast Asia in the Chinese Century*. Yale University Press.
- The Asia Foundation (2022). *Applying a Feminist Lens to India's Foreign Policy*. Kubernein Initiative.
- Wilson, J.D. (2017). *Investing in the economic architecture of the Indo-Pacific*. Perth USAsia Centre.



Fernando Delage y Emilio de Miguel Calabia reflexionan sobre el Indo-Pacífico: perspectivas diplomáticas y académicas en la definición de un espacio estratégico

En este número 57 de nuestra revista, titulado ¿Existe un espacio Indo-Pacífico? Reflexiones desde las Relaciones Internacionales, nos adentramos en la discusión sobre la pertinencia y definición del Indo-Pacífico como una categoría geopolítica emergente. Este concepto ha ganado relevancia en el discurso global, desafiando las nociones tradicionales de los límites regionales y planteando nuevas dinámicas en la interacción entre actores internacionales. A través de un enfoque crítico, nos preguntamos si el Indo-Pacífico es simplemente una construcción estratégica o una región con identidad y cohesión propia. La presente sección de Firma Invitada cuenta con la participación de dos profesionales que, con una destacada trayectoria, han actuado como puentes entre el mundo académico y las instituciones públicas, aportando un valioso análisis sobre la región.

Primero, Fernando Delage nos aporta una mirada académica y profesional del recorrido histórico de la región y la forma en cómo se ha reconstruido la forma en categorizamos ese espacio del mundo. El Doctor Delage, primer director de Casa Asia y actual director del Departamento de Estudios Internacionales en la Universidad Loyola Andalucía, es un reconocido experto en Relaciones Internacionales y seguridad en Asia-Pacífico. Cuenta con una robusta formación que incluye un Doctorado

en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid y un Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Keio en Tokio. Ha desempeñado roles clave tanto en la academia como en el ámbito institucional, siendo colaborador habitual del Instituto Español de Estudios Estratégicos y docente en importantes centros de formación en defensa como el CESEDEN. Sus áreas de investigación abarcan desde la geopolítica y la globalización hasta las implicaciones internacionales del ascenso de Asia y China, acumulando decenas de publicaciones académicas y numerosas contribuciones en medios de comunicación.

Recibimos también la reflexión realizada por Emilio de Miguel Calabia, actual director de Casa Asia en Madrid y Embajador en Misión Especial para el Indo-Pacífico. Ingresó en la carrera diplomática en 1989 y, a lo largo de su carrera, ha ocupado diversos cargos destacados, como el de Embajador de España en Tailandia con acreditación en Camboya, Laos y Myanmar entre julio de 2017 y diciembre de 2021. También ha sido subdirector para Pacífico, Sureste Asiático y Filipinas en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, y ha desempeñado roles significativos en embajadas y consulados en Singapur, Manila, Bolivia, Yugoslavia, Camerún y Tailandia, así como en la DG de Relaciones Culturales y Científicas. Emilio de Miguel

nos ofrece una perspectiva informada, provocadora y transversal, gracias a su experiencia directa en el terreno diplomático, analizando el rol que la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (Association of Southeast Asian Nations o ASEAN) y la India han desempeñado o pueden llegar a tener en la región, así como el vínculo del concepto de Indo-Pacífico a las lecturas políticas y académicas desde y sobre la región. Su carrera en representación de España en Asia, con labores destacadas como su desempeño en Tailandia, le brinda una visión única sobre los desafíos y oportunidades que esta región emergente plantea tanto para Europa como para el orden global.

Ambos autores no solo ofrecen un análisis profundo sobre el Indo-Pacífico, sino que también representan esa sinergia vital entre la investigación académica y la implementación de políticas públicas. Su capacidad para traducir complejas dinámicas regionales en propuestas concretas para la diplomacia y la estrategia resalta la importancia de contar con voces que comprenden tanto las sutilezas teóricas como los desafíos prácticos. A través de sus contribuciones en esta sección, Fernando Delage y Emilio de Miguel Calabia invitan a reflexionar sobre el futuro del Indo-Pacífico como un espacio geopolítico clave, un concepto en actual debate y su impacto en la reconfiguración de las relaciones internacionales en el siglo XXI. ●

Competición estratégica y orden regional: el Indo-Pacífico y la reconceptualización del espacio asiático

Strategic competition and regional order: The Indo-Pacific and the reconceptualization of the Asian space

FERNANDO DELAGE

Introducción

La idea del *Indo-Pacífico* se ha extendido con notable rapidez en pocos años. Sugerida por el primer ministro japonés Shinzo Abe en 2007 al observar la creciente interconexión entre ambos océanos, fue asumida más tarde por Australia e India y, a partir de 2017, por Estados Unidos. Aunque su uso compartido revelaba una convergencia de percepciones estratégicas entre estas cuatro potencias, pronto se convirtió en la denominación de referencia utilizada por gobiernos y académicos para describir el escenario asiático (Conley Taylor, 2019). El Indo-Pacífico vino a reemplazar así al *Asia-Pacífico*, la expresión que se había empleado desde la década de los ochenta para identificar esta parte del mundo. Se trata, sin embargo, de una idea imprecisa, susceptible de aproximaciones diversas y objeto de distintas definiciones por parte de quienes la utilizan, razón por la que resulta conveniente comenzar por una exploración de sus múltiples significados.

Desde una primera perspectiva, el Indo-Pacífico se refiere a la unión de dos espacios marítimos, el Pacífico occidental y el Índico, anteriormente separados al estar sujeto cada uno de ellos a su respectiva dinámica económica, política y de seguridad. El ascenso simultáneo de China e India como potencias navales; la relevancia del Índico para la seguridad económica de los países del noreste asiático (Japón, China y Corea del Sur); la proyección de China hacia el subcontinente indio y de India hacia Asia oriental desde el fin de la Guerra Fría; y el peso económico y estratégico adquirido por el sureste asiático (subregión situada en la intersección de los dos océanos), han acabado, no obstante, con esa separación, revelando lo inadecuado del *Asia-Pacífico* para describir el nuevo mapa de interacción.

Aunque no existe un consenso sobre su alcance (para Japón, India y Australia llega hasta la costa africana; para Estados Unidos termina en India), el Indo-Pacífico puede considerarse de este modo como equivalente al “Asia marítima” (Frost, 2008, pp. 31-33) o a la “Eurasia marítima” (Gresh, 2020); términos que recuerdan a su vez la tesis del “rimland” de Nicholas Spykman (1944, p. 38), y que se identifican

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.001>

Formato de citación recomendado:

DELAGE, F. (2024). “Competición estratégica y orden regional: el Indo-Pacífico y la reconceptualización del espacio asiático”, *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 17-30

igualmente con la “Ruta Marítima de la Seda” anunciada por el presidente de la República Popular China en 2013 (Xi, 2013). La paradoja es que, mientras China ha integrado su estrategia marítima y continental en un mismo marco conceptual, el Indo-Pacífico ignora Eurasia aun cuando su evolución será también determinante de la reconfiguración geopolítica de Asia (Clarke, 2020; Markey, 2020).

El Indo-Pacífico no es sólo una región. Una segunda justificación del término puede vincularse al desplazamiento del centro de gravedad del poder global hacia un continente que representa el 60% de la población y el 60% del PIB mundial, y cuenta con las más importantes rutas de navegación marítima del planeta. Como ha ocurrido en otros momentos de la historia, la irrupción de nuevos centros de poder económico —a lo que habría que añadir hoy el desarrollo de las infraestructuras de interconexión y los cambios tecnológicos—, alteran los cálculos geopolíticos de los estados y obligan a “ajustar su marco de análisis a ese nuevo entorno” (Wu, 2018, p. 816). La noción del Indo-Pacífico puede interpretarse en consecuencia como parte de la adaptación a una nueva realidad geoeconómica que se reafirmó tras la crisis financiera global de 2008, episodio a partir del cual comenzó a popularizarse la expresión.

Si el ascenso de Asia ha transformado la estructura del sistema internacional, no menos importante es la dinámica de cambio interno en la región, un proceso que también puede explicar, en tercer lugar, la idea del Indo-Pacífico. Por un lado, como ponen de relieve los flujos comerciales y de inversión, y la conclusión de acuerdos como la Asociación Económica Regional Integral (*Regional Comprehensive Economic Partnership*, RCEP), ha tomado forma un sistema económico asiático en el que China desempeña el papel central. Pese a las diferencias políticas entre unos y otros estados, sus economías no sólo están estrechamente integradas, sino que ocupan una posición clave en las cadenas internacionales de valor. El discurso del Indo-Pacífico debe, no obstante, matizarse en este punto pues, en el terreno económico, el océano Índico posee escasa coherencia (Brewster, 2012, p. 159). Este fenómeno de interdependencia se circunscribe más bien al noreste y sureste asiáticos, motivo por el cual sigue teniendo sentido hablar —con respecto a esta dimensión— del Asia-Pacífico (Moon, 2023; Womack, 2023).

Por otra parte, por lo que se refiere a la esfera estratégica, el ascenso de China como gigante diplomático y militar —además de económico y tecnológico—, y sus intenciones revisionistas con respecto a un orden regional que ha liderado durante décadas Estados Unidos, convierten a este espacio —además de centro de la economía global— en epicentro geopolítico mundial. Pero el escenario no es en este caso de integración, sino de división y polarización (al estar marcado por la rivalidad entre Washington y Pekín), y de importantes cambios en la política exterior y de seguridad de otros actores (Japón e India de manera destacada entre ellos) con la capacidad de influir en la redefinición de la estructura asiática. También este proceso de transformación exigía una nueva aproximación conceptual (véase, entre otros, Mohan, 2012, pp. 212-215).

No todos los expertos creen, sin embargo, que el Indo-Pacífico constituya un sistema estratégico único (Phillips, 2016; White, 2017) en el sentido de lo que Buzan denominó un “regional security supercomplex” (2003, p. 148). Ciertamente, los desafíos de seguridad de las naciones de Asia oriental no son los del subcontinente indio, ni los intereses de las grandes potencias —de Estados Unidos en particular— son igualmente prioritarios en ambas subregiones (Bisley y Phillips, 2013). Aun así, se ha impuesto en la práctica la aceptación del Indo-Pacífico como una

construcción geopolítica que describe la competición en curso entre las principales potencias. Es una perspectiva que permite, en cuarto lugar, recurrir al Indo-Pacífico como base para la formulación de una estrategia de respuesta al revisionismo chino. Su fórmula más conocida es la del *Indo-Pacífico Libre y Abierto*, y su instrumento preferente el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD).

Pero de nuevo ocurre que, aun empleando el mismo vocabulario, tampoco existe un único planteamiento estratégico. Si para Estados Unidos el Indo-Pacífico representa una política de seguridad nacional que tiene como objetivos contener a China y preservar la primacía norteamericana (White House, 2022a; White House, 2022b), para Japón lo prioritario es la naturaleza normativa de un concepto que subraya la idea de un orden regional basado en reglas (Koga, 2020). Para India, el Indo-Pacífico es una manera de legitimar la creciente relevancia de su papel en Asia, además de servir para equilibrar a China, aunque desea evitar toda declaración explícita de hostilidad hacia Pekín (Rajagopalan, 2020). Situada frente a los dos océanos, Australia necesitaba articular por su parte una estrategia marítima unificada (Scott, 2013). La defensa de un enfoque inclusivo, no formulado contra China, explica por lo demás la reticencia al uso de esta terminología que mantuvieron otros actores, como la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) o la Unión Europea, aunque —con sus respectivas cualificaciones— también terminaron asumiéndola (Delage, 2021, 2023).

Distintas motivaciones inspiran pues la lógica del Indo-Pacífico, y cada actor tiene su propia definición en función de su respectivo contexto, intereses y objetivos estratégicos (véase, entre otros, Chacko, 2016; VVAA, 2023). Esta variedad de posiciones ha llevado a algunos autores a dudar de su utilidad analítica (Pan, 2014), mientras otros califican al Indo-Pacífico como un concepto básicamente “defensivo” (Hakata y Cannon, 2021, p. 6), orientado a “evitar que la región se convierta en una esfera de influencia china” (Medcalf, 2015). Más correcto sería quizá interpretar el Indo-Pacífico como expresión de una serie de fuerzas de distinta naturaleza que han conducido a la reconceptualización del espacio asiático en una era de transición. De una estructura que ha estado definida por el liderazgo de Estados Unidos durante un largo periodo, Asia evoluciona hacia un orden post-hegemónico de características aún por definir (Friedberg, 2012; Goh, 2013; He y Feng, 2023).

El examen de ese proceso y de las variables que lo determinan constituyen el principal objeto de este artículo, que se organiza del siguiente modo. Tras esta introducción, se examinarán las causas que han conducido a la erosión del orden regional anterior y al nacimiento de la idea del Indo-Pacífico. Los apartados siguientes analizarán, sucesivamente, el escenario geopolítico (principal acepción del término), y las limitaciones del concepto. Las conclusiones valorarán, por último, los condicionantes al establecimiento de un nuevo orden regional.

I. Hacia el Indo-Pacífico

La sustitución del Asia-Pacífico por el Indo-Pacífico es un nuevo ejemplo de que, como construcciones políticas, las regiones revelan la forma y la reconfiguración de las relaciones internacionales (Hemmer y Katzenstein, 2002, p. 575). Las circunstancias geográficas no cambian, pero al estar la definición de un espacio vinculada a los intereses de política exterior de las

principales potencias y a la evolución del contexto internacional, sí lo hace su significado estratégico. Para comprender cómo se llega al Indo-Pacífico, hay que partir en consecuencia de los cambios experimentados por el continente asiático a lo largo de las últimas décadas.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fue la principal potencia en Asia. Bajo su liderazgo se estableció una estructura basada en la presencia militar norteamericana, en una red de alianzas bilaterales concluidas desde principios de los años cincuenta (con Japón, Corea del Sur, Australia, Filipinas, Tailandia y Taiwán), y en una economía abierta. El conocido como “sistema de San Francisco” (Cha, 2016) permitió a los socios de Washington beneficiarse de la garantía de seguridad y de la estabilidad regional ofrecida por este último, y orientar sus estrategias de crecimiento hacia los mercados internacionales. A cambio, estos países proporcionaron apoyo logístico y diplomático a los objetivos de Estados Unidos en Asia.

A esos pactos bilaterales se sumó, en 1967, la ASEAN, organización creada por los estados no comunistas de la subregión (Ba, 2009; Acharya, 2014). Hasta principios de la década siguiente, estos dos pilares del sistema regional respondían a la prioridad de contener la Unión Soviética y la China maoísta. Con la administración Nixon se produjo un giro estratégico con el doble propósito de poner fin a la guerra de Vietnam y erosionar la influencia de Moscú, dando forma a un nuevo equilibrio de poder favorable a los intereses norteamericanos. El resultado fue el acercamiento a China, país igualmente inclinado —por sus propios motivos— a aislar a los soviéticos (Kissinger, 2012, pp. 202 y ss.). Sin que estuviera en discusión el estatus preeminente de Estados Unidos, se crearon las circunstancias que permitieron a Pekín, tras la muerte de Mao, evitar todo conflicto en el exterior para volcarse desde los años ochenta en el desarrollo económico (siguiendo la estela de Japón, Corea del Sur y varios de sus vecinos del sureste asiático), y en su *reintegración* en la región.

Fue en este contexto en el que surgió la idea del Asia-Pacífico (Dirlik, 1992), en reconocimiento de la explosión de los intercambios económicos que se estaban produciendo entre ambas orillas del Pacífico. Adquirió, incluso, forma institucional a través de APEC (*Asia-Pacific Economic Cooperation*), un foro establecido en 1989 por iniciativa de Japón y Australia con el apoyo de Estados Unidos (Funabashi, 1995), que ilustraba asimismo la integración de Asia oriental en la economía global.

El fin de la Guerra Fría, primero, y la crisis financiera asiática de 1997-1998, después, iban a desencadenar nuevas fuerzas en la región. Si el primero acabó con la división del continente en dos bloques, la segunda condujo a las naciones de Asia oriental a profundizar en su acercamiento. Sin poner en duda los beneficios proporcionados por la garantía de seguridad norteamericana, la decepción con el comportamiento de la administración Clinton y de las instituciones de Bretton Woods durante el transcurso de la crisis, el nulo papel desempeñado por APEC, y la realidad del nuevo poder económico chino, impulsaron un incipiente multilateralismo panasiático que diluía el espíritu del Asia-Pacífico (Beeson, 2006; Calder y Fukuyama, 2008; Green y Gill, 2009). Ese proceso se materializó en la creación, en 1997, de ASEAN+3, grupo formado por los estados miembros de la ASEAN más China, Japón y Corea del Sur. Aunque era una indicación de la voluntad de los participantes de reforzar su cooperación para evitar verse aislados y divididos frente a norteamericanos y europeos en la era de la globalización, la crisis también produjo un giro en el

equilibrio regional de poder: China, que había facilitado el rescate de sus vecinos, cubrió el vacío de liderazgo dejado por Japón tras el reventón de la “economía burbuja” a principios de la década (Pempel, 2005).

Además de sus mayores capacidades, las ambiciones chinas resultaban cada vez más obvias. La percepción de que, mediante instrumentos económicos, pretendía dar forma a una estructura regional sinocéntrica se hizo evidente al convocarse, a finales de 2005, la primera Cumbre de Asia Oriental (East Asia Summit, EAS) con la intención de avanzar en la institucionalización de ASEAN+3. La invitación como miembros fundadores a India, Australia y Nueva Zelanda —ninguno de los cuales pertenece a Asia oriental— respondió precisamente a la intención de prevenir la formación de un orden asiático dominado por China. Aquella primera cumbre fue la primera muestra formal de lo que poco después comenzaría a llamarse Indo-Pacífico (Medcalf, 2017).

Otros dos hechos también habían confirmado por entonces la insuficiencia del Asia-Pacífico para describir la nueva dinámica regional. El primero de ellos fue el ascenso de India. Las reformas económicas y la reorientación de su política exterior emprendidas tras el fin de la Guerra Fría (la Unión Soviética había sido su principal socio durante la era bipolar) hacían de India una potencia emergente en Asia, y en consecuencia una nueva variable de la ecuación estratégica (Mohan, 2003). Aunque actor externo al Asia-Pacífico, India se convirtió en miembro del Foro Regional de la ASEAN desde 1996 y de la EAS desde su fundación en 2005, revelando (a través de la denominada *Look East Policy*) que sus intereses comenzaban a extenderse más allá de Asia meridional. El concepto del Indo-Pacífico ampliaba las fronteras económicas y geopolíticas de India, a la vez que le ofrecía la oportunidad de desempeñar un mayor papel como contrapeso de China en unas circunstancias en las que esta última incrementaba su presencia en el subcontinente (Chacko, 2014).

El desarrollo económico de la región se había traducido, por otra parte, en una creciente dependencia de las economías de Asia oriental de los recursos energéticos y materias primas de África y Oriente Próximo, importadas a través del Índico, cuyas rutas marítimas también transportaban —en el recorrido inverso— sus exportaciones a ambos destinos y a Europa. Coincidiendo con la creciente importancia geoeconómica de este espacio, la conclusión de nuevos acuerdos de seguridad también multiplicaba las interacciones entre dos esferas antes separadas. Como indicó el primer ministro de Japón, Shinzo Abe, en un discurso pronunciado en el Parlamento indio en agosto de 2007, una “nueva ‘Asia más amplia’ que rompe con los límites geográficos está comenzando a tomar forma en la confluencia de los océanos Índico y Pacífico” (Abe, 2007). El acercamiento desde principios de siglo entre Japón e India, dos democracias marítimas situadas en los extremos del litoral euroasiático, iba a ser el catalizador original del Indo-Pacífico como reconceptualización de la región (y como reacción a una China más poderosa y asertiva).

Pero fue la crisis financiera global de 2008 la que marcó un punto decisivo de inflexión en la evolución del orden regional. Además de ponerse en cuestión la superioridad del modelo económico de Estados Unidos (cuya credibilidad ya estaba gravemente dañada por la intervención en Irak), y acelerarse el desplazamiento del poder económico global hacia Asia (Kirshner, 2014), el contraste entre la continuidad del crecimiento chino —que había adquirido una notable velocidad tras su adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001— y la incertidumbre

sobre el liderazgo norteamericano situó a la República Popular en el centro de la atención de sus vecinos (Womack, 2023, p. 114). No se trataba sólo, además, de la economía: si el Índico comenzó a tener importancia en la política exterior china desde mediados de los años noventa, en 2008 se cruzó una barrera histórica cuando Pekín decidió enviar un contingente naval a la misión multilateral contra la piratería en el golfo de Adén. Posteriormente no dejó de ampliar su proyección, adquiriendo una presencia permanente en distintos puertos de este litoral (Lintner, 2019).

El año 2008 no supuso una transición inmediata hacia una nueva estructura regional, pero sí hizo evidente la reconfiguración de Asia que se estaba produciendo: Estados Unidos perdía su hegemonía, India se integraba como actor relevante en ese proceso, y China consolidaba su posición central en el continente; circunstancias todas ellas que demandaban una reinterpretación del marco de análisis de la dinámica regional y global. Como escribió la secretaria de estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, en 2011, “cómo traducir la creciente interconexión entre los océanos Índico y Pacífico en un concepto operativo es una cuestión que debemos responder si queremos adaptarnos a los nuevos desafíos de la región” (Clinton, 2011).

En respuesta a ese nuevo contexto, la administración Obama lanzó el conocido “pivot” (luego rebautizado como “rebalance”) hacia Asia (Obama, 2011; Campbell, 2016); un esfuerzo sistemático de reestructuración de la política exterior norteamericana que combinaba instrumentos económicos, diplomáticos y militares. Al percibir dicho giro como una estrategia de contención de la República Popular, China —bajo el liderazgo de Xi Jinping, nombrado secretario general del Partido Comunista a finales de 2012— también acometió un reajuste de su estrategia, otorgando un especial protagonismo a la diplomacia hacia su periferia. Sus movimientos más significativos en este sentido fueron el anuncio, en 2013, de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda (la *Belt and Road Initiative*, BRI, en su denominación oficial en inglés), dirigida a integrar la economía china con las de sus vecinos; y el discurso, desde 2014, a favor de una estructura de seguridad alternativa a las alianzas norteamericanas mediante la propuesta de una “Asia para los asiáticos” (Delage, 2015). De manera simultánea, Pekín comenzó a militarizar las islas del mar de China Meridional, apoyó a Corea del Norte en sus acciones de desestabilización, y reactivó las tensiones fronterizas con India.

Este conjunto de factores económicos y estratégicos, junto a lo inadecuado de las instituciones existentes para gestionar la transformación en curso, propiciaron la gradual expansión de la idea del Indo-Pacífico. Australia fue la primera en hacerlo formalmente en su Libro Blanco de Defensa de 2013, a la que siguió Japón a finales del mismo año con su primera Estrategia de Seguridad Nacional (aunque sin recoger explícitamente aún el término), mientras diplomáticos y académicos indios lo incorporaron a sus discursos y documentos. En 2016 Japón perfiló su dimensión normativa a través del *Indo-Pacífico Libre y Abierto* (FOIP en sus siglas en inglés), es decir, la concepción de un orden regional basado en reglas, en los valores democráticos y en el estado de Derecho (Abe, 2016).

Mientras observaba cómo China extendía sus acciones del Pacífico occidental al Índico, y se ratificaba en el objetivo perseguido desde hacía unos años de incorporar a India a la arquitectura de seguridad regional, también Estados Unidos había asumido que la era del Asia-

Pacífico había quedado atrás. Aunque el Pentágono optó brevemente por la expresión *Indo-Asia Pacific*, la administración Trump cerró el círculo en 2017, indicando en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 que “China busca desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico” (White House, 2017, p. 25). Desde entonces, como se indicó, el término se ha extendido de manera general (con la excepción de China), y ha sido utilizado igualmente por la administración Biden: “Pekín —declara la Estrategia de Seguridad Nacional de 2022— tiene la ambición de crear una mayor esfera de influencia en el Indo-Pacífico y convertirse en la primera potencia mundial” (White House, 2022b, p. 23).

El relevo del Asia-Pacífico por el Indo-Pacífico no representa por tanto un mero cambio de terminología. Amplía el marco geográfico de interacción de los actores de la región, pero lo hace en respuesta al cambio estructural que se ha producido en el más importante escenario geoeconómico y estratégico del planeta. Si el Asia-Pacífico se refería de manera predominante a la interdependencia económica entre las dos cuencas del Pacífico y a la formación de una incipiente identidad panasiática (aunque circunscrita a Asia oriental), el Indo-Pacífico —pese a sus distintas interpretaciones— responde a un proceso de redistribución de poder que exigía un nuevo paradigma desde el que afrontar una dinámica de competición multipolar (Choong, 2019; Medcalf, 2020).

2. Una Asia multipolar

La causa fundamental de la redefinición de Asia como espacio geopolítico es China. El aumento de capacidades de la República Popular y su comportamiento revisionista durante la última década han transformado la estructura económica y el equilibrio estratégico del continente asiático, provocando la inquietud de sus estados vecinos, así como de Estados Unidos.

En el terreno económico, la región se ha vuelto más dependiente de China, país que representa la mitad del PIB de Asia. Las dimensiones de su mercado, sus recursos financieros y tecnológicos, y la posición que ocupa en las cadenas regionales y globales de valor, han convertido a China en una variable esencial de la prosperidad de la práctica totalidad de las naciones asiáticas. Pekín se ha comprometido, además, con los procesos de integración a través de su participación en el RCEP —el mayor acuerdo de libre comercio del planeta—, y de su solicitud de adhesión al *Comprehensive and Progressive Transpacific Partnership* (CPTTP), el otro gran acuerdo comercial que sustituyó al TPP después de que Estados Unidos se retirara del mismo en 2017. Instrumentos como la iniciativa de la Ruta de la Seda están diseñados, por otra parte, para asegurar la sostenibilidad de su crecimiento, expandir sus mercados de exportación, y promover el uso del yuan y de los estándares tecnológicos chinos.

Junto a la proyección de su poder económico, China ha modernizado asimismo sus capacidades militares (navales y de misiles en particular, sin olvidar su arsenal nuclear), a la vez que, mediante las reclamaciones de soberanía en su periferia marítima, busca ampliar su perímetro de defensa y obstaculizar la libertad de maniobra de Estados Unidos y de sus aliados en Asia (Delage, 2018). Haber adquirido los medios para desafiar la tradicional primacía marítima norteamericana en el Pacífico es, de hecho, la principal causa de la alteración del equilibrio estratégico regional, y

explica la relevancia del problema de Taiwán, así como de las disputas sobre las islas Senkaku y las Spratly (Yoshihara y Holmes, 2018). Sus acciones y su discurso diplomático ponen de manifiesto la intención de reconfigurar a su favor el orden regional, clave a su vez de sus aspiraciones a ocupar una posición central en el sistema global.

Una inevitable consecuencia del mayor poder chino y de sus movimientos es la erosión del estatus de Estados Unidos (Layne, 2018; Goh, 2019). Aquí se encuentra el origen de la competición entre ambas potencias: si Pekín está decidido a neutralizar el liderazgo de Estados Unidos en Asia, Washington no está dispuesto por su parte a dejar que China domine la región y, con tal fin, ha concentrado su atención estratégica en este espacio (Medeiros, 2023). Sin embargo, el Indo-Pacífico es mucho más que la rivalidad entre estos dos gigantes. La redistribución de poder en la región se traduce en un entorno de creciente incertidumbre estratégica (Ball et al., 2021; Dittmer, 2022), del que se derivan varias implicaciones estructurales.

Una primera, aunque ya se señaló, es la expansión del espacio de interacción y del número de actores. Es toda el Asia marítima —y no sólo Asia oriental— la que define el Indo-Pacífico. Así como China expande su influencia en la región del océano Índico, mientras simultáneamente consolida una estrategia de interdependencia con el sureste asiático a través de la Ruta Marítima de la Seda, Estados Unidos ha construido una nueva relación de seguridad con India (país que no formaba parte de la red de las alianzas tradicionales de Washington), y apoya el acercamiento entre esta última y Japón (así como la proyección de cada uno en la subregión del otro) como parte de su estrategia, articulando desde los dos océanos una política de contención de China.

El fin de la Pax Americana en Asia, la acción multidireccional de China y la ampliación del escenario estratégico refuerzan, por tanto, el papel de los terceros estados. Destacan entre ellos los ya mencionados Japón e India, dos actores que han transformado de manera significativa su posición en Asia. Japón ha tomado la iniciativa en la formulación de la gobernanza comercial y tecnológica, asumiendo a la vez una nueva identidad geopolítica como contribuyente proactivo a la estabilidad regional. Además de ampliar su perfil diplomático, también India ha multiplicado los compromisos económicos y militares con otros estados asiáticos. Pero tampoco Australia, Corea del Sur, o los principales miembros de la ASEAN, han asumido una actitud pasiva: todos ellos aspiran igualmente a desempeñar un mayor papel en la economía y la diplomacia asiática y, al rehacer sus cálculos estratégicos en un escenario en transición, buscan nuevos socios e instrumentos que les permitan ampliar sus opciones (Envall y Hall, 2016). En un contexto multipolar, se ha evolucionado por tanto hacia una lógica de equilibrio de poder, en la que las respuestas de estos estados y las interacciones entre ellos dan forma a la dinámica regional más allá de la competición binaria entre Estados Unidos y China.

En esta misma dirección, una segunda implicación del fin de la primacía norteamericana es la transformación de las instituciones de seguridad. Durante un largo periodo, las alianzas bilaterales lideradas por Estados Unidos fueron el mecanismo a través del cual Washington promovía la seguridad asiática, si bien estaban centradas en Asia oriental.

La reducción de su diferencial de poder con China, y las dudas en la región sobre sus compromisos a largo plazo —agravadas durante la administración Trump— dan por superado

aquel sistema. Se ha creado un escenario más complejo, en el que esas alianzas coexisten con plataformas multilaterales con la ASEAN en el centro (como el Foro Regional de la ASEAN y la EAS); con los mecanismos panasiáticos preferidos por Pekín (como la Organización de Cooperación de Shanghai y la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Construcción de Confianza en Asia); y con acuerdos intra-asiáticos en los que no participan ni Estados Unidos ni China. Más recientemente, Washington ha avanzado en la construcción de una red que, además de ampliar sus propios recursos a través de instrumentos diversos (como el QUAD, AUKUS y distintas fórmulas trilaterales), le permite coordinarlos con los que desarrollan sus aliados y socios entre sí de manera independiente (Dian y Meijer, 2020). Del bilateralismo del Asia-Pacífico se ha pasado así, con la reconceptualización que representa el Indo-Pacífico, a una estructura de plataformas minilaterales que expanden la estructura de seguridad regional.

Se dan, no obstante, en tercer lugar, unas circunstancias singulares que condicionan toda estrategia hacia el Indo-Pacífico: los estados asiáticos mantienen vínculos tanto con Estados Unidos como con China. El primero es un aliado o un socio clave para su seguridad; la segunda es su primer socio comercial y una de las principales fuentes de las inversiones que reciben. Se habla por ello de una *doble jerarquía* en Asia: una económica liderada por China, y una de seguridad encabezada por Estados Unidos (Denney, 2012; Ikenberry, 2016); una situación poco frecuente en un orden regional, que crea un complejo dilema a unos actores inclinados a distanciarse todo lo posible de la competición entre ambos gigantes. Naturalmente, las intenciones de esos estados se ven condicionadas por la propia evolución de la rivalidad entre China y Estados Unidos. La intensificación de su competición hegemónica complica las posibilidades de distanciamiento (He y Feng, 2023) y, por tanto, de una aproximación inclusiva y multilateral, para dar paso a una dinámica de bloques. No obstante, la preocupación más inmediata que les plantea esta transformación estructural de la geopolítica asiática no es cuál de las dos grandes potencias puede imponerse, sino cómo asegurar la paz, estabilidad y prosperidad de la región acordando un *modus vivendi* que permita prevenir un conflicto (Kliem, 2022).

3. Las limitaciones del Indo-Pacífico

Aunque el Indo-Pacífico sea un concepto primordialmente geopolítico, tampoco puede desvincularse —como se apuntó en la introducción— de la dinámica económica regional. Pero mientras el primer escenario se caracteriza, como también se examinó, por la incertidumbre y la polarización, el segundo se define por la integración y cooperación. Multipolaridad e interdependencia coexisten de este modo en un mismo espacio. La paradoja es que, también aquí, China es la variable central. Si el aumento de sus capacidades y una política exterior asertiva han causado temor y desconfianza, su crecimiento económico ha beneficiado al mismo tiempo a sus vecinos, y su diplomacia ha consolidado un sistema económico asiático. Para comprender las fuerzas que han transformado el orden regional resulta necesario, por tanto, un marco analítico que integre ambos aspectos (Goldstein y Mansfield, 2012; Liu y Liu, 2019).

Esa doble perspectiva ha sido, de hecho, la seguida por Pekín en su estrategia. El carácter limitado de sus capacidades militares, y el imperativo de evitar la percepción de una *amenaza china*, condujo a la prioridad otorgada durante años a los instrumentos económicos y financieros en su

política dirigida a reorientar a su favor el entorno exterior. Creando una relación de dependencia entre los estados vecinos podía influir en las decisiones políticas de estos últimos, desafiando la capacidad de maniobra de Estados Unidos, y modificando gradualmente el orden asiático (Delage, 2017). Esos movimientos chinos están en el origen del TPP, propuesta formulada como un elemento central de la política de la administración Obama hacia Asia. El giro norteamericano tendría a su vez respuesta por parte china mediante la iniciativa de la Ruta de la Seda, seguida poco después por la creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras y del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS. Pekín ya no ocultaba su intención de convertirse en el líder económico regional; un objetivo que se vio facilitado por el abandono del TPP por la administración Trump: Estados Unidos transmitió el mensaje de que rechazaba participar en la reformulación de la arquitectura económica asiática, no dejando más alternativa a los países de la región que la de apoyarse en China.

De este modo, pese a la extendida opinión de que las naciones asiáticas tenían que elegir entre el TPP (liderado por Washington) y el RCEP (dominado por China), la realidad es que cuando, en 2018, entró en vigor el CTPP, sin Estados Unidos, lo hizo con siete estados que también formaban parte del RCEP. Fue una nueva demostración de que se había roto el orden establecido tras la Segunda Guerra Mundial. En una etapa de transición, los Estados asiáticos tenían que considerar no sólo cómo afrontar los riesgos de un desacoplamiento entre las economías de China y de Estados Unidos, sino también cómo encontrar su espacio frente a la reconfiguración en curso de la economía regional y global.

Hubo que esperar a la administración Biden para que Washington intentara recuperar el terreno perdido. La imposibilidad de sumarse a un acuerdo de libre comercio dada la oposición del Congreso y de la opinión pública norteamericana limitaba las opciones. Finalmente, en mayo de 2022, se anunció el lanzamiento del *Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity* (IPEF), una propuesta que contemplaba un marco flexible de actuación en cuatro grandes áreas (reglas laborales y medioambientales, fortalecimiento de las cadenas de valor, infraestructuras sostenibles, y fiscalidad y lucha contra la corrupción) (White House, 2022c). El hecho de que el acuerdo no incluyera medidas de acceso al mercado norteamericano, y se concibiera con el objetivo de aislar a China, se tradujo en el escepticismo de los gobiernos locales, cuya dependencia económica de la República Popular no ha hecho sino aumentar en los últimos años. Aun así, hasta catorce estados han firmado su participación hasta la fecha.

Puede observarse, por tanto, que también en esta esfera Estados Unidos ha recurrido a la terminología del Indo-Pacífico. Su uso debe, sin embargo, matizarse. No sólo porque las capacidades y los compromisos de Estados Unidos son muy distintos de los que tiene en el terreno geopolítico (Tellis, 2023), sino también por otras dos circunstancias relevantes. La primera es que China, el país que domina el juego económico regional, rechaza la expresión y sigue refiriéndose al Asia-Pacífico. La segunda, que justifica los argumentos chinos, es que India y la región del océano Índico están en gran medida ausentes de ese proceso de integración. India no pertenece ni a APEC ni al RCEP, y ha aceptado sólo partes del IPEF. Las fuerzas económicas no permiten pues hablar con propiedad de un espacio asiático ampliado bajo la denominación de Indo-Pacífico (véase, entre otros, Wilson, 2018, pp. 184-191; Womack, 2023, pp. 174-176).

Si el concepto pierde coherencia al examinar la dimensión económica, tampoco la tiene —es su segunda limitación principal— con respecto a las posibilidades de institucionalización de una concepción más amplia del regionalismo. Lo que más se acerca, la EAS y el Foro Regional de la ASEAN, no pretenden cumplir esa función. El concepto del Indo-Pacífico —como ocurre también con la Ruta de la Seda china— es un ejemplo de cooperación regional sin que exista una organización formal. Sin embargo, puesto que las regiones son construcciones políticas, el proceso de institucionalización desempeña un papel no menor a la hora de dar consistencia a la definición de un espacio (Beeson, 2018); es el que permite identificar aquellos problemas de acción colectiva que afrontan sus actores (Beeson y Lee-Brown, 2021).

Por lo demás, una identidad regional también requiere unas normas y valores compartidos. Dada la presencia de múltiples actores con muy diversas identidades e intereses no puede decirse que Asia esté precisamente unida. El Indo-Pacífico expresa las motivaciones de un determinado proyecto regional, pero difícilmente podrá completarse como reconceptualización del continente si China, la principal potencia económica y militar de Asia, lo rechaza (He y Feng, 2020).

Conclusiones

El reconocimiento de que India y el océano Índico forman parte del mapa estratégico de Asia, y la irrupción de distintos modelos en competencia sobre el orden regional como consecuencia de un proceso de redistribución de poder, han conducido a la reconceptualización del espacio asiático como *Indo-Pacífico*. Es un término que, de manera simultánea, describe un entorno geográfico (marítimo), ilustra las dinámicas geoeconómicas y geopolíticas del nuevo centro del poder global, y expresa la búsqueda de un equilibrio estratégico en un sistema multipolar en respuesta a las ambiciones chinas de adquirir una posición dominante.

Pekín promueve, en efecto, una estructura que estaría liderada por la República Popular, a través de un proceso de integración económica con la mayor parte de los estados de su vecindad, y de una arquitectura de seguridad *de y para los asiáticos*; es decir, una región libre de las alianzas y de la influencia de Estados Unidos. Con el fin de condicionar los movimientos chinos y mantener su propio estatus preeminente, Washington formuló por su parte una estrategia de *reequilibrio* hacia Asia, que fue sustituida por la idea del Indo-Pacífico desde 2017 como sinónimo de un orden abierto y basado en reglas. Aunque la rivalidad entre estas dos concepciones mutuamente excluyentes del orden asiático continuará definiendo las relaciones internacionales en la región durante los próximos años, el destino del Indo-Pacífico no dependerá sólo, sin embargo, de estas dos grandes potencias. Otros actores también desempeñan un importante papel, y la mayoría desea preservar un cierto margen de autonomía entre ambas.

Si los intereses de unos y otros estados no son siempre convergentes, es un hecho que se explica por la propia complejidad y diversidad de un espacio tan enorme como el Indo-Pacífico, integrado por cuatro subsistemas (noreste y sureste asiáticos, Asia meridional y el Pacífico Sur) cada uno de los cuales afronta diferentes imperativos. No mantienen, por tanto, una misma interpretación del Indo-Pacífico, pero quienes utilizan el concepto lo hacen impulsados por el contexto de incertidumbre característico de un periodo de transición estratégica.

Aunque esa motivación de seguridad da coherencia al Indo-Pacífico, en otras dos dimensiones el concepto queda, sin embargo, difuminado. Por una parte, porque mientras existe una profunda interdependencia entre las economías de Asia oriental y del Asia-Pacífico, los vínculos entre estas últimas y las del océano Índico no son en absoluto comparables. En otras palabras, el Indo-Pacífico carece de lógica económica: no es una región *natural* desde esta perspectiva. Tampoco existe, por otro lado, una expresión institucional del concepto, consecuencia en parte de la escasa densidad institucional del subcontinente indio. Aún resulta más difícil identificar principios y valores compartidos que permitan hablar de una identidad colectiva representada por el Indo-Pacífico.

Con todo, así como Asia atraviesa una etapa de transición, también el Indo-Pacífico es un concepto evolutivo, sujeto a la trayectoria de la región. Pese a la diversidad de significados del término y de sus limitaciones, la práctica diplomática y académica podrá delimitar en el futuro algunos de sus aspectos. No es descartable, por ejemplo, que adquiera una connotación geográfica como equivalente al espacio asiático en su conjunto, incluyendo al Asia continental (así parece hacerlo ya India); que se utilice, sin matices, para referirse a la estructura económica asiática; o que desaparezca la ambivalencia de algunos actores con respecto al concepto como resultado de una mayor agresividad china. El Indo-Pacífico refleja, por concluir, un proceso que continuará abierto hasta la consolidación de un nuevo orden en Asia, lo que requerirá un equilibrio estable de poder y unas normas de interacción aceptadas por todos los actores. ●

Referencias

- Abe, S. (22.8.2007). *Confluence of the Two Seas, Speech by H.E. Mr. Shinzo Abe, Prime Minister of Japan at the Parliament of the Republic of India*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html> (4.4.2024).
- Abe, S. (27.8.2016). *Address by Prime Minister Shinzo Abe at the Opening Session of the Sixth Tokyo International Conference on African Development (TICAD VI)*. Recuperado de https://www.mofa.go.jp/afr/af2/page4e_000496.html (6.4.24).
- Acharya, A. (2014). *Constructing a Security Community in Southeast Asia: ASEAN and the Problem of Regional Order*. Routledge.
- Bisley, N. y Phillips, A. (2013). A Rebalance to Where? US Strategic Geography in Asia. *Survival*, 55 (5), 95-114.
- Ba, A. (2009). *(Re)Negotiating East and Southeast Asia*. Stanford University Press.
- Ball, D., Béraud-Sudreau, L., Huxley, T., Mohan, C. R., y Taylor, B. (2021). *Asia's New Geopolitics: Military Power and Regional Order*. Routledge.
- Beeson, M. (2006). American hegemony and regionalism: The rise of East Asia and the end of the Asia-Pacific. *Geopolitics*, 11 (4), 541-560.
- Beeson, M. (2018). Institutionalizing the Indo-Pacific: the challenges of regional cooperation. *East Asia*, 35, 85-98.
- Beeson, M. y Lee-Brown, T. (2021). Regionalism for Realists? The Evolution of the Indo-Pacific. *Chinese Political Science Review*, 6, 167-186.
- Brewster, D. (2012). *India as an Asia Pacific Power*. Routledge.
- Buzan, B. (2003). Security Architecture in Asia: The Interplay of Regional and Global Levels. *The Pacific Review*, 16 (2), 143-173.
- Calder, K. y Fukuyama, F. (2008). *East Asian Multilateralism: Prospects for Regional Stability*. Johns Hopkins University Press.
- Campbell, K.M. (2016). *The Pivot: The Future of American Statecraft in Asia*. Twelve Books.
- Cha, V.D. (2016). *Powerplay: Origins of the U.S. Alliance System in Asia*. Princeton University Press.
- Chacko, P. (2014). The rise of the Indo-Pacific: understanding ideational change and continuity in India's foreign policy. *Australian Journal of International Affairs*, 68 (4), 433-452.
- Chacko, P. (2016). *New Regional Geopolitics in the Indo-Pacific: Drivers, dynamics and consequences*. Routledge.
- Choong, W. (2019). The return of the Indo-Pacific strategy: an assessment. *Australian Journal of International Affairs*, 73 (5), 415-430.
- Clarke, M. (2020). The Neglected Eurasian Dimension of the 'Indo-Pacific': China, Russia and Central Asia in the Era of BRI. *Security Challenges*, 16 (3), 32-38.

- Clinton, H. (11.10.2011). America's Pacific Century. *Foreign Policy*.
- Conley Tyler, M. (28.6.2019). The Indo-Pacific is the new Asia. *The Interpreter*.
- Cummings, B. (1993). Rimspeak; or the Discourse of the 'Pacific Rim'. En Dirlik, A. (Ed). *What is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea* (pp. 29-47). Westview Press.
- Delage, F. (2015). La estrategia asiática de Xi Jinping. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 5, 17-52.
- Delage, F. (2017). China: diplomacia económica, consecuencias geopolíticas. En Marsal, J. (Coord.). *Geoeconomías del siglo XXI* (pp. 55-91). Ministerio de Defensa.
- Delage, F. (2018). Disputas marítimas en Asia oriental: la expansión estratégica de la República Popular China. En Del Pozo, F. (Coord.). *Mares Violentos* (pp. 23-48). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Delage, F. (2021). El dilema Indo-Pacífico de la ASEAN. *Global Affairs Journal*, 3, 38-43.
- Delage, F. (2023). Europa en la era de Eurasia y del Indo-Pacífico. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 25 (3), 11-40.
- Denney, S.C. (2012). Understanding 21st Century East Asia: The Bifurcated Regional Order and Competing-Hubs Theory. *Yonsei Journal of International Studies*, 4 (2), 243-268.
- Dian, M. y Meijer, H. (2020). Networking Hegemony: Alliance Dynamics in East Asia. *International Politics*, 57, 131-149.
- Dirlik, A. (1992). The Asia-Pacific idea: Reality and representation in the invention of regional structure. *Journal of World History*, 3 (1), 55-79.
- Dittmer, L. (2022). *New Asian Disorder: Rivalries Embroiling the Pacific Century*. Hong Kong University Press.
- Envall, H.D.P., y Hall, I. (2016). Asian Strategic Partnerships: New Practices and Regional Security Governance. *Asian Politics & Policy*, 8 (1), 87-105.
- Friedberg, A. (2012). *A Contest for Supremacy: China, America, and the Struggle for Mastery in Asia*. Norton.
- Frost, E. L. (2008). *Asia's New Regionalism*. Lynne Rienner.
- Funabashi, Y. (1995). *Asia-Pacific Fusion: Japan's Role in APEC*. The Peterson Institute for International Economics.
- Goh, E. (2013). *The Struggle for Order: Hegemony, Hierarchy, and Transition in Post-Cold War East Asia*. Oxford University Press.
- Goh, B. (2019). Contesting Hegemonic Order: China in East Asia. *Security Studies*, 28 (3), 614-644.
- Goldstein, A., y Mansfield, E.D. (2012). *The Nexus of economics, security, and international relations in East Asia*. Stanford University Press.
- Green, M.J. y Gill, B. (2009). *Asia's New Multilateralism: Cooperation, Competition, and the Search for Community*. Columbia University Press.
- Gresh, G.F. (2020). *To Rule Eurasia's Waves: The New Great Power Competition at Sea*. Yale University Press.
- Hakata, K., y Cannon, B.J. (2021). The Indo-Pacific as an emerging geography of strategies. En Cannon, B.J. y Hakata, K. (Eds). *Indo-Pacific Strategies: Navigating Geopolitics at the Dawn of a New Age* (pp. 3-21). Routledge.
- He, K. y Feng, H. (2020). The institutionalization of the Indo-Pacific: problems and prospects. *International Affairs*, 96 (1), 149-168.
- He, K. y Feng, H. (2023). International order transition and US-China strategic competition in the Indo Pacific. *The Pacific Review*, 36 (2), 234-260.
- Hemmer, C. y Katzenstein, P. (2002). Why is There No NATO in Asia? Collective Identity, Regionalism, and the Origins of Multilateralism. *International Organization*, 56 (3), 575-607.
- Ikenberry, G.J. (2014). From Hegemony to the Balance of Power: The Rise of China and American Grand Strategy in East Asia. *International Journal of Korean Unification Studies*, 23 (2), 41-63.
- Ikenberry, G.J. (2016). Between the Eagle and the Dragon: America, China, and Middle State Strategies in East Asia. *Political Science Quarterly*, 131 (1), pp. 9-43.
- Kirshner, J. (2014). *American Power after the Global Financial Crisis*. Cornell University Press.
- Kissinger, H. (2012). *On China*. Penguin Books.
- Kliem, F. (2022). *Great Power Competition and Order Building in the Indo-Pacific: Towards a New Indo-Pacific Equilibrium*. Routledge.
- Koga, K. (2020). Japan's "Indo-Pacific" question: countering China or shaping a new regional order? *International Affairs*, 96 (1), 49-74.
- Layne, C. (2018). The US-Chinese power shift and the end of the Pax Americana. *International Affairs*, 94 (1), 89-111.
- Lintner, B. (2019). *The Costliest Pearl: China's Struggle for India's Ocean*. Hurst.
- Liu, F. y Liu, R. (2019). China, the United States, and order transition in East Asia: An economy-security Nexus approach. *The Pacific Review*, 32 (6), 972-995.
- Markey, D.S. (2020). *China's Western Horizons: Beijing and the New Geopolitics of Eurasia*. Oxford University Press.
- Medcalf, R. (2013). The Indo-Pacific: What's in a name? *The American Interest*, 10 (2), 58-66.
- Medcalf, R. (26.6.2015). Reimagining Asia: From Asia-Pacific to Indo-Pacific. *The ASAN Forum*.
- Medcalf, R. (17.12.2017). Goodbye Asia-Pacific. But Why the Sudden Buzz over Indo-Pacific? *South China Morning Post*.
- Medcalf, R. (2020). *Contest for the Indo-Pacific: Why China Won't Map the Future*. La Trobe University Press.
- Medeiros, E.S. (2023). *Cold Rivals: The New Era of US-China Strategic Competition*. Georgetown University Press.
- Mohan, C.R. (2003). *Crossing the Rubicon: The shaping of India's new foreign policy*. Palgrave Macmillan.
- Mohan, C.R. (2012). *Samudra Manthan: Sino-Indian Rivalry in the Indo-Pacific*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Moon, C. (2023). Asia-Pacific vs. Indo-Pacific: Paradigm Shift or False Choice? *Global Asia*, 18 (3), 14-19.

- Obama, B. (17.11.2011). *Remarks by President Obama to the Australian Parliament*. Recuperado de: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2011/11/17/remarks-president-obama-australian-parliament> (4.4.2024).
- Pan, C. (2014). The “Indo-Pacific” and Geopolitical Anxieties about China’s Rise in the Asian Regional Order. *Australian Journal of International Affairs*, 68 (4), 453-469.
- Pempel, T.J. (2005). *Remapping East Asia: The Construction of a Region*. Cornell University Press.
- Phillips, A. (2016). From Hollywood to Bollywood? Recasting Australia’s Indo/Pacific strategic geography. *Australian Strategic Policy Institute Report*.
- Rajagopalan, R. (2020). Evasive balancing: India’s unviable Indo-Pacific strategy. *International Affairs*, 96 (1), 75-94.
- Scott, D. (2013). Australia’s Embrace of the ‘Indo-Pacific’: New Term, New Region, New Strategy? *International Relations of the Asia-Pacific*, 13 (3), 425-448.
- Spykman, N.J. (1944). *The Geography of the Peace*. Harcourt, Brace and Company.
- Tellis, A.J. (2023). Interdependence Imperiled? Economic Decoupling in an Era of Strategic Competition. En Tellis, A. J., Szalwinski, A. y Wills, M. (Eds.). *Strategic Asia: Reshaping Economic Independence in the Indo-Pacific* (pp. 3-33). The National Bureau of Asian Research.
- VV AA. (2023). One Region, Multiple Strategies: How Countries Are Approaching the Indo-Pacific. *Asia Policy*, 18 (3), 1-100.
- White House (2017). *National Security Strategy of the United States*.
- White House (2022a). *Indo-Pacific Strategy of the United States*.
- White House (2022b). *National Security Strategy*.
- White House (2022c). *In Asia, President Biden and a Dozen Indo-Pacific Partners Launch the Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity*. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/05/23/fact-sheet-in-asia-president-biden-and-a-dozen-indo-pacific-partners-launch-the-indo-pacific-economic-framework-for-prosperity/> (21.4.24).
- White, H. (22.11.2016). The Indo-Pacific: Talking about it doesn’t make it real. *The Interpreter*.
- Wilson, J.D. (2018). Rescaling to the Indo-Pacific: From Economic to Security-Driven Regionalism in Asia. *East Asia: An International Quarterly*, 35 (2), 177-196.
- Womack, B. (2023). *Recentering Pacific Asia: Regional China and World Order*. Cambridge University Press.
- Wu, Z. (2018). Classical geopolitics, realism and the balance of power theory. *Journal of Strategic Studies*, 41 (6), 786–823.
- Xi, J. (3.10.2013). *Speech by Chinese President Xi Jinping to Indonesian Parliament*. Recuperado de: http://www.asean-china-center.org/english/2013-10/03/c_133062675.htm (02.3.24).
- Yoshihara, T. y Holmes, J.R. (2018). *Red Star Over the Pacific: China’s Rise and the Challenge to U.S. Maritime Strategy*. Naval Institute Press.
-

La centralidad en el Indo-pacífico. El caso de la India y la ASEAN

Centrality in the Indo-Pacific: The Case of India and the ASEAN

EMILIO DE MIGUEL CALABIA

Introducción: Las redes y la centralidad. Una nueva manera de medir el poder en las relaciones internacionales

Tradicionalmente el poder estatal en las relaciones internacionales ha sido definido por lo que denominaríamos el *hardware*: tamaño del Producto Interior Bruto (PIB), balanza comercial, Fuerzas Armadas (FFAA), población, etcétera. Pienso que esta manera casi aritmética de concebir el poder nació en Europa en el siglo XVIII, en ese raro momento en el que las guerras ya no eran de religión y todavía no eran nacionales. El cemento de las alianzas eran los intereses del estado considerados racionalmente y en esa consideración eran las cuestiones fácticas y calculables las que contaban: “¿Cuántos navíos de guerra tiene? Si me alío con él, ¿nuestras Armadas combinadas serán superiores a las de X? (colóquese aquí la potencia naval que más fastidie a los intereses de quien hace el cálculo) ¿Cómo de grande es su ejército de tierra, de cuántos cañones dispone? Y su Hacienda, ¿aguantará su Tesoro una guerra prolongada?”

La concepción de las relaciones internacionales es un reflejo de las sociedades, las ideologías y del pensamiento de los estados que las practican. La Conferencia de Yalta siguió un modelo en el que aún hubieran podido reconocerse los reyes absolutistas del siglo XVIII: reparto de zonas de influencia, cambios territoriales, equilibrios de poder y a cada uno se le dará en función de cuánto hayan aportado sus FFAA y su Tesoro a la victoria final.

Esa vieja concepción de las relaciones y el poder internacionales se mantuvo tras la Segunda Guerra Mundial. Lo novedoso fue que nuevos asuntos comenzaron a ser objeto de las relaciones internacionales. El choque entre dos ideologías con un contenido economicista muy fuerte, —el capitalismo y el comunismo—, hizo que las cuestiones económicas y comerciales se convirtieran en un componente clave de las relaciones internacionales¹. La emergencia de los nuevos estados

¹ Al término de la Segunda Guerra Mundial, una de las preocupaciones de Estados Unidos fue crear un orden económico para el mundo de posguerra: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y la malograda Organización Internacional del Comercio. La URSS, además de la alianza militar del Pacto de Varsovia, se preocupó de crear un entramado económico con los estados de su órbita el COMECON.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.001>

Formato de citación recomendado:

DE MIGUEL CALABIA, E. (2024). “La centralidad en el Indo-pacífico. El caso de la India y la ASEAN”, *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 31-40

descolonizados introdujo en las relaciones internacionales un nuevo elemento: el desarrollo.

Tradicionalmente, los reyes habían construido palacios y patrocinado artistas y filósofos² como una manera de adquirir prestigio; era una suerte de diplomacia cultural *avant la lettre*. La diplomacia cultural moderna nacería con la Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) utilizaron herramientas culturales y de propaganda para ganarse la buena voluntad de los países de sus respectivas órbitas. Las becas *Fulbright*, el cine de Hollywood, las asociaciones de amistad —póngase el nombre del país que convenga— soviéticas, los posters propagandísticos soviéticos.

Inevitablemente, esta inflación de lo que se solía considerar que eran el poder y la acción estatal en el dominio de las relaciones internacionales acabó llevando a un replanteamiento. Fue Joseph Nye (1991) el primero que distinguió de manera clara entre poder duro y poder blando³. A diferencia del poder duro, el poder blando obraría de manera más indirecta y llevaría a que otros estados hicieran lo que queremos sin necesidad de presiones ni amenazas. En palabras del autor:

“Un país puede obtener los resultados que quiere en el mundo de la política porque otros países- admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura- quieren seguirlo. En este sentido es importante también fijar la agenda y atraer a otros en la política mundial y no solamente forzarles a cambiar mediante la amenaza de la fuerza militar o las sanciones económicas. Este poder blando —lograr que los otros quieran los resultados que deseas— coopta a la gente más que forzarles” (Nye, 2005, p. 5).

Para Nye (2011) enumera cuáles serían las tres grandes categorías constituyentes del poder blando: la cultura, los valores políticos y las políticas. El poder blando puede sonar a una transformación del concepto de poder tradicional en algo más etéreo. Pero un paso más lo dará el sociólogo francés Pierre Bourdieu con su concepción del “poder simbólico”. Como con tantos conceptos creados por pensadores franceses de la segunda mitad del siglo XX, uno se siente ante una selva inextricable por la que debe avanzar a base de machete, paciencia y sentido común⁴. Bourdieu (1994) define el capital simbólico de la siguiente manera:

“Denomino capital simbólico a cualquier tipo de capital (económico, cultural, escolar o social) cuando es percibido según categorías de percepción, principios de visión y de división de los sistemas de clasificación, de los esquemas clasificatorios, de los esquemas cognitivos, que son, al menos

² Patrocinar pintores y escultores siempre les dio mejores resultados a los reyes que patrocinar filósofos. Federico II de Prusia patrocinó a Voltaire, que acabó huyendo de Prusia espantado y se llevó consigo jugosas anécdotas —¿verdaderas?— sobre la sexualidad de su exmecenas. Cristina de Suecia invitó a Descartes a Estocolmo para que fundase una Academia Científica Sueca y a los pocos meses se le murió de pulmonía.

³ Véase también Nye (2005), donde desarrolló el concepto más ampliamente en un formato de libro.

⁴ Uno se pregunta si la complejidad expositiva no será un truco para ocultar la inanidad del pensamiento del autor, de hacer que el lector se diga: “No lo entiendo, ergo tiene que ser muy profundo.” O tal vez sea una manera para hacerse invitar a conferencias para dilucidar lo que quiso decir en cada momento.

en parte, el producto de la incorporación de las estructuras objetivas del campo considerado, de la estructura de la distribución del capital en el campo considerado” (Bourdieu, 1994, p. 178).

Intentando expresar el concepto de una forma más comprensible, diremos que para Bourdieu el mundo social es un mundo simbólico en el que la fuerza se vuelve legítima cuando se hace invisible, cuando consigue que las relaciones de dominio no sean vistas como tales, pero que generen obligaciones. Este poder influye sobre las relaciones sociales, sobre los valores y sobre las interpretaciones de la realidad, permitiendo la conquista de los corazones y las mentes. En resumen, el poder simbólico genera una creencia compartida sobre su legitimidad y presupone una complicidad activa por partes de quienes se le someten (De Miguel Calabia, 2023).

Aunque sea un concepto procedente de la sociología, inevitablemente algún autor ha intentado aplicarlo al campo de las Relaciones Internacionales. Roromme Chantal utiliza el concepto de poder simbólico para explicar el ascenso de China en *Comment la Chine conquiert le monde*. Leyendo el libro se aprecia que el poder simbólico no explica nada que no hubiera explicado antes el concepto de poder blando y que es, por tanto, un concepto redundante.

El concepto de relaciones internacionales emana del sistema de pensamiento y de creencias de la sociedad que lo aplica. El pensamiento occidental tradicionalmente ha sido un pensamiento de sustancias, que se veían como esencialmente existentes y perdurables, a las que se adjuntaban accidentes accesorios que contribuían a definir las. En la segunda mitad del siglo XX se produjo el gran cuestionamiento del pensamiento occidental tradicional. Los filósofos anglosajones se perdieron en el positivismo lógico y el análisis lingüístico, mientras que los filósofos franceses reemplazaban los grandes temas de la filosofía por las cuestiones sociológicas del día y todo ello bajo el aliento deconstructivista de Foucault y Derrida (Maggie, 1998)⁵.

En este contexto de crisis del pensamiento occidental tradicional, no resulta extraño que Occidente se haya dirigido a Oriente en busca de nuevos paradigmas que le ayuden a empujar al vehículo destartado y renqueante que es la filosofía occidental contemporánea. De esta manera Occidente ha comenzado a explorar el mundo de las redes y las relaciones. Lo esencial ya no es la sustancia supuestamente inmutable y perdurable, sino el haz de relaciones en el que se ve envuelta⁶.

El estudio del poder del estado en las Relaciones Internacionales como un efecto de su posición en las redes ya ha comenzado⁷. Hafner-Burton et al. (2009) hablan de las insuficiencias del modelo explicativo tradicional y lo que puede aportar un estudio de las relaciones internacionales basado en redes: “El análisis de las redes proporciona una perspectiva más amplia: las redes están

⁵ Los últimos capítulos del libro citado podrían titularse: “De cómo el pensamiento occidental perdió su camino en el último tercio del siglo XX y aún no lo ha reencontrado”.

⁶ Nisbbet (2004) exploró esta idea con éxito. En el budismo existe la metáfora de la red de Indra para explicar la realidad. La realidad sería como una red, cuyos nudos son los seres. Lo interesante viene cuando desenredamos los nudos y descubrimos que carecen de sustancia, no son más que el entrelazamiento de las cuerdas. Así pues, las sustancias que han representado el objeto del pensamiento occidental no tendrían existencia por sí mismas. Su existencia aparente es el resultado del haz de relaciones en el que se ven envueltas.

⁷ Ferguson (2018) abogó por un análisis de la Historia que tuviese más en cuenta las redes. Ese análisis ya ha comenzado.

hechas de relaciones que construyen estructuras, que a su vez pueden constreñir o capacitar a los actores”.

En un análisis de las relaciones internacionales basado en redes los principales puntos que el experto debe considerar son⁸: 1) La importancia de un nodo viene dada por tres rasgos: su grado de centralidad, que es el número de vínculos que emanan de él y mide la densidad de sus relaciones; su centralidad entre los nodos relevantes, que mide la calidad de los contactos, y la centralidad per se, que mide cuántos pasos tiene que dar el nodo para entrar en comunicación con todos y cada uno de los demás nodos de la red e indica su grado de aislamiento o integración; 2) La importancia de los nodos que ponen a la red en contacto con otras redes; 3) Las redes evolucionan con el tiempo, es decir, que la importancia de los distintos nodos y sus relaciones entre sí van cambiando.

Una última observación. Los conceptos de poder blando y de redes son muy útiles, pero no reemplazan al concepto tradicional de poder duro que sigue siendo clave. El poder blando y las redes coadyuvan al poder duro, pero si éste no existe, sirven de poco⁹.

I. India. El subcontinente de la centralidad

Si hay una cultura en la que la centralidad haya informado su pensamiento político, ésa es la India. Su pensamiento estratégico clásico estuvo influido por el *Arthashastra*, cuyo autor fue Kautilya. El modelo de relaciones internacionales que defiende es el de la *realpolitik*; consecuentemente pone el énfasis en el poder duro y en las alianzas. Lo más característico del *Arthashastra* es su concepción del espacio geopolítico en forma de círculos concéntricos. El estado ocupa el lugar central. En un primer círculo están los estados vecinos, que son sus enemigos naturales. En un segundo círculo, están los estados más alejados que representan sus aliados naturales. Algunas características de este esquema: 1) El concepto de centro y periferia es relativo. Para cada estado, él es el centro; 2) La noción de relaciones internacionales subyacente es una de *realpolitik*. Las relaciones interestatales se presumen conflictuales y la cooperación sólo se contempla para aunar fuerzas en contra de un tercero; 3) La importancia de las relaciones internacionales para la estabilidad y el bienestar del estado¹⁰; 4) La clave está en el poder duro del estado¹¹.

Los estados del Sudeste Asiático sufrieron una fuerte influencia del pensamiento político indio. Allí surgió lo que se ha denominado la concepción mandala del estado. Estos estados funcionaban en base a círculos concéntricos, donde lo esencial era la lejanía con respecto a la capital. Cuando más lejano del centro, menos poder ejercía el estado. Varias características interesantes del sistema eran: 1) Los estados más periféricos y donde el poder del estado central era más tenue, podían estar integrados en dos o incluso tres mandalas diferentes; 2) Los estados

⁸ En esta caracterización rápida sigo básicamente a Ferguson (2018).

⁹ Esta idea no la saco de ningún autor, sino de la observación de la vida internacional. La *realpolitik* sigue siendo el principio que mejor explica las relaciones internacionales.

¹⁰ Concretamente, para Kautilya (2000), ya alrededor del siglo IV a.C., “el bienestar del estado depende de una política exterior activa”.

¹¹ Esto último no es de extrañar. Conceptos diferentes al poder duro no entraron en la teoría de las Relaciones Internacionales hasta finales del siglo XX.

periféricos podían ser a su vez centro de otros mandalas de menor poder; 3) El control territorial era secundario. Eran mucho más importante el control sobre las poblaciones y las relaciones de poder¹².

La política exterior india posterior a la independencia cabría dividirla en dos períodos, más un tercer período aún incipiente. La primera fase fue la fase idealista bajo el mandato de Nehru (1947-1964). Los principales rasgos de este período fueron: el no-alineamiento, la coexistencia pacífica, la solidaridad entre las nuevas naciones salidas de la colonización y la identidad asiática¹³. A la muerte de Nehru ya se habían puesto de manifiesto las carencias de esta política: no había impedido la derrota de la India en la guerra Indo-China de 1962, no había servido para establecer unas relaciones pacíficas y cooperativas con Pakistán, no había ayudado a la India influir en el juego entre las grandes potencias. Su hija, Indira Gandhi, iniciaría una nueva fase en la política exterior más decididamente realista y donde la influencia de Kautilya sería mayor¹⁴. Esta manera de entender la política exterior continuaría con sus sucesores e incluso iría acentuando su faceta realista, especialmente con los gobiernos del Bharatiya Janata Party (BJP). Más que contar cómo se fue desarrollando esta política, es preferible ofrecer una foto fija de la visión geopolítica de la India en 2007¹⁵.

La India era entonces un actor regional, cuya aspiración era ejercer la hegemonía en Asia Meridional a la que consideraba su *patio trasero*. Su visión de Asia Meridional era la de una serie de estados menores que debían reconocer el liderazgo indio más un gran rival: Pakistán y un dolor de cabeza continuo, Myanmar.¹⁶ A lo largo de los años la India ha desarrollado una política que Kautilya habría reconocido muy bien. Para contrarrestar al vecino-amenaza pakistaní y al también vecino y aliado del anterior, India buscó la alianza estratégica con la entonces URSS y luego con su estado sucesor, Rusia¹⁷. Desde el final de la Guerra Fría, la India buscó un acercamiento a Estados Unidos, que ha sido reciprocado por éstos. También cabe hacer una lectura a la Kautilya y en términos de *realpolitik* de este acercamiento¹⁸. Finalmente cabe mencionar la búsqueda de relaciones estrechas con Afganistán como otro ejemplo de una geopolítica guiada por la visión de Kautilya.

En geopolítica las percepciones ajenas cuentan y mucho. Uno puede buscar ocupar una

¹² Para este respecto, Winichakul (1997) explica muy bien el funcionamiento del sistema del mandala y en el caso de Siam lo que sucedió cuando los siameses se encontraron con el modelo de relaciones interestatales europeos, que primaba el control efectivo sobre el territorio y las fronteras y no contemplaba el solapamiento de soberanías.

¹³ Nehru contemplaba la cooperación entre la India y China como las hermanas mayores de una Asia que iba saliendo del colonialismo.

¹⁴ A este respecto, Yousuf (2022) afirma que el alejamiento del idealismo nehruviano no se produciría hasta el final de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín. Yo creo que ese alejamiento puede retrotraerse más exactamente al período de Indira Gandhi.

¹⁵ La elección de 2007 no es casual. Ese año el primer ministro japonés, Shinzo Abe, formuló el concepto de Indo-pacífico en una intervención ante el Parlamento indio. La introducción del concepto de Indo-pacífico y la política exterior del primer ministro Narendra Modi han cambiado la visión geopolítica de la India.

¹⁶ Aunque veamos a Myanmar como un estado perteneciente al Sudeste Asiático, la India tiene razones para verlo como una entidad muy próxima a Asia Meridional. Desde la creación del Raj británico en 1858 hasta 1937 la entonces Birmania estuvo gobernada desde Calcuta primero y luego desde Delhi. Lo que ocurra en Myanmar tiene implicaciones importantes en la complicada región oriental de la India y en Bangladesh. La huida a Bangladesh de unos 800.000 rohingyas birmanos ha sido el último ejemplo de estas implicaciones.

¹⁷ Esta alianza que data de la segunda mitad de los cincuenta del siglo pasado y que se ha reforzado en las dos décadas transcurridas del siglo XXI podría estar llegando a su fin. Dos factores clave: 1) El partenariado ruso-chino establecido en febrero de 2022, en vísperas de la agresión rusa a Ucrania, pone en duda el papel de contrapeso a la Kautilya de Rusia en el enfrentamiento chino-indio; 2) La condición de primer suministrador de armas para la India de Rusia se va a poner más y más en duda en los próximos años. La guerra de Ucrania ha demostrado algunas debilidades tecnológicas del armamento ruso y, además, la India desea desarrollar una industria de defensa propia (Rodkiewicz, 2023).

¹⁸ Para los interesados en las relaciones India-Estados Unidos resulta muy aconsejable Sihori (2023).

posición central, pero que lo consiga dependerá de las demás potencias. Más allá de su vecindario inmediato, la posición de la India en la primera década del siglo XXI podría calificarse de *marginal*. Los procesos políticos y económicos más interesantes se estaban produciendo en el área de Asia-Pacífico: APEC, el TPP, la arquitectura regional surgida en torno a ASEAN. En ellos India, o bien no era tenida en cuenta o bien tenía una vinculación tenue con los mismos. Otro tanto ocurría en Asia Central un área con la que la India ha tenido relaciones históricas. La geopolítica de la región estaba dominada por la Organización de Cooperación de Shanghái, cuyos miembros eran Rusia, China y cuatro de las cinco repúblicas centroasiáticas.

La situación geopolítica de la India cambió radicalmente a partir de la segunda década del siglo XXI. Los dos factores que lo hicieron posible fueron:

1) La emergencia del nuevo concepto de Indo-pacífico, al unificar conceptualmente los océanos Índico y Pacífico otorgó a la India un papel central que no tenía con el anterior concepto de Asia-Pacífico^{19 20}. Que la India entendió lo que implicaba para ella el concepto de Indo-pacífico, quedó de manifiesto en el discurso que el primer ministro Narendra Modi pronunció el 1 de junio de 2018 en el marco del Diálogo Shangri-la: “*because the destiny of the world will be deeply influenced by the course of developments in the Indo-Pacific region*”. De ese discurso pueden extraerse tres ideas principales: 1) “El destino del mundo se verá muy influido por el transcurso de los acontecimientos en la región indo-pacífica”; 2) La reivindicación de la India como una potencia naval²¹; 3) Una visión omnicompreensiva del Indo-pacífico: en su discurso hay menciones a Japón y Corea, a ASEAN, al Pacífico Sur y a la Asociación de Países de la Cuenta del Océano Índico (IORA).

2) La rivalidad entre China y Estados Unidos convirtió a la India en un actor clave, en el actor que puede inclinar la balanza hacia un lado o hacia el otro, en función de dónde se posicione. Irónicamente la India está en condiciones de jugar ahora el mismo papel que jugó en su día China en el contexto de la bipolaridad Estados Unidos-URSS. En el discurso mencionado del 1 de junio de 2018, Modi muestra que es consciente de esta coyuntura. En dos párrafos consecutivos menciona la visión común de la India y Rusia de la necesidad de un mundo multipolar fuerte, el partenariado estratégico con Estados Unidos y su significado para un mundo en mutación, y la relación multifacética con China y la importancia que tiene para “la paz y el progreso globales”.

Todas las grandes líneas de la política exterior de Modi están en esencia en su discurso del 1 de junio de 2018.²² Una lectura que se puede dar no sólo al discurso, sino también al conjunto de la política exterior de Modi es que su objetivo es la búsqueda de la centralidad, tanto geográfica como en las redes.

Empecemos con la centralidad geográfica. Frente a una India que se había constreñido

¹⁹ Kaplan (2013) recuerda que la geografía en sí no cambia. Lo que cambia, y tiene consecuencias geopolíticas, es nuestra manera de concebirla.

²⁰ Saint-Mezard (2022) ofrece una visión muy accesible sobre cómo fue la creación del término Indo-pacífico y su progresiva aceptación por parte de los actores internacionales.

²¹ Aunque ha habido momentos en los que determinados estados indios fueron potencias navales, la realidad es que esto cambió a partir de la Edad Moderna. Los mogoles, cuya cuna de origen era el enclaustrado Afganistán, tenían una visión continental de la geopolítica. Posteriormente el Raj británico anularía cualquier atisbo de potencialidad naval de la India, entre otras cosas arruinando los astilleros que existían en Bengala. La India no necesitaba desarrollar su potencialidad naval, porque ya estaba la *British Navy* para proteger sus costas.

²² Pant y Taneja (2019) y Yousuf (2022) ofrecen visiones pormenorizadas y multifacéticas de las grandes líneas de la política exterior de Modi.

al espacio de Asia Meridional, Modi propone una India cuya acción se extiende al conjunto del Indo-pacífico, cuyo centro ocupa²³ y, en consonancia con esto, una India que desea desarrollar su poderío naval²⁴ ²⁵. La apuesta por el poderío naval es multifacética: es militar, en cuanto que su *Maritime Capability Perspective Plan* prevé que para 2037 la Armada india cuente con al menos doscientos navíos y submarinos; es securitaria con un toque geopolítico en su Estrategia de Seguridad Marítima de 2015, que realiza un análisis geoestratégico muy profundo del entorno de seguridad en la región y sus implicaciones para la India en distintas áreas; finalmente es cooperativa y holística en la Iniciativa para los Océanos Índico y Pacífico (IPOI por sus siglas en inglés).

El camino hacia la transformación en actor global requiere salir del vecindario inmediato en un primer momento; en un segundo momento la clave está en convertirse en actor principal en escenarios alejados. La India ya habría comenzado este proceso en África, con cuya costa oriental tiene lazos históricos por efecto de las diásporas indias allí instaladas. Entre 2003 y 2023 el comercio entre India y África creció a razón de un 18% anual convirtiendo a la India en el tercer socio comercial de África por detrás sólo de la Unión Europea y de China. En 2023 figuraba ya entre los cinco primeros inversores en el continente (Nantulya, 2023).

Inevitablemente la India ha comenzado a convertir esas relaciones comerciales y económicas en fuentes de poder geopolítico. Durante la Cumbre del G-20 que se celebró en Nueva Delhi, la India anunció que la Unión Africana se convertiría en un miembro permanente del foro. Asimismo, en enero de 2023 la India celebró la Cumbre del Sur Global, en la que el primer ministro indio Modi pronunció las significativas palabras: “Vuestra voz es la voz de la India, vuestras prioridades son las prioridades de la India”. Boillot y Dembinski (2013) señalaron que una India con mayor presencia en África sería un reto para China en mayor medida que para Europa y Estados Unidos. Otro tanto podría decirse del Sur Global. La India es un contendiente plausible por el liderazgo del Sur Global (Hiroyuki, 2023). Así pues, tendríamos una India que geográficamente se ha situado en el centro del Indo-pacífico y que ha empezado a desarrollar círculos concéntricos fuera de esa área: África y Asia Central²⁶.

Si la India está trabajando para afianzar su centralidad geográfica, otro tanto podría decirse de su centralidad en las redes. En tanto que potencia en ascenso que con su solo peso podría desequilibrar la balanza de la rivalidad chino-estadounidense, en los últimos años ha sido cortejada por ambas potencias para que se uniese a las instancias multilaterales y *minilaterales* que han desarrollado. La India se ha dejado querer y ha ingresado en buena parte de éstas: Quad (2004); ASEAN +6 (2007); BRICS (2009); Organización de Cooperación de Shanghái (2017); Marco Económico Indo-pacífico para la Prosperidad (2022). Lo peculiar de la adhesión de la India a estas instancias es que lo ha hecho en sus propios términos y, prueba de su creciente peso e influencia, es que esto ha sido aceptado por las demás potencias. Así, por ejemplo, la India optó por quedarse

²³ En puridad, geográficamente, la India está en el centro del Océano Índico, no del Indo-pacífico, pero ha conseguido vender una narrativa que la coloca en el centro de dicho espacio. Dicha narrativa se ha visto ayudada por los intereses de otras potencias —Estados Unidos entre ellas—, que desean una India más central.

²⁴ Scott (2006) realiza un análisis muy bueno sobre el surgimiento del interés de la India por el poderío marítimo a partir de finales de la década de los noventa del siglo pasado, que resulta interesante complementar con ALVEAR-GARIJO y HERRERA (2023), que analizan la estrategia naval de la India en el Indo-Pacífico.

²⁵ En este aspecto, Nawaz (2023) ofrece una visión detallada de la evolución de la visión india del poder marítimo.

²⁶ Por razones de espacio no me extenderé sobre la India y Asia Central. En 2017 se adhirió como miembro de pleno derecho a la Organización de Cooperación de Shanghai, la principal organización internacional que estructura dicha región.

fuera de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés), siendo el único de los ASEAN +6 que no se adhirió al gran acuerdo comercial. En el caso de Quad, Estados Unidos se avino a que las cuestiones de seguridad y defensa quedasen fuera para responder a los deseos de la India. La India ha rechazado participar en la Iniciativa de la Franja y de la Ruta²⁷.

2. El caso de ASEAN. Cuando los débiles buscan la centralidad

ASEAN se constituyó por la Declaración de Bangkok de 1967. Los firmantes fueron cinco potencias medias prooccidentales del Sudeste Asiático²⁸. De los siete objetivos que se fijó, dos son especialmente relevantes a la hora de estudiar cómo ASEAN ha ido desarrollando su centralidad: el segundo (Promover la paz y la estabilidad en la región en un marco de respeto a la justicia y al imperio de la ley) y el séptimo (Cooperar estrechamente con organizaciones internacionales y regionales que busquen lo mismos objetivos). Más allá del desarrollo económico, los intereses geopolíticos principales de ASEAN en aquellos momentos eran: 1) No ser arrollados por el rodillo comunista; 2) Poder decidir por sí mismos los destinos del Sudeste Asiático con la menor interferencia posible por parte de las grandes potencias.

En la década siguiente a la firma de la Declaración de Bangkok (Kengo, 2012), los países de ASEAN adoptaron importantes iniciativas para alcanzar el segundo de los objetivos: 1) ZOFPAN (la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad del Sudeste Asiático) establecida en 1971. Buscaba la neutralización de la región, su desnuclearización y evitar la interferencia de las grandes potencias; 2) El Tratado de Amistad y Cooperación de 1976, una suerte de código de conducta entre los EEMM de ASEAN, cuya firma por las potencias extrarregionales se convirtió en *conditio sine qua non* si querían adherirse a la Cumbre de Asia Oriental²⁹.

Fue en la década de los setenta cuando se pusieron los gérmenes de la actual centralidad de ASEAN. En el complicado contexto de esos años ASEAN comenzó a desarrollar relaciones con países extrarregionales interesados en la región, hasta que se convirtió en el socio inevitable para cualquier nación que quisiera estar presente en ella. Así surgió la categoría de los Socios de Diálogo, que son en la actualidad once³⁰. Posteriormente, ASEAN jugaría un papel muy importante en la respuesta de la comunidad internacional a la intervención vietnamita en Camboya³¹. La experiencia camboyana fue la primera vez que ASEAN descubrió que podía jugar un papel central en la geopolítica del Sudeste Asiático y convertirse en un punto de encuentro entre las grandes potencias enfrentadas. Sobre la base de esa experiencia en los años siguientes ASEAN fue creando una arquitectura regional³² en la que ella ostentaba la posición central y cuyo objetivo principal era facilitar el diálogo entre las grandes potencias enfrentadas.

²⁷ Tellis (2021) hace un análisis de la gran estrategia seguida por Subrahmanian Jaishankar, ministro de asuntos exteriores de la India desde mayo de 2019. Tellis subraya el acercamiento matizado a potenciales socios, sin descuidar en ningún momento los intereses clave de la India.

²⁸ Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

²⁹ La Cumbre de Asia Oriental, establecida en 2005, se ha convertido en el principal foro de diálogo sobre cuestiones de seguridad y defensa en la región. En estos momentos pertenecen a ella los dieciséis Estados de ASEAN + 6, más ESTADOS UNIDOS y Rusia.

³⁰ Son: Australia, Canadá, China, Estados Unidos, India, Japón, Nueva Zelanda, Reino Unido, República de Corea, Rusia, Unión Europea.

³¹ Este episodio está muy bien explicado por Guan (2013) desde una óptica singapureña.

³² Los principales foros son el Foro Regional ASEAN, la Cumbre de Asia Oriental o la Reunión Ampliada de Ministros de Defensa de ASEAN.

La arquitectura regional centrada en ASEAN mostró su utilidad hasta 2015 y desde entonces ha mostrado una creciente disfuncionalidad. No sirvió para encauzar —y mucho menos para resolver—, el conflicto del Mar del Sur de China. No fue capaz de acomodar en ascenso de China y en la actualidad no está contribuyendo a la distensión entre China y Estados Unidos. En la práctica la Cumbre de Asia Oriental, que debía de ser la cúspide del sistema, se ha convertido en un mero lugar para que los líderes monologuen. La Cumbre no ha servido tampoco para acercar posiciones entre Rusia-China y Estados Unidos y sus países afines. La constatación de que la centralidad de ASEAN estaba perdiendo su utilidad para las potencias extrarregionales ha llevado a la emergencia de otros *foros minilaterales ad hoc* que buscan la eficacia que cada vez encuentran menos en la arquitectura regional centrada en ASEAN: el *Quad*, el AUKUS, el acuerdo tripartito Estados Unidos-Corea-Japón.

¿Por qué la centralidad de ASEAN en la arquitectura regional ha dejado de resultar interesante para las potencias extrarregionales? En mi opinión las razones son dos: 1) La falta de cohesión entre sus miembros incluso en temas clave de interés regional como es el Mar del Sur de China; 2) En un contexto de creciente rivalidad geoestratégica, las grandes potencias ya no están convencidas de que la centralidad de ASEAN y el papel moderador que pudo jugar en el pasado sigan resultándoles útiles.

Conclusión

Aunque el poder duro siga siendo el fundamento de toda política exterior sólida, es preciso tener en cuenta el poder blando y las redes como elementos que complementan la visión de lo que es el poder en las relaciones internacionales. El análisis de las relaciones internacionales desde la perspectiva de las redes es relativamente novedoso. La descripción del caso de la India demostraría que el ascenso de una potencia va acompañado de la búsqueda de la centralidad tanto geográfica como en las redes. Por su parte, el caso de ASEAN mostraría que para las potencias medias la consecución de la centralidad depende de que les sea reconocida por las grandes potencias. ●

Referencias

- Alvear-Garijo, C. y Herrera, M. (2023). *Maritime security, governance and connectivity in the Indo-Pacific: India's central role and opportunities for partnership*. Spain-India Observatory.
- Boillot, J.-J. y Dembinski, S. (2013). *Chindiafrique: La Chine, l'Inde et l'Afrique feront le monde de demain*. Odile Jacob.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Editions Seuil.
- Brahmayya, C. (2020). The contours of Modi's foreign policy in the contemporary global world. *Mekal Insights Journal*, 4 (1), 23-40.
- Chantal, R. (2021). *Comment la Chine conquiert le monde: Le rôle du pouvoir symbolique*. Pu Montreal.
- Ferguson, N. (2018). *The square and the tower: Networks, hierarchies and the struggle for global power*. Penguin Books.
- Guan, A.C. (2013). *Singapore, ASEAN and the Cambodian conflict 1978-1991*. NUS Press.
- Ha, H.T.Y Cook, M. (2021). Is the East Asia Summit suffering erosion? *ISEAS Perspectives*, 2021 (61), 11-17.
- Hafner-Burton, E. M. y Montgomery, A.H. (2010). Centrality in politics: How networks confer power. In *Southern Illinois University Carbondale Conference Proceedings*, Carbondale.
- Hafner-Burton, E., Kahler, M. Y Montgomery, A.H. (2009). Network analysis for international relations. *International Organization*, 63 (3), 559-592.
- Hiroyuki, A. (01.4.2023). China and India battle for leadership of Global South. *Nikkei Asia*.
- Iqbal Dar, A. (2021). Beyond Eurocentrism: Kautilya's realism and India's regional diplomacy. *Humanities and Social Sciences Communications*, 8 (1), 1-7.
- Kaplan, R.D. (2013). *The revenge of geography: What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*.

- Random House.
- Kautilya. (2000). *The Arthashastra*. India Penguin Classics.
- Koga, K. (24.10.2012). *The process of ASEAN's institutional consolidation in 1968-1976: Theoretical implications for changes of third-world security-oriented institution*. Recuperado de: <https://www.files.ethz.ch/isn/138882/WP234.pdf> (19.07.2024)
- Magee, B. (1998). *Confessions of a philosopher*. Orion Publishing.
- Montgomery, A.H. (2016). *Centrality in transnational governance: How networks of international institutions shape power processes*. Oxford University Press.
- Nantulya, P. (12.12.2023). Africa-India cooperation sets benchmark for partnership. *Africa Center for Strategic Studies*. Recuperado de: <https://africacenter.org/spotlight/africa-india-cooperation-benchmark-partnership/> (10.07.2024)
- Natalegawa, M. (2018). *Does ASEAN matter? A view from within*. ISEAS-Yusof Ishak Institute.
- Nawaz, A. (31.05.2023). India's evolving maritime strategy. *Stimson Center. South Asian Voices*.
- Nisbet, R. (2004). *The geography of thought: How Asians and Westerners think differently... and why*. Free Press.
- Nye, J. (1991). *Bound to lead: The changing nature of American power*. Basic Books.
- Nye, J. (2005). *Soft power: The means to succeed in world politics*. Public Affairs.
- Nye, J. (2011). *The future of power: And use in the twenty-first century*. Public Affairs.
- Pant, H. V. y Taneja, K. (2019). *Looking back and looking ahead: Indian foreign policy in transition under Modi*. Observer Research Foundation.
- Pegu, R. (2020). International relations: A systematic study of networks. *Journal of Critical Reviews*, 7 (4), 4387-4397.
- Pohle, J. y Voelsen, D. (2022). Centrality and power: The struggle over the techno-political configuration of the Internet and the global digital order. *P&I. Policy and Internet*, 14 (1), 13-27.
- Premeshin, N. (2023). India is driving change by working together with Africa. *Nikkei Asia*.
- Rodkiewicz, W. (2023). The twilight of the Russian-India strategic partnership. *OSW Commentary*.
- Saint-Mezard, I. (2022). *Géopolitique de l'indo-pacifique*. PUF.
- Scott, D.A. (2006). India's "grand strategy" for the Indian Ocean: Mahanian visions. *Asia-Pacific Review*, 13 (2), 97-129.
- Sharma, P. (2023). The Nehruvian era and its foreign policy: A comprehensive analysis. *International Journal of Creative Research Thoughts*, 11 (9), 893-901.
- Sirohi, S. (2023). *Friends with benefits: The India-US story*. Harper Collins India.
- Tay, S. (2015). ASEAN centrality in the regional architecture. *Singapore Institute of International Affairs, Policy Brief*.
- Tellis, A.J. (2021). *Non-allied forever: India's grand strategy according to Subrahmanyam Jaishankar*. Carnegie Endowment for International Peace.
- Yadav, V. y Kirk, J. (2023). *The politics of India under Modi: An introduction to India's democracy, economy and foreign policy*. AsiaNetwork Books.
- Yousuf, D. (2022). *India's foreign policy: Between embracing the West or the Rest*. Centre for Land Warfare Studies.
- Winichakul, T. (1997). *Siam mapped: A history of the geo-body of a nation*. University of Hawaii Press.

Descolonizando la comprensión: revelando el papel de China en el Indo-Pacífico

SERGIO TRIGO SAUGAR*

RESUMEN

El análisis sobre las Relaciones Internacionales (RI) en el contexto del Indo-Pacífico destaca la necesidad de una revisión profunda de las teorías eurocéntricas predominantes y la inclusión de perspectivas alternativas, como las propuestas por la escuela china de RI. En primer lugar, la crítica al eurocentrismo en las teorías de RI revela una limitación importante en la comprensión de las dinámicas globales, especialmente en regiones culturalmente diversas como el Indo-Pacífico. La tendencia a centrarse en experiencias y perspectivas occidentales ha llevado a un sesgo en la interpretación de eventos y relaciones internacionales, pasando por alto las complejidades históricas y culturales de otras partes del mundo. Esto ha llevado a un entendimiento parcial de fenómenos como el ascenso de China y la emergencia de nuevas dinámicas de poder en la región, que requieren un enfoque más inclusivo y globalmente consciente. En segundo lugar, la escuela china de RI ofrece una perspectiva alternativa fundamentada en la filosofía y la historia china, introduciendo conceptos como armonía, jerarquía y racionalidad. Estos elementos proporcionan una base teórica única para comprender la política internacional desde una perspectiva no occidental. Sin embargo, surge el desafío de cómo estas ideas se aplican en la práctica política y cómo influyen en la gobernanza global. La traducción de estos conceptos a políticas concretas en el contexto del Indo-Pacífico en un campo de estudio en evolución que requiere un análisis más detallado y empírico. Además, se destaca la importancia de una cooperación más estrecha entre la teoría de las RI y los estudios de área para enriquecer la comprensión de las dinámicas geopolíticas en la región. Esto implica superar la visión eurocéntrica del estado y explorar otras formas de organización política que han sido relevantes históricamente en el Indo-Pacífico. Asimismo, se requiere un mayor conocimiento de los procesos históricos y culturales específicos de la región para evitar interpretaciones simplistas y esencialistas. Por último, se advierte sobre el riesgo de esencializar identidades y legados históricos en el contexto del Indo-Pacífico, así como de legitimar discursos políticos nacionalistas y autoritarios. Esto resalta la necesidad de una aproximación crítica y reflexiva a la teoría de las RI, que reconozca la complejidad y diversidad de las dinámicas geopolíticas en la región. El objetivo es la revisión de las teorías eurocéntricas y la integración de perspectivas alternativas desde un punto de vista del Indo-Pacífico, como las de la escuela china de RI, son fundamentales para una comprensión más completa y precisa de las RI en el Indo-Pacífico.

PALABRAS CLAVE

Indo-Pacífico; Ascenso de China; Eurocentrismo; Teoría poscolonial; Dinámicas geopolíticas; Gobernanza regional; Cambio de poder global.

TITLE

Decolonizing understanding: unveiling China's role in the Indo-Pacific

EXTENDED ABSTRACT

The Indo-Pacific region has become increasingly significant in the realm of contemporary international relations, largely due to China's rise as a major global player and its profound impact on the dynamics of power worldwide. However, traditional analyses of this region often exhibit inherent biases rooted in eurocentric perspectives, neglecting the rich historical and cultural intricacies unique to the Indo-Pacific. This paper endeavors to conduct a critical examination of the intricate interplay between China's ascent and eurocentrism within the realm of international relations, focusing specifically on the multifaceted dynamics unfolding in the Indo-Pacific. The Indo-Pacific region has garnered increasing attention in contemporary international relations, driven primarily by China's ascent as a significant global actor and its consequential influence on global power dynamics. Nevertheless, conventional approaches to analyzing this region tend to reflect inherent biases stemming from Eurocentric viewpoints, often overlooking the diverse historical narratives and cultural complexities that characterize the

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.002>

Formato de citación recomendado:

TRIGO SAUGAR, Sergio (2024). "Descolonizando la Comprensión: Revelando el Papel de China en el Indo-Pacífico", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 41-58

* Sergio TRIGO SAUGAR,

Universidad Rey Juan Carlos (España). Contacto: sergiotrsau@gmail.com

Recibido:

24/05/2024

Aceptado:

02/09/2024

Indo-Pacific. This paper aims to undertake a comprehensive investigation into the complex relationship between China's rise and Eurocentrism within the realm of international relations, particularly emphasizing the nuanced dynamics unfolding in the Indo-Pacific. By delving into these intricacies, the study seeks to contribute to a more nuanced understanding of the region's geopolitical landscape and its implications for global politics. China's remarkable economic growth and its expanding sphere of influence have undeniably reshaped the geopolitical landscape of the Indo-Pacific. Nevertheless, the prevailing interpretations of China's rise predominantly emanate from Eurocentric vantage points, failing to adequately acknowledge the diverse historical trajectories and cultural complexities that characterize the Indo-Pacific region. By elucidating the inherent limitations of Eurocentrism in comprehending the Indo-Pacific's complexities, this section emphasizes the urgent necessity for cultivating a more nuanced understanding of China's role within the region. Postcolonial approaches to international relations offer invaluable insights into the underlying power dynamics and discursive practices that underpin interactions within the Indo-Pacific. Through the deconstruction of colonial legacies and the interrogation of Western-centric narratives, postcolonial scholars shed light on the agency of formerly colonized nations and advocate for the establishment of a more inclusive and equitable global order. This section delves into the pertinence of postcolonial theory in elucidating the evolving dynamics of the Indo-Pacific and its broader implications for the field of international relations scholarship. China's rapid economic growth and expanding influence have undoubtedly transformed the geopolitical landscape of the Indo-Pacific region. However, conventional analyses of China's rise often suffer from Eurocentric biases, which overlook the diverse historical trajectories and cultural complexities inherent to the Indo-Pacific. This section aims to highlight the limitations of Eurocentrism in understanding the nuances of the Indo-Pacific and advocates for a more nuanced approach to comprehending China's role within the region. Eurocentric perspectives tend to prioritize Western experiences and frameworks, thereby neglecting the rich tapestry of histories and cultures that define the Indo-Pacific. By viewing China's ascent solely through a Eurocentric lens, analysts risk oversimplifying complex dynamics and overlooking significant factors that shape regional interactions. Therefore, there is an urgent need to challenge Eurocentric narratives and adopt a more inclusive approach that considers the diverse perspectives and experiences of Indo-Pacific nations. Postcolonial approaches to international relations offer valuable insights into the power dynamics and discursive practices that underpin interactions within the Indo-Pacific. By interrogating the legacies of colonialism and imperialism, postcolonial scholars highlight the agency of formerly colonized nations and emphasize the importance of decolonizing knowledge production in international relations. In the context of the Indo-Pacific, postcolonial theory provides a framework for understanding the region's complex history of colonization, decolonization, and postcolonial state-building efforts. Furthermore, postcolonial theory encourages scholars to critically examine Western-centric narratives that often marginalize non-Western perspectives. By deconstructing dominant discourses, postcolonial scholars challenge hegemonic power structures and advocate for a more inclusive and equitable global order. In the context of the Indo-Pacific, this entails recognizing the diverse voices and experiences of nations within the region and acknowledging their contributions to shaping contemporary international relations. The emergence of the Chinese School of International Relations presents a compelling alternative to the prevalent Eurocentric perspectives, particularly concerning the Indo-Pacific region. Anchored in Chinese philosophical traditions and historical experiences, this school offers unique insights into China's foreign policy objectives and its overarching vision for regional and global governance. By dissecting the foundational principles and core tenets of the Chinese School, this section endeavors to elucidate its profound implications for comprehending the geopolitical landscape of the Indo-Pacific in a more holistic manner. The burgeoning influence of Beijing in the Indo-Pacific arena poses significant questions regarding the nature of power and China's evolving role in shaping regional affairs. Through a comprehensive analysis of Beijing's strategic initiatives, economic engagements, and diplomatic endeavors, this section seeks to justify China's burgeoning power and its evolving role within the Indo-Pacific context. Furthermore, it delves into the multifaceted implications of China's ascent for regional stability, security dynamics, and the broader international order, thereby offering valuable insights into the evolving dynamics of the Indo-Pacific region on the global stage. The increasing influence of Beijing in the Indo-Pacific region raises crucial questions about the nature of power and China's evolving position in shaping regional dynamics. By conducting an in-depth analysis of Beijing's strategic initiatives, economic engagements, and diplomatic efforts, this paper aims to provide a robust justification for China's growing power and its evolving role within the Indo-Pacific context. Through examining China's multifaceted approach to regional engagement, including its Belt and Road Initiative, maritime expansion efforts, and diplomatic maneuvers, this study seeks to illuminate the sources and implications of China's burgeoning influence. Furthermore, the paper delves into the complex implications of China's ascent for regional stability, security dynamics, and the broader international order. China's expanding presence in the Indo-Pacific has generated both opportunities and challenges for regional actors and the global community alike. While Beijing's economic investments and infrastructure projects contribute to regional development and connectivity, they also raise concerns about debt dependency and geopolitical competition. Additionally, China's assertive behavior in territorial disputes and military buildup in the South China Sea have heightened tensions and prompted responses from neighboring countries and other global powers. In light of these developments, understanding China's role in the Indo-Pacific is crucial for navigating the evolving geopolitical landscape and promoting stability and cooperation in the region. By analyzing the various dimensions of China's engagement, this paper seeks to offer valuable insights into the complexities of Indo-Pacific dynamics and their implications for broader international relations. Ultimately, a nuanced understanding of China's power and influence in the Indo-Pacific is essential for formulating effective policy responses and fostering constructive engagement among regional stakeholders and global actors. In summary, this paper aims to provide a comprehensive analysis of the complex interplay between China's rise and Eurocentrism within the realm of international relations, with a specific focus on the Indo-Pacific region. By critically examining these dynamics through the lenses of postcolonial theory and the Chinese School of International Relations, this study endeavors to offer valuable insights into the evolving geopolitical landscape of the Indo-Pacific and its broader implications for global power dynamics.

KEYWORDS

Indo-Pacific; China's rise; Eurocentrism; Postcolonial theory; Geopolitical dynamics; Regional governance; Global powershift.



Introducción

Durante la última década, el ascenso de China y el cambio de poder global hacia el este de Asia se han convertido en un foco central para los estudios sobre Relaciones Internacionales (Cox, 2012). El ascenso de China, en particular, ha sido considerado como un nuevo campo de batalla para diferentes enfoques de las relaciones internacionales, centrando el foco en el Indo-Pacífico. Otros desarrollos clave en la región han pasado a la vanguardia de la discusión teórica en la disciplina. Algunos ejemplos son el desarrollo de diferentes formas de regionalismo económico y político, la evolución de las relaciones de alianza y las formas de cooperación en el campo de la seguridad no tradicional, por mencionar sólo algunos (Li, 2019).

El artículo tiene como objetivo demostrar que el surgimiento y el desarrollo de enfoques teóricos sinológicos y de las regiones de Asia Oriental representan una valiosa oportunidad para superar varios puntos ciegos que caracterizan los enfoques positivistas y dominantes de las RI, especialmente cuando se trata del estudio del Indo-Pacífico. Se destacan varios límites que estos enfoques podrían implicar. Lo más evidente parece ser una tendencia al esencialismo, una capacidad limitada de las teorías y enfoques para *viajar*, es decir, para explicar diferentes casos. La escuela china en particular tiende a *hablar en nombre del poder*, produciendo conceptos y análisis, que pueden considerarse funcionales para legitimar la narrativa política promovida por el gobierno chino. En este sentido, la escuela china se ve afectada por algunos de los mismos problemas poscoloniales que los teóricos identifican en las teorías dominantes (Ramírez, 2018).

La metodología utilizada en este artículo se basa en un análisis comparativo-cualitativo entre las diferentes perspectivas poscoloniales en el Indo-Pacífico, más concretamente China y el eurocentrismo. El artículo sugiere que la colaboración entre la teoría de las Relaciones Internacionales y los estudios de área es vital y fructífera para ambas disciplinas, especialmente a medida que regiones como el Indo-Pacífico adquieren mayor relevancia en la política internacional. En este contexto, la teoría de las Relaciones Internacionales debe expandir sus horizontes teóricos y empíricos, reconociendo la pluralidad del mundo globalizado (Quijano, 1992).

Finalmente, el artículo esboza algunas otras posibles vías de investigación para una cooperación muy necesaria entre las Relaciones Internacionales Globales y los estudios de área. Más específicamente, el artículo enfatiza la necesidad de ampliar los horizontes conceptuales e históricos de la teoría de las Relaciones Internacionales en el campo de estudio del Indo-Pacífico, incluyendo casos y muestras asociados con un espectro geográfico e histórico más amplio. Esto no sólo es funcional a la posibilidad de recopilar nuevos datos. Es necesario reconsiderar los límites conceptuales y teóricos de ciertas categorías que se consideran universales y naturales, como el estado, la soberanía, la anarquía, el mercado o el orden internacional. Por un lado, este proceso sería útil para que la disciplina supere parte de su sesgo eurocéntrico y su compromiso limitado con regiones no occidentales (Ramírez et al., 2017).

Por otro lado, representaría una alternativa a los supuestos actuales asociados con las teorías críticas y noroccidentales como el énfasis en la deconstrucción y la promoción de *enfoques nacionales*. Esto último lleva a menudo a suponer que el comportamiento de cada país es excepcional e incommensurable y que sólo puede entenderse en referencia a las condiciones y

conceptos locales, lo que excluye posibilidades de comparación y de avances teóricos y analíticos.

I. El eurocentrismo en las lecturas teóricas con respecto al rol internacional de China

A pesar de la renovada atención prestada al caso del ascenso de China, las teorías dominantes empleadas para analizar el Asia contemporánea siguen siendo notablemente eurocéntricas. Un ejemplo notable es el libro de Graham Allison (2017) *Destined for War*, en el que el autor compara la antigua Atenas y Esparta y otros dieciseis casos de transición de poder, con el fin de avanzar en una hipótesis sobre el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y China. La mayoría de los casos seleccionados se refieren a China, o a Estados Unidos y Asia en su parte oriental.

Ahora bien, autores como Kang (2017, 2019) y Kelly (2012) apuntan a una debilidad obvia de la teoría de las Relaciones Internacionales: la mayoría de los enfoques dominantes han sido derivados y probados en la historia europea o transatlántica, abandonando esa parte de Asia más oriental. Entonces simplemente se ha asumido que esas teorías se caracterizan por lo que Robert Gilpin (1984) llamó “sabiduría atemporal” y se aplican, y a menudo se aplican mal, a otros contextos regionales.

Claramente, los estudiosos de las Relaciones Internacionales rara vez han utilizado la historia de otras regiones, o el estudio de la evolución comparada de los sistemas internacionales no occidentales, para producir y probar sus teorías. Un ejemplo destacado de esta lógica es la comparación hecha por Aaron Friedberg entre el Asia posterior a la Guerra Fría y la Europa de los años treinta. Friedberg (2000), mostrando involuntariamente el sesgo eurocéntrico de su razonamiento, tituló un artículo en *Survival* en donde plantea: “¿Será el futuro de Asia el pasado de Europa?” Como era de esperar, ese artículo atrajo las críticas de muchos académicos que subrayaron cuántas suposiciones impulsaron la comparación: la centralidad de la historia occidental para las Relaciones Internacionales, la suposición de la historia como un ciclo y la falta general de enfoque en la historia no occidental (Kang, 2003, 2010; Acharya, 2004, 2011a; Hurrell, 2016).

Una discusión completa y exhaustiva del sesgo eurocéntrico en las relaciones internacionales clásicas y contemporáneas seguramente excede el espacio y el alcance de este artículo. Sin embargo, es importante mencionar algunos de los conceptos cruciales que, si se analizan detenidamente, inmediatamente revelan su sesgo eurocéntrico (Hobson, 2012; Feng y Ruonan, 2019).

El primero es el “mito de Westfalia” (Osiander, 2001). La paz de Westfalia se considera generalmente una fecha de referencia para la fundación del estado soberano contemporáneo, así como para el sistema o las sociedades internacionales contemporáneas. Los realistas generalmente han asumido que cada estado en cada configuración histórica se comporta “como unidades”, en un sistema igualitario, sin diferenciación funcional, mientras maximiza su seguridad o poder (Waltz, 1979). Como afirmó Kenneth Waltz (1979, pp. 113-114), “el carácter anárquico duradero de la política internacional explica la sorprendente similitud en la calidad de la vida internacional a lo largo de los milenios”. A pesar de reconocer la presencia histórica de diferentes formas de sistemas internacionales, sostiene que “los sistemas políticos internacionales, como los mercados económicos, son de origen individualista, se generan espontáneamente y no son intencionales” (Ramírez, 2018, p. 62).



La centralidad de la paz de Westfalia como punto de referencia fundamental para las Relaciones Internacionales se ha visto alimentada también por otros enfoques. Constructivistas como Wendt (1999, 2016) y Jackson han argumentado que 1648 supuso un cambio significativo para la política internacional. Según Wendt (1999), la Paz de Westfalia representó uno de los pocos pasajes cruciales entre el tipo de anarquía hobbesiana y lockeana y el desarrollo de algunas formas de reconocimiento mutuo entre estados. Los sistemas internacionales no europeos o no occidentales no aparecen en el marco de Wendt, o al menos implícitamente se supone que se ajustan a esta trayectoria.

La escuela inglesa *clásica*, tradicionalmente más interesada en la investigación histórica, ha estudiado la interacción entre Occidente y el Indo-Pacífico teorizando la expansión de la sociedad internacional europea, explicando cómo otras regiones del mundo absorbieron las instituciones primarias de la sociedad europea westfaliana, de los estados, como la soberanía, el equilibrio de poder, la diplomacia y el derecho internacional (Bull y Watson, 1984). La escuela inglesa contemporánea ha reconsiderado significativamente la teoría de la expansión de la sociedad internacional, modificándola de sus características eurocéntricas e incluyendo una explicación mucho más equilibrada y matizada del encuentro, a menudo brutal, entre Occidente y Oriente en la era colonial (Buzán y Lawson, 2014, 2015).

Sin embargo, en general, la teoría de las Relaciones Internacionales tiende a suponer que cualquier estado se comportaría como un estado westfaliano moderno. Por lo tanto, todos los estados deberían tener derechos y deberes similares, no deberían reconocer ninguna entidad política superior o inferior y deberían ajustarse a las *leyes* del equilibrio de poder o hegemonía.

El mito westfaliano genera varios problemas para la disciplina: distorsiona nuestra comprensión del surgimiento del sistema internacional moderno, y más concretamente en el Indo-Pacífico; conduce a una interpretación errónea de aspectos importantes de las relaciones internacionales contemporáneas; impide teorizar las interacciones interregionales y frustra la adaptación del pluralismo en un mundo cada vez más globalizado (Kayaoglu, 2010).

Otro tema importante es la falta de agencia para el mundo no occidental. Cuando los estados y pueblos no occidentales se incluyen en las explicaciones teóricas, tienden a ser pasivos y *sin agencia*: dependiendo de la perspectiva en la que fueron socializados, incluidos, *civilizados*, absorbidos o colonizados. No actuaron en el proceso. Simplemente aparecieron en el panorama y, en consecuencia, en las explicaciones teóricas de la disciplina, cuando comenzaron a interactuar, a menudo de una manera muy asimétrica, con las potencias occidentales.

Como subraya Evelyn Goh (2019, p. 412), las Relaciones Internacionales estadounidenses, con su preferencia por el positivismo, han contribuido a este sesgo. Por un lado, la preferencia por enfoques positivistas y la búsqueda de “leyes de cobertura” ha promovido un “marco hiperoccidentalizado de sesgos cognitivos y supuestos normativos” en relación con el comportamiento de los estados, la estabilidad del sistema, el equilibrio de poder, la naturaleza del orden internacional, así como los supuestos epistemológicos y la supuesta neutralidad del conocimiento producido por los académicos de Relaciones Internacionales.

En última instancia, lo que parece claro es que diferentes enfoques en la disciplina y en particular el realismo estructural, pero también el constructivismo *mainstream*, se han acercado a Asia con perspectivas teóricas (Zhao, 2016).

2. Relaciones internacionales poscoloniales

Una ola de estudios ha abogado a favor de una amplia *descolonización* de los conceptos teóricos utilizados para analizar Asia Oriental. Este esfuerzo ha producido varias agendas de investigación distintas. En primer lugar, los teóricos críticos y poscoloniales han trabajado en el “*par destruens*” (lo negativo, con prejuicios), destacando el eurocentrismo inherente a muchos conceptos y teorías de las Relaciones Internacionales (Quijano, 2020). En segundo lugar, autores como Buzan y Acharya han promovido la idea de las Relaciones Internacionales en el Indo-Pacífico o Globales, buscando promover una agenda de investigación “no occidental” (Acharya, 2011a, 2011b; Ramírez, 2018). Esta agenda ha encontrado un terreno fértil, especialmente en China, donde varios académicos han intentado promover una escuela china de Relaciones Internacionales.

Los teóricos críticos y poscoloniales han estado a la vanguardia del esfuerzo por criticar el sesgo eurocéntrico de muchos supuestos y enfoques teóricos (Hobson, 2012; Hobson y Sajed, 2017). Por un lado, las teorías críticas han señalado que los enfoques dominantes no pueden considerarse neutrales, sino más bien una expresión de la perspectiva de sus autores y de las fuerzas sociales, económicas y políticas en las que viven y escriben. En otras palabras, contra el positivismo, ninguna teoría social puede expresar un punto de vista neutral, sino más bien una perspectiva sesgada, contingente, social y políticamente ubicada, informada por las fuerzas hegemónicas que dan forma a un sistema determinado (Tickner, 2013).

Como ha argumentado Robert Cox (1987): “no existe una teoría en sí misma, divorciada de un punto de vista en el tiempo y el espacio. Cuando una teoría se representa así, es más importante examinarla como ideología y dejar al descubierto su perspectiva oculta”. Desde este punto de vista, posiblemente con un poco de exageración, gran parte de las relaciones internacionales convencionales parecen ser una expresión de la hegemonía material e ideológica de Estados Unidos y Occidente, más que el resultado de una erudición neutral e imparcial que apunta a descubrir el funcionamiento interno de la política internacional, intentando paliar el gran desarrollo de los países del Indo-Pacífico (Cox, 1983; Gill, 1993; Hopf, 2013). Por tanto, teorías como la teoría de la estabilidad hegemónica (o sus variantes liberales, como Ikenberry), por ejemplo, serían consideradas como una forma de legitimación de la hegemonía estadounidense.

Además, la teoría crítica apunta a denunciar la “razón técnica” dominante en las Relaciones Internacionales convencionales (Neufeld, 1995) y su sesgo conservador, tratando de evitar la reproducción de patrones del poder hegemónico imperante (Hutchings, 2007). Sobre la base de estas posiciones, los teóricos críticos han destacado la necesidad de comprender el papel de las fuerzas intelectuales hegemónicas en el desarrollo de las Relaciones Internacionales como disciplina, considerar múltiples puntos de vista empíricos-teóricos y la naturaleza relativa de muchos supuestos epistemológicos.



Los teóricos poscoloniales se han basado en estos supuestos y han presentado varios argumentos clave:

En primer lugar, la noción de *neocolonialismo*, es decir, la idea de que los estados poscoloniales han desarrollado diferentes formas de dependencia de Occidente o, más específicamente, de sus antiguas potencias coloniales, que pueden variar desde lo psicológico, lo social, lo tecnológico y lo económico (Sajed, 2013; Tickner, 2013), así como del desarrollo de grandes potencias de Asia Oriental como India o China.

En segundo lugar, el rechazo de la idea de que la modernidad se ha desarrollado en Europa para ser exportada a otras áreas del mundo, para ser reemplazada por el concepto de que la modernidad se ha desarrollado a través de la interacción entre Occidente y el mundo colonial de las zonas del Indo-Pacífico, a través de formas de interacción global (Buzan y Lawson, 2015; Chakrabarty, 2000).

En tercer lugar, la renovada importancia otorgada a la interacción entre centro y periferia en el desarrollo de la modernidad (Buzan y Lawson, 2015; Pomeranz, 2000). Desde este punto de vista, la relación centro periferia es un componente crucial del sistema internacional contemporáneo, tanto como la anarquía y la distribución del poder. En particular, el desarrollo de la tecnología, la revolución industrial y el surgimiento de la modernidad capitalista, donde China en mayor medida está aprovechando para sacar rédito económico a esa zona del Indo-Pacífico, convirtiendo los órdenes regionales separados en un orden internacional global que abarca elementos de paridad entre estados, así como elementos de jerarquía entre el centro y la periferia de la economía. En este sentido, lo que llamamos “tercer mundo” participaría en la creación del sistema internacional, en la misma medida en que este es creado por él (Persaud y Sajed, 2018).

En cuarto lugar, el hecho de que los patrones de inclusión/exclusión, subordinación, socialización y adaptación han moldeado decisivamente el curso del desarrollo político de estados no europeos clave como Turquía, Japón, Rusia, Japón, China e India (Zarakol, 2010). La naturaleza jerárquica y racializada del orden internacional desarrollado entre los siglos XIX y XX, determinada por la expansión de la sociedad internacional europea, ha influido fundamentalmente en la interacción entre Occidente y las principales potencias no occidentales. Este elemento es crucial tanto para comprender las decisiones de esos estados en el pasado y su legado, como también para entender cómo las potencias no occidentales perciben el orden internacional contemporáneo y su papel dentro de él.

En quinto lugar, el rechazo de la idea de que las Relaciones Internacionales deberían tratar, siguiendo a Waltz (1979), de “pocas cosas importantes” y de “grandes potencias”. Por el contrario, los teóricos poscoloniales destacan la necesidad de examinar el papel de los “sujetos y los impotentes” y su perspectiva, para dar cuenta del papel y las percepciones de actores que son diferentes de las grandes potencias económicas y políticas. Este argumento implica el reconocimiento de múltiples formas de agencia normativa asociadas con estados no occidentales e ideas y normas no hegemónicas (Acharya, 2004, 2014).

Estos argumentos y supuestos contribuyeron al enfoque denominado “Relaciones

Internacionales global” o “Relaciones Internacionales no occidental” promovido principalmente por Barry Buzan y Amitav Acharya (2007, 2019). Este proyecto tenía como objetivo la búsqueda de nuevos recursos intelectuales que pudieran originarse en teorías noroccidentales de las Relaciones Internacionales. En particular, intentaron: examinar el pensamiento sobre la teoría de las Relaciones Internacionales en los países relacionados con el Indo-Pacífico; discutir si ha sido excluido de los debates occidentales; examinar los recursos históricos, políticos y filosóficos del país/área en cuestión con una evaluación de cómo estos influyen o no en los debates sobre la teoría de las Relaciones Internacionales; y evaluar cómo podrían formar la base de una teoría indígena no occidental de las Relaciones Internacionales. Finalmente, evaluar cómo los conceptos clave de las Relaciones Internacionales occidentales, como soberanía, estadidad, legitimidad, equilibrio de poder y gran potencia, encajan o no con las tradiciones y prácticas locales (Yong y Zhang, 2018).

El proyecto abordó la necesidad de superar el eurocentrismo en las Relaciones Internacionales y reconoció que las teorías están condicionadas por su contexto, sin considerarlas expresiones de hegemonía intelectual. Como ha argumentado Acharya:

“las principales teorías de las Relaciones Internacionales están demasiado profundamente arraigadas y en deuda con la historia, las tradiciones intelectuales y las pretensiones de agencia de Occidente, como para conceder poco más que un lugar marginal a las de los países no occidentales, mundo occidental” (Acharya, 2016, p. 8).

Por lo tanto, sostienen que la disciplina necesita desarrollar un enfoque más plural basado en diferentes escuelas regionales y nacionales.

3. La escuela china y su relación con el Indo-Pacífico

La escuela china de Relaciones Internacionales ha emergido como una fuerza significativa en el ámbito académico, tanto dentro como fuera de China, en los últimos años. Sus teóricos han propuesto reinterpretaciones fundamentales de las relaciones internacionales basadas en la filosofía y la historia china. Sin embargo, es crucial considerar cómo estas ideas se relacionan con los desarrollos contemporáneos en el Indo-Pacífico.

El enfoque de la escuela china en conceptos como armonía y jerarquía, así como la idea de racionalidad según Qin Yaqing (2018), ofrece una perspectiva única sobre cómo China ve su papel en la región. Por ejemplo, ¿cómo se podría aplicar el concepto de armonía (*hexie*) a las relaciones entre China y sus vecinos en el Indo-Pacífico, especialmente en medio de disputas territoriales y tensiones geopolíticas?

Además, la reinterpretación del concepto de *Tianxia* (en chino 天下) por Zhao Tingyang, donde China se ve a sí misma como un *Reino Medio* que históricamente proporcionaba estabilidad y prosperidad, plantea interrogantes sobre cómo esta narrativa se alinea con la creciente influencia de China en la región y su relación con otras potencias, como India, Japón y Estados Unidos.



En cuanto a la gobernanza global, ¿cómo se relacionan los enfoques de Qin Yaqing sobre la racionalidad con las dinámicas de poder en el Indo-Pacífico? ¿Se puede aplicar la noción de una gobernanza relacional basada en la confianza mutua a las disputas territoriales en el Mar del Sur de China o a las tensiones en el Estrecho de Taiwán? (Ramírez, 20218).

Considerando estas cuestiones, se vuelve evidente que las teorías de la escuela china ofrecen un marco interesante para comprender las dinámicas en el Indo-Pacífico, pero también plantean desafíos y preguntas sobre cómo estas ideas se traducen en la práctica política en la región.

Los académicos chinos, tanto dentro como fuera del país, son los que tomaron más en serio la idea de una teoría no occidental y de teorías *nacionales* de las Relaciones Internacionales. La escuela china de Relaciones Internacionales ha surgido en los últimos diez o quince años con los trabajos de teóricos de las Relaciones Internacionales como Qin Yaqing (2006, 2007) y Yan Xuetong (2010, 2021), y el filósofo Zhao Tingyang (2006, 2009, 2010, 2012, 2013, 2016, 2019).

La escuela china ha recibido una importante atención también fuera de la academia china, generando un debate que ha involucrado a académicos como Barry Buzan y George Lawson (2014), William Callahan (2008, 2015), Astrid Nordin (2016) y Linus Hagström (2019). La idea clave de los tres primeros fue la de refundar los conceptos y enfoques principales de las Relaciones Internacionales a partir del pensamiento chino antiguo, especialmente de la era anterior a Qing. Como consecuencia, se inspiraron principalmente en autores clásicos como Confucio, así como en la filosofía taoísta. Este intento de fundamentar un nuevo enfoque teórico reflejó de alguna manera el hecho de que el realismo contemporáneo se basa en conceptos originalmente propuestos por pensadores políticos clásicos occidentales como Tucídides, Hobbes y Maquiavelo (Zakaria, 2008).

Dentro de la escuela china es posible identificar dos aportaciones distintas. El primero analiza conceptos confucianos como armonía y jerarquía, asociados con las contribuciones de Yan Xuetong (2011) y Zhao Tingyang (2006, 2010, 2019), y la idea de racionalidad, promovida principalmente por Qin Yaqing (2018). El concepto de armonía (*hexie*) se refiere a la posibilidad y la necesidad de encontrar un acuerdo entre diferentes posiciones y diferentes valores, sin recurrir al conflicto y la violencia (Yong, 2021).

La condición de armonía no implica homogeneidad, sino la posibilidad de convivencia entre diferencias. La tradición confuciana también contribuye a una reevaluación y reconsideración sustancial del orden político generado por el Imperio chino. Como ha argumentado Yan Xuetong (2011), históricamente el orden mundial chino se basó en la “autoridad humana” (vinculado al *Wang*, aquel quien ostenta la autoridad), más que en la hegemonía; cuya diferencia fundamental es que la primera (la autoridad humana), se basa en la moralidad, y la segunda (autoridad hegemónica) se basa en la capacidad material para sostener el orden interestatal. En consecuencia, se interpreta que la estabilidad del sistema imperial es una función de la moralidad y de las limitaciones del poder, más que del puro poder económico y militar.

La otra idea clave es que la reinterpretación del chino es el concepto de *Tianxia* (todo bajo el cielo). Tanto la literatura clásica como la más reciente en los campos de la historia china

y la teoría de las Relaciones Internacionales han discutido extensamente si la idea de Tianxia y el orden mundial chinocéntrico representaban, y cómo era un signo preciso de la realidad de Asia antes de la era del imperialismo, o si esos conceptos reflejaban una construcción ideológica para legitimar el poder imperial chino, o incluso si eran simplemente un mito histórico (Buzan y Lawson, 2014, 2015; Fairbank y Chen, 1968; Zhang, 2013, 2021).

La reinterpretación contemporánea más influyente del sistema Tianxia ha sido propuesta por el filósofo Zhao Tingyang. En esta interpretación, el “Reino Medio” era un imperio benévolo que proporcionaba estabilidad y prosperidad a través de la moralidad y la moderación. Este sistema fue destruido por el imperialismo occidental en el siglo XIX (Zhao, 2019; Callahan, 2015).

Antes del ascenso del imperialismo occidental, China podía apuntalar un orden internacional pacífico, estable y justo. Como lo expresó el propio Zhao:

“Hace casi tres mil años, China creó un sistema universal que se suponía que era de poder en términos de todo lo que hay bajo el cielo (Tianxia) pertenece al hijo del cielo. Fue diseñado para crear la compatibilidad de todos los pueblos, de todas las naciones y encarnaba el ideal chino de paz perpetua. [...]. Un mundo parecido a una red sistema que crearía interdependencia entre todas las naciones y garantizaría los bienes compartidos y beneficios que fueran atractivos para todas las naciones de la red. La ‘gran armonía’ de todos los pueblos y la paz perpetua fueron los resultados esperanzadores del sistema Tianxia” (Zhao, 2009, p. 5).

La idea de Tianxia y el orden sinocéntrico en el debate chino refleja la creciente conciencia y orgullo por la antigua civilización del país y su contribución al mundo. Estos conceptos, sin embargo, también contribuyen a la construcción de una nueva forma de excepcionalismo chino (Zhang, 2013, 2021). El sistema Tianxia era una alternativa al mundo de Westfalia, construido sobre bases formales, igualdad y política de poder. Por el contrario, el modelo sinocéntrico tenía sus raíces en la superioridad china, por la virtud y la moral (Dian, 2017).

El concepto de Tianxia refleja una idea muy elitista de cómo debe gobernarse una entidad política y, por extensión, el orden internacional. De hecho, la propuesta de Zhao (2006) sostiene la idea de que la mayoría de la gente no sabe decidir lo mejor para ellos, dejando lugar a una “élite” formada para saberlo quien decide por ellos. Esta narrativa crea una distinción moral clave entre China y Occidente. Mientras el primero se describe como inherentemente moral y capaz de generar estabilidad y armonía, el segundo es retratado como decadente, individualista e inmoral. En consecuencia, el sistema westfaliano, pero también por extensión el actual orden basado en reglas debería ser trascendido (Breslin, 2021; Callahan, 2008; Zhang, 2013).

La otra contribución de la escuela china está relacionada con el trabajo de Qin Yaqing (2008, 2010, 2011, 2018) y en particular con su énfasis en la racionalidad y lo relacional. Qin describe dos enfoques diferentes de la gobernanza global: un enfoque basado en reglas y un



enfoque relacional y utiliza Europa y Asia Oriental como estudios de caso.

Según Qin (2011, 2018), ambas formas de gobernanza existen en la sociedad internacional contemporánea, pero el primero está mucho más presente dada la hegemonía intelectual y política occidental. Se considera que la gobernanza basada en reglas está determinada por la tradición y la experiencia de posguerra estadounidense y europea, y refleja el individualismo occidental. Por lo tanto, los estados racionales pueden interactuar entre sí. Otros estados según las diversas reglas, instituciones y regímenes que rigen esas relaciones. Por otra parte, un enfoque relacional opera sobre la base de la confianza mutua. Este enfoque destaca la necesidad de negociación en lugar de control y previsibilidad (Qin, 2008, 2018).

La lógica de relacionalidad de Qin tiene sus raíces en la dialéctica taoísta *Zhongyong* (en chino 中庸). Destaca el papel de conciliación de los opuestos y complementariedad por encima del enfrentamiento y las diferencias. Desde esta perspectiva, las relaciones entre poderes, en lugar de estar determinadas por limitaciones sistémicas, se definen por procesos e interacciones que pueden conducir a una interacción complementaria y una convivencia inclusiva (Qin, 2018).

El concepto de relacionalidad también es central en el trabajo de Ling (2014, 2016). Si bien no necesariamente se identificó con la escuela china, su trabajo tuvo una inspiración similar a la de Qin, en términos de crítica de los enfoques occidentales y los esfuerzos por fundamentar una teoría alternativa en conceptos chinos asociados con la dialéctica taoísta (Ling, 2016). La crítica de Ling (2014, 2016) es mucho más radical comparada con la del resto de la escuela china, ya que, al adoptar una perspectiva feminista y poscolonial, buscó ofrecer una alternativa al estatismo, la violencia y el conflicto permanente que caracterizan a las “Relaciones Internacionales de Westfalia”, con la igualdad, multiplicidad e hibridación entre diferentes sujetos provenientes de la dialéctica taoísta.

En general, se puede argumentar que la escuela china tiende a esencializar identidades, legados históricos y rasgos culturales, para explicar comportamientos de política exterior u orientaciones específicas en asuntos internacionales. Este enfoque ofrece una lectura sustancialmente esencialista de la política exterior china, política, destacando el efecto causal de la cultura confuciana china (Hsiao y Lin, 2008; Hwang, 2021). Tal vez el problema más fundamental es el riesgo de *hablar por poder*. Al hacerlo, contribuyen a crear o legitimar un discurso político propuesto por el gobierno nacional o por la élite nacional. En otros términos, los teóricos de las Relaciones Internacionales, especialmente cuando conceptualizan el papel excepcional de un país puede, voluntaria o no, justificar las decisiones políticas de un gobierno. Esto socava el esfuerzo por producir conocimiento destinado a comprender el mundo. De esta manera, la escuela china podría verse afectada por los mismos límites que muchos estudiosos críticos y postestructuralistas identifican en las teorías *mainstream* como el liberalismo contemporáneo o la teoría de la estabilidad hegemónica. Desde esta perspectiva, si esta última puede interpretarse como la superestructura intelectual del papel hegemónico estadounidense, la escuela china podría considerarse funcional (Yong, 2020).

4. Justificar el poder y el papel de Beijing en el mundo del Indo-Pacífico

En el caso de la escuela china, es difícil separar conceptos que pueden considerarse analíticamente útiles y conceptos que deberían meditar funcionalmente para alimentar la narrativa que el propio gobierno está tratando de construir. Es el caso de conceptos como desarrollo pacífico, desarrollo, nuevo tipo de relaciones entre grandes potencias, comunidad de destino común y Sueño Chino (Dian, 2018, 2020; Hsiao y Lin, 2008). Esta fusión de excepcionalismo, prescripción y descripción aparece claramente en las obras de Yan (2011).

Aprendiendo de la distinción entre autoridad humana y hegemonía en la época anterior a Qin, la estrategia para el ascenso de China en su política exterior debería ser distinta de la de Estados Unidos. Estados en tres áreas. En primer lugar, China debería promover un orden internacional que tenga como objetivo principal un equilibrio entre responsabilidades y derechos. En segundo lugar, China debería reflexionar sobre el principio de doble rasero inverso, es decir, que los países más desarrollados deberían observar las normas internacionales más estrictamente que las menos desarrolladas. En tercer lugar, China debería promover el principio abierto de la idea tradicional de que todo bajo el cielo es uno, es decir, China debería estar abierta al mundo entero y todos los países del mundo deberían estar abiertos a China (Hsiao y Lin, 2008; Yan, 2011, p. 245).

Finalmente, hasta ahora los conceptos y las teorías promovidas por la escuela china parecen tener problemas para *viajar*, es decir, no son capaces de explicar otros casos, distintos del chino. Esta es sin duda una deficiencia importante, incluso desde la perspectiva de aquellos que pueden ser comprensivos, con enfoques críticos de las Relaciones Internacionales. Comprender las consecuencias del ascenso de China posiblemente sea uno de los objetivos cruciales de las relaciones internacionales contemporáneas, pero seguramente no puede ser el único campo posible de aplicabilidad para cualquier teoría, incluso si le damos a la teoría un significado muy vago y aceptamos los argumentos metodológicos y ontológicos promovidos por la crítica y enfoques posmodernistas (Said, 1996). Como ha destacado Acharya, construir conceptos y teorías generalizables representa el siguiente paso necesario para la escuela china así como para otras teorías asociadas con las “Relaciones Internacionales Globales” (Acharya, 2016).

5. Desafíos teóricos actuales y necesidad de cooperación con estudios de área

La cooperación entre la teoría de las Relaciones Internacionales en general, y específicamente de las Relaciones Internacionales globales, y los estudios de área es necesaria y potencialmente muy fructífera para ambas disciplinas. Aquí se mencionan algunas cuestiones teóricas y empíricas que se beneficiarían particularmente de ello y contribuirían a la investigación de la agenda de Relaciones Internacionales Globales. Esto ayudaría a ampliar el horizonte teórico de la disciplina y, al mismo tiempo, proporcionaría mejores instrumentos para analizar las opciones políticas del mundo real.

La necesidad de ampliar el horizonte histórico y geográfico de *muestras y casos*, esta necesidad se refiere tanto a enfoques cuantitativos como cualitativos. La investigación encaminada a probar teorías rara vez se ocupa de muestras y casos que se refieran a asuntos o historias no



occidentales. Una disciplina no eurocéntrica debería poder incorporar casos de otras regiones del mundo, así como de otros períodos distintos de los siglos XIX y XX, antes de reclamar la “validez universal” de sus afirmaciones (Johnston, 2012). Al mismo tiempo, dado que la gran mayoría de los estudiosos de las relaciones internacionales están bien versados en la historia del Indo-Pacífico, pero no en la historia de otras regiones, sería difícil probar teorías y conceptos en casos e historias de otras áreas geográficas. Esta es probablemente otra buena razón para involucrar a estudios y académicos del área (Yong, 2017; Yongjing y Chang, 2016).

Superar la idea del *estado weberiano-westfaliano*, como única unidad de cualquier sistema internacional, y la idea de que el sistema está necesariamente compuesto por un principio ordenador (anarquía) y sus unidades (*estados nacionales*) es uno de los debates más duraderos de las relaciones internacionales. En efecto, la idea tradicional centrada en el estado inhibe fundamentalmente un análisis sólido e históricamente consciente de áreas y períodos en los que el estado weberiano no estuvo presente o no se desarrolló plenamente ni interactuó con otras formas de estadidad y estructuras políticas. Un ejemplo de esto último son los trabajos recientes sobre los encuentros británicos y europeos con el Asia precolonial, basados en contactos entre agentes no estatales occidentales como la Compañía de las Indias Orientales y autoridades locales (Bose y Horizons, 2006; Phillips y Sharman, 2015; Phillips, 2016a).

La coexistencia de jerarquía y anarquía. Mientras los académicos cuestionan la necesidad teórica de la nación moderna como actor principal del sistema internacional, el debate ha pasado a cuestionar el segundo supuesto principal del esquema teórico, la cuestión de la anarquía y la igualdad de soberanía. Esto ha generado una serie de debates diferentes. Por ejemplo, los nuevos estudios sobre jerarquía han investigado la posibilidad de considerar la jerarquía como un principio organizativo alternativo para el orden internacional y cómo la jerarquía afecta el comportamiento de los agentes (MacDonald y Lake, 2008; Mattern y Zarakol, 2016; McConaughy et al., 2018). Otro debate importante se refiere a la llamada “tercera ola de estudios hegemónicos” (Ikenberry y Nexon, 2019). Este programa de investigación, que intenta encontrar una síntesis entre las teorías sobre la hegemonía, la transición de poder y el orden internacional, abre nuevas vías de investigación para inquirir los patrones de contestación, socialización y resistencia tanto a nivel global como regional. Esta idea es particularmente importante para comprender el ascenso de China, así como el proceso más amplio de renegociación del orden regional en el Indo-Pacífico (Yong y Lo, 2018).

Investigar otros caminos hacia la modernidad. Las Relaciones Internacionales como disciplina están notablemente ancladas en varias historias muy lineales de progreso y modernidad. Estas narrativas tienden al mismo tiempo a privar de agencia a los actores no occidentales y a negar la posibilidad de una multiplicidad de caminos hacia la modernidad, limitando los esfuerzos por teorizar cómo los diferentes estados y regiones llegaron a un acuerdo con sus problemas políticos, sociales y económicos. La investigación histórica y la teorización de los procesos de los estados no occidentales liderados son cruciales para comprender su papel pasado y presente en el sistema internacional, así como su relación con las reglas y normas actuales del sistema internacional (Yong y Yang, 2019).

Como argumentó en su momento Karl Polanyi (1944), los mercados no aparecen

espontáneamente cuando el estado retrocede, sino que más bien están incrustados en un contexto social, político e histórico. En consecuencia, comprender el origen y la nueva realidad económica del Indo-Pacífico. El desarrollo de instituciones de mercado en regiones no occidentales es crucial para comprender tanto el desarrollo del regionalismo económico como de los órdenes económicos regionales y la enfoque de las naciones no occidentales hacia la gobernanza económica global, pero su influencia en Asia Oriental es sobresaliente (Zhang, 2013, 2021).

Otra área clave de investigación está representada por la relación entre la difusión de normas globales y la localización de normas a nivel regional. Como ha destacado Amitav Acharya (2016), en el “Sur global”, los estados tienden a atribuir valores diferentes e interpretar las normas globales de manera diferente, especialmente las generadas por Occidente. El proceso de socialización a las normas globales y su posible adaptación a las normas locales crea necesidades e ideas, que están fuertemente influenciadas por el “anterior cognitivo” de cualquier región o región determinada como estado (Zhao, 2016).

Muchos teóricos de las Relaciones Internacionales han tendido a esencializar los rasgos asiáticos y a atribuir un peso causal excesivo a las variables culturales y relacionadas con la identidad. Por un lado, es enteramente legítimo argumentar que los valores confucianos y la estructura social informada y moldeada por esos valores han desempeñado un papel importante en la política internacional del Indo-Pacífico, tanto históricamente como hoy en día. Por otro lado, atribuir la tranquilidad del orden del sinocentrismo basándose enteramente en sus características confucianas es probablemente tan exacto como atribuir la belicosidad de la región indo-pacífica a los rasgos culturales (Yong y Peng, 2016).

Conclusión

Este artículo ha sugerido que la cooperación entre la teoría de las Relaciones Internacionales y los estudios de área ha sido, y probablemente seguirá siendo, altamente fructífera y necesaria para ambas disciplinas. A medida que el Indo-Pacífico y otras regiones no occidentales adquieren una posición cada vez más central en la política internacional y en las discusiones académicas, la teoría de las Relaciones Internacionales debe ampliar sus horizontes, tanto teóricos como prácticos y empíricos. Los estudiosos de las Relaciones Internacionales deben reconocer que muchos de los conceptos y supuestos sobre los que se ha construido la disciplina no necesariamente se ajustan a un mundo cada vez más plural, globalizado e interconectado. Esto no significa rechazar los principales avances logrados en las últimas décadas, sino más bien reconsiderar aquellos conceptos y suposiciones que antes se consideraban dotados de *sabiduría eterna* y validez universal. Además, es esencial ampliar la *muestra* de casos, tanto geográficos como históricos, contra los cuales se *prueban* las teorías.

Aunque los estudios críticos y poscoloniales han desempeñado un papel importante en el esfuerzo por *globalizar* la disciplina, abriéndola a nuevas voces y perspectivas, su enfoque ha sido mayormente en la crítica del colonialismo, racismo y otras formas de explotación. Si bien estos son argumentos legítimos y esenciales, también es crucial desarrollar nuevos marcos teóricos, o mejorar los existentes, asegurándose de que sean capaces de proporcionar nuevas comprensiones



sobre la política internacional, tanto pasada como presente, en diversas regiones del mundo.

La colaboración entre la teoría de las Relaciones Internacionales y los estudios de área es crucial y enriquecedora. Con la creciente importancia de regiones no occidentales como el Indo-Pacífico, la teoría de las Relaciones Internacionales debe expandir sus horizontes teóricos y empíricos. Es fundamental que los académicos reconozcan que muchos conceptos tradicionales no se ajustan completamente a un mundo cada vez más diverso y globalizado. Esto no implica descartar los avances logrados, sino relativizar los conceptos considerados universalmente válidos y ampliar la muestra de casos geográficos e históricos para poner a prueba las teorías.

Explorar nuevos límites en teorías y conceptos implica comprender mejor su aplicabilidad como herramientas heurísticas. Conceptos como soberanía, equilibrio de poder, hegemonía y estadidad pueden tener diferentes usos según el contexto. Aunque son útiles para ciertos órdenes regionales e internacionales, pueden ser menos efectivos en otros.

Los estudios críticos y poscoloniales han contribuido a globalizar las Relaciones Internacionales al abrir la disciplina a nuevas perspectivas, centrándose en la crítica del colonialismo, racismo y explotación. Si bien estas críticas son legítimas y esenciales, es importante también desarrollar marcos teóricos capaces de generar nuevos conocimientos sobre la política internacional. No obstante, estos enfoques suelen rechazar la generalización, lo que limita el diálogo con teorías dominantes y estudios de área.

La escuela china de Relaciones Internacionales presenta fortalezas y debilidades que deben analizarse críticamente. Su perspectiva autóctona ofrece una alternativa al eurocentrismo, reflejando realidades regionales y promoviendo conceptos como *ganar-ganar* y *no interferencia*. Esta diversidad intelectual enriquece las Relaciones Internacionales, construyendo un conocimiento más holístico y global. La reflexión final de este artículo se centra en la idea de establecer *escuelas nacionales* de Relaciones Internacionales, como la escuela china. Aunque integrar ideas de otras tradiciones intelectuales es válido e interesante, el proyecto actual ha tendido a generar visiones excepcionalistas de la política internacional. Esto se refleja en la estrategia política del Indo-Pacífico y proporciona respaldo intelectual al poder estatal, legitimando narrativas autoritarias. Además, la escasez de estudios de autores chinos y orientales en Occidente dificulta el intercambio de conocimientos entre Oriente y Occidente, limitando así la comprensión mutua y la integración de diversas perspectivas.

Sin embargo, también hay puntos débiles. La visión excepcionalistas puede fomentar perspectivas excesivamente particularistas que dificultan la creación de teorías aplicables más allá del contexto chino o del Indo-Pacífico. Existe el riesgo de que algunos conceptos se utilicen para justificar prácticas autoritarias, restringiendo la crítica y el debate abierto. La idealización de conceptos exclusivamente chinos puede distorsionar las realidades políticas y sociales, evitando un análisis crítico de sus aplicaciones y efectos.

En Occidente, la limitada llegada de estudios de autores chinos y orientales dificulta el intercambio de conocimiento entre Oriente y Occidente, limitando la comprensión mutua e impidiendo la integración de diversas perspectivas. Es crucial no idealizar las contribuciones

de la escuela china, sino analizarlas críticamente, reconociendo tanto sus fortalezas como sus limitaciones, y fomentando una mayor diversidad y equilibrio en el estudio de las Relaciones Internacionales. La escasa difusión de la bibliografía oriental, destacando especialmente la escuela china, en Occidente crea un déficit en la cultura poscolonial del Indo-Pacífico en esta región.

Esta tendencia puede asociarse con una especie de *orientalismo positivo*, en el que los académicos tienden a enfatizar la singularidad de las ideas y prácticas promovidas por regímenes no occidentales y, a menudo, no democráticos. Por ejemplo, conceptos como *ganar-ganar*, un nuevo tipo de relaciones entre grandes potencias, el respeto por el principio de no interferencia, el espíritu comunitario y la primacía de la comunidad sobre el individuo pueden idealizarse como *conceptos exclusivamente chinos* o *conceptos del Indo-Pacífico*. Es esencial entender estos conceptos como parte de una narrativa destinada a consolidar normas y prácticas no democráticas y autoritarias.

En resumen, la escuela china ofrece una perspectiva valiosa y necesaria para enriquecer el campo de las Relaciones Internacionales. No obstante, es fundamental abordar sus contribuciones con un análisis crítico, evitando idealizaciones y promoviendo un intercambio equilibrado de conocimiento entre Oriente y Occidente. Esto permitirá reconocer tanto sus fortalezas como sus limitaciones, y fomentar una mayor diversidad y equilibrio en el estudio de las Relaciones Internacionales. ●

Referencias

- Acharya, A. (2004). Will Asia's Past Be Its Future? *International Security*, 28 (3), 149-164.
- Acharya, A. (2011a). Normative subsidiarity and regional orders: sovereignty, regionalism, and rulemaking in the third world. *Quarterly International Studies*, 55 (1), 95-123.
- Acharya, A. (2011b). *Whose Ideas Matter? Agency and Power in Asian Regionalism*. Cornell University Press.
- Acharya, A. (2014). Global international relations (IR) and regional worlds: A new agenda for international studies. *Quarterly International Studies*, 58 (4), 647-659.
- Acharya, A. (2016). Advancing International Relations: Challenges, Controversies, and Contributions. *International Studies Review*, 18 (1), 4-15.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2007). Why Is There No Non-Western International Relations Theory? An Introduction. *International Relations of the Asia-Pacific*, 7 (3), 287-312.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2019). *The Making of Global International Relations*. Cambridge University Press.
- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Bose, S. y Horizons, A.H. (2006). *The Indian Ocean in the Age of Global Empire*. Harvard University Press.
- Breslin, S. (2021). *China Resurrected? Studying Chinese Global Power*. Bristol University Press.
- Bull, H., y Watson, A. (1984). *The Expansion of International Society*. Clarendon Press.
- Buzan, B. y Lawson, G. (2014). Rethinking Benchmark Dates in International Relations. *European Journal of International Relations*, 20 (2), 437-462.
- Buzan, B. y Lawson, G. (2015). *The Global Transformation: History, Modernity and Making of International Relations*. Cambridge University Press.
- Callahan, W.A. (2008). Chinese Visions of World Order: Post-Hegemonic or a New Hegemony? *International Studies Review*, 10 (4), 749-761.
- Callahan, W.A. (2015). History, Tradition, and China's Dream: Socialist Modernization in the World of Great Harmony. *Journal of Contemporary China*, 24 (96), 983-1001.
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press.
- Cox, R.W. (1983). Gramsci, Hegemony, and International Relations: An Essay in Method. *Millennium*, 12 (2), 162-175.
- Cox, R.W. (1987). *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. Columbia University Press.
- Cox, M. (2012). Power Shifts, Economic Change, and the Decline of the West? *International Relations*, 26 (4), 369-388.
- Dian, M. (2017). *Contested Memories in Chinese and Japanese Foreign Policy*. Elsevier.
- Dian, M. y Menegazzi, S. (2018). *New Regional Initiatives in China's Foreign Policy: Incoming Pluralism of Global Governance*. Palgrave Macmillan.



- Dian, M. y Meijer, H. (2020). Network Hegemony: Alliance Dynamics in East Asia. *International Politics*, 57 (2), 131-149.
- Fairbank, J.K. y Chen, T.T. (1968). *In the Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*. Harvard University Press.
- Feng, L. y Ruonan, L. (2019). China, the United States, and Order Transition in East Asia: An Economy-Security Nexus Approach. *The Pacific Review*, 32 (6), 972-995.
- Foot, R. (2020). The Rise of China and American Hegemony: Renegotiating Regional Order in East Asia. *International Politics*, 57 (2), 150-165.
- Friedberg, A. (2000). Will Europe's Past Be Asia's Future? *Survival*, 42 (3), 147-160.
- Gill, S. (1993). *Gramsci, Historical Materialism, and International Relations*. Cambridge University Press.
- Gilpin, R.G. (1984). The richness of the tradition of political realism. *International Organization*, 38 (2), 287-304.
- Goh, E. (2019). US Dominance and American Bias in International Relations Scholarship: A View from the Outside. *Journal of Global Security Studies*, 4 (3), 402-410.
- Hagström, L. y Nordin, A.H. (2019). China's 'Harmony' Politics and the Pursuit of Soft Power in International Politics. *International Studies Review*, 22 (3), 507-525.
- Hobson, J.M. (2012). *The Eurocentric Conception of World Politics: Western International Theory, 1760-2010*. Cambridge University Press.
- Hobson, J.M. y Sajed, A. (2017). Navigating Beyond the Eurofetishist Frontier of Critical Theory in International Relations: Exploring the Complex Landscapes of Non-Western Agency. *International Studies Review*, 19 (4), 547-572.
- Hopf, T. (2013). Common-Sense Constructivism and Hegemony in World Politics. *International Organization*, 67 (2), 317-354.
- Hsiao, H.-H.M., y Lin, C.-Y. (2008). *Rise of China: Beijing's Strategies and Implications for the Asia-Pacific*. Routledge.
- Hurrell, A. (2016). Beyond Critique: How to Study Global IR? *International Studies Review*, 18 (1), 149-151.
- Hutchings, K. (2007). Happy Anniversary! Time and Critique in International Relations Theory. *International Studies Review*, 33 (1), 71-89.
- Hwang, Y.J. (2021). Reevaluation of the Chinese School of International Relations: A Postcolonial Perspective. *International Studies Review*, 47 (3), 311-330.
- Ikenberry, G.J. y Nexon, D.H. (2019). Hegemony Studies 3.0: The Dynamics of Hegemonic Orders. *Security Studies*, 28 (3), 395-421.
- Johnston, A.I. (2012). What Does (If Anything) East Asia Tell Us About International Relations Theory? *Annual Review of Political Science*, 15 (1), 53-78.
- Kang, D.C. (2003). Getting Asia Wrong: The Need for New Analytical Frameworks. *International Security*, 27 (4), 57-85.
- Kang, D.C. (2010). Hierarchy and Legitimacy in International Systems: The Tribute System in Early Modern East Asia. *Security Studies*, 19 (4), 591-622.
- Kang, D.C. (2017). *American Grand Strategy and East Asian Security in the Twenty-First Century*. Cambridge University Press.
- Kang, D.C. y Lin, A.Y.T. (2019). US Bias in the Study of Asian Security: Using Europe to Study Asia. *Journal of Global Security Studies*, 4 (3), 393-401.
- Kayaoglu, T. (2010). Westphalian Eurocentrism in International Relations Theory. *International Studies Review*, 12 (2), 193-217.
- Kelly, R.E. (2012). A 'Confucian Long Peace' in Pre-Western East Asia? *European Journal of International Relations*, 18 (3), 407-430.
- Li, M. (2019). China's Economic Power in Asia: The Belt and Road Initiative and the Role of Guangxi Local Government. *Asian Perspective*, 43 (2), 273-295.
- Ling, L.H. (2014). *The Dao of World Politics: Towards a Post-Westphalian, Worldist International Relations*. Routledge.
- Ling, L.H. (2016). What's in a Name? A Critical Interrogation of the Chinese School of International Relations. En Yongjing, Z. *Constructing a Chinese School(s) of IR: Ongoing Debates and Critical Assessment*. Routledge.
- MacDonald, P.K. y Lake, D.A. (2008). The Role of Hierarchy in International Politics. *International Security*, 32 (4), 171-180.
- Mattern, J.B., y Zarakol, A. (2016). Hierarchies in World Politics. *International Organization*, 70 (3), 623-654.
- McConaughy, M., Musgrave, P., y Nexon, D.H. (2018). Beyond Anarchy: Political Logics, Hierarchy, and International Structure. *International Theory*, 10 (2), 181-218.
- Neufeld, M.A. (1995). *The Restructuring of International Relations Theory*. Cambridge University Press.
- Nordin, A.H. (2016). *China's International Relations and a Harmonious World: Time, Space, and Multiplicity in World Politics*. Routledge.
- Osiander, A. (2001). Sovereignty, International Relations, and the Westphalian Myth. *International Organization*, 55 (2), 251-287.
- Persaud, R. y Sajed, A. (2018). *Race, Gender, and Culture in International Relations: Postcolonial Perspectives*. Routledge.
- Phillips, A. y Sharman, J.C. (2015). *International Order in Diversity: War, Trade and Rule in the Indian Ocean*. Cambridge University Press.
- Phillips, A. (2016a). Global International Relations Meets Global History: Sovereignty, Modernity, and the Making of International System in the Indian Ocean Region. *International Studies Review*, 18 (1), 62-77.
- Phillips, A. (2016b). The global transformation, multiple early modernities, and international systems change. *International Politics*, 8 (3), 481-491.

- Polanyi, K. (1944). *The Great Transformation*. Bacon Press.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13 (29), 11-20.
- Quijano, A. (2020). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO Lima.
- Qin, Y. (2008). *Racionalidad y cooperación internacional: un estudio de la teoría liberal de las relaciones internacionales*. Editorial del conocimiento mundial.
- Qin, Y. (2010). International Society as a Process: Institutions, Identities, and China's Peaceful Rise. *Chinese Journal of International Politics*, 3 (2), 129-153.
- Qin, Y. (2011). Development of International Relations theory in China: progress through debates. *International Relations of the Asia-Pacific*, 11 (2), 231-257.
- Qin, Y. (2018). *A relational theory of world politics*. Cambridge University Press.
- Ramírez Ruiz, R., Debasa, F., Núñez de Prado, S. (2017). *Historia de Asia Contemporánea y Actual*. Editorial Universitat.
- Ramírez Ruiz, R. (2018). *Historia Contemporánea de China*. Editorial Síntesis.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Editorial Anagrama.
- Tickner, A.B. (2013). Core, periphery and (neo)imperialist International Relations. *European Journal of International Relations*, 19 (3), 627-646.
- Waltz, K.N. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- Wendt, A. (2016). *Agents, Structures, and International Relations: Politics as Ontology*. Cambridge University Press.
- Yan, X. (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Princeton University Press.
- Yong, T.W. y Peng, K.K. (2016). *Confucianism and Spiritual Traditions in Modern China and Beyond*. Palgrave Macmillan.
- Yong, T.W. y Zhang, C.J. (2018). *Confucian Philosophy and Modern Society*. Palgrave Macmillan.
- Yong, T.W. y Lo, Y.C.J. (2018). *Confucianism, Ethics, and Democracy*. Springer.
- Yong, T.W. y Yang, S.L. (2019). *Confucianism in Modern China: Classic Reassessments*. Routledge.
- Yong, T.W. (2020). *Confucian China and Its Modern Fate: Volume Three: The Problem of Confucian Culture*. Routledge.
- Yong, T.W. (2021). *Confucianism and the World: The Essential Ideas*. Palgrave Macmillan.
- Yongjing, Z. y Chang, T.C. (2016). *Building a Chinese School of International Relations: Debates and Sociological Realities*. Routledge.
- Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. WW Norton & Company.
- Zarakol, A. (2010). *After Defeat: How the East Learned to Live with the West*. Cambridge University Press.
- Zhang, S. (2013). *China's Ascent: Power, Security, and the Future of International Politics*. Cornell University Press.
- Zhang, S. (2021). *Understanding Chinese Grand Strategy: Past, Present, and Future*. Oxford University Press.
- Zhao, T. (2006). *The Evolution of Chinese Political Thought: From Confucianism to Modernity*. Routledge.
- Zhao, T. (2009). A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia). *Diogenes*, 56 (1), 5-18.
- Zhao, T. (2010). China and the World: Balancing Act in the Chinese Elite's Foreign Policy Discourse. *Journal of Contemporary China*, 19 (2), 1-21.
- Zhao, T. y Dallmayr, F. (2012). *Contemporary Chinese Political Thought: Debates and Perspectives*. University Press of Kentucky.
- Zhao, T. (2013). *Confucian Values and Modern Governance in China*. Palgrave Macmillan.
- Zhao, T. (2016). *Debating Political Order in China: Five Schools of Thought on Politics, Confucianism, Legalism, Marxism-Leninism, and the Chinese National Essence*. Springer.
- Zhao, T. (2019). *The Tianxia system: An introduction to the philosophy of a world institution*. China International Press.

Reinterpretar el Indo-Pacífico: análisis crítico de la identidad regional y las Relaciones Internacionales desde una perspectiva china

MOHAMAD ZREIK*

RESUMEN

La región indopacífica, que se extiende desde Asia-Pacífico hasta África, pasando por Oriente Medio y a través del océano Índico, es cada vez más relevante en el debate académico y político global. Este estudio ofrece un análisis crítico del Indo-Pacífico desde la perspectiva china, desafiando las narrativas geopolíticas convencionales que presentan una visión estática y eurocéntrica de las dinámicas mundiales. Con el uso de teorías críticas de las Relaciones Internacionales, la investigación cuestiona las narrativas tradicionales que desestiman la diversa e intrincada índole de la región. Con el empleo de la geopolítica crítica, la teoría poscolonial y los estudios regionales, este enfoque teórico-metodológico se propone reinterpretar la geopolítica, economía y culturas del Indo-Pacífico, destacando el papel de China y su interacción con actores estatales y no estatales. El estudio indaga en las dinámicas de poder y los constructos ideológicos que definen las nociones espaciales y territoriales. A su vez, combina, mediante un enfoque multidisciplinar, análisis cualitativos y cuantitativos, extrayéndose los datos principales de documentos normativos, declaraciones oficiales y discursos de líderes chinos y los secundarios, de revistas académicas, libros y reputados medios de comunicación. Así, analiza las narrativas geopolíticas, las estrategias de China y los aspectos culturales y de gobernanza regional. La estructura del presente artículo comienza con una introducción que contextualiza la trascendencia del Indo-Pacífico en las políticas internacionales contemporáneas. A continuación, se examina la evolución histórica del concepto del Indo-Pacífico, así como el compromiso histórico de China con el territorio. En este estudio se identifican y se analizan los principales intereses estratégicos de China en la región, los cuales comprenden dimensiones económicas, militares y políticas y que se centran especialmente en Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) y en sus políticas marítimas. El artículo explora cómo China proyecta su identidad regional mediante el análisis de narrativas y discursos aplicados por los líderes y responsables políticos chinos, así como su política de diplomacia cultural y poder blando. Se examinan las dinámicas de poder con actores significativos como Estados Unidos, India, Japón y la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN), además de las consecuencias del auge de China en la estabilidad regional y las Relaciones Internacionales. Finalmente, el estudio brinda una serie de recomendaciones para que actores regionales e internacionales aborden los desafíos de la estrategia china en el Indo-Pacífico, sugiriendo diferentes vías para la cooperación, la estabilidad regional y el desarrollo inclusivo, así como para la resolución de conflictos y examinando el papel de las instituciones multilaterales.

PALABRAS CLAVE

Región Indo-Pacífico; teorías críticas de las Relaciones Internacionales; perspectiva china; dinámica regional; descolonización.



TITLE

Reimagining the Indo-Pacific: A Critical Chinese Perspective on Regional Identity and International Relations

EXTENDED ABSTRACT

The Indo-Pacific region's strategic importance is underscored by its vital maritime routes, which serve as lifelines for international trade and energy transport. Some of the busiest shipping lanes in the world, including the Strait of Malacca, the Suez Canal, and the Strait of Hormuz, traverse this area. Maintaining the safety and accessibility of these waterways is essential not only for local interests but for the global economy as a whole. The region's thriving economies, including those of India and Southeast Asia nations, further highlight its significance. These economies are centres of industry, innovation, and expanding consumer markets, drawing substantial international investment and encouraging competition for influence among major nations.

The geopolitical landscape of the Indo-Pacific is characterized by a tangled web of alliances, rivalries, and security threats.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.003>

Formato de citación recomendado:

ZREIK, Mohamad (2024). "Reinterpretar el Indo-Pacífico: análisis crítico de la identidad regional y las Relaciones Internacionales desde una perspectiva china", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 59-81

* Mohamad ZREIK,
Sun Yat-sen University
(China). Contacto:
mohamadzreik1@gmail
.com

Recibido:
12/11/2023
Aceptado:
24/07/2024

Traducido por:
Marcos CÁNOVAS
PRIETO,
Universidad
Pablo de Olavide
(España). Contacto:
mcanovasprieto@
gmail.com

Territorial disputes in the South China Sea, North Korea's nuclear ambitions, and escalating tensions between China and the United States contribute to the region's complex security environment. The involvement of non-regional countries in these conflicts has the potential to alter the global geopolitical balance. Additionally, the region's rich socio-political tapestry, shaped by a wide variety of cultures, religions, and historical traditions, creates obstacles to regional integration and peaceful cohabitation, calling for nuanced diplomatic initiatives.

This study aims to challenge the traditional view of the Indo-Pacific as a battleground for power struggles between Western liberal democracies and authoritarian regimes, primarily focusing on the strategic rivalry between the United States and China. These conventional geopolitical narratives often depict the region as a static and Eurocentric entity, neglecting its dynamic and evolving nature. By taking a critical stance, especially from a Chinese perspective, this study hopes to present a more sophisticated understanding of the Indo-Pacific.

The theoretical basis of this study is grounded in critical theories of International Relations, which question conventional understandings of global politics. These theories emphasize the role of historical, social, and cultural circumstances in shaping international phenomena. By shifting away from a state-centric and often Eurocentric approach, critical IR theories call for an investigation of how power dynamics, ideologies, and discourses impact international relations. This study applies these critical theories to the Indo-Pacific region, aiming to illuminate underrepresented voices, especially from the Global South and the Chinese perspective.

In addition to critical geopolitics, the study incorporates postcolonial theory to deconstruct the lasting impacts of colonialism and imperialism on the region's political, economic, and cultural systems. Postcolonial theory emphasizes the importance of historical legacies, contemporary power imbalances, and international capitalist processes in shaping regional dynamics. This theoretical lens allows for a critical examination of the role of colonial legacies and contemporary power structures in shaping the actions and interactions of state and non-state actors in the Indo-Pacific.

Regional studies contribute to a nuanced understanding of the unique historical, cultural, and political contexts within the Indo-Pacific. This field of study recognizes the diversity of countries in the region, each with its own unique history, culture, and path to development. Regional studies urge an investigation of the distinct regional dynamics, instead of relying on overly simplistic or overly generalized global theories. This approach shines brightest when applied to the study of the interplay between specific regional conditions and more general shifts in international politics.

Methodologically, the study combines qualitative and quantitative analysis to provide a comprehensive understanding of the Indo-Pacific. Primary data sources include policy documents, official statements, and speeches by Chinese leaders, providing first-hand insights into China's strategic intentions and narratives. Secondary data is drawn from academic journals, books, and reputable news outlets, offering a broad perspective on the existing body of knowledge regarding the Indo-Pacific and China's foreign policy. Thematic analysis is employed to identify key patterns and themes related to Eurocentric geopolitical narratives, China's geopolitical strategies, regional governance, and cultural dimensions. This methodological approach ensures that the study's arguments are well-founded and grounded in both theoretical and empirical evidence.

The study's structure is designed to systematically explore the research objectives and theoretical-methodological approach. The introduction contextualizes the significance of the Indo-Pacific in contemporary international politics, highlighting the region's strategic maritime routes, thriving economies, and complex geopolitical landscape. The first section introduces the research questions and objectives, providing an overview of the theoretical and methodological approach.

The historical evolution of the Indo-Pacific concept and China's historical engagement with the region are examined in the second section. This analysis focuses on key events and policies that have shaped the region's identity, discussing the shift from the Asia-Pacific to the Indo-Pacific and its implications for regional dynamics. It highlights China's strategic interests in the region, encompassing economic, military, and political dimensions.

The third section delves into China's key strategic interests in the Indo-Pacific, with a particular focus on the Belt and Road Initiative (BRI) and China's maritime policies. It analyses how these strategies influence regional security dynamics and economic interdependence. The section also explores how China constructs and projects its vision of regional identity in the Indo-Pacific, examining the narratives and discourses employed by Chinese leaders and policymakers. It discusses the role of cultural diplomacy and soft power in promoting China's regional identity.

The power dynamics between China and other major actors in the Indo-Pacific, including the United States, India, Japan, and ASEAN, are examined in the fourth section. This analyses the implications of China's rise for regional stability and international relations, discussing the strategic partnerships and alliances formed in response to China's policies. Specific case studies of countries and regions within the Indo-Pacific are presented to illustrate China's influence and interactions. This section includes an analysis of the South China Sea dispute and its significance in China's Indo-Pacific strategy.

The fifth section provides policy recommendations for regional actors and international organizations to address the challenges posed by China's Indo-Pacific strategy. It suggests ways to enhance cooperation and dialogue to promote regional stability and inclusive development. The section discusses the potential for conflict resolution and the role of multilateral institutions in fostering a cooperative regional framework.

The conclusion synthesizes the findings of the study, emphasizing the need for a decolonized and more nuanced understanding of the Indo-Pacific. It reiterates the importance of challenging traditional geopolitical narratives and incorporating critical and postcolonial perspectives to better reflect the region's complexities. The conclusion also highlights the broader implications of the research for international relations scholarship and policymaking, advocating for more inclusive and context-sensitive approaches to regional and global affairs.

KEYWORDS

Indo-Pacific; China's Foreign Policy; Regional Identity; International Relations; Belt and Road Initiative; Maritime Policy; Critical Geopolitics.



Introducción

La política internacional moderna gira en torno al Indo-Pacífico, una vasta área que se extiende desde las playas de África Oriental hasta las costas occidentales de América (Doyle y Rumley, 2019, p. 13). Son múltiples las causas que han desviado notoriamente la atención geopolítica hacia el creciente protagonismo de la región. En primer lugar, el Indo-Pacífico se caracteriza por sus rutas marítimas estratégicas, que sustentan el mercado internacional y el transporte energético. Algunas de las rutas marítimas más transitadas a nivel mundial pasan por esta zona, entre ellas, el estrecho de Malaca, el canal de Suez y el estrecho de Ormuz (Wang et al., 2018, p. 1218), por lo que el mantenimiento de la seguridad y la accesibilidad de estas vías navegables no solo es crucial para los intereses locales, sino también para la economía global.

El segundo rasgo más distintivo de la región indopacífica es su próspera economía. El territorio es un núcleo industrial, de innovación y de mercados de consumo en expansión, pues alberga una de las economías mundiales con mayor crecimiento, como la de la India o las de las naciones del Sudeste Asiático (Zreik, 2023a, pp. 6-8). Tal vitalidad económica promueve la competencia por la capacidad de influencia ente las principales naciones y atrae considerables inversiones internacionales. La presencia de China, que representa la segunda mayor economía en el escenario internacional, refuerza aún más el peso económico de la región, pues su Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) pretende erigir una red de proyectos comerciales e infraestructurales desde Asia Oriental hasta Europa y África (Li, 2020, pp. 169-181).

Del mismo modo, el panorama geopolítico del Indo-Pacífico se ve determinado por una enrevesada trama de alianzas, rivalidades y riesgos para la seguridad. La seguridad en la región se vuelve cada vez más complicada por las disputas territoriales en el mar de China meridional, las ambiciones nucleares de Corea del Norte o la intensificación de las tensiones entre China y Estados Unidos. La implicación en estos conflictos por parte de países no pertenecientes a la región podría llegar a alterar el equilibrio geopolítico mundial.

El territorio indopacífico posee además un rico entramado sociopolítico, ya que allí confluyen una gran variedad de culturas, religiones y tradiciones históricas (Carrington et al., 2019, p. 4). Aunque dicha diversidad resulta sin duda un punto fuerte, obstaculiza también la integración regional y la convivencia pacífica, por lo que se precisan de iniciativas diplomáticas íntegras.

En lo que a la política internacional concierne, la percepción tradicional del Indo-Pacífico constituirá el quid del presente estudio. Tradicionalmente, los planteamientos geopolíticos han descrito la región como un campo de batalla en el que se libran las luchas de poder entre las democracias liberales de Occidente contra los regímenes autoritarios, refiriéndose concretamente a la rivalidad entre Estados Unidos y China. Estas visiones se consideran *estáticas*, dado que no reconocen el carácter dinámico y evolutivo de la región, y *eurocéntricas*, porque reflejan principalmente las perspectivas occidentales, desatendiendo sus diferentes realidades históricas, culturales y políticas. El siguiente estudio busca rebatir estas creencias tan arraigadas a través de una postura crítica y, en especial, desde una perspectiva china. Con ello, se pretende exponer un sofisticado estudio del Indo-Pacífico que examine sus numerosos componentes geopolíticos, económicos y culturales y cómo China, en continua expansión, los concibe e influye.

La investigación trata de profundizar en la manera en la que las políticas y acciones chinas han repercutido en la gobernanza, los modelos de desarrollo y los paradigmas de seguridad del Indo-Pacífico. Mediante el empleo de las teorías críticas de las Relaciones Internacionales y las perspectivas poscoloniales, el artículo se propone desarticular los marcos eurocéntricos dominantes para remplazarlos por una alternativa más representativa. La relectura de este punto de vista procura cumplir con una doble función: contribuir al debate académico y asesorar de manera práctica a los responsables políticos al abordar la complejidad de esta zona de semejante relevancia estratégica, en pos de una comprensión más detallada de las Relaciones Internacionales en el Indo-Pacífico.

La base teórica del estudio se fundamenta en las teorías críticas de las Relaciones Internacionales, que desafían la percepción convencional de la política mundial. Estas ideas, originadas en la teoría crítica más amplia, cuestionan las estructuras de autoridad y las presunciones subyacentes de la teoría convencional de las Relaciones Internacionales. Por ende, al distanciarse de un enfoque estatista o eurocéntrico, recalcan el valor de las circunstancias históricas, sociales y culturales en la configuración de los fenómenos internacionales (Acharya, 2014, pp. 648-652).

Este método sostiene que un análisis objetivo e imparcial no es capaz de captar la complejidad de la política internacional. En cambio, las teorías críticas investigan la manera en la que las dinámicas de poder, las ideologías y los debates repercuten en las Relaciones Internacionales. Por ello, resulta imprescindible examinar las estructuras de poder y los legados históricos que configuran las acciones e interacciones de los actores estatales y no estatales.

Se aplican teorías críticas al Indo-Pacífico a fin de prestar atención a voces subrepresentadas, particularmente del Sur Global y de China. En consecuencia, se necesita un examen crítico de la importancia de los legados coloniales, de los desequilibrios de poder contemporáneos y de los procesos capitalistas internacionales con respecto a la conformación de las dinámicas en la región. Esta perspectiva teórica permite entender mejor los matices, la diversidad y la complejidad de las Relaciones Internacionales en el Indo-Pacífico, así como en la esfera geopolítica. Así, se emplea un enfoque multidisciplinar que combina nociones de geopolítica crítica, estudios poscoloniales y regionales para brindar un exhaustivo análisis de la región indopacífica.

I. El Indo-Pacífico: coyunturas geopolíticas y económicas y la reinterpretación de los marcos regionales: implicaciones teóricas

I.1 Crítica de las narrativas geopolíticas eurocéntricas

La vasta y diversa región del Indo-Pacífico se ha convertido en el tema central del debate internacional actual. Han surgido dudas sobre la validez y la imparcialidad de las perspectivas que ven este incipiente interés geopolítico y económico a través de una óptica principalmente eurocéntrica. Con una posición crítica ante estas consideraciones eurocéntricas, podrían identificarse significativos problemas y prejuicios a tratar.

Las narrativas eurocéntricas suelen simplificar el complejo panorama geopolítico del Indo-



Pacífico en una dicotomía de conflicto entre democracias liberales occidentales contra regímenes autoritarios, en concreto, en la confrontación estratégica entre Estados Unidos y China (Doyle y Rumley, 2019, pp. 21-22). Tal simplificación no contempla la complejidad de las relaciones entre los numerosos grupos de la región y, por tanto, tampoco sus lazos históricos, sus intercambios culturales ni sus diferentes sistemas de gobierno. Este enfoque ignora la autonomía de las entidades subnacionales y de los actores no estatales de la región pese a su papel determinante en las dinámicas geopolíticas que se dan en ella.

Igualmente, tales narrativas tienden a representar el Indo-Pacífico como un mero terreno donde entran en juego las políticas de las grandes potencias mientras se menosprecia su singularidad histórica, cultural y política en aras de una lucha de poder a escala mundial (Doyle, 2018, p. 104). Afirmar lo contrario sería pasar por alto el profundo impacto que la historia colonial de la región y sus subsecuentes batallas por la descolonización han causado y siguen causando en su estructura geopolítica actual. Por lo general, las interpretaciones eurocéntricas banalizan las secuelas del colonialismo en las guerras regionales, las alianzas y las estructuras de poder debido a factores tales como fronteras arbitrarias o sistemas políticos forzosos.

Por ejemplo, al analizar la economía de la región indopacífica, los relatos eurocéntricos y occidentalistas se centran normalmente en el potencial de mercado en el territorio y en la disponibilidad de recursos. A menudo se dejan de lado las aspiraciones económicas de la región y su afán por el desarrollo. La Asociación Económica Integral Regional (RCEP) y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) son simplemente dos ejemplos de cómo la región ansía forjar su identidad y marco económicos, ambos infravalorados (Zreik, 2022, p. 12). Impulsadas por colosos regionales como China y los países de la ASEAN, estas iniciativas se oponen al centralismo occidental del sistema económico existente y hacen hincapié en su anhelo de una mayor autonomía económica y diversificación en sus relaciones.

El auge de China como poder económico y militar se interpreta en las narrativas eurocéntricas como un peligro para la libertad del orden mundial. Con este planteamiento, se le resta importancia a la complejidad de la implicación china en la región, que comprende importantes relaciones comerciales, desarrollo infraestructural e intercambios culturales (Fonseca, 2019, pp. 47-53). El ascenso de China se percibe comúnmente como un juego de suma cero, pero esta perspectiva ignora las posibilidades de cooperación y el beneficio compartido que surgen al encarar los problemas regionales como la pobreza, la piratería y los desastres naturales.

Asimismo, las narrativas geopolíticas eurocéntricas, por lo general, minimizan o malinterpretan las dinámicas socioeconómicas del Indo-Pacífico. La gran convergencia de culturas, lenguas y religiones en la región tiende a verse a través de una óptica reduccionista, lo que se traduce en una falta de conciencia sobre la amplia diversidad social en la región y su impacto en las políticas regionales y en las Relaciones Internacionales.

1.2 Estrategias geopolíticas e intereses económicos de China en la región

La voluntad de China de asumir un mayor protagonismo en los acontecimientos internacionales se ve reflejada en las variadas tácticas geopolíticas, siempre cambiantes, y en sus intereses económicos

en la región indopacífica. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) consiste en un descomunal plan chino de inversiones e infraestructuras, abarcando Asia, Europa y África. Los ambiciosos fines de la presente iniciativa supone la expansión del poder geopolítico de China y de su influencia económica en estos tres continentes (Zreik, 2023b, pp. 83-85).

La BRI se considera un instrumento mediante el que China puede demostrar su poder económico e introducir una nueva era de comercio y colaboración internacionales a través de la construcción de puertos, carreteras y vías férreas (Hillman et al., 2021, p. 35). Aunque estas actividades son fundamentalmente de índole económica, conllevan aun así un considerable peso geopolítico. La capacidad de China para ejercer influencia y configurar la dinámica regional a su favor se ven reforzadas por el estrechamiento de sus vínculos con los países involucrados. Esto se refleja especialmente en el Indo-Pacífico, donde las decisiones sobre inversión en infraestructura dependen de factores estratégicos como el dominio de las principales vías marítimas y de los recursos naturales.

La estrategia en el mar de China meridional es representativa de sus objetivos en la región indopacífica. La finalidad de China es convertirse en una gran potencia en esta ruta navegable tan importante a nivel estratégico (Zhang, 2017, pp. 442-449). De esta manera, no solo se aseguran canales marítimos esenciales para las importaciones económicas y energéticas de China, sino que también permite a Beijing proyectar su fuerza militar en el territorio. Dichas actividades han acrecentado la inquietud entre las potencias regionales y extrarregionales, provocando así una mayor tensión en la situación de seguridad (Wood, 2021, p. 448).

La economía china ha crecido hasta el punto de convertirse en un actor fundamental; es un socio económico esencial para los países de la región, gracias a su amplio mercado y sus grandes capacidades de manufacturación. China trata de reestructurar el orden económico del Indo-Pacífico mediante proyectos como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y sus numerosos acuerdos de libre mercado (Hameiri y Jones, 2018, pp. 578-583). A diferencia del actual sistema dominado por Occidente, Beijing confía en que una red económica centrada en China conduzca a una estructura económica más equitativa a nivel global.

La implicación económica de China en la región va más allá de los proyectos financiados por el gobierno. La creciente demanda por los bienes de consumo chinos y el desarrollo de tecnologías punteras han llevado que las empresas privadas chinas aumenten su impacto en la región del Asia-Pacífico. Actualmente, el gobierno chino invierte enormes cantidades en sectores como las energías renovables, el comercio electrónico y las telecomunicaciones, lo cual no solo altera la economía global, sino que, del mismo modo, genera nuevas esferas de influencia para el país (Kroeber, 2020, pp. 142-158).

Sin embargo, la expansión de China en esta área ha suscitado debates acerca de las consecuencias del auge de Beijing. Unos afirman que el alcance económico de China se percibe como una oportunidad para crecer y desarrollarse, mientras que otros lo consideran una maniobra deliberada para aumentar su peso geopolítico. Así pues, se da lugar a una compleja dinámica en la que coexisten la dependencia económica y la rivalidad estratégica.



Igualmente, la apuesta por el poder blando caracteriza la política de China en el Indo-Pacífico. Con la promoción de su cultura, lengua y valores mediante los Institutos Confucio y proyectos mediáticos, China pretende reforzar su imagen y su impacto cultural en toda la región (Shambaugh, 2015, pp. 100-103). A través de estas iniciativas, ejercidas desde el poder blando, trata de combinar su economía nacional con sus políticas militares en el Indo-Pacífico.

1.3 La gobernanza regional y los modelos de desarrollo influenciados por China

La estrategia geopolítica de China se centra en influir en la gobernanza y en los modelos de desarrollo del Indo-Pacífico, apreciándose impactos en gastos de infraestructura, en las relaciones empresariales, las actuaciones diplomáticas e incluso los tipos de gobierno. La visión de China de la administración y el desarrollo regionales ofrece una alternativa a los paradigmas occidentales prevalecientes a la vez que se posiciona como potencia mundial.

El plan chino para definir los modelos económicos regionales se sustenta sobre todo en la BRI. China financia y edifica una gran red de infraestructuras a lo largo del Indo-Pacífico como parte de la Iniciativa, que consiste en la construcción de puertos, vías férreas, carreteras e instalaciones energéticas. Estos proyectos, que trascienden la mera conectividad física, representan la visión de Beijing de un sistema económico centrado en China (Li, 2020, pp. 176-182). Su actividad estratégica en la región se vuelve cada vez mayor en la medida que provee de infraestructuras a aquellos países emergentes, forjando así dependencias y alianzas en el proceso. Esta estrategia supone una ruptura con los métodos asistencia y desarrollo tradicionales, que generalmente han exigido mejoras en la gobernanza o de los derechos humanos, de modo que esta se presenta como una alternativa mucho más atractiva para algunos gobiernos de la región.

El capitalismo de estado, que tanto caracteriza el modelo de desarrollo chino, representa una clara antítesis de las políticas económicas neoliberales propugnadas por las instituciones occidentales (Horesh y Lim, 2017, pp. 17-20). El éxito económico de China se debe en su mayoría a este paradigma, que ahora se transmite mediante programas como la BRI. Ante la promesa de un rápido crecimiento económico y la supresión de las estrictas limitaciones político-económicas que se asocian comúnmente a la asistencia e inversiones occidentales, el modelo de China resulta una interesante opción para aquellos países del Indo-Pacífico que se enfrentan a problemas de desarrollo.

China aboga por un tipo de gobierno que prioriza el crecimiento y la estabilidad económicos por encima del liberalismo político. Muchos gobiernos en la región, en especial aquellos que atraviesan alguna inestabilidad económica o un débil crecimiento económico, se sienten atraídos por este modelo, que tanto ha ayudado a salir de la pobreza a millones de chinos (Chow, 2015, pp. 25-43). Así, China se enfrenta al paradigma liberal-democrático predominante al ofrecer su modelo de desarrollo económico como alternativa.

Los esfuerzos diplomáticos de China revelan su actitud ante la administración y el desarrollo regionales. La participación de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO) y de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), entre otras instituciones multilaterales, sirven de ejemplo del compromiso nacional con la cooperación regional e internacional (Kolmas,

2016, p. 197). China fomenta un orden global multipolar y, con ello, una mayor implicación del Sur Global en la gobernanza mundial a través de estos foros. Numerosos países del Indo-Pacífico comparten este punto de vista al haberse sentido excluidos de un orden mundial sujeto a los intereses occidentales.

Por otra parte, el principio de la política exterior de China de no intervención en los asuntos internos ha calado en aquellos países reticentes de la intromisión externa (Hirono et al., 2019, pp. 587-589). Aunque unos critican que este enfoque sirve para que China pueda pasar por alto violaciones de los derechos humanos, este sigue resultando atractivo para las naciones que priorizan su soberanía y la no intervención frente a las políticas intervencionistas.

Se juzga la expansión de China en la gobernanza y el desarrollo regional. A algunos les preocupan los efectos ecológicos, la sostenibilidad de la deuda o la transparencia de los proyectos de construcción chinos (Tracy et al., 2017, pp. 63-72). Además, a los países vecinos y a las potencias globales les causan inquietud las ramificaciones geopolíticas derivadas del ascenso de China, sobre todo en zonas tan importantes como el mar de China meridional o el océano Índico (Ogunnoiki, 2018, pp. 49-53).

1.4 Reinterpretación de los marcos regionales: implicaciones teóricas

Para replantear los marcos regionales del Indo-Pacífico, también debe reexaminarse con ojo crítico las teorías convencionales de las Relaciones Internacionales. Pese a que estas suelen basarse en criterios eurocéntricos, las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales han condicionado mucho nuestro entendimiento actual de las Relaciones Internacionales (Adams y Estrada-Villalta, 2017, pp. 37-40). No obstante, cada vez se duda más de su utilidad y eficacia a la hora de abordar la complejidad del área del Indo-Pacífico.

Una de las teorías más populares de las RRII, el realismo, sostiene que los estados actúan en un sistema internacional caótico y principalmente motivados por sus ambiciones de poder y seguridad (Bhaskar, 2013, p. 5). Si bien el análisis realista arroja algo de luz en lo concerniente a la competitividad y los conflictos territoriales entre Estados Unidos y China en el Indo-Pacífico, tiende a simplificar demasiado la complejidad de la región. Tanto los actores no estatales como las entidades subnacionales y las fuerzas transnacionales son clave para el Indo-Pacífico y, aun así, el enfoque estatista del realismo los subestima (Dent, 2016, pp. 27-31). Con todo, hay evidencia del carácter colaborativo e integracionista del territorio, cualidades que el realismo y su noción de la competición no explica correctamente. Por ejemplo, las iniciativas regionales tales como la ASEAN y el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP) demuestran el afán de colaboración entre los países del Indo-Pacífico. Las presentes iniciativas estimulan la integración económica, la seguridad colectiva y la estabilidad regional, cualidades de cooperación que desecha el realismo.

Otro paradigma importante de las Relaciones Internacionales, el liberalismo, realza el poder de las instituciones internacionales, así como la interdependencia económica y el gobierno democrático como medio para favorecer la estabilidad y cooperación internacionales (Bell, 2014, p. 683). Pese a la explicación liberalista de la creciente interdependencia económica en el Indo-



Pacífico y de las interacciones internacionales, la gran variedad de sistemas políticos y sus diferentes modelos de desarrollo en la región dejan mucho que desear: existe una incongruencia entre la importancia que da esta corriente a los valores e instituciones democráticos y las formas de gobierno tan heterogéneas que se encuentran en la región. Los liberales a menudo infravaloran las políticas de poder y las operaciones estratégicas que se dan en el Indo-Pacífico, ya que presuponen que el orden internacional es benévolo.

Por otro lado, la perspectiva del constructivismo gira entorno a la influencia de las ideas, identidades y de las normas en las Relaciones Internacionales (Fosnot, 2013, p. 21). Esta teoría apoya en gran medida la necesidad de comprender las facetas culturales y conceptuales del Indo-Pacífico, como pueden ser el crecimiento de las identidades regionales y el impacto de sus respectivos legados históricos. El constructivismo, que por un lado puede ayudar a esclarecer las consideraciones más abstractas, puede también eclipsar el papel esencial que desempeñan potencias concretas en la región y, por ende, sus intereses materiales.

A diferencia de la teoría estándar de las Relaciones Internacionales, la teoría poscolonial se concibe a través de un replanteamiento de los marcos regionales del Indo-Pacífico. Los estándares teóricos de las Relaciones Internacionales parecen estar sujetos a los sesgos eurocéntricos y a sus legados coloniales, pero esta última postura aboga por un punto de vista alternativo que tenga en mayor consideración las opiniones y la participación de quienes habitan el Sur Global. Así, la teoría poscolonial exige una revisión de la manera en la que el colonialismo y el imperialismo han configurado el Indo-Pacífico actual (Mongia, 2021, p. 32) y, por consiguiente, se considera necesaria una interpretación más detallada de las Relaciones Internacionales que responda a las diversas experiencias y perspectivas de los países de la región.

Cada vez hay mayor conciencia sobre la magnitud de los nuevos riesgos para la seguridad, como el cambio climático, las pandemias y las amenazas cibernéticas, que deben introducirse en el replanteamiento de los marcos regionales. Las Relaciones Internacionales convencionales tienden a desconsiderar estos peligros al centrarse en los factores militares y estratégicos. Si se pretende alcanzar una imagen completa del Indo-Pacífico, la investigación de las dinámicas regionales debe abarcar estas cuestiones de seguridad no tradicionales.

La geopolítica crítica y los estudios regionales permiten conocer en detalle las complejas dinámicas del Indo-Pacífico. Así, la primera se encarga de poner en tela de juicio las narrativas y presuposiciones que se dan por sentados en las Relaciones Internacionales. Presta atención a cómo las relaciones de poder y los sesgos ideológicos influyen en los discursos geopolíticos y a la forma en la que se construye y refuta el conocimiento geopolítico. La geopolítica crítica busca reevaluar el marco del Indo-Pacífico, contemplando la influencia tanto de los actores internacionales como de los internos (Barnes y Makinda, 2022, pp. 1312-1319).

Por otro lado, los estudios regionales enfocados en las condiciones históricas, culturales, económicas y políticas tan singulares del Indo-Pacífico posibilitan una comprensión más profunda del territorio y de la diversidad de sus países, con una historia, cultura y desarrollo únicas. Evitando ideas simplistas o generalizaciones, los estudios regionales instan una investigación de las dinámicas y condiciones específicas de cada país y su interacción con los cambios globales en la

política internacional.

Para comprender el Indo-Pacífico, se precisa de una combinación de la geopolítica crítica con los estudios regionales, pues estas materias respaldan una examinación más minuciosa del problema que no solo considere interpretaciones centradas en el estado y las políticas de poder, sino también en los legados históricos, las identidades culturales, las interdependencias económicas y las conexiones transnacionales. Es esencial adoptar una postura holística para abordar las múltiples amenazas y posibles situaciones de la región y mejorar la eficacia de la colaboración entre los responsables políticos y los socios extranjeros. En este contexto, los estudios regionales son altamente valiosos, ya que brindan una comprensión matizada de las condiciones históricas, culturales y políticas de la región, enriqueciendo así el análisis teórico.

1.5 Aplicación de la teoría poscolonial para reevaluar las dinámicas regionales

La aplicación de la teoría poscolonial a un nuevo análisis de las dinámicas indopacíficas constituye un distanciamiento sustancial de los marcos convencionales geopolíticos. Este marco teórico cuestiona las dinámicas normativas impuestas por las perspectivas eurocéntricas en lugar de abogar por una comprensión más amplia que tome en cuenta los efectos de los legados coloniales y los desequilibrios de poder. El Indo-Pacífico, una región con una gran historia colonial y una complicada trayectoria tras la independencia, ha de examinarse a través de una perspectiva decolonial.

La teoría poscolonial es un análisis crítico de los impactos permanentes del colonialismo en los sistemas monetarios, políticos y culturales de estas sociedades (Young, 2016, p. 13). El colonialismo las marcó con la delimitación de fronteras artificiales, economías desequilibradas y rígidos órdenes sociales, factores que aún condicionan las interacciones regionales actuales (Kapur, 2019, pp. 27-28). El poscolonialismo exige una revisión crítica de estas normas establecidas, dando voz a aquellas naciones anteriormente colonizadas y cuestionando los discursos dominantes que, con demasiada frecuencia, ignoran o minimizan sus realidades.

La descolonización del Indo-Pacífico requiere una reevaluación de la influencia de las grandes potencias. Mientras que las naciones más poderosas compiten por el control de la región, las consideraciones geopolíticas convencionales desatienden a los actores estatales y no estatales más pequeños. Con la teoría poscolonial, esta dualidad se somete a tela de juicio, insistiendo en la importancia de conocer las esperanzas, miedos y perspectivas de todos los actores regionales en vez de solo centrarnos en los de los preponderantes (Young, 2016, p. 15).

Los rasgos culturales e identitarios de las dinámicas regionales también se explican mediante esta teoría. Las culturas de la región indopacífica son diversas y complejas, apareciendo en muchas de ellas secuelas por culpa de la dominación colonial. Aquellos quienes adopten una postura poscolonial consideran que la soberanía cultural y el derecho de las comunidades de reclamar y redefinir sus identidades resultan de gran relevancia en la era poscolonial. Es a través de esta visión que solo puede llegarse a entender y apreciar las variadas expresiones culturales y experiencias históricas que conforman las interacciones regionales.



La teoría poscolonial hace crítica de las tendencias neocoloniales dentro las estructuras e interacciones económicas actuales. Por tanto, es necesario observar los efectos que puedan acarrear las políticas y prácticas económicas en la zona indopacífica, que, por lo general, están supeditadas a las antiguas potencias coloniales o a las principales organizaciones mundiales. Frente a modelos externos que puedan perpetuar la dependencia o la desigualdad, la postura decolonial apoya marcos económicos que sean equitativos y representativos de los intereses y contextos regionales (Adams y Estrada-Villalta, 2017, pp. 37-40).

El empleo del enfoque poscolonial orientado a asuntos de seguridad y gobernanza conlleva enfrentarse al *statu quo*, el cual suele basarse en las nociones occidentales de estado y de Relaciones Internacionales. Dicha teoría se inclina por modelos alternativos que concuerdan mejor con la historia y las actuales condiciones sociales y culturales de la región. Así pues, ello implica reconocer el mérito de las organizaciones regionales, así como las formas de gobierno tradicionales y los actores no estatales a la hora de mantener la estabilidad.

Del mismo modo, la teoría poscolonial requiere una reevaluación de las narrativas y discursos que conforman nuestro entendimiento del Indo-Pacífico. Se reivindica una imagen más completa de la región, que refleje verdaderamente las realidades y ambiciones sus diversos pueblos, de modo que se contrarresten las descripciones tan simplistas y reduccionistas que se dan en el discurso global.

1.6 Una perspectiva decolonial a partir de las políticas chinas

Con el fin de exponer una perspectiva decolonial en el contexto del Indo-Pacífico, sujeta a las políticas chinas, deben reevaluarse las dinámicas geopolíticas y culturales de la región a través de una óptica que confronte las corrientes convencionales occidentalistas. La intención de este enfoque trata de comprender las complejidades de la región de manera que comprenda sus experiencias pasadas, sobre todo, a las asociadas al colonialismo e imperialismo, y que tenga en cuenta la repercusión de China en el panorama internacional actual como potencia global en auge.

Así, este punto de vista resulta en el reconocimiento de los estragos permanentes por culpa del colonialismo en las instituciones políticas, económicas y sociales de la región. De esta manera, se admite que las limitaciones estatales, los sistemas de gobernanza y los modelos económicos del Indo-Pacífico se han visto afectados por el control colonial, en detrimento de las culturas e intereses locales. Este enfoque aprecia también el empeño de la región por crear sus identidades poscoloniales y sus vías al desarrollo independientes a lo impuesto o propuesto por las antiguas potencias coloniales (Doyle y Rumley, 2019, pp. 19-21).

Las políticas y actividades chinas en la región pueden interpretarse al mismo tiempo como una preservación o como una ruptura de los anteriores patrones de influencia. La BRI es solo un ejemplo de la asertiva política exterior de China, que ha sido criticada como un tipo de neocolonialismo, dado que favorece sus intereses económicos y estratégicos a costa de otros países, pero que, al mismo tiempo, se plantea como un medio para impulsar el crecimiento mutuo y la cooperación (Nurgozhayeva, 2020, pp. 258-262). Muchos países de la región se muestran receptivos a la postura china, pues indica un distanciamiento del sistema eurocéntrico, es decir, un

modelo de desarrollo y una manera de implicación internacional alternativos.

Los principios de la política exterior de China, que antepone aspectos como el beneficio mutuo o la no intervención en países soberanos, concuerdan con una percepción decolonial del mundo. Naciones de la región indopacífica se sienten atraídas por estos ideales tras haber experimentado una intromisión de externos en sus asuntos internos, ya haya sido directa o indirecta. En contraposición a las severas condiciones asociadas a la asistencia e inversión occidentales, China se postula como un socio que respeta la soberanía y la autodeterminación de los países de la región, haciendo defensa de tales principios (Hirono et al., 2019, pp. 587-589).

El crecimiento gestionado por el estado y el enfoque pragmático de la gobernanza y las políticas económicas, característicos del desarrollo de China, ofrecen una alternativa a los modelos neoliberales impulsados por las instituciones occidentales. China ha obtenido un éxito descomunal gracias a su estrategia de ayudar a millones de personas a escapar de la pobreza, que la ha convertido en una superpotencia económica (Horesh y Lim, 2017, pp. 17-20). Las naciones en crisis de la región indopacífica podrían tomar a China de ejemplo para crecer económicamente y modernizarse de una manera más concorde a su cultura e historia.

A nivel cultural, una perspectiva decolonial inspirada por las políticas chinas conllevaría el reconocimiento de la diversidad y riqueza del legado cultural de la región, pero con cierto recelo ante la posibilidad de una hegemonía cultural. El afán de China por dar a conocer su lengua y cultura en el extranjero a través de sus proyectos de *poder blando* puede ayudar a tender puentes a favor de la comunicación y comprensión regional. Empero, debe considerarse del mismo modo que estas iniciativas no releguen o infravaloren las costumbres y creencias indígenas de las naciones indopacíficas.

Los paradigmas tradicionales de seguridad, fundamentados por norma general en los conceptos occidentales del estado y las políticas de poder, tendrían que repensarse desde un enfoque decolonial sobre la seguridad regional. Para una mejor comprensión y gestión de los asuntos de seguridad de la región, debería contemplarse la noción china de seguridad integral, que incorpora conflictos de seguridad no tradicionales como la seguridad económica, medioambiental o humana.

2. Metodología de la investigación

El presente estudio emplea un modelo de investigación cualitativa y un marco teórico crítico con el fin de analizar las dinámicas geopolíticas y económicas de la región indopacífica desde una postura china. El diseño de la investigación es temático y se centra en cuestiones clave como las narrativas geopolíticas eurocéntricas, las estrategias geopolíticas de China, la gobernanza regional y las dimensiones culturales.

Los datos provienen de revistas académicas, libros, informes gubernamentales y fuentes de información en línea reputadas, seleccionadas por su relevancia y contribución al conjunto de conocimientos existentes sobre la región. Así, el estudio utiliza datos de carácter cualitativos



provenientes de documentos políticos, artículos académicos y archivos históricos. Mediante un riguroso proceso de selección, puede garantizarse el uso de información de calidad, priorizando publicaciones arbitradas y fuentes fidedignas. Esta información ofrece una interpretación más completa de las complejas dinámicas del territorio.

Se ha examinado la información mediante un análisis temático y una identificación de los modelos y temas fundamentales en relación con las cuestiones a investigar. Este consiste en comprender cómo las narrativas eurocéntricas conforman las percepciones del Indo-Pacífico, el impacto de las estrategias geopolíticas de China y las implicaciones al adoptar una postura decolonial.

La información recopilada resulta sumamente pertinente para los argumentos expuestos en el artículo. Asimismo, se presenta evidencia empírica como respaldo de la crítica a las narrativas geopolíticas eurocéntricas y como demostración de la influencia china en la región. Estos datos dotan al análisis de una exhaustiva contextualización del tema. Por último, el enfoque metodológico se compromete a que los argumentos se fundamenten adecuadamente tanto en la evidencia teórica como en la empírica.

3. Dimensiones culturales y la construcción de la identidad en el Indo-Pacífico

3.1 Análisis de las interacciones culturales y las formaciones identitarias en el Indo-Pacífico

El Indo-Pacífico encierra un rico entramado de contactos culturales y construcciones identitarias que, a su vez, constituye un pintoresco mosaico de culturas, lenguas e historias que enriquece indiscutiblemente la región. No obstante, también supone nuevas dificultades para la construcción y gestión de las identidades regionales. Son múltiples factores, como los legados históricos, las tendencias migratorias o la influencia de grandes países como China, los que definen el entorno cultural del Indo-Pacífico.

La región indopacífica entraña una extensa y rica historia en la que se produce una confluencia de culturas. Las antiguas rutas comerciales, como la Ruta de la Seda o, a nivel marítimo, las Rutas de las Especias, no solo facilitaron el intercambio de bienes, sino también la transmisión de ideas, creencias y prácticas culturales (Francis, 2002, pp. 15-32). Debido a estas conexiones a lo largo de la historia, contamos ahora con una extensa y entremezclada herencia cultural. La presencia del hinduismo y el budismo en el Sur y Sudeste Asiático o las influencias islámicas y occidentales en algunas zonas de Oriente Medio y Oceanía, entre otros, han conformado el mosaico que determina la identidad de la región (Bellwood y Glover, 2023, pp. 25-42).

Las tendencias contemporáneas de globalización han acelerado aún más los intercambios culturales en el Indo-Pacífico. El aumento de la movilidad y de los contactos provocado por el avance de las tecnologías de transporte y comunicación han desembocado en construcciones culturales e identitarias más complejas. El crecimiento de las diásporas ilustra a la perfección este fenómeno, ya que enriquecen al mismo tiempo el panorama cultural de la región y fortalece sus

vínculos internacionales. Estas comunidades migratorias actúan como canal para el intercambio de ideas, bienes y servicios a través de las fronteras nacionales (Doyle y Rumley, 2019, pp. 27-33).

De igual manera, las dinámicas culturales han experimentado la influencia cada vez mayor de China en la región. China impulsa su cultura y valores por todo el Indo-Pacífico a medida que incrementa su peso económico y político en el territorio. La estrategia china de poder blando conlleva iniciativas como los Institutos Confucio y el fomento de la enseñanza del idioma mandarín (Shambaugh, 2015, pp. 103-105). Tales iniciativas buscan propagar una impresión positiva de China y engrandecer su impacto en la región mediante intercambios culturales.

Por el contrario, en reacción a la dominación cultural de China y de otras grandes naciones, han surgido preocupaciones por la hegemonía cultural y la consecuente pérdida de las identidades locales. La prevalencia de narrativas y prácticas culturales específicas puede desencadenar en la marginalización de culturas indígenas y locales, lo cual provoca un ambiente de tensiones y reticencias (Denisov et al., 2021, pp. 76-78). Ante la globalización y la influencia de culturas ajenas, existe un sentimiento generalizado en algunas regiones del Indo-Pacífico para proteger, por ejemplo, el legado e identidad culturales nativos.

Los cambios políticos y económicos del Indo-Pacífico tienen un impacto en cómo los pueblos se definen a sí mismos. El nuevo interés por las identidades culturales nacionales se remonta a la aparición de los nacionalismos, que suelen guardar relación con el progreso económico y los cambios políticos (Pickel, 2003, p. 107). Este interés renovado por el nacionalismo puede reunificar a las personas en torno a un sentido de identidad compartida y al orgullo por su herencia nacional. Aun así, también esto puede resultar fragmentario, pues ciertos aspectos culturales tal vez se alcen por encima de otros, desprestigiándolos o ignorándolos. En este caso, el nacionalismo podría causar una marginalización de grupos minoritarios y la supresión de la diversidad cultural de una nación, dado que grupos dominantes podrían llegar a imponer sus normas y valores culturales a todo el resto de la población. Esta dualidad del nacionalismo, que comprende el sentimiento de comunidad y, a la vez, la intensificación de divisiones internas, se hace evidente en varios países de la región indopacífica. Se ha demostrado mediante numerosos estudios que, si bien el nacionalismo puede contribuir a la cohesión social, puede igualmente provocar la exclusión social y el conflicto (Rehman, 2023, p. 3).

La religión ha sido, del mismo modo, determinante en la formación de las identidades individuales en toda la región indopacífica. Las interacciones históricas entre grupos religiosos han causado tanto crecimiento social como disputas. En las últimas décadas ha aumentado la visibilidad de identidades religiosas, que a menudo se superponen a otras identidades políticas o étnicas y entorpecen las dinámicas regionales (Li, 2022, pp. 808-813).

3.2 China en la configuración de las dinámicas culturales en la región

La expansión global de China y su rico legado cultural se reflejan en su polifacética función a la hora de conformar las dinámicas culturales de la región indopacífica. A medida que China crece en poder económico y político, su influencia cultural se acrecienta mediante la diplomacia cultural, los medios de comunicación, la educación y la diáspora china.



El plan de China para influir en las dinámicas culturales de la región recae principalmente en la diplomacia cultural mediante programas como los Institutos Confucio, que instruye en materia de lengua y cultura chinas a estudiantes de todo el mundo. Estos colegios no solo les enseñan la lengua, sino que también les dan conocer otros aspectos de la cultura china como la caligrafía, el kung-fu o la gastronomía (Pan, 2014, pp. 457-461). Todas estas actividades procuran mejorar la impresión que se tienen de China y establecer vínculos culturales con las naciones vecinas a través de un mayor acercamiento a su cultura (Zreik, 2021, pp. 182-184).

Igualmente, mediante el sector de cine y de los medios comunicación chinos, se ayuda a transmitir la cultura del país. Las exportaciones chinas de películas, de televisión y de música, popularizadas en todo el Indo-Pacífico, cuentan historias que representan sus valores y puntos de vistas culturales. Esta gran disponibilidad de contenido audiovisual chino contribuye a forjar una imagen renovada de China y sirve de alternativa a la supremacía audiovisual occidental. La relevancia cultural de China está en aumento, sobre todo, en la población joven de la región gracias al ascenso desenfrenado de las plataformas de redes sociales y a los creadores de contenido digital (Rehman, 2023, p. 3).

A través de una gran variedad de programas e intercambios educativos, China logra ejercer su influencia en las dinámicas culturales regionales. El incremento tanto del número de estudiantes chinos formándose en países del Indo-Pacífico como de la cantidad de estudiantes internacionales en la región supone un mayor intercambio cultural y un mejor entendimiento mutuo, favoreciéndose la difusión de las percepciones chinas de lo pasado, presente y futuro, así como un fomento de las relaciones interpersonales.

La diáspora china en el Indo-Pacífico es esencial para posibilitar interacciones culturales y la difusión de los valores chinos por toda la región. Los expatriados chinos en países como Indonesia, Malasia, Tailandia o Australia promulgan las costumbres y tradiciones chinas celebrando sus fiestas o compartiendo sus platos típicos (Hu y Meng, 2020, pp. 145-148). Por lo general, estas comunidades suelen conservar estrechos vínculos culturales y económicos con China, reforzándose así una red global que colabora con los objetivos chinos de poder blando.

Las inversiones y proyectos de desarrollo impulsados por China en la región también acarrearán repercusiones culturales. Aunque el fin principal de iniciativas de desarrollo infraestructural, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, consiste en el fomento de la actividad económica, también incentiva el encuentro intercultural con la reducción de los tiempos y costes de los viajes. Estas iniciativas favorecen el desplazamiento transfronterizo de personas, ideas y prácticas culturales a favor de la multiculturalidad de la región.

Sin embargo, la hegemonía cultural de China en el Indo-Pacífico suscita cierto rechazo. En varios países se ha producido cierta inquietud por la destrucción de las culturas locales ante semejante hegemonía cultural (Huang, 2015, pp. 407-411). Por consiguiente, habitantes de diferentes zonas tratan de preservar sus tradiciones. Así pues, se percibe cierto escepticismo ante la diplomacia cultural de China, sobre todo en el actual panorama geopolítico (Ang et al., 2015, pp. 368-372).

Es más, los mecanismos de influencia cultural de China son complejos y no se entienden por igual en todo el territorio. Las implicaciones políticas del alcance cultural de China resultan preocupantes para unos, mientras que otros acogen con entusiasmo sus prácticas y creencias. Estas reacciones ilustran los entornos políticos y sociales tan dispares en las que se desarrollan las naciones indopacíficas.

4. La perspectiva china de la seguridad y cooperación regionales

4.1 Examinación de los paradigmas de seguridad desde una postura china

En cuanto a la seguridad y cooperación regional del Indo-Pacífico, China tiene en cuenta la interrelación entre dilemas como la soberanía nacional, la integridad territorial y el crecimiento económico. La historia de China, sus intereses estratégicos y su canon del orden regional explican su manera de abordar la seguridad regional. Esta postura difiere sustancialmente del paradigma occidental de seguridad, que suele recalcar los valores democrático-liberales y la seguridad colectiva en base a la hegemonía estadounidense (Stokes, 2018, p. 145).

Debido a su historia de colonialismo e injerencia externa, el paradigma de seguridad chino gira en torno al principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados (Zheng, 2016, pp. 353-357). El enfoque de China con respecto a las relaciones regionales e internacionales se asienta en esta premisa, que va más allá de una mera postura diplomática. Así, se pone de relieve el posicionamiento chino contra el intervencionismo en los conflictos internos y su defensa de la igualdad soberana de los gobiernos de dentro y fuera del Indo-Pacífico.

China da prioridad a la manutención de la integridad y soberanía de su territorio. Ello se hace evidente en su posición ante problemas como los que presentan el mar de China meridional, Taiwán o la frontera entre China e India (Paszak, 2021, pp. 183-191). China ha llevado a cabo extensas operaciones de recuperación territorial y desarrollo militar en el mar de China meridional con el afán de afianzar sus reivindicaciones en la zona (Zhang, 2017, p. 438). Beijing considera estas medidas vitales para salvaguardar su soberanía y sus pretensiones territoriales. Esta misma óptica en materia de integridad soberana y territorial se emplea para los asuntos referentes a Taiwán y a las disputas fronterizas con India, resultando en una actitud firme y, en ocasiones, agresiva (Paszak, 2021, pp. 183-191).

El paradigma de seguridad chino también antepone la seguridad económica. China afirma que su seguridad nacional y la estabilidad y poder de su posición internacional están intrínsecamente ligadas a su desarrollo económico. De acuerdo con su estrategia de seguridad económica, China ha puesto en marcha proyectos como la BRI, cuyo objetivo consiste en la construcción de rutas de transporte y otras infraestructuras para aumentar su influencia económica y su conectividad (Li, 2020, pp. 169-173). China espera que una mayor integración económica en la región mejore la estabilidad y seguridad regionales y por ello adopta una serie de medidas con este fin.

El concepto chino de seguridad regional pone en relieve el interés por las interacciones bilaterales y el multilateralismo regional. China, aunque reafirma su visión de la cooperación



regional a través de organizaciones como la SCO o la zona de libre comercio entre China y la ASEAN, se muestra recelosa de las alianzas efectuadas por Estados Unidos en el Indo-Pacífico (Stephen, 2021, pp. 811- 817). Así pues, estos espacios reflejan la predilección de China por un orden mundial multipolar y su intención de ejercer una mayor influencia en la creación de las estructuras de seguridad regional.

Por norma general, Estados Unidos y sus aliados consideran que el planteamiento de China en materia de seguridad está marcado por la *Realpolitik* y un juego de suma cero, lo que aviva la desconfianza y la competitividad (Christensen, 2015, p. 121). China, por su parte, está cambiando sus posturas en cuestiones como la ciberseguridad y otros problemas no tradicionales. Beijing se implica cada vez más en conversaciones y en labores de cooperación para resolver problemas como las amenazas cibernéticas, el terrorismo o el cambio climático, debido a la trascendencia que estos tienen en las Relaciones Internacionales modernas (Fierke, 2015, pp. 54-82).

4.2 Enfoque chino de la cooperación regional y la resolución de conflictos

China emplea en el Indo-Pacífico una combinación de diplomacia pragmática, implicación económica y posicionamientos estratégicos para incentivar la cooperación y la resolución de conflictos regionales. Esta estrategia concuerda con los ambiciosos objetivos de la política exterior de China y su visión de un orden regional conforme con sus intereses y valores.

La política china para la cooperación regional se basa en la participación económica. La iniciativa de ultramar más ambiciosa de China, la BRI, es el claro ejemplo de esta estrategia puesta en práctica. La intención china de invertir y construir infraestructuras en el Indo-Pacífico consiste en la instauración de una red de interdependencia económica que mejoraría la conectividad regional y reforzaría la posición de China en el territorio. Este enfoque económico no solo comprende la inversión en infraestructura, sino también en industrias fundamentales como la tecnológica o la energética, así como la prestación de ayuda al desarrollo (Li, 2020, pp. 178-179). Así, con sus actividades económicas, China gana mayor protagonismo en las políticas y dinámicas regionales, posicionándose como un socio clave para el progreso.

China promueve un orden internacional multipolar y se empeña en aumentar su influencia en las organizaciones multilaterales de la región en su labor diplomática. China promulga su visión de la cooperación regional fundamentada en sus valores de respeto mutuo, no intervención y el consenso mediante foros como como la SCO o la APEC. China se inclina hacia un orden regional en el que pueda ejercer mayor influencia; esto se hace evidente en su diplomacia, que suele dar prioridad a las relaciones bilaterales y los foros regionales (Kolmas, 2016, p. 197). En cambio, China también valora un planteamiento intergubernamental dentro del marco de las Naciones Unidas, como se ha afirmado en numerosas declaraciones políticas sobre diversos ámbitos. Esta doble estrategia permite a China engrandecer su impacto a nivel regional e involucrarse simultáneamente en la gobernanza global gracias a instituciones internacionales como la ONU (Stephen, 2021, pp. 811- 817).

En los casos en los que China no se ve afectada a nivel territorial por una crisis, normalmente asume un papel conciliador o neutral. Por ejemplo, China ha contribuido a las negociaciones por

la paz en Myanmar y en la península coreana (Chow y Easley, 2019, pp. 510-513). En situaciones así, la concepción china de la resolución de conflictos se caracteriza por una diplomacia cautelosa, con la que procura alcanzar un equilibrio entre sus intereses y los de las otras grandes naciones o los de las partes regionales.

La competición con Estados Unidos también condiciona la actitud de China en cuanto a la cooperación regional y la resolución de conflictos. China desea brindar una alternativa a la arquitectura de seguridad encabezada por Estados Unidos en una región donde este último ha ejercido históricamente su dominio; esto no solo conlleva medidas financieras, sino también innovación militar y vínculos geopolíticos con naciones como Rusia o Pakistán (Bolt y Cross, 2018, pp. 27-41).

China adopta una postura más cooperativa y colaborativa con respecto a las nuevas amenazas de seguridad, entre ellas, el cambio climático, la piratería o los asuntos de salud pública. China se ha sumado a iniciativas internacionales y a mecanismos de cooperación regional en respuesta a estos problemas dado su carácter transnacional. Así, apoya a los programas regionales de salud pública y a la lucha contra la piratería en el golfo de Adén (Erickson y Strange, 2016, p. 29).

5. Cuestionar las dinámicas normativas: una visión decolonial

5.1 Aplicación de la teoría poscolonial para reevaluar las dinámicas regionales

La aplicación de la teoría poscolonial a las dinámicas indopacíficas se aleja de los marcos geopolíticos convencionales al cuestionar las perspectivas eurocéntricas y abogar por una comprensión más amplia que considere los legados coloniales y los desequilibrios de poder. El Indo-Pacífico, con su compleja historia colonial, requiere un enfoque decolonial.

La teoría poscolonial es un análisis crítico de los impactos permanentes del colonialismo en los sistemas monetarios, políticos y culturales de estas sociedades (Young, 2016, p. 13). El colonialismo marcó el Indo-Pacífico con la delimitación de fronteras artificiales, economías desequilibradas y rígidos órdenes sociales, factores que aún condicionan las interacciones regionales actuales (Kapur, 2019, pp. 27-28). El poscolonialismo revisa críticamente las normas establecidas, dando voz a las naciones colonizadas y cuestionando los discursos dominantes que ignoran y minimizan sus realidades.

La descolonización del Indo-Pacífico necesita una reevaluación de la influencia de las principales potencias. El empleo de una óptica decolonial es indispensable para la contemplación de los estados menores, de los actores no estatales e incluso de potencias mayores como China, que suelen ignorarse o infrarrepresentarse en las consideraciones geopolíticas convencionales. Esta perspectiva critica las narrativas dominantes que dan prioridad a los intereses y puntos de vista occidentales, en defensa de una representación de los diversos actores que componen la región indopacífica. La teoría colonial cuestiona esta dualidad, haciendo énfasis en la importancia de conocer las esperanzas, miedos y perspectivas de todos los actores regionales y no solo de los actores dominantes (Young, 2016, p. 15).



La teoría poscolonial explica los rasgos culturales e identitarios de las dinámicas regionales indopacíficas, marcadas por las secuelas de la dominación colonial. Desde esta perspectiva, la soberanía cultural y el derecho a reclamar y redefinir identidades son cruciales en la era poscolonial para comprender las diversas expresiones culturales y experiencias históricas que conforman las interacciones regionales.

La teoría poscolonial hace crítica de las tendencias neocoloniales dentro las estructuras e interacciones económicas actuales. Por tanto, es necesario observar los efectos que puedan acarrear las políticas y prácticas económicas en la zona indopacífica, que, por lo general, se ven afectadas por las antiguas potencias coloniales o por las principales organizaciones mundiales. Frente a modelos externos que puedan perpetuar la dependencia o la desigualdad, la postura decolonial apoya marcos económicos que sean equitativos y representativos de los intereses y contextos regionales (Adams y Estrada-Villalta, 2017, pp. 37-40).

El enfoque poscolonial en seguridad y gobernanza desafía el *statu quo* basado, por lo general, en nociones occidentales de estado y Relaciones Internacionales, promoviendo modelos que concuerden con la historia y las actuales condiciones sociales y culturales de la región. Así pues, ello implica reconocer el mérito de las organizaciones regionales, así como las formas de gobierno tradicionales y los actores no estatales a la hora de mantener la estabilidad.

Del mismo modo, la teoría poscolonial exige reevaluar las narrativas sobre el Indo-Pacífico para ofrecer una imagen más precisa que refleje verdaderamente las realidades y ambiciones de sus pueblos, de modo que se contrarresten las descripciones simplistas y reduccionistas del discurso global.

5.2 Una perspectiva decolonial a partir de las políticas chinas

Con el fin de exponer una perspectiva decolonial en el contexto del Indo-Pacífico, sujeta a las políticas de China, deben reevaluarse las dinámicas geopolíticas y culturales de la región a través de una óptica que confronte las corrientes convencionales occidentalistas. La intención de este enfoque trata de comprender las complejidades de la región de manera que comprenda sus experiencias pasadas, sobre todo, a las asociadas al colonialismo e imperialismo, y que tenga en cuenta la repercusión de China en el panorama internacional actual como potencia global en auge.

La observación del territorio desde un punto de vista decolonial resulta en el reconocimiento de los estragos permanentes por culpa del colonialismo en las instituciones políticas, económicas y sociales de la región. De esta manera, se admite que las limitaciones estatales, los sistemas de gobernanza y los modelos económicos del Indo-Pacífico se han visto afectados por el control colonial, en detrimento de las culturas e intereses locales. Este enfoque aprecia también el empeño de la región por crear sus identidades poscoloniales y sus vías al desarrollo independientes a lo impuesto o propuesto por las antiguas potencias coloniales (Doyle y Rumley, 2019, pp. 19-21).

Las políticas chinas en la región pueden interpretarse al mismo tiempo como una preservación o como una ruptura de los anteriores patrones de influencia. La BRI es solo un ejemplo de la asertiva política exterior de China, que ha sido criticada como un tipo de

neocolonialismo, dado que favorece sus intereses económicos y estratégicos a costa de otros países, pero que se plantea como un medio de impulsar el crecimiento mutuo y la cooperación (Nurgozhayeva, 2020, pp. 258-262). Muchos países de la región se muestran receptivos a la postura china, pues indica un distanciamiento del sistema eurocéntrico, presentándose como un modelo de desarrollo y una manera de implicación internacional alternativos. Por ejemplo, países como Pakistán o Sri Lanka han acogido las inversiones chinas por medio de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, tomándolo como una oportunidad de crecer económicamente y fomentar el desarrollo de infraestructuras. Además, los países de la ASEAN han participado con China en varias iniciativas económicas y diplomáticas, tales como la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), por lo que se destaca el atractivo del enfoque colaborativo de China en contraposición a los modelos occidentales.

Los principios de la política exterior de China, que antepone aspectos como el beneficio mutuo o la no intervención en países soberanos, concuerdan con una percepción decolonial del mundo. Naciones de la región indopacífica se sienten atraídos por estos ideales tras haber experimentado una intromisión de externos en sus asuntos internos, ya haya sido directa o indirecta. En contraposición a las severas condiciones asociadas a la asistencia e inversión occidentales, China se postula como un socio que respeta la soberanía y la autodeterminación de los países de la región, haciendo defensa de tales principios (Hirono et al., 2019, pp. 587-589).

El crecimiento gestionado por el estado y el enfoque pragmático de la gobernanza y las políticas económicas, que caracterizan al desarrollo de China, ofrecen una alternativa a los modelos neoliberales impulsados por las instituciones occidentales. China ha obtenido un éxito descomunal gracias a su estrategia, que ha ayudado a millones de personas a escapar de la pobreza y que la ha convertido en una superpotencia económica (Horesh y Lim, 2017, pp. 17-20). Las naciones en crisis de la región indopacífica podrían tomar a China de ejemplo para crecer económicamente y modernizarse de una manera más concorde a su cultura e historia.

A nivel cultural, una perspectiva decolonial inspirada por las políticas chinas reconocería la diversidad y riqueza del legado cultural de la región, pero con cierto recelo ante la posibilidad de una hegemonía cultural. El afán de China por dar a conocer su lengua y cultura en el extranjero a través de sus proyectos de *poder blando* puede ayudar a tender puentes a favor de la comunicación y comprensión regional. Empero, debe considerarse del mismo modo que estas iniciativas no releguen o infravaloren las costumbres y creencias indígenas de las naciones indopacíficas.

Los paradigmas tradicionales de seguridad, fundamentados por norma general en los conceptos occidentales del estado y las políticas de poder, deberían repensarse desde un enfoque decolonial sobre la seguridad regional. Para una mejor comprensión y gestión de los asuntos de seguridad de la región, debería contemplarse la noción china de seguridad integral, que incorpora conflictos de seguridad no tradicionales como la seguridad económica, medioambiental o humana (Wood, 2021, p. 448).



Conclusión

El presente estudio ofrece una reinterpretación crítica del Indo-Pacífico desde una perspectiva china, que cuestiona las narrativas geopolíticas extendidas y propone un nuevo marco teórico. Con la integración de la geopolítica crítica, la teoría poscolonial y los estudios regionales, se amplía significativamente el discurso sobre los asuntos regionales y mundiales.

Se deben comprender en profundidad las dinámicas locales del Indo-Pacífico, pues revelan la complejidad y diversidad de la región, a menudo ignoradas en los análisis de geopolítica tradicionales. Semejante entendimiento es esencial para definir el escenario geopolítico presente y futuro, cada vez más relevante en la política global.

Los resultados del estudio ponen en tela de juicio las teorías convencionales de las Relaciones Internacionales al incorporar perspectivas críticas y poscoloniales que subrayan la trascendencia de los contextos históricos, sociales y culturales. Este enfoque critica las limitaciones de los marcos eurocéntricos y concede planteamientos alternativos que representan mejor las realidades del Sur Global, contribuyendo al avance de la disciplina de las Relaciones Internacionales hacia comprensión más inclusiva y representativa de las dinámicas globales.

Las conclusiones del estudio atañen en gran medida a los responsables políticos. Una vez conocidas las complejidades de la región indopacífica, pueden entonces diseñarse políticas más efectivas y adaptadas al entorno cultural para fomentar la estabilidad y cooperación regionales. Si los responsables políticos del Indo-Pacífico adoptaran una posición decolonial, podrían mejorar las estrategias de colaboración, en mayor consonancia con sus contextos locales e historias. A escala global, el estudio sugiere reevaluar las estrategias internacionales, en pro de políticas respetuosas con la igualdad soberana y el beneficio mutuo frente a los intereses unilaterales.

Aunque el tema principal del estudio se centra en el Indo-Pacífico, sus enfoques y conclusiones también podrían emplearse para otros fines. Las metodologías y marcos teóricos utilizadas pueden adecuarse al análisis de otras regiones con intrincadas historias coloniales y dinámicas culturales diversas. La adaptabilidad del estudio hace hincapié en su capacidad de impacto en los estudios regionales y la disciplina global de las Relaciones Internacionales, a favor de un cambio hacia análisis más holísticos y acordes al contexto. ●

Referencias

- Acharya, A. (2014). Global international relations (IR) and regional worlds: A new agenda for international studies. *International studies quarterly*, 58 (4), 647-659.
- Adams, G. y Estrada-Villalta, S. (2017). Theory from the South: A decolonial approach to the psychology of global inequality. *Current Opinion in Psychology*, 18, 37-42.
- Ang, I., Isar, Y.R. y Mar, P. (2015). Cultural diplomacy: beyond the national interest? *International Journal of Cultural Policy*, 21 (4), 365-381.
- Barnes, J. y Makinda, S.M. (2022). Testing the limits of international society? Trust, AUKUS and Indo-Pacific security. *International Affairs*, 98 (4), 1307-1325.
- Bell, D. (2014). What is Liberalism? *Political theory*, 42 (6), 682-715.
- Bellwood, P. y Glover, I. (2023). *Southeast Asia: from prehistory to history*. Taylor & Francis.
- Bhaskar, R. (2013). *A Realist Theory of Science*. Routledge.
- Bolt, P.J. y Cross, S.N. (2018). *China, Russia, and twenty-first century global geopolitics*. Oxford University Press.

- Carrington, S., Tangen, D. y Beutel, D. (2019). Inclusive education in the Asia Indo-Pacific region. *International journal of inclusive education*, 23 (1), 1-6.
- Chow, G.C. (2015). *China's economic transformation*. John Wiley & Sons.
- Chow, J.T. y Easley, L.E. (2019). Renegotiating pariah state partnerships: Why Myanmar and North Korea respond differently to Chinese influence. *Contemporary Security Policy*, 40 (4), 502-525.
- Christensen, T.J. (2015). *The China challenge: Shaping the choices of a rising power*. WW Norton & Company.
- Denisov, I., Paramonov, O., Arapova, E. y Safranchuk, I. (2021). Russia, China, and the concept of Indo-Pacific. *Journal of Eurasian Studies*, 12 (1), 72-85.
- Dent, C.M. (2016). *East Asian Regionalism*. Routledge.
- Doyle, T. (2018). The rise and return of the Indo-Pacific: oceans, seas and civilisational linkages. *East Asia*, 35, 99-115.
- Doyle, T. y Rumley, D. (2019). *The rise and return of the Indo-Pacific*. Oxford University Press.
- Erickson, A.S. y Strange, A.M. (2016). *Six Years at Sea... and Counting: Gulf of Aden Anti-piracy and China's Maritime Commons Presence*. Brookings Institution Press.
- Fierke, K.M. (2015). *Critical approaches to international security*. John Wiley & Sons.
- Fonseca, M. (2019). Global IR and Western Dominance: Moving Forward or Eurocentric Entrapment? *Millennium*, 48 (1), 45-59. <https://doi.org/10.1177/0305829819872817>
- Fosnot, C.T. (2013). *Constructivism: Theory, perspectives, and practice*. Teachers College Press.
- Francis, P. (2002). *Asia's maritime bead trade: 300 BC to the present*. University of Hawaii Press.
- Hameiri, S. y Jones, L. (2018). China challenges global governance? Chinese international development finance and the AIIB. *International Affairs*, 94 (3), 573-593.
- Hillman, J., Sacks, D., Lew, J.J. y Roughead, G. (2021). *China's Belt and Road: Implications for the United States*. Council on Foreign Relations.
- Hirono, M., Jiang, Y. y Lanteigne, M. (2019). China's new roles and behaviour in conflict-affected regions: Reconsidering non-interference and non-intervention. *The China Quarterly*, 239, 573-593.
- Horesh, N. y Lim, K.F. (2017). *An East Asian Challenge to Western Neoliberalism: Critical Perspectives on the 'China Model'*. Routledge.
- Hu, W. y Meng, W. (2020). The US Indo-Pacific strategy and China's response. *China Review*, 20 (3), 143-176.
- Huang, H.Y. (2015). Gramsci and Cultural Hegemony in Post-Mao China. *Literature Compass*, 12 (8), 404-413.
- Kapur, A. (2019). *Geopolitics and the Indo-Pacific region*. Routledge.
- Kolmas, M. (2016). China's approach to regional cooperation. *China Report*, 52 (3), 192-210.
- Kroeber, A.R. (2020). *China's Economy: What Everyone Needs to Know*. Oxford University Press.
- Li, H. (2022). The "Indo-Pacific": intellectual origins and international visions in global contexts. *Modern Intellectual History*, 19 (3), 807-833.
- Li, M. (2020). The Belt and Road Initiative: geo-economics and Indo-Pacific security competition. *International Affairs*, 96 (1), 169-187.
- Mongia, P. (2021). *Contemporary postcolonial theory: A reader*. Routledge.
- Nurgozhayeva, R. (2020). Rule-making, rule-taking or rule-rejecting under the Belt and Road Initiative: A Central Asian perspective. *The Chinese Journal of Comparative Law*, 8 (1), 250-278.
- Ogunnoiki, A.O. (2018). The emergence of China as a global power and the South China Sea disputes: A peaceful rise or a threat to international order. *International Journal of Advanced Academic Research*, 4 (4), 48-78.
- Pan, C. (2014). The 'Indo-Pacific' and geopolitical anxieties about China's rise in the Asian regional order. *Australian Journal of International Affairs*, 68 (4), 453-469.
- Paszak, P. (2021). The Malacca strait, the south China sea and the Sino-American competition in the Indo-Pacific. *Journal of Asian Security and International Affairs*, 8 (2), 174-194.
- Pickel, A. (2003). Explaining, and explaining with, economic nationalism. *Nations and nationalism*, 9 (1), 105-127.
- Rehman, S. (2023). US-CHINA Rivalry and Press Freedom in the Indo-Pacific Region: A Critical Analysis of Sino-US Media. *Global Media Journal*, 21 (64), 1-4.
- Shambaugh, D. (2015). China's soft-power push: The search for respect. *Foreign Affairs*, 94 (4), 99-107.
- Stephen, M.D. (2021). China's new multilateral institutions: A framework and research agenda. *International Studies Review*, 23 (3), 807-834.
- Stokes, D. (2018). Trump, American hegemony and the future of the liberal international order. *International Affairs*, 94 (1), 133-150.
- Tracy, E.F., Shvarts, E., Simonov, E. y Babenko, M. (2017). China's new Eurasian ambitions: the environmental risks of the Silk Road Economic Belt. *Eurasian Geography and Economics*, 58 (1), 56-88.
- Wang, C., Chen, P. y Chen, Y. (2018). The identification of global strategic shipping pivots and their spatial patterns. *Journal of Geographical Sciences*, 28, 1215-1232.
- Wood, J.R. (2021). China's maritime strategy and national security in the South China Sea. *Intelligence and National Security*, 36 (3), 444-450.
- Young, R.J. (2016). *Postcolonialism: An historical introduction*. John Wiley & Sons.
- Zhang, F. (2017). Chinese thinking on the South China Sea and the future of regional security. *Political Science Quarterly*, 132 (3), 435-466.
- Zheng, C. (2016). China debates the non-interference principle. *The Chinese Journal of International Politics*, 9 (3), 349-374.



- Zreik, M. (2021). Academic Exchange Programs between China and the Arab Region: A Means of Cultural Harmony or Indirect Chinese Influence? *Arab Studies Quarterly*, 43 (2), 172-188. doi:10.13169/arabstudquar.43.2.0172
- Zreik, M. (2022). The Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) for the Asia-Pacific region and world. *Journal of Economic and Administrative Sciences*, 40 (1), 57-75. <https://doi.org/10.1108/JEAS-02-2022-0035>
- Zreik, M. (2023a). USA-Myanmar relations: democratization and beyond. *Southeast Asia: A Multidisciplinary Journal*, 23 (3), 162-174. <https://doi.org/10.1108/SEAMJ-02-2023-0018>
- Zreik, M. (2023b). The Integration of China's Belt and Road Initiative into Global Supply Chains: New Pathways for Social and Environmental Responsibility. En Taghipour, A. (Ed.). *Government Impact on Sustainable and Responsible Supply Chain Management* (pp. 74-94). IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-6684-9062-4.ch005>



Indo-Pacífico una narrativa dominante desde Occidente frente al posicionamiento chino: Relaciones Internacionales desde el enfoque decolonial

RAQUEL ISAMARA LEÓN DE LA ROSA
Y MARISOL PÉREZ DÍAZ*

RESUMEN

La segunda década del siglo XXI marca un momento importante en Asia-Pacífico, pues la República Popular China se comenzó a posicionar en la región a partir de iniciativas institucionales. Al mismo tiempo, esto evidenció el espacio de poder que Estados Unidos dejó en Asia-Pacífico tras la reconfiguración del sistema internacional después de la Guerra Fría. Ante el posicionamiento chino, Estados Unidos ha buscado reafirmarse en la región, entre otros, insertando el concepto de Indo-Pacífico. Bajo este contexto, esta investigación tiene como objetivo revisar el concepto de Indo-Pacífico como una narrativa dominante desde Occidente, que surge en oposición al posicionamiento chino. Para lograr esto, se utiliza el enfoque decolonial en las Relaciones Internacionales, mismo que hace una crítica al eurocentrismo en la disciplina, impactando en la manera en cómo se estudian los fenómenos internacionales. La primera parte del texto se enfoca en rescatar las críticas a las Relaciones Internacionales, desde la decolonialidad. En este sentido, se retoma el término de colonialidad y las tres dimensiones que lo componen: colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser. El segundo apartado describe la narrativa del Indo-Pacífico y la búsqueda de interacciones en la región por parte de Estados Unidos para legitimar tanto la propuesta como las estrategias de seguridad que derivan de esta, con la finalidad de limitar el posicionamiento chino. Esto a través de reafirmar alianzas con actores como: India, Australia y Japón. De igual forma, se revisa de manera cronológica cómo esta narrativa ha sido insertada en la política exterior de los integrantes de la cuádruple alianza. La tercera parte retoma el posicionamiento chino a través de la Comunidad de Destino Compartido y la Iniciativa de la Franja y la Ruta y se contrastan con el Indo-Pacífico a través de la colonialidad y sus dimensiones. Esto da paso a las conclusiones y algunas reflexiones finales.

PALABRAS CLAVE

Indo-Pacífico; narrativa occidental; Estados Unidos; colonialidad del poder; China.



TITLE

Indo-Pacific a dominant narrative from the West opposed the Chinese positioning: International Relations through the decolonial approach

EXTENDED ABSTRACT

The twenty first century brings several changes to the international system, mainly in Asia. Currently, the notion of Indo-Pacific has been encouraged to move away from the concept of Asia Pacific. This responds to the confrontation between two key powers in the international system, which are China and the United States. The second decade of the twenty first century marks an important moment in the Asia Pacific, when the People's Republic of China began to position itself in the region through non Western institutional initiatives that threaten Western hegemony in this part of the world. At the same time, this evidenced the lack of power that the United States had in the Asia Pacific following the reconfiguration of the international system after the Cold War. Given this, the United States has sought to reaffirm itself in the region by inserting the concept of the Indo-Pacific; this as a review of

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.004>

Formato de citación recomendado:

LEÓN DE LA ROSA, Raquel Isamara y PÉREZ DÍAZ, Marisol (2024). "Indo-Pacífico una narrativa dominante desde Occidente frente al posicionamiento chino: Relaciones Internacionales desde el enfoque decolonial", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 83-102

* Raquel Isamara
LEÓN DE LA ROSA,
Benemérita
Universidad
Autónoma de Puebla
(México). Contacto:
raquel.leon@correo.
buap.mx

* Marisol PÉREZ
DÍAZ,
Benemérita
Universidad
Autónoma de Puebla
(México). Contacto:
marisol.perezd@
correo.buap.mx

Recibido:
04/04/2024
Aceptado:
17/08/2024

the geographical delimitation of Asia Pacific, which no longer responds to Western interests in the face of the challenging power agent that today is China.

In this context, this research aims to review the concept of the Indo-Pacific as a dominant narrative from the West, which arises in opposition to Chinese positioning. To achieve this, it is proposed to incorporate the decolonial approach into International Relations. This methodological proposal seeks to diversify and go beyond Eurocentrism in the discipline, which impacts how international phenomena are studied. The incorporation of non-Western theories and/or approaches into the discipline, such as the decolonial approach, has made it possible to make important gaps visible that Western contributions have not been able to remedy when trying to explain issues such as: regionalisms, security, development, governance, etcetera.

The result is an article with an introduction, three sections and conclusions. The first section reviews decolonial criticism within the study of International Relations. Here, authors such as Amitav Acharya (2015) are explored, who have emphasized the importance of going beyond Western approaches. Likewise, the concept of the geopolitics of knowledge from Syed Wajeeh Ul Hassan and Fatima Sajjad (2022) is reviewed, to reaffirm the need for the insertion of the decolonial approach into International Relations. In this sense, the Latin American decolonial approach is taken up as a starting point. Throughout the section, the key concepts and evolution of the discussions on decoloniality are reviewed. This decolonial approach is understood as a critique that questions the way in which the project of modernity has been understood and how it has been complicit with the current system of hegemony. Among the authors, Anibal Quijano (2000) and Juliane Rodrigues Teixeira (2020) are reviewed through the three dimensions of coloniality: power (economic political oppression); of knowledge (epistemic oppression) and of being (racial oppression of other subjects). For the purposes of this investigation, we delve into the first two. One of the important points to make in the discussion about incorporating the decolonial approach in International Relations are the attempts that have been made from other regions. Before this, it is necessary to achieve a transregional, transterritorial and transcultural link that includes not only the experiences from the Americas but also from Asia and Africa. It is a complex task when many of the initiatives only remain declarations that express wills. From Serrano-Muñoz (2021), five mistakes are identified to build a decolonial approach from Asia.

Then, in a second section, the geographical space of the Indo-Pacific is analysed. Furthermore, we identify how this concept was born in the context of the confrontation between two powers, China and the United States. This section notes the Indo-Pacific as a concept that originated to limit Chinese positioning in the region. The following section delves into the perspective of Western and pro-Western actors in the Indo-Pacific region, who view security as an imperative. This section reviews authors from different latitudes and how they have studied the Indo-Pacific, mainly through this concept. The findings of these authors serve to identify the narrative promoted from the United States and its evolution through the Obama, Trump and Biden administrations. In these periods the pivot to Asia strategy has reactivated the United States in this region (Dian, 2013). At the same time, through this strategy, Washington has promoted interactions with key actors such as: Japan, India and Australia. This review of interactions explains the connection of these actors with the West, the importance and scope they have in the materialization of the Indo-Pacific, as a Western narrative.

The third section inserts examples of Chinese positioning, such as the Community of Shared Future for Humanity and the Belt and Road Initiative. Liu Yongtao (2013) describes these Chinese initiatives based on well-being based security. Therefore, the Community of Shared Future for Humanity and the Belt and Road Initiative have been institutionalized in the region, which is based on cooperation, peaceful coexistence, connectivity, etcetera. From the Chinese academy, it is highlighted that both initiatives are related and are an innovative proposal for global governance (Zhang, 2018). In addition to this, the Indo-Pacific and Chinese initiatives are contrasted with the decolonial approach. A table is presented that rescues the main concepts of the decolonial approach. At the same time, the decolonial approach is rescued to explain this geographical reconfiguration in Asia based on the actors involved and the search to reaffirm the structure of the international system based on colonial power relations, mainly through the coloniality of power and knowledge. This takes the aim of building preliminary conclusions that either affirm or not the Western narrative in the region.

In the conclusions, the research emphasizes how the Indo-Pacific is an example of coloniality, mainly through power and knowledge. The evolution of the United States policy of pivot towards Asia uses the Westernization of the international system to legitimize and reaffirm itself in this part of the world. However, one of the findings when contrasting Chinese initiatives with the decolonial approach is that some of the errors that identify Serrano Muñoz are identified. This finding leaves the door open for further research.

KEYWORDS

Indo-Pacific; western narrative; USA; coloniality of power; China.



Introducción

Desde 2017, se comenzó a formalizar la idea de Indo-Pacífico. Sin embargo, este concepto ha estado presente, de manera indirecta, en la política exterior estadounidense desde la administración de Barack Obama, y dio lugar a una alianza importante entre Estados Unidos, Australia, Japón e India. El presente artículo parte del objetivo de revisar el concepto de Indo-Pacífico como una narrativa colonial desde Estados Unidos al posicionamiento chino a través de la Comunidad de Destino Compartido (CDC) y su materialización a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). Para esto, se utiliza el enfoque decolonial como marco que permite explicar cómo el Indo-Pacífico, impulsado desde Occidente, reafirma la colonialidad en la región asiática. De igual forma, rescata los casos de la CDC y la BRI como ejercicios que han propiciado un mayor posicionamiento chino en el sistema internacional y, por ende, una reconfiguración regional y la justificación de una alianza de seguridad desde Occidente.

La investigación se compone de tres apartados y conclusiones. El primero, enfocado en la revisión teórico-conceptual, busca explicar algunas de las críticas que el enfoque decolonial en los estudios internacionales hace a las teorías de la modernidad eurocéntrica que presentan un modo específico de pensar y ver lo internacional, condicionando la elaboración del conocimiento que mantiene y reproduce las relaciones y jerarquías de poder en el sistema internacional. Es importante señalar que esta investigación es una interpretación desde América Latina, que toma al enfoque decolonial —surgido en esta región— como eje teórico-conceptual, para realizar críticas “a la adopción casi universal del conocimiento occidental” (Wajeeh Ul Hassan y Sajjad, 2022) en el Sistema Internacional.

Desde las Relaciones Internacionales, tras el debate sobre la crisis de la modernidad, surgido entre los enfoques dominantes y los reflectivistas, en lo que se conoce como cuarto debate, se impulsó la incorporación a la disciplina de debates provenientes de la teoría social, originalmente de las áreas de Sociología, Historia y Economía Política. A partir de este contexto de pluralidad teórica, sin que el estudio de las Relaciones Internacionales dejara de estar dominado por perspectivas y contribuciones occidentales, ha sido posible incorporar teorías originadas en contextos no occidentales, en este caso el enfoque decolonial. El pensamiento decolonial va encaminado a cuestionar las categorías y los estándares con los que tradicionalmente se ha nombrado a lo otro en la realidad internacional. Por lo anterior, se hace una revisión del concepto de colonialidad, mismo que permite entender el entramado de relaciones complejas existentes entre varios actores que interactúan en el Indo-Pacífico. Además de que nos permite definir el espacio de lo enunciable o lo visible y evidenciar la jerarquía creada desde Occidente respecto de los saberes —superiores Occidente e inferiores no Occidente—.

Después, en un segundo apartado, se discute el espacio geográfico del llamado Indo-Pacífico y cómo este concepto nace en el contexto de la confrontación entre dos potencias, China y Estados Unidos. En este apartado se señala al Indo-Pacífico como un concepto de contención, desde occidente, al posicionamiento chino en la región. A lo largo de esta sección, se describe la narrativa, desde los actores occidentales y pro-Occidente en la región, sobre cómo la idea de Indo-Pacífico es una necesidad en términos de seguridad.

En la tercera parte, se describen a la CDC y a BRI como estrategias de posicionamiento

chino en el Indo-Pacífico. Se enfatiza en la relación de ambas estrategias y de cómo la CDC nutre a la BRI, reafirmando la idea de reconfiguración regional. En este apartado el enfoque decolonial sirve para explicar la reconfiguración geográfica en Asia a partir de los actores involucrados y la búsqueda por reafirmar la estructura del Sistema Internacional basado en las relaciones de poder coloniales, principalmente a través de la colonialidad y sus tres dimensiones. En la parte final, se presentan las conclusiones y los principales hallazgos de esta investigación.

I. Enfoque decolonial: repensando algunas problemáticas que desafían a las Relaciones Internacionales

Desde hace algunas décadas, en los estudios de las Relaciones Internacionales han surgido esfuerzos por incorporar otros tipos de conocimientos, enfoques y perspectivas fuera de Occidente. Incorporar a la disciplina teorías y/o enfoques que se originan en contextos no occidentales, como lo es el enfoque decolonial, ha permitido que se visibilicen lagunas importantes que las contribuciones occidentales no han podido subsanar al tratar de explicar temáticas como: los regionalismos, la seguridad, el desarrollo, la gobernanza, por mencionar algunas. Por desgracia, estos enfoques al develar legados imperiales y coloniales presentes en conceptos, teorías y discusiones tradicionales de la disciplina (Wajeeh UI Hassan y Sajjad, 2022), no han estado exentos de críticas y rechazos desde el *mainstream* (Acharya, 2015). Por lo anterior, parece importante retomar perspectivas no occidentales que critican las teorías de la modernidad eurocéntrica en una disciplina que afirma ser internacional.

El enfoque decolonial surgió en América Latina a partir de la década de los años sesenta, como corriente de pensamiento que denunciaba las condiciones de dependencia económica y cultural de la región, sobre todo hacia Occidente (Europa y Estados Unidos). El enfoque decolonial, que se materializó a partir de la última década del siglo XX, construye su crítica cuestionando la forma en que se ha entendido el proyecto de modernidad y cómo este ha sido cómplice del sistema de hegemonía actual (Serrano-Muñoz, 2021). Dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales, el enfoque decolonial ha permitido que se desafíen las narrativas y los fundamentos teóricos dominantes que han mantenido la hegemonía y el imperialismo occidentales.

En ese sentido, el enfoque de la decolonialidad se erige como una opción al paradigma universalista, además de que problematiza las relaciones de poder originadas por el colonialismo, el imperialismo y otras formas de dominación, mismas que continúan a través de la colonialidad que estructura el Sistema Internacional (Rodrigues Teixeira, 2020, p. 22). La colonialidad, entonces, se entiende como los efectos enmascarados de la modernidad que han reforzado y refuerzan el pensamiento occidental (Mignolo, 2007).

La colonialidad ha configurado un mundo que sustenta y legitima el proyecto de modernidad hegemónica en tres dimensiones: la colonialidad del poder —opresión económica-política—; la colonialidad del saber —opresión epistémica— y la colonialidad del ser —opresión racial de sujetos otros— (Quijano, 1992; Rodrigues Teixeira, 2020).

Para Quijano (1992), el sistema colonial —sin exceptuar otras formas de dominación— ha



configurado un mundo que sustenta y legitima el proyecto de modernidad hegemónica-occidental, como un patrón de poder mundial a través de la raza, en lo que se denomina colonialidad del poder (primera dimensión del sistema colonial). La colonialidad de poder, no es otra cosa que el sistema de dominio que se basa en la raza para clasificar y subordinar, prioritariamente, a lo que no es occidental. Este sistema de dominación se basa en el rechazo de pensamientos y sujetos otros, a favor de la universalidad de la modernidad occidental (Fonseca y Jerrems, 2012). La colonialidad de poder se ha extendido formulando una “estructura compleja que opera en diversos niveles, con diversas formas de control, dominación y opresión” (Rodrigues Teixeira, 2020, p. 22). De ahí que algunos autores entiendan la colonialidad del poder como un dispositivo, es decir, una red de relaciones complejas y entrecruzadas que incluyen discursos, instituciones, leyes, teorías (Santiago Castro-Gómez, 2000).

Al concepto de colonialidad del poder de Quijano, Grosfoguel (2006) le agrega la idea de heterarquía, del autor griego Kontopoulos (1993), para evidenciar la existencia de múltiples jerarquías horizontales que han abonado a la construcción y al mantenimiento de las estructuras de poder global. De ahí que, el eurocentrismo y más adelante la producción de Occidente, se erigirán como rasgos que imponen diferencias jerárquicas entre las identidades dominados-dominadores. En ese sentido, como afirma Quijano (2000), a partir de la colonia —y más adelante con otras formas de explotación—, la noción de raza será establecida como uno de los parámetros de clasificación jerárquica y de diferenciación más importantes entre los dominados y los dominadores. Por lo anterior, la colonialidad del poder no se puede pensar en términos del periodo histórico en el que duró el colonialismo, sino más bien, como “la continuación de las formas coloniales de dominación en las estructuras de poder en el sistema internacional contemporáneo” (Grosfoguel, 2010 en Rodrigues Teixeira, 2020, p. 22).

Ahora bien, a la dimensión de dominación epistémica (segunda dimensión del sistema colonial) los autores decoloniales la denominan: colonialidad del saber. La colonialidad del saber se entiende como la imposición del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento hegemónica que margina otros conocimientos (Rodrigues Teixeira, 2020). La colonialidad del saber se erige en cuatro pilares, en primer lugar, en la clasificación racial de la población mundial. En segundo lugar, a través de la institucionalización de una estructura que articula la clasificación. En tercer lugar, a partir de la configuración de los espacios en donde se materializan las clasificaciones y reclasificaciones. En cuarto lugar, por medio de la construcción y consolidación de perspectivas epistemológicas que modulan la producción de conocimiento (Rodrigues Teixeira, 2020).

Para Santos, la colonialidad del saber contribuye al epistemicidio que impone una forma particular de conocimiento como único y válido, lo que favorece un tipo único de pensamiento (en este caso, occidental). De ahí que, a partir de la conquista —y posteriormente a través de otras formas de dominación, imposición y asimilación—, se designó lo que desde occidente (Europa y, más adelante, el Occidente) debía ser y sería lo válido e inválido en términos de conocimiento. Lo anterior, afirma Quijano (1992), fue seguido por la imposición del uso de los propios patrones epistémicos y de expresión de los dominantes, así como de sus creencias e imágenes referidas, las cuales sirvieron y sirven no solamente para impedir la producción cultural de los dominados, sino también como medios eficaces de control social y cultura (p. 12). De ahí que, como mencionan Wajeeh Ul Hassan y Sajjad (2022), se construye una geopolítica del conocimiento, es

decir, un entorno geopolítico particular desde el cual se dispersa el conocimiento, mismo que históricamente, ha marginado, rechazado, subyugado y subordinado otras formas de pensamiento y conocimiento.

Para explicar esto, Santos (2007) acuña el término línea abismal, mismo que hace referencia a la frontera imaginaria creada por agentes de poder para diferenciar realidades, personas, territorios y conocimientos como legítimos o inválidos. Según Santos, todo lo que está sobre la línea abismal es reconocido por los agentes de poder como lo existente y lo válido (territorios, sujetos, instituciones, culturas, etcétera). Mientras que, todo aquello que se encuentra por debajo de la línea abismal es inválido e invisible. En este sentido, no es de extrañar que dentro del imaginario del sistema internacional se hayan construido representaciones que, por un lado, posicionan a lo occidental como racional-superior, mientras que, por el otro, dejan a las otras realidades en los marcos de la dependencia, la tutela y la subordinación. Históricamente, en el ámbito de lo internacional, la creación de estas dicotomías ha servido para someter y gestionar las realidades que se consideran diferentes al canon occidental establecido, por lo que, la cultura occidental pasó a ser el modelo de cultura universal. Incluso, no es extraño que actores internacionales no occidentales reproduzcan la colonialidad, tanto en su realidad inmediata como en sus interacciones regionales e internacionales.

La tercera dimensión del sistema colonial es la colonialidad del ser. La colonialidad del ser es el establecimiento de un imaginario racial y una jerarquía de los seres, lo que beneficia un tipo de sujeto. En ese sentido, la colonialidad del ser se entiende como una experiencia heterogénea donde hay múltiples formas de subalternización, dependiendo el sujeto, se justifica o no su sometimiento o eliminación.

Ahora bien, dentro de las Relaciones Internacionales, los pensadores decoloniales insisten en que la realidad internacional necesita interpretarse a través de vertientes de pensamiento diferentes que cuestionen categorías como la de desarrollo, globalización, progreso, evolución, seguridad, modernización, etcétera, mismas que impregnan las formas en que las perspectivas moderno/coloniales piensan al mundo y a la realidad.

La noción de seguridad es uno de los conceptos cuestionados desde los estudios decoloniales en las Relaciones Internacionales. Adamson (2020) asegura que las nociones de seguridad tradicionales presuponen la existencia de una relación dicotómica, que prima por dinámicas de inclusión-exclusión, entre los otros externos (enemigos y/o agresores) y los ciudadanos. Estos argumentos han perpetuado el interés de las realidades dominantes a la vez que han excluido e ignorado las realidades otras por considerarlas ajenas a las preocupaciones centrales de la disciplina. En este sentido, algunos críticos decoloniales afirman que las iniciativas de seguridad que se desprenden desde Occidente están atravesadas por la colonialidad, además, de que el propio concepto ha colaborado a invisibilizar la asimetría de las relaciones globales.

Por su parte, la noción de desarrollo no se basa exclusivamente en ideas, sino que se acompaña de estructuras, instituciones, relaciones y formas de control impuestas por la colonialidad del poder. En este sentido, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, las ideas sobre desarrollo, ahora desde los parámetros de las potencias vencedoras del conflicto (principalmente Estados



Unidos), estructuraron el orden mundial de posguerra y crearon un conjunto de instituciones de gobierno global (gobernanza) que se configuraron como parte de los ejes orientadores del sistema internacional. Afirma, Grosfoguel (2008, p. 126) “los estados nación periféricos y los pueblos no-europeos viven hoy bajo el régimen de la ‘colonialidad global’ impuesto por los Estados Unidos”; lo anterior, a través de la puesta en marcha de estructuras e instituciones a niveles mundial y regionales.

En este sentido, Rivera Cusicanqui (2018), expone que uno de los mayores desafíos desde las “realidades otras” es, sin lugar a duda, construir vínculos equitativos capaces de romper las estructuras opresivas de la modernidad y del colonialismo. Lograr un vínculo transregional, transterritorial y transcultural que incluya no solo las experiencias desde las Américas sino también de Asia y África es una tarea compleja cuando muchas de las iniciativas solo se quedan en declaraciones que expresan voluntades.

Al respecto, Serrano-Muñoz (2021) reflexiona sobre algunos aciertos y errores en varios intentos decoloniales desde Asia, principalmente desde el este. Primero, menciona que muchas de estas iniciativas se inspiraron en un modelo de socialismo internacional, lo que ha hecho difícil que estas proporcionen una crítica adecuada al marxismo como paradigma emancipador. Segundo, solo algunos de estos posicionamientos aceptan “la paradoja de tener que comprometernos con los marcos conceptuales occidentales para desafiar y derribar sus estructuras opresivas y hegemónicas” (p. 10), es decir, más que ser alternativas desafiantes, terminan siendo meras críticas. Tercero, la constante preocupación por explicar las realidades sólo en términos de regiones, territorios, fronteras y/o naciones, abocando a la historia lineal. Cuarto, buscar acercarse a epistemologías alternativas de la propia realidad regional, “esto puede ir desde reavivar el poder dentro de las epistemologías indígenas hasta reformular formas de abordar tradiciones fundamentales como el confucianismo, el taoísmo o el budismo” (Serrano-Muñoz, 2021, p. 16). Yoneyama (2017, en Serrano-Muñoz, 2021, p. 17) menciona que, en el caso de algunos conceptos como lo es “transpacífico”, es conveniente revisarlo, el que incluso puede ser ocupado como una crítica audaz a un espacio colonialmente ocupado por Estados Unidos.

El enfoque decolonial en las Relaciones Internacionales no sólo ha desafiado los conceptos y teorías tradicionales de la disciplina, sino que ha permitido que se consideren realidades otras que a menudo han sido excluidas y marginadas.

2. Indo-Pacífico y sus aliados en la región: una narrativa dominante desde Occidente

En las Relaciones Internacionales, tras el cuarto debate, se incorporaron discusiones provenientes de la teoría social. Esto permitió que la disciplina tuviera la apertura para cuestionar conceptos, fundamentos y realidades construidas desde Occidente. Dentro de estas incorporaciones, el enfoque decolonial ha permitido que se problematicen las relaciones de poder originadas por el colonialismo, el imperialismo y otras formas de dominación, mismas que continúan hasta hoy, a través de la colonialidad que estructura el sistema internacional.

Si bien el enfoque decolonial surge en América Latina, autores como Lee y Cho (2012, p.

206) —quienes en sus trabajos se refieren de manera puntual al este de Asia—, coinciden en que la colonialidad no solo puede entenderse en términos de las ocupaciones territoriales, sino más bien, como la imposición del centrismo occidental en diferentes regiones. En ese sentido, este enfoque nos permite revisar cómo se han materializado los rastros de modernidad colonial en el Indo-Pacífico. Por lo tanto, se parte de la idea de que el Indo-Pacífico no es un concepto neutro.

Aunado a esto, la colonialidad debe entenderse como una estructura viva, que no debe ser confinada dentro de un marco temporal o una terminología analítica rígida. Lo anterior, nos permite explicar por qué persisten los deseos de algunos actores de la región de emular a Estados Unidos o a Occidente, tanto en el contexto militar como ideológico, reproduciendo sistemáticamente la condición colonial (Lee y Cho, 2012, p. 603). De ahí, que algunos actores de la región den soporte a iniciativas como el Indo-Pacífico, a la vez que limitan o niegan iniciativas, como las chinas, que suponen un límite a Occidente, específicamente a Estados Unidos. En este sentido, la estructura colonial promovida desde Estados Unidos en la región permite dos escenarios: rechaza realidades otras, como es el caso chino; o mantener/promover alianzas subordinadas, como el caso del Indo-Pacífico.

Dentro de algunas discusiones sobre el Indo-Pacífico, principalmente desde la geopolítica, se señala que este concepto surge como consecuencia de la proyección estratégica marítima de China (Jorquera Mery, 2022). A partir de esto se identifican interacciones de actores de la región vinculados con Occidente, principalmente con Estados Unidos; en este caso, Japón, Australia e India, que han permitido la aparición e institucionalización del Indo-Pacífico.

Japón, actor asiático que en su historia reciente ha estado alineado con Occidente, siendo el primero el principal socio de Estados Unidos en la región a través de la estrategia americana de *pivot to Asia*¹ (Dian, 2013), fue el primer actor en hacer referencia al Indo-Pacífico. En agosto de 2007, el Indo-Pacífico fue referido por Shinzo Abe, ex primer ministro de Japón, en su discurso *Confluencia de los Dos Mares* dictado ante el parlamento de India. En esta intervención, Abe (2007, p. 1) llamó a una “Asia más amplia” a través de lo que desde la diplomacia japonesa se llamó “el arco de la libertad y la prosperidad” en Eurasia. Lo anterior, desembocó en la formalización de la Cuádruple Alianza (QUAD)² en ese mismo año. Desde Japón, la motivación principal para la conformación de esta alianza era limitar el avance de China, como un actor cada vez más poderoso en la región. Esta iniciativa japonesa es un antecedente importante en la construcción de la narrativa colonial del Indo-Pacífico. Es importante señalar que la idea de una *Asia más amplia* es un concepto que nace fuera de Occidente y que es retomada por Estados Unidos para formalizar e institucionalizar esta narrativa colonial en la región.

A partir de esto, Estados Unidos, adecuó la idea del Indo-Pacífico y la institucionalizó en su política exterior. Ahora bien, la implementación de esta idea dentro de la política exterior de Estados Unidos ha tenido momentos delineados por las últimas tres administraciones de este país. El primer momento se desarrolló durante el mandato de Barack Obama. Esto se remonta a 2011, con la publicación del texto de la entonces Secretaria de Estado, Hillary Clinton, titulado

¹ La magnitud del desafío que plantean las nuevas capacidades de China ha llevado a Estados Unidos a *pivot to Asia*, un proceso de re-compromiso diplomático y militar y una renovación del compromiso de Estados Unidos con la región (Dian, 2013, p. 3).

² Foro formado por Estados Unidos, Japón, India y Australia, creado en 2007.



America's Pacific Century. Este texto dejó ver la manera en cómo el ascenso chino comenzó a preocupar a las élites de Washington —con antelación, la política exterior de Estados Unidos se había centrado en los eventos del 11 de septiembre, lo que le permitió insertar a la securitización y al intervencionismo en Medio Oriente como ejes—. En este documento se hace referencia a la palabra Indo-Pacífico, como una estrategia de reposicionamiento en la región a través de *pivot to Asia*, aseverando que Estados Unidos es un país que por naturaleza geopolítica debe estar presente en el Atlántico y en el Pacífico de manera directa y a través de sus aliados. La estrategia de pivote se centró en ser:

“...multidimensional y abarca aspectos diplomáticos, económicos y militares... la administración Obama promovió una serie de iniciativas destinadas a restablecer la ‘centralidad de la red’ de Estados Unidos en los campos económico y comercial. El objetivo principal de tales iniciativas es restaurar el papel de Estados Unidos como principal promotor de la integración económica regional y reafirmar su función como ‘nación indispensable’ para ese proceso... La dimensión militar del pivote abarca dos componentes principales: una fase de equilibrio interno destinada a impulsar las capacidades militares estadounidenses y una fase de equilibrio externo para profundizar y fortalecer las relaciones de seguridad con los aliados locales” (Dian, 2013, pp. 3-4).

Ahora bien, la idea del pivote se complementa con la diversificación de aliados de la región, derivados de la Guerra Fría, que se suman al proyecto de Estados Unidos: Corea del Sur, Australia y Filipinas (Dian, 2013). A partir de esto, Australia tomó un lugar estratégico al ser el primer país en insertar la idea del Indo-Pacífico en sus libros blancos. Ese actor está vinculado con el proceso colonial británico en la región. Históricamente, el territorio que hoy es Australia ha sido un bastión occidental frente a amenazas no occidentales que desestabilicen el *statu quo* regional. En su momento, lo fue con el posicionamiento del Imperio japonés. Su función histórica ha sido el acceso y la proveeduría de recursos naturales estratégicos (Parry, 2022). En 2012, el gobierno australiano lanzó el libro blanco *Australia en el siglo asiático*. En dicho documento se define al Indo-Pacífico como una región determinada económicamente por China, y que ante esto era necesario aprovechar este contexto a nivel diplomático para generar estrategias, principalmente económicas, para limitar a China. Tras esto la administración de Obama promovió la materialización del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) (Parry, 2022).

Aparte de Australia, India es otro actor fundamental dentro del *pivot to Asia* para la construcción del Indo-Pacífico como estrategia para detener el posicionamiento chino. Al igual que Australia, India es un actor estatal con una fuerte raíz colonial Occidental. En el caso particular de India, su ubicación geoestratégica a lo largo de la historia ha sido muy importante para las potencias occidentales como en su momento lo fue el Imperio británico. Desde Washington se visualizó a India como un actor clave, señalando que “la relación entre India y Estados Unidos será una de las asociaciones definitorias del siglo XXI, arraigada en valores e intereses comunes” (Clinton, 2011, p. 8).

La idea del Indo-Pacífico también se hizo presente dentro de la narrativa de la política exterior india. En el caso de India, es importante señalar que desde los noventa se identifica a la ola del pragmatismo indio en su política exterior³. Autoras como Chacko (2014) mencionan que 2011 fue el año detonante para que India empezara a promover el concepto de Indo-Pacífico. No obstante, se debe remarcar que la formalización de la narrativa india respecto al concepto de Indo-Pacífico se dio gracias a dos eventos importantes. Primero, tras los discursos de Shinzo Abe y del analista Gurpreet Khurana ante el parlamento indio, en 2007. En segundo lugar, en 2011, tras los discursos de Hillary Clinton, Secretaria de Estado de Estados Unidos y, Stephen Smith, entonces Secretario de Defensa de Australia. Resultado de esto es que, para la visión india el Indo-Pacífico significa el medio para reforzar alianzas que permitan un mayor acercamiento con “países democráticos en la región”, principalmente Australia y Estados Unidos (Chacko, 2014, p. 434).

Rajagopalan (2020, p.82), cataloga la postura de India como un “equilibrio evasivo”. Señalando que pese a que el “Indo-Pacífico no es una estrategia” con el objetivo de impedir que China domine la región a través del multilateralismo; las acciones desde Nueva Delhi no tranquilizan o estabilizan su relación con Beijing. Por lo tanto, India se alinea a la narrativa occidental ante la falta de infraestructura para conectarse con la región, como lo hace China con la BRI.

Es importante entender que uno de los rasgos que refuerzan la concepción del Indo-Pacífico, es que todos los actores aliados comparten con Estados Unidos valores, que en pocas palabras se refieren a mantener un Sistema Internacional basado en una democracia occidental. Es en este punto en donde se visibiliza a China como un actor que rompe el *statu quo* para Estados Unidos.

Pese a todas estas alianzas, el concepto de Indo-Pacífico quedó un poco perdido hasta que, en 2017, resurgió con el Diálogo de Shangri-La. Este diálogo es un evento anual realizado en Singapur, que reúne a jefes de Defensa y delegaciones ministeriales, principalmente de Asia⁴. Este diálogo se ha convertido en un termómetro de la seguridad regional que, en contexto actual, es vital para conocer el pulso de la relación entre China y Estados Unidos. Para la edición de 2017, el General James Mattis (2017) de Estados Unidos rescató la idea del Indo-Pacífico como una estrategia para mantener la paz y el respeto a las normas internacionales frente a cualquier actor que los pusiera en riesgo, reafirmando el papel de Estados Unidos en esta encomienda. Por lo tanto, este concepto se fue insertando dentro de la administración de Donald Trump.

De acuerdo con Pitakdumrongkit (2019), la política exterior de Trump se centró en impulsar la dinámica comercial de Estados Unidos, por lo que la estrategia del Indo-Pacífico adhirió la idea de “abierto y libre”, llevando su nombre a *Free and Open Indo Pacific* (FOIP, por sus siglas en inglés). Bajo esta perspectiva, el FOIP buscaba “forjar y fortalecer asociaciones con participantes e instituciones regionales para identificar, financiar e implementar proyectos de conectividad fiscalmente sólidos” (Pitakdumrongkit, 2019, p. 10). Lo anterior, implicó un reto para Estados Unidos, que reforzó la idea de impulsar el FOIP, pues desde 2013 China había lanzado la

³ Identificada por Raja Mohan, en donde se reconstituye la manera en cómo India se vincula con el mundo, a partir de la reformulación de su política exterior después de la Guerra Fría y la alta industrialización en el Este de Asia. En este cambio se identifican la “Look East policy” de 1991 y el concepto del “vecindario regional extendido” de 1998-1999.

⁴ Alemania, Australia, Bangladés, Brunéi, Camboya, Canadá, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Nueva Zelanda, Paquistán, Reino Unido, República de Corea, Singapur, Sri Lanka, Suiza, Tailandia, Timor-Leste, Unión Europea y Vietnam.



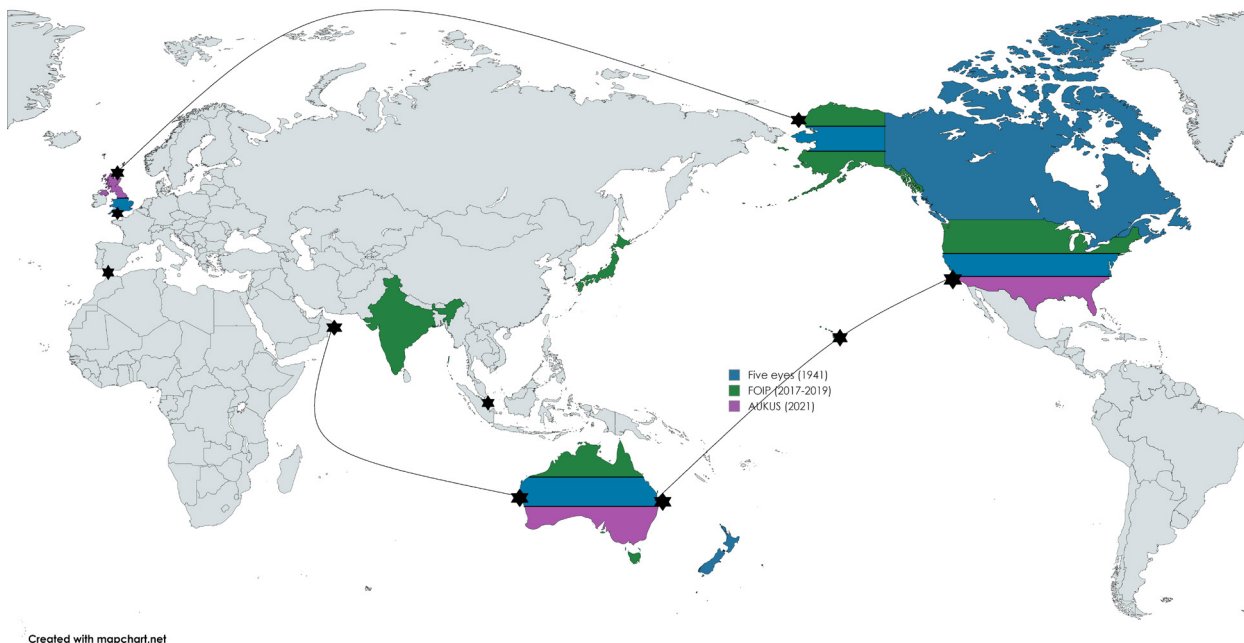
Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés).

El proceso evolutivo de la BRI y la aparición de nuevos mecanismos multilaterales impulsados por China, como lo son el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) y la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), marcaron un punto clave para que el FOIP y sus aliados enfatizaran la importancia de contener la institucionalización del multilateralismo chino y sus alcances a nivel geoeconómico y geopolítico.

Ahora bien, Cheng (2021) identifica algunas debilidades en la alianza entre estos cuatro países frente a China. Si bien Australia ha sido uno de los países más activos respecto al FOIP e iniciativas como el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés), se identifica como un “actor de apoyo”, ya que su capacidad “en términos de agregado económico, fuerza militar e influencia regional” es limitado (Cheng, 2021, p. 7). Respecto a India, si bien se ha avanzado en incrementar una mayor cooperación militar y tecnológica, hay tres elementos impulsados por Estados Unidos que limitan a este actor. Primero, que la cooperación militar no está enfocada en habilitar a India como una potencia que compita con Estados Unidos, por lo que es una relación asimétrica. Segundo, el tráfico y el control de venta de armas al interior de India. Lo que lleva al tercer punto, que es su relación histórica con Rusia y que se convierte en un elemento que influye en la evolución de la relación entre Nueva Delhi y Washington (Cheng, 2021). En el caso de Japón, el histórico artículo noveno de su constitución se convierte en una de las grandes limitantes, pero a su vez, en el argumento que le sigue permitiendo a Estados Unidos tener presencia militar de asistencia. Otro momento en la evolución del Indo-Pacífico se identifica a partir de la alianza militar Australia-Reino Unido-Estados Unidos, conocida por sus siglas en inglés como AUKUS. Este pacto surge en septiembre 2021, como un eje anglosajón. Para Lecaj y Rexha, el AUKUS “es interpretado por casi todos, sin excepción, como un mecanismo para frenar el crecimiento de la influencia china en el Pacífico y equilibrar el crecimiento de sus capacidades militares y nucleares. Este pacto permite a Australia desarrollar submarinos nucleares” (2022, p. 66).

En el caso del AUKUS, es una estrategia importante durante del mandato de Joseph Biden y su política exterior. El lanzamiento del AUKUS revitalizó la estrategia de seguridad *Five Eyes*, conformado por Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Reino Unido. El resultado ha sido un sobre posicionamiento de acuerdos militares orientados al corredor del Indo-Pacífico, como lo muestra la figura 1.

Figura I. Acuerdos en el Indo-Pacífico



Como se observa en la figura I, el Pacífico es clave en la reconfiguración de la geopolítica, pues se enfatiza constantemente que “China es el único país con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para desafiar seriamente... todas las reglas, valores y relaciones que hacen que el mundo funcione de la manera” (Stacey, 2023, p. 118) que Estados Unidos quiere que lo haga. Sin embargo, desde Cheng, este acuerdo, pese a lo ambicioso que es “evoca mucho a la Guerra Fría, lo que hace que AUKUS sea casi enteramente simbólico” (2022, p. 2).

Sin embargo, la aparición del AUKUS conlleva a un empoderamiento militar de Australia, principalmente discursivo. En donde, Estados Unidos lo identifica como un bastión y aliado clave en la seguridad del Mar del Sur de China. Lo anterior, sostiene la premisa de que, para algunos actores de la región, en este caso para Australia, Estados Unidos sigue representando el otro superior, lo que perpetua la colonialidad en la región. En este sentido, Australia contiene y equilibra las aspiraciones territoriales chinas esta parte del Indo-Pacífico. Esta acción ha fortalecido la política australiana llamada *New Pacific Step Up*⁵ de 2016 y la política de defensa estratégica (DSU, por sus siglas en inglés) de 2020. Como reacción a esto, Australia ha tenido fricciones con algunos de sus vecinos, como es el caso de Indonesia. Ante esto, Parry identifica lo siguiente:

“Muchos países de la región ahora también están recibiendo apoyo de otras potencias, incluida China, a través de su BRI... la DSU fortaleció el enfoque en las actividades de entrenamiento militar, el desarrollo de infraestructura y la capacidad marítima, y el “*Pacific Step Up*” de Australia se percibe, en parte, como respuesta a la BRI” (2022, p. 7).

⁵ Esta política está orientada a “fortalecer la resiliencia al clima y los desastres y el crecimiento económico de las naciones del Pacífico; y financiar mejoras en la atención sanitaria, la educación y la cohesión social” (Parry, 2022, p. 7).



De manera preliminar, este apartado permite ver el concepto de Indo-Pacífico como una estrategia geopolítica de contención a China promovida por Estados Unidos, en una lógica Occidental y de herencia colonial, que se apoya de una reorganización de la estrategia de pivote en Asia a través de interacciones con actores clave como Japón, India y Australia.

3. La propuesta china bajo la CDC y el BRI frente al Indo-Pacífico

Como se ha revisado en el apartado anterior, existe un posicionamiento chino en la región. Este avance chino se ha enfatizado con el mandato de Xi Jinping. En este proceso, han surgido propuestas chinas a nivel regional, vinculadas con la seguridad y el desarrollo, como la Comunidad de Destino Compartido (CDC) y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). Sin embargo, estas iniciativas, como afirma Fonseca y Jerrems (2012), al estar fuera de los marcos de Occidente, son interpelados y rechazados por el sistema de dominación a favor de la universalidad de la modernidad occidental.

De acuerdo con Liu Yongtao (2013), China se encuentra en una tercera fase en cómo concibe la seguridad y cómo se proyecta al exterior a través de “los discursos empleados por los líderes políticos chinos” (p. 77). Uno de los elementos clave dentro de su modelo, es la manera en cómo desde Beijing la seguridad se basa en el concepto de bienestar⁶ (p. 74). Bajo esta premisa, Liu (2013) señala que esta concepción de seguridad-bienestar ha evolucionado desde la primera fase fundamentada en la “autosuficiencia”; seguida por una segunda fase en los noventa, con un nuevo concepto de seguridad orientado a la institucionalización de la cooperación regional; para finalmente llegar a la visión de un “mundo armonioso”. En este sentido, esta tercera fase se caracteriza por “términos como igualdad, desarrollo común, democratización y mundo armonioso” (Liu, 2013, p. 84).

La primera vez que el presidente Xi insertó en su discurso el concepto de comunidad de destino compartido fue en 2013 en Moscú, en donde se sentaron los primeros bosquejos de esta propuesta desde China. Aunado a esto, y en la materialización de esta idea de bienestar y el proceso de mayor protagonismo chino en el sistema internacional, China lanzó primero la BRI en Kazajistán, y en 2015, la CDC de manera más formal. Esto se realizó dentro del Foro Boao, y se rescatan las siguientes frases por parte del presidente Xi:

“Con los días del colonialismo global y la Guerra Fría pasados, los países están ahora cada vez más interconectados e interdependientes... promover una comunidad de interés común para toda la humanidad... Para construir una comunidad de destino común, debemos asegurarnos de que todos los países se respeten mutuamente y se traten como iguales... buscar la cooperación de beneficio mutuo y el desarrollo común... necesitamos buscar una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible... Para construir una comunidad de destino común, debemos garantizar la inclusión y el aprendizaje

⁶ Bienestar entendido como un elemento importante del confucianismo y la cultura china.

mutuo entre las civilizaciones... Lo que China más necesita es un entorno interno armonioso y estable y un entorno internacional pacífico y tranquilo” (Xinhuanet, 2015).

La idea de una comunidad con futuro compartido para la humanidad fue insertada en los documentos base del PCC en octubre de 2017 y, de igual forma, se incluyó en el preámbulo de la constitución china en 2018 (Koh, 2021). La inserción al PCC permite que la CDC se fundamente desde el socialismo con características chinas⁷ promovido por Xi Jinping. Ante esto, y bajo la evolución de su modelo de cooperación, el gobierno chino ha insertado su visión vinculada con el desarrollo a través de instituciones como lo es el BRI.

Desde la escuela china de Relaciones Internacionales, Zhang Denghua (2018), hace una revisión de cómo el concepto de CDC es percibido dentro y fuera de China. Zhang menciona que algunos académicos chinos lo identifican como una innovación conceptual vinculada con gobernanza global, otros como una herramienta de multilateralismo chino enfocado en cooperación y seguridad; e incluso, como una propuesta de nuevo orden económico en Asia, que incluye la seguridad y la cultura. En 2023, la Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China lanzó un documento titulado *A Global Community of Shared Future: China's Proposals and Actions*, en donde se identifican los siguientes aspectos (2023):

- Señala que la CDC se lleva construyendo desde hace diez años por iniciativa del presidente Xi.
- Enfatiza la necesidad de nuevas ideas antihegemónicas en las que China no pretende establecerse como hegemón.
- Valores: apertura e inclusión, equidad y justicia, diversidad de civilizaciones y aprendizaje mutuo, y unidad y cooperación.
- Incluir visiones de otras civilizaciones.
- Camino por seguir:
- Promover un nuevo tipo de globalización económica, que sea en dos vías. Aquí se critican tendencias como el *derisking* promovido desde la Unión Europea y el *decoupling* desde Estados Unidos.
- Nuevas relaciones internacionales basadas en los cinco principios de coexistencia pacífica.
- Nuevo multilateralismo basado en las aportaciones chinas que promueve una reforma de la gobernanza global basada en beneficios compartidos.

En este documento del gobierno chino, el último apartado hace un especial énfasis al BRI. Desde su perspectiva, la iniciativa de la Franja y la Ruta es vista como una

“plataforma de cooperación y bien público global proporcionada por China al mundo... que ha promovido la conectividad dura, la conectividad blanda y la conectividad

⁷ Según Ríos (2023), “la adaptación del marxismo al contexto chino se erigió en garantía de triunfo de la revolución. El “buscar la verdad en los hechos”, establecido como “un punto de vista fundamental del marxismo y una exigencia fundamental a los comunistas chinos para conocer y transformar el mundo” (Xi, 2014, p. 31).



entre pueblos... más de las tres cuartas partes de los países del mundo y más de treinta organizaciones internacionales habían firmado acuerdos de cooperación de la Franja y la Ruta con China” (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2023, p. 15).

Esto a través de cinco prioridades: “coordinación de políticas, conectividad de instalaciones, comercio sin trabas, integración financiera y vínculo entre personas” (World Economic Forum, 2024). De igual forma, como plataforma apuntala hacia la cooperación de alta calidad, que desde Beijing refiere a “cooperación abierta, verde, limpia y de alto nivel para promover el desarrollo sostenible y mejorar la vida de las personas” (Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, 2023, p. 10). En este espacio geográfico, la conectividad terrestre y marítima entre Eurasia es el corazón de este proyecto que ha evolucionado hasta los números que se señalan anteriormente, y al mismo tiempo, coincide con la delimitación geográfica del Indo-Pacífico.

Pese a esto, uno de los grandes desafíos que tiene la BRI, radica en los préstamos que se han generado a lo largo de esta década, ya que a la fecha se han otorgado más de un billón de dólares (World Economic Forum, 2024). Este desafío ha sido una crítica constante desde Occidente (colonialidad del saber), a través del término trampa de deuda⁸, siendo el ex Secretario de Estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson y su sucesor, Mike Pompeo, quienes popularizaron este concepto en la arena internacional para criticar los préstamos chinos en el marco de la BRI. Este escenario se agravó para varios países gracias a la pandemia de covid-19. Ante esto, se comenzó una estrategia de condonación de deuda a países en riesgo (Clark, 2023). No obstante, existen dos salidas importantes de la BRI, que son Italia y Argentina.

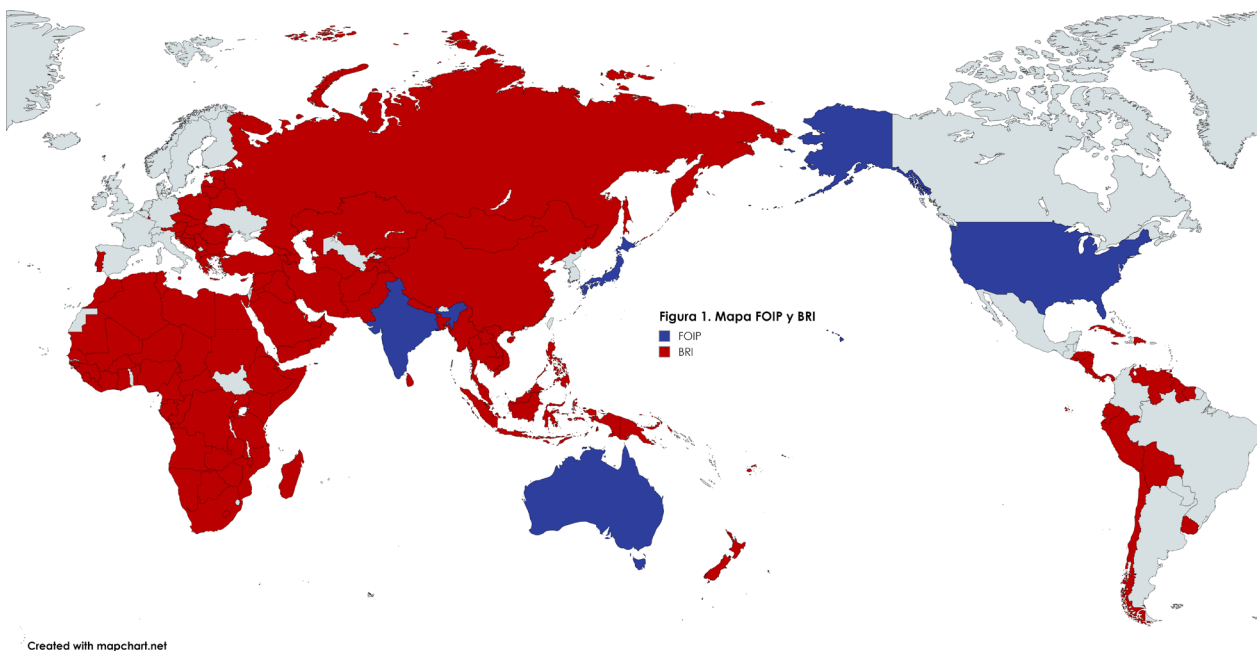
Junto a la BRI, China ha propuesto una serie de iniciativas en búsqueda de esta nueva gobernanza global. Estas son: i) Iniciativa de Desarrollo Global, propuesta en 2021; ii) Iniciativa de Seguridad Global en 2023; iii) Iniciativa de Civilización Global, 2023. Basada en la importancia de la cultura; iv) Iniciativa Global de Gobernanza de Inteligencia Artificial, 2023. A diferencia de la BRI, las iniciativas sólo refieren a un conjunto de propuestas para la agenda internacional.

A lo largo de este texto, se han enunciado las principales características de cada una de las propuestas. La figura 2 muestra el alcance e integrantes de cada uno de los proyectos. Mientras que en el caso de la BRI se identifican ciento cincuenta y un países integrantes a lo largo de todo el mundo, en el caso de la estrategia del Indo-Pacífico, solo son cuatro países. Si bien la BRI implica interacciones entre actores de gran parte del mundo, uno de los principales retos ha sido su legitimidad dentro del sistema internacional, principalmente ante las críticas desde Occidente. Esto puede entenderse a partir del concepto de línea abismal de Santos, en donde la institucionalización de Indo-Pacífico, a través del FOIP, prima dentro de la política internacional al ser promovido y validado por un agente de poder como Estados Unidos. Mientras que la BRI sigue siendo cuestionada sin importar el alcance territorial que tiene, ya que es propuesto por un

⁸ Acuñado por Brahma Chellaney, profesor de origen indio, en 2017, que refiere a la incapacidad de los países beneficiarios de la BRI para pagar los préstamos, quedando vulnerables ante los intereses chinos de suministro de materias primas para pagar su deuda, siendo Sri Lanka uno de los casos más visibles.

agente de poder fuera de Occidente.

Figura 2. Mapa FOIP y BRI



Fuente: elaboración propia.

La tabla I se identifican una serie de características particulares entre cada una de las iniciativas desde la crítica del enfoque decolonial. De principio, el Indo-Pacífico permite ver la búsqueda de contención hacia China desde el *mainstream* en el que las Relaciones Internacionales están construidas, reforzando la dicotomía y la exclusión de lo está fuera de Occidente. Asimismo, la tabla rescata cada una de las tres dimensiones de la colonialidad. En este sentido, dentro de la estrategia del Indo-Pacífico se reafirman cada una de estas dimensiones, en donde la evolución de la política estadounidense de *pivot to Asia* echa mano de la occidentalización del Sistema Internacional para legitimarse y reafirmarse en esta parte del mundo. Los aliados que integran el Indo-Pacífico a través del FOIP, QUAD y AUKUS son entendidos por la relación histórica de dominación de agentes occidentales de poder, evolucionados desde el proceso de dominio colonial británico hasta su continuidad, por otros medios, con Estados Unidos. Bajo esta estructura, impera la idea de contrarrestar a China dentro de la región y en el sistema internacional. Por lo tanto, el vehículo que utiliza es el posicionamiento militar. Si bien desde el argumento de Stacey, China desafía a Estados Unidos en varios aspectos, incluido el militar, el dominio histórico de la China milenaria y la influencia del confucianismo en la interpretación de conceptos, como seguridad, abre la puerta a que no todos los países que conforman la región tengan una relación cercana con China. Siendo las disputas territoriales del Mar del Sur de China lo que permite los acercamientos de Estados Unidos con algunos países del sureste asiático, como Filipinas o Vietnam. Sin embargo, este mismo elemento cultural-histórico es el que legitima a la CDC y la BRI en otros países de la región, por ello se entiende la percepción de los actores estatales frente a las acciones australianas de *New Pacific Step Up* y DSU. En el caso de las propuestas chinas, estas coexisten en la estructura occidental del sistema internacional, es por esto que, más allá de que de primera vista la CDC y



la BRI parecen ser propuestas decoloniales, no logran desafiar del todo al Sistema Internacional fundamentado en la modernidad occidental, pues se utilizan las instituciones y los espacios para materializar su discurso. No obstante, un elemento distintivo es que mientras Estados Unidos visibiliza principalmente su músculo militar para dominar; en el caso de China lo hace a través de su capacidad financiera y tecnológica.

Tabla I. Características de las propuestas en la región bajo el enfoque decolonial

	Indo-Pacífico	CDC y BRI
<i>Agente de poder</i>	Estados Unidos	China
<i>Objetivo del agente de poder</i>	Promover pivotes regionales y disipar a la BRI y la CDC. Reposicionar a Estados Unidos en la región.	Mantener el modelo de desarrollo chino. Aseguramiento de suministro, inversiones, infraestructura que ayude al comercio.
<i>Seguridad y desarrollo</i>	Dentro de la colonialidad del saber. Desde una visión dicotómica basada en inclusión/exclusión a partir de enemigos.	Fuera de la colonialidad del saber. Relación seguridad-bienestar regional para lograr un <i>mundo armonioso</i>
<i>Actores estatales con los que interactúan las propuestas</i>	Alineados históricamente con Occidente.	Periferia históricamente dominada por Occidente.
<i>Colonialidad del poder</i>	Evolución de la estrategia de <i>pivot to Asia</i> a través de los tres mandatos estadounidenses; reafirmando el dominio occidental en la región.	Estructura (discursos, instituciones, leyes, teorías, etcétera) contra la hegemonía occidental.
<i>Colonialidad del saber</i>	Más allá de la interpretación universal de conceptos dentro de las RRI (cuarto pilar), ambas propuestas utilizan las instituciones y las dinámicas bilaterales para justificar sus acciones dentro del Sistema Internacional.	
<i>Geopolítica del conocimiento</i>	Basada en la modernidad occidental.	Basada en el bienestar desde el confucianismo y la cultura china.
<i>Colonialidad del ser</i>	Dominar la subalternidad, entendida como todo lo ajeno a Occidente.	Deja en duda el reconocimiento pleno de subalternidades más allá de la china.
<i>Dominación del espacio geográfico (asimetría entre centro- periferia)</i>	Vía político-militar	Vía económica-infraestructura tecnológica

Fuente: Elaboración propia.

Ante esto, el siguiente apartado presenta los siguientes hallazgos y conclusiones.

Conclusiones

A partir del objetivo de esta investigación, revisar el concepto de Indo-Pacífico como una narrativa colonial, desde Estados Unidos, al posicionamiento chino a través de la CDC y la BRI, se identifican las siguientes conclusiones.

Si bien el origen discursivo del Indo-Pacífico se encuentra en Japón e India, es importante resaltar que Estados Unidos es quien lo materializa como mecanismo de colonialidad, mismo que se reproduce en la región a través de actores como: Japón, India, Australia, quienes de manera directa o indirecta mantienen y refuerzan la estructura colonial.

Al mismo tiempo, se identifica que, más allá de su geografía, Estados Unidos mantiene su presencia en la región a través de su política exterior fundamentada en narrativas coloniales. En donde Japón, Australia e India son estados que reproducen la colonialidad de Estados Unidos, al considerarlo como el otro importante significado dado desde Occidente a partir de la modernidad. En términos de colonialidad del saber, esta significación es lo correcto. Es decir, la colonialidad al estar interiorizada en estos actores de la región, sigue operando en la región para que ciertas realidades se entiendan como correctas, principalmente aquellas que se construyen desde occidente; mientras que otras se rechazan por plantear lo opuesto. Esto explica por qué el Indo-Pacífico ha evolucionado y se ha mantenido en la región.

Respecto a los países que integran el QUAD, Japón reproduce la colonialidad desde la posguerra, tras el fin del imperialismo japonés en la región y la presencia estadounidense. Por lo tanto, esto conllevó a Japón a insertarse en la dinámica occidental del orden mundial de la posguerra y sumándose a sus instituciones. Desde entonces, su vinculación con el exterior se rige desde la realidad occidental de lo correcto.

Por otro lado, India y Australia se convierten en bastiones geopolíticos claves para perpetuar la colonialidad. Es por ello que, en la narrativa del Indo-Pacífico, ambos países son bastiones económicos, a través del FOIP, como bastiones de seguridad de Estados Unidos. En el caso particular de Australia, es un bastión de seguridad vía AUKUS, principalmente en el sureste asiático, en donde China tiene disputas territoriales. En el caso indio, el equilibrio evasivo permite identificar el limitado potencial individual de este país, reforzando la necesidad de replicar la narrativa del Indo-Pacífico a partir del discurso estadounidense.

En este sentido, dichas disputas territoriales en el Mar del Sur de China son clave para la búsqueda de acercamiento con otros Estados, por parte de Estados Unidos. Esta es la situación de Vietnam y Filipinas, con quienes Estados Unidos ha buscado generar relaciones bilaterales más dinámicas para limitar a China y reafirmar esta narrativa colonial.

Por último, en el caso de las iniciativas chinas, se considera que no forzosamente devienen de un enfoque decolonial pero que, al representar conceptualizaciones fuera de Occidente,



terminan siendo vistas como una realidad otra que es cuestionada e, incluso, rezagada por las estructuras dominantes.

Respecto a la CDC y la BRI, como narrativas, el enfoque decolonial permite identificar tres cosas. Por un lado, cuestionar si realmente nos encontramos ante paradigmas emancipadores. Por otro lado, visibilizar que la CDC y la BRI son posicionamientos que cuestionan las estructuras hegemónicas implementadas desde Occidente en la región. En tercer lugar, evidenciar que estas narrativas chinas no forzosamente incorporan epistemologías indígenas, por estar construidas desde el etnocentrismo Han.

Finalmente, la inserción del enfoque decolonial desde América Latina para observar y explicar las narrativas occidental y china en la región del Indo-Pacífico, abona a no reforzar la colonialidad y la universalización de conceptos y narrativas. ●

Referencias

- Abe, S. (22.08.2007). *Confluence of the Two Seas*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html> (20.03.2024)
- Acharya, A. (2015). Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West. *Millennium: Journal of International Studies*, 39 (3), 619-637.
- Adamson, F.B. (2020). Pushing the boundaries: Can We “Decolonize” Security Studies? *Journal of Global Security Studies*, 5 (1), 129-135.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 145-161). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Chacko, P. (2014). The rise of the Indo-Pacific: understanding ideational change and continuity in India’s foreign policy. *Australian Journal of International Affairs*, 68 (4), 433-452.
- Clark, N. (06.04.2023). *The Rise and Fall of the BRI*. Council on Foreign Relations. Recuperado de: <https://www.cfr.org/blog/rise-and-fall-bri> (28.03.2024).
- Clinton, H. (2011). America’s Pacific century. *Foreign policy*, (189), 56.
- Cheng, M. (2013). Chinese Culture and Mao’s Realization of Marxist Sinicization 论毛泽东创新马克思主义的中国文化基础. *Journal of Peking University (Philosophy and Social Sciences)*, 50 (6), 5-13.
- Cheng, M. (2021). Reflections on the United States’ Indo-Pacific strategy. *New Zealand International Review*, 46 (6), 6-10.
- Cheng, M. (2022). AUKUS: The changing dynamic and its regional implications. *European Journal of Development Studies*, 2 (1), 1-7.
- Choong, W. (2019). The return of the Indo-Pacific strategy: an assessment. *Australian Journal of International Affairs*, 73 (5), 415-430.
- Dian, M. (2013). *Japan and the US pivot to the Asia Pacific. Strategic Update (13.1)*. London School of Economics and Political Science.
- Grosfoguel, R. (2006). World-Systems Analysis in the Context of Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality. *Review (Fernand Braudel Center)*, 29 (2), 167-187.
- Icaza, R. (2023). Decoloniality, governance and development. En Hout, W. y Hutchinson, J. (Eds.). *Handbook on Governance and Development*, 45-62.
- Koh, K.K. (29.01.2021). *A community with shared future – China’s vision of the new global order*. Sichuan Social Science Online. Recuperado de: <http://en.sss.net.cn/103002/3055.aspx> (27.03.2024).
- Kontopoulos, K. (1993). *The Logics of Social Structure*. Press Syndicate of the University of Cambridge (Structural Analysis in the Social Sciences).
- Lecaj, M. y Rexha, D. (2022). The AUKUS international legal agreement and its impact on international institutions and security. *Corporate Governance and Organizational Behavior Review*, 6 (2), 62-70.
- Lee, H. y Cho, Y. (2012). Colonial Modernity and Beyond in East Asian Contexts. *Cultural Studies*, 26 (5), 601-616.
- Liu, Y. (2013). Security Theorizing in China: Culture, Evolution and Social Practice I. En Tickner, A. y Blaney, D.L. (Eds.). *Thinking international relations differently* (pp. 72-91). Routledge.
- Mattis, J. (03.06.2017). *The United States and Asia-Pacific Security. 16th Asia Security Summit. The IISS Shangri-La Dialogue*. Recuperado de: <https://www.iiss.org/events/shangri-la-dialogue/shangri-la-dialogue-2017> (27.03.24).
- Mignolo, W. (2007). Delinking: The Rhetoric of Modernity, the Logic of Coloniality and the Grammar of De-Coloniality. *Cultural studies*, 21 (2-3), 449-514.

- Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China. (26.09.2023). *A Global Community of Shared Future: China's Proposals and Actions*. Recuperado de: http://www.scio.gov.cn/zfbps/zfbps_2279/202309/t20230926_771260.html (28.03.24).
- Parry, M. (2022). Australia's strategic view of the Indo Pacific. *European Parliamentary Research Service*.
- Pitakdumrongkit, K.K. (2019). *The impact of the Trump Administration's Indo-Pacific strategy on regional economic governance*. East-West Center.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad-racionalidad. En Bonilla, H. (Comp.). *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas* (pp. 437-447). Ediciones Libri Mundi.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber*. CLACSO.
- Quintero, P. (2013). Desarrollo, modernidad y colonialidad. *Revista de Antropología Experimental*, 13, 67-83.
- Rajagopalan, R. (2020). Evasive balancing: India's unviable Indo-Pacific strategy. *International Affairs*, 96 (1), 75-93.
- Ribeiro, G.L. (2005). Poder, redes e ideología no campo do desenvolvimento. *Serie Antropología*, 1-21.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.
- Ríos, X. (17.10.2023). Xi Jinping y la sinización del marxismo. *Observatorio de la Política China*. Recuperado de: <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/xi-jinping-y-la-sinizacion-del-marxismo>
- Rodrigues Teixeira, J. (2020). Enfoque Decolonial. En Devés, E. y Álvarez, S.T. (Eds). *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras*. Ariadna Editores.
- Rogers, J. (01.02.2022). The geopolitics of AUKUS. *Council on Geostrategy*. Recuperado de: <https://www.geostrategy.org.uk/research/the-geopolitics-of-aukus/>
- Santos, B. de S. (2007). Beyond Abyssal Thinking: From Global Lines to Ecologies of Knowledges. *Review*, 30 (1), 45-89.
- Santos, B. de S. (2018). Introducción a las epistemologías del Sur. En Meneses, M.P. y Bidaseca, K. (eds.). *Epistemologías del Sur: epistemologías do Sul* (pp. 25-62). CLACSO
- Sasaki, F. (2023). China's Rising Space Power and the CCP's Survival in the Indo-Pacific Era. *Asian Perspective*, 47 (1), 49-74.
- Serrano-Muñoz, J. (2021). Decolonial Theory in East Asia? Outlining a Shared Paradigm of Epistemologies of the South. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 124, 5-26.
- Stacey, E.B. (2023). *Historical and Political Analysis on Power Balances and Deglobalization*. IGI Global.
- Wajeeh Ul Hassan, S. y Sajjad, F. (2022). The Decolonial Turn: New challenges to International Relations traditions. *Journal of Contemporary Studies*, XI (2), 23-42.
- World Economic Forum (22.01.2024). *La iniciativa de la Franja y la Ruta de China que cumplió 10 años. Esto es lo que hay que saber*. Recuperado de: <https://es.weforum.org/agenda/2024/01/la-iniciativa-china-de-la-franja-y-la-ruta-cumple-10-anos-esto-es-lo-que-hay-que-saber/> (27.02.24).
- Wu, Y. y Wu, Q. (2018). Analysis on the Theoretical Origin of "Human Destiny Community" From the Perspective of Marxism. Trabajo presentado en el *4th International Symposium on Social Science (ISSS 2018)*.
- Xi, J. (2014). *La gobernación y administración de China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Xinhuanet (18.10.2017). *Full text of Xi Jinping's report at 19th CPC National Congress*. Recuperado de: http://www.xinhuanet.com/english/download/Xi_Jinping's_report_at_19th_CPC_National_Congress.pdf (27.03.24).
- Xinhuanet (07.03.2020). *Commentary: China firm to win poverty-elimination battle in 300-day countdown*. Recuperado de: http://www.xinhuanet.com/english/2020-03/07/c_138852125.htm (27.03.24).
- Zhang, D. (2018). The concept of 'community of common destiny' in China's diplomacy: Meaning, motives and implications. *Asia & the Pacific Policy Studies*, 5 (2), 196-207.
- Zhao, T. (2009). A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia). *Diogenes*, 56 (1), 5-18.

Japón y la construcción regional del Indo-Pacífico: Una mirada cuántica a la estrategia de un Indo-Pacífico Libre y Abierto

IVÁN GONZÁLEZ-PUJOL*

RESUMEN

La región del Indo-Pacífico ha ganado relevancia debido a la estrategia de un Indo-Pacífico Libre y Abierto, propuesta inicialmente por el ex primer ministro japonés, Shinzō Abe, en 2016. Desde su introducción, varios actores, como Estados Unidos, la ASEAN y Corea del Sur, han incorporado la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto en su política exterior. Las diferentes estrategias de política exterior para un Indo-Pacífico Libre y Abierto han sido extensamente analizadas desde las teorías realistas y liberales; sin embargo, el presente estudio promueve un enfoque desde las relaciones internacionales cuánticas. Este enfoque ofrece una perspectiva que reinterpreta la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto a través de la aplicación de conceptos de la física cuántica.

En este artículo se explora la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto y la construcción regional del Indo-Pacífico en base a las propuestas estratégicas formuladas desde Japón y otros actores internacionales. Para ello, se parte de la propuesta onto-epistemológica de Wendt y Zanotti para ofrecer una visión alternativa sobre la creación y evolución de un Indo-Pacífico Libre y Abierto. Además, se emplean las bases analíticas de Murphy y Akriovoulis para aplicar la lógica de las relaciones internacionales cuánticas al estudio de la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto. Así, en primer lugar, desde una perspectiva no atomista, se destaca cómo el Indo-Pacífico Libre y Abierto se emancipa de la construcción inicial japonesa para convertirse en una idea con agencia propia. En segundo lugar, se reinterpreta de forma no determinista la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto como un espectro de probabilidades que se concretan a medida que los actores internacionales reconocen la importancia de la región y dan valor a la construcción regional. En tercer lugar, se examina la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto con un enfoque no materialista, enfatizando las relaciones entre los actores internacionales y dicha idea. Finalmente, este estudio identifica cómo la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto y la política exterior de los actores internacionales coemergen a través de las interacciones que se dan entre ellas.

En esencia, este estudio analiza la relación entre la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto y los diversos actores internacionales, principalmente Japón. Específicamente, se concluye que las interacciones entre los actores internacionales y la idea de un Indo-Pacífico Libre y Abierto confieren a esta idea su propia agencia, lo que a su vez redefine las estrategias de política exterior de actores internacionales como Japón.

PALABRAS CLAVE

FOIP; Indo-Pacífico; Japón; teoría cuántica; regionalismo.



TITLE

Japan and the Regional Construction of the Indo-Pacific: A Quantum Perspective on the Strategy of a Free and Open Indo-Pacific

EXTENDED ABSTRACT

The Indo-Pacific region has gained significance with the introduction of the Free and Open Indo-Pacific strategic vision, first put forward by the former Japanese Prime Minister Shinzo Abe in 2016. Following its inception, several actors, including the United States, ASEAN, and South Korea, have integrated the Free and Open Indo-Pacific into their respective foreign policies. In the discipline of International Relations, mainstream realist and liberal theories have traditionally dominated analyses on the Free and Open Indo-Pacific strategies; however, this study advocates for a Quantum International Relations approach. This offers a different perspective by reinterpreting the idea of a Free and Open Indo-Pacific through the lenses of principles drawn from quantum physics.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.005>

Formato de citación recomendado:

GONZALEZ-PUJOL, Iván (2024). "Japón y la construcción regional del Indo-Pacífico: Una mirada cuántica a la estrategia de un Indo-Pacífico Libre y Abierto", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 103-118

* Iván GONZÁLEZ-PUJOL,
Universidad
Autónoma de Madrid
(España). Contacto:
ivan.gonzalezp@
uam.es

Recibido:
09/04/2024
Aceptado:
22/07/2024

In this article, I delve into the idea of the Free and Open Indo-Pacific and the regional construction of the Indo-Pacific based on the strategies of Japan and other international actors. To do it, I rest on the onto-epistemological ideas advanced by Wendt and Zanotti to offer an alternative view of the creation and evolution of a Free and Open Indo-Pacific. Furthermore, I make use of the analytical proposals of Murphy and Akrivoulis to incorporate the logic of Quantum International Relations into the study of the Free and Open Indo-Pacific.

Incorporating non-atomism, non-determinism, non-materialism, and emphasizing the co-emergence of social constructions, I challenge the mainstream narratives and highlight the importance of relations and ideas. From a non-atomistic viewpoint, I highlight the evolution of the Free and Open Indo-Pacific from its Japanese origins into an emancipated idea with its own agency. I further explore this idea through a non-deterministic lens, viewing it as a spectrum of possibilities that manifest as international actors acknowledge the region's significance and contribute to the regional construction. Moreover, I examine the idea of a Free and Open Indo-Pacific with a non-materialist focus, emphasizing the interplay between international actors and the idea itself. Ultimately, this study reveals how the idea of a Free and Open Indo-Pacific and the foreign policy of international actors co-emerge through the interactions between them.

This study mainly analyzes the origins and evolution of the Japanese strategy of a Free and Open Indo-Pacific. In the wake of former Prime Minister Junichiro Koizumi's resignation in 2006, Japan embarked on a search for a strategic vision that would give coherence to its diverse interests in an increasingly globalized world. These interests included reinforcing the Japan-US alliance, cooperating with Western Europe, increasing trade with Southeast Asia, protecting the flow of energy resources from the Middle East, and adapting to a growing rivalry with China and North Korea. As a result, in 2006, the former Minister of Foreign Affairs Taro Aso unveiled the "Arc of Freedom and Prosperity," which encompassed a region stretching from Japan to Europe. This initiative was founded on the promotion of universal values such as freedom, basic human rights, the rule of law, and a market-based economy—values that, although more aspirational than factual, were claimed to be shared by all the countries it included.

In this context, the Indo-Pacific was unfolding as a region of strategic priority for Japan. Additionally, the centrality of coordination among the US, Australia, India, and Japan began to be embraced, culminating in the establishment of the Quadrilateral Security Dialogue in 2007, which was revived in 2017 as one of the pillars of cooperation for a Free and Open Indo-Pacific. Abe's resignation as prime minister in 2007 and the global crisis, among other factors, slowed down the regional construction of the Indo-Pacific from the Japanese side. However, upon returning to power in 2012, Abe introduced the "Asia's Democratic Security Diamond," signaling a renewed commitment to the regional construction of the Indo-Pacific. Eventually, it was in 2016 that the idea of a Free and Open Indo-Pacific was formally introduced.

The strategy for a Free and Open Indo-Pacific, as envisioned by Abe, comprises four key elements. The first is the normative rivalry with China that derives from a staunch defense of the rules-based international order, the rule of law, and the promotion of free movement and free markets. The second is the emphasis on fundamental principles, where the promotion of universal values such as liberal democracy and the defense of human rights is implicitly present throughout the Japanese strategy. The third is the significance of the Quadrilateral Security Dialogue as a pivotal actor in the advancement of a Free and Open Indo-Pacific, fostering an approach open to cooperation among nations with aligned objectives, while being selective about those who can define the pillars of regional construction. Lastly, the maritime domain is acknowledged as a priority area for realizing a Free and Open Indo-Pacific.

Following Abe's proposal, the idea of a Free and Open Indo-Pacific gained international traction. The strategies of the United States (2018 and 2022), ASEAN (2019), and South Korea (2023) have each contributed to redefine core aspects of the Free and Open Indo-Pacific, including the scope of inclusivity, the significance of universal values, the role of the Quadrilateral Security Dialogue and other international organizations, and the importance of the maritime domain.

In 2023, Japanese Prime Minister Fumio Kishida presented the "New Plan for a Free and Open Indo-Pacific," a revised strategy for the Indo-Pacific. This proposal reflects the evolution of the idea of a Free and Open Indo-Pacific, emphasizing the centrality of ASEAN, broadening the Quadrilateral Security Dialogue's scope to non-traditional security, downplaying universal values to accommodate cooperation with all types of political regimes, and expanding cooperation to include the air domain. Thus, the successful international circulation, and the ongoing development of the idea of a Free and Open Indo-Pacific has shaped how Japan engages with the Indo-Pacific region.

In conclusion, this study examines the relationship between the idea of a Free and Open Indo-Pacific and international actors, particularly Japan. Using Quantum International Relations as a framework, the study suggests that the interactions between international actors and the idea of a Free and Open Indo-Pacific confers the latter with its own agency. With agency, the idea of a Free and Open Indo-Pacific shapes the foreign policy strategies of the actors that engage with it, including Japan.

KEYWORDS

FOIP; Indo-Pacific; Japan; quantum theory; regionalism.



Introducción

En las últimas décadas, la región del Indo-Pacífico ha adquirido relevancia estratégica, evidenciada por el cambio conceptual de Asia-Pacífico al Indo-Pacífico. Este cambio no solo implica una nueva denominación, sino que también evoca la intención de incluir los países del Sur Asiático y el extremo oriental de África en las dinámicas diplomáticas, económicas y de seguridad tradicionalmente asociadas con el este asiático¹. El mayor exponente de este cambio es la estrategia para un *Indo-Pacífico Libre y Abierto* (FOIP)², inicialmente propuesta por el ex primer ministro japonés, Shinzo Abe, en 2016. Desde entonces, esta estrategia ha constituido un pilar fundamental de la diplomacia japonesa. En marzo de 2023, el primer ministro, Fumio Kishida, reafirmó el compromiso japonés con un FOIP al presentar el “Nuevo Plan para un *Indo-Pacífico Libre y Abierto*”. No obstante, a pesar de su origen japonés, la idea de un FOIP ha sido incorporada a la política exterior de varios actores internacionales, incluyendo Estados Unidos (EEUU), la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y Corea del Sur, cada uno adaptándola a sus intereses nacionales y enfoques estratégicos.

Las diferentes estrategias de política exterior para un Indo-Pacífico que sea libre y abierto han sido habitualmente analizadas desde las teorías realistas y liberales (en adelante, teorías convencionales). No obstante, este estudio promueve un enfoque desde las relaciones internacionales cuánticas (RIC), ofreciendo una perspectiva que reinterpreta la evolución del FOIP a través de la aplicación de ideas provenientes de la física cuántica. En esencia, las RIC permiten introducir un marco analítico que trasciende el materialismo, el determinismo y el atomismo habituales en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII).

Este estudio utiliza las bases analíticas de las RIC para explorar la construcción regional en el Indo-Pacífico, centrándose en la evolución de la estrategia japonesa. En concreto, se examina cómo la idea de un FOIP ha trascendido su origen japonés para convertirse en una idea usada regionalmente (e incluso globalmente). El caso japonés es de especial interés, ya que Japón no solo fue el origen del FOIP, sino porque tras la circulación internacional del concepto, el primer ministro japonés Kishida optó por reformularlo en su *New Plan for a Free and Open Indo-Pacific* (Kishida, 2023). Esta iteración japonesa con una idea de FOIP que había sido circulada internacionalmente permite estudiar el proceso de interacción entre los actores internacionales y la propia idea de un FOIP³.

A través de las RIC, este trabajo explora la construcción regional del Indo-Pacífico centrándose en las interacciones de los actores internacionales con una idea de FOIP con agencia propia. Para ello, primero se explorará cómo las RIC pueden contribuir al estudio de las RRII. En concreto, se propondrá la *coemergencia* de las construcciones sociales e introducirán los princi-

¹ La conceptualización geográfica del Indo-Pacífico difiere entre los actores internacionales. Japón define la región del Indo-Pacífico de manera amplia, desde las costas del continente americano hasta el oriente africano. Por otro lado, EEUU excluye tanto a África como a América latina en su delimitación (La Casa Blanca, 2022). Por su parte, Corea del Sur, si bien incluye las costas africanas, excluye a América Latina (Gobierno de la República de Korea, 2022).

² En este estudio, el FOIP alude a una idea, hasta cierto punto indeterminada, sobre cómo debe construirse la región del Indo-Pacífico. Sin embargo, algunos documentos estratégicos que se referencian a lo largo de este estudio incluyen esta idea en su nombre. Para evitar confusiones, a lo largo del artículo se distinguirá entre la *idea* de un FOIP y las *estrategias para* un FOIP.

³ En este estudio se analizarán especialmente las estrategias de Abe y Kishida para un FOIP. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el proceso de evolución e iteración entre Japón y la idea de FOIP es continuo. Por ejemplo, Koga (2019) identifica hasta tres fases en las iteraciones de Japón con la idea de FOIP antes de 2019, mientras que Hosoya (2019) sitúa la primera iteración con el FOIP antes de 2016, en el discurso *Confluence of the two seas* (2007) y el artículo *Asia's democratic security Diamond* (2012) de Abe.

pios de no atomismo, no determinismo y no materialismo propios de las RIC. Posteriormente, se presentará la propuesta inicial japonesa para un FOIP y su evolución, considerando el rol que han tenido diferentes actores internacionales para moldear la idea de FOIP. Finalmente, en la conclusión se destacarán las aportaciones de las RIC para el estudio de la construcción regional.

I. Repensando la onto-epistemología de las Relaciones Internacionales desde la física cuántica

Las RIC se han introducido en la disciplina desde los enfoques reflectivistas y las teorías críticas de las RRII. No es coincidencia que Alexander Wendt, uno de los autores más influyentes del constructivismo, sea también uno de los principales impulsores de las RIC. Así, las RIC se desarrollan principalmente en torno a la crítica onto-epistemológica a las teorías convencionales y a su aplicación en los Estudios Internacionales⁴.

Por una parte, un grupo de autores aborda la reinterpretación onto-epistemológica de la realidad internacional. Por ejemplo, Wendt (2015) propone una teoría cuántica de la conciencia que conlleva la idea de *coemergencia* de la realidad. Según esta perspectiva, agentes y estructuras no mantienen una relación causal unidireccional, sino que emergen mutuamente. Esta concepción da lugar a una ontología sin jerarquización (*flat ontology*), donde las estructuras sociales surgen del entrelazamiento de las conciencias individuales y se vuelven visibles a través de acciones concretas (Wendt, 2015). En contraste, Zanotti (2019) sugiere, ontológicamente, situar las relaciones (no los agentes) en el centro de la propia existencia de la realidad y, epistemológicamente, concebir las convenciones sociales (*apparatus*) como construcciones a estudiar. De este modo, Zanotti ofrece una versión alternativa a Wendt, en la que la realidad no se desprende de las conciencias individuales sino de las relaciones.

Por otra parte, una mayoría de estudios de RIC se enfocan en la metodología y el uso analítico de las ideas de la física cuántica para el análisis de las RRII. Entre ellos destaca Murphy, quien aparca los debates ontológicos de las RIC para centrarse en la metodología. Independientemente de la existencia de una realidad cuántica, este autor explora el uso de las ideas cuánticas como método para mejorar las interpretaciones de las teorías críticas, ya sea trascendiendo las limitaciones presentes en las teorías críticas (*quantizing through application*) o reinterpretando los enfoques de las teorías críticas en términos cuánticos (*translation on common ground*) (Murphy, 2021). De manera similar, Akrivoulis (2000) ya había propuesto usar la lógica cuántica para superar las limitaciones que tienen las teorías críticas para desafiar la interpretación convencional del espacio y el tiempo. Como resultado, las RIC han dado lugar a avances significativos en cómo analizar la realidad gracias a los estudios que han dejado de lado el debate ontológico sobre si la realidad es cuántica y se han centrado en la aplicación de las ideas cuánticas en el análisis de los fenómenos internacionales⁵.

⁴ Las RIC se han inspirado en las ideas de la escuela de Copenhague sobre mecánica cuántica. Este estudio no entra a debatir sobre el por qué de la preferencia de la interpretación de Copenhague en los estudios de RRII ni sus detalles. Hay varios autores que han desarrollado la explicación basada en esta escuela y la han vinculado con las RRII con suficiente detalle para evitar la repetición en el presente estudio. Algunos de estos autores incluyen a Wendt (2015), Murphy (2021) y González-Pujol (2021).

⁵ Incluyo en este grupo tanto a la clasificación de Tesař (2015) de autores que consideran *quantum as an analogy* como aquellos que usan *quantum as a metaphor*. La diferencia entre ellos es que, mientras los primeros proponen un uso epistemológico y metodológico de las



Sin duda, el punto en común de los avances en las RIC radica en su construcción desde el reflectivismo y las teorías críticas, lo cual contrasta con la ausencia de una aproximación a las RIC desde las teorías convencionales. El replanteamiento onto-epistemológico de las RIC casa mal con las teorías realistas y liberales, de manera similar a cómo algunas teorías reflectivistas encuentran dificultades para asentarse en una onto-epistemología cartesiana-newtoniana⁶ de las RRII. Como resultado de la preeminencia de las teorías críticas y reflectivistas, las RIC han dado lugar a propuestas eminentemente centradas en la primera y segunda imagen de las Relaciones Internacionales identificadas por Waltz (2001). Por una parte, la obra de Wendt propone la *coemergencia* entre la conciencia individual y las estructuras sociales (por ejemplo, el estado). Para este autor, si bien el individuo y las estructuras sociales son *coemergentes*, en el mundo real “hay solo gente y sus prácticas” y las estructuras sociales no son “realmente reales (y mucho menos entidades)” (Wendt, 2015, p. 258). Por otra parte, Zanotti critica el enfoque antropocéntrico de Wendt y propone que las relaciones preexisten a aquello que se relaciona (*relata*): “phenomena are ontologically prior to entities, and relations are ontologically prior to relata” (Zanotti, 2019, p. 92). Sin embargo, el estudio de Zanotti se sitúa en el marco de las dos primeras imágenes de las Relaciones Internacionales, pues las relaciones que se priorizan son las que se dan entre individuos o entre individuos y entes (materiales o inmateriales).

En este artículo, se propone un acercamiento a las teorías convencionales, con un mayor énfasis en la tercera imagen de las Relaciones Internacionales. En este sentido, la idea de *Free and Open Indo-Pacific* se propone como objeto de estudio. La diferencia con las propuestas anteriores radica en no considerar al individuo en el esquema de *coemergencia* con las estructuras sociales ni en el esquema relación-relata; sino que los elementos *coemergentes* que se estudian son constructos sociales: el FOIP emerge de las potencialidades de los actores internacionales y, a su vez, estos actores (al menos, parte de su política exterior) emergen de la agencia inherente en la idea de FOIP.

En resumen, este trabajo, al incorporar la noción de coemergencia entre los actores internacionales y el FOIP, cuestiona la concepción de algunas teorías convencionales que consideran al estado como una entidad poco permeable. Además, se propone un enfoque que desplaza la atención desde las prácticas individuales, típicamente estudiadas por las RIC, hacia las relaciones entre varios constructos sociales, como los estados (y las organizaciones internacionales) y la idea de un FOIP. En este enfoque, las acciones o prácticas de los seres humanos se sitúan en un segundo plano, mientras que las relaciones entre los constructos sociales se convierten en el foco principal de análisis.

1.1. Hacia una aproximación cuántica para estudiar el FOIP

Como se desprende de la sección anterior, las RIC tienen un gran potencial explicativo. Así, el presente estudio hace uso de las RIC para proponer una visión alternativa sobre la creación y

ideas cuánticas, los segundos sostienen que puede darse un proceso de construcción de la realidad no cuántica a una realidad cuántica. En este segundo caso, la proposición es que usando las RIC se construye una realidad cuántica, por ende, introduciendo de manera indirecta la ontología en el estudio.

⁶ Por extrapolación de conceptos de la física, la onto-epistemología de las teorías convencionales a menudo se describe como cartesiana-newtoniana. Estas teorías se caracterizan por elementos como el determinismo, el materialismo y el atomismo.

evolución de las ideas y construcciones sociales, específicamente, del FOIP. Para este fin, se han identificado tres conceptos centrales de las RIC sobre los que reinterpretar la idea de un FOIP: no atomismo, no determinismo y no materialismo.

En primer lugar, el no atomismo desafía la concepción de que el *todo* es simplemente la suma de sus partes, incorporando también la importancia de sus propiedades relacionales (Wendt, 2015, p. 61). Así, se concibe al estado como una entidad cualitativamente distinta a sus componentes individuales (Toft, 2006, p. 43). Por ejemplo, Wendt sostiene que el entrelazamiento entre los individuos y sus prácticas constituye la base real de la existencia del estado. Pan (2020) amplía esta idea no solo al estado, sino también a la totalidad de estructuras internacionales. De este modo, aunque las RRII son demasiado extensas como para ser analizadas en su totalidad y es necesario separarlas en partes, debe mantenerse siempre la perspectiva holística que contemple el conjunto relacional mayor (Pan, 2020, p. 26).

En segundo lugar, las RIC cuestionan el determinismo causal de las teorías convencionales (Zanotti, 2019). Al asumir que la realidad es ontológicamente determinística, las teorías convencionales presuponen que es posible descifrar las leyes que gobiernan las causalidades. Sin embargo, las RIC introducen un cambio de paradigma al rechazar el determinismo y proponer una realidad probabilística. En este marco, el mundo se interpreta como un conjunto de probabilidades en evolución, donde los eventos son manifestaciones concretas de estas probabilidades (Wendt, 2015). El no determinismo, por lo tanto, subraya la imposibilidad de hacer predicciones, ya que la realidad se interpreta como un conjunto de probabilidades que solo se manifiestan cuando los eventos ocurren. Por consiguiente, las explicaciones causales pierden importancia en favor de análisis sobre cómo los actores se relacionan con ciertas ideas y conceptos, cómo se formulan las ideas, cómo interactúan entre ellas o cómo responden los actores internacionales a ellas.

Para finalizar, las RIC relegan las realidades físicas y materiales a un segundo plano, centrándose en los procesos inmateriales que afectan la construcción de la realidad. Tanto Wendt (2015) como Zanotti (2019) asumen el no materialismo desde una perspectiva de interacción entre lo material y lo ideal/social, trasladando el foco de la acción a la interacción (Akrivoulis, 2000). Por ejemplo, Wendt (2015) parte de la hibridación material/inmaterial de la mente para explicar la existencia de la conciencia colectiva y sus construcciones, mientras que Zanotti (2019) se enfoca en las prácticas individuales/colectivas y las relaciones entre las diferentes prácticas. En suma, como menciona Gonzalez-Pujol (2021, p. 33), las RIC introducen en la disciplina una aproximación que “se apoya en una investigación científica no determinista en la que agencia y estructura están entrelazadas, las estructuras pasan a ser más que la suma de sus partes, y los procesos inmateriales afectan la construcción de la realidad”.

Este estudio propone integrar estas tres características de las RIC al estudio de la idea de un FOIP que evoluciona y se emancipa de la propuesta inicial japonesa hasta adquirir agencia propia. Para llevar a cabo este estudio, se analizará la *coemergencia* de la idea de un FOIP y la estrategia de política exterior de Japón. Japón es un ejemplo relevante, no solo por ser el precursor del FOIP, sino también porque con las diferentes iteraciones que el país ha tenido con la idea de un FOIP, su enfoque estratégico ha madurado lo suficiente como para ser revisado por parte del primer ministro Kishida en 2023. Primero, se van a introducir los precedentes que sirvieron como



fundamento para que Japón propusiera la idea de FOIP. A continuación, se examinarán los ejes de propuesta de Abe sobre un FOIP, para posteriormente identificar su circulación internacional entre 2016-2023 en las estrategias de política exterior de EEUU, la ASEAN y Corea del Sur. Se excluirán otros países que han incorporado el FOIP en su estrategia de política exterior, ya sea por no ser actores situados en la región del Indo-Pacífico, como en el caso de la Unión Europea; por la ausencia de un documento exclusivamente dedicado a su estrategia de política exterior hacia dicha región, como en el caso de Australia; o porque su política exterior ha tenido una evolución incomparable, como en el caso de la política *Act East* de India, cuyo origen conceptual no se encuentra en la propuesta de un FOIP de Abe, sino en anteriores políticas exteriores de la India.

2. Propuesta, circulación y emancipación del Indo-Pacífico Libre y Abierto

La incorporación del FOIP como idea estratégica central de la política exterior japonesa forma parte de un proceso evolutivo que se había estado gestando, al menos, desde principios del siglo XXI (Hosoya, 2019). Tras los gobiernos del ex primer ministro Junichiro Koizumi (2001-2006), Japón se embarcó en la búsqueda de una visión estratégica que diera coherencia a sus múltiples intereses en un mundo cada vez más globalizado, entre ellos, la alianza Japón-EEUU, la cooperación con Europa Occidental, los vínculos comerciales con el sureste asiático, la dependencia energética del Golfo Pérsico, la adaptación a la creciente rivalidad con China y la amenaza de Corea del Norte. Como resultado, en 2006, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Taro Aso, propuso el concepto geopolítico de “Arco de Libertad y Prosperidad” para esbozar una región que transcurría desde Japón hasta Europa, pasando por el sureste asiático y el Golfo Pérsico (Aso, 2006). Este concepto se fundamentaba en valores universales como la libertad, los derechos humanos, el imperio de la ley⁷ y la economía de mercado, los cuales, de manera más idealizada que fáctica, se percibían como compartidos por todos los países incluidos (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2007).

Bajo este contexto comenzó a configurarse el Indo-Pacífico como una región prioritaria para Japón. Un ejemplo de ello es el discurso de Abe de 2007 ante el parlamento indio, en el que se mencionó a los océanos Índico y Pacífico como una entidad regional con una creciente conexión entre ellos. Si bien Abe enmarcó su discurso en el Arco de Libertad y Prosperidad, también resaltó la relevancia de la confluencia de ambos océanos y amplió los valores universales para incluir también la “apertura” y la “transparencia” (Abe, 2007). Además, en 2007 se empezó a vislumbrar la centralidad de la coordinación entre EEUU, Australia, India y Japón, dando lugar al *Quadilateral Security Dialogue* (Quad), el cual, se recuperaría a partir de 2017 como un instrumento esencial para construir un FOIP (Hosoya, 2019).

La renuncia de Abe como primer ministro en 2007 y la crisis financiera global, entre otros factores, ralentizaron los esfuerzos japoneses para la construcción regional del Indo-Pacífico hasta el regreso de Abe en 2012. Al día siguiente de asumir nuevamente el cargo, Abe (2012) propuso el *Asia's Democratic Security Diamond*, reafirmando su intención de retomar los esfuerzos para la

⁷ La expresión *rule of law* se ha traducido como *imperio de la ley* a pesar de no tener una traducción exacta en español. El uso japonés del término hace una interpretación amplia y vaga del concepto, que abarca el cumplimiento de las normas, costumbres y prácticas establecidas y reconocidas internacionalmente. Ello incluye especialmente el respeto a los principios recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, a la UNCLoS como norma básica que regula los mares, a los acuerdos entre estados y a las resoluciones de las cortes internacionales.

construcción regional. Este diamante de seguridad planteaba una mayor cooperación en materia de seguridad entre los países del Quad, poniendo énfasis en una región Indo-Pacífico construida sobre los valores universales y la rivalidad con China (Abe, 2012). Sin embargo, no fue hasta 2016 cuando Abe introdujo la idea de un FOIP en la conferencia inaugural de la Sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD VI), desplegándose en los libros azules y los documentos diplomáticos posteriores (Abe, 2016; Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2017).

2.1. Esencia ideacional del Indo-Pacífico Libre y Abierto

La estrategia japonesa para un FOIP se concibió dentro de un marco diplomático que quería adoptar una perspectiva panorámica del mapa mundial y contribuir proactivamente a la paz. Esto implicaba ampliar la región de interés de la diplomacia japonesa e incrementar la participación internacional de Japón. Como resultado, se promovió un FOIP basado en tres pilares (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2018): i) Promoción y establecimiento de principios fundamentales como el imperio de la ley, la libertad de circulación y el libre comercio, etcétera⁸; ii) Búsqueda de la prosperidad económica a través de mejorar la conectividad; iii) Iniciativas para asegurar la paz y la estabilidad.

La idea de un FOIP se propuso inicialmente bajo un contexto de rivalidad normativa y de influencia con China. No solo representaba una evolución de la propia política exterior japonesa, sino también una respuesta al ascenso de China. En concreto, los primeros años del segundo gobierno de Abe (a partir de 2012) se caracterizaron por la confrontación y la ausencia de contactos al más alto nivel entre China y Japón. Además, esta rivalidad se intensificó a causa de la política china cada vez más intrusiva en los Mares del Sur y Este de China y la propuesta del *Belt and Road Initiative* (BRI) basada en estándares de desarrollo e inversión distintos a los promovidos por Japón (Chen y Wang, 2023).

La estrategia de Abe para un FOIP tiene cuatro elementos centrales, los cuales refuerzan la postura confrontativa de la propuesta japonesa. En primer lugar, Japón propone inicialmente el FOIP como una *estrategia*. En 2018, el ex primer ministro Abe expresaba claramente que: “we will promote the Free and Open Indo-Pacific Strategy [énfasis añadido]” (Abe, 2018a). Más tarde, se dejaría de usar la palabra *estrategia*, para ser referenciado solamente como FOIP y, posteriormente, como *visión* (Chen y Wang, 2023; Koga, 2019). Este cambio buscaba atenuar las connotaciones de seguridad intrínsecas a la palabra *estrategia* y favorecer la circulación y aceptación internacional de la idea de FOIP (Ministerio de Defensa de Japón, s. f.; Kitaoka, 2019; Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, s. f.-b). De igual manera, Japón intentó difuminar la competición subyacente con China explorando la colaboración en asuntos de interés común, incluida la cooperación con el BRI (Calabrese, 2020; Hosoya, 2019; Koga, 2021). Sin embargo, la propuesta japonesa para un FOIP seguía concibiéndose desde una perspectiva de rivalidad con China que se manifestaba en algunos de sus elementos nucleares: la defensa del orden internacional basado en normas, en oposición al BRI; el respeto al imperio de la ley, frente al incumplimiento chino del laudo arbitral de 2016 sobre el Mar del Sur de China que enfrentó a Filipinas y China; y la promoción de la libre circulación, el libre mercado y el aseguramiento de la paz, en contraste con las injerencias en los Mares del Sur

⁸ La inclusión de la palabra *etcétera* es intencional, forma parte de la expresión que incluyen los documentos oficiales japoneses.



y Este de China y la creciente influencia china en el sureste asiático.

En segundo lugar, los principios que se promovieron a través del FOIP también reflejan la rivalidad con China. La mención a ciertos principios fundamentales como “el imperio de la ley, la libertad de navegación y el libre comercio, etc. [énfasis agregado]” deja abierta la posibilidad a considerar también otros principios y valores (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, s. f.-a). Estos “principios fundamentales” (基本原則) del FOIP evocan los “valores fundamentales” (基本的価値) y los “valores universales” (普遍的価値) que Japón ha promovido en su política exterior desde, al menos, 2006. Un ejemplo se encuentra en el discurso de 2017 del ex viceministro de asuntos exteriores y hermano biológico de Abe, Nobuo Kishi, quien describió al FOIP como una estrategia que defiende *valores básicos* como la democracia (Kishi, 2017). De esta manera, aunque la promoción de la democracia liberal y la defensa de los derechos humanos no se mencionan habitualmente como principios del FOIP en los documentos oficiales, sí que sobrevuelan en todo momento la propuesta japonesa.

En tercer lugar, Japón subrayaba la importancia de EEUU, India y Australia (los miembros del Quad) como naciones que comparten los valores universales y la visión para un FOIP. Así, el Quad se posicionó como un instrumento clave en la creación y el desarrollo de un FOIP, con un enfoque inclusivo y abierto a colaborar con países con objetivos afines, pero excluyente en relación con quienes pueden proponer los ejes centrales de la construcción regional. Esta situación planteaba un dilema para la estrategia japonesa para un FOIP: si bien integraba a actores regionales clave, también corría el riesgo de alienar a otros, como los países de la ASEAN, cuya participación es esencial para la implementación de un FOIP. Por consiguiente, Japón formuló una propuesta lo suficientemente concreta como para defender una construcción regional diferente a la promovida por China, pero lo suficientemente flexible como para ser aceptada por la ASEAN y circulada internacionalmente.

En cuarto lugar, desde los primeros planteamientos de Abe sobre el Indo-Pacífico como una “confluencia entre los dos mares” (Abe, 2007) hasta su posterior énfasis en la importancia de asegurar mares pacíficos y gobernados por el imperio de la ley (Abe, 2016), el espacio marítimo se erigió como uno de los ejes estratégicos para un FOIP. Como ilustra el exministro de Asuntos Exteriores, Taro Kono, un “orden marítimo basado en el imperio de la ley libre y abierto es la piedra angular de la estabilidad y la prosperidad de la comunidad internacional” (2018). De manera similar se pronunció el exprimer ministro Abe ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, subrayando que “el orden marítimo no es una cuestión de poder, sino una cuestión de imperio de la ley y de un [orden] basado en normas” (2018b). De esta manera, Japón puso la seguridad marítima en el centro de su estrategia para un FOIP a través de medidas como el aprovisionamiento de embarcaciones o la capacitación, ya fuera para apoyar a los países de la región a hacer cumplir el derecho del mar o para fomentar la cooperación en áreas de seguridad no tradicional como la asistencia humanitaria, el socorro en caso de desastre, la antipiratería o el antiterrorismo (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, s. f.-a).

Tras la propuesta de Abe, la idea de un FOIP ganó aceptación internacional, siendo incorporada por EEUU, Australia, Corea del Sur, varios países europeos y del sureste asiático, la ASEAN o la Unión Europea. A pesar de la aparente uniformidad que el proceso de adopción del FOIP

podría sugerir, cada enfoque nacional o institucional emerge de un contexto interno específico y se desarrolla a través de su interacción con una noción del FOIP en continua evolución. Así, las estrategias hacia el Indo-Pacífico, aunque convergen en la promoción de una región y unos principios abstractamente definidos, reflejan una variedad de enfoques que configuran el panorama político y de seguridad regional. A continuación, se estudiará esta circulación de la idea de FOIP en EEUU, la ASEAN y Corea del Sur.

2.2. Circulación internacional y coemergencia del FOIP

Poco después de la propuesta de Abe, la idea de un FOIP se expandió internacionalmente. Mientras que todos los actores regionales pueden suscribir, en abstracto, la propuesta japonesa, las connotaciones subyacentes, por ejemplo, la rivalidad con China, generan discrepancia entre los diferentes países (Chen y Wang, 2023). Es por ello que se inició un proceso de construcción regional en torno a cómo los diferentes actores entendían la idea de FOIP y promocionaban sus intereses a través de su relación con esta idea. Así, EEUU (2018 y 2022), la ASEAN (2019) y Corea del Sur (2023) han elaborado documentos estratégicos dedicados expresamente al Indo-Pacífico. Las iteraciones de estos actores internacionales con el concepto de FOIP reflejan la naturaleza probabilística y emergente de la propia idea de un FOIP.

El FOIP obtuvo el impulso del presidente estadounidense Donald Trump, que quería desvincular su administración del *pivot to Asia* propuesto por la administración de Barack Obama en 2011 (Clinton, 2011). En 2017, la administración estadounidense incluyó el concepto de FOIP en su estrategia de seguridad nacional, complicando la diferenciación de los matices entre las diferentes estrategias y visiones que usan conceptos similares (Hosoya, 2019). Poco después, en 2018, el documento estratégico *U.S. Strategic framework for the Indo-Pacific* estableció las bases de acción de EEUU en la región. Este documento reconocía a China como la principal fuente de inestabilidad tanto para la seguridad regional como para el orden económico internacional. Además, en el documento se enfatizaba la importancia del Quad como marco de cooperación para alcanzar un FOIP (La Casa Blanca, 2018). La implementación de una política exterior competitiva con China y las diferentes declaraciones e informes que desarrollaban la propuesta estadounidense para un FOIP eran conocidas internacionalmente. Sin embargo, el documento estratégico se mantuvo secreto hasta 2021, por lo que los detalles de la propuesta estadounidense para un FOIP, los cuales eran solo parcialmente coincidentes con la estrategia japonesa, tuvieron una circulación internacional limitada (Calabrese, 2020; Mattis, 2018; Departamento de Defensa, 2019).

Las propuestas para un FOIP de Abe (Japón) y Trump (EEUU) enfatizaban la importancia de la colaboración con el sureste asiático. Sin embargo, posicionaron al Quad como el marco de cooperación en el que decidir los contornos normativos del FOIP. Esto colisionaba con la presencia de la ASEAN, que ha sido en las últimas décadas el marco institucional de referencia en el sureste asiático y ha creado una estructura regional que involucra a países con intereses en la región. Como resultado, la relación de la ASEAN con el Quad en la construcción regional del Indo-Pacífico se ha vuelto compleja. Por un lado, el Quad es visto como una amenaza a la centralidad de la ASEAN en los procesos multilaterales y normativos en el sureste asiático. Además, el FOIP entra en conflicto con la limitada capacidad material de los países de la ASEAN para expandir su influencia a todo el Indo-Pacífico. Por otro lado, la idea de un FOIP representa una oportunidad



para que la ASEAN involucre a las grandes potencias en la gobernanza regional, mejore las capacidades materiales de sus países miembros, impulse su desarrollo económico y amplíe su influencia a una región más extensa. Así, cuando la ASEAN acaba abrazando la idea de un FOIP, lo hace reformulando algunos de sus elementos claves. Por ejemplo, reafirma la centralidad de la ASEAN y de la estructura regional liderada por la ASEAN en la construcción de la región del Indo-Pacífico y enfatiza normas internacionales diferentes a las impulsadas por Japón y EEUU (ASEAN, 2019).

La aproximación de la ASEAN para la región, la “Perspectiva de la ASEAN sobre el Indo-Pacífico”, está formulada desde la cooperación en materia de seguridad no tradicional y la inclusividad. Así, desaparecen las referencias al orden internacional liberal, la democracia, los derechos humanos o las libertades⁹ —que eran nucleares en la narrativa japonesa y estadounidense—, y se enfatizan el principio de no intervención, la apertura, la centralidad de la ASEAN y la inclusividad¹⁰. De esta manera, la propuesta de la ASEAN es una contestación a la centralidad del Quad y presenta un marco incluyente frente a la rivalidad entre EEUU-China. Sin embargo, también se alinea con las propuestas anteriores al reafirmar la importancia de la prosperidad económica a través de la conectividad, la prevalencia del espacio marítimo y la relevancia de la cooperación regional para abordar los problemas de seguridad no tradicional y asegurar la estabilidad de la región.

La iteración de la ASEAN con la idea de un FOIP ha conllevado que la centralidad de la ASEAN devenga uno de los ejes de las propuestas posteriores para la región. En particular, la revisión estratégica estadounidense llevada a cabo por el presidente Joe Biden en 2022 persiste en subrayar la rivalidad normativa con China, describiendo una región sometida a la coerción y agresión por parte de China, que entra en conflicto con los valores defendidos por los EEUU como los derechos humanos, la democracia, la prosperidad de los países, la libertad de navegación y la apertura comercial (La Casa Blanca, 2022). Además, se refuerza el rol del Quad como un marco de cooperación esencial para la región del Indo-Pacífico. Sin embargo, se evidencian cambios respecto a la estrategia estadounidense de 2018 como resultado de la interacción con una idea de FOIP más evolucionada, tales como el reconocimiento del principio de centralidad de la ASEAN y la inclusión de países que no forman parte del Quad en la construcción regional (La Casa Blanca, 2022).

Asimismo, si bien la seguridad marítima sigue siendo prioritaria para la estrategia estadounidense de 2022, también se menciona el espacio aéreo como un dominio que debe incorporarse al FOIP. Las referencias al espacio aéreo no estaban completamente ausentes en las estrategias japonesas o de la ASEAN para el Indo-Pacífico. Por ejemplo, Abe mencionó que “Japón [...] desea la estabilidad y la paz en esas aguas —en el corredor que va desde el Ártico, Mar de Japón, Océano Pacífico y Océano Índico— a la vez que en los espacios aéreos sobre ellas” (Abe, 2018b). De manera similar, la propuesta estratégica de la ASEAN afirmaba que entre las áreas de cooperación marítima se encuentran “promover la seguridad marítima, la libertad de navegación y sobrevuelo” (ASEAN, 2019). En ambos casos, las referencias al espacio aéreo eran dependientes de los mares sobre los que se situaban. Sin embargo, la estrategia estadounidense amplía esta definición para

⁹ La *Perspectiva de la ASEAN sobre el Indo-Pacífico* menciona que su objetivo es “contribuir al mantenimiento de la paz, la libertad y la prosperidad” (ASEAN, 2019). No obstante, la interpretación integral del texto y el uso habitual de estos términos por parte de la ASEAN sugieren que, más que a las libertades individuales, se está haciendo referencia al principio de no intervención y al respeto a la soberanía estatal.

¹⁰ La inclusividad para la ASEAN es *incluyente*, esto es, independiente de los regímenes o de los valores promovidos por los diferentes países.

considerar el espacio marítimo y el aéreo como dominios independientes entre sí (La Casa Blanca, 2022).

Finalmente, la estrategia surcoreana para el Indo-Pacífico reconoce explícitamente la rivalidad regional existente entre China y EEUU e incorpora los valores universales de libertad, imperio de la ley y derechos humanos. A pesar de sus similitudes con la estrategia estadounidense; en varios aspectos, se asemeja más a la propuesta de la ASEAN. Así, en contraposición a la propuesta de EEUU basada en el equilibrio del poder material, Corea del Sur enfatiza la resolución pacífica de disputas a través del diálogo y promueve la inclusividad independientemente del régimen político de cada país, siempre que exista una alineación de intereses y confianza mutua. Además, la estrategia surcoreana también resalta la importancia de la seguridad no tradicional y los asuntos globales en la creación de una región del Indo-Pacífico próspera, situando las principales áreas de cooperación en torno al intercambio de conocimiento, el comercio, la inversión y la cooperación en los retos globales (Gobierno de la República de Korea, 2022).

En resumen, la evolución de las propuestas estratégicas de EEUU, la ASEAN y Corea del Sur en áreas como la rivalidad normativa en la región, el rol del Quad, la centralidad de la ASEAN y la inclusividad en la construcción regional evidencia la naturaleza cambiante de la idea de FOIP. Continuando este análisis, la próxima sección examina en detalle la iteración japonesa de 2023 tras la circulación internacional de la idea de FOIP.

2.3. Japón y el FOIP en 2023

En 2023, el primer ministro Kishida presentó su *Nuevo Plan para un Indo-Pacífico Libre y Abierto*, que repensaba la estrategia japonesa hacia el Indo-Pacífico. Por una parte, esta propuesta responde a la voluntad de Kishida de diferenciarse de las políticas formuladas por el difunto, pero aún omnipresente, ex primer ministro Abe¹¹. A diferencia de su predecesor, Yoshihide Suga (2020-2021), quien tenía un perfil centrado en la política nacional, para Kishida la política exterior tiene una especial relevancia, pues había desarrollado parte de su trayectoria política como ministro de Asuntos Exteriores. Por otra parte, había que adaptar la estrategia japonesa para el Indo-Pacífico a la evolución de las dinámicas regionales y de la propia idea de FOIP. En concreto, a continuación, se analiza cómo Japón ha incorporado los cambios en la idea de FOIP en relación con la centralidad de la ASEAN, el rol del Quad, la idea de inclusividad, la relevancia de los valores universales y la importancia del espacio aéreo.

La nueva estrategia japonesa designa el sureste y sur de Asia como el eje principal de cooperación, relegando las costas africanas y latinoamericanas a un nivel inferior de importancia. Ello subraya la centralidad y relevancia de la ASEAN dentro de la estrategia japonesa, y sugiere una disminución de la prioridad otorgada al Quad. Por ejemplo, durante su discurso en India, Kishida presentó el *Nuevo Plan para el FOIP* describiendo numerosos proyectos con la ASEAN, pero omitió cualquier mención al Quad, a pesar de encontrarse en un país miembro (Kishida, 2023). Sin embargo, el Quad no pierde totalmente su relevancia en la estrategia japonesa. Así, Kishida propone

¹¹ El primer ministro Kishida busca dejar un legado distintivo en la política japonesa, diferenciándose de las propuestas de Abe. En concreto, antes del *Nuevo Plan para un Indo-Pacífico Libre y Abierto*, Kishida ya había impulsado la idea de *New Capitalism*, marcando distancias con la política de Abenomics. Sin embargo, debe hacer frente a la pérdida de apoyo ciudadano a su gobierno y al frágil equilibrio de apoyos dentro de su propio partido, esenciales para llevar a cabo sus políticas.



alcanzar la estabilidad regional a través del diálogo e intensificar la cooperación en áreas como la conectividad, los desafíos globales o la seguridad no tradicional. Esto se propone en paralelo a la ampliación de las áreas de cooperación que el Quad está experimentando y que tiene como objetivo coordinar mejor a sus miembros en materias como la ciberseguridad, las cadenas de suministro de energía limpia, las telecomunicaciones, los estándares para tecnologías críticas, la ayuda humanitaria o el cambio climático. En resumen, Japón está reforzando la importancia normativa de las estructuras regionales centradas en la ASEAN, mientras el Quad se redefine como un foro más enfocado en la cooperación y coordinación política para abordar los bienes comunes globales.

Además, la inclusividad del FOIP se ve reforzada con la reformulación de conceptos como la *apertura* y la *diversidad* (Kishida, 2023, p. 4). La noción de *apertura*, antes vinculada a la libertad de navegación y al libre comercio, se expande para incluir a todo tipo de regímenes políticos (Kishida, 2023). No obstante, esta inclusividad se alcanza a costa de diluir la importancia de los valores y principios fundamentales originalmente defendidos como parte del FOIP. Así, la propuesta de Kishida no se basa en principios fundamentales, sino en “principios básicos de mínimos” (最低限の基本原則) (Kishida, 2023, p. 5) o “principios nucleares” (中核的な理念) (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2023). Ello implica que aspectos como el libre comercio o los derechos humanos adquieran menor relevancia, mientras que se enfatiza el respeto a la integridad territorial y la soberanía de los estados. Como bien resume el primer ministro Kishida: “no excluimos a nadie, no creamos campos, y no imponemos valores” (2023, p. 4).

En todo caso, la inclusividad promovida por Kishida no es absoluta. La rivalidad con China y con el BRI no desaparece, haciendo referencias implícitas en todo momento a los desafíos que presenta China para la región. Por ejemplo, se reafirma la oposición japonesa a los cambios unilaterales y por la fuerza al *statu quo*, la coerción económica o el financiamiento injusto al desarrollo (Kishida, 2023; Nishino, 2023). En esencia, la idea de *inclusividad* en Japón ha evolucionado desde la mera incorporación de países con valores compartidos prevista por Abe hasta abarcar una pluralidad de regímenes políticos en la propuesta de Kishida; pero siempre ha mantenido la oposición normativa a China.

Por otra parte, la propuesta de Kishida también incorpora parte de la interpretación estadounidense sobre el FOIP, ampliando la seguridad marítima al dominio aéreo. Kishida da buena nota de este cambio al mencionar que hay que “ampliar los esfuerzos para la seguridad y el uso seguro del *mar al aire*” (2023, p. 10). Aunque el espacio aéreo sigue estando vinculado a la seguridad marítima, se consolida como un ámbito separado de cooperación dentro del marco estratégico para un FOIP.

En suma, el FOIP es una construcción normativa regional que se manifiesta en las prácticas políticas y los documentos estratégicos de política exterior. Kishida (2023) reconoce que el FOIP ha trascendido su concepción original japonesa al referirse a “nuestro FOIP”, sugiriendo que existen múltiples interpretaciones sobre la idea de FOIP dependientes del momento temporal, la evolución conceptual del propio FOIP y los intereses de cada estado. Así, la circulación de la idea de un FOIP ha sido exitosa, inspirando estrategias hacia el Indo-Pacífico en EEUU, la ASEAN y Corea del Sur. Como ejemplo destacado, el *Nuevo Plan para un Indo-Pacífico Libre y Abierto* propuesto por Kishida evidencia la *coemergencia* de la idea de un FOIP y la política exterior japonesa.

Conclusión

Este estudio revela la construcción normativa de la región del Indo-Pacífico en torno al FOIP desde la estrategia inicial de Abe en 2016 hasta la reinterpretación de Kishida en 2023. Al analizar los marcos estratégicos propuestos por los diferentes actores internacionales, se manifiesta la emergencia de un FOIP como conjunto de probabilidades que se concretan en momentos determinados a través de las iteraciones de actores internacionales como Japón, EEUU, la ASEAN o Corea del Sur. De esta manera, tanto la política exterior de Japón como la propia idea de un FOIP están en constante evolución y se relacionan entre ellas de manera *coemergente*.

Este carácter evolutivo del FOIP se refleja en las iteraciones de los actores internacionales en diferentes momentos, resultando en documentos estratégicos, en ocasiones, contradictorios. Así, aunque Japón fue el proponente inicial del FOIP, esta idea ha trascendido su origen japonés al ser procesada y reinterpretada por otros actores. Por ejemplo, los conceptos de inclusividad y de centralidad de la ASEAN, inicialmente secundarios en la estrategia japonesa, se han desarrollado gradualmente en la idea de un FOIP. El primero, la inclusividad, hasta convertirse en esencial y, el segundo, la centralidad de la ASEAN, siendo reconocida y avalada su relevancia en la reformulación de Kishida en 2023. De este modo, pierde el sentido analizar la idea de un FOIP como algo estático o como un atributo de la estrategia japonesa —en cuanto que la emergencia no es unidireccional—. Más bien al contrario, el FOIP es una idea que supera la suma de sus partes y cuya comprensión solo puede alcanzarse considerando su agencia propia y su emergencia a partir de su interacción con los actores internacionales. En consecuencia, el estudio del FOIP y de sus características requiere un enfoque holístico que considere cómo se relaciona la idea de FOIP con los actores internacionales a lo largo del tiempo.

Ahora bien, la aportación de este trabajo no se circunscribe solo al análisis del FOIP, sino también a la traslación de las RIC a un campo de estudio dominado principalmente por las teorías convencionales. Hasta ahora, las RIC han tenido pocas oportunidades de usarse para analizar las relaciones entre constructos sociales. En este sentido, las obras de Wendt (2015) y Zanotti (2019) son eminentemente teóricas y se enfocan en los individuos, sus prácticas y las relaciones que establecen; por otra parte, las obras de Akrivoulis (2000) y Murphy (2021) se centran en mejorar los métodos de análisis. Como consecuencia, los estudios desarrollados en base a estos autores tienden a avanzar los debates teórico-analíticos o a mantener el individuo y sus prácticas como objetos de estudio.

Asimismo, la crítica de las RIC a la onto-epistemología convencional resuena especialmente entre las aproximaciones críticas y reflectivistas: Wendt, como principal referente del constructivismo social en las RRII; Zanotti, con su propuesta centrada en las teorías feministas; o Murphy, con su estudio centrado en el uso analítico de las RIC por parte de las teorías críticas. Sin embargo, en este trabajo se ha analizado la construcción regional poniendo el foco en los estados, la ASEAN y su relación con la idea de un FOIP, tratando aspectos de las Relaciones Internacionales habitualmente explicados desde las teorías convencionales. Así, en el presente estudio, el individuo toma un papel marginal, dando paso al análisis de construcciones sociales —el FOIP— *coemergentes* de otras construcciones sociales —los estados y organizaciones internacionales—.



No obstante, la complejidad onto-epistemológica de las RIC y su lenguaje proveniente de la física cuántica son su principal fuente de crítica. Si bien las RIC ofrecen un marco onto-epistemológico sobre el que repensar las RRII, a veces no representan una mejora sustancial frente a las teorías críticas existentes, las cuales ya cuentan con una trayectoria consolidada, un lenguaje reconocible y programas de investigación definidos (Sjoberg, 2020). La dificultad radica en discernir si la aportación de las RIC es suficiente para justificar la creación de un marco analítico y un lenguaje distinto al de las RRII. En este sentido, Murphy (2021) explora cuándo las RIC pueden complementar a las teorías críticas; sin embargo, deja sin desarrollar la capacidad de las RIC para explicar fenómenos habitualmente estudiados por las teorías convencionales. En este contexto, el presente estudio ha colocado la co-emergencia del FOIP y de las estrategias de política exterior en el centro del análisis, con el objetivo de explorar cómo las RIC nos pueden ayudar a comprender fenómenos habitualmente estudiados por las teorías convencionales.

En conclusión, el presente estudio arroja luz sobre cómo se relacionan los actores internacionales con las ideas y sobre cómo evolucionan las ideas en el sistema internacional a través de iteraciones y entendimientos en diferentes espacios y tiempos. Esto da lugar a la formación de ideas con agencia propia e independientes de los actores, las cuales impactan en las futuras relaciones entre estados. En este sentido, las RIC no solo añaden complejidad al estudio del FOIP, sino que también ofrecen un marco teórico-analítico para comprenderlo en mayor detalle. Sin embargo, deben reconocerse áreas inexploradas y debates que no se han abordado en este estudio. Entre ellos, los debates sobre si las RIC complican en exceso el análisis del FOIP y sobre cómo las RIC pueden complementar las teorías existentes para explicar los fenómenos de las RRII. Además, será necesario dedicar más esfuerzos a explorar cuál debería ser la relación entre las RIC y las teorías convencionales de las RRII. De este modo, este estudio invita a futuras investigaciones a utilizar aproximaciones cuánticas para examinar otros constructos sociales e ideas estratégicas con el objetivo de esclarecer la utilidad analítica de las RIC y enriquecer la disciplina de las RRII. ●

Referencias

- Abe, S. (22.08.2007). *Confluence of the Two Seas*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0708/speech-2.html>
- Abe, S. (27.12.2012). *Asia's democratic security diamond*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe>
- Abe, S. (27.08.2016). *Address by Prime Minister Shinzo Abe at the Opening Session of TICAD VI*. Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. Recuperado de: https://www.mofa.go.jp/afr/af2/page4e_000496.html
- Abe, S. (22.01.2018a). *Policy Speech by Prime Minister Shinzo Abe to the 196th Session of the Diet*. Prime Minister of Japan and His Cabinet. Recuperado de: https://japan.kantei.go.jp/98_abe/statement/201801/_00002.html
- Abe, S. (25.09.2018b). *Address by Prime Minister Abe at the Seventy-Third Session of the United Nations General Assembly*. Prime Minister of Japan and His Cabinet. Recuperado de: https://japan.kantei.go.jp/98_abe/statement/201809/_00005.html
- Akrivoulis, D. (2000). Redesigning Newton's Cenotaph: Quantum Spacetime and the State—The Culture of Politics and the Politics of Culture. En Pierson, C. y Tormey, S. (Eds.). *Politics at the Edge* (pp. 254-271). Palgrave Macmillan.
- ASEAN (23.06.2019). *ASEAN Outlook on the Indo-Pacific*. Recuperado de: https://asean.org/asean2020/wp-content/uploads/2021/01/ASEAN-Outlook-on-the-Indo-Pacific_FINAL_22062019.pdf
- Aso, T. (2006). *Speech by Mr. Taro Aso, Minister for Foreign Affairs on the occasion of the Japan Institute of International Affairs Seminar "Arc of freedom and prosperity: Japan's expanding diplomatic horizons"*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/announce/fm/aso/speech0611.html>
- Calabrese, J. (2020). Assuring a Free and Open Indo-Pacific – Rebalancing the US Approach. *Asian Affairs*, 51 (2), 307-327. <https://doi.org/10.1080/03068374.2020.1749400>
- Chen, Z. y Wang, G. (2023). The Japanese "Free and Open Indo-Pacific" and Sino-Japanese Relations: A Chinese Per-

- spective. *China Review*, 23 (1), 161-186.
- Clinton, H. (11.10.2011). America's Pacific century. *Foreign Policy*. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Departamento de Defensa (2019). *Indo-Pacific Strategy report: Preparedness, Partnerships, and Promoting a Networked Region*. Recuperado de: <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1/1/DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF>
- Gobierno de la República de Korea (2022). *Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region*. Recuperado de: <https://overseas.mofa.go.kr/viewer/skin/doc.html?fn=20230106093833927.pdf&rs=/viewer/result/202404>
- Gonzalez-Pujol, I. (2021). What can IR power politics learn from Physics? Gravity models of conflict, relativity of time, quantum IR, and the IR theory of everything. En Reimer, A. (Ed.). *Horizons in World Physics* (pp. 1-52). Nova Publishers.
- Hosoya, Y. (2019). FOIP 2.0: The Evolution of Japan's Free and Open Indo-Pacific Strategy. *Asia-Pacific Review*, 26 (1), 18-28. <https://doi.org/10.1080/13439006.2019.1622868>
- Kishi, N. (08.03.2017). *Speech for Vice-Minister for Foreign Affairs Nobuo Kishi at the Indian Ocean Rim Association (IORA)*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/mofaj/files/000234813.pdf>
- Kishida, F. (20.03.2023). *The Future of the Indo-Pacific -Japan's New Plan for a Free and Open Indo-Pacific-Together with India, as an Indispensable Partner*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/files/100477739.pdf>
- Kitaoka, S. (2019). Vision for a Free and Open Indo-Pacific: Asia-Pacific Review. *Asia-Pacific Review*, 26 (1), 7-17. <https://doi.org/10.1080/13439006.2019.1618592>
- Koga, K. (2019). Japan's «Free and Open Indo-Pacific» Strategy: Tokyo's Tactical Hedging and the Implications for ASEAN. *Contemporary Southeast Asia*, 41 (2), 286-313. <https://doi.org/10.1355/cs41-21>
- Koga, K. (2021). Japan's Free and Open Indo-Pacific Vision under Suga: Transition and Future Challenges in Southeast Asia. *East Asian Policy*, 13 (3), 84-100. <https://doi.org/10.1142/S1793930521000222>
- Kono, T. (12.01.2018). *Foreign Policy Speech by Foreign Minister Kono to the 196th Session of the Diet*. Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. Recuperado de: https://www.mofa.go.jp/fp/unp_a/page3e_000816.html
- La Casa Blanca (2018). *U.S. Strategic framework for the Indo-Pacific*. Recuperado de: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2021/01/IPS-Final-Declass.pdf>
- La Casa Blanca (2022). *Indo-Pacific Strategy of the United States*. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>
- Mattis, J.N. (02.06.2018). *Remarks by Secretary Mattis at plenary session of the 2018 Shangri-La Dialogue*. U.S. Department of Defense. Recuperado de: <https://dod.defense.gov/News/Transcripts/Transcript-View/Article/1538599/remarks-by-secretary-mattis-at-plenary-session-of-the-2018-shangri-la-dialogue/>
- Ministerio de Defensa de Japón (s. f.). *Achieving the "Free and Open Indo-Pacific (FOIP)" Vision*. Recuperado de: https://www.mod.go.jp/en/d_act/exc/india_pacific/india_pacific-en.html (25.03.2024).
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (s. f.-a). *Free and Open Indo-Pacific*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/files/000430632.pdf> (27.03.2024).
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (s. f.-b). *Japan's effort for a «Free and Open Indo-Pacific»*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/files/100056243.pdf> (02.04.2024).
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2007). *Diplomatic Bluebook 2007 [summary]: «Arc of Freedom and Prosperity: Japan's expanding diplomatic horizons»*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2007/html/index.html>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2017). *Diplomatic Bluebook 2017*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2017/html/index.html>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2018). *Diplomatic Bluebook 2018*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/files/000401236.pdf>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2023). *New Plan for a "Free and Open Indo-Pacific (FOIP)"*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/files/100477660.pdf>
- Murphy, M.P.A. (2021). *Quantum Social Theory for Critical International Relations Theorists: Quantizing Critique*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-60111-9>
- Nishino, J. (2023). Japan's New Plan for a «Free and Open Indo-Pacific» and Its Challenges. *Asia Policy*, 18 (3), 17-25. <https://doi.org/10.1353/asp.2023.a903860>
- Pan, C. (2020). Enfolding wholes in parts: Quantum holography and International Relations. *European Journal of International Relations*, 26, 14-38. <https://doi.org/10.1177/1354066120938844>
- Sjoberg, L. (2020). Quantum Ambivalence. *Millennium*, 49 (1), 126-139. <https://doi.org/10.1177/0305829820971710>
- Tesař, J. (2015). Quantum theory of international relations: Approaches and possible gains. *Hum. Affairs*, 25 (4), 486-502. <https://doi.org/10.1515/humaff-2015-0039>
- Toft, M.D. (2006). Issue Indivisibility and Time Horizons as Rationalist Explanations for War. *Security Studies*, 15 (1), 34-69. <https://doi.org/10.1080/09636410600666246>
- Waltz, K.N. (2001). *Man, the State and war*. Columbia University Press.
- Wendt, A. (2015). *Quantum Mind and Social Science: Unifying Physical and Social Ontology*. Cambridge University Press.
- Zanotti, L. (2019). *Ontological Entanglements, Agency and Ethics in International Relations: Exploring the Crossroads*. Routledge.

Japón en el Indo-Pacífico: un actor central en su construcción geoestratégica en el entorno de Asia-Pacífico

MARÍA NOHELIA PARRA*

RESUMEN

El Indo-Pacífico ha evolucionado hasta convertirse en una estrategia indispensable para el bloque liberal-democrático de los países que circundan ambos océanos. Este artículo propone revisar aspectos fundamentales que permitan comprender el rol de Japón en el desarrollo del Indo-Pacífico como proyecto geoestratégico en el contexto de Asia-Pacífico. El primer aspecto analiza la evolución histórica del Indo-Pacífico desde que fue propuesto en 2007 por India y Japón como un diálogo de cooperación que permitiera la libre navegación en ambos océanos, hasta convertirse en una estrategia institucionalizada en documentos de política exterior de países con poder alto y medio en esta región. También se han revisado diferentes definiciones del Indo-Pacífico propuestas por distintos expertos en el área, que han discutido y razonado sobre las características, principios y valores comunes que sirven para reflexionar de manera más amplia sobre el alcance y los objetivos fundamentales del concepto. El segundo elemento abre el debate sobre el rol de Japón en el Indo-Pacífico, al centrarse en el estudio del entorno de seguridad inmediato a Japón y cómo este ha impactado su postura de seguridad y las determinaciones de su agenda del “Indo-Pacífico Libre y Abierto” o FOIP. De igual forma, se analiza el carácter defensivo de la FOIP a través de las premisas centrales del realismo defensivo, que sirven para entender las motivaciones y metas estratégicas de Japón dirigidas a la consolidación de una región geoestratégica que permita establecer un entorno de confianza y cooperación minilateral y multilateral.

La sección principal del artículo analiza el tercer elemento propuesto, cuyo objetivo es comprender el rol que Japón ha tenido en los mecanismos políticos establecidos para el Indo-Pacífico por naciones que pertenecen a Asia-Pacífico, entre ellas Australia, Corea del Sur y algunos miembros de la ASEAN; estos tres actores, por su ubicación geográfica y valor político agregado, resultan indispensables para la construcción de un concepto sólido y perdurable. Se han revisado los mecanismos de cooperación, principalmente en materia de seguridad, en los que Japón ha participado con todos ellos; lo que ha permitido alcanzar conclusiones sobre cuál es la influencia que el país ha tenido en el establecimiento de documentos estratégicos dirigidos al Indo-Pacífico, sus particularidades y hasta dónde los diálogos de cooperación establecidos pueden contribuir a la construcción de un nuevo orden regional que pueda institucionalizarse de manera sólida y perdurable. Al final, se han propuesto algunas reflexiones sobre cuáles deberían ser los movimientos políticos futuros de Japón y qué desafíos podría enfrentar para fortalecer al Indo-Pacífico en una región dividida ideológicamente y supeditada a un delicado equilibrio de poder, impuesto por el revisionismo y expansionismo de sus vecinos próximos.

PALABRAS CLAVE

Indo-Pacífico; Japón; Asia-Pacífico; Relaciones Internacionales; geoestrategia; asuntos de seguridad.



TITLE

Japan in the Indo-Pacific: a central actor in its geostrategic building in Asia-Pacific

EXTENDED ABSTRACT

The Indo-Pacific has evolved to become an essential strategy for the liberal-democratic bloc encompassing nations from both oceans. This article aims to review fundamental aspects that allow us to comprehend the role Japan has assumed in the development of the Indo-Pacific as a geostrategic project in the Asian-Pacific context. To achieve its main objective, this paper has been divided into three sections, in which historical, theoretical, strategic, and foreign policy issues are addressed.

The article summarizes the historical path of the Indo-Pacific since it was proposed in 2007 by the Indian official Gurpreet Khurana in his article Security of Sea Lines: Prospects for India-Japan Cooperation and by the former Japanese Prime Minister Shinzo Abe in his Speech The Confluence of the Two Seas given in the Indian Parliament. Both of them proposed

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.006>

Formato de citación recomendado:

PARRA, María Nohelia (2024). “Japón en el Indo-Pacífico: un actor central en su construcción geoestratégica en el entorno de Asia-Pacífico”, *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 119-136

* María Nohelia PARRA,
Universidad Internacional del Trópico Americano (Colombia). Contacto: mariaparra@unitropico.edu.co/ noheliaparra@gmail.com

Recibido:
19/05/2024
Aceptado:
04/09/2024

a cooperation dialogue between the two nations to guarantee the freedom of navigation that was threatened by Chinese expansionism at that time, until its transformation in an institutionalized strategy that is part of official foreign policy documents established by hegemonic and mid-power countries. Different definitions of the Indo-Pacific have also been studied, which allows us to reflect on the features, principles, and common values which are encompassed more broadly by the scope and central objectives of the concept. The Indo-Pacific can be understood as a social construct that reflects the economic, political, and security dynamics of the countries that surround the Indian and Pacific Ocean. Moreover, one of the most significant definitions reported on the Indo-Pacific highlights the fact that it is now a concept with a set of specific rules and norms that gives geography a political meaning and which ultimately will allow countries to build up a new regional order based on freedom, peace, and a defensive security approach.

The second section opens the debate on the role of Japan in the Indo-Pacific strategy, which focuses on analyzing the security context of the country and how it affects its security stance and the characteristics and determinations of its Indo-Pacific agenda. In the geopolitical context, there is a direct link between the threatening environment posed by China, Russia, and North Korea and the security stance that Japan has taken in recent years. Furthermore, within this environment, the FOIP strategy has a more meaningful place since it allows Japan to complement its national security architecture by establishing different cooperation mechanisms that go beyond the security agreement with the US. The basis of all of these integration mechanisms is the defensive feature that all of them share; for Japan it is important to strengthen military dialogues that do not aim to represent a menace to other countries, and continue to pursue the defensive approach of both its national security framework and the nature of all the cooperation dialogues it is part of.

This section also analyzes the most significant premises proposed by a defensive realism that serves to understand the characteristics and motivations behind the FOIP agenda. Stephen Walt's proposition was fundamental. According to this theorist, states create alignment only if they perceive a menace from a specific powerful country, and they evaluate it in terms of the aggregated power, geographical proximity, offensive military capabilities, and intentions to attack. On this, it can be argued that Japan has perceived threats from the aforementioned countries, mostly in terms of their proximity, offensive military capabilities, and willingness to attack. Thus, it has taken a rational political decision to nurture a strategic agenda whose main purpose is to decrease the level of uncertainty in terms of security, without addressing a military approach that can worsen the environment since, ultimately, a defensive security nature does not look to maximize physical capabilities, but strategic cooperation as a dissuasive element.

The last and most important part of the text evaluates the role that Japan has had in the implementation of the political mechanisms on the Indo-Pacific in the Asian-Pacific zone. Australia, South Korea, and the ASEAN nations have been part of the analysis since they have a geographical and political centrality in the establishment and success of an enduring and solid new regional order. In this section, a review of the security cooperation mechanisms that Japan has instituted with these three actors has been developed. It allows us to reach punctual conclusions about the level of influence that the country has on the inauguration of strategic documents on the Indo-Pacific, about their characteristics, and the scope that these mechanisms can have in the building of a new regional order that can be institutionalized beyond a way of grouping that is composed of like-minded nations. Australia has been one of the closest countries to Japan in achieving the Indo-Pacific goal. It is part of the QUAD, and was the second country, after Japan, to establish an official strategy for the concept. Both countries have intensively cooperated within the Indo-Pacific region, but it is not clear if they can reach a formal bilateral agreement that can take their cooperation to a different level. Contrary to the Australian experience, South Korea and Japan have had more challenging relations because of several historical controversies, mainly in relation to their experiences during World War II. It has made cooperation between the two countries complex and unlikely; nevertheless, the threatening context, the role of the American administration, and the willingness of the leaders from both countries have allowed them to cooperate through military mechanisms. Also, South Korea finally agreed to integrate the Indo-Pacific into its foreign policy strategy in 2022, which has been a milestone for the strategic approach of the concept. As ASEAN is a region with a new central position for the Indo-Pacific, Japan is aware of its geographic value and has started to promote constant meetings with the bloc that have ended in joint statements that embrace political commitments toward the Indo-Pacific. The country has also given these nations a significant space in its new security assistance policy (OSA), which might indicate that they have a compelling strategic position for the Indo-Pacific Japanese goals.

Japan has a central role in the Indo-Pacific because of its historical, ideational, and strategic position in constructing and preserving the concept. The country has to be very cautious about what political movements are coming and what challenges it may experience in the pursuit of its main goals in a region that is ideologically divided and that is reliant on a weak power balance. This has ultimately been imposed by the revisionism and expansionism of its closest neighboring countries.

KEYWORDS

Indo-Pacific; Japan; Asia-Pacific; International Relations; geostrategy; security issues..



I ntroducción

La región del Indo-Pacífico ha despertado un creciente interés en las disciplinas de las Relaciones Internacionales y los estudios de la seguridad internacional, en gran parte, debido a la introducción de un nuevo concepto geográfico y político que ha dado paso a una renovada identidad marítima basada en los ideales del liberalismo, lo que resulta novedoso y sustancial en el análisis de la política internacional. Otros razonamientos permiten enfatizar, por un lado, el debate respecto a la definición y naturaleza del concepto que está supeditado a la dicotomía *statu quo*-revisiónismo, la cual ha primado en los estudios sistémicos y, de alguna forma, ha limitado el consenso para determinar su *raison d'être*; y, por otro, la aceptación que ha recibido de parte importante de los países que integran la zona, y que lo han incluido en sus agendas diplomáticas y mecanismos de cooperación, lo que permite controvertir la idea de que la configuración de poder en el Indo-Pacífico se limita a las agendas trazadas por China y Estados Unidos.

Otro aspecto vital que vale la pena abordar en los estudios actuales sobre este concepto son sus bases fundacionales y actores centrales en su agenda de promoción y sostenimiento. La idea que ha permeado es que, aunque el concepto se origina en Asia, este se ha transformado para servir a los intereses de Estados Unidos en su competencia estratégica con China. No obstante, si bien ambos países son esenciales para comprender las tomas de decisiones políticas de países en la zona, este trabajo se suscribe a la idea que el Indo-Pacífico, como una zona con condicionantes geoestratégicos sustanciales, da pie a un concepto geopolítico como resultado de las dinámicas de poder en Asia durante la primera década de este siglo y se ha ido transformando en una idea relevante debido a los distintos asuntos territoriales irresueltos en la región. Es decir, el concepto del Indo-Pacífico es el resultado, por encima de todo, de la delicada arquitectura geopolítica de Asia; y es Japón el país de la región que ha dedicado mayores esfuerzos a su establecimiento, confiando en una narrativa bastante persuasiva y una robusta capacidad de financiamiento.

Partiendo de esta idea, Jain y Horimoto (2016, p. 49) apuntan que “Japón es sin duda una parte integral y vital de este espacio geopolítico como un actor de poder global en términos económicos, políticos y estratégicos”. Además, es importante acotar que el país ha institucionalizado una agenda focalizada en el Indo-Pacífico que ha tenido implicaciones significativas en el aparato político interno, al punto de promover transformaciones en su régimen político y en la naturaleza de las decisiones ejecutivas y legislativas relacionadas con asuntos internos y externos. Un factor esencial para comprender la postura de Japón sobre el Indo-Pacífico es el contexto regional que, entre otras cosas, lo ha llevado a pensar de manera distinta sobre sus decisiones estratégicas para poder salvaguardar su seguridad y garantizar su estabilidad económica en un ambiente en el que el débil equilibrio de poder ha sido impactado por disputas territoriales y por el crecimiento económico y militar de China en toda la esfera de influencia de la zona. Además, hay que recordar la limitante jurídica del país que emana del artículo 9 de su Constitución, el cual limita el uso de la fuerza militar para la resolución de conflictos, lo que lo hace vulnerable en su contexto territorial inmediato.

Se puede decir entonces que la dedicada promoción nipona a este enclave geográfico responde a “una gran estrategia manejada con pragmatismo económico y preocupaciones sobre la seguridad, cuya aspiración principal es formar un regionalismo basado en reglas (...) se trata del futuro orden regional, un orden que Japón desea ver materializado” (Hakata, 2022,

p. 78). Para alcanzar este fin, Japón estableció la Agenda *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP), que busca operacionalizar todas las acciones enfocadas en la región y dedicar todos los esfuerzos diplomáticos para lograr apoyos que sean sustanciales desde el punto de vista estratégico y que sirvan de motor para establecer un sistema basado en las normas del *Indo-Pacific Way*.

Consecuentemente, este trabajo tiene como objetivo central aclarar el rol de Japón en la construcción y el futuro del concepto del Indo-Pacífico como una zona geoestratégica primordial para la geopolítica de Asia-Pacífico. Para ello, se analizarán algunos elementos que resultan fundamentales en los estudios sobre el Indo-Pacífico en la actualidad. En la primera sección, se hará una revisión del concepto del Indo-Pacífico desde que se acotara por primera vez a mediados de 2007 hasta la actualidad; en la segunda, se hará una indagación de los enfoques teóricos que sirven para explicar la noción de Japón en el Indo-Pacífico y su contexto geopolítico y esfera de seguridad próxima; en la tercera parte, se examinarán las características de la formación de alianzas estratégicas que se han concretado por medio de los esfuerzos de la agenda FOIP. Todo ello servirá para evaluar el impacto y nivel de influencia de esta agenda y se reflexionará sobre el futuro de la estrategia nipona en el sostenimiento del Indo-Pacífico como un concepto que puede dar resultados y, por ende, perdurar.

I. La evolución histórico-normativa del concepto del Indo-Pacífico

Se puede decir que no existe consenso respecto a la definición y características que se han propuesto sobre el Indo-Pacífico. Sin embargo, hay dos visiones dentro del análisis que se ha hecho hasta ahora en el campo de las Relaciones Internacionales. La primera aborda su estudio, sobre todo, como una zona militar-estratégica, cuya naturaleza se aproxima a la estructura de la OTAN y responde, principalmente, a los intereses de Estados Unidos en su pugna por el poder con China. La segunda, lo considera una idea geoestratégica que permite a los países de poder medio de la región hacer frente a los desafíos económicos y militares del revisionismo de China. Ahora bien, tal y como puntualizan Hakata y Cannon (2022, p. 3) “el Indo-Pacífico es un constructo social que fue desarrollado para acomodar las realidades en curso del mismo modo que sucedió con Asia-Pacífico (...). Es el nombre dado a una realidad política geografizada” y, como constructo social, ha respondido a las dinámicas de poder y retos geopolíticos de países como Japón, India o Australia y, más recientemente, de Corea del Sur y algunos miembros de la ASEAN. Describir más a fondo algunos elementos esenciales sobre su naturaleza, sus antecedentes históricos, algunas definiciones propuestas y las singularidades de las normas que se le adscriben se hace sustancial para determinar elementos centrales que permitan sentar bases conceptuales esenciales para este trabajo.

I.1 El desarrollo histórico del Indo-Pacífico como estrategia

Hay dos hitos históricos que marcaron las bases fundacionales del Indo-Pacífico. El primero es la publicación en julio de 2007 del artículo *Security of Sea Lines: Prospects for India-Japan Cooperation* del oficial naval indio Gurpreet Khurana, quien remarcó la necesidad de reforzar la cooperación estratégica con Japón para garantizar la integración económica asiática y la distribución global de productos estratégicos. El segundo, sucedió en agosto del mismo año y fue el discurso dado por



el entonces primer ministro japonés Shinzo Abe ante el parlamento indio en el que citó la frase la “confluencia de los dos mares” que hacía alusión a un texto escrito por el príncipe mongol Darah Shikoh en 1655. En aquella ocasión, Abe fue enfático en la trascendencia de garantizar la libre navegación en los territorios marítimos de los dos océanos. Tanto Khurana como Abe son figuras significativas en la construcción político-geográfica del Indo-Pacífico, puesto que propusieron un anillo de seguridad interregional que sigue determinando sus límites territoriales. Ahora bien, a pesar de la importancia geopolítica de la propuesta:

“Desde el discurso de Abe en 2007 poco sucedió en torno al Indo-Pacífico, en este período se dio énfasis al Asia-Pacífico y al establecimiento de acuerdos comerciales, militares y políticos concebidos en aras del crecimiento de los países miembros de esa región” (Parra, 2023a, p. 156).

Esto da cuenta de una falta de interés y voluntad política de parte de los países que conforman la región para fortalecer las actividades comerciales y de seguridad para el concepto, en gran parte debido al espectro de estabilidad que experimentaba la zona para entonces.

No fue hasta 2012 que la idea fue revitalizada por medio de una renovada agenda de política exterior de países como Japón. En el caso nipón, esto pudo haber sido impulsado, por un lado, por la entrada de Abe en su segundo mandato como primer ministro después de un fugaz primer mandato en entre 2006 y 2007 y, por el otro, por la revigorización del conflicto por las Islas Senkaku que en 2012 experimentó tensiones importantes. Ese mismo año, en los albores de su segundo mandato como premier, Abe publicó el artículo *Asia's Democratic Security Diamond* en el que enfatizó que “la paz, la estabilidad y la libertad de navegación en el Océano Pacífico son inseparables de la paz, la estabilidad y la libertad de navegación en el Océano Índico” (Abe, 2012). En este mismo documento, Abe resaltó la necesidad de crear un diamante de seguridad estratégico liderado por Japón, India, Australia y Estados Unidos (Hawái); justamente de aquí nace la idea de lo que se conoce hoy en día como el QUAD o Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, que puede considerarse como el mecanismo precursor del Indo-Pacífico si se hace una aproximación a dos aspectos de este. Primero, las normas de relacionamiento y valores y, segundo, la naturaleza estratégica en cuanto a libertad marítima y seguridad se refiere. Al respecto, Tirado puntualiza que la idea del QUAD y del Indo-Pacífico se unen en 2007 pero se ve con más claridad durante la VI Conferencia de Tokio sobre Desarrollo de África en Nairobi en 2016, cuando Abe plantea un nuevo marco regulatorio para la región. La misma autora comenta que “en aquel momento no se podía prever el alcance que su propuesta tendría en esa vasta área del planeta” (2021, p. 29).

En todos los eventos y decisiones políticas que han sucedido en torno al Indo-Pacífico hay elementos interrelacionados significativos que van más allá del asunto geográfico y que han primado en el análisis del concepto: por un lado, la libertad de navegación y el estado de derecho; por otro, el compromiso con la paz articulado a una visión defensiva de los asuntos militares. Además, aunque hay muchos otros hechos que son importantes para el estudio histórico de la región, estos cinco resultan esenciales en tanto todos ellos marcaron un punto de inflexión en términos geográficos, normativos y políticos que fueron definitivos en su aceptación regional y global. Del mismo modo, luego de 2016 se hace visible una acelerada agenda diplomática en

distintos países, al respecto Ando comenta:

“Es evidente que más países han presentado su propia visión sobre el Indo-Pacífico. Una de las más conocidas es la visión de la India por un *Indo-Pacífico libre, abierto e inclusivo* anunciada en 2018. Estados Unidos y Australia también han establecido sus propias agendas y los países ASEAN presentaron su *Perspectiva para el Indo-Pacífico* en 2019. En Europa, Francia definió su política en defensa y seguridad para Indo-Pacífico en 2018 y Alemania y Holanda publicaron sus guías de acción para la región en 2020. Reino Unido anunció un compromiso más profundo con el Indo-Pacífico en su libro diplomático en marzo de 2021. En abril de 2021, la Unión Europea aprobó las conclusiones del Consejo Europeo para una estrategia de cooperación en el Indo-Pacífico” (2023, p. 2).

Además de estas, una de las decisiones más importantes para la configuración histórica de la región fue el establecimiento de la *Estrategia para un Indo-Pacífico libre, pacífico y próspero* por parte de Corea del Sur en 2022. Esto da al concepto un nuevo carácter estratégico en lo relativo al balance de poder en el este de Asia, puesto que “cambia el juego político-militar en la región y nutre la influencia estadounidense en ella; lo que marca una tendencia regional hacia la defensa del Indo-Pacífico, sus objetivos y planteamientos nacionales y multilaterales centrales” (Parra, 2023a, p. 168). Con todo esto, es evidente que el Indo-Pacífico ha evolucionado desde ser una propuesta que se originó de la visión de dos países con preocupaciones, esencialmente comerciales, respecto a los grandes objetivos de China en la región, a ser una estrategia que define las agendas de política exterior de países con poder alto y medio tanto en la zona como fuera de esta. Este último factor apunta a la construcción de una nueva estructura geopolítica que se ha yuxtapuesto a la idea de Asia-Pacífico, que es uno de los pilares del mega proyecto OBOR de China en esa región.

1.2 Conceptualización y principios centrales del Indo-Pacífico

Analizar las diferentes definiciones y características que se han atribuido al Indo-Pacífico se hace imprescindible para poder comprender su carácter al día de hoy. En lo que concierne a su definición, Ando (2023, p. 1) reflexiona que “es justo decir que el Indo-Pacífico ya no es sólo un término geográfico, sino que ahora es un concepto ampliamente aceptado que implica el compromiso de la realización de una región pacífica y próspera basada en principios compartidos”. Esta definición presenta una pieza primordial y es el enfoque evolutivo que hace énfasis en el conjunto de normas que se han articulado a unos principios mínimos de asociación de las naciones que han aprobado su constitución; lo que define al Indo-Pacífico más como un concepto que busca *geografizar* una forma de hacer política.

Por otro lado, Hakata y Cannon (2022, p. 3) lo describen como un concepto con una visión defensiva por excelencia, “puesto que este busca preservar reglas que respeten, ante todo, los principios de las leyes internacionales y garantizar una estructura de convivencia que sostenga el orden establecido”. Del mismo modo, ambos autores argumentan que “el Indo-Pacífico



moviliza instrumentos políticos de manera flexible y promueve varias iniciativas de cooperación y plataformas minilaterales” (Hakata y Cannon, 2022, p. 4). El carácter minilateral del concepto debe considerarse como un punto a destacar, ya que buena parte de los mecanismos de cooperación que se han establecido para esta región tienen la participación de un número limitado de países que cooperan frente a temas de interés común. Esto indica que el Indo-Pacífico ha instaurado una nueva forma de geopolítica interregional que va generando diálogos entre naciones que, en conjunto, han cimentado una manera renovada de tratar temas que garanticen la estabilidad vista en términos liberales y, también, reglas claras frente a la competencia geoestratégica. De esta manera, el Indo-Pacífico se puede definir como una geoestrategia de carácter defensivo y liberal que busca establecerse como un eje regulador de la arquitectura de política exterior tanto regional como global, en la que el relacionamiento está sostenido sobre la base del establecimiento de pequeños mecanismos y diálogos de cooperación.

Otra definición del Indo Pacífico apunta a una visión más amplia en cuanto a los límites geográficos y actores de influencia de este:

“Es crítico establecer que el Indo-Pacífico no se trata sólo de los océanos Índico y Pacífico. Claro que estos océanos, en términos biogeográficos, son esenciales en la construcción de lo que es el Indo-Pacífico como una confluencia de dos grandes sistemas geo-oceánicos, sin embargo, el Indo-Pacífico también es sobre la tierra, sobre esos países que directamente abundan los océanos Índico y Pacífico, pero también aquellos que algunas veces operan dentro de éste en términos de comercio, cultura y seguridad” (Doyle y Rumley, 2019, pp. 1-2).

Esta definición analiza al Indo-Pacífico en un espectro más amplio en cuanto a su geografía y nivel de influencia de los países que no hacen parte de la región. En relación con este punto, es necesario puntualizar las normas de convivencia esenciales que han establecido los países que avalan las líneas políticas de acción para la región; incluso aquellos que no forman parte de esta, pues el común denominador es la defensa de valores compartidos que son esenciales en todos los mecanismos que se han suscrito al Indo-Pacífico y que son la bisagra para la noción geopolítica y la postura filosófica sobre la diplomacia y la política exterior que se han establecido por diversos países en relación con este.

Un denominador común en la mayoría de los documentos oficiales que hacen mención del concepto del Indo-Pacífico es una serie de principios normativos que van desde los objetivos amplios, hasta los más específicos. Los primeros se pueden resumir de la siguiente manera: 1) la defensa de la libertad y el imperio de la ley; y 2) respeto a la diversidad, la inclusión y el carácter abierto. Estos dos principios guían los pilares para la cooperación, que han sido divididos de la siguiente forma: en primer lugar, los principios para la paz que tienen como fin garantizar el respeto por el *statu quo* y la solución de controversias por medio del diálogo. En segundo lugar, la respuesta dada a los desafíos globales con una visión Indo-Pacífico que se ha enfocado en la visión del océano azul, la seguridad alimentaria y la cobertura sanitaria mundial. En tercer lugar, la conectividad en múltiples niveles entre la zona ASEAN, el sur de Asia, las Islas del Pacífico y el este

de Asia. Por último, la ampliación de la seguridad en mar y aire que suscribe el respeto de la ley en el mar, la ampliación del derecho marítimo, la seguridad marítima y el uso seguro del espacio aéreo (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2023). Estos mismos principios y pilares de cooperación se encuentran también en documentos de política exterior como la *Estrategia del Indo-Pacífico* de Estados Unidos, el *Plan de acción para el Indo-Pacífico* de Corea del Sur, o la *Iniciativa para el Indo-Pacífico* de la India, entre otros. Esto indica que el establecimiento del Indo-Pacífico como una *región administrativa* con base en principios compartidos es una de sus características esenciales, lo que hace que su sostenimiento esté supeditado al vigor con el que cada una de estas agendas sea implementada y a los diferentes diálogos que se establezcan entre socios para su promoción.

Si bien el Indo-Pacífico ha sido una herramienta de competencia entre grandes poderes, también se ha establecido como un concepto que busca, principalmente, responder a los grandes retos políticos, sociales, económicos, militares y culturales de los países que abundan alrededor de ambos océanos. Este factor ha sido evidente en la visión estratégica de las instituciones o bloques que han respaldado la visión Indo-Pacífico y también porque, como concepto con un enfoque geográfico, debe concebirse como el resultado del conjunto de fenómenos políticos y socio-culturales que experimentan sus poblaciones. En cuanto a la definición y las características normativas que lo rigen en la actualidad, el Indo-Pacífico se ha transformado en un concepto normativo y estratégico que ahora tiene un carácter más vinculante a nivel regional y global, cuyos mecanismos han permitido sostener transformaciones estructurales fundamentales para materializar un nuevo regionalismo marítimo con implicaciones transnacionales.

2. El entorno de seguridad de Japón y los enfoques teóricos que explican el carácter de la agenda FOIP

Como ya ha sido discutido en la sección anterior, Japón es un actor fundamental para el Indo-Pacífico tanto en términos históricos, como normativos y estratégicos. Considerando que el objetivo de este trabajo es acercarse al rol que tiene el país en el desarrollo del concepto como una herramienta geoestratégica liberal —sobre todo, en las naciones que circundan al Océano Pacífico en Asia— se hace imprescindible revisar el entorno de seguridad del país, que ha condicionado su visión para el Indo-Pacífico, para luego ahondar en la propuesta del realismo defensivo de las Relaciones Internacionales para explicar la postura de Japón y sus decisiones en materia de seguridad y de política exterior hacia la zona.

2.1 El contexto geopolítico y de seguridad de Japón

Para Japón, el enfoque revisionista de la política internacional es un problema central para sus intereses y grandes objetivos, pues el país depende del sistema establecido y de las normas de convivencia establecidas para garantizar su estabilidad y su regreso como actor hegemónico a nivel de Asia y global. En este sentido, las disputas territoriales y tensiones con China, Rusia y Corea del Norte han propiciado reajustes significativos a sus políticas de seguridad y defensa, que muestran una tendencia que apunta a la modernización militar y a la intensificación de su participación en mecanismos y diálogos de cooperación minilaterales y multilaterales, a saber, los instrumentos



estatales que permitan garantizar sus intereses nacionales. Acercarse a las particularidades de las disputas y conflictos que afectan la política y la visión estratégica de Japón es indispensable para comprender la relación del país con el Indo-Pacífico, pues este concepto es ante todo una respuesta a la naturaleza beligerante de su entorno inmediato y a la postura revisionista de tres de sus cuatro vecinos inmediatos.

China es el país que más cambios ha generado en términos económicos y estratégicos en Japón debido a su proximidad geográfica y a las tensiones históricas que no han podido resolverse, como la disputa por las Islas Senkaku, el carácter estratégico de Japón en el conflicto con Taiwán y el mega proyecto OBOR (*One Belt, One Road*) que pone en riesgo el orden basado en normas liberales defendido firmemente por Japón y sus socios. La disputa por las Islas Senkaku ha sido un elemento intensificador de las tensiones diplomáticas entre ambos países, sobre todo, después de 2012, cuando Japón decidió nacionalizar tres de las islas del territorio. Desde entonces, ha sido posible:

“Encontrar un cambio en la forma en la cual ambos estados han manejado su política exterior de seguridad frente al tema de las islas Senkaku/Diaoyu (...) la disputa ha escalado al punto de insertarse en la agenda de seguridad Sino-Japonesa y regional” (Castañeda, 2016, p. 26).

Algo que resulta importante son las posturas de ambos países: China ha mostrado una beligerante y Japón una reaccionaria. Esto último responde al carácter defensivo de la estructura japonesa de seguridad y a su limitación jurídica para desplegar ejercicios militares ofensivos.

Un elemento que ha generado preocupación en la élite política y social niponas son las tensiones por el estrecho de Taiwán entre China y Estados Unidos y cómo esto podría afectar su estabilidad, pues el estrecho está cerca de las Islas Ryokyo, que pertenecen a Japón. Un enfrentamiento directo pone al país en una posición geopolítica compleja, pues lo obligaría a verse involucrado de manera directa, en razón del tratado de seguridad con Estados Unidos y de los compromisos asumidos con su socio. La administración de Fumio Kishida ha tenido una postura comprensiva al identificar a Taiwán “como un socio crucial y un amigo importante, de manera repetida ha expresado su apoyo al espacio de Taiwán a nivel internacional, defendiendo su membresía en organismos internacionales y en acuerdos económicos” (Liff, 2024, párr. 10). Pese a esto, el gobierno es consciente de que una confrontación directa en ese país puede socavar su seguridad y estabilidad e intereses. Además, un conflicto de gran magnitud puede traer consigo el estancamiento del Indo-Pacífico, pues revelaría una gran contradicción a sus principios básicos.

El proyecto de la nueva ruta de la seda de China o proyecto OBOR puede considerarse la contraparte del concepto del Indo-Pacífico. Sus objetivos primordiales dependen, en buena medida, de la región Asia-Pacífico y de los acuerdos que puedan pactarse entre China y los países de este enclave. La diplomacia de asociación en OBOR va desde el este de Asia —a través del Océano Índico y Asia Central— hasta el Medio Oriente, África y Europa, y su objetivo central es “alcanzar la paridad estratégica con Estados Unidos en Asia y remodelar su entorno de seguridad para garantizar que su ascenso no sea restringido ni obstaculizado” (Gutiérrez, 2018, p. 273). De

esta manera, la agenda FOIP (*Free and Open Indo-Pacific*) de Japón busca conseguir apoyos que son esenciales para su sostenimiento, pues el país es consciente de las implicaciones económicas y de seguridad del gran proyecto chino. De esta forma, ambas agendas proponen “dos visiones de un mismo espacio geográfico, que compiten por vertebrar inversiones en infraestructuras y alianzas de seguridad en Asia” (Tirado, 2021, pp. 21-22). El gobierno de Japón sabe de la importancia que el éxito de su propuesta FOIP tiene para contrarrestar la influencia china en la región. En este sentido, Japón busca generar sinergia ante todo institucional y multilateral y promueve un orden basado en reglas comunes, lo que se contrapone a OBOR, que está alineada con una idea de relacionamiento centrada en el poder y con un enfoque, esencialmente, bilateral.

Además de China, Japón ha tenido una compleja relación con Corea del Norte. De hecho, la amenaza directa más perceptible a su seguridad nacional viene de este país y ha sido materializada con el constante lanzamiento de misiles balísticos sobre o directamente en territorio nipón. Solo en 2023, se rastreó el lanzamiento de veintitrés misiles que fueron dirigidos principalmente a territorio japonés, surcoreano y filipino, según datos de De Guzmán (2023). Según la data recopilada en el Índice del Poder Global de 2024, Corea del Norte ocupa el puesto treinta y seis de los países con más poder en términos militares, posee entre treinta y cinco y sesenta y cinco ojivas nucleares y sus fortalezas militares reposan en el número de miembros de sus fuerzas armadas (9.385.998) y en su infraestructura militar terrestre. Aunque cuantitativamente Corea del Norte no ostenta grandes capacidades físicas, el gobierno de Kim Jong-un ha mostrado la voluntad de su país para ejecutar lanzamientos de armas con capacidades nucleares, lo que ha complementado con seis pruebas nucleares desde 2012. Tanto su prolífica actividad militar, como su capacidad nuclear y el lenguaje beligerante de su líder demuestran que el estado tiene las capacidades y la intención política para hacer la guerra, lo que pone a Japón en una situación compleja y dependiente del paraguas nuclear estadounidense y de la capacidad de respuesta de sus fuerzas de autodefensa.

Por otro lado, en cuanto a la relación con Rusia, hay dos asuntos que preocupan a Japón. El primero de ellos es la invasión a Ucrania y el fortalecimiento del diálogo militar entre China y Rusia. El segundo, es la decisión del gobierno de Vladimir Putin de poner fin a los diálogos para resolver la disputa territorial por las Islas Kuriles. Respecto al primer punto, el gobierno nipón ha enfatizado que la guerra ucraniana revela un reto para la comunidad internacional, en tanto demuestra que un país con grandes capacidades militares tiene los medios para ejecutar una agresión. Un aspecto para resaltar es que Rusia ha desplegado formas emergentes de guerra como ataques de misiles a gran escala, ataques asimétricos en los dominios espaciales, cibernéticos y electromagnéticos y estrategias de guerra híbridas que incluyen el uso de la información con fines bélicos (Ministerio de Defensa de Japón, 2024, p. 7). Asimismo, en el marco de la invasión a Ucrania, en marzo de 2022, Rusia tomó la decisión de abandonar las negociaciones de paz por las Islas Kuriles en respuesta a la postura japonesa de respaldar a Ucrania, lo que acompañó con la realización ejercicios militares navales y aéreos en los territorios en disputa. Japón ha reconocido que estos acontecimientos promovieron el incremento del presupuesto en materia de seguridad que Tokio aprobó ese año, el cual alcanzó el 1,08 % del PIB del país, de acuerdo con la información publicada en 2022 por el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI).

El entorno geopolítico de Japón implica hacer frente a desafíos geoestratégicos de alta



envergadura que han promovido reajustes tanto a nivel interno como externo y que dan cuenta de un revisionismo japonés a su sistema de seguridad y defensa y al enfoque de su diplomacia. Un factor importante que le ha permitido al gobierno nipón llevar a término estas transformaciones son los consensos alcanzados a nivel político y social sobre la trascendencia que la actualización y modernización de su estructura de seguridad tiene y el carácter urgente de conseguir respaldos políticos en otros países o bloques de naciones para solidificar la iniciativa FOIP y, así, garantizar un espectro de seguridad más robusto y sostenible en el largo plazo.

2.2 Los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales y el carácter de la agenda FOIP

El Indo-Pacífico tiene dos principios esenciales. Por un lado, la cooperación práctica, pues su visión no puede ser alcanzada por solo un país, requiriendo de un esfuerzo conjunto para lograr su consolidación. Por otro lado, el concepto reposa sobre la visión defensiva de los asuntos estratégicos y militares. Al ser un concepto estratégico que engloba la postura de diferentes estados, el Indo-Pacífico debe responder a unas dinámicas del balance de poder que promuevan un contexto de cooperación basado en reglas y no en el asunto del poder visto desde una perspectiva hegemónica. Bajo estas premisas, la agenda del *Indo-Pacífico Libre y Abierto* de Japón ha secundado, naturalmente, los fundamentos diplomáticos aceptados para la zona, lo que ha resultado en la institucionalización de una agenda de acción política que determina las posturas y relaciones transnacionales del país en el presente.

Examinar un tema atravesado por los estudios estratégicos conlleva un acercamiento teórico que permita comprender las características centrales de los procesos de toma de decisiones políticas a nivel estatal. En este caso particular, el realismo defensivo presenta premisas que sirven para acercarse a la agenda FOIP y entender sus particularidades. Las principales propuestas de esta escuela del realismo se pueden resumir de la siguiente forma:

“Los realistas defensivos reconocen que la anarquía motiva a los Estados para tratar de garantizar su seguridad, pero sostienen que el equilibrio entre ofensiva y defensiva afecta sustancialmente al nivel de competitividad a la hora de alcanzar dicha meta. Además, la estrategia más adecuada para alcanzar la seguridad es una política militar defensiva, particularmente cuando el equilibrio ofensiva-defensiva se inclina a favor de esta última. Al combinar la elección racional con la variable ofensiva-defensiva, el realismo defensivo predice que, en una situación que favorezca la defensa, los estados apoyarán el mantenimiento del *statu quo*” (Jordán, 2013, p. 24).

Estas tres premisas son útiles para abordar la agenda FOIP con detalle debido a que presenta dos elementos que han sido determinantes en el devenir de esta propuesta. Lo primero es que para el gobierno japonés lograr que el delicado equilibrio de poder sea más fuerte en la tendencia defensiva-militar ha sido uno de sus grandes propósitos desde que se embarcó en el desarrollo de un nuevo marco de seguridad nacional en 2014. Uno de los ejes de la agenda FOIP

que nace de su estructura de seguridad interna es sostener su enfoque defensivo, esta capacidad “es la última garantía de la seguridad nacional de Japón y encarna la voluntad y la capacidad de defender resueltamente la nación” (Ministerio de Defensa de Japón, 2023a, p. 11). De igual forma, en el mismo documento, esta institución ha declarado que su nueva política de seguridad está exclusivamente orientada a la autodefensa y que Japón asume el compromiso de no convertirse en un país lo suficientemente poderoso, en términos militares, como para representar una amenaza para otras naciones.

La cuestión del equilibrio de poder es justamente un factor esencial para el realismo defensivo. Tal y como propuso Stephen Walt, los estados crean coaliciones de contrapeso solo si perciben como una amenaza a una determinada potencia y estos evalúan la amenaza en función del poder agregado, la proximidad geográfica, las capacidades militares ofensivas y las intenciones de agredir (Jordán, 2013, p. 25). La agenda FOIP tiene como fin el balance de poder en su esfera inmediata de seguridad, pues Japón es consciente del grado de amenaza que China, Rusia y Corea del Norte representan, ante todo, por su cercanía geográfica, por sus capacidades militares ofensivas y por sus intenciones beligerantes. Con la FOIP, Japón busca asegurar diálogos de cooperación en materia de seguridad que le permitan minimizar las amenazas de su entorno, mientras consigue apoyos y lealtades de naciones que tanto por geolocalización, como por sus capacidades militares y de influencia pueden mover la balanza del delicado equilibrio de poder de la zona a su favor.

Otra premisa del realismo defensivo que explica el comportamiento nipón en el Indo-Pacífico tiene que ver con su estructura y capacidades militares. Según esta escuela, los estados “buscan maximizar su seguridad, preservar la distribución de poder existente, no son inherentemente agresivos y evitan pérdidas relativas en relación con cambios que puedan darse en su posición relativa” (Grieco, 1990, citado en Lowell, 2010). Japón ha logrado un fortalecimiento sin precedentes de sus capacidades militares, lo que le ha permitido incrementar su capacidad de respuesta ante un posible ataque. No obstante, el país sigue teniendo una naturaleza reaccionaria y defensiva, pues para el gobierno japonés es más importante sostener una posición relevante en materia militar que ejercer una postura beligerante en su entorno geográfico inmediato. Frente a esto, la gran apuesta del gobierno japonés en su nueva política de seguridad y defensa es tener una estrategia militar de *deterrence* o disuasión, para lo cual tanto sus capacidades de dominio múltiple a nivel marítimo y terrestre, como los ejercicios militares bilaterales, trilaterales y multilaterales con socios como Estados Unidos, Australia, India y algunas naciones de la ASEAN, son el complemento a sus capacidades militares de defensa (Ministerio de Defensa de Japón, 2023a, p. 29).

La naturaleza defensiva de la FOIP es un aspecto clave para la postura estratégica de Japón en el Indo-Pacífico. En su nueva arquitectura de defensa articulada a la agenda FOIP, el gobierno ha propuesto “prevenir contingencias a través de la construcción de la confianza y el entendimiento mutuo” (Ministerio de Defensa de Japón, 2023b, párr. 6). En este sentido, es necesario precisar un aspecto imprescindible de análisis de lo que la FOIP es al día de hoy para el concepto del Indo-Pacífico y es que, al ser una propuesta diplomática promovida por un estado como Japón, con un carácter pacifista, un marco defensivo de seguridad y un férreo apego a la diplomacia y el multilateralismo como fundamento rector de las relaciones internacionales, se garantizan los principios de no agresión que favorecen la noción defensiva y el apego a las normas compartidas y aceptadas por la mayoría.



3. La agenda FOIP en el entorno estratégico de Asia-Pacífico

El objetivo central de este análisis es indagar y reflexionar sobre el rol que tiene Japón en la promoción del Indo-Pacífico como concepto geoestratégico en la región de Asia-Pacífico¹. Como se revisó en las secciones anteriores, Japón ha sido un actor histórico-normativo excepcional para la evolución del concepto y su visión sobre las particularidades que rigen el marco común de acción para este ha impactado las agendas de cooperación de los países que se han suscrito al mismo, sobre todo, aquellos que hacen parte de la región occidental del Océano Pacífico, especialmente Australia, Corea del Sur y países de la ASEAN como Filipinas, Indonesia y Vietnam. De esta manera, este capítulo tiene como objeto indagar sobre el nivel de influencia, los desafíos y puntos fuertes de la agenda FOIP para estas naciones y sobre cómo la cooperación a diferentes niveles ha fortalecido el papel de Japón para el Indo-Pacífico en materia geoestratégica.

La visión de Japón respecto a la seguridad, sobre todo marítima, ha estado basada en la alineación estratégica con naciones clave desde el punto de vista geográfico. Para el país, como nación insular, la seguridad marítima es central para sus intereses y supervivencia en un contexto geopolítico en el que prima un débil equilibrio de poder sopesado en dinámicas económicas, políticas y territoriales inestables. Las condiciones geopolíticas son un aspecto esencial en la postura y enfoque geoestratégico nipón, “tanto los factores económicos como políticos interactúan con la geografía, representando un entorno estratégico externo alterado dinámicamente” (Sato, 2019, p. 110) que ha motivado la estrategia general de Japón en el Indo-Pacífico y también sus decisiones de asociación y cooperación.

En su *libro diplomático* de 2023, el Ministerio de Relaciones Exteriores nipón ha declarado que para la realización de su agenda FOIP se debe promover una política de orden marítimo y que se debe garantizar tanto la seguridad marítima como la marina. Para ello, se han creado unos lineamientos que permiten la construcción de coaliciones que fortalezcan las capacidades de defensa colectiva tanto de Japón como de sus socios en el Indo-Pacífico. En Asia-Pacífico, Japón ha promovido la incorporación de narrativas estratégicas comunes que permitan reforzar los lazos en materia de seguridad marítima, permitiendo llevar a cabo diálogos y mecanismos minilaterales con Australia, Corea del Sur y algunas naciones de la ASEAN, entre otros. Entender las características de estas relaciones, en definitiva, da perspectiva al nivel de influencia nipón para promover propuestas dirigidas a fortalecer el Indo-Pacífico en la zona occidental del Océano Pacífico.

Australia es un país central para Japón debido a la evolución histórica de sus relaciones comerciales y a la cordialidad diplomática que ha marcado el carácter de sus relaciones bilaterales. Este país es uno de los aliados con más centralidad para Japón en el Indo-Pacífico, puesto que, al ser parte del QUAD, sus visiones estratégicas presentan similitudes que hacen que la alineación de sus agendas al Indo-Pacífico no haya sido problemática. Algo que caracteriza su relación diplomática, que solo puede equipararse a la alianza de Japón con Estados Unidos, es que “la promulgación de una asociación estratégica con Australia, representa una alineación bilateral directa en seguridad”

¹ Es importante aclarar que, en el contexto de este trabajo, Asia-Pacífico hace referencia a los países del continente asiático que circundan el Océano Pacífico, principalmente a la región occidental del Océano Pacífico y no al término geopolítico que se originó en el auge de la expansión y el crecimiento de China como actor de poder.

(Wilkins, 2023, p. 96), principalmente debido a su ubicación geográfica. El primer diálogo de cooperación importante entre ambos países fue establecido en 2007 con la *Declaración Conjunta en Cooperación para la Seguridad* que desde su establecimiento ha incluido reuniones políticas de alto nivel, ejercicios militares conjuntos y un plan de acción con objetivos estratégicos comunes.

Un punto a subrayar es que Japón y Australia fueron los primeros países en “ubicar al Indo-Pacífico dentro de sus agendas de política exterior en un nuevo orden regional” (Dobell, 2020). La FOIP fue lanzada en 2016 y la *Indo-Pacific Partnership* (IPP) de Australia, en 2017, esta última enfocada en fortalecer los lazos de cooperación estratégica con Japón, Indonesia, India y Corea del Sur (Departamento de Asuntos Exteriores del Gobierno de Australia, 2017). Además, Australia y Japón en una declaración conjunta de 2018 hicieron énfasis en los intereses estratégicos compartidos en materia de seguridad, estabilidad y prosperidad en la región. Esta asociación ha estado marcada por una agenda proactiva que ha incluido el ejercicio trilateral de las fuerzas aéreas de Australia, Japón y Estados Unidos realizado en 2023 en la Base Aérea de Guam. También, la planeación de ejercicios navales multilaterales en el mar de China Meridional en el que participarán Australia, Japón, Filipinas y Estados Unidos, entre otras actividades de cooperación en seguridad. La alianza estratégica de Japón y Australia para el Indo-Pacífico robustece los esfuerzos para agenciar “una región multipolar con más balance de poder (...) y forma parte de las aspiraciones conjuntas para buscar políticas combinadas e individuales para dar forma a su idea de regionalismo” (Wilkins, 2023, p. 97). Esto incrementa el éxito relativo que el concepto ha tenido hasta ahora. No obstante, queda abierta la interrogante respecto a la posibilidad de fortalecer su cooperación en el marco de un tratado de seguridad bilateral que dé paso a una alianza de mayor nivel político.

En contraste con la relación abierta y de confianza que Japón ha tenido con Australia, el país ha tenido un camino inextricable con Corea del Sur debido a controversias históricas ocasionadas por sus experiencias durante la Guerra del Pacífico, que han ocasionado vacíos diplomáticos que complican su relación bilateral, a pesar de compartir valores como la democracia y acuerdos de seguridad con Estados Unidos bastante similares. Entre 2019 y 2022, ambos países entraron en una fase de estancamiento diplomático debido, en buena medida, a controles de las medidas de exportación ejercidos por parte de Japón y al abandono, ese mismo año, por parte de Corea del Sur del *Acuerdo General de Seguridad en Información Militar* que ambos países suscribieron. Hasta 2022, las relaciones diplomáticas estuvieron en un punto muerto que ha sido destrabado; por un lado, debido a la gestión de la administración del gobierno de Joe Biden y, por otro, al acercamiento que el primer ministro nipón Fumio Kishida y el presidente coreano Yoon Suk Yeol han promovido, animados por las grandes tensiones y amenazas de Corea del Norte. En julio de 2022, hubo un primer acercamiento cuando los ministros de asuntos exteriores de ambos países se reunieron para discutir el manejo de relaciones bilaterales en relación con aspectos históricos relativos a los trabajos forzosos de los que fueron víctimas ciudadanos coreanos durante la Segunda Guerra Mundial. Luego de esto, a principios de 2023, los líderes de ambas naciones se reunieron en Tokio para celebrar una cumbre bilateral que sirvió como preámbulo al establecimiento del diálogo trilateral Estado Unidos-Corea del Sur-Japón —o Cumbre Camp David— celebrada en agosto de 2023.

Ambos países son esenciales para la construcción de una nueva estructura geopolítica orientada al Indo-Pacífico y Japón es consciente de esto debido a la importancia que Corea del



Sur tiene en cuestión de “tiempo, transición del liderazgo, el compromiso respecto a los asuntos estratégicos locales y globales, y su perspectiva diferente sobre China” (Koga, 2022, p. 2) y ha desplegado una agenda diplomática proactiva hacia Corea del Sur que permita unir esfuerzos para fortalecer el Indo-Pacífico. De igual forma, Koga (2022, p. 3) razona que ambos países comparten terrenos comunes como sus preocupaciones sobre las amenazas a la seguridad impuestas por Pionyang, el aumento de la asertividad de China, y las alianzas y los lazos estratégicos con Estados Unidos. En este sentido, un logro importante a nivel geoestratégico fue el reconocimiento por parte de Corea del Sur de la centralidad del Indo-Pacífico para la geopolítica regional con el establecimiento en 2022 de la *Estrategia para un Indo-Pacífico Libre, Pacífico y Próspero*, en la cual evoca la relevancia económica y de seguridad del concepto y asume unos compromisos políticos para expandir la cooperación en materia de seguridad.

Por otro lado, también debe considerarse como una variable significativa, los compromisos y acciones a ejecutar luego de la Cumbre de Camp David de 2023 entre Estados Unidos, Corea del Sur y Japón. En declaración final conjunta, los tres países se han comprometido a establecer:

“Reuniones anuales entre los líderes de los tres países, sus ministros de asuntos exteriores, ministros de defensa y asesores de seguridad nacional (...) y la realización de ejercicios militares trilaterales y el desarrollo de una estructura de defensa antimisil y la promoción de normas que garanticen la seguridad económica” (Parra, 2023b, p. 3).

Lo que puede entenderse como el primer diálogo trilateral de estos países en función del Indo-Pacífico. De esta manera, la incorporación de Corea del Sur a la estrategia del Indo-Pacífico ha contribuido a su fortalecimiento estratégico y a la construcción de una estrategia sólida a nivel diplomático. Para Japón, ser capaz de asociarse de manera geoestratégica y militar con uno de sus vecinos inmediatos, que, al mismo tiempo, es un socio afín ideológicamente, es indispensable en la búsqueda de un entorno de seguridad que pueda favorecerle e incrementar la balanza a favor de la cooperación.

Otro actor fundamental para la realización de la FOIP es la ASEAN, para potenciar los nexos políticos con estos países, el gobierno nipón ha establecido un diálogo con la región enfocado en la *Perspectiva ASEAN para el Indo-Pacífico* y en su nueva agenda de asistencia en materia de seguridad denominada OSA (*Official Security Assistance*). Aunque en los orígenes de la agenda FOIP, la ASEAN no era mencionada como una institución esencial para el Indo-Pacífico, hubo un cambio en la postura japonesa que pudo haber sido propiciado por los fuertes nexos comerciales de la región con China, pues ambos “se encuentran fuertemente vinculados en varios aspectos, entre ellos el comercial, siendo China el epicentro de las cadenas globales de valor asiáticas, lo que ha generado, en las últimas décadas, un aumento significativo del intercambio comercial e inversiones” (Bartesaghi y De María, 2022, p. 121). A partir de 2020, las relaciones diplomáticas Japón-ASEAN empezaron a intensificarse. Esto ha incluido una declaración conjunta sobre la Cumbre Japón-Asean de 2020, en la que se resaltaron los valores compartidos en sus agendas sobre el Indo-Pacífico. También se llevó a cabo una reunión de ministros de relaciones exteriores de las naciones de la Asociación y de Japón en 2022 y, en 2023, la publicación de la declaración

conjunta en el marco de los cincuenta años del establecimiento de la *ASEAN-Japan Friendship and Cooperation*, en la cual se establecieron compromisos, entre otros temas, relacionados con la cooperación marítima y la inversión en infraestructura de seguridad (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2023).

Una estrategia desplegada por Japón en la ASEAN es el foco de su nueva agenda OSA en la región, haciendo énfasis en la inversión en infraestructura de seguridad en países como Filipinas, Malasia, Vietnam e Indonesia. Para el año fiscal 2023, la OSA dio préstamos no reembolsables a Filipinas y Malasia, lo que puede entenderse como una decisión estratégica debido a las disputas territoriales que ambas naciones tienen con China en el mar de China Meridional. Este nuevo direccionamiento de las políticas de asistencia de Japón revela el carácter urgente que la seguridad y defensa tiene para el país, quien ahora ve la asistencia militar como uno de los pilares de la estabilidad, algo que no había sucedido en ningún punto del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. El plan de Japón es ampliar su agenda OSA a seis países para el período fiscal 2024/2025, “la potencial lista de receptores incluye a Indonesia, Filipinas y Vietnam, lo que ampliará el alcance de OSA para sostener un enfoque fuerte en el sudeste de Asia” (Ishimaru, 2024). En definitiva, Japón ha apostado por fortalecer sus relaciones con los países ASEAN y articular su cooperación a la promoción del Indo-Pacífico, en un esfuerzo sin precedentes por presentar un esquema de cooperación en asuntos de seguridad que pueda hacer frente a la presencia comercial de China en la zona. Sin embargo, quedan preguntas abiertas sobre si la centralidad de la ASEAN podrá ser sostenida sobre las bases estratégicas o si, por el contrario, el gobierno nipón deberá desplegar una agenda más comprensiva que articule su asistencia militar, sin descuidar la cooperación humanitaria.

Conclusión

El Indo-Pacífico ha tenido un carácter evolutivo que ha sido institucionalizado en los planes de política exterior de diferentes países que conforman la región, los que han aceptado las normas de regulación liberales y los principios de convivencia que se han diseñado para sostener un modelo geopolítico encaminado al sostenimiento de un nuevo orden interregional. Japón ha sido un país que ha hecho un aporte consistente y proactivo en términos estratégicos a través del financiamiento y la promoción de una agenda para el Indo-Pacífico que ha sido movilizadora con el establecimiento de diálogos y mecanismos de cooperación con países con valores afines y otros con los que ha tenido relaciones intrincadas, lo que habla de lo significativo que es el Indo-Pacífico a nivel estratégico para este país. A lo largo de este trabajo se han analizado aspectos que dan cuenta del rol de Japón y de una centralidad particular en la consolidación del Indo-Pacífico como concepto geoestratégico liberal que puede resumirse en varios puntos clave.

La fundación del concepto del Indo-Pacífico, como propuesta geográfica y política en este siglo fue posible por la voluntad política y la ardua promoción que Japón y la India dieron a la propuesta en sus albores. En un contexto histórico en el que el mundo experimentaba una transformación sistemática, en la que el entorno internacional se movía hacia el multilateralismo, con China como actor revisionista con un carácter expansionista y desafiante, Japón pudo sostener una propuesta para hacer frente a esto tanto a nivel interno, como externo. Esto indica



que su posición central, a diferencia de la mayoría de los países que hoy ostentan importantes agendas para el Indo-Pacífico, ha sido consistente y evolutiva. Esto es justamente lo que hace a Japón un país con un relacionamiento distintivo en la literatura del Indo-Pacífico que solo puede ser comparado con el de la India.

La agenda FOIP de Japón fue el primer documento de política exterior aprobado por un país para el Indo-Pacífico y sus principios reguladores han sido la base ideacional para la configuración de lo que representa este concepto en términos económicos, políticos y militares. El curso de esta agenda ha sido impactado por el contexto de seguridad inmediato a Japón, pudiéndose decir que, mientras que la esfera de seguridad inmediata del país siga siendo inestable y la región siga experimentando disputas que afecten el equilibrio de poder, el gobierno japonés seguirá un rumbo más estratégico-militar y sus esfuerzos se aborarán a estos asuntos, en detrimento de su agenda de seguridad humanitaria, entre otros aspectos esenciales a su política exterior. Esto no significa que Japón se transforme en una nación con una estructura de seguridad que favorezca la ofensiva, puesto que su estructura militar interna y los mecanismos de cooperación en seguridad siguen apostando por un carácter defensivo y más reaccionario que agresivo. Esta es la característica que mayores resultados le ha traído a Japón, ya que le ha permitido instaurar relaciones diplomáticas con base en la confianza, el punto de quiebre en este particular es su relación militar con Estados Unidos, lo que lo ubica en una delicada posición que genera escepticismo en las naciones revisionistas de la zona.

Por último, la capacidad de influencia que Japón ha tenido en los países que integran la región asiática del pacífico ha propiciado un entorno favorable al Indo-Pacífico, puesto que ha sido capaz de liderar acciones conjuntas tanto con países con valores afines como Australia, como con otros que por controversias históricas o nexos comerciales con China se habían mostrado cautelosos, entre ellos Corea del Sur y algunos de la ASEAN. Este liderazgo ha implicado, por un lado, el incremento de sus gastos en materia militar, como el destinado al financiamiento de su nueva política de asistencia en seguridad (OSA) y, por otro, el pragmatismo para poder negociar y establecer mecanismos de cooperación con naciones con las que parecía lejano poder propiciar este tipo de relaciones. El desafío mayúsculo para Japón y su estrategia del Indo-Pacífico es poder sostener el vigor y los niveles de concertación y financiamiento, que le permitan seguir siendo un promotor esencial en la visión de la *Indo-Pacific way*. Todo va a depender de la fortaleza de su élite política y de la solidez de los diálogos de cooperación estratégicos de los que hace parte. Un factor que no ha sopesado Japón y que es vital en el largo plazo, es la posición de China para el Indo-Pacífico, es decir, la capacidad de respuesta que pueda ejercer para salir victoriosa en las dinámicas que la competencia estratégica del Indo-Pacífico han ocasionado en su entorno y a sus grandes objetivos políticos. Japón sabe que fortalecer los mecanismos de integración interregional económicos y de seguridad es esencial para que el Indo-Pacífico genere los resultados deseados. Para ello, debe pasar de ser una estrategia a una región política e institucionalmente constituida. ●

Referencias

- Abe, Sh. (27.12.2012). *Asia's Democratic Security Diamond*. Project Syndicate. Recuperado de: <https://www.project-syndicate.org/magazine/a-strategic-alliance-for-japan-and-india-by-shinzo-abe> (16.09.2024).
- Ando, T. (2023). Japan's Unwavering Commitment to a "Free and Open Indo-Pacific": Generating Synergy among Partners Toward a Common Vision. En Choudhury, S. (Ed.). *Japan and its Partners in the Indo-Pacific: Engagements*

- and Alignment (pp. 1-13). Routledge.
- Bartesaghi, I. y De María, N. (2022). ASEAN: entre Asia Pacífico e Indo – Pacífico. *Revista Pensamiento Propio*, 54, 116-144.
- Canon, B. y Hakata, K. (2022). The Indo-Pacific as an emerging geography of strategies. En Canon, B. y Hakata, K. (Eds.). *Indo-Pacific Strategies: Navigating Geopolitics at the Dawn of a New Age* (pp. 1-19). Routledge.
- Castañeda, A. (2016). *El rol de los actores subnacionales en la construcción de la política exterior de Japón. Estudio de caso: la disputa territorial por las Islas Senkaku/Diaoyu entre Japón y China (2001-2014)*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- De Guzmán, Ch. (18.12.2023). *North Korea Keeps Launching Missile Tests. How Worried Should We Be?* Times. Recuperado de: <https://time.com/6266737/north-korea-ballistic-missile-tests-2023/> (16.09.2024).
- Departamento de Asuntos Exteriores del Gobierno de Australia (2017). *Libro Blanco de Política Exterior: Las Asociaciones del Indo-Pacífico*. Recuperado de: <https://www.dfat.gov.au/sites/default/files/2017-foreign-policy-white-paper.pdf>
- Dobell, G. (06.10.2020). *After Abe: Where to for Australia's quasi-alliance with Japan?* The Strategist. Recuperado de: <https://www.aspistrategist.org.au/after-abe-where-to-for-australias-quasi-alliance-with-japan/> (16.09.2024).
- Doyle, T. y Rumley, D. (2019). Introduction: Constructions of the Indo-Pacific Region. En Doley, T. y Rumley, D. (Eds.). *The Rise and Return of the Indo-Pacific* (pp. 1-12). Oxford Academic.
- Global Fire Power (2024). *Military Strength Ranking 2024: North Korea Military Strength*. Recuperado de: https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.php?country_id=north-korea#:~:text=For%202024%2C%20North%20Korea%20is,for%20the%20annual%20GFP%20review (16.09.2024).
- Lobell, S. (2017). *Structural Realism/Offensive and Defensive Realism*. Oxford Research Encyclopedias.
- Gutiérrez, A. (2018). El lanzamiento de la iniciativa OBOR y su posible impacto en el orden global. En Oropeza, H. (Ed.). *China: BRI o el nuevo camino de la seda* (pp. 271-297). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hakata, K. (2022). Japan and the Indo-Pacific. En Canon, B. y Hakata, K. (Eds.). *Indo-Pacific Strategies: Navigating Geopolitics at the Dawn of a New Age* (pp. 77-96). Routledge.
- Instituto Internacional de Estocolmo para la Paz (2022). *Anuario SIPRI 2022*. Recuperado de: <https://www.sipri.org/yearbook/2022> (16.09.2024).
- Ishimaru, J. (22.04.2024). *Japan's shifting foreign-assistance schemes*. International Institute for Strategic Studies. Recuperado de: <https://www.iiss.org/en/online-analysis/online-analysis/2024/04/japans-shifting-foreign-assistance-schemes/> (16.09.2024).
- Jain, P. y Horimoto, K. (2016). Japan and the Indo-Pacific. En Chacko, P. (Ed.). *New Regional Geopolitics in the Indo-Pacific: Drivers, Dynamics and Consequences*. Routledge.
- Jordán, J. (2013). Enfoques teóricos de los estudios estratégicos. En Jordán, J. (Ed.). *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional* (pp. 14-42). Plaza y Valdés Publicaciones.
- Koga, K. (2023). Struggle for coalition-building: Japan, South Korea, and the Indo-Pacific. *Asian Politics & Policy*, 15 (1), 63-82. <https://doi.org/10.1111/aspp.12679>.
- Khurana, G. (2007). Security of Sea Lines: Prospects for India-Japan Cooperation. *Revista Strategic Analysis*, 31, 139-153. <https://doi.org/10.1080/09700160701355485>.
- Liff, A. (2024). *How Japan and South Korea diverge on Taiwan and the Taiwan Strait*. Brookings.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur (2022). *Introducing the Indo-Pacific Strategy*. Recuperado de: https://www.mofa.go.kr/eng/wpge/m_26382/contents.do (16.09.2024).
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (2023). *Nuevo plan para un "Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP)"*. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/files/100495318.pdf> (16.09.2024).
- Ministerio de Defensa de Japón. (2023a). *Estrategia nacional de seguridad de Japón*. Recuperado de: https://www.mod.go.jp/j/policy/agenda/guideline/pdf/security_strategy_en.pdf
- Ministerio de Defensa de Japón. (2023b). *Achieving the "Free and Open Indo-Pacific (FOIP)" Vision*. Recuperado de https://www.mod.go.jp/en/d_act/exc/india_pacific/india_pacific-en.html
- Ministerio de Defensa de Japón. (2024). *Libro Blanco de Defensa 2023*. Recuperado de: https://www.mod.go.jp/en/publ/w_paper/wp_2023.htmministerio
- Parra, N. (2023a). La relevancia del Indo-Pacífico en las agendas de seguridad de Asia del Este. *Revista Humania del Sur*, 34 (18), 151-173. <https://doi.org/10.53766/HumSur>.
- Parra, N. (2023b). Implicaciones de la alianza trilateral Estados Unidos, Japón y Corea del Sur para el orden político en Asia oriental. Trabajo presentado en la VIII Conferencia de Estudios Estratégicos, Centro de Investigaciones en Política Internacional, Cuba. Recuperado de: <https://www.cipi.cu/wp-content/uploads/2023/10/Nohelia-Parra.pdf> (16.09.2024).
- Sato, Y. (2019). Japan's Indo-Pacific Strategy: The Old Geography and the New Strategic Reality. *Revista de asuntos del Indo-Pacífico*.
- Tirado, C. (2021). Free and Open Indo-Pacific: Una iniciativa japonesa de política exterior para la cooperación global. *Global Affairs Journal*, 2, 28-35.
- Wilkins, T. (2023). Japan and Australia Relations: A Strategic Partnership for the Indo-Pacific Century. En Choudhury, S. (Ed.). *Japan and Its Partners in the Indo-Pacific* (pp. 95-109). Routledge.

Urbanismo futurista saudí como puerta al Indo-Pacífico

FELIPE DEBASA*

RESUMEN

Los países de la península arábiga y del golfo pérsico llevan tiempo explorando modelos económicos alternativos ante el final anunciado de los combustibles fósiles. El último país en sumarse a esta tendencia es Arabia Saudí, quien además se abre al mundo con novedosas iniciativas tecnológicas, políticas y religiosas, que buscan consolidar su liderazgo en la zona. Una de las áreas a explorar, dentro de los nuevos modelos, es la relacionada con la planificación urbana: los edificios y las ciudades inteligentes y lo más novedoso: los espacios cognitivos. Un concepto que trasciende al de ciudad inteligente.

El Indo-Pacífico se presenta como una nueva área geográfica, desde la óptica de las relaciones internacionales y la geopolítica, que presenta retos y oportunidades. En esta investigación se analizan, en relación con el Mundo Actual, los siguientes elementos: crisis de combustibles fósiles, acción por el clima, diversificación económica, urbanismo futurista, ciudades inteligentes y urbanismo cognitivo. Todo ello, en el ámbito de las megalópolis de la región del Indo-Pacífico, que han florecido rápida y desordenadamente, albergando muchas de ellas a más de diez millones de habitantes. Esto plantea un problema que requiere soluciones inmediatas, eficaces y, sobre todo, respetuosas con el medioambiente. La propuesta saudí podría contribuir al liderazgo regional y, por tanto, a un papel como puerta a occidente. La propuesta saudí de una ciudad cognitiva, para el urbanismo futurista, contribuye a consolidar el liderazgo de la nación árabe en la región. De ejecutarse con éxito el modelo de ciudad planteado, Arabia Saudí se postularía además para el papel de puerta al espacio del Indo-Pacífico gracias al reto demográfico que supone. Este menester es, asimismo, trascendente, ya que, crear ciudades y comunidades sostenibles se presenta como el Objetivo 11 dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (ODS).

En las conclusiones constatamos el peso que, como potencia regional, Arabia Saudí ha conseguido en pocos años al albur del liderazgo de su primer ministro y príncipe heredero Mohamed bin Salman. También se reflexiona acerca del rol en las nuevas ciudades, marcadas por el empleo masivo de la tecnología, con respecto a los desafíos del Indo-Pacífico, uno de los espacios con mayor peso demográfico y urbano hoy en día. En cuanto al modelo de ciudad cognitiva, The Line constata que, pese a que está impulsada gracias a los beneficios de la industria dedicada a los combustibles fósiles, su éxito no depende sólo de la ejecución técnica, sino de la capacidad de generar beneficios intangibles para la sociedad y económicos para los inversores.

PALABRAS CLAVE

Arabia Saudí; urbanismo futurista; Indo-Pacífico; mundo actual; The Line.



TITLE

Saudi Futuristic Urbanism as a Gateway to the Indo-Pacific

EXTENDED ABSTRACT

The Indo-Pacific is presented as a new geographical area from the perspective of international relations and geopolitics, which presents both challenges and opportunities. This research analyses the relationship in the

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.007>

Formato de citación recomendado:

DEBASA, Felipe (2024). "Urbanismo futurista saudí como puerta al Indo-Pacífico", *Relaciones Internacionales*, nº 57, pp. 137-153

* Felipe DEBASA,
Universidad Rey
Juan Carlos (España).
Contacto: felipe.
debasa@urjc.es

Recibido:

27/05/2024

Aceptado:

16/08/2024

contemporary world of the following elements: fossil fuel crisis, climate action, economic diversification, futuristic urbanism, smart cities, and cognitive urbanism. All of this is within the scope of the rising megalopolises of the Indo-Pacific space that have flourished quickly and disorderly, many of them housing over ten million people. This is presented as a problem that requires immediate, effective, and environmentally friendly solutions. The Saudi proposal could contribute to regional leadership and, therefore, to a role as a gateway to the West.

Regarding geographical space, we focus on the Arabian Peninsula and especially Saudi Arabia for three reasons: the geographical location between West and East; it is a strategic place in world trade, and it is the State where two of the three most important areas for the Muslim religion are located, especially Mecca. As an intersectional issue, it should be noted that the Asia-Pacific region is home to over 60% of the total number of Muslims, around 1.5 billion people. The figure could be similar in the Indo-Pacific space and even increase if some other places with Muslim majorities gain weight in the borders. The obligation to comply with the religious precept of traveling to Mecca once in a lifetime makes this action (called Umrah or Hajj) an element of soft power for Saudi Arabia in its sphere of influence regionally and in the Indo-Pacific space. The religious issue is not minor; because although there is skepticism in the West, the progress made in Saudi Arabia in the last decade at the dawn of the leadership of its prime minister and Crown Prince Mohammed bin Salman is remarkable. In a religious sense, the agreement promoted by Dr. Mohammad bin Abdulkarim Alissa, leader of the World League of Islam, with the approval of the Mecca Charter in 2019, is noteworthy. An agreement was signed by religious leaders from one hundred and thirty-nine countries, reflecting a significant effort to promote unit and cooperation among the global Muslim community.

We proceed with a mixed methodology. On the one hand, we conduct a specialized interdisciplinary bibliographic review, although focused on international relations. On the other hand, due to the novelty of some aspects discussed, institutional sources available on the internet have been consulted. Finally, a series of profiles have been identified to proceed through semi-structured interviews, from which qualitative analysis insights have been extracted to establish conclusions.

This paper presents a five-point structure in addition to the conclusions. In the introduction, a brief historical contextualization is made, the methodology is detailed and the profiles of the semi-structured interviews are indicated. The first item is entitled The Challenges of the Indo-Pacific. The theoretical debate on the geographical scope of space is referenced and some of the most outstanding challenges are identified through semi-structured interviews. Likewise, the Saudi position in the region and the visibility of the Arab Peninsula in a new space, the Indo-Pacific, which decentralizes the picture of China and India, is argued. The second point, the Smart City and the cognitive city propose the critical exploration of the ontological limits of the new models of urbanism in which human beings give up control to intelligent algorithms. If these actions are not backed up with human supervision, there will be a risk of falling into algocracies. The current regulatory proposals regarding artificial intelligence are between total state supervision and even biometric control of people in the People's Republic of China versus the European model of Artificial Intelligence Law that guarantees rights and freedoms and respect for privacy. In this section, the model of the cognitive city is presented at the dawn of the epistemological debate on its suitability to solve the challenges of the megalopolises of the Digital Revolution. The point is concluded by warning of the danger of the dictatorship of the algorithm or algocracy, if the limits and controls to artificial intelligence in futuristic urbanism are not well planned.

All the points above show the coherence in the scientific discussion and converge in the title The Line and the Gateway to the Indo-Pacific. This is the point at which, after exploring the challenges of space, analysing the role of the Arabian Peninsula, and planting the differences between the smart and the cognitive city as a proposal for the challenge of megalopolis urbanism, we go on to explain Saudi Arabia's proposal about futuristic urbanism and to offer an analysis on the role of the link between East and West and therefore of a gateway in the Indo-Pacific. At this point, the Line Cognitive City project is justified and argued from Saudi Arabia's position in the Indo-Pacific, futuristic urbanism in the region, and how it could serve as an agent to consolidate Saudi leadership in the area. Some of the technological proposals and models of interaction between humans and machines are explained, defining the cyborg city model, since the approach of the cognitive city, The Line aims at constant communication between citizens and artificial intelligence, understanding it as a whole. The research is not based on rejection, skepticism, or technological Luddism, but this work refers to challenges, sensitivities, and high expectations regarding deadlines and compliance.

As for the conclusions, Saudi Arabia's weight as a regional power is confirmed, achieved in a few years at the dawn of the leadership of its prime minister and Crown Prince Mohammed bin Salman. It also clearly reflects on the role of the new cities marked by the massive use of technology concerning the challenges of the Indo-Pacific as one of the spaces with the greatest demographic and urban weight today. As for The Line cognitive city model, it is found that, although it is driven by the profits of the fossil fuel industries, its success depends not only on technical execution but also on the ability to generate intangible benefits for society and economic benefits for investors.

KEYWORDS

Saudi Arabia; futuristic urbanism; Indo-Pacific; current world; The Line.



Introducción

Los fundamentos directos del declive de los combustibles fósiles los encontramos en las crisis petroleras de 1973 y 1979 que evidenciaron además la vulnerabilidad de una economía global excesivamente dependiente del petróleo. Aquel escenario tuvo su reflejo en la cultura, con películas como la saga de *Mad Max* cuya temática distópica apocalíptica planteaba un futuro marcado por la escasez de agua y petróleo que tendría como resultado una sociedad caótica y desordenada. En aquel momento, el suministro intermitente de petróleo y las escaladas de los precios se tornaban, en los países occidentales, en grandes filas de usuarios en las gasolineras. Todo ello contribuyó a generar una conciencia de cara a diversificar las fuentes energéticas, para así reducir la dependencia de los combustibles fósiles y estudiar también alternativas ecológicas y sostenibles.

Al tiempo, el urbanismo en su conjunto analizó el excesivo peso que se le había dado al vehículo privado, tanto en los desplazamientos urbanos como interurbanos y comenzaron a implementarse medidas para situar al peatón en el eje del espacio urbano y no al vehículo, como había sido la constante hasta ese momento en los países desarrollados. Así nacen las propuestas de reducción de velocidad, disminución de carriles en superficie, limitación de aparcamiento en zonas congestionadas, o peatonalización de cascos urbanos y zonas históricas. También la eliminación de las barreras arquitectónicas y las alturas diferenciadas en los espacios vehículo-peatón. No obstante, en algunos lugares de los países desarrollados, muchas de estas propuestas debieron esperar algún tiempo, debido a la ola de inseguridad generada por los efectos colaterales del consumo de drogas. Son significativas y prácticamente coetáneas en el tiempo, la epidemia de *crack* de Estados Unidos o el incremento del consumo de heroína en España al albur de la transición española, ambas a finales del siglo XX.

En aquel momento se formó la percepción de que existía una correlación directa entre peatonalización e incremento de inseguridad y por ello la peatonalización tuvo que esperar. Aquellas medidas planteadas al albur de la crisis del petróleo aparecen ahora de nuevo con fuerza, pues el fin de los combustibles fósiles no parece llegar tanto por escasez o geopolítica sino por la conciencia ecológica global y la preocupación por la sostenibilidad y el cambio climático. Así, como respuesta integral a esta situación, desde finales del siglo XX los países de la península arábiga, históricamente dependientes de la exportación de los combustibles fósiles, han iniciado un proceso de transformación económica notable basado en modelos de negocio alternativos. Estados como Qatar, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y recientemente Arabia Saudí, reconocidos por sus vastas reservas de combustibles fósiles, están explotando activamente el desarrollo de sectores alternativos como las energías renovables, el turismo y, sobre todo, las tecnologías avanzadas. Aprovechando la situación de la península arábiga, a medio camino entre oriente y occidente, han sabido además posicionarlo como un nodo de comunicaciones en el transporte aéreo y ciudades situadas en los desiertos, son ahora en sí mismas un núcleo económico en los negocios entre Asia, Europa y América.

La reciente política aperturista de Mohamed bin Salman conocido también por sus siglas (MBS), primer ministro y príncipe heredero de Arabia Saudí, ha convertido al país en el nuevo referente de la región, planteando las acciones más innovadoras y futuristas (Khojrunnisa y Nurhaliza, 2024, pp. 10-16). El hecho de ser el último estado en incorporarse a la ola modernizadora

le convierte en el más innovador y novedoso respecto de las tecnologías a emplear. Asimismo, posee características únicas como albergar el lugar más sagrado en el islam, La Meca y la tumba del profeta Mohamed en Medina. El islam lo profesan dos mil millones de personas en el mundo, teniendo un peso mayoritario y destacado en el espacio Indo-Pacífico, debido entre otros menesteres a que todos los musulmanes deben peregrinar a La Meca al menos una vez en su vida.

El acto religioso se conoce como *Umrah*, si se realiza con carácter general y *Hach*, si se efectúa en el último mes del calendario musulmán. El aspecto religioso que confiere a los lugares santos de Arabia Saudí no es en ningún caso baladí desde el punto de vista de las relaciones internacionales ya que a Arabia Saudí le confiere un elemento indiscutible de *soft power*. En el sentido religioso es significativo el esfuerzo realizado por la Liga Mundial del Islam y su líder, el Dr. Mohammad bin Abdulkarim Alissa, abreviado Mohammad Al-Issa¹, con la aprobación en 2019 de la *Declaración de la Meca*. Un acuerdo histórico firmado por expertos musulmanes de ciento treinta y nueve países. El documento consta de veintinueve puntos en los que se promueve la lucha activa contra la injusticia social, la opresión y la violación de los derechos humanos pugnando por construir sociedades armónicas, igualitarias y tolerantes. Son significativos también los principios que invitan al empoderamiento de las mujeres y al diálogo y respeto interreligioso. Existe una profunda distorsión con el entendimiento de lo que representa el islam en los países europeos, cuya base se fundamenta en la industria cinematográfica norteamericana de Hollywood. Tras las crisis del petróleo de los años setenta del siglo XX, comienzan a aparecer los títulos de películas en los que se caricaturiza la figura de los musulmanes de Oriente Medio y Arabia. Es significativo cómo los programas de inteligencia artificial que recogen la memoria colectiva imprimen estos sesgos hoy en día en la interacción con humanos (Torres Assiego, 2024, pp. 4-14). Pese a estos planteamientos existe sin embargo un fenómeno poco estudiado, el de las conversiones de nuevos musulmanes en países europeos como España, que están creciendo considerablemente en los últimos años por diferentes motivos que no son objeto de análisis en este trabajo.

Frente al concepto geopolítico tradicional de Asia Pacífico (Medcalf, 2017), está emergiendo con fuerza en los últimos años el de Indo-Pacífico, un espacio en construcción que hace referencia al nombre de los dos océanos, y que ya existía con anterioridad para otras disciplinas como la Biología, debido al intercambio de flujos marinos.

Desde la óptica geopolítica y de las Relaciones Internacionales, esta área presenta numerosos retos y desafíos. Para esta investigación hemos enfocado el análisis en el urbanismo por ser uno de los retos prioritarios de la sociedad actual. El planteamiento saudí de la iniciativa de la ciudad cognitiva The Line presenta uno de los modelos más novedosos del mundo actual plagado de tintes futuristas. Frente a los países y estados europeos que presentan graves problemas demográficos y de despoblación, otros países del Indo-Pacífico luchan por construir comunidades sostenibles para alberguen de manera digna a millones de personas. Aunque no están exentas de problemas como los de las burbujas inmobiliarias, las construcciones y el planeamiento urbano futurista tienden a tornarse solidarios, inclusivos, respetuosos con el planeta, y custodios de culturas y civilizaciones. No se puede asegurar el éxito de la propuesta de la ciudad The Line, ni tampoco tiempos, empero sí destacar que se trata de una arriesgada propuesta política y tecnológica. Los numerosos estudios e iniciativas existentes al respecto, son el reflejo de las preocupaciones de

¹ En árabe, Mohammad es el del profeta que en español se traduce por Mahoma, y Al-Issa es el nombre que recibe el Jesús cristiano.



las autoridades saudíes por resolver los retos y desafíos planteados (Al-Saidi y Zaidan, 2024, pp. 339-358). El hecho de que las soluciones propuestas sean disruptivas confiere además posición de liderazgo.

Para esta investigación hemos procedido con una revisión bibliográfica especializada, acudido a información institucional y realizado cuatro entrevistas especializadas para extraer conclusiones sobre los principales desafíos del Indo-Pacífico en la Cuarta Revolución Industrial. Los perfiles de las entrevistas semiestructuradas se reseñan a continuación.

- Entrevistado 1: técnico de internacionalización de una asociación patronal de empresarios. Este perfil se justifica por el interés de extraer conclusiones relacionadas con la internacionalización de las empresas españolas y el conocimiento sobre la región Indo-Pacífico.
- Entrevistado 2: líder religioso musulmán formado en Arabia Saudí. Este perfil se justifica debido a las conclusiones que podremos extraer sobre el posible éxito del modelo islámico en la configuración geopolítica, especialmente, en el Indo-Pacífico.
- Entrevistado 3: diplomático español con experiencia de servicio en países de la península arábiga. Con esta entrevista indagamos sobre los cambios acaecidos en los últimos años en los países islámicos de la península arábiga desde la óptica diplomática occidental. Exploramos el modelo de desarrollo y la transición hacia economías cada vez menos dependientes del petróleo.
- Entrevistado 4: experto urbanista con responsabilidades de gestión. A través de esta entrevista analizamos los modelos urbanísticos y de movilidad de las ciudades en las que residen varios millones de personas.

I. Los desafíos del Indo-Pacífico

La región Indo-Pacífico ha surgido como un escenario crucial a nivel mundial. El Indo-Pacífico es una región caracterizada por su importancia estratégica y su rápido crecimiento económico. Alberga algunas de las economías más grandes y dinámicas del mundo, incluidas China, India, Japón y Corea del Sur, que compiten por recursos y mercados en un entorno cada vez más interconectado y competitivo. El primer reto que presenta el Indo-Pacífico es el de la justificación de su propia existencia y el segundo el de establecer sus propios límites además de la trascendencia a otros conceptos como el de Asia-Pacífico. Aceptando la presencia del espacio, debemos tener en cuenta que se trata de una región extensamente poblada y con un número significativo de economías emergentes. Se enfrenta por tanto a un amplio elenco de retos multidimensionales que abarcan desde la competencia geopolítica hasta problemas ambientales y sociales.

La creciente rivalidad entre potencias regionales y globales por influencia política y económica, junto con disputas territoriales y marítimas, plantea amenazas a la estabilidad y seguridad en la región. Muchas de las tensiones tienen raíces históricas, culturales e incluso religiosas. Encontramos en la actualidad el conflicto de la península de Corea; el estallido de violencia en Myanmar que a veces se calma empero permanece latente; los enfrentamientos en la frontera de India y Pakistán, además del posible cambio de nombre de estos países; la tensión en

los mares de China meridional y oriental; y las tensiones con Taiwán. Hay que reflejar que cuatro estados tienen la bomba nuclear; China, India, Corea del Norte y Pakistán, por lo que, además, estos problemas amenazan con saltar a otras partes del mundo en un escenario totalmente interconectado.

El impacto del cambio climático y la seguridad ambiental se manifiesta en el aumento del nivel del mar (Hernández-Delgado, 2024, pp. 235-286), la acidificación oceánica y fenómenos climáticos extremos. El Océano Pacífico está dando la voz de alarma debido a los numerosos microestados cuya altura media apenas supera el metro sobre el nivel del mar. El Océano Pacífico fue descubierto por los españoles hace cinco siglos (Debas, 2020) y es significativo, por otra parte, cómo la historiografía anglosajona eclipsa o borra esta huella otorgando este papel al Capitán Cook.

La disparidad en el desarrollo económico entre los países del Indo-Pacífico agudiza las tensiones y desigualdades. Por eso encontramos fenómenos como el de delincuencia transnacional o las ciberestafas de redes organizadas, además de zonas en las que se practica piratería en el mar. La pandemia de covid-19 visibilizó otros problemas latentes como fueron la salud pública, el desarrollo y el planeamiento urbano y el acceso desigual a servicios o prestaciones públicas como la sanidad. La conjunción de todos estos problemas provoca grandes migraciones que en algunos casos son forzadas.

A través de las entrevistas semiestructuradas hemos identificado una serie de desafíos y retos que, si bien la mayoría pueden encontrarse en otras zonas o regiones del planeta, varios de ellos presentan en el Indo-Pacífico una mayor notoriedad. Además, destacamos la relevancia de que la mayoría de estos problemas son interdependientes entre ellos. Procedemos a enumerar los que consideramos más relevantes en este supuesto:

- Existencia y límites: existen voces que plantean su no existencia, aunque a raíz de la bibliografía, esta postura es cada vez más minoritaria. La siguiente fase será establecer sus límites, por el momento algo difusos.
- Competencia geopolítica: cada vez mayor entre potencias regionales y globales por influencia política, militar y económica en el Indo-Pacífico. Esta situación se ve acrecentada por el conflicto de Ucrania, la guerra de Israel contra Hamás y el problema derivado en el Mar Rojo que amenaza el comercio marítimo mundial.
- Disputas territoriales y marítimas: fruto de la descolonización existen zonas en las que las fronteras no están claras, permaneciendo como conflictos latentes. Además, están los conflictos sobre la soberanía y los derechos de navegación.
- Cambio climático y seguridad ambiental: las numerosas islas del océano Pacífico son las más afectadas por el cambio climático. Varios estados vienen alertando hace tiempo de su desaparición si el nivel del mar sube un metro. Además, esta subida hace que los acuíferos se contaminen con agua salada, generando problemas de seguridad alimentaria. Otros problemas son la acidificación oceánica y los fenómenos climáticos extremos como el riesgo de tsunamis que amenazan la seguridad y la estabilidad.
- Desarrollo económico desigual: grandes diferencias en el desarrollo económico entre los países del Indo-Pacífico, exacerbando las tensiones y desigualdades.



- Piratería y delincuencia transnacional: amenazas a la seguridad marítima, incluida la piratería, el tráfico de drogas y la trata de personas.
- Ciberseguridad: aumento de los delitos cibernéticos, *ciberespionaje* y guerras cognitivas.
- Gestión de recursos naturales: la competencia por los recursos naturales, como la energía y sobre todo la pesca, aumenta las tensiones y podría conducir a conflictos.
- Salud pública, pandemias y salud mental: la propagación de enfermedades infecciosas, como el covid-19, destaca las diferencias regionales con diversidad de estadísticas en función del país. La cooperación en salud pública debería ser un factor de acción en la región. En las islas pequeñas o atolones del Pacífico, se están produciendo situaciones de estrés y ansiedad generalizadas, dando lugar a unas de las tasas de suicidios más elevadas del planeta.
- Desarrollo, planeamiento urbano y movilidad: el rápido crecimiento urbano en la región plantea desafíos en términos de planificación, infraestructura y sostenibilidad urbana. Se trata de uno de los problemas principales, debido al gran número de ciudades que cuentan cada vez con más de diez millones de habitantes y el ya referido problema de las islas y atolones del Pacífico. A raíz de las entrevistas realizadas, podemos señalarlo como uno de los principales desafíos.
- Desigualdad social y acceso a servicios: la brecha en el acceso a servicios básicos como educación, salud y vivienda, que contribuyen a la desigualdad social y económica.
- Migración y desplazamiento forzado: los flujos migratorios internos e internacionales debido a conflictos, desastres naturales y cambios ambientales afectan a la estabilidad.
- Desaparición de islas y atolones: este problema se ha identificado en el contexto del cambio climático, pero es tan grave que por sí mismo requiere atención. Hasta que la desaparición sea efectiva, el progresivo incremento del nivel del mar genera otros problemas graves, como la falta de recursos hídricos o la seguridad alimentaria. La situación es tan preocupante que se transforma en problemas de salud mental. Se puede afirmar que la crisis climática se transforma en el Pacífico en crisis sanitaria. Algunos países están luchando contra este fenómeno robando terreno al mar, pero lo hacen con arena extraída de otros lugares trasladando allí el problema. Es el caso de Singapur, al que se acusa de desarrollar su moderna zona de ocio y negocios a costa de hacer desaparecer varias islas o atolones. Algunos estados están tomando soluciones imaginativas para no desaparecer, como Tuvalu, una nación que ha migrado todos sus datos e información a la nube para que, en caso de desaparecer físicamente, su cultura, costumbres y lenguaje permanecerá al menos en un *metaverso*.
- Recursos hídricos: muchos países de la zona presentan problemas de acceso a recursos hídricos potables. Hay países que, como Singapur, tienen que importar la práctica totalidad de sus recursos hídricos de Malasia. El urbanismo de algunas ciudades, sobre todo las consolidadas, presenta problemas en el abastecimiento de agua y en la gestión de los residuos y de las aguas fecales.
- Seguridad alimentaria: en muchos lugares no existe trazabilidad en la seguridad alimentaria, generando numerosos problemas de salud. También existe el fenómeno de los países que tienen que importar la práctica totalidad de la cesta de la compra, haciéndose prácticamente imposible acceder a frutas y verduras frescas, por lo que la población desarrolla numerosas patologías.
- Temperaturas extremas: muchos países de la zona presentan un clima muy caluroso con un

alto grado de humedad, lo que obliga a las ciudades a estar permanentemente refrigeradas, con el coste energético y medioambiental que ello conlleva.

Cada reto concreto merece una solución específica. Si bien, hemos identificado que la gran mayoría de los desafíos plantean inconvenientes alineados con otros problemas por lo que la aplicación de las acciones con perspectiva global y en conjunto optimiza los beneficios. Como podemos extraer del *Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2024: agua para la prosperidad y la paz; datos, cifras y planes de acción (2024)* es destacada la conexión entre emergencia climática, desaparición de territorios, acceso a los recursos hídricos, seguridad alimentaria, y salud mental; o el desarrollo urbano caótico, falta de acceso a los servicios públicos, contaminación, salud pública, movilidad, acceso a los recursos hídricos, desigualdad social y gestión de los recursos.

El urbanismo en la región del Indo-Pacífico se ha enfrentado a una serie de desafíos debido a la rápida urbanización, la construcción caótica y con materiales de baja calidad, el rápido y descontrolado crecimiento demográfico y la falta de planificación adecuada. Los factores anteriores contribuyen en muchos casos a la proliferación de asentamientos ilegales, la congestión del tráfico, la escasez de viviendas asequibles y la degradación ambiental. La ausencia de políticas urbanas integrales y la falta de inversión en infraestructura urbana han exacerbado aún más estos problemas, lo que genera grandes tensiones sociales. Asimismo, es significativo que desde hace una década se plantea el concepto de refugiado climático para aquellas personas que migran por los efectos del calentamiento global (Piguet, 2013, pp. 148-162). Los grandes desafíos requieren soluciones audaces y atrevidas y a este respecto, el gobierno de Arabia Saudí, al albur del plan estratégico *Saudi 2030 Vision* (Aziz y Sarwar, 2023, pp. 213-227), plantea la creación de una ciudad totalmente sostenible e inclusiva, de cero emisiones (Samargandi et al., 2024, pp. 47-64), que trasciende al concepto de *smart city* (Jebarai et al., 2023, pp. 1-20) dejándola si cabe anticuada, y denominándola ciudad cognitiva.

2. La península arábiga y el Indo-Pacífico

El espacio Indo-Pacífico es relativamente novedoso en la geopolítica y en las Relaciones Internacionales, motivo por el que todavía se encuentra en fase de estudio y discusión. Los planteamientos son tan amplios que, en el debate académico, incluso se esboza la postura de la negación de su propia existencia. Sin embargo, hay que recalcar que sí existe expresamente en otros campos como la Biología o las Ciencias del Mar. Desde mediados del siglo XX encontramos estudios científicos que referencian expresamente el Indo-Pacífico en esas disciplinas. Como región biogeográfica encontramos una delimitación clara que abarca desde el Mar Rojo como acceso al Océano Índico hasta el Pacífico central y oriental. También incluye otros lugares como los mares de Java, Célebes, Banda, Timor, Arafura, Filipinas, Salomón, Coral, Tasmania, de la China Meridional o el Arábigo. Asimismo, debido a la creciente conciencia sobre la ecología y la sostenibilidad, los estudios sobre los océanos, la biodiversidad marina y los impactos del cambio climático están haciendo crecer sobremanera en los últimos años los estudios científicos sobre el Indo-Pacífico en estas áreas. Esta región biogeográfica es además el escenario de algunos de los puntos más destacados en el tránsito de mercancías del comercio mundial, como son los estrechos de Malaca,



la Sonda, Ormuz y Bab el Mandeb. Este último es la necesaria puerta de acceso al Mar Rojo como tránsito hacia Europa o América a través del Mediterráneo por el canal de Suez. Por el estrecho de Malaca pasa aproximadamente el 25% del comercio mundial y el 80% del petróleo que consume Asia.

El Indo-Pacífico en los debates sobre dinámicas regionales y globales tiende a señalarse como el escenario en el que convergen principalmente China, India y Estados Unidos. Otra visión más completa al respecto es la que señala que el Indo-Pacífico, como concepto político, está comenzando a reemplazar al anterior de Asia Pacífico (López Nadal, 2023, p. 42) por diversos motivos. Uno de los principales son los temores a una China como potencia mundial, proponiendo como alternativa el contrapeso de India como actor regional decisivo y líder mundial en peso demográfico. Finalmente, y no menos importante, el destacado papel de la zona en el comercio y tránsito marítimo mundial. Esta denominación la encontramos ya en las agendas políticas institucionales (Departamento de Estado de EEUU, 2021), como en el caso del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD), formado por las democracias de Australia, Japón, India y Estados Unidos. Desde este prisma destacan, además de los intereses económicos y comerciales esquematizados en el tráfico de contenedores y mercancía por mar, la interconexión de los intereses de seguridad y una acción diplomática específica. En la aceptación del propio término como espacio geopolítico queda implícita la necesidad de una nueva cooperación que vaya más allá del desarrollo económico y la seguridad marítima poniendo énfasis en el cambio climático, la economía y la sostenibilidad. Tal y como hemos destacado, coincide aproximadamente con una biorregión interconectada mediante los flujos de mares y océanos. En sentido escéptico destacan las voces que plantean que la definición actual es ambigua y subjetiva y que, además, en caso de reconocer el término, se hace difícil establecer las fronteras y definir la inclusión o no de algunos estados o naciones. Otra consideración negativa, según Molinero y Cimillo (2024) y Brewster (2018), es la de que esta construcción sea vista como una amenaza por parte de algunos países, especialmente China; así como que aumente la militarización y tensiones los conflictos latentes, como los existentes en el mar del sur de China.

Si frente al concepto de Asia Pacífico vigente desde el final de la Segunda Guerra Mundial finalmente acaba por imponerse el término Indo-Pacífico, supone de facto un reconocimiento a lo que representa la esencia de dos océanos, el Índico y el Pacífico; y por ende un guiño a las navegaciones en su conjunto, tanto civiles como militares. En este caso, el centro de la región se situaría en los estrechos de Malaca y la Sonda. El acceso del lado occidental, en el caso igualmente marítimo, se realiza a través del Canal de Suez que desemboca en el golfo de mismo nombre antes de llegar al norte del Mar Rojo. Bordeando el sur de la península del Sinaí, muy cerca de ese punto se encuentra el estrecho de Tirán que permite penetrar en las aguas del golfo de Áqaba o Eliat², cuyas costas pertenecen a Egipto, Israel, Jordania y Arabia Saudí. En el acceso al golfo se encuentran las islas de Sanafir y Tirán, territorio de Arabia Saudí, de especial importancia estratégica como ya revelaron en la Guerra de los Seis Días. En la parte oriental del estrecho de Tirán se encuentra Ras Alsheikh Hamid, una zona deshabitada de la región saudí de Tabuk que sirve además para marcar el inicio por el norte del Mar Rojo. Este importante punto estratégico ahora deshabitado es el punto de arranque para la iniciativa saudí de su ciudad cognitiva, The Line.

² La Organización Hidrográfica Internacional encargada entre otros menesteres de servir de nexo entre las organizaciones respectivas a nivel nacional, considera que el golfo de Áqaba o Eliat es en sí mismo otro mar.

Podría plantearse que Arabia Saudí no se encuentra geográficamente dentro del espacio del Indo-Pacífico, aunque la península arábiga, con costas en el Mar Rojo y el golfo pérsico, sí que puede desempeñar un papel relevante en términos de cooperación económica, diplomática y de seguridad ya que su influencia se extiende a través de sus relaciones regionales e internacionales. Además, la península arábiga, situada en la intersección de las regiones del Medio Oriente, Asia y África, desempeña un papel primordial en las comunicaciones marítimas al ser clave en el Mar Rojo y en el estrecho de Ormuz. El comercio marítimo es determinante en la economía mundial y los estrechos de Malaca, Ormuz y Bab el Mandeb (Kadri, 2023, pp. 205-242) son importantes para comprender las dinámicas geopolíticas de Oriente Próximo y establecer el acceso al Indo-Pacífico desde Europa. Es significativo el esfuerzo iraní por controlar la zona a través de organizaciones paramilitares en el Líbano, Palestina y Yemen frente a Jordania, Egipto, Emiratos Árabes Unidos o Arabia Saudí.

Una aproximación institucional la encontramos a través del gobierno de Canadá (2022) que sí contextualiza lo que representa el espacio del Indo-Pacífico. Identifica un elenco de cuarenta países en los que no incluye ni la península arábiga ni los países de América pese a estar en el Pacífico, empero si circunscribe a catorce países o islas pequeñas del Pacífico y a Maldivas. Asimismo, identifica a modo de cuestiones relevantes que esta nueva región tendrá el 50% del PIB mundial para el 2040, y que ahora cuenta con el 65% de la población mundial y el 37% de la población en situación de pobreza del planeta.

Si afirmamos que la región del Indo-Pacífico emerge como un actor clave en el escenario global, no solo debido a su importancia geopolítica, sino también a su creciente influencia económica y demográfica, debemos tener en cuenta sus consideraciones en conjunto. A raíz de estos datos se subraya que el Indo-Pacífico es una de las regiones más densamente pobladas y urbanizadas del mundo con todos los problemas que ello conlleva: una zona que acumula una elevada tasa de pobreza y de personas sin hogar. Es por ello por lo que cuenta con una tasa de urbanización en constante aumento e igualmente con un flujo de migraciones entre el campo y las ciudades de incremento constante. Esta concentración urbana plantea desafíos significativos en términos de infraestructura, servicios básicos y calidad de vida para sus habitantes. El urbanismo desempeña un papel crucial en la mitigación de desafíos globales como el cambio climático, la degradación ambiental y la exclusión social. Las nuevas ciudades ofrecen una oportunidad para implementar soluciones innovadoras y sostenibles en términos de diseño urbano, eficiencia energética y movilidad y por ello la denominación de *smart city* (Rui y Rodrigues, 2024, pp. 141-162).

3. Ciudad inteligente y ciudad cognitiva

La computación tal y como la conocemos aparece durante la segunda mitad del siglo XX. En sus inicios, un solo equipo ocupaba salas enteras y estaba formado por bloques del tamaño de armarios roperos. Con la progresiva *miniaturización* y la conversión de válvulas en transistores aparecen los ordenadores personales y se democratiza el acceso a la informática. En este periodo, muchas empresas se instalan en California, en el Valle de Santa Clara en San José, una ciudad fundada por el español Felipe de Neve y Padilla en 1777. Con el tiempo, el fértil valle agrícola plagado de árboles frutales deja paso a numerosos fabricantes de microchips. Al ser el silicio el



elemento fundamental de los componentes, la zona cambia coloquialmente la denominación por Valle del Silicio o Silicon Valley. Hoy el lugar alberga la sede de las tecnológicas norteamericanas como Adobe, E-Bay, Google, Microsoft o Apple.

El escenario de la generalización de los ordenadores personales coincide con el de la excelsa generalización de los medios de comunicación de masas en los que un solo emisor puede llegar a un público extenso. Además, la transmisión de la señal por satélite y la facilidad de acceso a las antenas parabólicas individuales permiten que el emisor y los receptores se encuentren a gran distancia convirtiendo el planeta tierra en una aldea global. El concepto se afianza a finales del siglo XX con los protocolos TCP/IP o protocolos de Internet que permiten que los dispositivos conectados a una red descentralizada se puedan entender. El usuario de Internet podía por aquella época acceder o publicar información de manera prácticamente ilimitada y en tiempo real sin tener en cuenta la dimensión geográfica. Sin embargo, los usuarios de la red eran objetos pasivos sin posibilidad de interactuar. La gran revolución llega con la denominada Web 2.0 ya en la primera década del siglo XXI, que sí permitía la interacción entre los usuarios. Aparecería el concepto de red social a través de herramientas como los blogs, que fueron el fundamento directo de las actuales redes sociales. Esta transición de la Internet como espacio tabloide o de anuncios global al lugar en el que los usuarios interactúan creando comunidades, es el verdadero catalizador de la Revolución Digital. La utilización de la red por parte de los usuarios comienza a dejar un rastro de datos digitales que es lo que hoy configura el combustible del nuevo modelo económico del capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2023, pp. 203-213). Y ese acontecimiento en concreto lo situamos en 2004, que es cuando Google comienza a almacenar las búsquedas de sus usuarios creando la herramienta Google Trends.

Este mismo planteamiento es el que propone Kansal (2023) para la ciudad cognitiva. Un lugar en el que algoritmos y ciudadanos interactúan mediante un diálogo constante. Un concepto que trasciende al de la ciudad inteligente que simplemente es aquella en la que se instalan sensores para recoger datos. La ciudad cognitiva se expresa mediante redes neuronales artificiales con programas transformadores generativos preentrenados tipo Chat GPT. Igual que Google utiliza las búsquedas de los usuarios para medir tendencias, en el caso de las ciudades el historial de coloquios y conversaciones sirve para aprender y ofrecer soluciones, antes incluso de que se planteen los problemas. Las comunidades que se reúnen para compartir conocimientos son impulsadas por objetivos e integran de manera holística los algoritmos. La inteligencia artificial colectiva transforma las antiguas ciudades en ecosistemas inteligentes y autónomos. Los servicios se anteponen a las necesidades, se adaptan a los requisitos y se optimizan los recursos. La principal diferencia entre la ciudad inteligente y la cognitiva es que mientras la primera es reactiva la segunda es proactiva. Supone de facto la fase final de la Cuarta Revolución Industrial que con la digitalización y la conexión en red de la industria aparece el proceso de automatización global y se cierra ahora con el de la anteposición digital en la prestación del servicio.

La ciudad cognitiva pretende optimizar el tiempo perfeccionando los recursos y sobre todo evitando las situaciones de *tecnoestrés* y *tecnoansiedad* que generan las incertidumbres y las esperas de los usuarios ante la prestación de servicios. La ciudad inteligente actúa en tiempo real mientras que para la ciudad cognitiva el presente ya es pasado y convierte al futuro inmediato en el presente. Este modelo urbanístico está pensando también para salvar vidas ya que se presupone

la anticipación a las situaciones de riesgo y de emergencias. Tecnológicamente este modelo de ciudad es posible gracias al desarrollo e implementación de la tecnología 5G, sin la cual sería totalmente inviable.

Uno de los argumentos que más escepticismo despierta es la posibilidad de que se limite el libre albedrío de las personas reduciendo su capacidad en la toma de decisiones. El desafío de la optimización evolutiva cibernética (Bostrom et al., 2023, pp. 195-218) será que, si los robots suplantando a los humanos, entonces la propia existencia de las personas queda en entredicho. Empero los decisores políticos ya están tomando conciencia, como es el caso de la Unión Europea en la que se ha promulgado una Ley de Inteligencia Artificial que entre otras cosas limita el uso de la biometría indiscriminada y prohíbe algunas aplicaciones agresivas de inteligencia artificial.

El Indo-Pacífico cuenta con un destacado peso demográfico siendo el lugar en el que se encuentran de manera frecuente ciudades con más de diez millones de habitantes. Los gobiernos toman conciencia de ello y por eso emergen las propuestas disruptivas. El modelo de ciudad cognitiva es una de las varias propuestas que existen en la sociedad actual y hay que dejar constancia de que el mayor peligro de la externalización de funciones políticas en los algoritmos es el peligro de transformar sistemas democráticos en *algocracias* (Alnemr, 2023, pp. 1-23).

4. The Line y la puerta al Indo-Pacífico

Es del todo interesante el papel que juegan las ciudades en la construcción de espacios para las Relaciones Internacionales. Encontramos a lo largo de la historia numerosos ejemplos de ciudades o regiones que han condicionado el desarrollo económico, comercial y social, y por tanto el devenir de la historia o el desarrollo político actuando como nodos de conexión. Ejemplos en el pasado de estos postulados son las ciudades de la liga Hanseática (Garesche, 2015, pp. 69-79) o enclaves de gran valor geoestratégico como Hong Kong, Cartagena de Indias, Gibraltar o Singapur. Al tiempo, es significativo cómo en las últimas décadas las ciudades europeas que servían de interconexión para comunicación aérea a nivel mundial en el tránsito entre Europa y Asia-Pacífico han perdido peso, tomando relevancia los aeropuertos de las ciudades jóvenes de la península arábiga para conectar occidente y oriente. Las ciudades contribuyen significativamente a la construcción de espacios transnacionales y a la formación de nuevas dinámicas en las relaciones internacionales y este es el peso que podría tomar Arabia Saudí con su propuesta de urbanismo futurista.

La iniciativa The Line pretende construir una ciudad lineal de 170 Kilómetros de extensión en medio del desierto, totalmente sostenible y comprometida con el medioambiente (Neom, 2023). Una especie de territorio cibernético, donde las personas interactúan con el entorno por medio de interfaces tecnológicas generando un diálogo constante de preguntas y respuestas, ofertas y necesidades. Insistimos en el concepto cibernético por la amalgama humano-máquina en el devenir de las actividades cotidianas.

A nivel urbanístico encontramos un fundamento, a la hora de planear ciudades lineales, con la propuesta del urbanista Arturo Soria y Mata en Madrid a finales del siglo XIX con su



idea de la Ciudad Lineal (Navascúes, 1969, pp. 49-58). En un momento en el que la capital de España experimentaba un rápido crecimiento urbano y enfrentaba desafíos relacionados con la congestión, la falta de servicios, la escasez de vivienda digna con espacios ventilados, los espacios verdes, la insuficiencia de infraestructura básica y la dificultad de la movilidad por callejones angostos y estrechos. La idea de Soria consistía en crear una serie de asentamientos a lo largo de un eje lineal que conectara pequeños municipios en derredor de Madrid. Esta línea estaría flanqueada por zonas verdes y áreas de recreación, con la intención de proporcionar un entorno urbano más saludable para los residentes. En aquel momento emergían las ideas de la higiene, la limpieza y la salubridad como actos necesarios para mejorar las condiciones de vida. Una ciudad con calles amplias era más fácil de mantener limpia que las angostas y con recovecos. También incluía la creación de vías de transporte eficientes, al tiempo que se promovía un estilo de vida más saludable y conectado con la naturaleza. Aunque el proyecto de Soria no se completó en su totalidad, su visión de la ciudad lineal influyó en la planificación urbana de España y otros países.

La urbanización es un proceso retador que frecuentemente se asocia con objetivos y servicios inmanejables y no planificados, tales como el transporte, la comunicación, el saneamiento, la atención sanitaria, la educación, entre otros.

El proyecto enmarcado en la iniciativa Neom se anuncia en 2017, al tiempo que el país se abría al turismo como otros vecinos de la península arábiga, Emiratos Árabes Unidos, Qatar o Bahréin. El presupuesto inicial era de 500.000 millones de dólares, una cantidad que representa aproximadamente un tercio anual del PIB de España. Sin embargo, a comienzos de 2024 las expectativas, los plazos y el presupuesto se rebajó considerablemente; con el objetivo de dar garantías de continuidad se hacían públicas imágenes impactantes de las obras faraónicas. El proyecto se enmarca dentro el plan *Saudi Vision 2030*, cuyos objetivos de presentación son: sociedad vibrante, economía próspera y nación ambiciosa. Estas ideas muestran el esfuerzo de Arabia Saudí por convertirse en una nación moderna y adaptada a los compromisos del presente con la globalización y la sostenibilidad. Los detractores deben sopesar que las grandes transformaciones físicas y sociales no se pueden hacer de manera inmediata y que el poso o asentamiento es necesario para ambas.

Arabia Saudí manifiesta el vertiginoso desarrollo realizado en pocos años, más rápido si cabe que el de la República Popular de China a través de sus cuatro modernizaciones, y la inclusión en la Organización Mundial de Comercio. The Line se convertirá en el lugar del planeta más futurista para vivir donde se integrarán en su conjunto tecnologías ya existentes. Siembra de nubes para tormentas falsas, drones-taxi voladores, infraestructuras controladas mediante inteligencia artificial sin necesidad de presencia humana, etcétera.

El uso de renovables para suministrar la energía requerida por los sistemas de desalinización (Hasan, 2015, pp. 159-173) ha aumentado a nivel mundial. La salinidad del agua del Mar Rojo es alta, con valores de aproximadamente 40,000 mg/L. Por lo tanto, el tipo de sistema de desalinización (Melián-Martel et al., 2018, pp. 25-30) adecuado para el caso de estudio es la ósmosis inversa (OI) (Ruíz-García et al., 2017, pp. 5-12). Las principales fuentes de energía renovable que se utilizan en los sistemas de desalinización son la energía solar fotovoltaica, eólica, de células de combustible, geotérmica, de olas y mareas; mientras que la energía hidroeléctrica y de biomasa se utilizan en

casos menores. Asimismo, como nos dice la noticia de *Arabnews.com* (14.12.2021), se ha establecido que para el año 2026 sea el lanzamiento de la planta de electrólisis más grande del mundo, destinada a la producción de hidrógeno verde tanto para fines locales como para exportación. La tecnología de electrólisis (Vijay y Hawkes, 2018) del agua es una de las técnicas más eficientes utilizadas con sistemas de energía renovable basados en la producción de hidrógeno, el cual no es un combustible fósil y utiliza electricidad para dividir la molécula de agua (H_2O) en hidrógeno y oxígeno ($2H+O$) (Nejati et al., 2019).

Cabe mencionar que Arabia Saudí será auspiciador de la décima edición de los Juegos Asiáticos de Invierno 2029 y está pensado tener a The Line y la montaña de Trojena como sede. La montaña será el primer complejo de esquí situado al aire libre en la región del golfo en la provincia de Tabuk. El enclave previsto será estratégico en ocio, cultura y negocios y seguro despertará un efecto llamada para aquellas personas interesadas en el futuro. Es del todo interesante el análisis del rol internacional del proyecto, tanto por su situación estratégica como por la relevancia histórica y religiosa de la zona. Una megalópolis que también ha causado escepticismo por lo grandilocuente de sus datos, empero que es el símbolo del cambio y de las transformaciones de Arabia Saudí. Marca, además, el inicio del fin del empleo de los combustibles en las ciudades, una época iniciada en la Primera Revolución Industrial y el carbón, cuyo recuerdo queda en las huellas de los edificios que son blancos ahora, empero que fueron negros en el pasado.

Los aspectos a destacar de The Line son, principalmente:

- Infraestructura vertical: la ciudad tendrá una estructura vertical continua para maximizar el espacio y la eficiencia energética y facilitar los traslados. El diseño permite crear comunidades apiladas verticalmente evitando la dispersión de otros tipos de urbanismo como el de casas individuales.
- Ciudad Lineal: encontramos modelos de ciudades lineales en la historia como es el caso del modelo de Arturo Soria en Madrid. La propuesta de Soria formulada a finales del siglo XIX tiene grandes similitudes con The Line. Se trataba de un modelo alargado unido mediante un tranvía donde las comunidades se creaban en torno a la vía principal. Así que The Line es una reinterpretación moderna que busca maximizar la eficiencia y minimizar el impacto en el entorno natural a través de una expansión lineal.
- Transporte sin automóviles: The Line estará libre de coches y calles. En su lugar contará con un sistema de transporte público de alta velocidad que recorrerá la ciudad de extremo a extremo en veinte minutos.
- Energía renovable: en un país en cierta manera dependiente de los combustibles fósiles, la ciudad cognitiva funcionará completamente con energía renovable y tecnologías verdes.
- Inteligencia artificial y ciudad cognitiva: a diferencia de una ciudad inteligente, The Line funcionará como una ciudad cognitiva, donde la inteligencia artificial procesa la información, aprende y se adapta a las necesidades de sus habitantes en tiempo real proponiendo soluciones, incluso antes de que se produzca la demanda.
- Sostenibilidad ambiental: todo el diseño, así como las tecnologías empleadas están enfocadas en dejar la mínima huella ambiental. Esto afecta a la gestión de residuos, aguas fecales y espacios verdes recordando que su construcción será en pleno desierto.
- Integración de la naturaleza: el desierto no será problema para integrar espacios verdes



- y naturales accesibles para los residentes. Esto contribuirá a la salud y al bienestar de los habitantes a pesar de su alta densidad.
- Salud y bienestar: implementación de tecnologías sanitarias avanzadas y facilidades de bienestar integradas en el entorno urbano para promover un estilo de vida saludable. La ciudad cognitiva pondrá especial atención a los problemas causados por la tecnología y por tanto implementará el concepto de bienestar digital.
 - Bienestar digital: de forma pionera The Line se enfoca en el bienestar digital, mediante la creación de un entorno tecnológico que promueve la seguridad digital, privacidad y un equilibrio saludable entre la vida digital y personal. No obstante, la tecnología está creando nuevas formas de entender la sociedad actual, en función de sus prohibiciones y limitaciones. En el lado más restrictivo se encuentra la Unión Europea y en el menos restrictivo la República Popular de China. Es pronto para entender dónde se situará Arabia Saudí y la forma en la que la tecnología se adaptará a la sociedad y las costumbres.
 - Modelo de éxito: en caso de éxito el concepto de ciudad cognitiva se impondrá frente al de ciudad inteligente y las democracias participativas correrán el riesgo de tornarse *algocracias*.
 - Escepticismo: el proyecto plantea dudas por su impacto ambiental y social, así como por su viabilidad económica a largo plazo. A nivel regional, The Line podría desencadenar tensiones geopolíticas al desafiar el statu quo y generar competencia con otras potencias.

The Line es la culminación materializada de las iniciativas audaces de Arabia Saudí para diversificar su economía y consolidar una nueva posición geoestratégica de liderazgo. Proyectará una imagen, al tiempo que pretende atraer inversiones y promover la innovación tecnológica. Aunque las obras no discurran al ritmo previsto, según transcurra la consolidación del proyecto, la narrativa tendrá un doble discurso: visibilizar la revolución digital y descentralizar el discurso de liderazgo chino y norteamericano.

Conclusiones

Arabia Saudí se ha convertido en los últimos años en una potencia regional con destacada influencia en la escena internacional por el indiscutible liderazgo de su primer ministro y príncipe heredero Mohamed bin Salman (MBS). Él es el autor intelectual y material de este modelo de transición, para depender en menor escala del modelo económico desarrollado al albur de los combustibles fósiles y para ello presenta el plan estratégico *Saudi 2030 Vision*.

Uno de los puntos más representativos es el de la construcción de la ciudad cognitiva The Line, que plantea un novedoso rol para el urbanismo de las ciudades del siglo XXI, con propuestas concretas para resolver los desafíos de la región debido al peso demográfico. La mera licitación sitúa parte del foco tecnológico en la península arábiga, otorgando una mayor visibilización de esta zona del mundo. Esto conlleva un atisbo de descentralización de China e India, otorgando un papel privilegiado a Arabia Saudí en la región y por tanto ante el espacio Indo-Pacífico.

El éxito de The Line dependerá no solo de su ejecución técnica, sino también de su capacidad para generar beneficios tangibles e intangibles, especialmente para la población local, y

de contribuir a la estabilidad y al desarrollo sostenible en la región. Su impacto a largo plazo aún está por determinarse y requerirá un monitoreo continuo por parte de las autoridades. En el proceso podría contarse, también, con una evaluación crítica por parte de la comunidad académica y los responsables de la toma de decisiones que ayude a los procedimientos de mejora. Asimismo, deberán implementarse normativas jurídicas relacionadas con la recogida y el almacenamiento de datos, así como con la ejecución de los procesos algorítmicos. Está por determinar cómo serán los procedimientos éticos saudíes que se correspondan a su cultura y al islam. Empero probablemente nos encontremos con un nuevo modelo tecnológico que actúe junto al chino y el occidental.

Desde su inicio aparecieron voces escépticas cuya contextualización, cabe señalar, ha sido siempre común a todos los procesos de avance tecnológico. Es lo que se conoce como *neoludismo*, ludismo tecnológico o *tecnoescepticismo*. Arabia Saudí tiene el mismo derecho que cualquier estado o nación en el planeta a ser parte proactiva de la revolución digital y a hacerlo con la perspectiva cultural que quiera. El indiscutible liderazgo de EEUU durante la revolución tecnológica del siglo XX, acaecida al albur de Silicon Valley, está cediendo paso a las empresas y compañías chinas.

El éxito del Proyecto de Neom depende no solo de la innovación y la planificación interna, sino también de la capacidad de Arabia Saudita para tejer alianzas estratégicas con otros entornos, como los BRICS+ o la región Indo-Pacífico. Estas colaboraciones son cruciales para superar los numerosos retos que plantea la revolución digital de la Cuarta Revolución Industrial y los nuevos paradigmas del cambio climático, la resiliencia o la inclusividad en un mundo plural y globalizado. ●

Referencias

- Alnemr, N. (2023). Democratic self-government and the algocratic shortcut: the democratic harms in algorithmic governance of society. *Contemporary Political Theory*, 23 (1), 205-227.
- Al-Saidi, M. y Zaidan, E. (2024). Smart cities and communities in the GCC region: from top-down city development to more local approaches. *Frontiers in Built Environment*, 10, 339-358.
- Arabnews.com (14.12.2021). Saudi NEOM green hydrogen Company awards 2GW electrolyzer contract to Thyssenkrupp Uhde. Recuperado de: <https://www.arabnews.com/node/1986816/business-economy>
- Aziz, G. y Sarwar, S. (2023). Revisit the role of governance indicators to achieve sustainable economic growth of Saudi Arabia pre and post-implementation of 2030 Vision. *Structural Change and Economic Dynamics*, 66, 213-227.
- Bostrom, N., Sandberg, A. y van der Merwe, M. (2023). The Evolutionary Optimality Challenge. En Valdés, E. y Lecaros Urzúa, J.A. (Coords.). *Handbook of Bioethical Decisions. Volume I: Decisions at the Bench* (pp. 195-218). Springer International Publishing.
- Boyle, P., Halfacree, K. y Robinson, V. (2014). *Exploring contemporary migration*. Routledge.
- Brewster, D. (2018). *India and China at Sea: Competition for Naval Dominance in the Indo-Pacific*. Oxford University Press.
- Gobierno de Canadá, Global Affairs Canada (02.12.2022). *Canada's Indo-Pacific Strategy*, Recuperado de: <https://www.international.gc.ca/transparency-transparence/indo-pacific-indo-pacifique/index.aspx?lang=eng#> (02.02.2024).
- Debasa, F. (2020). *Vida y Fortuna de Gabriel de Castilla. El descubridor de la Antártida en 1603*. Sílex.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos, oficina del Portavoz (12.08.2021). *Comunicado oficial de 12 de agosto de 2021*. Recuperado de: <https://www.state.gov/u-s-australia-india-japan-consultations-the-quad-senior-officials-meeting/> (10.01.2024).
- Garesche, E.D.Z. (2015). Las alianzas de ciudades y gobiernos locales como germen de un mundo nuevo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 104, 69-79.
- Gude, V.G. (2018). *Renewable Energy Powered Desalination Handbook: Application and Thermodynamics*. Butterworth-Heinemann.
- Harris, M. (2023). *Palo Alto: a history of California, capitalism, and the world*. Hachette.
- Haruko, W. (14.09.2020). *The "Indo-Pacific" concept: geographical adjustments and their implications*. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/10356/143604> (24.02.2024).



- Hasan, E. (2015). Desalination Integration with Renewable Energy for Climate Change Abatement in the MENA Region. En Baawain, M., Choudri, B.S., Ahmed, M. y Purnama, A. (Eds.). *Recent progress in desalination, environmental and marine outfall systems* (pp. 159-173). Springer International Publishing.
- Hernández-Delgado, E.A. (2024). Coastal Restoration Challenges and Strategies for Small Island Developing States in the face of sea level rise and climate change. *Coasts*, 4 (2), 235-286.
- Hvidt, M. (2019). *The Dubai model revisited: Looming debt and downturn*. Videnscenter om Det Moderne Mellemøsten, University of Southern Denmark.
- Jebaraj, L., Khang, A., Chandrasekar, V., Pravin, A.R. y Sriram, K. (2023). Smart City: Concepts, Models, Technologies and Applications. En Khang, A., Kant Gupta, S., Rani, S. y Karras, D.A. (Eds.). *Smart Cities* (pp. 1-20). CRC Press.
- Kadri, J. (2023). *Socio-Historical Roots of Yemen's Collapse*. Springer Nature Switzerland.
- Kansal, S. (03.05.2023). *Transitioning from a Smart City to a Cognitive City-The Role of Artificial Intelligence and Advanced Technologies*. Recuperado de <https://ssrn.com/abstract=4425959> (02.02.2024)
- Khoirunnisa, K. y Nurhaliza, S.A. (2024). Saudi Vision 2030: Economic Reforms and Sustainable Development in the Kingdom. *Jurnal Public Policy*, 10 (1), 10-16.
- Koncağül, E., Connor, R. y Abete, V. (2024). *Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2024: agua para la prosperidad y la paz; datos, cifras y planes de acción*. UNESCO
- López Nadal, J.M. (2023). El indo-pacífico, eje fundamental de la geopolítica del siglo XXI. *Tiempo de Paz*, 150, 40-51.
- McHaney, R. (2023). *The new digital shoreline: How Web 2.0 and millennials are revolutionizing higher education*. Taylor & Francis.
- Medcalf, R. (2017). *Indo-Pacific Asia: Security, Strategy, and Diplomacy*. Routledge.
- Melián-Martel, N., Alonso, J. y Ruiz-García, A. (2018). Combined silica and sodium alginate fouling of spiral-wound reverse osmosis membranes for seawater desalination. *Desalination*, 439, 25-30.
- Molinero, J. y Cimillo, E. (2024). El cerco contra China. *Realidad Económica*, 54 (362), 95-132.
- Navascués Palacio, P. (1969). La Ciudad Lineal de Arturo Soria. *Villa de Madrid*, 28, 49-58.
- Nejati, S., Mirbagheri, S.A., Warsinger, D.M. y Fazeli, M. (2019). Biofouling in seawater reverse osmosis (SWRO): Impact of module geometry and mitigation with ultrafiltration. *Journal of Water Process Engineering*, 29, 100-782.
- NEOM. *The Line*. Recuperada de: <https://www.neom.com/en-us/regions/theline> (03.01.2024).
- Piguet, E. (2013). From "primitive migration" to "climate refugees": The curious fate of the natural environment in migration studies. *Annals of the Association of American Geographers*, 103 (1), 148-162.
- Portmann, E. y Finger, M. (2016). *Towards Cognitive Cities*. Springer International Publishing.
- Programa Mundial de la UNESCO de Evaluación de los Recursos Hídricos (2024). *Informe mundial de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos 2024: agua para la prosperidad y la paz*. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391195> (20.02.2024)
- Ruiz-García, A., Melián-Martel, N. y Nuez, I. (2017) Short Review on Predicting Fouling in RO Desalination. *Membranes*, 7 (62), 1-17.
- Samargandi, N., Islam, M.M. y Sohag, K. (2024). Towards realizing vision 2030: Input demand for renewable energy production in Saudi Arabia. *Gondwana Research*, 127, 47-64.
- Saudi Vision 2030. *Información institucional Arabia Saudí*. Recuperada de: <https://www.vision2030.gov.sa/en/>, (03.01.2024).
- Riyahd (14.12.2021). Saudi NEOM Green Hydrogen Company awards 2GW electrolyzer Contract to ThyssenKrupp Uhde. *Arab News.com*
- Rui, J. y Rodrigues, H. (2024). A Review on Key Innovation Challenges for Smart City Initiatives. *Smart Cities*, 7 (1), 141-162.
- Torres Assiego, C. (2024) *El desarrollo histórico jurídico de la dignidad humana en el pensamiento europeo. Una reflexión sobre los movimientos disruptivos crispr/cas9 e inteligencia artificial en la UE* (Tesis doctoral). Universidad Rey Juan Carlos.
- Vijay, A. y Hawkes, A. (2018). Impact of dynamic aspects on economics of fuel cell based micro co-generation in low carbon futures. *Energy*, 155, 874-886.
- Zuboff, S. (2023). The age of surveillance capitalism. En Longhofer, W. y Winchester, D. (Eds.). *Social theory re-wired* (pp. 203-213). Routledge.



La memoria del dolor en el espacio Indo-Pacífico: justicia transicional y construcción nacionalista a través de *digital games*

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO*

RESUMEN

La presente investigación, desde una óptica postestructuralista de las Relaciones Internacionales (poniendo el énfasis en la importancia de las emociones y las imágenes en la construcción identitaria de las sociedades) profundiza en los procesos de conmemoración y justicia transicional en el espacio indo-pacífico. A través de la tecnología interactiva e inmersiva, en concreto a través de los *digital games*, se analiza la memoria del dolor y su reconstrucción/divulgación en Camboya, China y Corea del Sur. El marco teórico se centrará en el concepto de *new media memory* o memoria mediada y en el papel de esta índole de creaciones culturales en los procesos de reparación, recuperación y difusión de acontecimientos traumáticos en el sentir identitario de las naciones apuntadas. Partiendo de los paradigmas metodológicos de Alexander Vandewalle y de Eun A Jo, se destaca cómo la narrativa, mecánicas y códigos visuales de los videojuegos seleccionados (*The Killer*, *A Brief History of Cambodia*, *Resistance War Online* y *Unfolded: Camellia Tales*) los convierten en museos interactivos de la memoria al servicio de fines reconciliadores, educativos y, por supuesto, nacionalistas. En la primera sección se hace un detallado repaso de las conexiones que se establecen entre la tecnología y el entretenimiento en las estrategias presentes de recuperación de la memoria colectiva, teniendo en cuenta que este género de recreaciones y representaciones tienen poder político y restaurador cuando los actores sociales las movilizan con fines estratégicos. En un segundo bloque aparece el estudio de caso, es decir, diferentes videojuegos cuya temática recrean, denuncian y divulgan episodios muy dramáticos en la historia reciente de Asia-Pacífico en el siglo XX: el genocidio camboyano bajo el régimen de Pol Pot, los asesinatos masivos y violaciones de derechos humanos en China desde la ocupación japonesa de Manchuria hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, y, finalmente, la masacre de la isla de Jeju, en Corea del Sur, en 1948, por parte del gobierno de Seúl y las fuerzas de ocupación de EEUU. Este estudio revela que la memoria colectiva y su representación digital adopta formas muy variadas dependiendo de la intención de las políticas estatales (o las ausencias de las mismas) que las promueven: reconciliación (saga *Unfolded*), denuncia y nacionalismo exacerbado (*Resistance War Online*) o divulgación a través de la simplicidad compositiva (títulos sobre Camboya).

PALABRAS CLAVE

Memoria colectiva; nacionalismo; cultura popular; entretenimiento; justicia transicional; videojuegos; Asia.



TITLE

The memory of grief in the Indo-Pacific space: transitional justice and nationalist construction through digital games

EXTENDED ABSTRACT

Historical memory is one of the fundamental features in the formation of group identity. Authors such as Anthony D. Smith indicate that ethnicity, nation or religion are the basis of historical myths that define who belongs to a group, what it means to be a member of a group, and who the enemies are. These myths usually have a basis in reality, but they are selected or exaggerated in their historical representation. Group identity is also largely based on the memory of certain confrontations in the course of its existence. And the recourse to these past episodes can be divided into two ways: chosen glories or chosen traumas. These events are

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.008>

Formato de citación recomendado:

MORENO CANTANO, Antonio César (2024) "La memoria del dolor en el espacio indo-pacífico: justicia transicional y construcción nacionalista a través de *digital games*", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 155-172

*Antonio César MORENO CANTANO, Universidad Complutense de Madrid (España). Contacto: antmor03@ucm.es

Recibido:

11/02/2024

Aceptado:

13/08/2024

transmitted from generation to generation, whether from the family, educational or political sphere, through participation in ceremonial rituals of exaltation (joy) or sorrow. Both elements serve as a timeless link between the collectivity of a given nation, and the memory—for better or worse—as a bond of union.

This exercise in memory and identity is linked to the growing prominence of technology in recent decades, which has brought about profound changes in the communicative strategies of different state and supranational actors in international society. The contemporary fixation on strategic narratives and the need to control the media that frame how audiences perceive international actors suggest a resurgent role for soft power in the practice of statecraft. Technology is perceived as indispensable for the dissemination of certain messages, as well as for audience control and participation. Culture, values and public policy are positioned as elements of external action with the aim of persuading, influencing, shaping behaviour or pressuring foreign governments. To this end, communication strategies are designed that include educational, informative and entertainment programmes, which multiply their reach and dissemination through different formats and technological platforms. In these cases, we can speak of Technonationalism, which denotes the use of technology to promote nationalist agendas, such as in forging a stronger national identity. The memory of national heroes in the struggle against the enemy (whether in a war or as part of an anti-colonial independence process) is one of the social, cultural, political and religious identity bases of many countries. For collective memories to be functional, more important than their veracity is that they are plausible. This is achieved, above all, through intertextual references; that is, through recourse to preceding memories, and, one might say, to a canon of memory. For a place of memory to be so—and by this we mean moments of meaning-making and community—the historical whole must be perceived as authentic, which does not imply that it corresponds to the results of historical research. A rigorous and critical scientific approach to the past—as is the case with historical studies in particular—is not a prerequisite for the functioning of memory cultures. On the contrary, it can even become an obstacle. Much more important is coherence with the corresponding and already established collective memory: it is a matter of repeating what is already known. Previously accumulated information forms the conceivable framework on which all other elements operate. It is not surprising, therefore, that a growing number of countries are using the video-play format to convey to their citizens their particular vision of history and of the state's collective memory. This glorification effort, in addition to the physical space (numerous large-scale memorials with high budgets), has for years been accompanied by video games, which allow greater accessibility to state narratives.

Popular culture through entertainment can be a tool with great memorialising potential to raise awareness of traumatic events of the past in order to prevent them from being repeated and forgotten. Video games, due to their accessibility and empathetic capacity, contribute to transitional justice manoeuvres in the Indo-Pacific space.

Q.1.1: How does entertainment, through memorialisation, contribute to transitional justice in Asia? In post-conflict contexts (of which Southeast Asia is very representative), it is a primary obligation of the state to strengthen access to a system of guarantees that involves enquiry and the search for truth, through the action of the competent bodies, in order to finally do justice. In the case of democratic transition processes, achieving national reconciliation necessarily requires recovering historical memory as a collective patrimony of society, and it is important to remember that there can be no democracy without justice, nor justice without truth. The four basic pillars of Transitional Justice are: truth, justice, reparation and non-repetition. To this end, it is essential to know about the crimes and human rights violations. And, in this sense, popular culture, through its new forms of representation and narration, constitutes a very powerful and valid tool (Jeffery y Kim, 2013; Kim, 2015; Frank y Falzone, 2021; Mälksoo, 2023).

Q.1.2: Can we consider video games focusing on contemporary Indo-Pacific traumatic episodes as virtual museums of memory, and are they a suitable medium for the digital memory of grief among the new Asian generations? We will start from Vandewalle's (2023) conception that, when referring to titles such as *God of War: Ragnarök*, categorises them as mythological virtual museums. In our case, this epithet will be replaced by the propagandistic and educational component, a practice already visible in the video games that pay homage to the Iranian martyrs in the context of the Sacred Defence (Moreno y Moya, 2023) or those Chinese titles that reinterpret and disseminate events such as the Nanjing massacre of 1937 (Schneider, 2018).

Following the results of research on commemorative cultures (Kolek et al., 2021; Pfister y Görden, 2020), it is plausible to think that players not only internalise mechanisms, but also the lived emotional "history" that is virtually reconstructed in the game. This makes sense, since "media are not neutral carriers of memory-relevant procedural information, [but] seem to encode what they generate and multiply: versions of reality and the past, values and norms, concepts of identity". Felix Zimmermann's model of the 'atmosphere of the past' is particularly appropriate here, since 'atmospheres are a means employed to generate certain sensations in certain contexts, such as that of authenticity in the context of historical video games' (2021, p. 25). In order to try to analyse how memory of the past is constructed and the reconciliatory and educational potential of video games such as *Unfolded*, *Resistance War Online* and *Jordan Magnuson's* interactive creations about Cambodia, we will also use the categories of memory proposed by Jo (2022, p. 775) for the case of South Korea: framing, accrediting and binding. We will focus mainly on framing, that is, strategies for reconstructing the past through digital media.

KEYWORDS

Collective memory; nationalism; popular culture, entertainment; transitional justice; video games; Asia.



Introducción: Memoria digital, justicia transicional y cultura popular en Asia

Desde el giro cultural posterior a la Guerra Fría, la construcción social de la realidad a través de imágenes, símbolos, mitos y metáforas se ha consolidado como una perspectiva clave para entender la dinámica del ordenamiento político mundial. A lo largo de las últimas décadas, esta agenda de investigación, en sus variantes constructivistas y post-estructuralistas, comenzó centrándose, en primer lugar, en la importancia de las emociones, que han tenido una manifestación muy poderosa en lo visual (Shapiro, 2013). La aproximación a ambos elementos reclama que nuestro acercamiento a las Relaciones Internacionales (RI) sea interdisciplinar (Corry, 2022), “para abrir formas más inclusivas de percibir y practicar las RI” (Bleiker, 1997, p. 76). En un ejercicio de renovación teórica y metodológica (Bleiker, 2024, p. 4), donde lo visual y lo cultural tendrán un peso destacado (Grayson et al., 2009; Callahan, 2015; Bleiker, 2023), la presente investigación combina todos estos aspectos a partir de la memoria mediada o *new media memory* (Van Dijck, 2007; Neiger et al., 2011; Maurantonio, 2023) contenida en diferentes juegos digitales sobre traumáticos acontecimientos de la historia reciente de la región del Indo-Pacífico: masacre de Nankín, masacre de Jeju o el régimen de terror de Pol Pot en Camboya. La tecnología puesta al servicio de la conmemoración y el recuerdo permite, a su vez, entender como el entretenimiento juega un papel relevante en los procesos de justicia transicional al revelar aspectos del pasado que han sido ocultados o silenciados por el poder dominante (Frank y Falzone, 2021; Kim, 2019).

Las representaciones (y ausencias) de la política de la memoria no solo sirven a los procesos de reconciliación en la sociedad actual. Desde el punto de vista de los estudios ontológicos de la seguridad, existen corrientes que sostienen que una política del olvido o una narrativa única, oficial e impuesta por el estado, conduce a un proceso de securitización en el que se silencia y criminaliza al contrario (Mälksoo, 2015; Ejodus, 2023). Aplicado al estudio de caso, como se verá en páginas posteriores, no fue hasta 2005 cuando se creó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Corea del Sur, que incluyó la difusión y recuperación de la masacre de Jeju de 1948 (Kim, 2019b).

A partir de todos estos elementos, se presenta un marco teórico en el que se analiza cómo influye la memoria colectiva en la política nacional e internacional. Como señalan diferentes autores (Jo, 2022), la memoria colectiva tiene poder político y restaurador cuando los actores sociales la movilizan con fines estratégicos. Para llegar a esta conclusión, se estudian en primer lugar diferentes concepciones de la memoria colectiva relacionadas con el desarrollo digital y el entretenimiento, como la *media memory*. Posteriormente, mostraremos los sistemas que promueven la reconciliación mediante la política de la memoria y su representación a través de medios vinculados al ocio, como los juegos digitales (Wang y Singhal, 2009; MacGill et al., 2010). Estos conceptos son esenciales para poder pasar de un objetivo de investigación macro a uno micro (Hutchinson y Bleiker, 2014) en el apartado de metodología.

Antes de centrarnos en la narrativa de videojuegos como *Unfolded*, *The Killer* y *Resistance War Online*, es necesario indicar qué tipo de memoria promueven y cómo se conceptualiza. La primera premisa es que, como productos digitales que han recibido financiación estatal (como se concretará posteriormente), se relacionan con la política de la memoria de un país concreto. La política de la memoria se asocia comúnmente con el modo en que “los estados, los gobiernos estatales, los partidos políticos y otros grupos de élite han tratado de fomentar visiones del

pasado que sirvan a sus propios fines, normalmente en relación con la adquisición, consolidación y ampliación del poder” (Mälksoo, 2023, p. 2). Sin embargo, la agencia de la política de la memoria no se limita únicamente al estado. En la sociedad del entretenimiento (Saire y King, 2010), existe una gran variedad de formatos y ofertas mediáticas para representar y visualizar determinados acontecimientos del pasado: cine, series, museos online, páginas web, videojuegos, etcétera. Todos estos formatos están asociados a lo que Neiger, Meyers y Zandberg (2011, p. 1) han denominado *media memory*: “la exploración sistemática de pasados colectivos que son narrados por los medios, a través del uso de los medios y sobre los medios”. Esta interpretación está estrechamente vinculada a la *memoria mediada* de Van Dijck (2007), que trata de averiguar cómo afectan los medios digitales a la memoria individual y colectiva del pasado.

Los medios de comunicación presentan un campo esencial y singularmente pertinente para estudiar cuestiones relativas a la mediación y la construcción social. La razón principal es el dominio y la omnipresencia de los medios de comunicación de masas en la vida cotidiana. De este modo, y siguiendo a Kilbourn (2013), “el significado primario de la memoria deriva hoy tanto su significado como su existencia de tecnologías basadas en lo visual, como el cine”. En una línea similar, la teórica Alison Landsberg (2014) sostiene que la modernidad ha hecho posible y necesaria una nueva forma de memoria cultural pública, la *memoria protésica*, que surge de la interfaz y la relación entre una persona y una narración histórica sobre el pasado, y que puede surgir tanto en una excavación arqueológica como en un cine o un museo. Debido a las características sociales de nuestro tiempo, prevalece el medio tecnológico como mediador. En este sentido, Baudrillard argumentó que el papel de los archivos, pero también de los monumentos y lugares públicos de memoria, ha sido sustituido por la pantalla (2002, p. 21). Esta refleja un pasado único para cada persona. Como consecuencia de las características de la imagen interactiva, el medio del videojuego permite la identificación con una historia del pasado y al mismo tiempo la vivencia individual de la misma. Kristine Jorgensen, basándose en un detallado estudio cuantitativo, afirmó que “ver el mundo del juego a través de los ojos del avatar crea en el jugador la sensación de convertirse en el protagonista” (2009, p. 8). Por todo ello, se estudiará a continuación si los propios componentes de la justicia transicional pueden potenciarse a través de este elemento de entretenimiento, que puede ser a su vez educativo, concienciador y favorecer la empatía.

El debate internacional sobre la memoria histórica es amplio y diverso, siendo evidente la relación entre el derecho a la verdad y el derecho a la justicia. En contextos de post-conflicto, es una obligación primordial del estado fortalecer el acceso a un sistema de garantías que incluya la investigación y la búsqueda de la verdad, a través de la acción de los órganos competentes para finalmente *hacer justicia*. En el caso de los procesos de transición democrática, lograr la reconciliación nacional requiere necesariamente recuperar la memoria histórica como patrimonio colectivo de la sociedad, y es importante recordar que no puede haber democracia sin justicia, ni justicia sin verdad. Los cuatro pilares básicos de la justicia transicional son: verdad, justicia, reparación y no repetición (De Greiff, 2006; Jeffery y Kim, 2013, pp. 1-32; Manning, 2017, pp. 14-37). Para ello, es imprescindible conocer estos crímenes y violaciones de los derechos humanos.

La memoria de los “héroes” nacionales en la lucha contra el enemigo (ya sea en una guerra o como parte de un proceso de independencia anticolonial) y el recuerdo de las afrentas pasadas es una de las bases de la identidad social, cultural, política y religiosa de muchos países



(Wang, 2014; Schneider, 2018; Khosronejad, 2013; Salim, 2019; Wood, 2005). Para que las memorias colectivas sean funcionales, es más importante que sean verosímiles que veraces. Esto se consigue, sobre todo, mediante referencias intertextuales, es decir, recurriendo a recuerdos precedentes, casi, se podría decir, a un canon de la memoria. Para que un lugar de memoria lo sea —y con ello nos referimos a momentos de construcción de sentido y de comunidad—, el conjunto histórico debe percibirse como *auténtico*, lo que no implica que se corresponda con los resultados de la investigación histórica. Un enfoque científico riguroso y crítico del pasado —como es el caso de los estudios históricos en particular— no es un requisito previo para el funcionamiento de las culturas de la memoria. Al contrario, puede incluso convertirse en un obstáculo. Mucho más importante es la coherencia con la correspondiente memoria colectiva ya establecida: se trata de repetir lo que ya se sabe. La información acumulada previamente forma el *marco concebible* sobre el que operan todos los demás elementos. Como señaló Astrid Erll, “la memoria colectiva es impensable sin los medios de comunicación” (2005, p. 135). No es de extrañar, por tanto, que cada vez más países (India, Irán, China, Pakistán, etcétera) utilicen el formato lúdico para transmitir a sus ciudadanos su particular visión de la historia y de la memoria colectiva del estado (Moreno, 2024b). Este esfuerzo de glorificación, además del espacio físico (numerosos memoriales a gran escala con elevados presupuestos), se ha visto “acompañado” desde hace años por videojuegos (así como otros medios), que permiten una mayor accesibilidad a las narrativas estatales (Venegas, 2020, 2022 y 2023; Moreno, 2024a). Los ejemplos son numerosos. Podemos destacar *The Legend of Tianding* (Neon Doctrine, 2021), un héroe taiwanés de principios del siglo XX, famoso por su resistencia al invasor japonés; *Bayani* (Ranida Games, 2019), un juego de lucha protagonizado por diferentes personajes de la independencia filipina; o los centrados en la Guerra de Liberación de Bangladesh contra Pakistán (serie *Heroes of 71*). Junto a este componente nacionalista, este género de creaciones digitales también contribuye a procesos de reconciliación a través de la difusión y el conocimiento del pasado, con títulos paradigmáticos como *Reconstrucción* (Pathos Audiovisual y GIZ, 2017), sobre el conflicto guerrillero en Colombia, y *Detention* (Red Candle Games, 2017), sobre el “Terror Blanco” en Taiwán en los años sesenta (Martínez-Cano et al., 2019; Chien, 2022).

I. Objetivos y preguntas de investigación

La hipótesis principal de esta investigación es que la cultura popular a través del entretenimiento puede ser una herramienta con gran potencial memorístico para concienciar sobre hechos traumáticos del pasado a fin de evitar que se repitan y se olviden. Los videojuegos, por su accesibilidad y la capacidad empática de sus narrativas, dinámicas, imágenes, música, etcétera, contribuyen a las maniobras de justicia transicional, en especial en aquellos países —como los seleccionados— con episodios traumáticos resultado de un conflicto internacional o el establecimiento un régimen autoritario. El elevado número de usuarios online o millones de descargas de muchos de estos títulos respaldan y justifican su instrumentalización propagandística y nacionalista.

Se plantean dos cuestiones principales:

Pregunta de investigación I: ¿Cómo contribuye el entretenimiento, a través de la memorialización, a la justicia transicional en Asia? En contextos de post-conflicto (de los cuales el Sudeste Asiático es muy representativo), es una obligación primordial del estado fortalecer

el acceso a un sistema de garantías que implique la indagación y la búsqueda de la verdad, a través de la acción de los órganos competentes, para finalmente *hacer justicia*. En el caso de los procesos de transición democrática, el logro de la reconciliación nacional pasa necesariamente por la recuperación de la memoria histórica como patrimonio colectivo de la sociedad. Y, en este sentido, la cultura popular a través de sus nuevas formas de representación y narración constituye una herramienta muy poderosa y válida (Jeffery y Kim, 2013; Kim, 2015; Frank y Falzone, 2021; Mälksoo, 2023).

Pregunta de investigación 2: ¿Podemos considerar los videojuegos sobre la masacre de Jeju, el régimen de Pol Pot y la masacre de Nankín como museos virtuales de la memoria? ¿Son un medio adecuado para la memoria digital del duelo entre las nuevas generaciones asiáticas? Partiremos de la concepción de Vandewalle (2023) que, al referirse a títulos como *God of War: Ragnarök*, los categoriza como museos virtuales mitológicos. En nuestro caso, este epíteto será sustituido por el componente propagandístico y educativo, una práctica ya visible en los videojuegos que homenajean a los mártires iraníes en el contexto de la Defensa Sagrada (Moreno y Moya, 2023).

2. Metodología

En las últimas décadas, los videojuegos se han convertido en una parte importante de las estructuras conmemorativas de diferentes países (Pfister, 2023). Francia, Polonia, Turquía, Reino Unido, entre muchos otros, a través de títulos como *Valiant Hearts: The Great War* (Ubisoft, 2014), *Nusrat* (2015, Apphic Limited) o *11-11: Memory Retold* (Digixart y Aardman Animations, 2018) han tratado de recordar episodios traumáticos relacionados con las grandes guerras mundiales. A través de la participación directa de comisiones de memoria e historiadores en los guiones de estos títulos (o simplemente sobre la base de un riguroso soporte bibliográfico), se trasciende el concepto de juego para convertirlos en “museos digitales interactivos” (Vandewalle, 2023; Hess, 2007; Anderson, 2019). Para ello, hay que tener en cuenta el concepto de *ambient storytelling* de Henry Jenkins (2004), es decir, la forma en que los creadores de videojuegos organizan cuidadosamente la información narrativa y los momentos históricos.

De este modo, y siguiendo los resultados de la investigación sobre culturas conmemorativas (Kolek et al., 2021; Pfister y Görden, 2020), es plausible pensar que los jugadores no solo interiorizan mecanismos, sino también y al mismo tiempo la “historia” emocional vivida que se reconstruye virtualmente en el juego. Esto tiene sentido, ya que “los medios de comunicación no son portadores neutrales de información procedimental relevante para la memoria, [sino que] parecen codificar lo que generan y multiplican: versiones de la realidad y del pasado, valores y normas, conceptos de identidad” (Erlil, 2005, p. 128). El modelo de Felix Zimmermann de la “atmósfera del pasado” resulta especialmente apropiado en este caso, ya que “las atmósferas son un medio empleado para generar determinadas sensaciones en determinados contextos, como el de la autenticidad en el contexto de los videojuegos históricos” (2021, p. 25). Para tratar de analizar cómo se construye la memoria del pasado y la potencialidad reconciliadora y educativa de videojuegos como *Unfolded*, *Resistance War Online* y las creaciones interactivas de Jordan Magnuson sobre Camboya, utilizaremos, además, las categorías de memoria propuestas por Jo (2022, p. 775) para el caso de Corea del Sur: *framing*, *accrediting* y *binding*. Nos centraremos principalmente en el



encuadre, es decir, en las estrategias para reconstruir el pasado a través de los medios digitales. De este modo, el aparato textual y las mecánicas de estos títulos se confrontarán con las principales conclusiones e interpretaciones de las comisiones de la verdad de los países seleccionados. Como resultado de la combinación de los diferentes modelos citados (Vandewalle, 2023; Erll, 2005 y Jo, 2022) se seguirá en cada epígrafe del estudio de caso la siguiente tabla analítica:

Título	Responsable	Año	Tipo de financiación	Narrativa	Mecánica	Código visual	Código sonoro

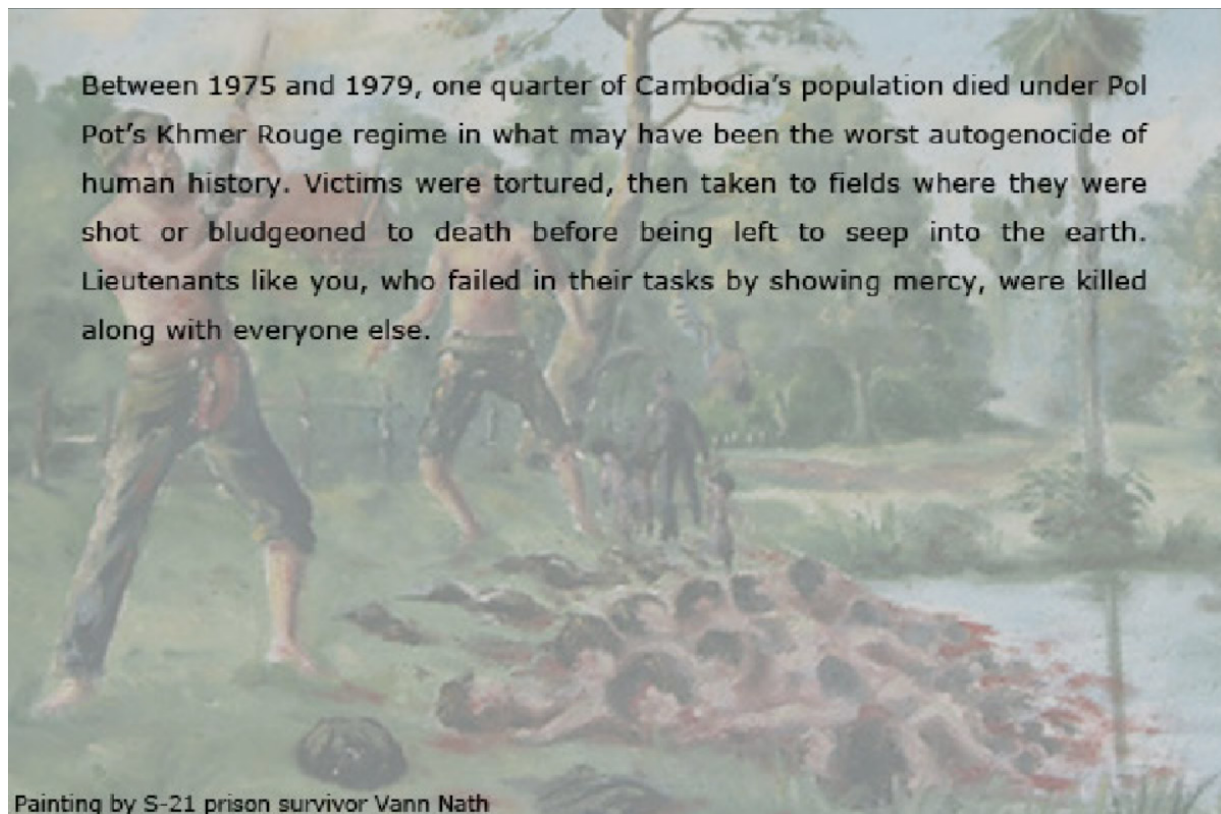
3. Estudios de caso

3.1. Camboya: las creaciones de Jordan Magnuson

Para aproximarse a la representación y recuerdo del genocidio camboyano (Hinton, 2014; Manning, 2017) a través de videojuegos, se han escogido las composiciones interactivas geométricas de Jordan Magnuson: breves, subjetivas, existen en un espacio ritual más que narrativo; utilizan elementos de la poética (universalidad de sus temáticas, ambigüedad, potencialidad del mensaje); son hiperbólicas (los objetos mundanos, las formas geométricas, son investidos de una gran significación); están ligados a metáforas visuales, y yuxtaponen lo representado con el significado real (Magnuson, 2019, pp. 21-82). Este desarrollador de origen norteamericano aporta una visión extranjera, alejada del subjetivismo y traumas experienciales, sobre el genocidio camboyano, lo que no resta capacidad empática e inmersiva a sus creaciones. Estos títulos nacieron del proyecto *Gametrekking*, un blog de viaje donde narraba y resumía sus vivencias en países como Taiwan, Vietnam, Corea del Sur y Camboya, a través de la creación de videojuegos breves centrados en el pasado más inmediato y traumático de estos lugares. En el caso de Camboya, desde la caída del régimen de Pol Pot en 1979, han existido importantes iniciativas para denunciar los crímenes cometidos por los Jemeres rojos desde 1975, que supusieron el asesinato y tortura de millones de personas. En 1980 se inauguró, por ejemplo, el memorial de Tuol Sleng (antiguo centro de interrogatorios y torturas conocido como S-21). Y muy próximo se localiza el campo de la muerte (hoy en día también museo) de Choeung Ek (Hinton, 2014, pp. 149-167). Magnuson combina su aproximación a estos emplazamientos con una amplia bibliografía y testimonios orales (es decir, con un *framing* muy desarrollado, siguiendo las categorías de Jo) para aproximar al gran público los asesinatos de millones de inocentes a través de *A Brief History of Cambodia* (ver tabla 1), donde se obliga al usuario a tomar el papel del ejecutor. Fue práctica común, como han relatado varios supervivientes del referido campo de castigo S-21, los ahogamientos en grandes barreños de plástico, mientras que los presos estaban atados con las manos a la espalda (Bewer, 2015). Bajo la apariencia de un icono que representaba a una mano, nuestra función se limitaba a agarrar una serie de cuadrados negros, que podíamos lanzar por los aires o sumergir bajo el agua. Si persistíamos en esta última maniobra, el cuadrado dejaba de flotar (tras convulsionarse y expulsar burbujas de aire que imitaban los bruscos movimientos de una persona antes de asfixiarse) y descendía lentamente hasta desaparecer en los confines marinos. Cada uno de estos avatares rectangulares se relacionaban con la multitud de camboyanos que sufrieron este tipo de castigos. Así, cada vez que ahogábamos a uno de ellos, el fondo se iba tiñendo de rojo, en alusión a la sangre derramada por millones de camboyanos inocentes bajo la opresión de un régimen

tiránico y despiadado (de ahí la imagen de un puño cerrado como ejecutor de estas acciones). Este simbolismo explícito transformaba líneas en experiencias “humanas sombrías” (Magnuson, 2019, p. 119). Dentro de la misma temática se posiciona *The Killer* (ver tabla 2), en el que la acción se limita a pulsar la barra de espacio del teclado para mover a un avatar geométrico armado que empuja a otro que simboliza la figura de un preso o condenado. Durante cinco minutos (recordemos que se diseñan experiencias breves, directas, cargadas de simbolismo), se recorre el paisaje típico camboyano: la selva, la montaña, la playa y, finalmente, el campo. No hay rastro de edificación (más allá de la rudimentaria vivienda de bambú del inicio) ni de un simple poblado. Esta estética era una auténtica metáfora compositiva cargada de significación histórica: la supresión de la sociedad urbana y la utopía agraria comunista que propugnaba el gobierno del Angkar, órgano director del Partido Comunista en esta región. De igual manera, los vacíos espaciales enlazan a la perfección con el abandono de toda posesión material que vociferaban los miembros del Jemer Rojo. Todos los pasos llevaban, siempre, a un mismo punto de cierre: ejecutar al reo o fallar el tiro intencionadamente. Señalaban Jonathan Belman y Mary Flanagan (2010) que para empatizar con la narrativa y mensaje del videojuego todos los elementos que lo componen nos deben obligar a ello. *The Killer* conduce de manera visceral al lado del miedo, de la resignación, aunque también deja una pequeña ventana a la esperanza. Cuando el prisionero sale corriendo, la figura armada permanecía quieta, impassible. Para esa persona empezaría un mañana en el que —de nuevo— debería andar, correr, sobrevivir... o morir. Toda acción tiene una reacción, máxime en un ambiente bélico. Y como indicaba la siguiente pantalla —a partir de una ilustración de Vann Nath, superviviente del campo S-21—, los lugartenientes que no ejecutaron a sus prisioneros fueron también asesinados.

Información contextual que acompaña al final de *The Killer*





En este caso, las creaciones de Magnuson —a partir de la interpretación de Vandewalle (2023)— podrían categorizarse como museos virtuales inmersivos, simbólicos y abstractos, en los que el contexto se recopila al final de la experiencia para dotar de mayor significación a lo que se transmite con formas geométricas sencillas. Como ha analizado Kim (2021, p. 2), la memoria colectiva del este de Asia corresponde a la de “una nación imaginaria basada en las emociones”, en la que el nacionalismo se amplifica a través de los espacios en línea. Este ejemplo, como los que se muestran a continuación, contribuyen a forjar un nacionalismo *tecnológico* a partir del recuerdo y de la reconstrucción digital online del pasado (Schneider, 2018).

Tabla 1: Análisis esquemático de *A Brief History of Cambodia*

Título	Responsable	Año	Tipo de financiación	Narrativa	Mecánica	Código visual	Código sonoro
<i>A Brief History of Cambodia</i>	Jordan Magnuson	2011	No estatal	Castigos impuestos por el régimen de Pol Pot	Simulación de castigos a la población. Contexto al final del juego.	Manejo de formas geométricas que representan al verdugo y a la víctima. Sin diálogos.	Sonido real del agua y de un objeto al sumergirse en el mismo. Sin música.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2: Análisis esquemático de *The Killer*

Título	Responsable	Año	Tipo de financiación	Narrativa	Mecánica	Código visual	Código sonoro
<i>The Killer</i>	Jordan Magnuson	2011	No estatal	Traslado de un preso y ejecución del mismo.	A través de la barra de espacio se empuja un objeto que simula una figura humana. El objetivo es recorrer los espacios de Camboya y decidir al final el destino del reo.	Formas abstractas. Sin diálogos. Encuadre se incorpora al final con texto e imágenes.	Sonido ambiental de los diferentes paisajes. Canción «Tornado» de Jónsi.

Fuente: Elaboración propia.

3.2. China: *Resistance War Online*

Desde una perspectiva nacional, y con financiación estatal directa para el recuerdo del pasado, encontramos todas aquellas iniciativas vinculadas a la reactualización de la masacre de Nankín (1937) a través de múltiples formatos. El asesinato de más de 300.000 civiles por parte del ejército imperial japonés en esta ciudad es uno de los acontecimientos más traumáticos de la historia reciente de China. La perpetuación de la memoria de los sucesos del 37 requiere la constitución de espacios físicos del recuerdo que permitan la confluencia del pueblo chino y la exhibición de una serie de símbolos (visuales, sonoros, textuales) que impidan que dichos episodios luctuosos caigan en el olvido. Cuando las sociedades recuerdan, lo hacen dogmáticamente, de manera controlada, sin ningún tipo de tolerancia hacia ambigüedades. Para crear esta sensación de recuerdo colectivo, las comunidades imaginarias —como las naciones— se basan en un doble truco de percepción. Primero, muestran el pasado como una narrativa coherente y, luego, convence a sus miembros de que esta narrativa forma parte de su propia experiencia personal. Lo que importa no es la historia cronológica o fáctica, sino la historia sentida. El recuerdo colectivo se apoya en nuestras

emociones. La razón por la que estas apelaciones a la historia sentida funcionan como estrategia de construcción de la comunidad es que nuestro sentido del pasado es extraordinariamente maleable (Smith, 1999).

A partir de 1980, la dinámica política interna llevó a China a atacar la memoria histórica referida a Japón y a promover un nacionalismo asertivo a través de la propaganda patriótica de la historia. La actualización y divulgación de los mitos nacionales (una de las bases ideológicas de la identidad) pueden servir para reforzar la legitimidad del régimen en momentos de cuestionamiento del mismo. Yinan He (2007) establece tres tipos de relatos perniciosos creados en ese momento por los dirigentes chinos para incitar al conflicto internacional: los mitos autogloriosos, los mitos de victimización (culto al martirio, que dotan a la nación superioridad moral frente al otro (en este caso, Japón), y mitos que calumnian. Sobre estos dos últimos aspectos se fue impulsando un patriotismo que, poco a poco, sustituyó al comunismo como base ideológica del régimen. Promover la “educación patriótica/histórica” sobre el principio de la resistencia de China a la agresión extranjera fue un aspecto clave de la nueva propaganda nacionalista (Wang, 2014). Propaganda que se ha servido de internet y del medio videolúdico para reafirmar esta ideología. En el año 2000, el mandatario chino Jiang Zemin manifestó que correspondía al Partido la responsabilidad de guiar la educación de los jóvenes a través de internet. Se tomó plena consciencia del cariz cultural de los videojuegos, que podían ser un instrumento propagandístico de gran magnitud. A través de subvenciones directas a compañías privadas y de diversos programas y planes vinculados al Ministerio de Ciencia y Tecnología se lanzaron multitud de títulos sobre el papel de China en la Segunda Guerra Mundial (Nie, 2013).

Uno de los ejemplos más interesantes para nuestra investigación es *Resistance War Online* (ver tabla 3) —nombrado inicialmente como *Anti Japan Online*—, creado por PowerNet Technology con la colaboración de la Liga de la Juventud del Partido Comunista Chino. El día de su lanzamiento (el 4 de agosto de 2007) congregó a más de cien mil usuarios de manera simultánea, reflejo del interés de esta temática entre las nuevas generaciones del país. El director del proyecto, Liu Junfeng, fue categórico en las motivaciones que subyacían detrás de esta creación: “nuestros desarrolladores odian a Japón, por lo que quieren hacer que el juego sea muy provocativo” (Watts, 2005). Poco tiempo después, y como partes de una misma trilogía temática, aparecieron *Unsheathed Swords* y *Nation's Prestige*.

De manera global, el jugador podía optar entre quince personajes diferentes (milicianos, campesinos, soldados, estudiantes maestros de artes marciales, etcétera), con especial protagonismo del 8º Ejército de Ruta, comandado por el líder del Partido Comunista Chino, Mao ZeDong, y el general Zhu De, o el Nuevo Cuarto Ejército, destacando el héroe Li Yunlong. Ninguna de las grandes batallas en la guerra contra Japón estaban ausentes de estos títulos, desde la Batalla del Puente de Marco Polo, la Batalla de Shanghai, la de Taiyuan y Nankín. Uno de los responsables gubernamentales en materia de propaganda expresó que estos “juegos online tuvieron una gran relevancia para los propósitos ideológicos y nacionalistas del país” (Nie, 2013, p. 509).

Cuadro de localización de los principales escenarios históricos en *Resistance War Online*



Fuente: captura de pantalla de *Resistance War Online*

Mediante este tipo de creaciones, se permitió que la ciudadanía dejase por un momento el rol de víctima y pudiera *ajustar cuentas* contra el odiado agresor nipón. Siguiendo a Vandewalle, la función de títulos como los nombrados trascienden el rol de museos virtuales —por supuesto, se acompañan de una contextualización dirigida y oficialista sobre estos hechos—, y permiten al jugador llevar a cabo un proceso de *justicia individual* que en poco ayuda a reparar las tensiones históricas existentes entre China y Japón, exacerbando aún más los odios a través del componente lúdico.

Tabla 3: Análisis esquemático de *Resistance War Online*

Título	Responsable	Año	Tipo de financiación	Narrativa	Mecánica	Código visual	Código sonoro
<i>Resistance War Online</i>	PowerNet Technology Co. Liga de la Juventud Comunista de China.	2005	Estatal	Invasión japonesa de China (1937-1945). Gran importancia de la masacre de Nankín.	<i>Massively multiplayer online role-playing game.</i> Batallas y misiones reales. Solo se puede elegir el bando chino.	Rigor histórico de los personajes y lugares. Uso de abundantes elementos explicativos.	Música patriótica china.

Fuente: Elaboración propia.

3.3. Corea del Sur: *Unfolded: Camellia Tale* y la masacre de Jeju

El 3 de abril de 1948 fueron asesinadas 30.000 personas en las islas de Jeju (situadas en la parte meridional del país) y otros miles se vieron obligadas a exiliarse en Japón. Esta potencia invadió y anexionó Corea en 1910, y su control sobre el territorio continuó hasta el período de la Segunda Guerra Mundial, cuando la población coreana se rebeló contra la ocupación y con la ayuda de las fuerzas aliadas puso fin a tres décadas de dura dominación extranjera. Nada más ganar la independencia, dos naciones extranjeras tomaron el control de la península coreana: el ejército soviético en el norte y el ejército estadounidense en el sur ocuparon temporalmente el país. Al final de las hostilidades, Corea se dividió en dos a lo largo de la línea del Paralelo 38. El 14 de noviembre de 1947, las Naciones Unidas aprobaron la resolución 112 llamando a elecciones generales bajo la supervisión de una comisión internacional. Sin embargo, la Unión Soviética negó el acceso al norte del país y, por lo tanto, se decidió celebrar elecciones solo en la parte controlada por el gobierno militar de los Estados Unidos, con la oposición del Partido Comunista de Corea del Sur. Se daba una fuerte contradicción, pues en esta región reinaba un profundo sentimiento anticomunista y pretendían diluir cualquier atisbo de esta doctrina. En marzo de 1948, esta histeria anticomunista provocó, durante un movimiento de la conmemoración de la independencia coreana, que un policía a caballo matara a un niño. La multitud se enfadó y comenzó a tirar piedras y a protestar.

En respuesta, las fuerzas de orden público abrieron fuego contra la multitud y mataron a seis residentes más. Los habitantes de Jeju incrementaron su enfado hacia la policía y organizaron protestas pidiendo una disculpa. Sin embargo, entre los manifestantes había miembros del partido comunista, quienes aprovecharon la oportunidad para mostrar su oposición contra la policía. Las autoridades, en vez de disculparse, tildaron a las protestas de un levantamiento comunista y arrestaron a los ciudadanos sin diferenciar entre los comunistas y los civiles. En el transcurso de varios meses, se estiman que de 15.000 a 30.000 personas fueron asesinadas, lo que sería un 10% de la población de la isla. Won-soon, un superviviente de la masacre, describió incidentes donde los soldados aplastaban las cabezas de niños pequeños y rodeaban a los pueblerinos para ejecutarlos a través del pelotón de fusilamiento. El 30% de las casas fueron destruidas y el 70% de los habitantes fueron atacados (Jeju 4.3. Peace Foundation, 2003; Park, 2010; Wright, 2016).

Este trágico suceso del pasado surcoreano ha permanecido en el silencio y ha sido considerado un tabú hasta principios del presente milenio. De esta manera, la Ley de Seguridad Nacional de 1948 (vigente en la actualidad con algunas modificaciones) sancionaba a fuertes penas, incluyendo la cárcel, cualquier mención al levantamiento de Jeju contra la decisión de dividir Corea en dos partes. En el año 2000 este panorama se modificó cuando el presidente Kim Dae-jung abrió el debate sobre esta cuestión y creó el primer *Comité de la Verdad y la Reconciliación sobre el Incidente del 3 de abril en Jeju*. En el año 2003, por primera vez en la historia, un presidente del país —en este caso Roh Moo-Hyun— pedía disculpas oficiales por los abusos de derechos humanos en Jeju. Desde ese momento, y hasta la actualidad, se han intensificado las iniciativas estatales por la reparación de la memoria colectiva de los incidentes de Jeju, desde su plasmación en los textos escolares del país (si bien se incide en exceso en señalar como única casuística las protestas del Partido de los Trabajadores de Jeju y se omite el papel de EEUU), la inauguración de centros conmemorativos y monumentos (Museo de la Paz de Jeju, 2008, o el Parque de Lápidas para los Desaparecidos, 2009) y la constitución en 2005 de la *Comisión de Verdad y Reconciliación*



en Corea del Sur, que contempla todas las situaciones de violencia en el país entre 1910 y 1987 (Carranza, 2018; Koh, 2019; Kim, 2019b). Entre las múltiples recomendaciones de este organismo, y en relación a esta investigación, cabe destacar el componente educativo, que incluye la revisión y difusión del pasado (Kim, 2019b, p. 153).

Acorde al desarrollo tecnológico del país, y enmarcado en la Agencia de Contenido Creativo de Corea (KOCCA), en concreto en la Korea Game Industry Agency, se están facilitando fondos para el desarrollo de *serious games* que contribuyan al conocimiento de estos acontecimientos (Yecies y Shim, 2018). Una de las compañías más activa en esta labor y financiación ha sido COSDOTS, un modesto estudio integrado por la pareja sentimental HaeMin Kim (Productor, Guionista y Programador) y JaeRyeong Jeong (Arte y Animación). En 2019 lanzaron en Google Play dos videojuegos centrados en la masacre de Jeju y el recuerdo de la misma. En esta primera aproximación, el acontecimiento sobre el que gravita la historia adquiere un espacio ambiental, donde el jugador de manera sutil y progresiva tendrá un conocimiento bastante concreto de las causas que llevaron al Partido de los Trabajadores de Jeju a iniciar sus protestas contra las autoridades de Seúl y las fuerzas norteamericanas de ocupación, y la represión desmedida que de tal actitud se derivó. Muchos de los elementos presentes en *Unfolded: Massacre* (2019) y *Unfolded: Old Wounds* (2019) adquirirán su forma más elaborada (empezando por el diseño gráfico, que pasa de los blancos al estilo carboncillo y coloreado en dibujos realizados en su totalidad a mano) en *Unfolded: Camellia Tales* (2021) (ver tabla 4). El usuario tendrá la impresión de estar ante un cómic interactivo en el que se combina la realidad con la fantasía. Aunque el *leit motiv* es el retrato de lo que sucedió en dicha isla en 1948, a la par se construye una rica y original historia que ensalza elementos culturales, espirituales e históricos de Jeju. Para ello, y de la mano del niño Herman (su figura está inspirada en el poeta moderno coreano Yoon Dong-ju y en el escritor Herman Hesse), hay que resolver una serie de puzzles (no excesivamente complejos, pero sí ricos en matices), y ser capaces de reunir todos los elementos necesarios (telas, palo, tintes, cuerdas...) con los que fabricar una bandera con la que avisar a la población en caso de nuevos ataques. A lo largo de estas misiones se puede dialogar con diferentes personajes, como la madre del personaje principal, su amigo íntimo Darrick junto a su hermano pequeño Dwight, el borracho Pete, la anciana devota Agne y Bill, activista de izquierdas y profesor en la Academia Shinsung. La narrativa arranca con una pesadilla en la que el árbol sagrado de la villa, el almez, aparece en llamas y con Darrick acusando a Herman de ser el responsable de todos los muertos y destrucción en el pueblo. Seguidamente, y tras una tensa conversación, Herman despierta en su dormitorio en noviembre de 1948. Se adopta, por tanto, un relato a posteriori en el que tendremos que ir reconstruyendo con datos inconexos lo que realmente ha ocurrido. A través de diferentes diálogos, en especial con el maestro Bill, se explica que el Gobierno había prohibido desde octubre de ese año cualquier movimiento de la población en la isla que se alejase de las costas más allá de cinco kilómetros, impidiendo así la ocultación de los “rebeldes” en las montañas de Hallasan, la más elevada de todo el país. Estas restricciones aparecen reflejadas en los carteles que se encuentran en la puerta de la academia, antigua sede del Comité del Pueblo (acusado de ser de naturaleza comunista). Precisamente, en *Camellia Tales* se enlazan estas prohibiciones con la narrativa del juego a través de la figura de Bobby, hijo de la devota Agne, que se trasladó a las montañas para ayudar a sus camaradas.

Escena que recrea el fusilamiento de civiles en Jeju por parte del ejército surcoreano



Fuente: captura de pantalla de *Unfolded: Camellia Tales*

El título posee un elevado carácter nacionalista, que no patriótico, que resalta las particularidades de esta región. Uno de los elementos más representativos en este sentido es poder escoger en idiomas el coreano histórico, atendiendo así a la diversidad de dialectos propios de esta lengua, como el de la isla protagonista del mismo. En la academia se encuentran libros sobre el héroe nacional, Yi Sun-sin, almirante que infligió severas derrotas a los japoneses a finales del siglo XVI. Siendo uno de los propósitos de esta creación la denuncia de la masacre del 3 de abril de 1948, al hablar con Bill se nos comenta en varias ocasiones que “deseo que las dos partes puedan llegar a un acuerdo”, siendo uno de sus mayores anhelos que “algún día los habitantes de la parte continental comprendan lo que pasa aquí”. Y es que como expresaron desde COSDOTS (So-Yeon, 2020), se han ceñido estrictamente a los informes del *Comité de la Verdad* para intentar herir el menor número de sensibilidades:

“El informe y el contenido del informe han sido aprobados por ambas partes del gobierno y la ley, que es el relato más creíble y también el más detallado de la masacre y las secuelas... Nos enfocamos en la gente común, la gente que fue sacrificada. Debido a la singularidad geográfica de una isla, tanto los perpetradores como las víctimas tenían que vivir entre sí y no podían distinguirse unos de otros. Y fue solo recientemente que los residentes se unieron en un consenso para llamarlo un ‘levantamiento’”.



Y cerraban su entrevista con la siguiente reflexión: “Todavía somos jóvenes y los jóvenes están llenos de rabia. No podemos dejar pasar la injusticia y queremos expresar esa rabia a través de los juegos” (So-Yeon, 2020).

Tabla 4: Análisis esquemático de *Unfolded: Camellia Tales*

Título	Responsable	Año	Tipo de financiación	Narrativa	Mecánica	Código visual	Código sonoro
<i>Unfolded: Camellia Tales</i>	COSDOTS	2021	Estatal a través de la KOCCA.	Masacre de Jeju de 1948.	<i>Point and Click</i> . La narrativa se construye a través de la exploración y los diálogos. Se apoya en los informes de la Comisión la Verdad de la masacre de Jeju.	Rigor histórico de los personajes y lugares. Uso de abundantes elementos explicativos. Gran cantidad de datos generales y secundarios.	Sonido ambiental y música nacional de Jeju

Fuente: Elaboración propia.

Conclusión

El estado-nación es esencialmente visto como el escenario final de las luchas por la memoria colectiva y la narrativa histórica. En este contexto, Asia Oriental es un espacio de conflicto donde la memoria colectiva nacionalista intenta recuperar su estatus exclusivo de memoria oficial. Debido a diferentes interpretaciones de la historia, los países de la región del Indo-Pacífico no pueden escapar de su obsesión mutua por la memoria. Este ejercicio memorístico e identitario está unido con el creciente protagonismo de la tecnología en las últimas décadas, que ha provocado profundos cambios en las estrategias comunicativas de los diferentes agentes estatales y supranacionales en la sociedad internacional. La fijación contemporánea en las narrativas estratégicas y la necesidad de controlar los medios de comunicación que enmarcan la forma en que las audiencias perciben a los actores internacionales sugieren un papel resurgente del poder blando en la práctica del arte de gobernar. La tecnología es percibida como indispensable para la difusión de determinados mensajes, así como para el control y la participación de la audiencia. La cultura, los valores y las políticas públicas se sitúan como elementos de la acción exterior con el ánimo de persuadir, influir, moldear los comportamientos o presionar a los gobiernos extranjeros. Para ello, se diseñan estrategias de comunicación que incluyen programas educativos, informativos y de entretenimiento, que multiplican su alcance y difusión a través de diferentes formatos y plataformas tecnológicas. Se puede hablar, en estos casos, de *Tecnacionalismo*. Conforme a ello, esta investigación se ha interrogado sobre cómo contribuye el entretenimiento, a través de creaciones memorísticas, a la justicia transicional en Asia. En segundo lugar, se ha planteado si los videojuegos centrados en episodios traumáticos contemporáneos del Indo-Pacífico pueden ser considerados como museos virtuales de la memoria.

El marco teórico ha girado alrededor del concepto de *new media memory* o memoria mediada, y en el papel de esta índole de creaciones culturales en los procesos de reparación, recuperación y difusión de acontecimientos traumáticos en el sentir identitario de las naciones apuntadas. Partiendo de los paradigmas metodológicos de Alexander Vandewalle y de Eun A Jo, se destaca cómo la narrativa, mecánicas y códigos visuales de los videojuegos seleccionados (*The*

Killer, A Brief History of Cambodia, Resistance War Online y *Unfolded: Camellia Tales*) los convierten en museos interactivos de la memoria al servicio de fines reconciliadores, educativos y, por supuesto, nacionalistas. Se hace un detallado repaso de las conexiones que se establecen entre la tecnología y el entretenimiento en las estrategias presentes de recuperación de la memoria colectiva, teniendo en cuenta que este género de recreaciones y representaciones tienen poder político y restaurador cuando los actores sociales la movilizan con fines estratégicos (propagames). Seguidamente, se han seleccionado diferentes videojuegos cuya temáticas recrean, denuncian y divulgan episodios muy dramáticos en la historia reciente de Asia-Pacífico en el siglo XX: el genocidio camboyano bajo el régimen de Pol Pot, los asesinatos masivos y violaciones de derechos humanos en China desde la ocupación japonesa de Manchuria hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, y, finalmente, la masacre de la isla de Jeju, en Corea del Sur, en 1948, por parte del gobierno de Seul y las fuerzas de ocupación de EEUU. Este estudio prueba que la memoria colectiva y su representación digital adopta formas muy variadas dependiendo de la intención de las políticas estatales (o las ausencias de las mismas) que las promueven: reconciliación (saga *Unfolded*), denuncia y nacionalismo exacerbado (*Resistance War Online*) o divulgación a través de la simplicidad compositiva (títulos sobre Camboya). La tecnología digital interactiva apela en estas creaciones a su capacidad de conectividad, difusión y empatía para construir una narrativa —que según la intencionalidad del emisor (compañías financiadas directamente por el estado en la mayoría de casos)— que refuerza a las estructuras tradicionales de las políticas memorísticas. Más allá del elevado número de descargas de los videojuegos seleccionados (en el caso chino con cientos de miles de registros online), queda pendiente para futuras investigaciones profundizar en los debates transmedia (canales de Youtube, redes sociales, plataformas como Steam) que generan estos títulos y que favorecen —aún más— un nacionalismo tecnológico de carácter multifuncional: conmemorativo, reparador, educativo, pero también con peligrosas derivas hacia el autoritarismo digital (al equiparar la historia con la memoria oficial que se quiere imponer). ●

Referencias

- Anderson, S. L. (2019). The interactive museum: Video games as history lessons through lore and affective design. *E-Learning and Digital Media*, 16 (3), 177-195. <https://doi.org/10.1177/2042753019834957>
- Belman, J. y Flanagan, M. (2010). Designing Games to Foster Empathy. *Cognitive Technology*, 14 (2), 5-15.
- Bewer, K. (14.06.2015). Camboya: la sobrecogedora historia de dos sobrevivientes de una cárcel en la que murieron 12.000 personas. *BBC News*.
- Bleiker, R. (1997). Forget IR Theory. *Alternatives: Social Transformation and Humane Governance*, 22 (17), 57-86. <https://doi.org/10.1177/030437549702200103>
- Bleiker, R. (2023). Visualizing international relations: Challenges and opportunities in an emerging research field. *Journal of Visual Political Communication*, 10 (1), 17-25. https://doi.org/10.1386/jvpc_00022_1
- Bleiker, R. (2024). Un-Disciplining the International. *Alternatives*, 49 (3), 198-203. <https://doi.org/10.1177/03043754231181743>
- Baudrillard, J. (2002). *Screened Out*. Verso Books.
- Callahan, W. (2015). The visual turn in IR: Documentary filmmaking as a critical method. *Millennium: Journal of International Studies*, 43 (3), 891-910. <https://doi.org/10.1177/0305829815578767>
- Carranza, N. (2018). Truth-Seeking for Jeju and the Debates on Compliance. *S/N Korean Humanities*, 4 (2), 67-92. <https://www.snkh.org/Journal/Article/57>
- Chien, L. (2022). Detention, a Game More Than Just Games. *International Journal of Social Science and Humanity*, 12 (1), 13-17.
- Corry, O. (2022). What's the point of being a discipline? Four disciplinary strategies and the future of International Relations. *Cooperations and Conflict*, 57 (3), 290-310. <https://doi.org/10.1177/00108367221098492>
- De Greiff, P. (2006). Justice and reparations. En De Greiff, P. (Ed.). *The Handbook of Reparations* (pp. 452-478). Oxford University Press.
- Ejdus, F. (2023). Ontological security and the politics of memory in international relations. En Mälksoo, M. (Ed.).



- Handbook on the Politics of Memory* (pp. 31-45). Edward Elgar Publishing Limited.
- Erll, A. (2005). *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen*. Metzler.
- Frank, L. y Falzone, P. (2021). *Entertainment-Education Behind the Scenes*. Palgrave Macmillan.
- Grayson, K., Davies, M., y Simon, P. (2009). Pop Goes IR? Researching the popular culture. *Politics*, 29 (3), 155-163. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9256.2009.01351.x>
- He, Y. (2007). Remembering and Forgetting the War. Elite Mythmaking, Mass Reaction, and Sino-Japanese Relations, 1950-2006. *History and Memory*, 19 (2), 43-74. <https://doi.org/10.2979/his.2007.19.2.43>
- Hess, A. (2007). "You Don't Play, You Volunteer": Narrative Public Memory Construction in Medal of Honor: Rising Sun. *Critical Studies in Media Communication*, 24 (4), 339-56. <https://doi.org/10.1080/07393180701567729>
- Hinton, A. (2014). Genocide and the Politics of Memory in Cambodia. En Hinton, A., La Pointe, T. y Irvin-Erickson, D. *Hidden Genocides. Power, Knowledge, Memory* (pp. 247-269). Rutgers University Press.
- Hutchinson, E., Bleiker, R. (2014). Theorizing Emotions in World Politics. *International Theory*, 6 (3), 491-514. <https://doi.org/10.1017/S1752971914000232>
- Jarvis, L., y Robinson, N. (2024). Oh help! Oh no! The international politics of The Gruffalo: Children's picturebooks and world politics. *Review of International Studies*, 50 (1), 58-78. <https://doi.org/10.1017/S0260210523000098>
- Jeffery, R. y Kim, H. (2013). *Transitional Justice in the Asia-Pacific*. Cambridge University Press.
- Jeju 4.3. Peace Foundation (2003). *The Jeju 4.3. Mass Killing*. Yonsei University Press.
- Jenkins, H. (2004). Game Design as Narrative Architecture. En Wardrip-Fruin, N. y Harrigan, P. (Eds.). *First Person. New Media as Story, Performance, and Game* (pp. 121-129). MIT Press.
- Jo, E. (2022). Memory, Institutions, and the Domestic Politics of South Korean-Japanese Relations. *International Organization*, 76 (4), 767-798. <https://doi.org/10.1017/S0020818322000194>
- Jorgensen, K. (2009). "I'm Overburdened!" An empirical study of the player, the avatar, and the gameworld. *DiGRA '09 - Proceedings of the 2009 DiGRA International Conference: Breaking New Ground: Innovation in Games, Play, Practice and Theory*.
- Kilbourg, R. (2013). *Cinema, memory, modernity: the representation of memory from the art film to transnational cinema*. Routledge.
- Kim, N. (2015). *Memory, Reconciliation, and reunions in South Korea*. Lexington Books.
- Kim, D.-J. (2021). The 'Excess of Memory' and Cyber-Nationalism in East Asia: The de-territorial narratives between Korea yamp; China, and 'emotional regime'. *The Journal of International Relations*, 24 (1), 1-30. <https://doi.org/10.15235/jir.2021.03.24.1.1>
- Kim, M. (2019). *Routledge Handbook of Memory and Reconciliation in East Asia*. Routledge.
- Kim, D.-J. (2019b). Critical assessments of the South Korean Truth and Reconciliation Commission. En Kim, M. (Ed.). *Routledge Handbook of Memory and Reconciliation in East Asia* (pp. 144-158). Routledge.
- Koh, S. (2019). Transitional Justice, Reconciliation, and Political Archiving. A comparative study of commemoration in South Korea and Japan of the Jeju April 3 Incident. En Kim, M. (Ed.). *Routledge Handbook of Memory and Reconciliation in East Asia* (pp. 287-303). Routledge.
- Khosronejad, P. (2013). *Unburied Memories: The Politics of Bodies of Sacred Defense Martyrs in Iran*. Routledge.
- Kolek, L., Šisler, V., Martinkova, P. y Brom, C. (2021). Can video games change attitudes towards history? Results from a laboratory experiment measuring short and long term effects. *Journal of Computer Assisted Learning*, 37 (5), 1348-1369. <https://doi.org/10.1111/jcal.12575>
- Landsberg, A. (2014). *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*. Columbia University Press.
- MacGill, B., Wyeld, T. y Blanch, F. (2010). Re-Writing Recent History: developing a National reconciliation pedagogy using a video game for school aged children. *Information Visualization 2010*.
- Magnuson, J. (2019). Playing and Making Poetic Videogames. Towards a poetics of the lyric for videogames, and a praxis of poetic intervention for videogame creators (Trabajo de Fin de Master) Universidad de California.
- Mälksoo, M. (2015). 'Memory Must Be Defended': Beyond the Politics of Mnemonical Security. *Security Dialogue*, 46 (3), 221-237. <https://doi.org/10.1177/0967010614552549>
- Mälksoo, M. (2023). *Handbook of Politics of Memory*. Edward Elgar Publishing Limited.
- Manning, P. (2017). *Transitional Justice and Memory in Cambodia*. Routledge.
- Martínez-Cano, F., Cifuentes-Albeza, R. y Nicolás, B. (2019). Prosocial videogames, as a transitional space for peace: the case of Reconstrucción. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 1470-1487. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1004>
- Maurantonio (2023). (New) Media Memory. In Mälksoo, M. (Ed.). *Handbook of Politics of Memory* (pp. 258-271). Edward Elgar Publishing Limited.
- Moreno, A. y Moya, J.A. (2023). Defensa Sagrada y reivindicación digital de los mártires en Irán: el videojuego como herramienta propagandística. *Historia y Comunicación Social*, 28 (2), 395-405. <https://doi.org/10.5209/hics.86409>
- Moreno, A. (2024a). International Geopolitics and Digital Games in the Nationalist Agenda of Great Powers. En Bjola, C. y Manor, I. (Ed.). *The Oxford Handbook of Digital Diplomacy* (pp. 600-618). Oxford University Press.
- Moreno, A. (2024b). Geopolítica internacional, tecnonacionalismo y digital games. Tirant lo Blanch.
- Neiger, M., Meyers, O. y Zandberg, E. (2011). *On Media Memory: Collective memory in a new media age*. Palgrave Macmillan.
- Nie, H. (2013). Gaming, Nationalism, and Ideological Works in Contemporary China: online games based on the War of Resistance against Japan. *Journal of Contemporary China*, 22 (81), 499-517. <https://doi.org/10.1080/106705>

64.2012.748968

- Park, S. (2010). The unnecessary uprising: Jeju Island rebellion and South Korean counterinsurgency experience, 1947-1948. *Small Wars & Insurgencies*, 21 (2), 359-381. <http://dx.doi.org/10.1080/09592318.2010.481432>
- Pfister, E. y Görgen, A. (2020). Politische Transferprozesse in digitalen Spielen. Eine Begriffsgeschichte. En Görgen, A. y Simond, S. (Eds.). *Krankheit in Digitalen Spielen* (pp. 51-74). Transcript.
- Pfister, E. (2023). "¡Ah, buenos días, Herr General! Por favor, siéntese y permítame explicarle la situación actual". Hacer memoria en el videojuego. En Kuschel, D. (Ed.). *La guerra civil española en juegos y entornos lúdicos* (pp. 29-60). Iberoamericana Vervuert.
- Saire, S. y King, C. (2010). *Entertainment and Society. Influences, Impacts, and Innovations*. Routledge.
- Salim, M. (2019). *Media and the Liberation War of Bangladesh*. Ananya.
- Schneider, F. (2018). *China's Digital Nationalism*. Oxford University Press.
- Shapiro, M. (2013). *Studies in Trans-Disciplinary Method: After the Aesthetic Turn*. Routledge.
- Smith, A. (1999). *Myths and Memories of Nation*. Oxford University Press.
- So-Yeon, (28.10.2020). How to make an impact - the right way. *Korea JoongAng Daily*.
- Tufte, T., Hemer, O., y Høg Hansen, A. (2015). *Memory on Trial: Media, Citizenship and Social Justice*. LIT Verlag.
- Vandewalle, A. (2023). Video Games as Mythology Museums? Mythographical Story Collections in Games. *International Journal of the Classical Tradition*, 30 (2), 1-23. <https://doi.org/10.1007/s12138-023-00646-w>
- Van Dijck, (2007). *Mediated Memories in the Digital Age*. Stanford University Press.
- Venegas, A. (2020). *Pasado interactivo. Memoria e historia en el videojuego*. Sans Soleil Ediciones.
- Venegas, A. (2022). *Pasado virtual. Historia e imagen en el videojuego*. Sans Soleil Ediciones.
- Venegas, A. (2023). *Pantallas de la memoria*. Clave Intelectual.
- Wang, Z. (2014). *Never Forget National Humiliation. Historical Memory in Chinese Politics and Foreign Relations*. Columbia University Press.
- Wang, H. y Singhal, A. (2009). Entertainment-Education Through Digital Games. En Ritterfield, U., Cody, M. y Vorderer, P. (Eds.). *Serious Games: Mechanisms and Effects* (pp. 271-292). Routledge.
- Watts, J. (02.03.2005). China gets gung ho with the new war against Japan... but online war. *The Guardian.com*.
- Wright, B. (2016). *Politicide, and the Politics of Memory in South Korea, 1948-1961* (Tesis doctoral). Universidad de British Columbia.
- Wood, M. (2005). *Official History in Modern Indonesia*. Brill.
- Yecies, B. y Shim, A. (2018). South Korea's creative industry markets. En Lim, L. y Lee, H-K. (Eds.). *Routledge Handbook of Cultural and Creative Industries in Asia* (pp. 210-224). Routledge.
- Zimmerman, F. (2021). Historical Digital Games as Experiences. How Atmospheres of the Past satisfy Needs of Authenticity. En Bonner, M. (Ed.). *Game - World - Architectonics. Transdisciplinary Approaches on Structures and Mechanics, Levels and Spaces, Aesthetics and Perception* (pp. 19-34). HeiUP.

El efecto *Snowden* en la región del Indo-Pacífico: las reacciones políticas y sociales frente a la vigilancia masiva

ALESSANDRO DEMURTAS
Y PAULA ROGER CORDERO*

RESUMEN

En 2013, el extrabajador de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense, Edward Snowden, revela la lista de programas de vigilancia masiva utilizados por la Alianza de los Cinco Ojos (Five Eyes) hacia terceros países, reavivando la atención sobre el equilibrio entre privacidad y seguridad en la sociedad internacional. En los debates críticos sobre seguridad de la posguerra fría, los estudios sobre la surveillance cobran especial importancia y resultan fundamentales para el propósito de esta investigación: analizar la reacción de trece gobiernos y sociedades del Indo-Pacífico al llamado efecto Snowden. La metodología cualitativa empleada se estructura alrededor del análisis, la categorización y la codificación de fuentes primarias, como las páginas oficiales gubernamentales, los sondeos demoscópicos sobre la surveillance y los medios de comunicación impresos y digitales, nacionales e internacionales, combinada con la consulta de la literatura nacional e internacional especializada en estudios críticos sobre seguridad y vigilancia masiva. El resultado obtenido es una base de datos con seis indicadores analíticos para los trece países estudiados, para contestar a la pregunta de investigación: ¿cuál es el efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico? y ¿cuál es la respuesta gubernamental y la respuesta de la sociedad civil al descubrimiento de la vigilancia y el espionaje operados por los países de la Alianza de los Cinco Ojos? La estructura del artículo es la siguiente: la introducción contextualiza el debate teórico y social provocado por el efecto Snowden; el primer epígrafe explica las principales teorías y conceptos sobre la vigilancia utilizados para el análisis, además de la metodología empleada para construir los indicadores de la base de datos. El segundo apartado analiza la base de datos y los resultados obtenidos por cada indicador, mientras que las conclusiones recogen los resultados agregados, en una perspectiva comparada, para contestar a la pregunta de investigación, destacando si prevalecen las dinámicas y la lógica regional (nivel meso de análisis) frente al tradicional nivel estatal (nivel micro de análisis).

PALABRAS CLAVE

Surveillance; espionaje; Snowden; Cinco Ojos; Indo-Pacífico.



TITLE

The Snowden effect in the Indo-Pacific region: political and social reactions to mass surveillance

EXTENDED ABSTRACT

In 2013, Edward Snowden, a former US National Security Agency (NSA), reveals a list of documents about secret mass surveillance programs created by the White House and shared with the rest of the governments that belong to the Five Eyes Alliance (UK, Canada, Australia and New Zealand), to virtually spy on populations, political leaders and corporations in the name of the global war on terror. This event revives the social and academic debate on the surveillance society of the XXI century, focused in finding the right balance between freedom and security. This article is inserted into the debate of critical studies on security and on the theories of surveillance, proposing the following research questions: what is the Snowden effect in the Indo-Pacific region?

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.009>

Formato de citación recomendado:

DEMURTAS, Alessandro y ROGER CORDERO, Paula (2024). "El efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico: las reacciones políticas y sociales frente a la vigilancia masiva", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 173-191

*Alessandro
DEMURTAS,
Universidad Autónoma
de Barcelona (España).
Contacto: alessandro.
demurtas@uab.cat

*Paula ROGER
CORDERO,
Universidad Autónoma
de Barcelona (España).
Contacto: p.roger.
cordero@umail.
leidenuniv.nl

Recibido:

01/03/2024

Aceptado:

02/09/2024

And what is the response of government and civil society to the discovery of surveillance by the Five Eyes Alliance countries? The analysis focuses on the reaction of thirteen governments and societies in the Indo-Pacific region to Snowden's 2013 mass surveillance revelations. For the analysis, eleven countries included in a 2014 Pew Research Center survey on mass surveillance and espionage (India, Thailand, South Korea, Japan, Pakistan, Indonesia, Philippines, Bangladesh, Malaysia, Vietnam and China) are selected, followed by Australia and New Zealand as members of the Five Eyes. Data on the social reaction to the Snowden effect in these two countries are compiled from a survey conducted by Amnesty International in 2015. North Korea is not included in the analysis due to lack of available information.

The article adopts a qualitative methodology based on the collection of information available from primary and secondary open sources. The methodology used for the construction of the different indicators covers a wide variety of sources and resources, such as newspapers, videos, and other periodicals; monographs, demographic surveys, polls and annual reports; official press releases and government releases; national and international literature focused on critical security studies and, more specifically, on mass surveillance. The result of the combination of an analytical and a descriptive approach is a database on thirteen countries in the region, constructed from six indicators relating to the year 2013: the first is the color assigned to the country in the Heat Map generated by the tool used by the NSA, the Boundless Informant. The second indicator provides a dual classification of regime typology, based on reports prepared by The Economist Intelligence Unit and Freedom House. The next indicators describe the relationship between the countries of the region and the US (Indicator 3) and the relationship with the Five Eyes Alliance (4). The fifth indicator analyses the official response of governments, while the last one measures the social response in terms of protests and acceptance of surveillance in polls. The methodology employed includes a wide range of sources and resources, including newspapers, videos and other mass media; monographs, demographic surveys, and annual reports; official releases and government press releases; national and international literature focusing on critical security studies and, more particularly, on surveillance and mass espionage.

The results show that the Snowden effect in the Indo-Pacific region is limited because only five governments and five societies have a reaction. Regarding the limited government response, there is a clear regional dynamic to consider: countries that do not take an official stance have good relations with the US or the Five Eyes. The external factor is also essential to explain four of the five government responses: Australia and New Zealand justify their Alliance action; China openly criticizes the Five Eyes and the US, while Indonesia harshly criticizes Australia's actions within a logic of competition for regional power. The only country in the region whose position is not explained by the external factor is India, which calls for accountability and responsibility from its Anglo-Saxon Partners. In terms of societal reaction, data on the protests show a limited Snowden effect in the Indo-Pacific, with small protests recorded in the capitals of Australia, India and the Philippines. The Hong Kong region is the scene of widespread protests, while the only country with nationwide protests is Indonesia. In line with the government's response, Australia is the target of social protests in Jakarta, where protesters burn national flags and photos of Prime Minister Abbott in front of the Australian Consulate. On the other hand, eight societies do not react to the Snowden effect. There are three possible reasons that explain this fact: first, the normalization of surveillance by 21st century societies could be a common element in the countries of the region. Second, the hub-and-spokes network of alliances between the US and its allies seems to have majority social support among the Indo-Pacific countries. Third, absent or partial democratization helps to keep the level of protests low: in this sense, the internal factor (non-democratic state, little social interest in certain issues, little habit and social inclination to demonstrate in public spaces) could explain the lack of protests in two countries classified as hybrid and partially free (Pakistan and Bangladesh) and two others classified as authoritarian and unfree (Vietnam and mainland China). On the other hand, surveillance is accepted at regional level when it is justified in the name of the fight against terrorism and, to a lesser extent, when it concerns only US citizens. In conclusion, the Snowden effect in the Indo-Pacific is limited in terms of government response due to the network of alliances built by the US, following the hub-and-spokes model. This factor is important for also understanding the lack of large-scale social reactions in the region, except for Indonesia. The lack of social protests is also due to causes such as the low level of internal democratization in some regimes such as Pakistan, Bangladesh and Vietnam, and the normalization of surveillance in postmodern societies. The structure of the work is as follows. The first section provides the theoretical and conceptual framework on surveillance, presents the debate generated in critical security studies, and describes the methodology used. The second part explains the results in a database of the countries analyzed. Finally, the conclusions answer the research question, placing it in the current debates of critical security studies about mass surveillance.

KEYWORDS

Surveillance; espionage; Snowden; Five Eyes; Indo-Pacific.



Introducción

En 2013, Edward Snowden, un ex empleado de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de los Estados Unidos (EEUU), revela una lista de documentos sobre programas secretos de vigilancia masiva creados por la Administración estadounidense y compartidos con los gobiernos que pertenecen a la Alianza de los Cinco Ojos (Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), para espiar virtualmente a poblaciones, líderes políticos y empresas en nombre de la guerra global contra el terrorismo. Las revelaciones de Snowden quieren concienciar a la población mundial sobre la pérdida del derecho a la privacidad y los usos reales de la vigilancia masiva, que van más allá de los argumentos oficiales a favor de la seguridad nacional (Greenwald, 2014). Según Snowden (2019, pp. 224-225), en la era posdigital, el foco de las libertades individuales pasa de la esfera pública (libertad de expresión, de reunión) a la esfera privada (derecho a la privacidad y a la intimidad). Para autores liberales como Roessler (2004, pp. 43-78) y Solove (2006, pp. 548-560), la privacidad es la esfera del derecho individual de excluir a otros, incluido el gobierno, del acceso a ciertos tipos de información. Esta esfera protege a la población de la interferencia, concepto vinculado con la dimensión negativa de la libertad. Ejemplos de interferencia son los intentos de sustracción de información personal proporcionados por terceros para interferir con sus decisiones, actuar en su representación o acceder a sus datos personales.

La vigilancia masiva es el control indiscriminado de las comunicaciones a través de los dispositivos de comunicación usados por la población, nacional y extranjera, sin pruebas suficientes de comportamiento delictivo. Desde la década de los sesenta, Internet adquiere una importancia creciente en la organización de las sociedades postmodernas. Sin embargo, en términos de vigilancia, el punto de inflexión llega en 2001, con el ataque terrorista del 11 de septiembre y la sucesiva aprobación del *Patriot Act*. Estos acontecimientos desencadenan el proceso definido por Buzan (2006, p. 1101) como una “macroseguritización” que justifica la guerra global contra el terror. Este proceso se caracteriza por construir un objeto referente, cuya seguridad se quiere proteger, más amplio que el nivel estatal (individual) o regional (meso) porque abarca la totalidad del mundo libre y democrático. La macroseguritización del terrorismo global es capaz de estructurar y reorganizar las relaciones sociales y las identidades de los actores internacionales gracias a sus “llamamientos para la seguridad más poderosos” (Buzan y Waever, 2009, p. 259). Los estudios críticos sobre seguridad han centrado el foco de su atención en los efectos de los procesos de securitización de la vida sociopolítica que sirven a las autoridades para justificar la vigilancia como herramienta de control social en nombre de la seguridad (Aas et al., 2008, p. 12). La acción intrusiva enmarcada en la guerra contra el terrorismo es utilizada para justificar la suspensión del sistema de derechos y garantías que sustenta el estado de derecho (Houston, 2017, pp. 2-3). No existen garantías legales ya que las agencias de inteligencia operan en secreto, sin transparencia ni rendición de cuentas al público (Mitsilegas, 2016, p. 42).

Un filón de la literatura internacional (Ball et al., 2012, p. 120) centra su atención en la consolidación de un “complejo industrial de vigilancia” (*surveillance industrial complex*) basado en la colaboración entre las grandes multinacionales, fabricantes y vendedoras de tecnologías de vigilancia, y las autoridades. Este complejo puede actuar perpetuamente gracias a una red capilar de mecanismos *oligópticos* (Van der Vlist, 2017, pp. 138-139) que, a diferencia de los panópticos, son capaces de acceder sólo a pequeñas escenas de la vida privada, recopilando información muy específica y concreta. Pasamos entonces del “clásico juego de espías a una nueva forma de espionaje

cuántico (*quantum espionage*)”, donde la tecnología juega un papel primordial (Der Derian, 2022, p. 920). Con referencia a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, Didier Bigo (2006, 2008), exponente de la escuela crítica de París, explica la configuración de un “dispositivo ban-óptico”, basado en el estado de emergencia permanente y en el estado de excepción generalizada. La difícil gestión por parte de los Estados Unidos (*unease management*) de este dispositivo genera un sentido de inseguridad global porque las fronteras estatales no son una herramienta útil para contrarrestar las amenazas. Frente a esta difícil situación, continúa Bigo (2012, p. 277), los Estados Unidos y sus aliados justifican su actuación para la seguridad como objetivo a conseguir gracias a la actuación conjunta multinivel entre, por un lado, la información correcta, la vigilancia y la capacidad de inteligencia y, por otro, un conjunto de acciones concretas preventivas y protectoras. La narrativa dominante afirma que el justo equilibrio se consigue con más seguridad frente a los derechos y libertades. La Sección 702 de la Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera (*Foreign Intelligence Surveillance Act - FISA*) adoptada por el Congreso estadounidense en 2008 es un dispositivo de esta tipología: la ley “permite a la Comunidad de Inteligencia (CI) recopilar, analizar y compartir de manera adecuada información de inteligencia extranjera sobre amenazas a la seguridad nacional”, como el terrorismo, la proliferación y el espionaje. La Sección 702 permite al Gobierno realizar una vigilancia específica de personas extranjeras que se encuentran en el exterior, excluyendo la potestad de vigilar a ciudadanos estadounidenses y a quien se encuentre en el territorio nacional (Intel.gov, 2008).

Como afirma Van der Vlist (2017, p. 153), el efecto Snowden recuerda a la Academia su papel en desvelar la información disponible sobre las tecnologías y las políticas de vigilancia, de censura y control social, sobre el ciberespionaje y sobre los intercambios policiales y de los servicios de inteligencia. Según Aradau y Mc Cluskey (2022, p. 2), la relación entre democracia y seguridad se basa en la posibilidad de crítica social constante al poder, ya limitada y “caótica” en las democracias occidentales. Snowden prueba la importancia de la publicidad y transparencia para poder informar a la sociedad y demuestra la importancia de mantener viva la “curiosidad democrática” (Huysmans, 2016, pp. 82-86) de los actores sociales frente a la actuación de las autoridades. Un mérito del efecto Snowden es haber reavivado el debate social sobre el equilibrio entre libertad y seguridad: la narrativa dominante que legitima la *surveillance* en nombre de la guerra global contra el terrorismo es cuestionada y deslegitimada por la contranarrativa social que la define como antidemocrática (Tainen, 2017, pp. 416-419). Un estudio realizado por Isabel Ortiz et al. (2022, p. 26) revela que la vigilancia gubernamental es causa del 3% del total de las protestas sociales en el siglo XXI.

Un filón de la literatura más reciente analiza la reacción de los medios de comunicación y de la comunidad académica a la vigilancia operada por los Cinco Ojos: Snowden tiene el mérito de destacar la poca relevancia académica y periodística de esta alianza hasta el año 2013 (Ruby et al., 2020, pp. 353-354), obligando a repensar conceptual y metodológicamente la forma de hacer periodismo en este proceso de “transformación estructural de la privacidad” (Heikkilä y Kunelius, 2020, pp. 7-21). Por último, la vigilancia masiva es analizada bajo la perspectiva jurídica de los derechos humanos, especialmente desde la óptica del derecho a la privacidad, para determinar los supuestos de su legalidad (Marquesini, 2024, pp. 7-10; Lindorfer, 2024, pp. 604-605; Chadha, 2022, pp. 198-200). Algunos autores analizan la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), definida como “un paso firme en la defensa del derecho a la privacidad en el



contexto de la vigilancia masiva transnacional” (Puerto y Sferrazza, 2018, p. 209), porque encuentra un equilibrio entre el derecho a la privacidad y la potestad del estado de limitarlo. El TEDH sanciona que,

“aunque la vigilancia masiva de las comunicaciones constituye una injerencia en la vida privada de los ciudadanos, esta injerencia puede ser necesaria en una sociedad democrática en la lucha contra el terrorismo internacional y la defensa de la seguridad nacional, si el estado ofrece garantías adecuadas y suficientes contra los abusos” (Salamanca Aguado, 2014, p. 23).

Una sentencia de 2018 especifica que

“desde el punto de vista de los derechos humanos, se da por supuesto que toda injerencia en las comunicaciones es una violación del derecho a la privacidad. Para que dicha injerencia esté ‘justificada’ [...] debe estar prevista por la ley, perseguir uno o más de los fines legítimos señalados (p. e. la seguridad nacional) y ser necesaria en una sociedad democrática” (Salamanca Aguado, 2019, p. 8).

En suma, el debate académico e institucional sobre el equilibrio entre el derecho a la privacidad (libertad) y la potestad del estado de limitarlo (seguridad) sigue abierto, especialmente después de la pandemia de la covid-19 (Cahane, 2021, p. 695).

Este artículo se inserta en el debate de los estudios críticos sobre seguridad y sobre las teorías de la vigilancia, que serán abordadas en el siguiente epígrafe relativo al marco conceptual, y se basa en las siguientes preguntas de investigación: ¿cuál es el efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico? Y ¿cuál es la respuesta gubernamental y la respuesta de la sociedad civil al descubrimiento de la vigilancia operada por los países de la Alianza de los Cinco Ojos?

Hay dos argumentos contrapuestos: el primero establece que el nivel regional (nivel meso de análisis) es el más importante para entender las dinámicas que llevan a una respuesta compartida entre los trece estados y sociedades estudiadas. El contraargumento afirma que no es posible registrar una dinámica regional como respuesta al efecto Snowden y que la lógica estatal (nivel individual de análisis) sigue siendo dominante. En ambos casos, hay que determinar si la (no) reacción de gobiernos y sociedades se debe a factores internos (estados democráticos y autoritarios) o a factores externos (aliados de los Estados Unidos, miembros o socios de los Cinco Ojos).

El análisis se centra en la reacción de trece gobiernos y sociedades de la región del Indo-Pacífico a las revelaciones de vigilancia masiva en 2013 operadas por Snowden. La región destaca como nueva área geoestratégica y geopolítica prioritaria para las potencias del sistema internacional porque el centro de gravedad mundial se desplaza cada vez más hacia Asia. Los dos países más influyentes en la región son China e India. La República Popular de China comienza a postularse

como una potencia emergente alrededor de la década de los ochenta. Hasta ese período, la región se acuña como Asia-Pacífico, centrada en la consolidación de la red de alianzas de China para contrarrestar la estrategia de contención adoptada por los Estados Unidos desde los albores de la guerra fría. La crisis estructural económico-financiera de 2009 otorga a China el estatus de superpotencia económica y tecnológica, acelerando la dinámica de rivalidad y competición para el poder frente a los Estados Unidos. Un ejemplo más reciente de la consolidación de la política de Pekín en la región es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative* - BRI), que fomenta la cooperación en La Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI. Los cambios en el equilibrio de poder asiático en favor de China impulsan a Japón, en 2007, a presentar informalmente una Estrategia para el Indo-Pacífico, para incentivar la cooperación entre los actores de los dos océanos. En 2013, también el gobierno australiano afirma querer adoptar el planteamiento japonés. Sin embargo, el término Indo-Pacífico entra en la narrativa oficial estatal en 2016, cuando el primer ministro japonés, Shinzo Abe, hace pública su *Estrategia para un Indo-Pacífico libre y abierto* (*Free and Open Indo-Pacific Strategy*, por sus siglas, FOIP). El término Indo-Pacífico sustituye al de Asia-Pacífico para contrarrestar la visión céntrica de China sobre el orden regional asiático y así conseguir su contención, mediante la inclusión de la India como un actor internacional y regional capaz de contener el avance de la República Popular. La India se convierte entonces en un actor crucial para Australia, Japón y Estados Unidos en la región. Estos cuatro países disponen de un mecanismo informal de cooperación estratégica, el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (CUAD) desde 2007, que se formaliza en 2016.

Para estos países, el Indo-Pacífico representa el teatro para implementar su nueva estrategia militar, política y económica y pasa a ser considerado como el nuevo eje geopolítico global por tres motivos. En primer lugar, en la región se encuentran las principales economías del planeta conectadas: Estados Unidos, Japón y China, a las que hay que sumar la India. En segundo lugar, en su sentido más geográfico, la región registra la presencia de seis estados nucleares: Estados Unidos, Rusia, China, India y Pakistán y Corea del Norte. Hay una gran diversidad de actores con capacidad nuclear. Cada actor dispone de una esfera de influencia y de unos objetivos políticos diferentes, y esto hace que las interacciones en la región adquieran una clara dinámica securitaria regional. Finalmente, a nivel geoestratégico, destaca la importancia de la India como potencia regional que puede contener el avance de China. Al igual que otras regiones, el Indo-Pacífico es un concepto socialmente construido que genera un debate sobre sus confines. El criterio geopolítico y geoestratégico parece el más indicado para delimitar la región. Para el análisis, se eligen once países incluidos en la encuesta del *Pew Research Center* en 2014 sobre vigilancia (India, Tailandia, Corea del Sur, Japón, Pakistán, Indonesia, Filipinas, Bangladesh, Malasia, Vietnam y China), al que se añaden Australia y Nueva Zelanda por ser miembros de los Cinco Ojos. Los datos sobre la reacción social al efecto Snowden en estos dos países son elaborados a partir de una encuesta realizada por Amnistía Internacional en 2015. Corea del Norte no es incluida en el análisis por la falta de información disponible.

Los trece países de la región disponen de una legislación nacional aprobada en los últimos diez años. Por razones de espacio, no es posible analizarlas en detalle. De forma general, hay ocho países que refuerzan las prerrogativas estatales sobre la vigilancia masiva: Pakistán (Iqbal, 2023) y Filipinas (Privacy International, 2023) lo hacen en 2016, Nueva Zelanda en 2017 (New Zealand Security Intelligence Service, 2024), Australia en 2021 (Australian Government, 2021), Bangladesh



(DataGuidance, 2024a) en 2023, China (Aljazeera, 2024) y Hong Kong (Human Rights Watch, 2024), Indonesia (ANN, 2024) y Malasia (Global Compliance News, 2024) en 2024. Por otra parte, Japón (PIPC Japan, 2023) y Tailandia (DataGuidance, 2024b) adoptan una legislación para garantizar la protección de datos personales en 2022, al igual que Corea (Ius Laboris, 2024) y Vietnam (Privacy World, 2024) en 2024. Por último, cabe destacar la legislación aprobada por la India en 2023, que refuerza el control estatal sobre la transferencia de datos al extranjero por parte de compañías tecnológicas recogidas por el acrónimo GAMA (Google, Amazon, Meta, Apple) y “garantiza el derecho de los usuarios a corregir o modificar sus datos personales” (Reuters, 2023).

La estructura del artículo es la siguiente: la introducción contextualiza el debate teórico y social provocado por el efecto Snowden. El primer epígrafe explica las principales teorías y conceptos sobre la vigilancia utilizados para el análisis, además de la metodología empleada para construir los indicadores de la base de datos. El segundo apartado analiza la base de datos y los resultados obtenidos por cada indicador, mientras que las conclusiones recogen los resultados agregados, en una perspectiva comparada, para contestar a la pregunta de investigación.

I. Marco teórico-conceptual y metodología

Sur (desde arriba) y *Veillance* (mirada): el significado literal de la palabra *surveillance* es “mirada desde arriba”, es decir vigilancia. El término es acuñado por Michael Foucault en *Vigilar y castigar* (1975): la vigilancia es observación y monitoreo de las personas, y también moldeo y control de sus comportamientos, que opera a través de una red de instituciones y prácticas disciplinarias. Foucault define este sistema como un *panóptico*, un dispositivo donde el poder ejerce un control permanente gracias a la posibilidad de observación constante sobre la población que interioriza y normaliza la *surveillance*. Esta forma de poder es sutil y omnipresente porque opera a través de las prácticas de autorregulación y normas internalizadas, en lugar de usar la coerción abierta (Foucault, 1975).

De acuerdo con Bakir (2015, pp. 16-19), los estudios críticos sobre seguridad abordan la vigilancia bajo un doble enfoque: el panóptico y el ensamblaje (*assemblage*). Por un lado, el panóptico, adoptado por Foucault, tiene sus orígenes en 1791 con Jeremy Bentham y se refiere a la idea de vigilancia como símbolo de los métodos contemporáneos de control social y de entrenamiento del comportamiento individual bajo la mirada constante del poder omnipresente. Por otro lado, en el ensamblaje, que tiene en Deleuze y Guattari (1980) sus mayores exponentes, la vigilancia rastrea a las personas gracias a sus dispositivos digitales, convirtiéndolas en objetivos específicos de una operación de vigilancia (Haggerty y Ericson, 2000, pp. 605-622). El ensamblaje es un proceso que consiste en juntar diferentes mecanismos y operaciones de vigilancia de manera desterritorializada, híbrida, heterogénea y dinámica (Van der Vlist, 2017, p. 140). Como dicho antes, los estudios sobre vigilancia adquieren importancia después del 11 de septiembre de 2001 porque, después de esos atentados, el concepto de *Sociedad de la vigilancia* se populariza en nombre de la seguridad nacional (Lyon, 2015, pp. 139-141). Es decir, la incertidumbre provocada por la naturaleza de la amenaza yihadista, totalmente imprevisible y potencialmente omnipresente en las sociedades modernas, sirve a la narrativa securitizante de las autoridades para justificar la vigilancia masiva, incluso en la esfera privada de la vida personal.

La vigilancia masiva permite a los gobiernos establecer un control potencialmente ilimitado sobre las personas, basándose en el principio de la acción *anticipatoria* (*preemptive action*) para hacer frente a una amenaza hipotética y aún no materializada, como, por ejemplo, un atentado terrorista contra objetivos civiles. La vigilancia va ligada a la *cultura del miedo*, concepto desarrollado por Furedi (1997, pp. 169-193) y popularizado por Glassner (1999, pp. 62-68). La *cultura del miedo* es la práctica de incitar el miedo en la población para lograr objetivos políticos a través de sesgos emocionales: cuando se apela a la seguridad nacional y a las amenazas existenciales, la sociedad tiende a abogar por la seguridad en lugar de la privacidad, impulsando así la normalización de la vigilancia. Como mencionado en la introducción, este argumento es objeto de estudio de un amplio filón de la literatura crítica sobre seguridad, preocupada en despertar la curiosidad democrática (Huysmans, 2016, pp. 82-86) de la sociedad frente al complejo industrial de vigilancia (Ball et al., 2012, p. 120) que contribuye a configurar el dispositivo securitario *ban-óptico*, basado en el estado de emergencia y de excepción perpetuos y normalizados (Bigo, 2012, p. 280). Según Bauman et al. (2014, pp. 123-124), hay tres conceptos que podrían explicar por qué la vigilancia masiva es más ampliamente aceptada. El primero es la familiaridad: la vigilancia gubernamental actual no se basa sólo en el monitoreo de las comunicaciones, sino también en dispositivos como las cámaras de la calle, los GPS y los sensores. En general, estas prácticas o dispositivos se dan por sentados. El segundo concepto es el miedo, enmarcado en la producción analítica de la “cultura del miedo”. Al inducir miedo, el gobierno se beneficia y actúa violando los derechos y libertades de las personas para mantener la seguridad. Para eso, es importante crear una narrativa maniquea creíble que polarice la división del mundo entre “buenos contra malos”, justificando, en algunos casos extremos, la deshumanización del enemigo y la justificación de cada medio para eliminarlo. La narrativa estadounidense durante la Administración de Bush Jr. recurre a estas tácticas para justificar la guerra global contra el terrorismo yihadista. El tercer elemento es la legitimidad, un componente esencial para el buen funcionamiento de la democracia. En nombre de la lucha *legítima* contra el terrorismo, toda vigilancia perene se convierte en justificable y justa.

El artículo adopta una metodología cualitativa basada en la recopilación de información disponible en fuentes primarias y secundarias abiertas. La combinación de un enfoque analítico con uno descriptivo permite completar una base de datos sobre trece países de la región, construida a partir de seis indicadores relativos al año 2013.

En primer lugar, color asignado en el Mapa de calor: para asignar el color a los países, se utiliza el mapa generado por la herramienta usada por la NSA, el Informante Sin límites (*The Guardian*, 2013). Cada país tiene asignado un color según una escala semafórica: en un extremo, el verde más oscuro representa a los países menos amenazadores mientras que, en el otro extremo, el rojo más oscuro evidencia aquellos países más amenazadores para los Estados Unidos y sus aliados (*Privacy International*, 2024).

En segundo lugar, clasificación de la tipología de régimen: dos subindicadores, creados en base a los informes elaborados por: 2A) *The Economist Intelligence Unit* (EIU, 2013) asigna notas en una escala de cero (no libre) a diez (libre), de acuerdo con indicadores como proceso electoral, funcionamiento del gobierno, participación política, cultura política y libertades civiles; 2B) *The Freedom House* (2023): asigna una nota en una escala de uno (libre) a siete (no libre), basándose en un 40% en la garantía de los derechos políticos (proceso electoral, pluralismo



político, funcionamiento del gobierno y otros derechos políticos) y en el 60% en la garantía de las libertades civiles (libertad de expresión, libertad de asociación, derechos individuales y estado de derecho). Los países con valores intermedios de la escala (tres-cinco) son considerados *parcialmente libres*.

En tercer lugar, relaciones intergubernamentales con los Estados Unidos: los países son divididos en tres categorías: aliados, cooperación puntual y rivales. Los países aliados son aquellos que tienen una relación sólida y duradera con la superpotencia, a través de múltiples mecanismos oficiales y no oficiales de cooperación. Los países marcados con la voz *cooperación puntual* son aquellos como Bangladesh, Malasia y Vietnam, con los cuales no hay unos mecanismos formales de cooperación permanente. Por último, el único país de la región elegido para el análisis y marcado como rival de los Estados Unidos es China. Varias alianzas que involucran a Estados Unidos se remontan a la Guerra Fría. En la región, varios países juegan un papel importante más allá de Estados Unidos, como Australia como potencia del Pacífico Occidental o China, India e Indonesia como potencias emergentes. La red de alianzas de los Estados Unidos en la región puede explicarse según el modelo basado en el *centro y los radios (hub-and-spokes)*. Siguiendo a Park (2013, pp. 338-341), los Estados Unidos actúan como centro, y Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Tailandia, Australia y Nueva Zelanda como radios que se relacionan exclusivamente a través de sus conexiones por el centro: es una alianza asimétrica. Una de las razones de la alianza es mantener y cultivar los acuerdos. Esto lleva a la necesidad de que los radios generalmente eviten buscar nuevas alianzas, debido a su situación de *protegidos* por el centro, como es el caso de Corea del Sur o Japón (Jackson, 2014, pp. 336-337). Cabe destacar también el establecimiento del Partenariado Comprensivo entre Vietnam y los Estados Unidos el 26 de julio de 2013, después de una visita oficial de Barack Obama al presidente Truong Tan Sang (US Embassy & Consulate in Vietnam, 2023).

En cuarto lugar, relaciones intergubernamentales con los Cinco Ojos: de acuerdo con la información publicada por Snowden (2012), la Alianza colabora puntualmente con algunos terceros países (en su mayoría, occidentales), definidos como terceras partes. Pese a no tener un acuerdo que permita la cooperación estructurada permanente en materia de vigilancia con la Alianza, estos países tienen acuerdos bilaterales con los Estados Unidos y participan en proyectos conjuntos en relación con tres grandes ámbitos: información derivada de fuentes de inteligencia, compartición de tecnología para la *surveillance* y compensaciones financieras (Mejías, 2016, p. 58). En la región del Indo-Pacífico, estos países son Corea del Sur, Japón, Tailandia, Pakistán e India.

En quinto lugar, reacción oficial de los gobiernos de la región por el efecto Snowden, analizada con el análisis de fuentes primarias como las páginas oficiales gubernamentales y los medios de comunicación nacionales, combinadas con fuentes secundarias como la literatura especializada.

En sexto lugar, reacción pública de la población de los países de la región al efecto Snowden, medida con dos subindicadores: 6A) Protestas públicas: consulta de los medios nacionales e internacionales de comunicación publicados en el año 2013 y de la literatura especializada; 6B) Sondeos demoscópicos: uso de dos encuestas internacionales sobre la vigilancia. Por un lado, la encuesta realizada por el *Pew Research Center* (2014) que incluye a once países de la región

que pregunta sobre la aceptabilidad de que los Estados Unidos y sus aliados vigilen a cuatro categorías de personas: terroristas, ciudadanos no estadounidenses, nacionales estadounidenses y líderes de otros países. Para Australia y Nueva Zelanda, se usa la encuesta realizada por Amnistía Internacional en 2015 sobre la aceptabilidad de la vigilancia realizada por los distintos actores que componen el complejo industrial de vigilancia (Ball et al., 2012, p. 120) del dispositivo securitario *ban-óptico* (Bigo, 2012, p. 280): el gobierno nacional, el gobierno de los Estados Unidos, las empresas tecnológicas y de telefonía móvil.

La metodología empleada para la construcción de los distintos indicadores abarca una gran variedad de fuentes y recursos, como periódicos, vídeos, y otras publicaciones periódicas; monografías, encuestas demoscópicas, sondeos e informes anuales; comunicados oficiales y notas gubernamentales de prensa; la literatura nacional e internacional centrada en los estudios críticos sobre seguridad y, más concretamente, en la vigilancia masiva.

2. Resultados

A continuación, la base de datos construida partiendo de los seis indicadores arriba explicados.



Tabla I. El efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico

Indicador	I	2A	2B	3	4	5	6A	6B
País	Color en el Mapa de calor	Clasificación del régimen de EIU	Clasificación del régimen de Freedom House	Relaciones con EEUU	Relaciones formales con Cinco Ojos	Reacción del gobierno	Reacción social: protestas	Reacción social: aceptación de la vigilancia en los sondeos
Australia	Verde	Democracia plena	Libre	Aliado	Miembro	Justificación por seguridad nacional	Pequeñas protestas	Extranjeros en Australia
Nueva Zelanda	Verde	Democracia plena	Libre	Aliado	Miembro	Justificación por seguridad nacional	NO	Extranjeros en Nueva Zelanda
India	Naranja	Democracia defectuosa	Libre	Aliado	Socio externo	Preocupación y búsqueda de responsables	En Nueva Delhi, reprimidas por el gobierno	Generalmente aceptada
Tailandia	Verde claro	Democracia defectuosa	Parcialmente libre	Aliado	Socio externo	NO	NO	Terrorismo y ciudadanos estadounidenses
Corea del Sur	Verde claro	Democracia plena	Libre	Aliado	Socio externo	NO	NO	Terrorismo
Japón	Verde	Democracia plena	Libre	Aliado	Socio externo	NO	NO	Terrorismo
Pakistán	Rojo	Régimen híbrido	Parcialmente libre	Aliado	Socio externo	NO	NO	Ciudadanos estadounidenses
Filipinas	Amarillo	Democracia defectuosa	Parcialmente libre	Aliado	NO	NO	En Manila	Generalmente aceptada
Indonesia	Naranja	Democracia defectuosa	Parcialmente libre	Aliado	NO	Preocupación y condena	Grandes protestas	Terrorismo y ciudadanos estadounidenses
Malasia	Verde claro	Democracia defectuosa	Parcialmente libre	Cooperación puntual	NO	NO	NO	Terrorismo
Bangladesh	Verde claro	Régimen híbrido	Parcialmente libre	Cooperación puntual	NO	NO	NO	Aceptada, excepto sobre ciudadanos bangladesíes
Vietnam	Verde claro	Régimen autoritario	NO libre	Cooperación puntual	NO	NO	NO	Generalmente rechazada
China	Naranja	Régimen autoritario	NO libre	Rival	NO	Preocupación y condena	En Hong Kong	Terrorismo y ciudadanos estadounidenses

Fuente: elaboración propia a partir de Snowden (2012), *Economist Intelligence Unit* (2013), *Freedom House* (2023), *Pew Research Center* (2014) y *Amnistía Internacional* (2015)

En relación con la tipología del régimen (indicador 2), ambos índices coinciden excepto en el caso de la India, clasificada como un régimen libre por *Freedom House*, pero valorada como *democracia defectuosa* por la EIU. El Indo-Pacífico se caracteriza por tener diferentes tipos de regímenes, que van desde democracias defectuosas (Indonesia, Tailandia, Malasia y Filipinas) hasta democracias plenas (Japón y Corea del Sur), y desde regímenes libres (Nueva Zelanda y Australia) hasta los regímenes híbridos (Pakistán y Bangladesh) y no libres (China y Vietnam). Por otra parte, para ocho de los trece estados, hay una clara correlación entre el Mapa de Calor y el grado de

alianza con los Estados Unidos y el nivel de cooperación con los Cinco Ojos: Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Corea del Sur, Japón, Bangladesh, Malasia y Vietnam son aliados o socios de los Estados Unidos y no representan una amenaza de acuerdo con el indicador ofrecido por la herramienta Informante Sin Límites de la NSA. Estos últimos tres países tienen asignado un color verde claro como nivel de amenaza, pese a no tener relaciones formales de cooperación con la Alianza de los Cinco Ojos. En los restantes cinco estados analizados, no hay correlación entre las relaciones con los Estados Unidos o los Cinco Ojos y el nivel de amenaza detectado: Filipinas (aliado de Estados Unidos, sin relaciones formales con los Cinco Ojos) tiene asignado un color amarillo. India (aliado de Estados Unidos y socio externo de los Cinco Ojos), Indonesia (aliado de Estados Unidos) y China (rival declarado de Estados Unidos y de los Cinco Ojos) tienen asignado el nivel de amenaza naranja. Más llamativo aún es el caso de Pakistán, aliado de Estados Unidos y socio externo de la Alianza, que es el único estado marcado con el nivel rojo de amenaza en la región.

El análisis del indicador 5 muestra una clara correlación entre el nivel de cooperación con los Estados Unidos y los Cinco Ojos, y la respuesta gubernamental en once casos. Ocho gobiernos (Tailandia, Corea del Sur, Japón, Pakistán, Bangladesh, Malasia, Filipinas y Vietnam) no adoptan una postura oficial debido a sus buenas relaciones con los países responsables de la vigilancia masiva. Dos de ellos, Australia (*Parliament of Australia*, 2013) y Nueva Zelanda, intervienen públicamente para justificar su actuación después de recibir acusaciones directas por parte de Snowden (*New Zealand Government*, 2013; 2014). En estos casos, vemos como el modelo *hub-and-spokes* antes mencionado es útil para entender esta dinámica regional. Por otra parte, China, en línea con su política antioccidental, aprovecha el efecto Snowden para criticar a los Estados Unidos y los Cinco Ojos (Beech, 2013). Las otras dos posturas gubernamentales críticas hacia la vigilancia son adoptadas por India (Brookings Institutions, 2014) e Indonesia. Estos dos países representan una peculiaridad regional porque son aliados de los Estados Unidos y, en el caso de la India, socio externo de los Cinco Ojos. En relación con Indonesia, las críticas van dirigidas al espionaje realizado por el Gobierno de Australia y no por los Estados Unidos (VOA News, 2013) y se enmarcan en una dinámica de competición regional propia del Indo-Pacífico. En relación con la India, las críticas ponen el acento en la ruptura de la confianza entre los aliados (Gottipati y Brunnstrom, 2014). Además, en relación con algunos de los países que guardan silencio oficial, cabe destacar la importancia del factor interno: los gobiernos de regímenes no libres o no democráticos deciden guardar silencio para evitar alimentar una reacción social contra la vigilancia gubernamental. En la región, los tres países que destacan en este sentido son Vietnam (régimen autoritario, no libre), Pakistán y Bangladesh (regímenes híbridos, parcialmente libres). Según los datos del *Pew Research Center* (2014), en Vietnam apenas el 16% de la población manifiesta sus críticas al gobierno a través de las redes sociales.

En relación con la reacción social, las protestas se intensifican en 2013 por el efecto Snowden, que se suman a las protestas ciudadanas en contra de las restricciones del acceso a los contenidos digitales. El indicador 6 muestra los datos relativos a la reacción de la sociedad, medida en términos de protestas (subindicador 6A) y resultados de las encuestas (subindicador 6B). En relación con el primer subindicador, cinco países registran protestas en diferentes escalas. Indonesia es, junto con Alemania, el único país convertido en teatro de protestas a escala nacional debido a las acusaciones de espionaje dirigidas a Australia. Las manifestaciones llegan a quemar



banderas australianas e imágenes del Primer Ministro Tony Abbott frente a la embajada australiana en Yakarta (DW, 2013). También Hong Kong lanza varias protestas masivas por el efecto Snowden, mientras que la China continental permanece en silencio (*The Guardian*, 2013). India (Bajoria, 2014), Filipinas (Diola, 2014) y Australia (Leslie y Corcoran, 2013) son los otros países teatro de protestas relacionadas con la vigilancia, aunque de forma más localizada en las capitales.

El indicador 6B muestra una aceptación social difusa de la *surveillance* en el Indo-Pacífico en nombre de la lucha contra el terrorismo. Un claro rechazo proviene de la sociedad de Pakistán (28%), el único país de la región marcado con un nivel rojo de amenaza por el Informante Sin Límites. Por otra parte, la vigilancia es generalmente aceptada si va dirigida a los ciudadanos estadounidenses en la mayoría de los países, mientras que es inaceptable para la mayoría social de dos democracias plenas como Japón (75%) y Corea del Sur (66%), y de dos regímenes autoritarios como China (53%) y Vietnam (70%). La sociedad vietnamesa es la única en rechazar la vigilancia en todos los cuatro supuestos planteados en la encuesta del *Pew Research Center*: los porcentajes de rechazo son más elevados (83%) en referencia con el espionaje de ciudadanos y líderes de otros países por parte de las autoridades de los Estados Unidos. Los otros países de la región con porcentajes tan elevados de rechazo al espionaje de ciudadanos y líderes de terceros países son China (85%), Corea del Sur (86%) y Japón (82%). Por otra parte, India y Filipinas registran una aceptación generalizada de la vigilancia en todos los supuestos, con porcentajes superiores al 60%.

Conclusiones

El epígrafe conclusivo contesta a las preguntas planteadas al principio del artículo: ¿cuál es el efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico? Y ¿cuál es la reacción política oficial y la reacción social al descubrimiento de la vigilancia operada por los Cinco Ojos? La respuesta a estas preguntas sirve para determinar si es posible registrar una dinámica regional (nivel meso) como respuesta al efecto Snowden o si la lógica estatal (nivel micro) es la más indicada para el análisis. En ambos casos, se determina si la (no) reacción de gobiernos y sociedades se debe a factores internos (estados democráticos y autoritarios) o a factores externos (aliados de los Estados Unidos, miembros o socios externos de los Cinco Ojos).

Los resultados del análisis permiten hacer algunas consideraciones generales. El efecto Snowden en la región del Indo-Pacífico es limitado porque sólo hay reacciones de cinco gobiernos y cinco sociedades en los trece estados estudiados. En relación con la limitada reacción gubernamental, hay una clara dinámica regional para tener en cuenta, donde el factor externo es esencial: los países que no adoptan una postura oficial mantienen buenas relaciones con los Estados Unidos o los Cinco Ojos. El factor externo es esencial para explicar también cuatro de las cinco reacciones gubernamentales: Australia y Nueva Zelanda justifican la actuación de su Alianza; China critica abiertamente a los Cinco Ojos y a los Estados Unidos, mientras que Indonesia critica duramente la actuación de Australia dentro de una lógica de competición para el poder regional. El único país de la región cuya postura no se explica con el factor externo es la India que pide rendición de cuentas y asunción de responsabilidades a sus socios anglosajones. El factor interno parece ser una concausa del silencio gubernamental en dos países parcialmente libres (Pakistán y Bangladesh) y en un régimen no libre: Vietnam.

Los datos sobre las protestas sociales arrojan un efecto Snowden limitado en el Indo-Pacífico, con manifestaciones registradas en las capitales de Australia, India y Filipinas. La región de Hong Kong es teatro de protestas difusas, mientras que el único país con protestas a escala nacional es Indonesia. En línea con la respuesta gubernamental, Australia es el objetivo de las protestas sociales registradas en Yakarta, donde los manifestantes queman banderas del país y fotos del Primer Ministro Abbott delante del Consulado australiano. Por otra parte, ocho sociedades no reaccionan al efecto Snowden. Para entender este dato hay tres posibles concausas: primero, la normalización de la vigilancia (Bauman et al., 2014, p. 124) por parte de las sociedades del siglo XXI podría ser un elemento común a los países de la región. Segundo, las relaciones con los Estados Unidos y los Cinco Ojos podrían explicar la falta de reacción social en Nueva Zelanda (miembro de la Alianza), Tailandia, Corea del Sur, Japón y Pakistán (socios externos), Bangladesh, Malasia y Vietnam (cooperación puntual con los Estados Unidos). Por último, el grado de democratización del régimen (factor interno) es explicativo de las protestas registradas en una democracia plena (Australia), en tres democracias defectuosas (India, Filipinas e Indonesia) y en Hong Kong, centro y símbolo de las protestas sociales frente al régimen chino, clasificado como autoritario por la EIU y como no libre por *Freedom House*. Además, el factor interno (estado no democrático, escaso interés social sobre ciertos temas, poca costumbre e inclinación social a manifestarse en los espacios públicos) podría explicar la falta de protestas en dos países clasificados como híbridos y parcialmente libres (Pakistán y Bangladesh) y otros dos clasificados como autoritarios y no libres (Vietnam y China continental). Para resumir, a nivel de protestas sociales, el efecto Snowden es limitado por un conjunto de posibles factores presentes a escala regional: la red de alianzas, basada en el modelo *hub-and-spokes*, de los Estados Unidos y sus aliados parece tener un apoyo social mayoritario entre los países del Indo-Pacífico. Las únicas protestas a escala nacional se registran en Indonesia y van dirigidas a Australia. La normalización difusa de la *surveillance* en las sociedades de la región y, en algunos casos, la democratización ausente o parcial, contribuyen a mantener bajo el nivel de protestas.

El análisis de los sondeos permite sacar algunas consideraciones comunes para el Indo-Pacífico. La vigilancia es aceptada a escala regional cuando se justifica en nombre de la lucha contra el terrorismo: sólo Vietnam y Pakistán (el único país de la región catalogado con un nivel rojo de amenaza por el Informante Sin Límites) no la aceptan en este supuesto. Vietnam representa una excepción ya que su población rechaza la vigilancia en todos los supuestos planteados por la encuesta. Por otra parte, nueve países de la región, entre ellos Pakistán, aceptan que los Estados Unidos y la Cinco Ojos vigilen a los ciudadanos estadounidenses, intercepten sus comunicaciones y rastreen sus movimientos. Este dato confirma la normalización de la vigilancia en la mayoría de las sociedades de la región, especialmente cuando se justifica en nombre de la seguridad nacional y de la lucha contra el terrorismo. Como afirmado en la introducción, desde el punto de vista jurídico, los trece estados analizados adoptan una normativa específica reciente sobre vigilancia con orientaciones distintas: la mayoría de los países refuerzan sus prerrogativas sobre vigilancia masiva en nombre de la seguridad nacional, mientras que sólo la India adopta una legislación que restringe la libertad de las empresas tecnológicas de transferir datos al extranjero, poniendo en el punto de mira a las empresas GAMA.

Hay una dinámica regional destacable también en la correlación entre el nivel de amenaza asignado por el Mapa de Calor y las relaciones con los Estados Unidos o los Cinco Ojos: además



de Australia y Nueva Zelanda, seis países tienen un bajo nivel de amenaza asignado y mantienen buenas relaciones con los países anglosajones. La excepción nacional es representada por Pakistán, el único estado de la región representado como peligroso pese a ser un socio externo de la Alianza. En este caso, la compleja situación interna vivida por el país en relación con la amenaza yihadista es el factor explicativo (Abbasi, 2013, p. 47): en 2011, Osama bin Laden, enemigo público número uno de los Estados Unidos, es ejecutado en un complejo residencial en Abbottabad, ciudad al norte de Islamabad.

En conclusión, el efecto Snowden es limitado en el Indo-Pacífico a nivel de reacciones políticas y sociales. Hay una clara dinámica regional destacable en las reacciones políticas, debida al factor externo, es decir, a las relaciones de amistad o enemistad con los Estados Unidos y los Cinco Ojos y, en el caso de Indonesia, a la competición regional con Australia. La única excepción es la India. La dinámica regional se confirma también en relación con la falta de respuesta social en ocho países, debido a tres razones: la normalización de la vigilancia en las sociedades contemporáneas, las relaciones de amistad con los Estados Unidos y los Cinco Ojos, y el bajo nivel de democratización. Entre los cinco países que registran protestas sociales, las excepciones son Hong Kong —por ser el símbolo de las protestas contra el régimen chino— e Indonesia que registra protestas a escala nacional. Además, la gran mayoría de las sociedades del Indo-Pacífico acepta la vigilancia sólo para la lucha contra el terrorismo o cuando va dirigida a los ciudadanos estadounidenses. Futuras investigaciones deberían centrar su análisis en el efecto Snowden en otras regiones, como Oriente Medio, Europa o América, con el objetivo de verificar si las reacciones políticas y sociales a la vigilancia son de aceptación o rechazo y cuáles son sus causas. ●

Referencias

- Abbasi, N.M. (2013). Impact of terrorism on Pakistan. *Strategic Studies*, 33 (2), 33-68.
- Aljazeera (01.05.2024). *China's revised state secrets law has come into force. Here's what to know*. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/news/2024/5/1/chinas-revised-state-secrets-law-has-come-into-force-heres-what-to-know> (23.08.2024).
- Amnistía Internacional (10.03.2015). *Easy Guide to Mass Surveillance*. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2015/03/easy-guide-to-mass-surveillance/> (23.08.2024).
- Aas, K.F., Gundhus, H.O. y Lomell, H.M. (2008). *Technologies of insecurity: the surveillance of everyday life*. Routledge.
- ANN – Asia News Network (2024). Police bill raises alarm over sweeping surveillance in Indonesia. *AsiaNews.Network*
- Aradau, C. y Mc Cluskey, E. (2022). Making digital surveillance unacceptable? Security, democracy, and the political sociology of disputes. *International Political Sociology*, 16 (1), 1-19.
- Australian Government (2021). Surveillance Legislation Amendment (Identify and Disrupt) Act 2021. Recuperado de: <https://www.legislation.gov.au/C2021A00098/asmade/text>
- Bajoria, J. (2014). *India's Snooping and Snowden*. Human Rights Watch. Recuperado de: <https://www.hrw.org/news/2014/06/05/indias-snooping-and-snowden> (23.08.2024).
- Bakir, V. (2015). Veillant Panoptic Assemblage: Mutual Watching and Resistance to Mass Surveillance after Snowden. *Media and Communication*, 3 (3), 12-25.
- Ball, K., Haggerty, K. y Lyon, D. (2012). *Routledge handbook of surveillance studies*. Routledge.
- Bauman, Z., Bigo, D., Esteves, P., Guild, E., Jabri, V., Lyon, D. y Walker, R.B.J. (2014). After Snowden: Rethinking the Impact of Surveillance. *International Political Sociology*, 8 (2), 121-144.
- Beech, H. (2013). *Beijing Reacts to Snowden Claims U.S. Hacked 'Hundreds' of Chinese Targets*. Time. Recuperado de: <https://world.time.com/2013/06/13/beijing-reacts-to-snowden-claims-u-s-hacked-hundreds-of-chinese-targets/> (23.08.2024).
- Bigo, D. (2012). Security, surveillance and democracy. En Ball, K., Haggerty, K. y Lyon, D. (Eds.). *Routledge handbook of surveillance studies* (pp. 277-284). Routledge.
- Bigo, D. (2008). Security: A field left fallow. En Dillon, M. y Neal, A.W. (Eds.). *Foucault on politics, security and war* (pp. 93-114). Palgrave Macmillan UK.
- Bigo, D. (2006). Security, exception, ban and surveillance. En Lyon, D. (Ed.). *Theorizing surveillance: The panopticon and*

- beyond (pp. 46-68). Willan Publishing.
- Brookings Institution. (2014). *India's Reaction to NSA Leaks Was Twofold* [archive de video]. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1rIF5DZYx84>
- Buzan, B. (2006). Will the 'global war on terrorism' be the new Cold War? *International affairs*, 82 (6), 1101-1118.
- Buzan, B. y Wæver, O. (2009). Macrosecuritisation and security constellations: reconsidering scale in securitisation theory. *Review of international studies*, 35 (2), 253-276.
- Cahane, A. (2021). The (Missed) Israeli Snowden Moment? *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 34 (4), 694-717.
- Chadha, V. (2022). Balancing the privacy v. surveillance argument: a perspective from the United Kingdom. *Janus.Net*, 13 (1), 190-203.
- DataGuidance. (2024a). *Bangladesh-Data Protection Overview*. Recuperado de: <https://www.dataguidance.com/notes/bangladesh-data-protection-overview> (23.08.2024).
- DataGuidance. (2024b). *Thai PDPA*. Recuperado de: <https://www.dataguidance.com/notes/thailand-data-protection-overview> (23.08.2024).
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Capitalisme et schizophrénie. Les*.
- Der Derian, J. (2022). Quantum espionage: a phenomenology of the Snowden affair. *Intelligence and National Security*, 37 (6), 920-936.
- Diola, C. (2014). Snowden Leak Bares US Spying on Philippines' Text Messages. *The Philippine Star*.
- DW (2013). *Anti-Spying Protest in Jakarta*. Recuperado de: <https://www.dw.com/en/new-nsa-leaks-lead-to-anti-australia-protests-in-indonesia/a-17245464> (23.08.2024).
- Economist Intelligence Unit (2013). *Democracy Index 2013: Democracy in Limbo*. Recuperado de: https://siyosat.files.wordpress.com/2014/10/democracy_index_2013_web-2.pdf (22.08.2024).
- Foucault, M. (1975). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Second Vintage Books.
- Freedom House (2023). *Freedom in the World Research Methodology*. Recuperado de: <https://freedomhouse.org/reports/freedom-world/freedom-world-research-methodology> (23.08.2024).
- Furedi, F. (1997). *Culture of Fear*. Continuum.
- Glassner, B. (1999). *The Culture of Fear: Why Americans Are Afraid of the Wrong Thing*. Basic Books.
- Global Compliance News (2024). *Malaysia: The Cyber Security Bill 2024 – A new era for cyber security*. Recuperado de: https://www.globalcompliancencnews.com/2024/04/06/https-insightplus-bakermckenzie-com-bm-data-technology-malaysia-the-cyber-security-bill-2024-a-new-era-for-cyber-security_03262024/ (23.08.2024).
- Gottipati, S. y Brunnstrom, D. (2014). India Seeks Assurances from U.S. over Spying Reports. *Reuters*.
- Greenwald, G. (2014). *No Place to Hide: Edward Snowden, the NSA, and the U.S. Surveillance State*. Metropolitan Books.
- Haggerty, K.D. y Ericson, R.V. (2000). The surveillant assemblage. *British Journal of Sociology*, 51 (4), 605-622.
- Heikkilä, H. y Kunelius, R. (2020). Surveillance and the structural transformation of privacy: Mapping the conceptual landscape of journalism in the post-Snowden era. En Wahl-Jorgensen, K., Hintz, A., Dencik, L. y Bennett, L. (Eds.). *Journalism, Citizenship and Surveillance Society* (pp. 7-21). Routledge.
- Houston, T. (2017). *Mass Surveillance and Terrorism: Does PRISM Keep Americans Safer? University of Tennessee Honors Thesis Projects*.
- Human Rights Watch (2024). *Hong Kong: New Security Law Full-Scale Assault on Rights*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/news/2024/03/19/hong-kong-new-security-law-full-scale-assault-rights> (23.08.2024).
- Huysmans, J. (2016). Democratic curiosity in times of surveillance. *European Journal of International Security*, 1 (1), 73-93.
- Intel.gov. (2008). *FISA Section 702*. Recuperado de: <https://www.intel.gov/foreign-intelligence-surveillance-act/1237-fisa-section-702>
- Iqbal, S. (2023). The legal landscape for privacy and surveillance in Pakistan. *International Bar Association*. Recuperado de: <https://www.ibanet.org/legal-landscape-for-privacy-surveillance-in-Pakistan> (23.08.2024).
- Ius Laboris. (2024). *New data protection rules in South Korea*. Recuperado de: <https://iuslaboris.com/insights/new-data-protection-rules-in-south-korea/> (23.08.2024).
- Jackson, V. (2014). Power, Trust, and Network Complexity: Three Logics of Hedging in Asian Security. *International Relations of the Asia-Pacific*, 14 (3), 331-356.
- Leslie, T. y Corcoran, M. (2013). Explained: Australia's involvement with the NSA, the US spy agency at heart of global scandal. *ABCNet.au*.
- Lindorfer, M. (2024). The Threat of Surveillance and the Need for Privacy Protections. En Werthner, H., Ghezzi, C., Kramer, J., Nida-Rümelin, J., Nuseibeh, B., Prem, E. y Stanger, A. (Eds.). *Introduction to Digital Humanism. A Textbook* (pp. 593-610). Springer.
- Lyon, D. (2015). The Snowden Stakes: Challenges for Understanding Surveillance Today. *Surveillance and Society*, 13 (2), 139-152.
- Marquesini Chiavone, T. (2024). Riscos à Privacidade v. Riscos à Segurança Pública, um Dilema a ser superado na Sociedade de Risco (Digital). Comentários ao voto parcialmente dissidente do Juiz Pinto de Albuquerque no caso Big Brother Watch And Others v. The United Kingdom. *Revista jurídica Portuguesa*, 35, 1-11.
- Mejías Alonso, E. (2016). La vigilancia y el control de la población a través de la gestión, la conservación y la explotación de datos masivos (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mitsilegas, V. (2016). Surveillance and Digital Privacy in the Transatlantic 'War on Terror'. The Case for a Global Privacy Regime. *Columbia Human Rights Law Review*, 47 (3), 1-77.



- New Zealand Government (2014). *PM responds to incorrect surveillance claims*. Recuperado de: <https://www.beehive.govt.nz/release/pm-responds-incorrect-surveillance-claims>
- New Zealand Security Intelligence Service (2024). *The Intelligence and Security Act 2017*. Recuperado de: <https://www.nzsis.govt.nz/about-us/our-legislation>
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada, M. y Saenz Cortés, H. (2022). *World Protests: A Study of Key Protest Issues in the 21st Century*. Palgrave Mcmillan.
- Park, J.J. (2013). The Persistence of the US-Led Alliances in the Asia-Pacific: An Order Insurance Explanation. *International Relations of the Asia-Pacific*, 13 (3), 337-368.
- Parliament of Australia (2013). *Surveillance in society—global communications monitoring and data retention*. Recuperado de: https://www.aph.gov.au/about_parliament/parliamentary_departments/parliamentary_library/pubs/briefingbook44p/surveillance
- Pew Research Center (2014). *Global Opposition to U.S Surveillance and Drones, but Limited Harm to America's Image*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/global/2014/07/14/global-opposition-to-u-s-surveillance-and-drones-but-limited-harm-to-americas-image/> (23.08.2024).
- PIPC Japan (2023). *Act on the Protection of Personal Information*. Recuperado de: <https://www.japaneselawtranslation.go.jp/en/laws/view/4241/en>
- Privacy International (2019). *State of Privacy Philippines*. Recuperado de: <https://www.privacyinternational.org/state-privacy/1009/state-privacy-philippines> (22.08.2024).
- Privacy International (2024). *Five Eyes*. Recuperado de: <https://privacyinternational.org/learn/five-eyes> (23.08.2024).
- Privacy World (2024). *Summarising the New Vietnamese Cybersecurity Regulations*. Squire Patton Boggs.
- Puerto, M.I. y Sferrazza, P. (2018). La sentencia Schrems del Tribunal de Justicia de la Unión Europea: un paso firme en la defensa del derecho a la privacidad en el contexto de la vigilancia masiva transnacional. *Revista Derecho del Estado Bogotá*, 40, 209-236.
- Reuters (10.08.2023). *India passes data protection law amid surveillance concerns*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/technology/india-passes-data-protection-law-amid-surveillance-concerns-2023-08-09/> (23.08.2024).
- Roessler, B. (2004). *The Value of Privacy*. Polite.
- Ruby, F., Goggin, G. y Keane, J. (2020). "Comparative Silence" Still?: Journalism, academia, and the Five Eyes of Edward Snowden. En Wahl-Jorgensen, K., Hintz, A., Dencik, L. y Bennett, L. (Eds.). *Journalism, Citizenship and Surveillance Society* (pp. 98-112). Routledge.
- Salamanca Aguado, M.E. (2014). El respeto a la vida privada y a la protección de datos personales en el contexto de la vigilancia masiva de comunicaciones. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 4, 1-26.
- Salamanca Aguado, M.E. (2019). El asunto Big Brother Watch y otros c. Reino Unido: Los límites de la interceptación masiva de comunicaciones en una sociedad democrática. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 37, 7-10.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia Permanente*. Planeta.
- Snowden, E. (15.09.2014). Snowden: New Zealand's Prime Minister isn't telling the truth about mass surveillance. *The Intercept*.
- Snowden, E. (08.07.2013). *The NSA and Its Willing Helpers*. *Spiegel International*.
- Snowden, E. (2012). *Boundless Informant – Describing Mission Capabilities from Metadata Records*. Snowden Doc Search. Journalistic Source Protection Defence Fund.
- Solove, D.J. (2006). A Taxonomy of Privacy. *The University of Pennsylvania Law Review*, 154 (3), 477-564.
- The Guardian (11.06.2013). *Boundless Informant: the NSA's secret tool to track global surveillance data*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2013/jun/08/nsa-boundless-informant-global-datamining> (20.02.2024).
- The Guardian. (15.11.2013). *Edward Snowden Supporters March in Hong Kong*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/gallery/2013/jun/15/edward-snowden-hong-kong-pictures> (20.02.2024).
- Tiainen, M. (2017). (De) legitimating electronic surveillance: A critical discourse analysis of the Finnish news coverage of the Edward Snowden revelations. *Critical Discourse Studies*, 14 (4), 402-419.
- US Embassy & Consulate in Vietnam. (2023). *Chronology of U.S.–Vietnam Relations*. Recuperado de: <https://vn.usembassy.gov/chronology-of-u-s-vietnam-relations/#2023> (23.08.2024).
- Van der Vlist, F.N. (2017). Counter-mapping surveillance: A critical cartography of mass surveillance technology after Snowden. *Surveillance & Society*, 15 (1), 137-157.
- VOA News. (2013). *Indonesia Summons Australian Ambassador Over US Spying Allegations*. Recuperado de: <https://www.voanews.com/a/indonesia-summons-australian-ambassador-over-us-spying-allegations/1781254.html> (20.02.2024).



La geoeconomía y geopolítica de las rivalidades China-Estados Unidos en las estrategias del Asia-Pacífico vs Indo-Pacífico

LUCAS GUALBERTO DO NASCIMENTO*

RESUMEN

En las primeras décadas del siglo XXI, cambios significativos en la política y economía mundiales están en curso, especialmente la creciente participación de los bordes del Pacífico en la producción mundial y su creciente integración productiva y regional. En las últimas décadas, esta región se ha cambiado en la más dinámica en términos de crecimiento económico a nivel mundial, lo que ha impulsado sus procesos integrativos, especialmente los mayores acuerdos comerciales vigentes, y se destaca la constitución del RCEP (Regional Comprehensive Economic Partnership). La consolidación de este megabloque, en China como su principal promotor, enfatiza el gradual desplazamiento de Estados Unidos como centro geoeconómico y de liderazgo de la integración productiva en el Pacífico, con consecuencias geopolíticas significativas. La dinámica de transferencia del centro de comercio y de las cadenas productivas en la región, actualmente en proceso de concentración intrarregional en Asia-Pacífico, con gran relevancia para el rol chino en la formación de nuevas estructuras geoeconómicas, refuerza y consolida los cambios de orden geopolítico. Las disputas Estados Unidos-China, de preponderancia de sus proyectos geopolíticos y geoeconómicos distintos en el Pacífico, están basadas en los diferentes resultados e intereses estratégicos de sus políticas exteriores. Estas dos potencias disputan inserciones privilegiadas y apoyos en los mercados y sociedades de la región, especialmente entre los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) y las otras potencias tecnológicas del Pacífico – Japón, Corea del Sur y Taiwán. Las distintas configuraciones de adhesión de acuerdos económicos y políticos, como el RCEP, el CPTPP (Comprehensive and Progressive Trans-Pacific Partnership), el Quad (Quadrilateral Security Dialogue), y el IPEF (Indo-Pacific Economic Framework), alinean la intensidad de los choques en términos de preferencias entre geoestrategias distintas para el Pacífico, una estrategia del Asia-Pacífico, de preponderancia geoeconómica con cooperación china, y una estrategia del Indo-Pacífico como concurrente, de carácter geopolítico sobresaliente a partir del asumido liderazgo de Estados Unidos en acuerdos de seguridad regional. Estas disputas por preferencias y adhesiones distintas se configuran progresivamente en carácter mutuamente exclusivas, como la participación en la estrategia del Indo-Pacífico por parte de Estados Unidos, en un intento de rechazo de una progresiva integración en Asia-Pacífico con protagonismo chino, mientras la reducción de barreras comerciales en la región está de acuerdo con la tendencia de desplazamiento de transacciones con otras regiones para el desarrollo del comercio intrarregional. Estos elementos competitivos forman alineamientos geopolíticos distintos, y plantean China y Estados Unidos gradualmente en posiciones opuestas. Por lo tanto, el argumento central de este artículo propone que las geoestrategias distintas de Beijing y Washington son basadas, respectivamente, en los encuentros de la geoeconomía vs geopolítica; así como en la propuesta china de profundizar la integración económica regional y el establecimiento de compromisos multilaterales, en choque con las posiciones americanas de estrategia militar de contención, a partir de sospechas de otras potencias regionales con el ascenso chino, frecuentemente descrito como una forma de amenaza. Sin embargo, la retórica con enfoque en seguridad todavía no fue suficiente en modificar significativamente la progresiva integración de Asia-Pacífico..

PALABRAS CLAVE

Geoeconomía; Geopolítica; China; Estados Unidos; Asia-Pacífico; Indo-Pacífico; Integración.

TITLE

Geoeconomics and geopolitics of China-United States rivalries in the Asia-Pacific vs Indo-Pacific strategies

EXTENDED ABSTRACT

In the first decades of the 21st century, significant changes in global politics and economics are underway, especially the growing participation of the Pacific Rim in global production and its growing productive and regional integration. The Asian

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.010>

Formato de citación recomendado:

GUALBERTO DO NASCIMENTO, Lucas (2024). "La geoeconomía y geopolítica de las rivalidades China-Estados Unidos en las estrategias del Asia-Pacífico vs Indo-Pacífico", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 191-207

* Lucas
**GUALBERTO DO
NASCIMENTO**,
Universidad Federal
de Río de Janeiro
(Brasil). Contacto:
lucas.nascimento@
pepi.ie.ufrj.br

Recibido:

30/03/2024

Aceptado:

08/08/2024

economic recovery, in a historical process of convergence resulting from its industrial catching up, and the historical return of its greater participation in the world economy, place the Asian borders of the Pacific as the most dynamic region in economic terms of the 21st century. China, in turn, becomes the main geoeconomic power that emerged from this process, which has important regional consequences in Asian productive integration, in trade flows, in China-United States disputes, as well as geoeconomic and geopolitical instruments with structural changes. The process of productive fragmentation, with the participation of multiple geographically close economies, based on the export of intermediate goods and the re-export of final goods to the United States and among each other, has shaped Asian productive integration and the establishment of current trade agreements in this region. This has resulted in a progressive promotion and consolidation of the regional integration process. The formation of large blocs, as well as the processes of political and economic integration between geographically close countries, are consolidated trends in the international order of the current century. While regional integration is usually the result of decades of gradual establishment, this process in the Pacific has taken a relatively short time. A process initially led by Japan, based mainly on the productive fragmentation and segmentation of its transnational companies, the Asian productive integration was the catalyst for the initial phases of integrating the Asia-Pacific basin. From production bases installed mainly in Southeast Asia and China, integration continued with the participation of the Asian Tigers, and with the rise of China and its domestic market, especially since the 2000s. The institutions of the region that formed a regional integration process began a great consolidation in the 1990s, with the expansion of Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC), of the Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) itself, and the creation of consultation blocs, such as ASEAN+3 (APT)—along with Japan, South Korea, and China—and the intensification of bilateral trade agreements in the region. ASEAN therefore became the epicenter of this process, along with a rapid economic and diplomatic rapprochement with China, from the 2001 trade agreement and the broad trade partnership established since then, culminating in mutual commercial leadership in foreign trade in the 2010s. In recent decades, this region has become the most dynamic in terms of economic growth worldwide, which has promoted its integrative processes, especially the largest trade agreement in force, as well as the constitution of the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). The consolidation of this megabloc, having China as its main promoter, leads to the gradual displacement of the United States as the geoeconomic and main center of productive integration in the Pacific, with significant geopolitical consequences. The dynamics of trade center and productive chains transfers in the region, currently in a gradual process of intraregional concentration in Asia-Pacific, and with great relevance for the Chinese role in the formation of new geoeconomic structures, reinforces and consolidates the changes of geopolitical order. The United States-China disputes, over the preponderance of their distinct geopolitical and geoeconomic projects in the Pacific, are based on the different outcomes and strategic interests of their foreign policies. These two great powers dispute privileged insertions and support in the markets and societies of the region, especially between the countries of the Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) and other technological powers of the Pacific—mainly Japan, South Korea, and Taiwan. The different accession configurations of economic and political-security agreements such as the RCEP, the Comprehensive and Progressive Trans-Pacific Partnership (CPTPP), the Quadrilateral Security Dialogue (Quad), and the Indo-Pacific Economic Framework (IPEF), align the intensity of clashes in terms of preferences between different geostrategies for the Pacific. These include an Asia-Pacific geostrategy of geoeconomic preponderance and with Chinese cooperation, and a concurrent Indo-Pacific geostrategy of with the assumed leadership of the United States in regional security agreements. This integration model reinforces the mutual importance of the main technological powers in the region, by intensifying intraregional trade, despite obstacles of geopolitical basis in territorial and maritime disputes, and in the attempt to exploit regional rivalries for geopolitical-geostrategic purposes. This situation is present in China-US rivalries for influence in the Asia-Pacific, and in the United States attempt to form an anti-China coalition in the region, despite the limited presentation, so far, of an United States-led economic alternative to Asian development. This reinforces an advantageous Chinese position in establishing the norms of productive and regional integrations. Finally, the RCEP agreement demonstrates Chinese geoeconomic preponderance within ASEAN, which together form the current stage of deepening integration of the Asian Pacific Rim. These disputes over preferences and different associations are progressively configured as mutually exclusive in an action of containment. An example is participation in the Indo-Pacific strategy of the United States, which constitutes an attempt to reject progressive integration in the Asia-Pacific with Chinese prominence; while the reduction of trade barriers in the region is in accordance with the trend of displacement of transactions with other regions for the development of intraregional trade between the members of RCEP and CPTPP. These competitive elements—in production and preferential markets—form different geopolitical alignments, gradually placing China and the United States in opposite positions, with essential differences in geopolitical and geoeconomic strategic terms. Therefore, the central argument of this article proposes that the distinct geostrategies of Beijing and Washington are based, respectively, on the encounters of geoeconomics vs. geopolitics, as well as in the Chinese proposal to deepen regional economic integration and the establishment of multilateral commitments. This is in contrast with the American positions of military containment strategy, based on suspicions of other regional powers along with the rise of China, frequently described as a form of threat. However, security-focused rhetoric was still not enough to significantly modify the progressive integration of the Asia-Pacific.

KEYWORDS

Geoeconomics; Geopolitics; China; United States; Asia-Pacific; Indo-Pacific; Integration.



Introducción

La región de Asia-Pacífico¹, a lo largo del siglo actual, ha demostrado un rápido crecimiento en su volumen representado en la economía mundial. Considerando el año 2021, la región tiene el 38% de la población mundial —2.950 millones de habitantes, siendo China responsable por 18%; representa el 62% del producto mundial nominal, y el 69% de este valor se concentra en sus dos principales economías —China y Estados Unidos—, lo que demuestra el respectivo predominio de ambas potencias en la región. En términos de comercio, la región aporta el 48% de los intercambios globales de bienes y servicios, con el liderazgo, nuevamente, de China y Estados Unidos (APEC, 2022).

Esta situación, de crecimiento gradual y formación de Asia-Pacífico como la región más dinámica de la economía mundial en el siglo XXI, sigue lo que Nayar (2013) llama una reversión de la llamada Gran Divergencia, es decir, el amplio crecimiento y disparidad de Europa y América del Norte a partir del siglo XIX, y la Revolución Industrial, en relación con el resto del mundo, y el inicio de una convergencia centrada en Asia, como su proceso de convergencia industrial y el retorno histórico de su mayor participación en la economía a nivel mundial. Este proceso, que culmina con el Pacífico como la región más dinámica en términos de producto y crecimiento en la actualidad, tiene a China como su principal potencia económica; lo que genera efectos regionales en términos de integración productiva y flujos comerciales, además de disputas geoeconómicas y geopolíticas con Estados Unidos.

Las dos mayores potencias actuales de la economía mundial, China y Estados Unidos, compiten por posiciones privilegiadas en los mercados de Asia y el Pacífico. Esta disputa se clasifica en diferentes adherencias a los acuerdos comerciales de cada potencia, así como preferencias en términos del volumen de la asociación comercial, con diferentes niveles de integración productiva entre los países de la región y sus dos principales potencias. Con la intensificación de las disputas geopolíticas entre China y Estados Unidos, las preferencias por acuerdos comerciales con uno de los dos países se convierten en un elemento de disputa económica en la región, con efectos en su producción y mercados preferenciales.

A continuación, este artículo se estructura de la siguiente forma: tras esta introducción, la segunda sección, en dos partes, define el concepto de integración productiva y analiza la creciente presencia china en la producción, en el comercio y la formación de megabloques en Asia-Pacífico como estrategia de enfoque geoeconómico, en proceso de convertirse en la región más dinámica de la economía mundial en el siglo XXI; la tercera sección aborda la disputa geoeconómica y geopolítica entre China y Estados Unidos —a partir de los intentos de contención y alternativas de asociación sostenidas por Estados Unidos, en la estrategia del Indo-Pacífico y su centralidad en el *Quadrilateral Security Dialogue* (Quad)— sus disputas por mercados preferenciales y acuerdos comerciales, en intentos mutuos de ganar preponderancia en la relación con otros países de la región.

Finalmente, las consideraciones finales son una evaluación del desarrollo actual de la región

¹ Para los efectos de la definición geográfica en este artículo, se considera Asia-Pacífico como la región en los bordes del Océano Pacífico (*Pacific Rim*), que en su definición en inglés también hay la costumbre de abarcar la costa americana del Pacífico. Las estadísticas referidas a esta región se basan en los veintinueve miembros del bloque multilateral de *Asia-Pacific Economic Cooperation* (APEC), creado en 1989, como foro que promueve la cooperación político-económica regional.

y de la competitividad entre China y Estados Unidos por distintas preferencias y membresías en la integración regional del Asia-Pacífico, gradualmente concentrada en términos *geoeconómicos* vs *geopolíticos*, respectivamente, de acuerdo con sus capacidades sobresalientes en el Pacífico. Mientras el avance de influencia y de capacidades económicas chino se desarrolla en la región, con la adhesión de nuevos miembros en acuerdos comerciales, la estrategia americana está concentrada en las disputas militares y del *peligro chino* para la región; sin embargo, una geoestrategia militarizada no ha demostrado la misma capacidad de potencializar el desarrollo económico en el Pacífico.

I. La integración productiva en el Pacífico y la ascensión china

El desarrollo y la integración de las economías de Asia-Pacífico a la economía mundial se intensificaron en la coyuntura histórica del Posguerra, en la segunda mitad del siglo XX. La formación de tres olas de desarrollo en Asia-Pacífico, basadas en el contexto histórico de la Guerra Fría y un *modelo asiático de producción*, en orden: Japón, los Tigres Asiáticos² y China (Pautasso, 2009).

Los elementos comunes en la trayectoria del desarrollo de modelo asiático son, en la esfera política, el poder político centralizado; fuertes valores sociales comunitarios frente al individualismo; y una política exterior soberanista de no interferencia en los asuntos internos de otros países. En cuanto al alcance económico, este modelo se basa en una fuerte intervención, regulación y planificación estatal; alta coordinación entre el estado y el sector privado; uso intensivo de mano de obra calificada en la industrialización; altas tasas de inversión, con participación extranjera regulada; y una política comercial de depreciación de la moneda para promover las exportaciones, especialmente a Estados Unidos. La cuestión geopolítica, del enfrentamiento con la Unión Soviética (URSS) en la Guerra Fría, estuvo presente en los incentivos estadounidenses para abrir sus mercados a la producción asiática, paulatinamente según las llamadas olas —Japón, Corea del Sur y Taiwán como tradicionales aliados de Estados Unidos, y la búsqueda de la incorporación de China a partir del cisma chino-soviético de los años sesenta en adelante (Pautasso, 2009, pp. 38-39).

En este contexto, la integración productiva es un elemento estructural de conexión entre las economías asiáticas, además de Estados Unidos en perspectiva sobre la región del Pacífico. A partir de la década de los setenta, a diferencia de otras regiones, la integración regional en Asia-Pacífico comenzó con un proceso de especialización productiva. A pesar de la ausencia de instituciones vinculantes durante las etapas iniciales de la integración, ésta se desarrolló a partir de la segmentación de cadenas productivas, en un proceso de desintegración vertical. Un nuevo estándar industrial, basado en la adopción de la subcontratación en búsqueda de reducir costos logísticos y laborales, y el aumento de las economías de escala, llevó a que las empresas transnacionales tomaran el liderazgo en los flujos de inversión regionales; En el caso asiático, este proceso fue liderado inicialmente por Japón, y posteriormente seguido por los llamados Tigres Asiáticos y China, en sucesivas oleadas de segmentación productiva en distintos países. La integración productiva, basada en la fragmentación de la cadena productiva a lo largo de una

² Los Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) fueron países con tasas de crecimiento altas y consistentes entre los años sesenta y noventa, especializados en sectores de alto valor agregado de la economía mundial y economías impulsadas por las exportaciones, especialmente para los Estados Unidos (Gregory et al., 2009, p. 38).



región densamente conectada, marcó así el proceso paulatino de integración de Asia-Pacífico desde una perspectiva principalmente económica y liderada por las transnacionales (Medeiros, 2008).

Las mencionadas tres oleadas de integración productiva en la región se caracterizaron por el interés geopolítico de Estados Unidos, especialmente la apertura comercial de sus mercados a la producción asiática, como incentivo para mantener su influencia en la geoestrategia antisoviética, como en el apoyo a China para el proceso de Reforma y Apertura en la década de los setenta (Pautasso, 2009). De esta manera, se produce un proceso de triangulación comercial como característica de la integración productiva asiática; las empresas transnacionales de países con liderazgo en las cadenas de producción de mayor valor agregado trasladan la producción de bienes intermedios en complejidad a otros países del Pacífico, al tiempo que mantienen a Estados Unidos como destino de exportación de bienes finales. Este proceso cambia, especialmente a partir del siglo XXI, con el ascenso de China como mercado consumidor de bienes finales en Asia, cambiando la correlación de fuerzas en esta triangulación comercial al reforzar el patrón del comercio intraasiático.

Con la intensificación de las exportaciones en países con una alta participación del comercio internacional en su producción, la integración productiva se califica como un proceso de fragmentación y segmentación de sus cadenas productivas en diferentes sectores y países. Esta desintegración vertical, desde los años setenta, y muy presente en el proceso de desarrollo de las economías asiáticas, produce como resultado un nuevo patrón industrial, en el que las materias primas, los bienes intermedios y los mercados de consumo se desintegran y se distribuyen a nivel mundial. En las principales economías asiáticas, en las que la industria electrónica tiene una fuerte presencia, se ha estimulado la segmentación en diferentes etapas productivas, favorecida por factores estructurales de la economía mundial. La reducción de los costos logísticos, las medidas proteccionistas en el comercio internacional, así como la estandarización de los procesos productivos, llevaron a una reducción de los costos laborales y a un aumento de las economías de escala, en las que las empresas transnacionales lideran los flujos de inversión.

Por consiguiente, la integración productiva está inserta en la economía política mundial como un proceso de especialización vertical, en el que una determinada economía se especializa en la producción de bienes finales, con miras a exportar, a partir de bienes intermedios importados y formando una cadena productiva secuencial. La integración productiva regional, en consecuencia, se basa en la articulación de diferentes etapas del comercio internacional y de los procesos productivos a lo largo de una región. Estas diferentes etapas de producción contribuyen de manera desigual al valor agregado a los bienes finales; los bienes intangibles, como la investigación y el desarrollo (I+D), el diseño y las marcas, se ven favorecidos en términos de valor agregado en comparación con las etapas de producción estandarizadas y menos calificadas, como el ensamblaje y la distribución, lo que establece una división internacional y vertical del trabajo en la formación de valores de los bienes producidos y comerciados. Este proceso resulta en una mayor competencia entre las potencias industriales y sus empresas transnacionales, en su búsqueda de mercados con una mejor inserción en la cadena productiva internacional (Medeiros, 2008, pp. 2-5).

El proceso de integración vertical de la producción, intensificado desde la década de los noventa entre las economías asiáticas —primero por Japón, y luego por los Tigres asiáticos y China— es denominado triangulación comercial (Medeiros, 2008); es decir, las empresas transnacionales trasladan la producción de bienes intermedios —con menor valor agregado— a otros países del Pacífico, especialmente en su borde asiático, manteniendo al mismo tiempo los mercados de Estados Unidos como destino de sus bienes finales. Este proceso, en las últimas décadas, con el crecimiento económico chino y el desarrollo de su capacidad de consumo, ha cambiado gradualmente, con China convirtiéndose en un gran mercado de destino de bienes finales, intensificando el comercio intraasiático y la integración regional basada especialmente en razones económico-comerciales.

La formación de un nuevo polo de triangulación comercial asiático, representado por el ascenso de China, implica en su mayor participación como principal socio comercial de la mayoría de los países de la región, lo que intensifica la competición con Estados Unidos en la geoeconomía³ de Asia-Pacífico. La política industrial china, combinada con incentivos a la capacitación tecnológica y la expansión del mercado interno, con la formación de una importante clase media, fue responsable por su ascenso en las cadenas de valor de la integración productiva. Además, los grandes flujos de inversión procedentes de Hong Kong y Taiwán, junto con una política de recuperación tecnológica y la formación de empresas conjuntas para absorber los estándares tecnológicos de vanguardia, han permitido que el país mantenga sus tasas de crecimiento de las últimas décadas. Entonces, este proceso de reconfiguración de los centros de la economía de Asia-Pacífico —también con impacto global— llevó a una pérdida relativa de importancia de Estados Unidos como mercado final para la producción en la región (Medeiros, 2008, pp. 13-15).

2. La geoeconomía de los megabloques en Asia-Pacífico

Mientras en las décadas de los ochenta y los noventa, o aún anteriores, otras regiones del mundo gradualmente profundizaron sus procesos de integración a través de la formación de sus instituciones regionales, en distintos aspectos de la integración —económica, comercial, social, financiera— en Asia-Pacífico este proceso se inició a través de redes comerciales y económicas. Con excepción de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), creada en 1967 en un contexto de presión política externa debido a la confrontación bipolar, el regionalismo estuvo relativamente ausente, a pesar de la profundización gradual de la interdependencia económica de la región. El proceso de integración asiático, hasta entonces, se basó en cadenas productivas regionalizadas, en las que los centros manufactureros se distribuían según la competitividad ganada mediante la reducción de costos. Este proceso de desbordamiento productivo, liderado inicialmente por Japón⁴, tuvo como característica relevante la ausencia de instituciones, especialmente por los vínculos japoneses con grandes potencias extrarregionales, en Estados Unidos en el borde opuesto

³ Como definición, a lo largo de este artículo, la geoeconomía es el concepto que define la utilización de instrumentos económicos para promover resultados con fines geopolíticos; es decir, un instrumento de poder económico para promover intereses políticos en el espacio-territorio —el elemento geográfico. Asimismo, la geopolítica es la constitución del poder sobre un territorio, o sea, cómo se ejerce el poder político en un espacio-territorio determinado (Blackwill y Harris, 2016, pp. 20-23).

⁴ Los siguientes factores sirvieron de motivación para la producción en el extranjero, por parte de las transnacionales japonesas: mayores costos en las sedes, especialmente salarios, energía y plantas más grandes; además de la pérdida de competitividad por la apreciación del yen (JPY), con énfasis en los Acuerdos Plaza (1985), que establecieron la apreciación de la moneda frente al dólar de Estados Unidos (USD) y una pérdida de competitividad en las exportaciones (Bacelette, 2012).



en el Pacífico, y la Comunidad Europea, además de una relativa resistencia asiática a un proceso de integración liderado por Japón, debido a reminiscencias históricas de la ocupación japonesa en la Segunda Guerra Mundial. El proceso de consolidación de las instituciones regionales en Asia-Pacífico solo se reforzó después de la crisis económica de la década de los noventa, con el estancamiento japonés y el estímulo chino al multilateralismo (Bacelette, 2012).

Por consiguiente, las instituciones más profundas de la integración en Asia-Pacífico tomaron forma en los años noventa, con el antecedente de la ASEAN. En 1967, la asociación fue formada por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, pionera en el proceso de integración regional asiático; posteriormente, a lo largo de los años noventa, se produce la expansión de la ASEAN completa a todo el Sudeste Asiático, con la anterior adhesión de Brunéi (1984), Vietnam (1995), Laos y Myanmar (1997) y Camboya (1999). La asociación se convierte en la columna vertebral del proceso de integración de la región cuando se establecen acuerdos basados en su estructura original con las mayores potencias de Asia, en el acuerdo ASEAN + 3 (China, Japón y Corea del Sur) en los años dos mil. Este proceso, al impulsar los acuerdos comerciales, culmina con la creación del *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), que vigora desde 2022 como el más grande acuerdo comercial actualmente en la economía mundial (Bacelette, 2012).

En cambio, hay instituciones con escaso protagonismo entre los países del Pacífico, lo que propició su vaciamiento político, como la *Asia-Pacific Economic Cooperation* (APEC), de 1989, y el *Trans-Pacific Partnership* (TPP). Ambos tenían a Estados Unidos como principal potencia promotora de la integración, en la búsqueda norteamericana de consolidar su influencia en el borde asiático del Pacífico⁵. Como consecuencia, la APEC se convierte en una reunión ministerial con poca influencia relativa en comparación con la ASEAN; el TPP, tras la retirada de Estados Unidos, sólo entra en vigor tras su reformulación en el *Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership* (CPTPP), además al liderazgo japonés para mantener la evolución del acuerdo (Kim, 2018). A partir de la década de los dos mil, el proceso de integración asiático, tras el primer protagonismo japonés y su posterior estancamiento económico en la década de los noventa, empieza a tener a China como principal líder.

La afirmación de China como nuevo centro de la triangulación comercial asiática se refleja en los flujos comerciales de la región en el siglo XXI. El crecimiento continuo de China se convierte en un imán para las exportaciones de las mayores economías de Asia-Pacífico, especialmente de bienes intermedios, lo que refuerza una tendencia de concentración geoeconómica intrarregional. Hay una continua y gradual importancia de China para las exportaciones de las mayores economías asiáticas; los datos del Observatorio de la Complejidad Económica (OEC en inglés) —separados geográficamente en dos grupos: ASEAN 5— Indonesia, Tailandia, Vietnam, Filipinas y Malasia; y las mayores potencias tecnológicas junto a China en Asia: Japón, Corea del Sur y Taiwán muestran, a lo largo de este siglo, China⁶ como nuevo polo económico de fuerte atracción en Asia-Pacífico.

⁵ La preferencia por una integración de Asia-Pacífico liderada por los propios países de la región, con el borde opuesto del Pacífico afuera, se evidencia en la posición de Malasia a lo largo del proceso: “[...] potencias ajenas a la región, como Estados Unidos, estarían inmiscuyéndose en el proceso de consolidación de la integración asiática, la ASEAN. Según la propuesta malaya, se establecería una amplia zona de libre comercio en Asia, excluyendo de este proceso, sin embargo, a los países de América del Norte, Australia y otros, como un claro contrapunto a la propuesta de APEC, que era mucho más amplia” (Bacelette, 2012, p. 25, traducción propia).

⁶ Por razones metodológicas, se añadieron datos en separado de China continental y Hong Kong, que componen una misma economía nacional. Todos los datos están en dólares estadounidenses actuales (USD), OEC (2023).

Esta ascensión fue demostrada a través del crecimiento continuo en la participación de todos los países de la región como destino final de exportaciones; en algunos casos, como Taiwán, superan el 40% como proporción de sus exportaciones totales. De los dos grupos de países analizados anteriormente, en relación con la ASEAN 5, China es el mayor socio comercial de Indonesia, Filipinas y Malasia, y el segundo más grande en Tailandia y Vietnam. Además, es importante resaltar que, desde 2009, China es el mayor socio comercial de la ASEAN, y en 2020 este grupo se convirtió también en el principal socio chino en comercio exterior, superando a la Unión Europea y a Estados Unidos, lo que refuerza la tendencia geoeconómica intrarregional y por consiguiente la integración regional de Asia-Pacífico (GT, 2022).

En cambio, con relación al segundo grupo, lo de grandes potencias tecnológicas en la región, China es el mayor socio comercial de todas las tres, lo que indica su creciente presencia en la integración productiva asiática y la exportación de bienes intermedios y complementarios a las economías vecinas. En particular, se destaca la posición de liderazgo chino entre tres aliados estratégicos de Estados Unidos en la región del Pacífico, lo que es un elemento de disputa y rivalidad en la competición geoeconómica y geopolítica entre las dos potencias.

El ascenso de China como centro atractivo para las economías asiáticas se debe a su salto cualitativo en cadenas de producción de mayor valor agregado; China rápidamente empezó a competir con las principales potencias tecnológicas de la región, y a competir por mercados con Estados Unidos, en una situación de estancamiento japonés en las primeras décadas de este siglo (Medeiros, 2008, p. 18). Por tanto, siendo China el nuevo centro geoeconómico de integración de Asia-Pacífico, que concentra en su mercado las exportaciones de los países de la región, conforma un nuevo vértice de triangulación comercial con Estados Unidos, el mayor mercado, a su vez, para las exportaciones chinas.

3. Las disputas geoeconómicas y geopolíticas en la integración asiática

La baja intensidad y capilaridad de los acuerdos comerciales presentes en Asia-Pacífico hasta la década de los noventa, a pesar de la importancia de la integración productiva para el alto grado de interdependencia económica de la región, empezaron a revertirse en vínculos institucionales y preferenciales a partir de la década de los dos mil. La reducción gradual en la aplicación de aranceles, con el fin de favorecer el comercio, tuvo impulso tras la crisis asiática de 1997, y la parálisis de la Ronda Doha de la OMC, de 2001, contribuyó al aumento de los esfuerzos por consolidar bloques regionales. Asimismo, la crisis internacional de 2008 profundizó el proceso de integración, en la búsqueda de nuevos mercados, con el fin de mitigar entre los países asiáticos los efectos de la disminución de demanda de Estados Unidos y Europa en su comercio exterior.

El aumento de la presencia china en la región comenzó en la década de los noventa, con la participación de Beijing en las cumbres de APEC (1991) y ASEAN (1997), el *status* de socio pleno de ASEAN en 1996, y el establecimiento de acuerdos comerciales bilaterales, a partir de la década de los dos mil. También es relevante mencionar la iniciativa Chiang Mai, como resultado de la crisis financiera asiática de 1997, lo que resultó en un proceso de coordinación regional de cambio de divisas y estabilización financiera, frente a dificultades de liquidez de corto plazo. Esta



iniciativa es un ejemplo de cómo una progresiva integración regional se ha mostrado necesaria para garantizar la estabilidad económica y financiera regional, con la participación del ASEAN+3 —China, Japón y Corea del Sur. El Tratado de Libre Comercio China-ASEAN (CAFTA en inglés) empezó en 2001 —el primer acuerdo comercial chino, que ha reducido los aranceles sobre el 90% de los productos importados (Jakarta Post, 02.01.2010)— y el primer acuerdo bilateral se firmó con Tailandia, en 2003 (Sussangkarn, 2010; ASEAN, 2024).

Desde entonces, China ha participado en cuarenta y siete acuerdos comerciales en la región (ARIC, 2023), lo que corrobora con la diplomacia china de Comunidad Asiática⁷. Por tanto, la presencia china en la ampliación de la red de acuerdos de integración asiática está cada vez más presente, en una estrategia de espacios ampliados como multilateralismo económico regional. La participación simultánea de países de la región en otras iniciativas chinas, especialmente la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI en inglés) y la financiación de infraestructuras, junto con iniciativas limitadas de Estados Unidos fuera de la esfera de seguridad, forman una aproximación de Asia-Pacífico centrada en China y un alejamiento concomitante con relación a Washington (Bacelette, 2014).

El ascenso de China en términos de la geoeconomía de Asia-Pacífico resulta en una pérdida relativa de los mercados de Estados Unidos como destino de producción de la región. El regionalismo asiático, con China jugando un papel central, adquiere una dinámica propia, a pesar de las iniciativas políticas estadounidenses como forma de mantener su influencia en la región (Pautasso, 2009, p. 51). Este elemento se vuelve central en la competición geopolítica entre China y Estados Unidos a lo largo de los bordes del Pacífico.

La posición gradualmente proteccionista de Estados Unidos, negándose a establecer nuevos acuerdos comerciales y promover inversiones, junto con el proceso de intensificación de la integración regional en Asia-Pacífico en el siglo actual, ha llevado a una situación de relativa pérdida estadounidense en la participación del comercio regional, junto a una posición desfavorable en el mantenimiento de estructuras en la geoeconomía mundial (Summers, 2015). Esto resulta en una menor participación relativa en el crecimiento del comercio y la integración regional en los bordes del Pacífico.

En una coyuntura de crecimiento del comercio y su regionalización, se constata la consecuente menor participación de Estados Unidos en este proceso, en el que simultáneamente se destaca la centralidad china en la composición de los mercados de la región. Con excepción de Vietnam, desde los principios del siglo, la participación estadounidense ha disminuido como destino de las exportaciones de ASEAN-5, Japón, Corea del Sur y Taiwán, hasta niveles cercanos al 15% para la mayoría de las grandes economías de Asia-Pacífico, mientras que la participación china se sitúa notablemente, además del liderazgo comercial, cerca o por encima de 20% (OEC, 2023). Por lo tanto, en el curso de la consolidación de un proceso de integración regional, China ejerce un nuevo polo competitivo.

⁷ Desde 2009, China ha sido el mayor socio comercial de la ASEAN, y desde 2020 la asociación también se ha convertido en el mayor exportador a China, por delante de la Unión Europea y Estados Unidos. Este patrón en las relaciones comerciales refuerza la consolidación de la integración regional de Asia-Pacífico a través del comercio, lo que ilustra la formación de este regionalismo. En 2022, tras la entrada en vigor del RCEP, el comercio chino con los países miembros del acuerdo creció un 6,9% (GT, 2022).

La fuerte presencia de China en el comercio de la región, con Japón, Indonesia, Corea del Sur, Filipinas y Taiwán —todos los cuales tienen a China como su mayor socio comercial, y algunos incluso son aliados estratégicos de Estados Unidos en su propuesta de *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP) de 2019, actualizada como *Indo-Pacific Partnership* en 2022 (White House[a])—es un elemento fundamental en la formación del liderazgo chino en la integración asiática en el siglo XXI. En este sentido, como ampliación del CAFTA, se destaca la *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), firmada el noviembre de 2020, como acuerdo comercial paralelo/sustituto del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP en inglés), iniciativa liderada por Estados Unidos y frustrada por las iniciativas proteccionistas de la administración Trump (2017-2021).

El RCEP se consolidó en 2020, en vigor desde 2022, como un acuerdo comercial entre quince países de Asia-Pacífico —diez miembros de la ASEAN y cinco de sus mayores socios comerciales— a saber: Australia, Brunéi, Camboya, China, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Myanmar, Nueva Zelanda, Singapur, Tailandia y Vietnam; nueve de estos miembros del anterior TPP (firmado en 2016, pero sin ratificación), que no obtuvo suficientes ratificaciones para entrar en vigor, y tuvo que ser reformulado con el liderazgo japonés y sin Estados Unidos (transformado en CPTPP, desde 2018), perdiendo así la mayor parte de su peso económico. El RCEP reúne en un único acuerdo comercial⁸ —el mayor vigente— a un tercio de la población y la economía mundiales sin la presencia de Estados Unidos (Wong, 2020; Zhou, 2020), lo que deja a Beijing con una ventaja económica en la región.

Además, China propia ha pedido su adhesión al CPTPP en 2021, pero su incorporación es improbable de ser aprobada, por oposición de Japón y Australia directamente en el acuerdo, y Estados Unidos indirectamente, por influencia en el *United States-Mexico-Canada Agreement* (USMCA) para resultar en votos contrarios de Canadá y México; lo que resulta en más una evidencia del intento de Estados Unidos de establecer una contención de China en Asia-Pacífico (Tiezzi, 2021). También llama la atención la ausencia de India en el RCEP y en CPTPP, que participó en las negociaciones de los dos acuerdos, pero aún no lo han firmado. Las principales razones planteadas para la falta de adhesión de India a los acuerdos son, respectivamente: sobre el RCEP, hay reservas sobre el impacto del acuerdo principalmente en las industrias textil y siderúrgica indias, y que productos chinos podrían llegar largamente a India a través de los otros miembros del acuerdo, lo que afectaría aún más la producción nacional (Chaudhury, 2020); y las preocupaciones sobre las extensiones de patentes de la industria farmacéutica ya en el caso del TPP —posteriormente CPTPP, lo que afectaría la medicina de los importantes genéricos nacionales (Kapczynski, 2015).

Por consiguiente, la República Popular China (RPC) se encuentra en una posición privilegiada en los acuerdos comerciales de acceso a los mercados regionales, especialmente del Sudeste Asiático desde la ASEAN. Por promover la apertura de sus mercados, fortalecer las relaciones comerciales con los países circundantes y convertirse en un prestamista de último recurso basado en el comercio, China gana ventaja y credibilidad entre sus vecinos, compitiendo por influencia política en la región (Artioli, 2017). En este sentido, desde la perspectiva geoestratégica de Estados Unidos, en rivalidad con China, el acuerdo RCEP se percibe como una amenaza, ya que es capaz

⁸ El acuerdo constitutivo del RCEP determina una reducción arancelaria de 90% en veinte años entre sus miembros, con el fin de estimular el comercio dentro del bloque. Sin embargo, sectores considerados estratégicos, como el automotriz y el agrícola, no están incluidos en los artículos de reducción arancelaria mutua (UNCTAD, 2021b).



de acercar aún más a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) a China como mayor socio comercial, y por tanto, una potencia con gran influencia en los procesos geopolíticos y geoestratégicos de disputas por mejor inserción en el sistema mundial.

A lo largo de su trayectoria como potencia en el comercio internacional, con factores como sus altas tasas de inversión sostenidas durante décadas, así como tasas de crecimiento y la formación de un robusto mercado interno, junto con su entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, y la consolidación de cadenas de valor de producción fragmentada e integración productiva, favorecieron la posición de China en este siglo, resultando en su liderazgo en la participación en el comercio mundial, con aproximadamente el 15% de las exportaciones totales mundiales (Nicita y Razo, 2021). Por eso, la posición china en la consolidación de sus acuerdos regionales —especialmente el RCEP— es favorable frente a otros similares, inicialmente los impulsados por Estados Unidos —el TPP, transformado en CPTPP con la ausencia estadounidense, dando preferencia a estrategias geopolíticas, estructuradas en torno a la geoestrategia de la *Indo-Pacific Partnership* y su asociado geoeconómico, la *Indo-Pacific Economic Framework* (IPEF), de 2022, parte de la política exterior de la administración Biden (2021-2025).

Los dos acuerdos —RCEP e IPEF— aunque tengan distintas funciones, involucran al mismo grupo de países y son parte de una disputa geoeconómica por los mercados asiáticos entre China y Estados Unidos. Sin embargo, sólo el RCEP ha entrado en vigor, en 2022, y tiene reglas en formato de acuerdo comercial; hasta este momento, no ha habido ninguna medida concreta en relación con el IPEF más que memorandos de entendimiento. En las últimas décadas, especialmente después de la retirada de Estados Unidos del TPP en 2017, ha habido una postura refractaria estadounidense hacia nuevos acuerdos comerciales que resulten en bajas arancelarias, lo que implica una falta de concurrencia en Asia-Pacífico entre estrategias de integración regional, especialmente las promovidas por Beijing; la estrategia del Indo-Pacífico se centra en explotar las disputas geopolíticas en la región en vez de promover una viable alternativa geoeconómica (Forough, 2022).

El RCEP es actualmente el mayor acuerdo comercial vigente, si se considera en base a la suma de las economías de sus miembros, representa aproximadamente un tercio de la economía mundial; a modo de comparación, la Unión Europea representa aproximadamente el 18%, el *United States-Mexico-Canada Agreement* (USMCA), anteriormente NAFTA, representa el 28%. El acuerdo RCEP incluye quince países de Asia-Pacífico, de diferentes etapas de desarrollo económico y diferentes dimensiones; lo más destacado es la ausencia de Estados Unidos, a pesar de la participación en este acuerdo de tradicionales aliados geoestratégicos estadounidenses en la región, principalmente Japón, Corea del Sur y Australia. Esta participación intensifica los intercambios comerciales entre estos aliados y China, mientras que la ausencia de una contraparte de Estados Unidos tiende a la falta de alternativas comerciales y al crecimiento de la participación china en la economía de estos países —además del aumento de la economía intrabloque, esto desvía los intercambios comerciales realizados anteriormente con países no pertenecientes al bloque— con impactos geopolíticos relevantes en sus acciones anti-China en Asia-Pacífico, una estrategia alentada por Washington (Forough, 2022; UNCTAD, 2021a). Debido a las diferentes etapas de valor agregado en las que se incluyen los países del RCEP, el proceso de integración de su producción tiende a beneficiar aquellos con mayores estándares tecnológicos —China, Japón

y Corea del Sur; mientras que otros, como Indonesia y Vietnam, tienden a enfrentar una mayor competencia a lo largo de todo el proceso de producción (Blanchard y Liang, 2021). En resumen, el establecimiento del RCEP como el mayor acuerdo comercial en Asia-Pacífico se considera una ventaja del mayor éxito geopolítico chino en la expansión de su influencia regional, y un importante instrumento de diplomacia económica y su creciente protagonismo (Sampson, 2020; Bacelette, 2014; Zha, 2015).

Por otro lado, el abandono del TPP y la falta de alternativas a los acuerdos chinos hacen que la posición de Estados Unidos sea esencialmente de fundamento geopolítico y propagador de una estrategia de *amenaza china* en la región. A diferencia del RCEP, el IPEF no es un acuerdo comercial, con reglas arancelarias definidas y proyecciones de aumento del comercio intrarregional; es una declaración de intenciones con países clave para la estrategia americana del Indo-Pacífico, con el fin de incidir en la geopolítica regional del *Pivot to Asia*, anunciado como una prioridad de los objetivos estratégicos de Estados Unidos en el siglo XXI, específicamente desde 2011 adelante (Forough, 2022; The White House, 2022b).

Sin embargo, hay cuestiones geoestratégicas relevantes que desafían la consolidación del liderazgo geoeconómico chino en la región, especialmente en dimensiones más allá de las económicas y materiales. Si bien el gradualismo es adoptado como un elemento para ganar confianza mutua entre las partes —especialmente entre China y la ASEAN— en relación con Japón, así como en relación con Estados Unidos, la estrategia china admite cuestiones delicadas que pueden ser fuentes de tensión y conflicto para la integración regional, que incorpora elementos más allá de la dimensión económica, especialmente geopolítica. Las disputas sobre las islas Senkaku/Diaoyu son una fuente permanente de conflicto entre los países, al igual que el apoyo estadounidense a la posición japonesa —Washington sostiene que el territorio del archipiélago está cubierto por el tratado de defensa con Japón (Kyodo, 2012), lo que refuerza la alianza estratégica nipo-americana. La presencia comercial china, además de rusa, en la región de las islas, con un intenso recorrido marítimo, es motivo de protesta por parte de Japón y de controversias entre las partes (Khaliq, 2022), ya que el dominio sobre las islas amplía la Zona Económica Exclusiva (ZEE), de doscientas millas náuticas de la costa, destinada alrededor de los territorios (CFR, 2022). Por eso, a pesar de la gran importancia comercial que ambos países mantienen mutuamente, las cuestiones estratégicas conflictivas son problemáticas y fuentes de tensión geopolítica en Asia-Pacífico, lo que supone un obstáculo para la expansión de la integración asiática a partir de un liderazgo chino. Una fuente de crítica a las instituciones que conformaron el regionalismo asiático es su falta de contribución a la resolución de conflictos de carácter geopolítico, con mayores resultados en términos económicos (Acharya, 2010).

Asimismo, hay conflictos de naturaleza geopolítica-territorial en el Mar de China Meridional, una región con fronteras marítimas en disputa entre China y miembros de la ASEAN, lo que plantea dificultades para profundizar la integración regional con protagonismo chino si estas disputas empeoran en sus escenarios. El gobierno japonés, especialmente bajo Shinzo Abe (2012-2020), con el apoyo de Estados Unidos, instó a los miembros de la ASEAN a definir las acciones de China en sus zonas marítimas como *coercitivas* y *provocadoras*. Esta posición geopolítica defensiva de Estados Unidos y principales aliados estratégicos tiene representación en el *Quadrilateral Security Dialogue* (Quad) —Estados Unidos, Japón, Australia e India— y por la visión geoestratégica de



contención en el Indo-Pacífico. El Quad surgió por primera vez en 2007, junto con el Ejercicio Malabar, que reúne a las armadas de Estados Unidos, Japón e India; y en 2012, al destacar al grupo como un “diamante de la seguridad de la democracia” y un desafío al “comportamiento coercitivo” chino, especialmente en el Mar de China Meridional, Abe declara que hace parte de un elemento formativo del grupo la contención de China en la región. Por consiguiente, el FOIP (Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, 2019) cita abiertamente a la RPC como adversaria y contraria a los valores defendidos por el Quad, integrando el cuadrilátero de seguridad como un elemento de la geopolítica del Indo-Pacífico.

Igualmente, documentos oficiales estadounidenses atribuyen a Beijing una pérdida de ingresos para ASEAN de 2,5 trillones de dólares en recursos energéticos (Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, 2019), debido a los reclamos chinos sobre zonas económicas en el Mar de China Meridional. Por ello, la acción estadounidense en la región pretende agravar el antagonismo entre Beijing y la ASEAN, en una estrategia con fines geopolíticos. Así, estas disputas tienen el potencial de ser un obstáculo para la evolución de la integración regional en Asia-Pacífico, especialmente una que tenga protagonismo de China, la ASEAN y los tradicionales aliados estratégicos de Washington: Japón y Corea del Sur, principalmente.

La gradual fragmentación del orden internacional en diferentes polos, junto con la formación de una competición/rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, conduce al reposicionamiento de las asociaciones en Asia; China basándose en su preponderancia geoeconómica en la región, y Estados Unidos utilizando de su mayor poder militar, sus capacidades tecnológicas y su posición privilegiada en las cadenas productivas agregadas. En estos planes contrapuestos, aumenta el poder de negociación de países como India, Indonesia y Australia, y cómo se incluyen en las estrategias de Beijing y Washington. La posición marginal de India en el plan geográfico de Asia-Pacífico ha reforzado una predilección moderada por el plan de liderazgo estadounidense del Indo-Pacífico, dado que el país tiene disputas territoriales con China y Pakistán, aliado de Beijing en iniciativas como la BRI. Su posición geográfica se vuelve estratégica y privilegiada en la configuración del Indo-Pacífico (Pires y Nascimento, 2021). Asimismo, los aliados tradicionales de Estados Unidos, a través del Quad, AUKUS y otras asociaciones, lanzan sus propias estrategias y prioridades para el Pacífico, como Reino Unido, Australia, Japón, Francia, Canadá, entre otros (The Economist, 2023).

Por fin, lo que esencialmente diferencia la geoestrategia china de la estadounidense para Asia-Pacífico x Indo-Pacífico⁹ en las últimas décadas es el énfasis geoeconómico versus el enfoque estratégico-geopolítico, respectivamente, de la disputa por influencia entre las dos grandes potencias en la región. Los acuerdos comerciales vigentes, principalmente RCEP y CPTPP, representan un compromiso efectivamente firmado entre las partes, mientras que iniciativas como IPEF —como lo fueron anteriormente *Blue Dot Network*¹⁰ (BDN) y *Build Back Better World*¹¹

⁹ El término geográfico-geopolítico *Indo-Pacífico* tiene su utilización rechazada por China, por ser considerado un constructo geoestratégico para contener Beijing (Taffer y Walsh, 2023). En vez, el término *Asia-Pacífico* tiene preferencia declarada por Beijing y por Moscú, dicho como *inclusivo* en vez de un “impacto negativo a la paz y seguridad” (Laskar, 2023) y una iniciativa “divisiva” (Ng, 2022), como son vistas las estrategias relacionadas al *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP), posteriormente *Indo-Pacific Partnership* (White House, 2022a).

¹⁰ La BDN fue anunciada en 2019 por Estados Unidos, Japón y Australia, como una red dirigida a fondos privados para invertir en proyectos de infraestructura (Kuo, 2020), lo que muestra un intento de competición con la BRI de China. Sin embargo, hay condicionalidades y restricciones sobre su desarrollo, que aún no dispone de capital propio para sus operaciones (Terza, 2019).

¹¹ B3W es una iniciativa propuesta por el G7 desde 2021, vista como otra alternativa más a la BRI, liderada por el grupo respectivo. Al igual

(B3W) en relación con el *Belt and Road Initiative* (BRI)— son declaraciones de intenciones, que no necesariamente se convirtieron en estructuras existentes que influyeron o modificaron la situación político-económica en Asia-Pacífico. En las disputas China-Estados Unidos en la región, por tanto, hay un desequilibrio en las iniciativas propuestas por Estados Unidos, centradas en la ayuda militar, y vacilante a las inversiones y el comercio (Luce, 17.05.2022).

Conclusión

La región de Asia-Pacífico, a lo largo de este siglo, se ha consolidado como la región de mayor crecimiento, además del giro hacia la centralidad en la economía mundial. China y Estados Unidos, frente a los bordes del Pacífico, son las dos principales economías y grandes potencias de la región.

La recuperación económica asiática, en un proceso histórico de convergencia fruto de su *catching-up* industrial, y el retorno histórico de su mayor participación en la economía mundial, sitúan al Pacífico como la región más dinámica en términos económicos del siglo XXI, y en China como principal potencia geoeconómica surgida de este proceso, lo que tiene importantes consecuencias regionales: en la integración productiva asiática, en los flujos comerciales y en las disputas China-Estados Unidos, con instrumentos geoeconómicos y geopolíticos. El proceso de fragmentación productiva, con la participación de múltiples economías geográficamente cercanas, basado en la exportación de bienes intermedios y la reexportación de bienes finales a Estados Unidos y entre sí, ha configurado la integración productiva asiática y moldeó el establecimiento de los actuales acuerdos comerciales en esta región, que tienen como objetivo fomentar progresivamente la consolidación de la integración regional.

La formación de *megabloques* comerciales regionales, basados en procesos de integración regional, es una tendencia de la economía mundial en el siglo actual. Todas las regiones de la geoeconomía mundial cuentan actualmente con diferentes acuerdos e instituciones regionales con diferentes grados de cooperación entre sus miembros. Asia-Pacífico, en comparación con otras regiones, como Europa y América Latina, ha iniciado tarde su proceso de integración regional. Aunque la creación de la ASEAN se remonta a finales de los años sesenta, el proceso de establecimiento de acuerdos comerciales y de intensificación de la integración sólo se observó a partir de los años noventa, especialmente después de la crisis financiera asiática de 1997.

Un proceso inicialmente liderado por Japón, basado principalmente en la fragmentación y segmentación productivas de sus empresas transnacionales, la integración productiva fue el catalizador de las fases iniciales de la integración de la cuenca asiática del Pacífico. Desde bases productivas instaladas principalmente en el Sudeste Asiático y China, la integración continuó con la participación de los Tigres Asiáticos, y con el ascenso de China y su mercado interno, especialmente a partir de los años dos mil.

Las instituciones de la región que conformaron un proceso de integración regional

que BDN, B3W es asumida como otro intento liderado por Estados Unidos de recaudar fondos privados para proyectos de infraestructura, principalmente desde la *US International Development Finance Corporation* (USDFC), debido a la falta de “alternativas positivas” (Holland y Faulconbridge, 2021) al exitoso proyecto mundial de infraestructura con liderazgo chino, que actualmente cuenta con ciento cincuenta y un miembros (Green FDC, 2024) y un trillón de dólares (US\$) invertidos desde 2013 (Green FDC, 2024).



empezaron una gran consolidación en los años noventa, con la expansión de APEC, de la propia ASEAN, y la creación de bloques de concertación, como ASEAN+3 y la intensificación de la celebración de acuerdos comerciales bilaterales en la región. Además, en la historia de la integración asiática se observó una tendencia a rechazar el liderazgo extrarregional del proceso de integración, lo que resultó en el vaciamiento de organizaciones como APEC, lideradas principalmente por una visión estadounidense de la integración asiática. De manera similar, los acuerdos con el liderazgo de Washington, como el TPP, fracasaron debido al giro proteccionista norteamericano, que resultó en un renovado liderazgo japonés para el establecimiento del CPTPP; sin embargo, de bajo impacto en comparación con el RCEP. En contraste, la ASEAN se convirtió en el epicentro del proceso, junto con un rápido acercamiento económico y diplomático hacia China, a partir del acuerdo comercial de 2001 y la amplia asociación comercial establecida desde entonces, que culminó con un liderazgo mutuo en el comercio exterior en la década de 2010.

Por lo tanto, la historia de la integración regional asiática tiene como resultado su megabloque comercial regional, el RCEP, el último integrador de sus mercados y la reducción de aranceles, con el fin de intensificar aún más la interdependencia económica regional. Este proceso tiende a alejar potencias extrarregionales que estén ajenas a la red de acuerdos, en función de diferentes niveles de competitividad frente al establecimiento de mercados preferenciales.

Este modelo de integración refuerza la importancia mutua de las principales potencias tecnológicas de la región, al intensificar el comercio intrarregional, a pesar de obstáculos de naturaleza geopolítica en disputas territoriales y marítimas, y en el intento de explotar las rivalidades regionales con fines geopolíticos-estratégicos. Esta coyuntura está presente en las disputas China-Estados Unidos por influencia en Asia-Pacífico, y en el intento de Estados Unidos de formar una coalición anti-China en la región, a pesar de la presentación limitada, hasta el momento, de una alternativa económica para el desarrollo asiático, lo que refuerza una posición china de ventaja en el establecimiento de la integración. Finalmente, el acuerdo RCEP demuestra la preponderancia geoeconómica china dentro de la ASEAN, que en conjunto forman la etapa actual de profundización de la integración de la cuenca asiática del Pacífico.

Las dos mayores potencias de Asia-Pacífico, China y Estados Unidos, compiten por posiciones privilegiadas en los mercados de la región, especialmente entre los países de la ASEAN y otras potencias tecnológicas en este espacio geográfico, especialmente Japón, Corea del Sur y Taiwán. Esta disputa se clasifica en diferentes configuraciones y adherencias a acuerdos comerciales y de integración, como el RCEP y el CPTPP, así como en alineamientos geopolíticos, como el IPEF y el Quad. La intensidad de las disputas geopolíticas entre China y Estados Unidos se da especialmente en términos de preferencias y adhesión a acuerdos comerciales, progresivamente en una configuración mutuamente excluyente: la participación en declaraciones de intención como en el IPEF implica presión política estadounidense para rechazar el proceso de integración asiática con protagonismo chino, mientras que la reducción progresiva de las barreras comerciales intrarregionales tiende a desplazar el comercio con otras zonas —como la reducción progresiva del volumen porcentual de las exportaciones de Asia-Pacífico a los Estados Unidos— hacia adentro, entre los miembros de los acuerdos RCEP y CPTPP, a partir de sus condiciones preferenciales. Este es un elemento de disputa en la región, con efectos sobre su producción, sus mercados preferenciales y sus alineamientos geopolíticos, colocando gradualmente a China y

Estados Unidos en posiciones opuestas, y forzando posiciones correspondientes de los países de la región.

Sin embargo, lo que esencialmente diferencia las estrategias en esta disputa geoeconómica y geopolítica es la posición china de profundizar la integración regional, con el establecimiento de acuerdos comerciales progresivos, y la firma efectiva de compromisos multilaterales para Asia-Pacífico, así como su creciente influencia político-económica, especialmente en relación con la ASEAN; mientras que la posición de Estados Unidos tiene énfasis en la proyección estratégico-geopolítica, pero es notable la ausencia de alternativas efectivas para el comercio regional con China. El desequilibrio presente en esta disputa, de *geoeconomía versus geopolítica*, es producto de la estrategia estadounidense de sembrar las sospechas regionales en torno a la *amenaza china*, en un intento de contener el comercio y las inversiones entre los países de la cuenca asiática. Sin embargo, la ayuda militar y la énfasis en la retórica de seguridad y en los planes estratégicos todavía no fueron suficientes para modificar significativamente el proceso geoeconómico de integración regional progresiva entre los países de Asia-Pacífico. ●

Referencias

- Acharya, A. (01.06.2010). Why Asian Regionalism Matters. *World Politics Review*. Recuperado de: <https://www.worldpoliticsreview.com/why-asian-regionalism-matters/> (07.08.2024).
- Artioli, M. (29.05.2017). A integração econômica asiática e o protagonismo chinês. *Observatório do Regionalismo*. Recuperado de: <https://observatorio.repri.org/2017/05/29/integracao-economica-asiatica-e-o-protagonismo-chines/> (07.08.2024).
- Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) (2022). *Advancing Free-Trade for Asia-Pacific Prosperity – APEC in Charts 2022*. Recuperado de: https://www.apec.org/docs/default-source/publications/2022/11/apec-in-charts-2022/222_psu_apec-in-charts-2022.pdf?sfvrsn=e5dda512_2 (29.03.2024).
- Asia Regional Integration Center (ARIC) (2024). *Data Center, Free Trade Agreements*. Asia Development Bank (ADB). Recuperado de: <https://aric.adb.org/database/fta> (29.03.2024).
- Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) (2024). *Overview of ASEAN-China Comprehensive Strategic Partnership*. ASEAN Secretariat Information Paper. Recuperado de: <https://asean.org/wp-content/uploads/2024/06/Overview-of-ASEAN-China-CSP-12-June-2024.pdf> (06.08.2024).
- Bacelette, R. (2012). Regionalismo na Ásia: da integração produtiva à institucionalização. *Boletim de Economia e Política Internacional*, 11, 21-32.
- Bacelette, R. (2014). A Crescente Integração do Leste da Ásia, os Novos Arranjos Institucionais e o Papel da China. *Boletim de Economia e Política Internacional*, 18, 41-58.
- Blackwill, R. y Harris, J. (2016). *War by other means: geoeconomics and statecraft*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Blanchard, J. y Liang, W. (20.09.2021). Revisiting RCEP's trade implications. *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2021/09/revisiting-rceps-trade-implications/> (07.08.2024).
- Chaudhury, D. (19.11.2020). India pulled out of RCEP as concerns not addressed: S Jaishankar. *The Economic Times*. Recuperado de: <https://economictimes.indiatimes.com/news/economy/policy/india-pulled-out-of-rcep-as-concerns-not-addressed-joining-it-would-have-resulted-negative-consequences-for-economy-eam/articleshow/79287644.cms?from=mdr> (07.08.2024).
- Council on Foreign Relations (CFR) (2022). *Tensions in the East China Sea*. Recuperado de: <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/tensions-east-china-sea> (27.02.2023).
- Departamento de Estado de los Estados Unidos de América (04.11.2019). *A Free and Open Indo-Pacific: Advancing a Shared Vision*. Recuperado de: <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/11/Free-and-Open-Indo-Pacific-4Nov2019.pdf> (29.03.2024).
- The Economist (2023). *Reinventing the Indo-Pacific*. Recuperado de: <https://www.economist.com/asia/2023/01/04/reinventing-the-indo-pacific> (07.08.2024).
- Fourough, M. (26.05.2022). America's Pivot to Asia 2.0: The Indo-Pacific Economic Framework. *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2022/05/americas-pivot-to-asia-2-0-the-indo-pacific-economic-framework/> (07.08.2024).
- GlobalTimes (13.04.2022). ASEAN regains status as China's largest trading partner in Q1, as RCEP boosts cooperation. Recuperado de: <https://www.globaltimes.cn/page/202204/1259193.shtml> (07.08.2024).



- Global Times (09.05.2022). ASEAN remains China's no.1 trade partner from Jan to Apr, accounting for 14.6% of total trade. *Global Times* (GT). Recuperado de: <https://www.globaltimes.cn/page/202205/1265133.shtml> (07.08.2024).
- Green Finance and Development Center (2024). *Countries of the Belt and Road Initiative* (BRI). Green FDC, FISF, Fudan University.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., Whatmore, S. (2009). *The Dictionary of Human Geography*. Wiley-Blackwell.
- Holland, S. y Faulconbridge, G. (2021). G7 rivals China with grand infrastructure plan. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/g7-counter-chinas-belt-road-with-infrastructure-project-senior-us-official-2021-06-12/> (07.08.2024).
- The Jakarta Post (02.01.2010). ASEAN-6 zero tariffs take effect immediately. Recuperado de: <https://www.thejakartapost.com/news/2010/01/02/asean6-zero-tariffs-take-effect-immediately.html> (07.08.2024).
- Kapczynski, A. (2015). The Trans-Pacific Partnership – Is it bad for your health? *The New England Journal of Medicine* 373(3), 201-203.
- Khaliq, R. (04.07.2022). China, Japan engage in verbal duel over disputed islands. *Anadolu Agency* (AA).
- Kim, E. (04.05.2018). The CPTPP and its implications for Japan. *The Diplomat*.
- Kuo, M. (2020). Blue Dot Network: The Belt and Road Initiative. *The Diplomat*.
- Kyodo (10.07.2012). U.S. says Senkaku Islands fall within scope of Japan-U.S. security treat. *Kyodo*.
- Laskar, R. (2023). Xi, Putin joint statement reveals new stand on Indo-Pacific, plan for G20 meet. *Hindustan Times*.
- Luce, E. (17.05.2022). Biden's China strategy cannot work with weapons alone. *Financial Times* (FT). Recuperado de: <https://www.ft.com/content/fb15dfd1-b1cf-44d1-9584-d48d6c2095c5> (07.08.2024).
- Medeiros, C. (2008). Integração Produtiva: A Experiência Asiática e Algumas Referências para o Mercosul. *Excedente, Grupo de Economia Política (IE-UFRJ)*. Recuperado de: <https://www.excedente.org/wp-content/uploads/2014/11/IntegraçãoProdutivaMedeiros.pdf> (07.08.2024).
- Nayyar, D. (2013). *Catch Up: Developing Countries in the World Economy*. Oxford University Press.
- Nicita, A. y Razo, C. (27.04.2021). China: The rise of a trade titan. *United Nations Conference on Trade and Development* (UNCTAD).
- Ng, T. (2022). China says Washington's 'divisive' Indo-Pacific strategy doomed to fail. *South China Morning Post*.
- The Observatory of Economic Complexity (OEC). *Countries detailed reports*. Recuperado de: <https://oec.world/en/profile/country/> (29.03.2024).
- Pautasso, D. (2009). A Geografia do desenvolvimento da Ásia-Pacífico: as particularidades do caso chinês. *Boletim Gaúcho de Geografia*, 34, 37-56.
- Pires, M. y Nascimento, L. (2021). The Sino-Russian Geopolitics in Eurasia and China-USA Disputes: Asia-Pacific-Greater Eurasia vs Indo-Pacific. *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*, 20 (10), 27-49.
- Sampson, M. (05.02.2020). Expanding influence: China's evolving trade agreements in the Asia-Pacific. *The Diplomat*.
- Summers, L. (05.04.2015). A global wake-up call for the U.S.? *The Washington Post*.
- Sussangkarn, C. (2010). *The Chiang Mai Initiative Multilateralization: Origin, Development and Outlook*. Asian Development Bank Institute (ADB).
- Taffer, A. y Walsh, D. (2023). China's Indo-Pacific Folly. *Foreign Affairs*.
- Terza, R. (2019). Connecting the Dots – The US' Answer to the BRI? *US-China Perception Monitor*.
- Tiezzi, S. (17.09.2021). Will China actually join the CPTPP? *The Diplomat*.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (15.12.2021a). Asia-Pacific partnership creates new 'centre of gravity' for global trade. *UNCTAD*.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2021b). *A new centre of gravity: The Regional Comprehensive Economic Partnership and its trade effects*.
- The White House (2022a). *Indo-Pacific Strategy of the United States*.
- The White House (23.05.2022b). *On-the-Record Press Call on the Launch of the Indo-Pacific Economic Framework*. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/press-briefings/2022/05/23/on-the-record-press-call-on-the-launch-of-the-indo-pacific-economic-framework/> (29.03.2024).
- Wong, C. (15.11.2020). 15 Asian nations sign RCEP, world's biggest free-trade deal, after eight years. *South China Morning Post* (SCMP).
- Zha, D. (2015). China's Economic Diplomacy: Focusing on the Asia-Pacific Region. *China Quarterly of International Strategic Studies* 1(1), 85-104.
- Zhou, L. (12.11.2020). What is RCEP and what does an Indo-Pacific free-trade deal offer China? *South China Morning Post* (SCMP).



Las fronteras de Asia. Estados y territorios en disputa

RAÚL RAMÍREZ RUIZ*

RESUMEN

El presente artículo parte de la premisa que el concepto de frontera aplicado al espacio asiático no se corresponde con el de una línea en el mapa, sino que debe aplicarse a extensas regiones de soberanía cuestionada a lo largo de la historia. La expansión europea por todo el mundo llevó aparejada la difusión de su modelo de estado soberano, nacido en la Paz de Westfalia (1648), a través del cual se relaciona entre sí la comunidad internacional. Sin embargo, ese modelo ha mostrado en Asia una menor capacidad de adaptación al aplicarse sobre un continente que poseía un sistema de relaciones entre estados propio, el llamado sistema tributario. Ello, combinado con la falta de legitimidad de algunas fronteras dibujadas por el imperialismo y con el auge de las grandes potencias asiáticas ha convertido a enormes territorios, en ocasiones reconocidos como soberanos (como, por ejemplo, las dos Coreas, Pakistán o Sri Lanka, en ocasiones grandes regiones históricas como Cachemira, Tíbet o Xinjiang) en meras fronteras o áreas de transición entre las grandes potencias colindantes.

Para demostrar la validez de esta afirmación, el presente artículo revisa las teorías y los conceptos sobre la historia, la geografía y la globalización de, entre otros, autores como los de Braudel, en su teorización de los periodos de larga duración en el tiempo de los hechos históricos; Zhu Zhenghui como inspirador de la idea del despliegue de la historia en espiral; Robert D. Kaplan, como apologeta de la importancia del factor geográfico; John Mearsheimer y sus estudios sobre el realismo en las relaciones internacionales o Henry Kissinger y sus análisis sobre el orden mundial y el funcionamiento de los estados nación westfalianos. Además de todo ello, sin dejar de lado a Samuel P. Huntington, el visionario que anunció como la cultura, y no la economía ni la ideología, sería el motor de la historia futura y Francis Fukuyama, en su evolución desde la fallida profecía del fin de la historia hasta sus posicionamientos actuales donde resalta como la identidad se ha convertido en el eje estructural de la política del siglo XXI.

Con este bagaje teórico se describe cual es el concepto geográfico de lo que realmente hablamos al referirnos a Asia y se exponen las causas circunstancias particulares de cada uno de aquellos territorios considerados por el autor como fronteras de Asia. Concluyendo, finalmente, que el futuro de la humanidad se encuentra muy, posiblemente, en juego en la disputa de poder y legitimidades actuales en estas fronteras de Asia con una relevancia especial en lo que ocurra en torno a Taiwán y el Mar de China Meridional.

PALABRAS CLAVE

China; Japón; India; Asia; Sistema Westfaliano; Sistema Tributario; Fronteras de Asia.



TITLE

The borders of Asia: States and disputed territories

EXTENDED ABSTRACT

This article begins with the premise that the concept of the frontier when applied to the Asian context does not correspond to a simple line on a map but rather must be understood as vast regions of contested sovereignty that have evolved throughout history. European expansion across the globe brought with it the spread of its model of the sovereign state, a model that was formally established by the Peace of Westphalia in 1648. This model, which dictates how the international community interacts, has been instrumental in shaping the global order as we know it. However, in Asia, this model has shown less adaptability, as it has been applied to a continent with its own complex system of relations between states, commonly referred to as the tributary

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.011>

Formato de citación recomendado:

RAMIREZ RUIZ, Raúl (2024). "Las fronteras de Asia. Estados y territorios en disputa", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 209-228

* Raúl RAMÍREZ RUIZ,
Universidad Rey Juan Carlos. Contacto: raul.ramirez@urjc.es

Recibido:
01/08/2024
Aceptado:
02/09/2024

system. This unique system, combined with the lack of legitimacy of certain borders drawn during the era of imperialism and the rise of powerful Asian nations, has transformed enormous territories—sometimes recognized as sovereign entities, such as the two Koreas, Pakistan, or Sri Lanka, and sometimes as large historical regions like Kashmir, Tibet, or Xinjiang—into mere borderlands or transition areas between neighboring great powers. To substantiate this assertion, the article delves into a review of various theories and concepts on history, geography, and globalization as presented by several key thinkers. Among these are Braudel, who is renowned for his theorization of long-term historical events; Zhu Zhenghui, who inspired the idea of the unfolding of history as a spiraling process; Robert D. Kaplan, a prominent advocate for the significance of geographical factors in shaping political realities; John Mearsheimer, known for his studies on realism in international relations; and Henry Kissinger, whose analysis of the World Order and the functioning of Westphalian nation-states continues to be influential. Additionally, the article considers the insights of Samuel P. Huntington, the visionary who predicted that culture, rather than economy or ideology, would become the driving force of future historical developments. Moreover, it examines the evolution of Francis Fukuyama's thought, tracing his journey from the failed prophecy of the end of history to his current positions that emphasize how identity has emerged as the central axis around which twenty-first century politics revolves. With this rich theoretical background in place, the article proceeds to describe the geographical concept of what we are really talking about when we refer to Asia. It distinguishes between a geographical definition, a cultural one, and an essential definition. The latter encompasses the areas, civilizations, and nations that were born and developed outside the Mediterranean world, marking them as distinct from the Western-dominated sphere. It is within this geographical framework, which essentially corresponds to East Asia (characterized by Confucian civilization), South Asia (the Indic world), and Southeast Asia, that the aforementioned frontiers are delineated, giving us a clearer understanding of the regions in question. In the following section of the article, the specific causes and particular circumstances of each of these territories, which the author considers as frontiers of Asia, are meticulously presented. Five distinct border areas are identified and examined in detail: Firstly, we have the borders of China and India, which are divided into two main categories. On the one hand, there are "the conflict regions: Tibet, Xinjiang, Kashmir, and the Indian Far East (including Assam, Manipur, Nagaland, Mizoram, Arunachal Pradesh, and Tripura)". On the other hand, there are "the Himalayan States: Nepal and Bhutan". In this context, a vast hot area is formed on both sides of the Himalayan range, where conventional border limits are often superimposed, sovereign legitimacy is frequently disputed, armed secessionist movements are commonplace, and where Bhutan's stability stands out as the exception rather than the rule. Secondly, the article discusses "India's (and China's) borders", which are composed essentially of the border marks left by the British Raj of India. These marks have since evolved into sovereign states that confront, to varying degrees, the Indian Union. The inherent hostility of Pakistan, Bangladesh, and Sri Lanka towards India has turned these three states into essential tools for the strategic advance of the People's Republic of China against Delhi. Around the major ports of these three states, China, under the poetic name of the String of Pearls, has established a series of naval bases. These bases encircle India, enabling China to project its power over the Indian Ocean to the Persian Gulf, and ensuring a secure oil route to its territory, thereby highlighting the strategic importance of these borders. Thirdly, the article analyzes "the borders of China and Japan: the Korean Peninsula and Taiwan". In this case, we encounter three administrative entities that are artificial in nature, a direct consequence of the Cold War's end and the ideological clash between communism and capitalism. Despite the passage of time, these entities have been frozen in this new era, largely due to the secondary effects of China's rapid rise. On one side, we have the two sovereign states resulting from the artificial division of the Korean nation, and on the other, the remnants of the Republic of China, which are artificially sustained in Taiwan thanks to the difficulty of crossing the Strait that separates the island from mainland China, coupled with American military and economic support. These three territories, whose mere existence as independent states in law (in the case of the two Koreas) or in fact but not in law (in the case of Taiwan), represent historical anomalies. Japan has played a crucial role in shaping this status quo, first as a counterbalance to communism and then as a counterweight to China's growing influence. It is important to note, however, that this area represents China's frontier with the West, where powerful Japan serves as a key component of the American strategy, possibly acting as the foremost American gendarme against East Asia. Fourthly, and in what could be considered an extension of the previous frontier, we have "China's borders with Southeast Asia: the South China Sea". The key issue in this region is the dispute over the boundaries defined by the so-called nine-dash line map, on the basis of which China claims sovereignty over the entire South China Sea, stretching from the Straits of Malacca to Taiwan. The article examines China's frictions with all the littoral countries in this region, with Japan and the United States playing significant roles in these ongoing disputes, further complicating the geopolitical dynamics at play. Finally, in fifth place, the article analyzes "the borders of China and Russia: Mongolia", where the border between the former Tsarist and Chinese empires, over time, has evolved into a transition area between the new emerging Chinese power and the broader Western world. This analysis sheds light on the historical and contemporary significance of this frontier. In conclusion, the article argues that the future of humanity may very well hinge on the power and legitimacy struggles currently unfolding along these Asian frontiers. Particular emphasis is placed on the events surrounding Taiwan and the South China Sea, which are identified as the true front-lines of what appears to be an emerging new cold war, looming on the horizon and poised to shape global affairs in the years to come.

KEYWORDS

China; Japan; India; Asia; Westphalian System; Tributary System; Asian Frontiers.



Introducción

Las fronteras son una raya en el mapa, sin embargo, esta afirmación tan rotunda y básica, se convirtió en discutible, mientras investigaba para la redacción del manuscrito del libro *Historia de Asia Actual y Contemporánea* (Ramírez Ruiz et al., 2017). El objetivo de aquel libro era muy claro. Se trataba de estudiar la historia, cultura y actualidad de Asia a través de las grandes potencias asiáticas, China, Japón, India y, como conjunto equiparable a la anteriores, los países del Sudeste asiático. Pero, pronto vimos que había países que se quedaban fuera de ese marco general. Por ejemplo, ¿dónde encuadrar a Pakistán o a Nepal?

En ese momento surgió esta idea: *las fronteras de Asia*. Regiones gigantescas e incluso estados soberanos que aparecían ante nosotros como enormes espacios vacíos, en la sombra de la historia, y en disputa. Al preguntarnos sobre la esencia de esos países surgió el concepto, intuitivo, de que las fronteras asiáticas no eran, realmente, una línea sobre el mapa, sino que podíamos considerar así a enormes extensiones de territorio: zonas de transición entre los estado civilización asiáticos o entre ellos y Occidente. ¿Cómo era posible que incluso estados soberanos aparecieran ante nosotros como meras áreas de transición? ¿Cómo en Asia, supuestamente, el continente de promisión, del futuro de la humanidad? ¿Cómo en el siglo XXI, la era de la globalización?

Reflexionando sobre esta idea acudimos a las lecturas y teorías que explicaran la configuración de este siglo XXI. Los trabajos Robert D. Kaplan, que resalta el protagonismo de la geografía para entender la realidad contemporánea; John Mearsheimer, el profeta del *realismo* en las Relaciones Internacionales; Henry Kissinger, el mejor diseccionador del *orden mundial* y el funcionamiento de los estados nación *westfalianos*; Samuel P. Huntington que, anunció como la *cultura*, y no la economía ni la ideología, sería el motor de la historia futura y Francis Fukuyama, el discípulo del anterior, que encandiló a las elites occidentales en los *felices noventa* anunciando el paraíso liberal-democrático global y que ha evolucionado hacia posturas en las que resalta como la *identidad* se ha convertido en el eje estructural de la política del siglo XXI.

Por otro lado, para entender esta circunstancia particular de la geografía asiática también deberíamos tratar de recordar la leyes de la historia, recodando como señalaba la escuela de los *Annales* que esta se mueve en ciclos de diversa duración, pero también como apuntaba el profesor Zhu Zhenghui, en los seminarios titulados *Cuestiones sobre la ciencia histórica en China*, celebrados entre mayo y junio de 2012 en la *East China Norma University*, la historia no se repite, no es circular, sino que “se mueve en espiral”, porque “todas las generaciones saben lo que ocurrió en el pasado, y evitan, en la medida de lo posible, repetir los mismo errores” (Ramírez Ruiz, 2016, pp. 141-168).

I. Marco general teórico para entender las fronteras de Asia

Comencemos pues, por las leyes de la historia. Braudel (1976), en el seno de la escuela de los *Annales*, fundada en 1929 (Trevor-Roper, 1972, pp. 468-479) hizo una contribución definitiva al modo en que percibe la historia con el concepto de longitudes temporales variadas. En primer lugar, definió los periodos de *longue durée*, un tiempo geográfico lento, de cambio, apenas perceptible de “entornos que posibilitan y constriñen”. En segundo lugar, las *conjunctures* o “ciclos intermedios”, una longitud de onda más rápida es decir cambios sistémicos en las estadísticas demográficas, la

economía, la agricultura, la sociedad y la política. Se trata de fuerzas colectivas impersonales que a menudo limitadas a no más de un siglo. Y, en tercer lugar, *l'histoire événementielle*, el ciclo más corto, las vicisitudes cotidianas de la política y la sociedad.

Estos espacios que vamos a definir como *fronteras de Asia* son el resultado de ciclos de *longue durée* que componen las estructuras básicas, ocultas en gran medida, en las que se desarrolla la vida humana y explican la permanencia como meros espacios de transición y fricción de enormes territorios de Asia. Ni siquiera las *conjunctures* de aproximadamente un siglo de duración nos son útiles. ¿Qué fue la Unión Soviética sino una *coyuntura* dentro de la historia de Rusia?

El segundo factor que hemos de tener en cuenta es la geografía en sí. Robert D. Kaplan afirma que la geografía es el telón de fondo de la historia de la humanidad y un mapa solo la representación espacial de las divisiones humanas (2017, p. 59). A pesar de las distorsiones cartográficas, la geografía revela tanto las realidades como las evoluciones a largo plazo de una nación, gobierno o estado (Mackinder, 1942, p. 90). Por eso Kaplan habla de la venganza de la geografía, idea que toma de Cohen (1980).

En los “felices noventa del siglo XX” con la expansión mundial del proceso de la globalización cuya definición más acertada la describe como

“la interdependencia creciente del conjunto de los países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones de bienes y servicios de los flujos internacionales de los capitales, y de la dimensión generalizada y acelerada de las tecnologías, los intercambios económicos, políticos, tecnológicos, sociales y culturales” (Fukuyama, 2019, p. 112).

Estos años hicieron creer que las distancias desaparecían y que la geografía, junto a todos los condicionantes étnicos, religiosos y económicos que implicaba, había dejado de ser un factor determinante. Fue en ese momento donde apareció la optimista teoría del *fin de la historia* de Francis Fukuyama (2019). En ella sostenía que la expansión mundial de las democracias participativas con división de poderes, mercado libre y los derechos humanos como base moral universal, señalaba el punto final de la evolución sociocultural y las luchas políticas de la humanidad.

Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo XXI los conflictos de carácter nacionalista, sectarios y étnicos estallaban por doquier. Como dice Kaplan,

“de este modo nos vimos enviados de vuelta a los desmoralizadores principios básicos de la existencia humana, de las naciones y los estados, según los cuales, en lugar de la mejora constante del mundo que habíamos imaginado, volvíamos a la lucha por la supervivencia se veía restringida por la geografía” (2017, p. 60).



Fukuyama, a medida que la historia demostraba que su teoría había fallado justificó este fracaso con tres razones básicas. En primer lugar, que no fue entendido: el término *Fin* tenía un sentido hegeliano-marxista, lo que significaba que no era *terminación* sino *meta* u *objetivo*. Es decir, desarrollo o modernización. Además, en segundo lugar, aparecieron dos problemas no previsibles. De un lado, la dificultad de desarrollar un estado moderno e impersonal. Y de otro, la posibilidad de que una democracia liberal moderna decayera o retrocediera. Nadie quiso ver que él insistió en que ni el nacionalismo ni la religión estaban a punto de desaparecer como fuerzas en la política mundial (Fukuyama, 2019, pp. 14-15).

Lo que Fukuyama no llega a reconocer en su *excusatio non petita* es que a medida que su teoría decaía reforzaba la de su antiguo maestro sobre el *choque de civilizaciones*. Samuel Phillips Huntington se convirtió en uno de los personajes intelectuales más controvertidos de principios del siglo XXI al lanzar su teoría de que lo que realmente estaba trayendo la globalización no era el fin de las fronteras sino el inicio de una confrontación entre el sistema occidental, con las formas de pensamiento y gobierno islámico y asiático. Esto, en esencia, significa que los modelos occidentales han perdido legitimidad para considerarse *universales*, tanto entre los pueblos de otras civilizaciones como ante Occidente mismo. Al tiempo que el llamado *Occidente Global* carece ya de la fuerza necesaria para imponerlos. Su hipótesis se basa en que la fuente fundamental de conflicto en este mundo nuevo no será primordialmente ideológica ni económica, sino cultural (Huntington, 1997, pp. 296-313). Los estados nación seguirán siendo los actores más poderosos en la escena internacional, pero los principales conflictos de la política global se producirán entre naciones (o grupos de naciones) de civilizaciones diferentes. El conflicto entre civilizaciones será “la siguiente fase de la evolución del conflicto en el mundo moderno” (Kaplan, 2019, p. 235).

Esta dinámica ha producido un reforzamiento de la visión *realista* en las Relaciones Internacionales, hasta el punto de que *The tragedy of the Great Power Politics* de John Mearsheimer (2021) es considerada una de las tres grandes obras de la postguerra fría junto al *Fin de la historia* y el *último hombre* de Fukuyama (1992) y el *Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del Orden mundial* (1996) de Huntington (Betts, 2010, pp. 186-194).

El realismo se basa en el reconocimiento de las realidades más absolutas, incómodas y deterministas de todas: las de la geografía (Mackinder, 1942, pp. 15-16). Por ello es conscientemente inmoral pues se centra más en los intereses que en los valores en un mundo, refleja la forma correcta cómo se comportan realmente los estados tras la fachada de su retórica de los valores. Esta corriente de pensamiento niega la posibilidad de la paz perpetua pues el estado de anarquía en el sistema internacional garantiza la inseguridad sea cual sea el modo de actuar individual de cada estado. Mearsheimer se adscribe a lo que podríamos llamar *realismo ofensivo* pues niega la existencia de las denominadas “potencias del statu quo”: todas las grandes potencias toman permanentemente la ofensiva, aunque pueden tomar con obstáculos que les impidan expandir su territorio o su influencia. Por consiguiente, y es importante para entender el equilibrio de poderes que significan los *fronteras de Asia* y el papel de la gran potencia hegemónica actual, EEUU, el “objetivo central de la política exterior norteamericana únicamente, e impedir el auge de una potencia similar en el hemisferio oriental” (Kaplan, 2017, pp. 241-253).

2. Asia: la concepción de sus estados, fronteras y soberanías

Detengamos un momento y repasemos lo planteado hasta aquí. En las páginas anteriores hemos expuesto como en Asia existen una serie de extensos territorios (soberanos o no) que funcionan como *fronteras* o espacios de transición entre los grandes estados civilización que allí se sitúan. Hemos apuntado que ello responde a dinámicas históricas de larga duración y cómo la globalización, lejos de difuminar los particularismos los está reforzando, de dos maneras distintas y con un impacto según áreas geográficas. De un lado, ha generado una resistencia consciente a la occidentalización en amplias áreas del mundo. De otro, en zonas como Europa, ante la imposibilidad de un mensaje revolucionario novedoso, se reivindica, hasta el paroxismo, la particularidad frente al conjunto. Por último, hemos afirmado, como Huntington, que el estado nación soberano sigue siendo el principal sujeto histórico. Por ello, ahora, para seguir perfilando este concepto de *las fronteras de Asia* debemos detenernos, un momento, en otro punto importante. La aplicación del concepto de estado nación y orden internacional en Asia.

Henry Kissinger afirma que la Paz de Westfalia dejó perfilados lo que son los estados soberanos modernos y la manera de relacionarse entre ellos. Este acuerdo se basaba en un sistema de países independientes que se abstuvieran de interferir en los asuntos internos ajenos y controlarían mutuamente sus ambiciones a través de un equilibrio general de poder. A cada estado se le asignó el atributo de poder soberano sobre su territorio. La división y la multiplicidad se transformaron en el sello distintivo de un nuevo sistema de orden internacional (Kissinger, 2021, p. 15).

Pero en el otro extremo de la masa continental euroasiática ¿o solo asiática?, China era el centro de su propio concepto de orden, jerárquico y teóricamente universal. Este sistema venía aplicándose desde hacía milenios y estaba basado, no en la igualdad soberana de los estados, sino en el poder ilimitado del emperador. En este concepto no existía la soberanía en el sentido europeo porque el emperador ejercía su dominio sobre *Tianxia todo bajo el cielo*. Era la cúpula de una jerarquía política y cultural definida y universal, que irradiaba desde el centro del mundo sobre el resto de la humanidad. Se clasificaba para el resto de la humanidad en diversos grados de barbarie en función del conocimiento de la escritura y las instituciones chinas. Desde esta perspectiva, China debía dirigir el mundo completo hasta alcanzar el deseado objetivo de “armonía bajo el cielo” (Ramírez Ruiz y Pinto Salvatierra, 2024, pp. 219-242).

Con la preponderancia de occidente ¿o de Europa (que no es necesariamente lo mismo)? el sistema westfaliano se ha consolidado e impuesto a todo el mundo hasta el punto de ser lo que ahora coloquialmente llamamos *la comunidad mundial*. El sistema de estados abarca actualmente todas las culturas y regiones. Sus instituciones han provisto un marco neutral para las interacciones de diversas sociedades, independientemente de sus respectivos valores.

En Asia se ha adoptado completamente el modelo de estado soberano: pueblos históricos, y a menudo históricamente antagónicos, están organizándose como estados soberanos y organizando sus estados como grupos regionales. La soberanía, obtenida en muchos casos no hace mucho del gobierno colonial, adquiere aquí un carácter absoluto. La meta de la política estatal no es trascender el interés nacional sino perseguirlo enérgicamente y convicción.



Pero, aun así, el peso de los modelos propios, previos, persisten, dando una configuración especial, no perceptible a primera vista al orden internacional existente en Asia. La jerarquía, no la igualdad soberana, fue históricamente el principio organizador de los sistemas internacionales de Asia. Este es el punto clave para entender este concepto de las *fronteras de Asia*. El poder se demostraba en la deferencia mostrada a un gobernante y a las estructuras de autoridad que, reconocida su supremacía, no en el trazado de fronteras específicas sobre un mapa (Kissinger, 2021, pp. 180-181).

Los imperios proyectaban su poder, solicitando el alineamiento de las unidades políticas más pequeñas. Para los pueblos que existan en las encrucijadas de dos o más órdenes imperiales, el camino hacia la independencia a menudo consistía en declararse nominalmente como subordinados de más de un soberano extranjero (Kissinger, 2021, pp. 225-237).

Tanto los sistemas diplomáticos históricos de Asia ya estuvieran basados en el modelo chino o en hindú ¿o en el indio o en el índico?, la monarquía era una expresión de la divinidad con una suerte de autoridad paternal; se creía que los países superiores debían recibir muestras tangibles de tributo de sus inferiores (Pye, 1985, p. 184). En la práctica este sometimiento formal era aplicado notable fluidez y creatividad. Contra este trasfondo de legados sutiles y diversos, la red de estados soberanos westfalinos en el mapa de Asia ofrece un cuadro demasiado simplificado de las realidades regionales.

3. ¿Qué es Asia?

Antes de seguir avanzando debemos volver a plantearnos una pregunta que sobrevuela todo el planteamiento sobre los *fronteras de Asia*, y esta no es otra que: ¿qué es Asia?, de que estamos hablando cuando hablamos de Asia. Según la definición clásica, Asia es el continente más grande y poblado del planeta, con aproximadamente cuarenta y cuatro millones de kilómetros cuadrados (el 30% del territorio emergido) y con sus cuatro mil millones de habitantes, el 60% de la población humana. Limita al norte con el Océano Ártico y al sur con el Océano Índico, los Urales al oeste y el Océano Pacífico al este.

Pero dicha definición nos lleva a recordar a Otto von Bismarck y decir, que Asia es solo “una expresión geográfica”. Pues una de las características más básicas de Asia es su multiplicidad. El término Asia atribuye una coherencia engañosa a una región muy diversa. Hasta la llegada de las potencias europeas ¿o europeas? modernas ninguna lengua asiática tenía una palabra para definir *Asia*; ninguno de los pueblos que hoy constituyen los casi cincuenta estados soberanos asiáticos se concebían a sí mismos habitando un único *continente* o región que presupusiera solidaridad hacia todos los otros (Bowring, 1987, pp. 1-4).

Asia es un inmenso continente donde es difícil delimitar espacios, culturas y civilizaciones. Esta geografía ha definido diferentes agrupaciones geohistóricas, culturales y regionales, modificadas y diferenciadas, aún más, por sus respectivas herencias coloniales. De tal manera que Asia se configura en cinco áreas geohistóricas: Asia oriental —o Extremo Oriente—, constituida por China, Mongolia, las dos Coreas, y Japón; Asia meridional, integrada por India y sus fronteras;

Asia del sureste, que comprende diversos pueblos y países con muy diferentes herencias étnicas, culturales y coloniales; Asia central, que forma parte del mundo ruso-soviético; Asia del suroeste, formada por los países árabes e islámicos no árabes del Próximo y Medio Oriente (Ramírez Ruiz et al., 2017, pp. 16-17).

La mera enumeración y descripción de estos cinco bloques geográficos, culturales e históricos refuerza nuestra afirmación previa “Asia es solo un concepto geográfico”. Visto lo anterior podríamos decir que hay una definición geográfica de Asia que abarca el continente descrito en los mapas, de los Urales al Pacífico, del Ártico al Índico e Indonesia. Una definición cultural que restaría a aquella definición a las naciones europeas de Asia, es decir, básicamente Rusia, Armenia y Georgia. Y, por último, una definición esencial que reduciría Asia a áreas, civilizaciones y naciones nacidas y desarrolladas al margen del mundo mediterráneo. Es decir, quedaría incluidas como *Asia cultural* las áreas de difusión de la cultura confuciano-budista e indostánica. Deberíamos excluir al mundo árabe, persa y turco, a lo que se ha dado llamar Oriente medio y Asia central exsoviética pues su cultura, fundamentalmente musulmana, está entroncada fuertemente con las culturas y las tradiciones mediterráneas (Ramírez Ruiz et al., 2023, pp. 23-24).

Porque, en esencia al referirnos a Asia, casi inconscientemente, estamos hablando de las civilizaciones y pueblos que nacieron y se desarrollaron desconectados de la civilización occidental, es decir, de aquella nacida en el Mediterráneo. Hay una breve hebra de hilo que conecta el Mediterráneo con el mundo indio, pero nada parecido con la *civilización confuciana*. Por tanto, consideramos en Asia a las regiones del Asia oriental o Extremo oriente, el Asia meridional y el Asia del sudeste: China, Japón, Corea, India, Vietnam, Camboya, Laos, Tailandia, Myanmar, Indonesia, Malasia, Singapur, Brunei y Filipinas; así como de los estados que se sitúan en *sus fronteras* como Mongolia, Sri Lanka, Bangladesh, Nepal y Bután e, incluso, Pakistán.

Por tanto, en el presente artículo vamos a presentar cuáles son esos territorios y estados que definimos como fronteras entre las grandes naciones civilización del este y el sur de Asia: China, Japón, India y el Sudeste asiático. Así como entre este mundo asiático y occidente. Cuatro son las *líneas fronterizas* que vamos a presentar: las fronteras de China e India; las fronteras con India (y China); las fronteras de China y Japón; las fronteras de China con el Sudeste asiático y las fronteras de China y Rusia.

5. Las fronteras de Asia

5.1 Las fronteras de China e India

De todas las concepciones del orden mundial en Asia, China ha producido la más duradera, la más claramente definida y la más lejana de las ideas occidentales. La idea de la posición central de China en el orden mundial sigue tan arraigada hoy que hace que China esté buscando la manera de redefinir “todo bajo el cielo” (Mancall, 1968, p. 63). Desde su perspectiva el orden mundial refleja una jerarquía, no un equilibrio entre estados soberanos e iguales (Palacios y Ramírez-Ruiz, 2011, pp. 26-31).



El drama del encuentro de China con el Occidente desarrollado fue el impacto de las grandes potencias, organizadas como estados expansionistas, sobre una civilización que inicialmente veía los signos del estado moderno como una humillación, pues implicaba el reconocimiento como iguales de unos pequeños y lejanos estados que, para China, no eran sino candidatos a ser *nuevos tributarios*. El “ascenso de China” a la supremacía del siglo XXI restablece patrones históricos (Kissinger, 2021, p. 225). Pero la participación de China en aspectos de la estructura internacional westfaliana es vivida por China como una contradicción ya que no ha olvidado que fue obligada a aceptar este modelo absolutamente contrario a su tradición. Por lo que espera que tarde o temprano el sistema evolucione y ello le permita revisar las reglas para jugar el papel central que cree corresponderle (Ramírez Ruiz y Pinto Salvatierra, 2024, pp. 237-238). China no busca de manera consciente la construcción de un imperio, pero a medida que se refuerza genera necesidades que le llevan a expandirse. De momento, ha establecido relaciones beneficiosas con sus vecinos y tiene una política exterior ultrarrealista (Wu y Lansdowne, 2008, p. 267) que tiende a *finlandizar* Asia oriental (Ross, 2010).

Las fronteras de China e India son, muy posiblemente, uno de los puntos más *calientes* del planeta. Estas dos naciones, han estado separadas durante milenios por la inmensa frontera natural que supone el Himalaya, pero el tiempo y la tecnología las han hecho vecinas y rivales (Myint-U, 2011, pp. 77-78).

En teoría la frontera entre ambas potencias es la línea McMahon. Es decir, en el trazado fronterizo acordado entre el Imperio británico y el estado títere del Tíbet (1912-1950), que China nunca ha reconocido y que India asume. Pero esta no es la frontera real. Esta es la “línea en el mapa”, por las crestas del Himalaya, en torno a la cual periódicamente los soldados chinos e indios se enfrentan, sin armas, para evitar que el incidente se desborde (Ramírez Ruiz et al., 2017, pp. 123-127).

La frontera sino india son cuatro grandes regiones a ambos lados del Himalaya que crean, quizá, la zona continental más inestable del mundo: las regiones conflictivas —Tíbet, Xinjiang, Cachemira y el Noreste indio— y los pequeños estados tampón himalayos —Nepal y Bután.

5.2 Las regiones conflictivas

En primer lugar, el Tíbet. El conflicto del Tíbet se basa en un problema de transmisión de conceptos occidentales a un espacio donde estos ni habían existido, ni hasta el siglo XX, habían sido necesarios: la soberanía.

El Tíbet fue asimilado por primera vez al poder chino durante la dinastía Yuan en siglo XIII. Desde entonces, con lapsos, el poder instalado en Pekín ha intuido que Tíbet formaba parte de su administración de *Tianxia*. Tras un vacío de poder, de nuevo en el siglo XVIII los Qing enviaron un comisionado a Lhasa para hacerse cargo del gobierno. No sin resistencia local, la soberanía china fue efectiva hasta la decadencia de la dinastía. El poder central chino se debilitó dramáticamente con la derrota durante las guerras sino-japonesa y la rebelión de los bóxer. Aprovechando el vacío de poder, en 1904, los británicos ocuparon Lhasa y en, 1906, convirtieron al Tíbet en un protectorado británico. En 1912 reconocieron inmediatamente su independencia, que se mantuvo

hasta 1950. En 1950 el ELP liberó Tíbet. La India no intervino. En 1951 se redactó el *Plan para la Liberación Pacífica del Tíbet*, una especie de autonomía aceptada por el Dalái Lama (Ramírez Ruiz, 2018, pp. 187-188). En junio de 1956, el Tíbet se sublevó. China suprimió la rebelión en 1959 y el Dalai Lama debió huir a la India.

En 1965 China desposeyó a los lamas de la propiedad de la tierra e introdujo la educación laica obligatoria. Solo fue el primer paso del drama que supuso la revolución cultural. Pasados los años las rebeliones siguen siendo periódicas, y China es incapaz de asimilar la región mediante el desbordamiento demográfico, que es su método tradicional, por la inadaptación de la población *han* a las alturas. Aun así, el dominio de China sobre el territorio es incuestionable. India, da refugio a los disidentes, y mantiene la tensión, pero carece de capacidad para ir más allá.

En segundo lugar, la región autónoma de Xinjiang es la otra zona fronteriza y problemática de la República Popular China con India. Como en el Tíbet, el dominio efectivo del poder chino sobre ella a lo largo de la historia ha sido intermitente y escaso, pero siempre ha estado dentro de sus planes estratégicos. Conscientes de la importancia de la ruta de la seda, los chinos, siempre han pretendido avanzar sobre sus oasis que daban acceso al Asia central, desde la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.).

El nombre tradicional de la región, Turquestán oriental, ideado por el sinólogo ruso Nikita Bichurin, se debe a que el pueblo mayoritario del área es el uigur, pueblo de raíz túrquica, emparentado con uzbekos y kazajos con los que comparte el islam sunní. Por ello, podríamos haber considerado esta región como la *frontera entre China y Rusia* pues es la continuidad natural y cultural del Asia central es soviética y Rusia/URSS fue la potencia que presionó sobre ella durante el tiempo del siglo de humillación. Sin embargo, la implosión del poder ruso y la atomización del poder soviético en los *tanés* centroasiáticos estados disfuncionales, hace que la nueva potencia determinante sobre esta área sea la India. De hecho, la guerra de 1962, entre China e India se produjo por el deseo chino de controlar Askai Chin, pedregosa región que permite la comunicación directa entre Xinjiang y Tíbet.

La insurgencia uigur, casi sin apoyos externos y fuertemente reprimida, y la colonización han concentrada en modernas ciudades al estilo chino, están construyendo una sociedad dual con serios peligros de caer en un apartheid étnico de hecho (Rodríguez Merino, 2016, pp. 29-54). Los *han* más los musulmanes chinos *hui* ya han alcanzado porcentualmente a los nativos uigures. La tensión continuará y ello une los destinos de Tíbet y Xinjiang con los de la siguiente región conflictiva, Cachemira, como escenario del conflicto latente entre China e India (Ruiz Arévalo, 2024, pp. 1068-1082).

En tercer lugar, al otro lado del Himalaya, está Cachemira. La Cachemira india está integrada dentro del Estado federado de *Jammu y Cachemira*. Una región de 222.236 km² y once millones de habitantes, de etnia irania y musulmanes en torno al 80%. Cachemira formaba parte integrante del Pakistán originario. De hecho, la *k* del acrónimo con el que se formó el nombre del país se corresponde con la letra inicial de su nombre. Sin embargo, el alto valor estratégico, sobre el control de los ríos y frente a China, empujó a Nehru a anexionar su tierra natal a la Unión india. Las sucesivas guerras y la tensión sostenida entre India y Pakistán tienen en Cachemira una de sus



causas fundamentales. La Cachemira histórica, tras la guerra de 1947, se encuentra dividida entre Pakistán e India por la *línea de control* y parte del territorio ha sido anexionado por China. Ambos Estados indostánicos consideran como propio la totalidad del territorio y China, desde el otro lado del Himalaya apoya las reivindicaciones paquistaníes. La insurgencia musulmana es constante y convierte el dominio indio en inseguro.

En cuarto lugar, el lejano este indio: Assam, Manipur, Nagaland, Mizoram y Arunqachal Pradesh, Tripura. Los movimientos insurgentes del nordeste indio son de raíz secesionista provocados por las diferencias etnoreligiosas de sus habitantes con la mayoría de población indostánica y por una sensación de separación física del resto del país. De hecho, esa zona de la Unión, que ocupa 254.947 km², solo está unida al resto de la India a través del corredor del *pescuezo de gallina*, un estrecho paso de veinticuatro kilómetros de anchura que separa Nepal de Bangladesh. La insurgencia en el este indio proviene de la demanda de estados independientes en las zonas tribales de Nagaland, Mizoram, Manipur y Tripura y en Assam (zona no tribal) (Kaplan, 2017, p. 318). El movimiento separatista se inició primero en Nagaland en la década de los cincuenta, y de allí se extendió a Mizoram en la de los sesenta, a Manipur en la de los setenta, y a Tripura y Assam en la de los ochenta. Los insurgentes que operan en estas zonas han recibido ayuda económica, instrucción y armas por parte de los servicios secretos de Pakistán y Bangladesh. Los separatistas de Nagaland y Mizoram también recibieron apoyo chino entre 1968 y 1979. Los nagas y los mizos, mayoritariamente cristianos (principalmente bautistas), reciben ayudas de organizaciones misioneras bautistas occidentales.

Los separatistas de Manipur, Tripura y Assam son en su mayoría hindúes, pero se consideran étnicamente distintos al resto de los indios. El fracaso de gobiernos sucesivos de Nueva Delhi y de los estados federados a la hora de frenar la inmigración ilegal a gran escala de musulmanes de Bangladesh, son otra de las razones para la existencia de movimientos separatistas que temen que la religión islámica y la lengua bengalí se conviertan en mayoritarios en su propio país.

5.3 Los Estados himalayos: Nepal y Bután

Enclavados en medio del Himalaya, se encuentran dos pequeños estados, Nepal y Bután, separados por el Estado indio de Sikkin. Situados en plena línea fronteriza de los dos colosos asiáticos, se están convirtiendo en piezas de *juego diplomático* y de influencias de ambas potencias. Sus culturas son un cruce de caminos entre la tibetana y la hindú y en ellos, siempre ha predominado la influencia política de la India. Sin embargo, en los últimos años los avances estratégicos de China están debilitando ese *statu quo* histórico.

En primer lugar, la República Federal Democrática de Nepal. Nepal, pese a estar tan cerca del corazón indo-gangénico de la India, siempre supo jugar con el contrapeso chino para no verse absorbida por su vecino y periódicamente enviaba tributos a Pekín (Kissinger, 2021, pp. 217-225). La moderna nación nepalesa se configura como tal desde la unificación de las regiones bajo la dirección e influencia del rey Gurja Prithvi Narayan, en 1768.

En 1816, a través del tratado de Sugauli, se convirtió en un estado dependiente de los británicos. Después de que los gurjas nepaleses ayudaran a los ingleses a aplastar el motín de los

cipayos en 1857, se aceleró su incorporación al sistema británico, salvaguardando su independencia con respecto al Raj indio. En 1948 consiguió la independencia cayendo bajo la influencia de la India.

En mayo de 1991, Nepal tuvo sus primeras elecciones y en 1996, el Partido Comunista de Nepal, de inspiración maoísta, inició una insurrección armada. El 1 de junio de 2001, el príncipe heredero Dipendra, asesinó a sus padres y otros miembros de la familia real. La inestabilidad terminó provocando el derrocamiento de la monarquía en 2008 y la constitución como república federal democrática en 2015, con un fortísimo peso de la influencia china (Raj Gautam, 2022, pp. 19-22).

En segundo lugar, Bután. Es una pequeña monarquía constitucional del Himalaya (unos cuarenta mil kilómetros cuadrados y ochocientos mil habitantes) de lengua sino-tibetana. Los orígenes del país se remontan al siglo VIII con la introducción del budismo por los tibetanos. En el siglo XVII el guerrero tibetano Shabdrung Ngawang Namgyal unificó el país. Fue incorporado al rajá a la India británica tras la *guerra de Bután* (1864-1865). En 1907, Ugyen Wangchuck fue elegido por unanimidad como rey heredero por una asamblea compuesta por monjes budistas, funcionarios gubernamentales y cabezas de familias prestigiosas. Inmediatamente, el gobierno británico reconoció al nuevo monarca, por lo que se firmó un tratado por el cual el Reino Unido se encargaba de los asuntos exteriores del país (Rosillo Rodríguez, 2021, pp. 63-95).

El 8 de agosto de 1949, tras la independencia, se firmó un tratado similar, pero con la India, por el cual esta se comprometía a mantener las relaciones internacionales del país. La estabilidad es su característica principal, pero está enclavado junto al Arunachal Pradesh lo que le dejaría rodeado por China en caso de cambios fronterizos en la línea MacMahon.

5.4 Las fronteras de India (y China)

Cuando se hundió el poder británico en la India, el *Raj* se fracturó en sus marcas fronterizas. Al oeste con las regiones entorno al Indo y al este con Bengala oriental se formó ¿o se inventó? Pakistán. Al extremo sur del subcontinente la isla de Ceilán, nunca incorporada al *Raj*, se transformó el Estado de Sri Lanka. Mientras, el corazón del Imperio británico se mantenía dentro de la naciente Unión india.

La imposición británica transformó una civilización sin fronteras definidas en un estado moderno. La diversidad era la gran característica del mundo indostánico, castas, razas, lenguas, religiones, ríos y paisajes variados hacia difícil definir un “nosotros” en aquel mundo (Radhakrishnan, 1997, pp. 60-62). La decisión de administrar la India como un conjunto único, las líneas de comunicación ferroviaria y las ideas occidentales, pronto asimiladas por las elites ilustradas, crearon esa identidad común.

La manera en la que la India alcanzó la independencia definió el papel que iba a jugar en la arena internacional. La India había sobrevivido al periodo del colonialismo combinando la impermeabilidad cultural con una extraordinaria habilidad para manejar a los ocupantes. El mayor ejemplo de ello fue como Mahatma Gandhi. Por ello, la India veía su independencia no solo como el triunfo de una nación sino como el de unos principios morales universales. Ello le permitió



encabezar el proyecto de los países no alineados y, a través de la Conferencia Afroasiática de Bandung (1955), liderar al naciente Tercer Mundo con un mensaje de raíz puramente hindú: el *Pancha Shila* (*Los cinco principios de la coexistencia pacífica*) (Mesa, 1993).

Pero el rol de la India en el orden mundial postguerra fría se ha complicado por el respaldo que la emergente China da a Pakistán y Bangladesh, mientras su sombra se alarga sobre Sri Lanka. Además, Pekín, sin disimulo utiliza los puertos de esos tres países para construir la parte nodular del *collar de Perlas*, una cadena de instalaciones navales que aseguraría el control chino de las rutas marinas al Golfo Pérsico y, de hecho, rodearían India negándole el dominio del Océano Indico. De tal manera que esos tres estados soberanos se convierten en las verdaderas fronteras de India con China.

5.5 Pakistán

Los ingleses crearon la India y antes de irse, la rompieron. La convivencia entre *distintos* era una realidad cotidiana. Pero las ideas occidentales, y el estado imperialista, animaron a que esas diferencias tuvieran un significado político, el “comunalismo”, la herramienta del *divide et impera* con el que *Britannia* trató de prolongar su dominio (Ramírez Ruiz et al., 2017, pp. 106-107). No lo consiguió, pero hizo imposible la inserción de las provincias de mayoría musulmana en la naciente Unión India laica y de mayoría hindú.

Pakistán, no es un país, es un acrónimo, dicen sus enemigos, pues el nombre del país fue *inventado* en 1933 por Choudhry Rahmat Ali, uniendo la inicial de los nombres de las cinco regiones del norte de la India británica: Punyab, Afgania, Kachemira, Sind y Baluchistán. Esas regiones no son homogéneas etno-ligüísticamente sino que en Pakistán habitan cuatro pueblos, principales, diferentes, sin unas relaciones históricas positivas a sus espaldas. Los punyabíes, etnia mayoritaria, dominan el ejército; los sindhis, entorno a Karachi, los negocios y la política civil; los baluchís, de raíz irania, se sienten oprimidos en este estado; y, en las fronteras noreste, los pastunes, nunca bien integrados en el estado, generan un *continuum* ingobernable con sus hermanos étnicos de Afganistán. Sobre este *puzzle* se asentaron los *mohair*, unos ocho millones de emigrados del continente, hablantes de urdu, que, en su élite, ocuparon los puestos de dirección del nuevo estado (Ahsan, 1996, p. 18).

Un estado sin nación, creado con el bello nombre de *el país de los puros*, pero cuya única razón de ser es la de dotar a los musulmanes indios de un estado capaz de contraponerse a la India politeísta. Solo la religión y el odio al hindú da coherencia al país. Ello ha llevado a que desde la independencia a tres guerras convencionales a gran escala 1947, 1965, 1971, más uno peligroso incidente en 1999, conocido como la guerra de Kargil. Pero, sobre todo, ha empujado a ambos a dotarse del arma nuclear. En todos estos incidentes, en retaguardia de Pakistán, siempre ha estado China, beneficiada con el reconocimiento por parte de Pakistán de sus conquistas sobre en India en la guerra sino-india de 1962 y que en el puerto de Gwardar construye una base naval que cierra el paso de India al golfo Pérsico (Kaplan, 2017, pp. 303-310).

5.6 Bangladesh

Como ya hemos señalado Pakistán nació como una estructura artificial que unía a las provincias del *Raj* británico de mayoría musulmana. Ello incluía a Bengala oriental. Mientras Pakistán occidental se situaba al oeste de la India entorno al valle del río Indo, en el este, cerca de la desembocadura del Ganges, con mil kilómetros de territorio de la Unión india en medio, estaba Pakistán oriental, habitada por bengalíes.

La artificialidad de esta estructura estatal se mantuvo difícilmente hasta 1970. En principio los bengalíes suponían el 60% de la población total, pero sentían que el poder estaba en manos de los punyabíes occidentales. Los postulados nacionalistas fueron ganando afectos hasta el punto de que en 1970 venció en las elecciones la *Liga Awami*, lo que desencadenó la represión pakistaní. Indira Gandhi jugó bien sus bazas. Antes de intervenir se aseguró la neutralidad de las potencias occidentales y firmó un acuerdo de cooperación militar con la URSS. El objetivo era neutralizar cualquier posibilidad de intervención china. Conseguidas dichas garantías el ejército indio atacó Pakistán, fue la guerra de 1971, y provocó la independencia de Bangladesh.

Desde entonces las relaciones de Bangladesh con India no han sido positivas. De hecho, Bengala oriental nació en 1905 en medio de pogromos sectarios (Bianco, 2002, pp. 156-159), lo que China ha aprovechado para convertirse en el principal soporte de este país, convirtiendo el puerto de Chittagong en otra más de sus *perlas* con las que rodear a India.

5.7 Sri Lanka

La *República Democrática Socialista de Sri Lanka*, es un país soberano insular. Su carácter insular y sus especificidades culturales hicieron que nunca formara parte del *Raj* británico. Su lengua es indoeuropea como las del norte de la India, pero a diferencia del subcontinente en la isla sí triunfó el budismo. Esta religión se introdujo en el siglo III a. c., tras la llegada del Arahata Mahinda Thera, hijo del emperador Asoka.

Toda la isla fue ocupada por el Imperio británico en 1796 y se convirtió oficialmente en una colonia en 1802, a través de la *Paz de Amiens*. Ceilán adquirió su independencia en 1948. En 1972 cambió su nombre a Sri Lanka y pasó a ser una república, cortando sus últimos lazos con Gran Bretaña.

Sri Lanka ha gozado, junto con India, del período más largo de democracia parlamentaria en un país no occidental. Pero la isla tiene una herida interna que procede desde tiempos históricos. En el norte de la isla, lindando con el sur del subcontinente, habita una minoría de lengua tamil y religión hindú. Los tameses son los habitantes dravidianos del sur de la India, que durante generaciones se han asentado en la isla como trabajadores de la recogida del té.

Las tensiones entre la mayoría cingalesa budista y la minoría tamil hinduista empezaron en 1983 con una sublevación general. Decenas de miles murieron antes de que en 2001 se firmara un alto el fuego. En 2005 el proceso de paz recibió un importante impulso al firmar los tigres tameses y el gobierno un acuerdo de cooperación para acceder y repartir conjuntamente a las ayudas



ofrecidas a las zonas afectadas por el tsunami. Pero el gobierno no cumplió y en 2008 se rompió el alto el fuego. Entre enero y febrero del 2009, una gran ofensiva del ejército gubernamental restableció el poder gubernamental sobre las zonas controladas por los tamiles (Forrester, 2021, pp. 154-158).

Mientras la infiltración China en la economía cingalesa llegó al punto de invertir grandes cantidades en el puerto Magampura Mahinda Rajapaksa (también conocido como puerto de Hambantota), que desde 2010 pasó a depender de China por un arriendo de cien años. Este puerto es una nueva pieza del ya mencionado *collar de perlas* chino, es decir, las bases navales que permitan a China controlar las rutas navales del océano Índico hasta el Golfo Pérsico y rodear estratégicamente a la India. En el año 2022 una crisis inflacionaria, relacionada por la población con las inversiones chinas, provocó una revuelta, con connotaciones sinófbas, que derrocó al gobierno. Pero el nuevo gobierno, rápidamente hubo de recomponer las relaciones con Pekín.

5.8 Las fronteras de China y Japón

El archipiélago japonés tiene una característica de la que carece China: la adaptabilidad. Japón un, relativamente, pequeño archipiélago se caracteriza por una homogeneidad étnica y por una ideología oficial que promulga la ascendencia divina del pueblo japonés. La enorme conciencia de su particularidad ha dotado al país de una gran flexibilidad para ajustar sus políticas y estructuras a la necesidad nacional de cada momento. Ello le ha permitido adoptar las técnicas e instituciones de otras sociedades, reforzando su personalidad en lugar de diluirla. Esa confianza en sí mismo le llevó a rechazar la entrega de tributos al emperador de China, con lo que se situó conscientemente al margen del orden jerárquico mundial chino (Kang, 2010, pp. 77-81).

Su adaptabilidad le permitió pasar en el breve periodo de que va de 1868 (revolución Meiji) a 1914 (Primera Guerra Mundial) de ser una víctima del imperialismo a ser una potencia imperialista agresiva. Su dominio del espacio del Asia oriental fue in crescendo: década de los setenta, expansión por las islas cercanas; 1895, guerra sino-japonesa y ocupación de Corea y anexión de Taiwán; 1905, guerra ruso-japonesa anexión de Corea y ocupación de Manchuria; 1914, entrada en la Primera Guerra Mundial y anexión de territorios alemanes en China y el Pacífico. Tras la Gran Guerra y hasta la Segunda Guerra Mundial, agresión continua a China y desafío a Occidente. Todo ello terminó en 1945. Tras ello Japón dio otra muestra de su enorme cohesión convirtiéndose en breves décadas en la segunda economía del mundo.

Pero las heridas que su militarismo de aquellos cincuenta largos años del siglo XX dejó en sus vecinos siguen aún sin sanar. Y ahora, cuando es China la que parece encaminada a dominar el futuro, J.M. Domenach, se preguntaba: ¿pretende China doblegar a Japón? (2005, p. 167) Es posible, o en ocasiones eso parece. Japón es consciente de ello, y se prepara al otro lado de la frontera de China, en este caso, tras Corea y la isla de Taiwán, en compañía de los EEUU.

5.9 Corea

Corea es la Polonia de extremo oriente, *un país pequeño con una identidad perfectamente definida rodeado de dos grandes imperios agresivos que pretenden su asimilación y desaparición*. Del resultado

de los juegos de influencias de China y Japón y de la Guerra Fría entre la URSS y los EEUU en el espacio de la península coreana existen hoy en día dos estados que defienden su legitimidad para gobernar sobre toda la nación.

Corea del Norte se llama oficialmente República Democrática Popular de Corea, con capital en Pyongyang, abarca un territorio de 120.540 Km² y posee una población de 26.072.217 habitantes. Corea del Sur se llama oficialmente República de Corea, tiene su capital en Seúl, una extensión de 99.260 Km² y una población de 51.966.948 habitantes.

Dos países confucianos que han triunfado. En Corea del Sur es evidente, se ha convertido en un nuevo Japón de desarrollo tecnológico y altos estándares de vida. Pero Corea del Norte, con su régimen opresivo, arcaico y autárquico, también ha triunfado. Ha conseguido la *bomba atómica* pese a los grandes sacrificios impuestos a su propio pueblo. Corea del Sur es una democracia tutelada y aparente. El socialismo norcoreano responde en realidad a una versión endógena denominada el *Juche*.

La frontera militarizada entre ambos es un residuo de la Guerra Fría. Pero su realidad se corresponde con el orden actual del mundo. Y ello precisamente impedirá que la península pueda reunificarse en un futuro próximo. No se unificarán porque no interesa a nadie. Nadie quiere la dinámica y moderna Corea del Sur con las armas atómicas del norte. Todos temen que esa nueva Corea caiga del lado del “otro” (Nam-lin Hur, 2024, pp. 6-13).

Aunque Japón respalda a Corea del Sur frente al Norte, sabe que una Corea unificada lo consideraría su primer enemigo. Aunque, EEUU es el principal protector de Corea del Sur, Japón sigue siendo su principal aliado y no quiere una Corea antijaponesa al tiempo que desconfía de los fuertes lazos económicos del Seúl con Pekín. China es el principal soporte económico de Corea del Norte, pero sus relaciones con Corea del Sur son mejores, tanto en el campo político como el económico, y desconfía de una Corea unificada que quiera reafirmar su personalidad reforzando los lazos con EEUU y Rusia. Y, por último, Rusia tiene una relación privilegiada con Corea del Norte y no está dispuesta a ponerla en peligro. Por otro lado, tampoco debemos olvidar, que las dos Coreas, como Taiwán, también son la frontera de China y Occidente.

5.10 Taiwán

Taiwán es en realidad la República de China, fundada por Sun Yatsen en 1912, construida por Chiang Kai-sek entre 1926 y 1937 y trasladada a la Isla de Formosa en 1949. Durante cincuenta años fue una colonia japonesa (1895-1945). Japón, en su proverbial racismo, no intentó niponizarla, aunque si creó fuertes lazos económicos que han pervivido y que la convierten en uno de los principales soportes del régimen de Taipéi. Como en Corea del Sur, los japoneses juegan en este escenario un papel secundario, pero necesario, tras los norteamericanos. Estos, a través de tres comunicados conjuntos (1971, 1979 y 1982) se suscribieron a la política de *Una sola China*, pero en paralelo sabotearon la posibilidad de la reunificación a través de las garantías dadas a Taipéi con la *Ley de Relaciones con Taiwán* (1979) y *las seis garantías* (1982) (Ramírez Ruiz, 2023, pp. 52-55).

La buena voluntad de China hacia Taiwán constatada en la aplicación de políticas de



atracción como el modelo *un país dos sistemas* poco puede hacer ante el pulso geoestratégico que se juega hoy en la isla. Taiwán se ha convertido en el Berlín de esta incipiente Guerra Fría. Quien domine la isla dominará el mar de la China Meridional y quien controle este será la potencia que domine el futuro. EEUU se concentra cada vez más en impedir que China gane esa partida y Japón es un soldado imprescindible en este juego.

5.11 Las fronteras de China con el sudeste de Asia: El mar de la China Meridional

No vamos a hacer referencia de nuevo a la cosmovisión china de un mundo jerárquico gobernado desde Pekín por el hijo del cielo y el escaso valor concedido desde esos parámetros a las fronteras formales de los sistemas europeos. Sin embargo, China, utiliza ahora esa ambigüedad histórica para reivindicar como propias todas las aguas del que se conoce como mar de la China Meridional.

El espacio reivindicado por China cartográficamente está recogido en el mapa de los *Nueve Trazos*. Esta *línea* se refiere a la demarcación usada, inicialmente por el gobierno de la República de China y posteriormente también por la República Popular China, para delimitar sus reclamaciones de la mayor parte del mar del Sur de China.

El 12 de julio de 2016, un tribunal arbitral de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya declaró que China no tiene base jurídica para reclamar *derechos históricos* dentro de su línea de nueve líneas en un caso presentado por Filipinas. Pero China haciendo uso de una política de *real-politikk* basada en su poder continúa ocupando espacio de sus vecinos. Estos son las disputas abiertas: con Indonesia, las Islas Natuna; con Filipinas, sobre el Banco de Scarborough; con Vietnam, las islas Paracel y las islas Spratly (algunas de esas islas también son reivindicadas por Brunei, Malasia y Filipinas); con Malasia, Camboya, Tailandia y Vietnam en áreas del Golfo de Tailandia; y con Singapur y Malasia, diversos islotes y aguas a lo largo del Estrecho de Johore y el Estrecho de Singapur (Sutter, 2010, pp. 17-67).

Lo que está ocurriendo es que China no reconoce los derechos soberanos, bajo parámetros del sistema westfaliano, de los *pequeños estados* insulares o continentales que rodean el mar de la China Meridional. La ambición china en esta área tiene un paralelo en la historia reciente. Al igual que EEUU debió dominar el Caribe, expulsando de él a todas las potencias europeas para desde ahí dominar el canal de Panamá y convertirse en la potencia hegemónica de su hemisferio. China sabe que debe controlar este mar, lo que implica avasallar a todos los países rivereños y recuperar Taiwán para convertirse en el hegemón de su hemisferio y controlar los estrechos de Malaca.

5.12 Las fronteras de China y Rusia: Mongolia

El Imperio zarista quedó fuera del sistema westfaliano. Sus características eran la de un imperio bajo un monarca absoluto, una ortodoxia religiosa unificada y en expansión territorial en todas direcciones (Kissinger, 2021, p. 16). Por tanto, las fronteras entre ambos imperios en las enormes extensiones norasiáticas fueron siempre difusas.

El pueblo mongol es junto al tibetano la retaguardia de los han, los únicos pueblos dentro de su área cultural. Ambos, tibetanos y mongoles, comparten el budismo lamaísta y su ambigua y

simbiótica relación con el Estado chino da argumentos a cuantos defiendan la independencia o la integración de mongoles y tibetanos en las estructuras estatales de Pekín (Kaplan, 2007, pp. 116-130). La República de Mongolia que hoy conocemos debe su existencia a la condición de estado colchón entre Rusia y China. Si en Tíbet no cuajó esa misma condición se debió a la lejanía de la metrópoli y a la estabilidad fronteriza que los británicos impusieron en las fronteras del Himalaya. Los mongoles lograron crear un estado gracias a que entre 1911 y 1917 los dos imperios que competían por dominar su territorio se desplomaron.

Aprovechando el caos, el Imperio japonés presionaba para convertirse en el imperio hegemónico en el área y un sinfín de señores de la guerra rusos, chinos, comunistas, nacionalistas y mongoles sumieron la zona en el más absoluto caos del cual de una manera algo novelesca, no exenta de épica, nacerá la independencia de Mongolia. Esta, en busca de preservar su identidad, mirará más a Rusia que a China. La *lejana* Rusia se dejará querer, cada vez que un poder ruso ha establecido relaciones con China ha impuesto el reconocimiento de la soberanía mongola. La externa debilidad rusa obligo a EEUU a jugar ese mismo papel de garante de Mongolia en las primeras décadas del siglo XXI, porque el Estado mongol vive en una continua amenaza existencial. Mongolia es un inmenso país estepario habitado tan solo por tres millones de habitantes. China no tiene por qué ser agresiva ni invadir militarmente el territorio. Un mero movimiento demográfico inducido o no evitado desde Pekín saturaría demográficamente Mongolia como ya ha ocurrido con todas las regiones autónomas chinas, excepto el Tíbet.

Conclusiones

Al principio de este artículo hablábamos de que las fronteras de Asia no eran una mera línea sobre un mapa. Las fronteras de Asia son enormes extensiones de soberanía total o parcialmente disputada a lo largo de la historia, aunque puedan estar configurados como estados soberanos internacionalmente reconocidos. Como a lo largo de estas páginas hemos intentado demostrar, hay una serie de factores que justifican esta situación.

En primer lugar, la realidad geográfica de Asia. La gran masa continental de Asia ha dejado a lo largo de la historia amplias áreas escasamente pobladas y de fronteras difusas, en los himalayes, los desiertos centrales o los mares no navegables.

En segundo lugar, la imperfecta adaptación del concepto de soberanía occidental, basada en el modelo *westfaliano* que implica la relación entre estados independientes e iguales con el sistema tradicional de relaciones en Asia que, fundamentalmente, se regía por un sistema *tributario* y, por tanto, jerárquico. La relación entre los Estados asiáticos era desigual, pero más flexible.

En tercer lugar, la emergencia de las potencias asiáticas que, si por un lado defienden fieramente su soberanía bajo parámetros del sistema *westfaliano*, no dudan, basadas en su fuerza, en reivindicar derechos históricos procedentes del sistema *tributario* si les es conveniente.

En cuarto lugar, la evolución del proceso de globalización a nivel general en el mundo. La deriva actual nos lleva a que la diversidad cultural y la *identidad* doten de legitimidad a cualquier



reivindicación, también en el caso de los estados. Ello resta fuerza a los defensores del *status quo* impuesto por los occidentales en Asia.

De tal manera que, aunque no hay un cuestionamiento general de las fronteras internacionales en Asia, sí podemos afirmar que toda la frontera entre China e India se halla en una convulsa inseguridad de legitimidades. Que la frontera entre Japón y China es en realidad la frontera del mundo asiático con Occidente. Y, en relación con ello que, en el pulso de dominio sobre el mar de la China Meridional, desde Taiwán a los estrechos de Malasia, está en juego el futuro de la humanidad. La historia no se repite, avanza en espiral, condicionada por la geografía y los acontecimientos previos (la propia historia ya pasada), por eso podemos decir, que la frontera más importante del mundo se encuentra hoy en el mar de la China Meridional, donde Taiwán está representando el mismo papel que hace unas décadas le correspondió a Berlín. ●

Referencias

- Ahsan, A. (1996). *The Indus Saga and the Making of Pakistan*. Oxford University Press.
- Betts, R.K. (2010). Conflict or cooperation? Three visions revisited. *Foreign Affairs*, 89 (6), 186-194.
- Bianco, L. (2002). *Asia Contemporánea*. Historia Universal S XXI.
- Bowring, P. (1987). What Is 'Asia.' *Far Eastern Economic Review*, 135 (7), 1-4.
- Braudel, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica.
- Cohen, S.B. (1980). *Geografía y política en un mundo dividido*. Servicio de Publicaciones del Ejército de Tierra.
- Domenach, J.L. (2005). *¿A dónde va China?* Paidós.
- Forrester, R. (2021). India-Sri Lanka: actualidad de la cuestión tamil. *Journal De Ciencias Sociales*, 17, 154-158.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Planeta.
- Fukuyama, F. (2019). *Identidad*. Deusto.
- Huntington, S.P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós Ibérica.
- Hur, N.L. (2024). Japón, Corea y China: un triángulo de tensión en Asia Oriental. *Desperta Ferro: Historia Moderna*, 69, 6-13.
- Kang, D.C. (2010). *East Asia Before the West. Five Centuries of Trade and Tribute*. Columbia University Press.
- Kaplan, R.D. (2007). *Tropas imperiales. El imperialismo sobre el terreno*. Ediciones B.
- Kaplan, R.D. (2017). *La venganza de la geografía. La geografía marca el destino de las naciones*. RBA.
- Kaplan, R.D. (2019). *El retorno del mundo de Marco Polo*. RBA.
- Kissinger, H. (2021). *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia*. Debate.
- Mackinder, H.J. (1942). *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. National Defense University.
- Mancall, M. (1968). The Ching Tribute System. An Interpretive Essay. En Fairbank, J.K. (Ed.). *The Chinese World Order*. Harvard University Press.
- Mearsheimer, J.J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W.W. Norton.
- Mesa, R. (1993). La Conferencia de Bandung. *Cuadernos del Mundo Actual*, 26, 43-56.
- Myint-U, T. (2011). *Where China Meets India*. Farrar, Straus and Giroux.
- Nam-lin Hur (2024). Japón, Corea y China: un triángulo de tensión en Asia Oriental. *Desperta Ferro: Historia Moderna*, 69, 6-13.
- Palacios, R. y Ramírez-Ruiz, R. (2011). *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*. Almuzara.
- Pye, L.W. (1985). *Asian Power and Politics*. Harvard University Press.
- Radhaikrishanan, S. (1997). Hinduism. En Basham, A.L. (Ed.). *A Cultural History of India* (pp. 60-62). Oxford University Press.
- Raj Gautam, Bh. (2022). Parliamentary Research and Studies: An initiative of the Federal Parliament, Nepal. *Informations constitutionnelles et parlementaires*, 71 (221), 19-22.
- Ramírez Ruiz, R. (2016). La historia China desde su propia óptica. Una historia en 'espiral'. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 7, 141-168.
- Ramírez Ruiz, R. (2018). *Historia de China Contemporánea. De las guerras del Opio a nuestros días*. Síntesis.
- Ramírez Ruiz, R. (2023). La espina en el pie de China: Beijing y la reunificación. *Vanguardia dossier (Ejemplar dedicado a: Taiwán: la perla del Indo-Pacífico)*, 87, 52-55.
- Ramírez Ruiz, R., Núñez de Prado, S., y Debasa, F. (2017). *Historia de Asia Contemporánea y Actual*. Universitas.
- Ramírez Ruiz, R., Del Prado, Cr., y Debasa, F. (2023). *Los Estudios asiáticos en España: Análisis, evolución y perspectivas*. Aranzadi.
- Ramírez Ruiz, R. y Pinto Salvatierra, B. (2024). China de "todo bajo el cielo" al "Estado civilización": La construcción



- de un Estado-Nación con características chinas. *HISPANIA NOVA. Primera Revista De Historia Contemporánea on-Line En Castellano. Segunda Época*, 22, 219-242.
- Rodríguez Merino, P.A. (2016). Xinjiang en la época de Reforma y Apertura china (1978-1990): de la liberalización socioeconómica a la tensión etno-separatista. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 7, 29-54.
- Rosillo Rodríguez, A.I. (2021). El budismo y su papel en la legitimidad de los sistemas políticos y en sus procesos de cambio: Los casos de Bután y Tailandia. *Política y Gobernanza*, 5, 63-95.
- Ross, R.S. (2010). The Rise of Chinese Power and the Implications for the Regional Security Order. *Orbis*, 54 (1), 82-97.
- Ruiz Arévalo, J.M. (2024). Los talibanes frente al terrorismo uigur. La clave de la colaboración sinoafgana. *Boletín IEEE*, 32, 1068-1082.
- Sutter, R.G. (2010). *Chinese Foreign Relations. Power and Policy since the Cold War*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Trevor-Roper, H.R. (1972). Ferdinand Braudel, the Annales, and the Mediterranean. *The Journal of Modern History*, 44 (4), 468-479.
- Wu, G. y Lansdowne, H. (2008). *China Turns to Multilateralism. Foreign Policy and Regional Security*. Routledge.

La disputa de la soberanía en el Indo-Pacífico: el impacto de las relaciones conflictuales entre Estados Unidos y China en el *statu quo* de Taiwán

BORJA MACÍAS*

RESUMEN

Históricamente, la zona del Indo-Pacífico ha sido una región donde los conflictos y choques entre actores regionales, además de estar condicionados por los intereses de estos mismos actores, han estado influenciados por los países del entorno y por los intereses de las grandes potencias. Entre la diversidad de escenarios de confrontación que se desarrollan en la zona y más concretamente en la región de Asia-Pacífico, podemos encontrar uno de los principales focos de conflicto en el entorno, el contencioso que envuelve a la soberanía de Taiwán. Las diferentes dimensiones que envuelven el contencioso de Taiwán y principalmente su constitución como estado soberano reconocido internacionalmente, están atravesadas por las políticas exteriores de los principales actores en la zona. En primer lugar, la soberanía y el desarrollo de las actividades del gobierno de Taipéi están limitadas por los intentos de anexión de la isla por parte de la República Popular de China. Estas aspiraciones dan como resultado un tensionamiento militar permanente en el estrecho de Taiwán y que terceros no reconozcan oficialmente a Taiwán como estado soberano por miedo al empeoramiento de relaciones diplomáticas y comerciales con Beijing. Junto a las demandas chinas sobre Taiwán, el reconocimiento de este territorio como estado soberano está condicionado por la política exterior y de seguridad de Estados Unidos en la zona. Esta política está basada en la asunción de la defensa territorial de Taiwán ante una posible agresión militar china, pero manteniendo una postura ambivalente en el reconocimiento internacional de Taiwán como estado soberano. Si bien Estados Unidos mantiene relaciones propias de los estados soberanos con el gobierno de Taipéi, desde 1979 no reconoce oficialmente a Taiwán debido a las implicaciones que un reconocimiento del territorio tendría en sus relaciones con Beijing. El objetivo de este artículo es analizar y comprender cómo las disputas entre Estados Unidos y China condicionan las distintas dimensiones de la soberanía y medir el impacto que estas disputas tienen en la actualidad en el desarrollo normalizado de la soberanía de Taiwán. A través del estudio de Taiwán analizaremos el impacto que los choques de intereses entre grandes potencias tienen en el desarrollo normalizado de la soberanía estatal de Taiwán y los países del Indo-Pacífico. El artículo partirá de un análisis complejo del concepto de soberanía ligada a los estados y al territorio. En segundo lugar, analizaremos la evolución de las distintas dimensiones de la soberanía de Taiwán desde la constitución de su gobierno en 1949 hasta la actualidad. En este apartado mediremos también la influencia que las disputas entre Estados Unidos y China han tenido en estas dimensiones. Por último, a modo de conclusión, estudiaremos los elementos que determinan y condicionan el desarrollo de la soberanía de Taiwán en la actualidad. Este análisis busca entender cómo las disputas entre grandes poderes condicionan el desarrollo normalizado de la soberanía de los países del Indo-Pacífico.

PALABRAS CLAVE

Taiwán; China; Estados Unidos; soberanía; Indo-Pacífico.

TITLE

The sovereignty dispute in the Indo-Pacific: The impact of the United States-China conflictual relations on Taiwan's status quo

EXTENDED ABSTRACT

Historically, the Indo-Pacific area has been a region where conflicts and clashes between regional actors, besides being conditioned by the interests of these same actors, have been influenced by the surrounding countries and by the interests of the great powers. Among the diversity of confrontation scenarios occurring in the area and, more specifically, in the Asia-Pacific region, we find the dispute over the sovereignty of Taiwan as one of the main sources of conflict in the region. The different dimensions of Taiwan's dispute, and mainly its constitution as an internationally recognized sovereign state, are affected by the foreign policies of the main actors in the area.

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.012>

Formato de citación recomendado:

MACIAS, Borja (2024). "La disputa de la soberanía en el Indo-Pacífico: El impacto de las relaciones conflictuales entre Estados Unidos y China en el *statu quo* de Taiwán", *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 229-246

* Borja MACÍAS,
Universidad del País
Vasco/Euskal Herriko
Unibertsitatea (UPV/
EHU) (España).
Contacto: borja.
macias@ehu.es

Recibido:

24/03/2024

Aceptado:

25/06/2024

In the first place, the sovereignty and development of the activities of the government of Taipei are limited by the annexation attempts of the island by the People's Republic of China. These aspirations result in permanent military tension in the Taiwan Strait and third parties not officially recognizing Taiwan as a sovereign state for fear of worsening diplomatic and trade relations with Beijing. Along with Chinese demands on Taiwan, the recognition of this territory as a sovereign state is conditioned by the foreign and security policy of the United States in the area. This policy assumes Taiwan's territorial defense in the frame of possible Chinese military aggression, while maintaining an ambivalent position on the international recognition of Taiwan as a sovereign state. Although the United States maintains sovereign state relations with the government of Taipei, since 1979 it has not officially recognized Taiwan because of the implications that recognition of the territory would have on its relations with Beijing. The purpose of this article is to analyze and understand how disputes between the United States and China determine the various dimensions of sovereignty and to measure the impact that these disputes currently have on the normalized development of Taiwan's sovereignty. Through the study of Taiwan, we will analyze the impact that clashes of interests between great powers have on the normalized development of state sovereignty in Taiwan and the Indo-Pacific countries. The article will start with a complex analysis of the concept of sovereignty linked to states and territory. Secondly, we will analyze the evolution of the different dimensions of Taiwan's sovereignty from the constitution of its government in 1949 to the present day. We will also measure the influence that the disputes between the United States and China have had on these dimensions. Finally, by way of a conclusion, we will study the elements that determine and condition the development of Taiwan's sovereignty today. This analysis is aimed at understanding how disputes between great powers impact the normalized development of sovereignty in Indo-Pacific countries. The article will start with a complex analysis of the concept of sovereignty linked to states and territory. In this section, we will address the basis of the sovereign conception of states, focusing our approach mainly on the international dimension of sovereignty. Following this perspective, we will detail the conditions that a state must have in order to be considered a sovereign subject from the perspective of International Relations and International Law. These elements will be analyzed mainly through the requirements established in the Convention on the Rights and Duties of States signed by the Organization of American States (OAS), which provides a basic legal framework to understand the characteristics that states have as sovereign subjects. Second, we will analyze the evolution of the different dimensions of Taiwan's sovereignty from the establishment of its government in 1949 to the present. We will start by analyzing Taiwan's evolution as an administrative territory and the transformation that its political-administrative claims have undergone since the establishment of the Taipei government as the international political context has evolved. We will unravel its struggle with the People's Republic of China to be recognized as the legitimate government that emerged from the Xinhai Revolution during the Cold War period. In this section we will focus our approach on the evolution experienced by Taiwan's political-administrative claims during this period and how, after the China-US rapprochement, the international recognition of the Taipei government is decreasing and generating a territorial and sovereign status quo that conditions Taiwan's development as a normalized sovereign entity. We will analyze the adaptation of its strategy, mainly after the democratization process, where Taiwan, aware of its lack of international recognition, claims itself as a separate subject from the People's Republic of China. After observing the evolution of the strategy of successive governments in Taipei, we will analyze how the major powers with a presence in the Indo-Pacific condition the normalized development of Taiwanese sovereignty. In this section, we will measure the conditioning that Chinese and U.S. foreign policy have on the development of the dimensions of Taiwan's sovereignty and the influence that U.S.-China disputes have had on these dimensions. We will address the claims and the position of successive governments in Beijing vis-à-vis the Taiwanese dispute. For this task, we will synthesize China's claims over Taiwan and analyze official documents detailing the Beijing government's current strategy for dealing with this dispute, which is based on the historical claim of reunification of Taiwan and mainland China. After analyzing the limitations that the People's Republic of China's policy places on the development of Taiwan's sovereignty, we will observe how U.S. foreign policy and its projection of power in the Indo-Pacific region has conditioned Taiwan's sovereignty over the years. To measure the impact of U.S. foreign policy, we will begin with an analysis of U.S. military involvement in the First and Second Cross-Strait Crises (1954 and 1958, respectively), continue with the China-U.S. rapprochement between 1971 and 1979, and then move on to the Taiwan Relations Act and the Six Assurances established by the Reagan administration. To conclude, we will unpack the Pivot to Asia strategy initiated by the Obama administration, along with the National Security and Indo-Pacific strategies that detail the U.S. position on the Taiwan dispute. After integrating the strategies and visions of the three actors that determine the development of Taiwan's sovereignty today, we will detail the conclusions of our work. Finally, we will conclude with the elements that determine and condition the development of Taiwan's sovereignty today. This analysis is aimed not only at understanding how disputes between great powers condition the normalized development of sovereignty in Indo-Pacific countries.

KEYWORDS

Taiwan; China; United States; sovereignty; Indo-Pacific.



Introducción: la soberanía disputada de Taiwán en el sistema internacional

Durante los últimos años, la zona del Indo-Pacífico ha cobrado relevancia por su creciente potencialidad económica, su ascendente influencia política y por ser el foco de distintos conflictos que generan gran atención en la esfera internacional. Uno de los motivos de la proliferación de estos conflictos tiene su explicación en la contestada regionalización del Indo-Pacífico, una vasta zona geográfica que se divide en liderazgos e instituciones que, en numerosas ocasiones, chocan entre sí. En el ámbito económico, los acuerdos de libre comercio liderados por la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y China (RCEP) y el impulsado por Japón y Australia (*Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership*, por sus siglas, CPTPP) respectivamente, marcan los dos modelos de relaciones comerciales en la región. La esfera de la seguridad, por el contrario, continúa estando marcada por los acuerdos liderados por Estados Unidos. Por último, proyectos como la *Belt and Road Initiative* (BRI) impulsada por China pretenden establecer un marco multilateral que contribuya a redefinir la institucionalización de la región (He y Feng, 2020, pp. 167-168). Este contexto fragmentado contribuye a la proliferación y a la reactivación de conflictos en la región que distintos actores intentan rentabilizar con el objetivo de mejorar sus posiciones en la zona.

Entre los conflictos relevantes en el Indo-Pacífico podemos observar el contencioso de Taiwán, ejemplo paradigmático de cómo las disputas entre grandes poderes afectan no solo a las relaciones entre los actores regionales, sino que generan conflictos que chocan frontalmente con la concepción de la soberanía de los estados modernos. Desde la proclamación de la República Popular de China (en adelante RPC) en 1949 y el posterior establecimiento en Taiwán de la República de China (en adelante ROC), las disputas entre Beijing y Taipéi han condicionado tanto la estabilidad de la región del Indo-Pacífico como la soberanía de la isla. Este contexto, unido a la política exterior de Estados Unidos en el Indo-Pacífico, ha dado como consecuencia una situación político-administrativa inusual desde el punto de vista del reconocimiento internacional de la soberanía de Taiwán.

Aunque, desde el punto de vista del Derecho Internacional, Taiwán cumpla determinados requisitos indispensables para ser considerado un estado, esta condición se ve frenada por carecer del reconocimiento internacional incluso entre sus aliados más estrechos. Esta paradoja da como resultado que Taiwán opere dentro de un sistema de estados con los que mantiene relaciones económicas y políticas, pero sin contar con el reconocimiento internacional de Naciones Unidas ni de sus aliados internacionales. Por lo tanto, Taiwán es un territorio que, en los últimos años, se encuentra atrapado entre la reivindicación de un status jurídico independiente y una configuración de poder regional que limita cualquier culminación de estas aspiraciones soberanas.

En este contexto, el objetivo de nuestra investigación es observar cómo afecta la lucha de intereses entre Estados Unidos y la RPC a la soberanía de Taiwán en la actualidad. Partiendo de esta base, buscamos contribuir a la literatura científica y poder identificar las distintas dimensiones de este conflicto y sus posibles evoluciones. Desde el análisis de la soberanía internacional, pretendemos analizar qué variables determinan la situación jurídico-política de Taiwán y de qué manera condiciona su estatus el conflicto regional e internacional que sostienen Estados Unidos y China. Para ello, y partiendo desde una metodología cualitativa, elaboraremos un marco teórico que aborde la soberanía desde su perspectiva internacional. Tras la elaboración de nuestro marco

teórico, realizaremos un recorrido jurídico-político sobre la evolución del estatus territorial soberano de Taiwán. A continuación, abordaremos un análisis de la política que defiende Beijing para observar los condicionantes de la soberanía que dependen de la política exterior china y analizaremos la política exterior de Estados Unidos en la región y su influencia en el estatus de la Taiwán. Por último, abordaremos las conclusiones del estudio, evaluando en qué forma se condiciona el desarrollo de la soberanía de Taiwán.

I. Aproximaciones teóricas a la soberanía de los estados

El concepto de la soberanía de los estados es una materia de amplia discusión política y académica desde que en 1648 se firmase la Paz de Westfalia, constituyéndose el estado nación y estableciéndose el concepto de la soberanía de los estados modernos. Debemos tener en cuenta que la soberanía es un constructo social que consta de diferentes dimensiones y ninguna de estas es verdaderamente estable (Jackson, 2003, pp. 786-787). Por lo tanto, existen múltiples enfoques a la hora de abordar el estudio de los conflictos de soberanía. Inicialmente, el concepto de soberanía hacía referencia al poder de las monarquías europeas, sin embargo, la Revolución Francesa y la Revolución Americana inauguran el concepto de la voluntad popular como la fuente teórica y operacional de la autoridad política. Por lo tanto, la legitimación política y la autoridad gubernamental pasa a estar basada en el consentimiento de la ciudadanía del territorio donde un gobierno debe ejercer el poder (Reisman, 1990, p. 867). Por ello, la soberanía es la mejor conceptualización de la autoridad estatal existente, ya que mediante esta, los estados no solo tienen autoridad sobre los asuntos políticos, sino que también tienen autoridad para relegar actividades, sucesos y prácticas al espacio económico, social, cultural y científico (Thomson, 1995, p. 214). Por último, la integridad territorial del espacio estatal constituye uno de los principios de la soberanía de los estados, en la medida que la soberanía total de un estado sobre su territorio se da en el contexto de un mundo fragmentado de estados territoriales (Agnew, 1994, p. 60).

De acuerdo con David Held (2003, p. 62), la doctrina de la soberanía se desarrolla en dos dimensiones: la concerniente a la dimensión “interna” de los estados y la dimensión “externa”, en lo que respecta al ámbito internacional. Si bien ambas dimensiones deben ser tenidas en cuenta a la hora de abordar cualquier análisis, este artículo quiere poner el foco en la dimensión internacional de la soberanía. Stephen Krasner (2005, pp. 70-71) define esta segunda dimensión como la capacidad de las entidades territoriales jurídicamente independientes para gozar de reconocimiento, contar con derechos y privilegios como miembros de organizaciones internacionales, acceder a recursos de las instituciones financieras internacionales, tener la posibilidad de firmar contratos o tratados con otros estados y entidades y contar con inmunidad diplomática para sus representantes. De acuerdo con esta lógica, la paradoja de la soberanía es que los estados deben vincularse al Derecho Internacional para existir, pero a la vez, si quieren ser totalmente independientes, no deben vincularse totalmente a través de las leyes internacionales (Beeson, 2011, p. 377). El desarrollo del Derecho Internacional y la densidad de los tratados internacionales que obligan a los estados a adquirir obligaciones internacionales legales, limitan así el ejercicio de derechos derivados de la soberanía. Es así que la soberanía no es un concepto estático y está sujeto al desarrollo del orden internacional legal (Yannis, 2002, p. 1046).



Desde el punto de vista del Derecho Internacional, la Organización de Estados Americanos (OEA) fijó en 1933 en la *Convención de Derechos y Deberes de los Estados* firmada en Montevideo (en adelante, Convención de Montevideo) un marco legal básico para entender qué características definían a los estados. En su artículo 1 establece cuatro requisitos para que un estado sea considerado persona de Derecho Internacional (OEA, 1933): i) Población permanente; ii) Territorio determinado; iii) Gobierno; iv) Capacidad de entrar en relación con otros estados.

La conocida como Convención de Montevideo añade en su artículo 3 que la existencia política del estado será independiente del reconocimiento internacional, pudiendo ejercer sus funciones legítimas con el único límite de los derechos que los demás estados tienen dentro del Derecho Internacional. Por último, en su artículo 7 añade que el reconocimiento puede ser expreso o tácito, por lo tanto, no se establece una única formulación para expresar el reconocimiento de un estado. Tal y como argumenta Malcolm Shaw (2003, p. 185), el reconocimiento es un método que acepta una determinada situación factual dotándola de un significado legal, pudiendo ser este reconocimiento constitutivo o declarativo. Si nos atenemos a la teoría constitutiva, que aplica una visión positivista del Derecho Internacional como un sistema meramente consensual, solo el reconocimiento hace de un estado un sujeto reconocido en el marco internacional (Talmon, 2004, p. 102). Por el contrario, la teoría declarativa sostiene que un estado está legalmente constituido por sus propias acciones y que no es dependiente del reconocimiento de otros estados (Allen, 2004, p. 197). Por lo tanto, para poder considerar que un estado es un sujeto plenamente soberano, el reconocimiento por parte del conjunto de los estados que operan en el sistema internacional, es un elemento que puede determinar el desarrollo normalizado de la soberanía.

En resumen, existen situaciones donde el desarrollo de la soberanía de los estados y los procesos de *state building* se ven condicionados por los equilibrios internacionales de poder. El caso de Taiwán no escapa a esta realidad, debido a que para comprender en su totalidad este contencioso debemos examinar elementos que atraviesan las disputas entre grandes poderes en el marco del sistema internacional.

2. Evolución de la situación administrativa de Taiwán

Históricamente, Taiwán ha sido un territorio sujeto a diferentes conflictos y situaciones administrativas cambiantes. En el siglo XIV, la Dinastía Yuan estableció por primera vez una estructura administrativa propia para Taiwán y las Islas Pescadores, aunque esta administración sería abolida en 1388 y posteriormente restaurada por la Dinastía Ming en 1563. Tras reconquistar Taiwán, concretamente en 1684, la Dinastía Qing estableció una prefectura y tres condados en Taiwán que pertenecerían jurisdiccionalmente a la Provincia de Fujian. Solo a partir de 1885, Taiwán adquiriría el estatus de provincia (Chen, 1987, p. 1163).

Sin embargo, tras la Primera Guerra sino-japonesa (1894-1895), el gobierno de la Dinastía Qing cede Taiwán *permanentemente* al Imperio Japonés a través del Tratado de Shimonoseki en 1895. Es significativo apuntar que Taiwán (entonces llamada Formosa) nunca había existido como un estado independiente (Chan, 2009, p. 459). Desde 1895 hasta 1945, Taiwán permanecería bajo administración japonesa, hasta que la Proclamación de Potsdam (1945) estableciese los términos

de la rendición de Japón y limitase su soberanía a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku y otras islas menores (Roosevelt et al., 1945). Este hecho marcaría el proceso de devolución de Taiwán a las autoridades de la República de China. Sin embargo, la guerra civil entre 1945 y 1949 establecería un nuevo conflicto por la autoridad política en China, afectando directamente a la evolución administrativa de la isla. Fruto del final de esta guerra, se establecería la RCP en China continental y la ROC en Taiwán y las Islas Pescadores, con dos gobiernos reclamando ser los gobiernos legítimos de China.

Con la creación de las Naciones Unidas y la inclusión de la ROC (Taiwán) en el Consejo de Seguridad, parecería que la posición de la recién nacida comunidad internacional se aclaraba, sin embargo, este hecho contribuyó a establecer los cimientos del problema territorial taiwanés. Como afirmó Luard (1971, p. 729) se abría un problema acerca de qué gobierno debería representar a China en la ONU, hecho que adquirió una importancia mayor en 1949 cuando una delegación de la RPC planteó ante el Consejo de Seguridad que se debía cambiar la representación de China en el propio Consejo. A partir de este punto, dos autoproclamados estados, la ROC y la RPC, pugnarán por el reconocimiento internacional y la condición de autoridad legítima.

Con el fin de la guerra civil y el establecimiento de dos gobiernos que pugnan entre sí, el conflicto de la soberanía de Taiwán queda atravesado por las relaciones entre grandes poderes durante la Guerra Fría. Dicho conflicto viviría una escalada en septiembre de 1954 (Primera Crisis del Estrecho), cuando el ejército de la RPC desplegó 150.000 soldados en Amoy y posteriormente bombardeó Quemoy, ambas islas administradas por el gobierno de Taipéi (Hatsumoto, 2012, p. 83). Este hecho propició la intervención del ejército estadounidense, evitando así una posible invasión de Taiwán. Tras este intento de invasión, Estados Unidos firmó con la ROC el *Tratado de Defensa Mutua Estados Unidos-República de China* (1954), haciéndose cargo de la defensa militar de la isla. A nivel interno, el partido nacionalista Kuomintang (en adelante KMT) impuso la ley marcial que establecería un régimen de partido único en la isla. Esta ley otorgó poderes especiales al KMT, invalidó el límite de dos mandatos presidenciales, suspendió la reelección de los tres órganos representativos nacionales (la Asamblea Nacional, el Yuan Legislativo y el Yuan Ejecutivo), extendió la elección de sus miembros de manera vitalicia y suspendió la elección de cargos provinciales y municipales indefinidamente (Chu y Lin, 2001, pp. 113-114).

Cabe destacar que, además de establecer un sistema de partido único de carácter autoritario, durante los siguientes cuarenta años, la independencia no fue una aspiración para las autoridades de Taiwán que, de hecho, durante el periodo 1949-1987, fue proscrita por la ley marcial. Por lo tanto, durante este periodo las autoridades taiwanesas no acometieron un proceso de *nation building* en un sentido estricto. La falta de un proceso de construcción nacional en este punto forma parte de una inercia lógica, porque como explica Juan José Linz (1993, p. 356), la construcción de la idea de la nación viene precedida por siglos previos de *state building*. Por lo tanto, más allá de las aspiraciones de las autoridades taiwanesas, la construcción de una identidad taiwanesa separada de China era un objetivo difícilmente ejecutable en este punto histórico, ya que como afirma Michael Wesley (2008, p. 373), mientras el concepto de *state building* está estrictamente definido, los procesos de *nation building* constituyen grandes proyectos complejos que definen la economía, la política y la sociedad en una condición de soberanía positiva.

El restablecimiento de relaciones y la apertura de canales diplomáticos entre Estados



Unidos y la RPC en los años setenta alteró el estatus internacional de Taiwán, complejizando más si cabe el desarrollo de la soberanía de Taiwán. El cambio de estas relaciones dio como resultado la admisión de la RPC en las Naciones Unidas y en su Consejo de Seguridad en 1971. Mediante la Resolución 2758, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la decisión de transferir el asiento de la ROC a la RPC (Kent, 2013, p. 132). A partir de este momento, Taiwán deja de ser reconocida como autoridad legítima china por la ONU y comienza a perder progresivamente el reconocimiento de la comunidad internacional.

Taiwán pierde su soberanía jurídica en 1971 debido a que los poderes hegemónicos decidieron que tener a Taiwán dentro de la ONU y a China fuera no era de interés para la seguridad global (Makinda, 2001, p. 406). En la medida que un territorio pasa de ser reconocido internacionalmente a perder su estatus, se crea una situación donde Taiwán sigue ejerciendo sus funciones estatales, pero sin un reconocimiento internacional de su soberanía, reconocimiento que, además, se ve reducido con el progresivo establecimiento de relaciones diplomáticas de distintos países con la RPC. Sin embargo, tras perder su estatus en la comunidad internacional, Taiwán no inicia ningún proceso de independencia que le permita ejercer su soberanía como entidad independiente de China. Existen dos factores internos que explican la ausencia de un proceso de estas características. En primer lugar, los taiwaneses son relativamente homogéneos en términos de lenguaje, cultura y etnia, ya que aproximadamente un 98% de los ciudadanos pertenecen a la etnia han (Dittmer, 2004, p. 476), características que comparten con los ciudadanos chinos. Dicha homogeneidad da como resultado que, en términos identitarios, sea difícil la conformación de un sujeto nacional separado de China, debido a que la mayoría de la población taiwanesa durante este periodo eran principalmente ciudadanos chinos exiliados. En segundo lugar, las demandas de la autoridad gobernante en Taiwán hasta finales de los años ochenta continuarían defendiendo ser el legítimo gobierno de China surgido de la Revolución de Xinhai. Inicialmente, aunque el reconocimiento de Taiwán se ve alterado, la motivación del conflicto continúa siendo la pugna por ser reconocido como la legítima autoridad en China y no estrictamente un proceso de carácter secesionista. No fue hasta el inicio del proceso de democratización de Taiwán en el periodo 1985-1996 cuando este conflicto comienza a adquirir una dimensión distinta.

El proceso de democratización fue instigador de una dinámica de cambio del orden doméstico, que alteró las demandas de reconocimiento internacional por parte de Taiwán (Yahuda, 1996, p. 1320). Durante el inicio del proceso de democratización comienzan a aparecer las primeras demandas que reclaman que Taiwán debe constituirse como un estado independiente de China, tanto en términos jurídico-políticos como a nivel identitario. Si hasta los años noventa el *leitmotiv* de las autoridades de Taiwán era lograr el reconocimiento del gobierno de Taipéi como legítima autoridad de China, a partir de este periodo, la estrategia de la isla comienza a transformarse, estableciéndose un discurso favorable a la independencia, que culmina con la creación del partido político independentista *Democratic Progressive Party* (DPP). Dicho cambio de postura se clarifica en el documento de 1994 *Relaciones a través del Estrecho de Taiwán*, en el que se explicita que el principio de *Una China* representa una entidad histórica, geográfica, cultural y racial más que una designación política y que, en la medida que existen dos entidades con jurisdicciones propias, ambos territorios deben respetar el statu quo con una eventual unificación en mente (Allen, 2004, p. 195).

Debemos entender que el establecimiento del DPP a finales de los ochenta supuso un desafío para la hegemonía del KMT, que ya no era capaz de monopolizar la agenda política y las posturas proindependentistas que aparecerían durante el liderazgo de Lee Teng-hui (Yu, 2005, p. 108). Precisamente, la liberalización y la democratización hizo posible que el DPP se fortaleciese electoralmente de forma rápida, capitalizando el descontento que generaba la corrupción y los lazos criminales del KMT (Wu, 2007, p. 984). Sería a partir del declive electoral del KMT, cuando las posturas a favor de la independencia comenzarían a ser significativas en la agenda política taiwanesa.

A pesar de que las demandas de los líderes y la población de Taiwán cambien durante este periodo, la situación jurídica de la isla continúa siendo anómala a nivel internacional. Tal y como afirma Brad Roth (2007, p. 5), durante medio siglo el Gobierno de Taipéi ha mantenido un control independiente y efectivo sobre una “población permanente” con un “territorio definido”. De acuerdo con estas características, podemos observar que, de acuerdo con la Convención de Montevideo, Taiwán cumple con los requisitos para ser considerado un estado soberano, ya que es un territorio definido que cuenta con una población censada de 23,18 millones de habitantes (Gobierno de la República de China-Taiwán, 2023) y tiene un gobierno que cuenta con estructuras propias y autónomas de cualquier otra entidad política.

Tal y como afirma Crawford (2007, pp. 198-221), Taiwán opera como un estado con un gobierno efectivo que ejerce un control sobre la población y el territorio y firma acuerdos con otros estados, aunque limitados legalmente a determinadas cuestiones prácticas. En lo que respecta a la limitación territorial, puede existir margen para la interpretación si se considera que Taiwán no ha renunciado a ejercer el control de China continental. Sin embargo, si consideramos que el gobierno de Taipéi ejerce el control únicamente sobre Taiwán, las Islas Pescadores, las islas Kinmen y ciertas pequeñas islas y hoy en día no aspira al control de China continental, es acertado considerar que efectivamente el territorio sobre el que gobierna Taipéi está delimitado. Esta postura está apoyada en la reforma constitucional de 1991, que redefine la jurisdicción territorial de la ROC a Taiwán, hecho que puede ser entendido como una renuncia a las reclamaciones territoriales referentes a China continental (Chiang y Hwang, 2008, p. 61). Por lo tanto, si consideramos que desde 1949 el territorio de Taiwán permanece invariable y que el marco territorial real de la isla se certifica constitucionalmente a partir de la Constitución de 1991, podemos considerar que la tercera característica establecida por la Convención de Montevideo para ser reconocido como un estado soberano se cumple.

Por último, como hemos apuntado previamente, la dimensión del reconocimiento internacional es la única condición que Taiwán no cumple para ser considerado un estado soberano. En el ámbito del reconocimiento no existe una disputa entre bloques que reconozcan a China y Taiwán respectivamente, sino que se produce una progresiva retirada del reconocimiento que Taiwán tenía en la comunidad internacional. Se debe tener en cuenta que en la medida de que China avanzaba en su participación en el sistema internacional, la legitimidad de Taiwán decrece, acentuándose este hecho a partir de 1971 y especialmente tras el final de la Guerra Fría, cuando se removió gran parte del componente ideológico que sustentaba estas relaciones (Rich, 2009, p. 169).



Tabla 1: Países que reconocen actualmente a Taiwán

	Año de reconocimiento
Belice	1989
Guatemala	1960
Haití	1965
Paraguay	1967
Santa Lucía	2007
San Vicente y Granadinas	1981
Suazilandia	1968
Ciudad del Vaticano	1942
Islas Marshall	1998
Palaos	1999
Tuvalu	1979

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 1, podemos observar los once países que reconocen en la actualidad a Taiwán frente a ciento ochenta y nueve países que no reconocen su soberanía. Observaremos que la mayoría de los países que reconocen a Taiwán son pequeños estados con poca relevancia en el panorama internacional, siendo los más significativos Guatemala, Haití, Paraguay y el Vaticano. Sin embargo, como ya hemos apuntado, se da una situación inusual en las relaciones entre estados, ya que no existe un reconocimiento formal en el marco de Naciones Unidas, pero a diferencia de otros territorios donde la soberanía y el reconocimiento internacional están en disputa, las relaciones entre Taiwán y otros países se asemejan a las que mantienen los estados soberanos.

De acuerdo con datos del propio gobierno de Taiwán, la isla mantiene visitas oficiales con países como Australia, Canadá, Estados Unidos o Reino Unido. Actualmente integra cuarenta organizaciones intergubernamentales, entre las que destacan la Organización Internacional del Comercio (OMC), el Fondo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) o el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Mantiene el estatus de observador en cuarenta organizaciones gubernamentales y mantiene acuerdos de libre circulación de personas con ciento setenta países (Gobierno de la República de China-Taiwán, 2023). Podemos observar que, a pesar de no contar con un reconocimiento efectivo, Taiwán sí mantiene determinadas relaciones políticas y económicas y participa en destacadas instituciones internacionales. Por lo tanto, es evidente que, a pesar de no existir un reconocimiento explícito, Taiwán mantiene relaciones políticas y económicas propias de un estado. Es cierto que a partir de 1989 el gobierno de Taipéi comenzó a desarrollar una “diplomacia flexible”, en la que Taiwán priorizó las “relaciones substanciales” con los países más que el establecimiento de relaciones diplomáticas propiamente normalizadas (Domes, 1992, p. 43). Esta estrategia sufrirá una actualización en 2016 tras el establecimiento de la estrategia *New Southbound Policy* presentada por la Primera Ministra Tsai Ing-Wen. Esta política se complementará con la iniciativa *Free and Open Indo-Pacific* (FOIP) implementada por Estados Unidos y Japón, como forma de establecer asociaciones efectivas con países del Indo-Pacífico y ejercer contrapesos al creciente protagonismo de China en la región (Scott, 2019, pp. 33-35).

Esta flexibilidad también se ve reflejada en la postura mayoritaria de la ciudadanía

taiwanesa. De acuerdo con un estudio comparado de la Universidad Nacional de Chengchi, en 2023, las opciones mayoritarias eran mantener el statu quo indefinidamente (33,3%), mantenerlo para decidir más adelante (27,9%) y mantenerlo, pero avanzando hacia la independencia (21,5%). Mientras acometer la independencia de inmediato tenía un 3,8% del apoyo y la reunificación inmediata un 1,2% (National Chengchi University Election Study Center, 2023).

Recapitulando, parece evidente que Taiwán es un territorio que tiene condiciones necesarias para ser reconocido como un estado soberano, sin embargo, estas precondiciones no se trasladan a un proceso de independencia y reconocimiento efectivo. Este contexto nos deja una situación anómala desde el punto de vista de la concepción de la soberanía, ya que, al no existir ningún impedimento formal para la constitución de Taiwán como estado soberano, las razones para no reconocer la soberanía de Taipéi son estrictamente consecuencias de los equilibrios de poder y los intereses de los actores que operan en la región. En este punto, debemos considerar que precisamente el conflicto que existe con la RPC y la ambigüedad con la que Estados Unidos ha abordado el estatus de Taiwán son las variables clave para explicar esta situación.

3. La política de la RPC sobre la soberanía de Taiwán

En este punto es importante centrarnos en la postura que las autoridades de la RPC han mantenido en lo referente al status de la isla, para entender cómo la política de Beijing condiciona la soberanía de Taiwán. Desde 1949, el PCCh entiende Taiwán como una parte integral del territorio de China y sostiene que la soberanía de la isla no es una cuestión sujeta a las preferencias de los taiwaneses (Hsiao y Sullivan, 1979, p. 465). Aunque la política de las autoridades oficiales chinas ha experimentado diversas variaciones a lo largo de los años, la interpretación de la soberanía de la isla ha permanecido invariable. En la actualidad, los siguientes tres documentos engloban la postura de las autoridades de Beijing y sintetizan sus argumentaciones históricas, políticas y jurídicas para defender un proceso de reunificación con China continental: *La cuestión de Taiwán y la reunificación de China* (1993), *El principio de Una Sola China y la Cuestión de Taiwán* (2003) y *La cuestión de Taiwán y la reunificación de China en la Nueva Era* (2022). Estos tres documentos han constituido la hoja de ruta de los distintos gobiernos de China en el contencioso de Taiwán hasta la actualidad y detallan la postura de Beijing referente a la soberanía de la isla. Presentan una línea continuista en sus reivindicaciones sobre Taiwán, siendo el documento fechado en 2022 el que sintetiza los ejes principales de la actual política territorial de Beijing.

Las autoridades chinas sostienen que la discusión acerca de la representatividad internacional de China fue resuelta mediante la *Proclamación de Potsdam* y la Resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas (Oficina de Asuntos de Taiwán del Consejo de Estado y Oficina de Información del Consejo de Estado, 2022, p. 5). De acuerdo con la postura de Beijing, estos dos hechos resuelven el debate acerca del contencioso de Taiwán, en la medida de que, un territorio que se separa de China fruto de una conquista colonial es devuelto tras la terminación de una guerra mediante un acuerdo de paz. Este hecho, unido al reconocimiento marginal que tiene Taiwán en la esfera internacional, da como consecuencia que, desde el punto de vista chino, carezca del derecho para constituirse como estado soberano.



En este documento, se afirma que el modelo *Un País, Dos Sistemas* y la reunificación pacífica son el instrumento institucional creado por el PCCh y el gobierno chino para resolver la cuestión de Taiwán (Oficina de Asuntos de Taiwán del Consejo de Estado y Oficina de Información del Consejo de Estado, 2022, p. 9). Dicha postura ya se explicitó en la Ley Antisecesión aprobada en 2005, que autorizaba al gobierno chino a tomar represalias contra las autoridades de Taiwán y que entendía este conflicto como un asunto doméstico. Esta ley establece además en su artículo 5 que, ante una eventual reincorporación de Taiwán, se implantaría una Administración Regional Especial en el territorio similar a las existentes en Hong Kong o Macao (Hsie, 2009, pp. 68-69).

Beijing argumenta que el modelo *Un País, Dos Sistemas* viene refrendado por el denominado *Consenso de 1992*, que se fraguó mediante el acuerdo entre la *Straits Exchange Foundation* (SEFT) y la *Association for Relations Across Taiwan Strait* (ARATS)¹. Ambas partes admitirían la existencia de *Una Sola China*, aunque con interpretaciones diferentes. Mientras que China veía a Taiwán como una provincia, Taipéi consideraba que ambos sujetos pertenecían a China y que, por lo tanto, debían negociar en igualdad de condiciones. Así, el Consenso de 1992 establece un consenso tácito sobre la indivisibilidad de China (Wei, 2015, p. 70). Beijing defiende que el Consenso de 1992 establece un marco común entre las autoridades de ambos territorios de tal forma que, a pesar de existir dos realidades administrativas distintas, se consensua entre ambas partes la existencia indivisible de China. Se debe precisar que el denominado *Consenso de 1992* es aceptado por el PCCh y el KMT, pero no por el DPP. Por lo tanto, el consenso tácito entre Beijing y Taipéi no es una posición acordada por todos los partidos del Yuan Legislativo taiwanés.

La victoria presidencial del DPP en el año 2000 y la expansión de su mayoría electoral en 2004, radicalizaron las proclamas independentistas aumentando la confrontación con el gobierno chino y la comunidad internacional (Qi, 2012, p. 974). El periodo del DPP en el gobierno congeló el Consenso de 1992 y aumentó la conflictividad entre Beijing y Taipéi, dificultando la consecución de cualquier acuerdo que solucionase el contencioso de Taiwán. Por el contrario, cuando el KMT regresó al poder en el 2008 bajo el mando de Ma Jing-jeou, se materializó un reaceramiento entre Beijing y Taipéi, ya que, desde el punto de vista de la soberanía y el territorio, existían determinadas coincidencias entre el KMT y el PCCh (Lin, 2022, p. 1110). La vuelta del KMT facilitó la reapertura de conversaciones entre ambas partes y abrió la puerta a una política de acercamiento entre Beijing y Taipéi, que se tradujo en la limitación de la tensión militar en el estrecho. En respuesta al nuevo escenario, en el periodo 2008-2016 el ejército de China rebajó la militarización de la zona para que se creasen las condiciones para la construcción de mecanismos de paz (You y Hao, 2018, p. 98).

Sin embargo, la vuelta al poder del DPP en 2016 reversionó el reaceramiento entre ambos actores, creando un nuevo escenario de tensión y reforzando el *statu quo* de Taiwán. Actualmente, Beijing argumenta que está más interesada en la incorporación pacífica de Taiwán que en una anexión mediante el uso de la fuerza. A pesar de ello, Beijing afirma que se reserva el derecho al uso de la fuerza contra Taiwán (Consejo de Estado de la República Popular de China, 2019, p. 7). Por lo tanto, resulta evidente que, aunque China mantenga cierta flexibilidad coyuntural en este conflicto, continúa apostando claramente por la reunificación desde la perspectiva de lo que considera su integridad territorial.

¹ Al carecer de relaciones diplomáticas, ambas entidades cumplían las funciones de representantes oficiales de las partes.

4. La política exterior estadounidense para Taiwán

Se podría argumentar que el conflicto China-Taiwán ofrece suficiente carácter explicativo para entender el condicionamiento de la soberanía de la isla. Sin embargo, esta variable no resuelve la configuración del escenario actual, debido a que no existe un impedimento para que los países de la comunidad internacional reconozcan oficialmente a Taiwán como estado soberano. Debido a este factor, es imprescindible analizar los intereses sobre Taiwán de actores ajenos a la zona del Indo-Pacífico y observar principalmente la instrumentalización estadounidense de este conflicto.

Yahuda (1996, p. 1325) argumenta que el reconocimiento por parte de otros estados es más una cuestión de cálculos políticos que un principio legal. En este sentido, la variable del reconocimiento internacional está condicionada por los alineamientos políticos y no tanto por las características jurídicas que cumpla un territorio. Tras la Guerra Fría, los procesos de democratización se convirtieron, al menos en teoría, en un elemento indispensable para adquirir la soberanía *de facto* y *de iure*, constituyendo una precondition para el reconocimiento internacional (Voller, 2013, pp. 612-613). En el caso de Taiwán podemos observar que, a pesar de consolidar un proceso de democratización en 1996, su reconocimiento como estado soberano no llegó a materializarse.

Una de las variables que explica esta falta de reconocimiento ha sido la instrumentalización del conflicto que ha hecho Estados Unidos, con el objetivo de garantizar sus intereses en el Indo-Pacífico. Ya durante la Guerra Civil china, Estados Unidos aseguró los puertos, líneas de tren y aeropuertos vitales para el KMT, además de prestar a los nacionalistas 514 millones de dólares para la reconstrucción de infraestructuras (Wang, 2015, p. 16). Dicho apoyo se refrendaría durante la Primera Crisis del Estrecho, cuando la administración Truman envió a la Séptima Flota al estrecho de Taiwán para disuadir al PCCh de invadir la isla. La reanudación de las relaciones entre Estados Unidos y China en la década de los setenta, alteraría las relaciones con Taipéi y marcaría el progresivo abandono del reconocimiento de Taiwán como legítima autoridad de China. Esta postura se refuerza mediante la firma del Comunicado de Shanghái en 1972 entre Washington y Beijing, donde Estados Unidos admitía por primera vez que solo existe una China y que Taiwán es parte de la misma (Nathan, 2000, p. 94). La política adoptada en 1972 culminaría en 1979 con la retirada del reconocimiento internacional y la ruptura del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Taiwán. A partir de este punto, la política exterior de Estados Unidos contribuye a limitar el desarrollo del reconocimiento internacional de Taiwán. El *Acta de Relaciones con Taiwán* (1979) y las *Seis Garantías* que la administración Reagan dictó en 1982 vinieron a complementar el marco de las interacciones Washington-Taipéi tras la retirada del reconocimiento diplomático al gobierno de la isla (Bernkoft y Glaser, 2011, p. 26). Ambos documentos establecen un marco de relaciones que, aunque garantiza seguridad militar a Taiwán, también limita cualquier proceso de reconocimiento soberano. Mediante el *Acta de Relaciones con Taiwán*, Estados Unidos responderá a las amenazas sobre Taiwán y sobre los intereses estadounidenses, proveerá armas de carácter defensivo a Taiwán y mantendrá la capacidad de Estados Unidos de resistir a cualquier forma de coerción que altere el sistema económico, político y social de Taiwán (Estados Unidos de América, 1979). Las *Seis Garantías* vienen a reforzar esta política, ya que Estados Unidos se compromete a continuar vendiendo armas a Taiwán, a no alterar su posición sobre la soberanía de Taiwán y a no reconocer formalmente la soberanía de China sobre Taiwán (Estados Unidos de América, 1982).



En este punto, podemos observar que la orientación de la política estadounidense contribuye a generar este *statu quo*, en la medida de que retira el reconocimiento internacional a Taiwán, pero impide la normalización de su estatus soberano debido a sus intereses en la región. Bajo esta lógica, la política estadounidense en este contencioso se sintetiza en los siguientes puntos:

- Estados Unidos deja de reconocer oficialmente a Taiwán y pasa a mantener relaciones *no oficiales* con el gobierno de Taipéi.
- Establece relaciones diplomáticas con la RPC.
- Mantiene la venta de armas a Taiwán y se consolida como garante de su seguridad.
- Reconoce que Taiwán es parte de China asumiendo la política de *Una Sola China*.
- No reconoce la soberanía de la RPC sobre Taiwán.
- No reconoce a Taiwán como estado soberano.

Desde 1979 hasta 1995, la política estadounidense referente a Taiwán permanecería invariable, manteniendo sus relaciones políticas y comerciales con la isla a la par que consolidaba sus lazos con la RPC. Sin embargo, la Tercera Crisis del Estrecho rompe momentáneamente la estabilidad en la región y evidenciaría la importancia que tiene Estados Unidos en el mantenimiento del *statu quo* de Taiwán. La Tercera Crisis del Estrecho de Taiwán comenzaría en mayo de 1995 tras la visita del presidente taiwanés Lee Teng-Hui a Estados Unidos, acto que sería respondido militarmente por parte de las autoridades de Beijing y que conducirían a una serie de ejercicios militares y pruebas de misiles en el Estrecho de Taiwán realizadas entre junio de 1995 y marzo de 1996 (Scobell, 2000, pp. 231-232). La visita de Lee Teng-Hui, más allá del carácter simbólico, adquiriría una importancia determinante ya que, por primera vez, un líder del KMT apostaría por reivindicar la soberanía de Taiwán y plantear por primera vez la posibilidad de ejercer el derecho de autodeterminación de la isla. En marzo de 1996, China despliega 150.000 soldados en la Provincia de Fujian cerca del Estrecho y realiza ejercicios militares cerca de Taiwán durante tres días. En respuesta, Estados Unidos enviaría dos grupos de portaviones a la zona para monitorizar las actividades del ejército chino (Chen, 1996, p. 1055).

Durante la crisis del Estrecho de Taiwán de 1996, los Estados Unidos aseguraron que defenderían la isla de un ataque de la RPC, pero obtuvieron el compromiso de Taiwán de no realizar una proclamación de territorio soberano separado de China continental (Ross, 1996, p. 468). Aunque Estados Unidos movilizase dos grupos de portaviones al estrecho de Taiwán para controlar cualquier tipo de acción armada por parte de China, la administración Clinton afirmó que América no apoya la existencia de *Dos Chinas* ni la independencia y/o la membresía de Taiwán en organizaciones internacionales que requieran de estructuras de estado independientes. Esta postura se mantuvo con la administración Bush, cuando Chen Sui-bian, presidente de Taiwán del partido DPP, inició una serie de movimientos proindependentistas incluyendo la llamada a un referéndum para promover la participación de Taiwán en la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Boon y Sworn, 2020, p. 1492).

La llegada de la administración Obama a la Casa Blanca intensificaría el enfoque de la zona de Indo-Pacífico y Asia-Pacífico en la política exterior norteamericana. La entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton, publicó en *Foreign Affairs* un artículo donde se detallaría el viraje que

la administración Obama iba a realizar en el ámbito de la política exterior, a la vez que señalaba que el desarrollo de las relaciones bilaterales con China era uno de los mayores desafíos al que Estados Unidos se enfrentaba en la región. Desde esta perspectiva, Hillary Clinton destacaba seis áreas de actuación claves para la futura política exterior de Estados Unidos en Asia (Clinton, 2011): estrechar las alianzas bilaterales en seguridad; profundizar las relaciones de trabajo con poderes emergentes, incluida China; instituciones multilaterales regionales; expandir el comercio y las inversiones; forjar una presencia basada en el establecimiento de bases militares; avanzar en la democracia y los derechos humanos.

Estas líneas de actuación estructurarían lo que posteriormente se conoció como *Pivot to Asia*, que suponía la reorientación estratégica hacia la región de Asia-Pacífico realizada por la administración Obama. A la hora de explicar las líneas maestras de esta reorientación, la antigua Subsecretaria de Planes de Defensa de Estados Unidos, Janine Davidson (2014, p. 78) sintetizaba el denominado *Pivot to Asia* en tres ejes principales. En primer lugar, Estados Unidos reequilibraba su diplomacia, su economía y su visión estratégica tras una década de guerra. Desde 2001, las tropas, los recursos militares y los activos de inteligencia han estado centrados en Irak y Afganistán y, como consecuencia de los cambios económicos, geoestratégicos y demográficos, Estados Unidos debía reequilibrarse hacia Asia. En segundo lugar, debido al crecimiento económico en Asia y a la enorme cantidad del comercio global que se mueve en Asia-Pacífico, la importancia de Asia para el futuro de América era clara. El motivo de este equilibrio no es exclusivamente China, ya que existen otras amenazas y el reequilibrio busca promover la estabilidad general a largo plazo mediante la presencia armada estadounidense. En tercer lugar, el reequilibrio no se basa exclusivamente en el ámbito militar, ya que las actividades militares deben acompañar a los esfuerzos primarios en diplomacia, comercio y desarrollo económico.

Como podemos observar, la política *Pivot to Asia* ahondaba en la reorientación estratégica hacia el Indo-Pacífico y Asia-Pacífico, reequilibrando las relaciones económicas, políticas y militares en la zona. De hecho, la recuperación del concepto Indo-Pacífico por parte de Estados Unidos permitió una redistribución de recursos, defensa y política diplomática, estructurada principalmente en las relaciones geoeconómicas construidas a través del *Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica* (TPP) (Doyle y Rumley, 2019, p. 75). El refuerzo del sistema de alianzas de Estados Unidos coincide con el resurgimiento de China en la región, que tiene como objetivo estratégico construir un orden de seguridad en torno a los intereses de Beijing, que, a su vez, limite la influencia de Washington en la región (Waseem, 2023, pp. 46-47). Aquí, Taiwán cumple un papel fundamental, ya que el *Acta de Relaciones con Taiwán* permite a Estados Unidos intervenir militarmente si el *statu quo* en la isla está amenazado, elemento que le permite intensificar su presencia en la región y acometer esta reorientación.

El cambio de administración en la Casa Blanca en 2016 mantendría una línea continuista en lo referente a Asia-Pacífico y al contencioso de Taiwán. Este continuismo puede observarse en la Estrategia de Seguridad Nacional publicada por la administración Trump en 2017, donde se afirmaba que Estados Unidos mantendría sus lazos con Taiwán en virtud de su política de *Una Sola China* y mantendrían los compromisos acordados en el *Acta de Relaciones con Taiwán* que permite ofrecer a la isla recursos para su legítima defensa (La Casa Blanca, 2017, p. 47). La Estrategia de Seguridad Nacional marcaría el mantenimiento de las relaciones Washington-Taipéi durante la



administración Trump, en la que Estados Unidos claramente continúa arrogándose el derecho a ofrecer recursos militares a Taiwán para su defensa. Esta política sería refrendada posteriormente en el documento *Indo Pacific Strategic Report* publicado en 2019 por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. En este documento, Defensa afirma que el objetivo de Estados Unidos es asegurar que Taiwán pueda mantener su seguridad, libre de coerción y capaz de relacionarse con China continental de manera pacífica y en sus propios términos. Afirma además que el Departamento de Defensa está comprometido en proveer a Taiwán de artículos militares para garantizar su capacidad de autodefensa (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2019, p. 31). Esta política vendría a reforzarse mediante la firma de la *Taiwan Allies International Protection and Enhancement Initiative* en marzo de 2020, claro indicativo del respaldo de Estados Unidos a Taiwán (Zhang y Savage, 2020, pp. 464-465).

La llegada de Joe Biden a la Casa Blanca mantendría una política sin variaciones, reforzando así la postura sobre el contencioso de Taiwán. Esta política se explicitaría en la Estrategia de Seguridad Nacional de la Administración Biden, donde se sigue optando por no reconocer a Taiwán como un estado soberano. La Casa Blanca afirma que Estados Unidos tiene un interés permanente en mantener la paz y la estabilidad en el estrecho de Taiwán, oponiéndose a cualquier cambio unilateral del statu quo, incluyendo el apoyo a la independencia de Taiwán. En consonancia con esta línea política, reafirmó que la política acerca de la isla sigue guiada por el *Acta de Relaciones con Taiwán* y que Estados Unidos apoyará la autodefensa de Taiwán y utilizará su capacidad para resistir cualquier resorte de fuerza o coerción contra Taiwán (La Casa Blanca, 2022a, p. 24).

Posteriormente, la administración Biden refrendó su política para Asia mediante el documento *U.S Indo-Pacific Strategy*, donde se afirma que la intensificación de los esfuerzos de Estados Unidos en el Indo-Pacífico eran en parte debido al ascenso de China y que el objetivo de Washington es redefinir el entorno estratégico en el que opera Beijing para construir una balanza de influencia en el mundo que favorezca a los Estados Unidos (La Casa Blanca, 2022b, p. 5). Esta política adquiriría en la política sobre Taiwán su traslación práctica con la firma de la Ley de Resiliencia Mejorada y la Ley de Apropiaciones de Defensa de Taiwán, que otorgaba a la isla un nuevo préstamo de dos billones de dólares para comprar armamento estadounidense, lo que, hasta el momento, se ha traducido en la aprobación por parte de Estados Unidos de seis ventas de armas a Taiwán por valor de 1,7 billones de dólares (Keegan y Churchman, 2023, p. 92).

Conclusiones

Hemos podido observar que el contencioso de Taiwán, al igual que todos los conflictos de soberanía, debe ser abordado desde un punto de vista multidimensional para poder entender la complejidad del mismo y ofrecer herramientas analíticas para su comprensión. Considerando este enfoque, hemos podido observar que las aspiraciones de reunificación por parte de China continúan siendo un impedimento para la constitución de Taiwán como estado soberano. En la medida que la RPC se inserta en el sistema internacional, el reconocimiento a Taiwán decrece y dificulta sus aspiraciones desde la soberanía internacional. En relación con el factor limitante del reconocimiento, hemos podido observar cómo Taiwán pasa de enfocar su estatus desde el punto de vista de la pugna por ser considerada autoridad legítima en China a intentar desarrollarse como

sujeto soberano autónomo. Debemos apuntar que estas aspiraciones varían dependiendo de la fuerza política gobernante, pero, hoy por hoy, las aspiraciones de Taiwán están más enfocadas a ser reconocido como estado soberano que a ser considerado como autoridad legítima de China.

Si la pugna de legitimidad actuaba como variable condicionante del reconocimiento internacional, el abandono de esta posición debería favorecer el reconocimiento internacional de Taiwán. Sin embargo, desde los años noventa no se han dado pasos para acometer el reconocimiento internacional de Taiwán como estado soberano. Por lo tanto, el mantenimiento de su *statu quo* no depende exclusivamente de las reclamaciones territoriales de Beijing sobre Taiwán. En este punto es donde la política exterior estadounidense en el Indo-Pacífico cobra carácter explicativo.

Hemos podido observar que desde el establecimiento del gobierno de la ROC en Taiwán el papel de Estados Unidos ha sido clave en el mantenimiento del *statu quo* de la isla. Hemos evidenciado que la política desarrollada por Estados Unidos se basa en una lógica dual que favorece el *statu quo* en lo referente a este contencioso. De acuerdo con esta lógica, Estados Unidos se convierte en garante de la defensa de Taiwán y a la vez se opone taxativamente a cualquier proceso de independencia o normalización de su *status* jurídico internacional. Esta situación da una consecuencia ciertamente paradójica, donde un estado inicialmente ajeno al territorio del Indo-Pacífico se compromete a la defensa de un territorio al que se niega a reconocer internacionalmente.

Esta política dual se ve acrecentada con el auge regional de China y con la intensificación de la confrontación hegemónica que mantiene con Estados Unidos. El hecho de que China sea vista como una amenaza para la estabilidad y los intereses estadounidenses en la región, es un elemento que contribuye a la intensificación de la intervención estadounidense en la política referente a Taiwán. De esta manera, condiciona a Taiwán como estado, limitando su soberanía, condicionando su reconocimiento internacional y englobando este conflicto dentro de la política exterior para Indo-Pacífico.

Concluyendo, podemos observar cómo el concepto de soberanía de los estados queda atravesado por los intereses internacionales y por la disputa entre grandes potencias como Estados Unidos y la China. Más allá de la discusión sobre si Taiwán es un sujeto soberano, la discusión sobre el estatus de la isla queda determinada no por la soberanía efectiva de Taiwán o por las aspiraciones de su gobierno y su ciudadanía, sino por las relaciones conflictuales entre grandes potencias y los equilibrios regionales que estos actores pretenden implementar en la región del Indo-Pacífico. ●

Referencias

- Agnew, J. (1994). The territorial trap: The geographical assumptions of international relations theory. *Review of International Political Economy*, 1 (1), 53-80.
- Allen, S. (2004). Statehood, Self-Determination and the "Taiwan Question". En Chimni, B.S., Masahiro, M. y Subedi, S.P. (Eds.). *Asian Yearbook of International Law* (pp. 191-219). Routledge.
- Beeson, S. (2011). Sovereignty, International Law and Democracy. *The European Journal of International Law*, 22 (2), 373-387.
- Bernkoff, N. y Glaser, B. (2011). Should the United States Abandon Taiwan? *The Washington Quarterly*, 34 (4), 23-37.
- Boon, H.T. y Sworn, H.E. (2020). Strategic ambiguity and the Trumpian approach to China-Taiwan relations. *International*



- Affairs*, 96 (6), 1487-1505.
- Casa Blanca, La (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Recuperado de: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf> (19.02.2024).
- Casa Blanca, La (2022a). *National Security Strategy*. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf> (19.02.2024).
- Casa Blanca, La (2022b). *Indo-Pacific Strategy of the United States*. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf> (19.02.2024).
- Chan, P. (2009). The Legal Status of Taiwan and the Legality of the Use of Force in a Cross-Taiwan Strait Conflict. *Chinese Journal of International Law*, 8 (2), 455-492.
- Chen, Q. (1987). The Taiwan Issue and the Sino-U.S Relations: A PRC View. *Asian Survey*, 27 (11), 1161-1175.
- Chen, Q. (1996). The Taiwan Strait: Its Crux and Solutions. *Asian Survey*, 36 (11), 1055-1066.
- Chiang, H.-C. y Hwang, J.-Y. (2008). On the Statehood of Taiwan: A Legal Reappraisal. En Chow, P.C. *The "One China" Dilemma* (pp. 57-81). Palgrave Mcmillan.
- Chu, Y.-h. y Lin, J.-w. (2001). Political Development in 20th-Century Taiwan: State Building, Regime Transformation and the Construction of National Identity. *The China Quarterly*, 165, 102-129.
- Clinton, H. (11.10.2011). *America's Pacific Century*. Foreign Policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/> (20.02.2024).
- Crawford, J. (2007). *The creations of states in international law*. Oxford University Press.
- Consejo de Estado de la República Popular de China (24.07.2019). *China's National Defense in the New Era*. Recuperado de: https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WVS5d3941ddc6d08408f502283d.html (24.07.2023).
- Davidson, J. (2014). The U.S "Pivot to Asia". *American Journal of Chinese Studies*, 21 (77), 77-82.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos (2019). *Indo-Pacific Strategic Report: Preparedness, Partnerships and Promoting A Network Region*. Recuperado de: <https://media.defense.gov/2019/Jul/01/2002152311/-1/-1//DEPARTMENT-OF-DEFENSE-INDO-PACIFIC-STRATEGY-REPORT-2019.PDF> (20.03.2024).
- Dittmer, L. (2004). Taiwan and the Issue of National Identity. *Asian Survey*, 44 (4), 475-483.
- Domes, J. (1992). Taiwan in 1991: Searching for Political Consensus. *Asian Survey*, 32 (1), 42-49.
- Doyle, T. y Rumley, D. (2019). *The Rise and Return of the Indo-Pacific*. Oxford University Press.
- Gobierno de la República de China, Taiwan. (2022). Recuperado de: https://www.taiwan.gov.tw/content_2.php (31.05.2023).
- Estados Unidos de América (10.04.1979). *Taiwan Relations Act*. Recuperado de <http://www.taiwandocuments.org/tra01.htm> (17.05.2023).
- Estados Unidos de América. (1982). *The "Six Assurances" to Taiwan*. Recuperado de <http://www.taiwandocuments.org/assurances.htm> (29.05.2023).
- Gobierno de la República de China, Taiwan. (2023). *Taiwan Foreign Affairs*. Recuperado de https://www.taiwan.gov.tw/content_5.php (24.04.2023).
- Hatsumoto, H. (2012). The First Taiwan Strait Crisis and China's "Border" Dispute around Taiwan. *Eurasian Border Review*, 3, 77-91.
- He, K. y Feng, H. (2020). The institutionalization of the Indo-Pacific: problems and prospects. *International Affairs*, (96), 149-168.
- Held, D. (2003). The Changing Structure of International Law: Sovereignty Transformed? En Held, D. y McGrew, A. (Eds.). *The Global Transformation Reader: An Introduction of the Globalization Debate* (pp. 162-176). Polity.
- Hsiao, F.S. y Sullivan, L.R. (1979). The Chinese Communist Party and the Status of Taiwan, 1928-1943. *Pacific Affairs*, 52 (3), 446-467.
- Hsie, P.L. (2009). The Taiwan Question and the One-China Policy: Legal Challenges with Renewed Momentum. *Die Friedens-Warte*, 84 (3), 59-81.
- Jackson, J.H. (2003). Sovereignty-Modern: A New Approach to an Outdated Concept. *The American Journal of International Law*, 97 (4), 782-802.
- Keegan, D.J. y Churchman, K. (2023). Tensions Intensify As Taiwan-US It Cooperation Blossoms. *Comparative Connections: A Triannual E-Journal on East Asian Bilateral Relations*, 24(3), 91-97.
- Kent, A. (2013). China's Participation in International Organisations. En Zhang, Y. y Austin, G. *Power and Responsibility in Chinese Foreign Policy* (pp. 132-166). ANU E Press.
- Krasner, S.D. (2005). The Case for Shared Sovereignty. *Journal of Democracy*, 16 (1), 69-83.
- Lin, D. (2022). "One China" and the Cross-Taiwan Strait Commitment Problem. *The China Quarterly*, 252, 1094-1116.
- Linz, J.J. (1993). State building and nation Building. *European Review*, 1 (4), 355-369.
- Luard, E. (1971). China and the United Nations. *International Affairs*, 47 (4), 729-744.
- Makinda, S. (2001). Security and Sovereignty in the Asia-Pacific. *Contemporary South-East Asia*, 23 (3), 401-419.
- Nathan, A.J. (2000). What's wrong with American Taiwan Policy. *The Washington Quarterly*, 23 (2), 91-106.
- National Chengchi University Election Study Center (2023). *Taiwan independence vs. Unification in the Mainland (1994/2023)*. Recuperado de: <https://esc.nccu.edu.tw/eng/PageDoc?fid=7424>. (19.03.2024).
- OEA (1933). *Convención de Derechos y Deberes de los Estados*. Recuperado de: <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-40.html> (7.03.2023).
- Oficina de Asuntos de Taiwán del Consejo de Estado y Oficina de Información del Consejo de Estado (2022). *The*

- Taiwan Question and China's Reunification in the New Era*. Recuperado de: <http://gm.china-embassy.gov.cn/eng/sgxw/202208/P020220810850182763063.pdf> (10. 03.2023).
- Qi, D. (2012). Divergent Popular Support for the DPP and the Taiwan Independence Movement, 2000-2012. *Journal of Contemporary China*, 21 (78), 973-991.
- Reisman, M.W. (1990). Sovereignty and Human Rights in International Law. *American Society of International Law*, 84 (4).
- Rich, T.S. (2009). Status for Sale: Taiwan and the Competition for Diplomatic Recognition. *Issues & Studies*, 45 (4), 159-188.
- Roosevelt, F.D., Churchill, W. y Chiang, K.-S. (26.07.1945). *Proclamation Defining Terms for Japanese Surrender Issued*. Recuperado de: <https://www.atomicarchive.com/resources/documents/hiroshima-nagasaki/potsdam.html> (31.05.2023).
- Ross, R.S. (1996). The 1996 Taiwan Strait Crisis: Lessons for the United States, China and Taiwan. *Security Dialogue*, 27 (4), 463-470.
- Roth, B.R. (2007). The Entity that Dare Not To Speak Its Name: Unrecognized Taiwan As A Right-Bearer In The International Legal Order. *Wayne State University Law School Legal Studies Research Paper Series*, (7-27).
- Scobell, A. (2000). Show of Force: Chinese Soldiers, Statements and the 1995-1996 Taiwan Strait Crisis. *Political Science Quarterly*, 115 (2), 227-246.
- Scott, D. (2019). Taiwan's Pivot to the Indo-Pacific. *Asia-Pacific Review*, 26 (1), 29-57.
- Shaw, M.N. (2003). *International Law*. Cambridge University Press.
- Talmon, S. (2004). The constitutive Versus Declaratory Theory of Recognition: Tertium Non Datur? *British Yearbook of International Law*, 75 (1), 101-181.
- Thomson, J.E. (1995). State Sovereignty in International Relations: Bringing the Gap between Theory and Empirical Research. *International Studies Quarterly*, 39 (2), 213-233.
- Voller, Y. (2013). Contested Sovereignty as an opportunity: understanding democratic transitions in unrecognized states. *Democratization*, 22 (4), 610-630.
- Wang, C. (2015). *The United States and China Since World War II: A Brief History*. Routledge.
- Waseem, R. (2023). U.S-China Strategic Competition: Through the Matrix of Complex Interdependence. En Singh, S. y Marwah, R. (Eds.). *China and the Indo-Pacific: Maneuvers and Manifestations* (pp. 41-44). Palgrave Mcmillan.
- Wei, C.-h. (2015). China-Taiwan relations and the 1992 consensus, 2000-2008. *International Relations of the Asia-Pacific*, 16 (1), 67-95.
- Wesley, M. (2008). The State of the Art on the Art of State Building. *Global Governance*, 14 (3), 369-385.
- Wu, Y.-S. (2007). Taiwan's Developmental State: After the Economic and Political Turmoil. *Asian Survey*, 47 (6), 977-1001.
- Yahuda, M. (1996). The International Standing of the Republic of China on Taiwan. *The China Quarterly*, 148, 1320-1339.
- Yannis, A. (2002). The Concept of Suspended Sovereignty in International Laws and It's Implications in International Politics. *EJIL*, 13 (5), 1037-1052.
- You, J. y Hao, Y. (2018). The Political and Military Nexus of Beijing-Washington-Taipei: Military Interactions in the Taiwan Strait. *China Review*, 18 (3), 89-120.
- Yu, C.-h. (2005). The Evolving Party System in Taiwan, 1995-2004. *Journal of Asian and African Studies*, 40 (1-2), 105-123.
- Zhang, J.J. y Savage, V.R. (2020). The geopolitical ramifications of COVID-19: the taiwanese exception. *Eurasian Geography and Economics*, 61 (4), 464-481.

China en América Latina: inercias actuales de la Guerra Fría

ÁLVARO RAMÓN SÁNCHEZ*

RESUMEN

En este artículo se examina si la política de alianzas de la Guerra Fría se mantiene durante las dos primeras décadas del siglo XXI en América Latina, pero partiendo de la sustitución de la Unión Soviética por China como potencia alternativa a Occidente. No se trata de realizar ningún estudio de caso, una tarea que ha cobrado un interés creciente y sirve de apoyo para la elaboración del hilo conductor de este trabajo, que emplea en su lugar una perspectiva más macro. El objetivo es presentar algunas de las características principales de las complejas relaciones interregionales en clave del enfrentamiento por la hegemonía del sistema internacional de estados. Para ello, se realiza una elaboración de las ideas de “geopolítica ideológica”, de John Agnew, y “Nueva Guerra Fría”, una periodización empleada por diferentes autores. A partir de este marco teórico se analizan algunos de los aspectos más relevantes de las relaciones entre China y Latinoamérica, estableciendo una clara diferenciación entre las esferas política y económica. Esta decisión se justifica porque cada una emplea sus propias herramientas metodológicas, más cualitativas en el primer caso y cuantitativas en el segundo, y también porque su comportamiento no sigue las mismas lógicas. En el apartado de las relaciones políticas se examinan cuestiones relativas al reconocimiento mutuo de estados y de gobiernos y, más brevemente, a las visitas oficiales y la colaboración institucional en materias diversas. Por su parte, las relaciones económicas se limitan por razones prácticas a los intercambios comerciales a través de los datos bilaterales entre países y de la región en su conjunto con el gigante asiático. Las relaciones políticas se ajustan mucho más a la división de Latinoamérica en los bloques capitalista y postcomunista, mientras que en las económicas apenas hay distinciones en función del color político de los gobiernos de cada país, por lo que la hipótesis solo se cumple parcialmente. Esta doble dimensión permite extraer conclusiones acerca de las estrategias seguidas por ambas partes y, en una escala superior, sobre los equilibrios de poder entre grandes potencias, pudiendo servir el ejemplo latinoamericano para comprender mejor dinámicas similares en otras regiones del planeta.

PALABRAS CLAVE

América Latina; China; Geopolítica; ideología; Nueva Guerra Fría.



TITLE

China in Latin America: current inertia of the Cold War

EXTENDED ABSTRACT

In recent years, there have been numerous symptoms of the fragility of the international system which have culminated in the Russian invasion of Ukraine in 2022. It is increasingly common to hear and read about a New Cold War, a phrase referring to the current imitation of the international system of states from the second half of the 20th century. In some peripheral regions of the planet, the politics of ideological blocs never completely disappeared. However, the new structure of the international society has undergone a major change, since the state that can aspire to an alternative hegemony to the United States is no longer Russia as the successor of the Soviet Union but China as the (re)emerging great power. There are fundamental differences between

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2024.57.013>

Formato de citación recomendado:

RAMÓN SÁNCHEZ, Álvaro (2024). “China en América Latina: inercias actuales de la Guerra Fría”, *Relaciones Internacionales*, n° 57, pp. 247-267

* Álvaro RAMÓN SÁNCHEZ,
Universidad Complutense de Madrid (España).
Contacto: alramon@ucm.es

Recibido:
29/02/2024
Aceptado:
13/08/2024

China and the USSR, but also certain similarities in their challenges to the Western states in search of greater spaces of influence throughout the planet. In this context, the following article examines whether the Cold War political alliances are maintained during the first two decades of the 21st century in Latin America, an ever more influential region. It is not about carrying out any case study, a task that has gained growing interest and serves as support for the elaboration of the common thread of this work, which instead uses a more macro perspective. The main goal is to show some of the most relevant characteristics of the complex interregional relations between China and Latin America. For its part, the hypothesis is that, in the latter, international relations follow the dynamics of “ideological geopolitics” as stated by geographer John Agnew, but with the aforementioned role of China as the counterhegemonic alternative. Notwithstanding, the word inertia, included in the subtitle of the paper, is intended to designate alliances that have been maintained more because of the logic of the international system than to the political initiative of its actors.

To answer the question posed, the article is divided into three main parts. In the first section, following Agnew and others, a characterization of the geopolitical model typical of the Cold War and a review of the main concepts associated with these types of theories on international politics are conducted. Based on this theoretical framework, some of the most relevant aspects of the relations between China and Latin America are analysed in a section divided into four subparts. First, a brief history of China’s presence in Latin America, as opposed to other powers, is elaborated to serve as an introduction to the topic. Next, a clear differentiation between the political and economic spheres is made; this may be a simplification because each one uses its own methodological tools, more qualitative in the first case and quantitative in the second, and also because they do not follow the same logic. The section on political relations examines issues related to the mutual recognition of states and governments and, more briefly, official visits and institutional collaboration on various matters. For its part, economic relations are limited for practical reasons to commercial exchanges through data available online. Next, the main features of the new post-ideological geopolitical era, which is extracted as a possible scenario from Agnew’s work, are briefly described. The goal of this part is to provide a frame that serves as a reference to situate China’s relations with Latin America in the current balance of the international configuration of forces. Finally, some conclusions are stated about the interpretive capacity of these visions, both for Latin America and in what can be extrapolated to other territories on the planet.

Back into the theoretical framework, Agnew’s theory is matched with the possibility of a New Cold War, a periodization used by some authors. They have been arguing for years that the international reappearance of Russia and the growth of other alternative powers, especially China, may lead to a resurgence of ideological geopolitics. However, there is an open debate about whether this is the most likely scenario, as well as whether China is a real contender for hegemony. The analysis of the dispute for influence in Latin America can reveal some keys in that regard, as it has experienced major economic and political changes during the last two decades too. Among them, the emergence of a left-wing populism related to the deepening of extractivism in most countries is highlighted, as it is exactly what China needed the most for its industrialization.

The main political issues that this paper delves into are the relationship between Latin American states and Taiwan, and the international recognition of Nicolás Maduro or Juan Guaidó as president of Venezuela, both represented in maps. On the other hand, the trade relationships are reflected in two graphics drawn from bilateral data between China and individual countries, and between the region and the Asian giant. These political and economic relations are also framed in the broader framework of Geopolitics defined above.

Regarding the results obtained, political relations fit much more closely with the division of Latin America into capitalist and post-communist blocs, while in economic relations there are hardly any distinctions based on the political orientation of the governments of each country. Therefore, the hypothesis of a trend towards ideological geopolitics and a New Cold War in the region is only partially fulfilled. This double dimension allows to draw conclusions about the strategies followed by both parties and, on a higher scale, about the balance between great powers.

The current international alliances in Latin America are related to the spaces that the United States and the European Union leave for others like China to penetrate, mainly the left-wing populism. This friendly approach between China and the Latin American left is actually a win-win, since it is the way for the former to gain a certain influence in a key region due to its raw materials, while the latter needs some strong international support not to depend on Western powers. In this sense, the label “East-South relations” is proposed here as a middle ground between considering them North-South and South-South. Moreover, the Latin American case can serve to better understand similar dynamics in other regions of the planet, such as sub-Saharan Africa and Southeast Asia.

KEYWORDS

Latin America; China; Geopolitics; ideology; New Cold War.



Introducción

La invasión rusa de Ucrania ha disipado las pocas dudas que pudieran quedar en torno al fin del mundo unipolar diseñado por Estados Unidos tras la caída del Muro de Berlín. No obstante, no se trata de un suceso aislado, pues ha habido numerosos anuncios previos de un cambio en la correlación internacional de fuerzas en tensiones como las del Mar de China Meridional y en conflictos concretos como la guerra civil en Siria, la retirada estadounidense de Afganistán o la propia Ucrania desde el Euromaidán de 2013 y la posterior anexión de la península de Crimea por parte de Rusia en 2014.

Debido a los acontecimientos internacionales de los últimos años, cada vez es más habitual escuchar y leer acerca de una *Nueva Guerra Fría*, una expresión que traslada el sistema internacional de estados de la segunda mitad del siglo XX a la situación actual. Estas visiones se apoyan en el hecho de que, en algunas regiones periféricas del planeta, la política de bloques ideológicos nunca llegó a desaparecer del todo, sino que se mantuvo con mayor o menor intensidad durante las tres décadas que siguieron a la desintegración de la Unión Soviética (URSS). Sin embargo, la nueva estructura de la sociedad internacional ha experimentado un cambio trascendental, pues el estado que puede aspirar a una hegemonía alternativa a la estadounidense ya no es la Federación de Rusia como heredera de la URSS sino la República Popular China —RPC— como la gran potencia (re)emergente¹. Esto no implica afirmar que China se haya subrogado la posición de la URSS, puesto que las diferencias de todo tipo —tecnológicas, geográficas, demográficas, culturales, ideológicas... hasta el punto de constituir cosmovisiones distintas— son muy relevantes, pero sí se señalan ciertas similitudes en el desafío a Estados Unidos y las potencias occidentales en general en busca de mayores espacios de influencia por todo el planeta.

Partiendo de este contexto, el presente artículo consiste en un análisis de las relaciones actuales de China con América Latina, con el objetivo de dilucidar si la política de alianzas de la Guerra Fría se mantiene a pesar de la desaparición del comunismo como modelo socioeconómico alternativo al capitalismo a principios de la década de los noventa. A este respecto, la primera palabra del subtítulo, *inercias*, pretende designar unas alianzas que se heredarían más por la propia lógica del sistema internacional que por la voluntad ideológica e iniciativa política de sus actores. La hipótesis de la que se parte es que, al menos en Latinoamérica², las relaciones internacionales han seguido y siguen la dinámica de la “geopolítica ideológica” tal y como la concibe el geógrafo John Agnew (2005, pp. 121-134), pero con el mencionado creciente peso de China como alternativa contrahegemónica a Occidente.

La amplitud del objeto de investigación podría dar lugar a innumerables estudios de caso, algunos de los cuales ya han sido realizados y, como se verá, sirven de apoyo para la elaboración del hilo conductor de este artículo. Frente a la gran atención que se ha prestado históricamente

¹ Se habla de China como potencia emergente con respecto a los últimos siglos, pero se considera que el Estado chino actual es de alguna manera heredero de la civilización más antigua de la historia que sigue en pie. Además, durante la Dinastía Ming (1368-1644) China era el centro de una economía que integraba a toda la región de Asia-Pacífico, lo que Giovanni Arrighi y Beverly J. Silver (2000, pp. 252-269) denominan “sistema tributario-comercial sinocéntrico”.

² Para simplificar la lectura, a lo largo del texto se utilizan los términos *América Latina*, *Latinoamérica* o *la región* como intercambiables, para aludir al conjunto de América Latina y el Caribe, un territorio cuya extensión no está exenta de una cierta polémica en base a criterios como el idioma o la potencia colonizadora. En cualquier caso, para el propósito de este artículo se opta por una interpretación amplia, evitando las más restrictivas expresiones *Hispanoamérica* e *Iberoamérica*, que dejan fuera a algunos de los treinta y tres miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

desde la esfera académica a las relaciones de Europa y Estados Unidos con América Latina, la participación de China en la región ha sido más desconocida, pese a que resulta lo suficientemente relevante como para que exista una literatura más amplia y actualizada. En los últimos años, el tema está cobrando una atención creciente, pero apenas se han encontrado trabajos que aborden las implicaciones de esta relación interregional en los equilibrios de poder globales. Con el propósito de cubrir en alguna medida ese déficit, en este trabajo se emplea una perspectiva fundamentalmente macro, con un cierto nivel de abstracción en la escala regional. Por razones de extensión solo se pueden presentar algunas pinceladas de las complejas relaciones de China con América Latina, cuya elección se basa en criterios de relevancia y representatividad respecto a la hipótesis formulada.

Para tratar de responder a la cuestión planteada, el artículo se divide en tres partes principales. En el primer apartado, se realiza una caracterización del modelo geopolítico propio de la Guerra Fría y un repaso de los principales conceptos asociados a este tipo de teorías sobre la política internacional en la actualidad. A continuación, se elabora una breve historia de la presencia de China en América Latina por contraposición a otras potencias y, a partir de ella, se analizan en dos subapartados las relaciones políticas y económicas del país con la región, encuadrándolas en el marco más amplio de la Geopolítica definido anteriormente. Por último, se enuncian unas conclusiones sobre la capacidad interpretativa de estas visiones, tanto para América Latina como en lo que pueda ser extrapolable a otros territorios del planeta.

Antes de entrar en el cuerpo del trabajo, es necesario realizar una última advertencia. Si bien la política y la economía están sin duda muy relacionadas, hasta el punto de que pueden ser vistas como dos partes inseparables de cualquier investigación social, en este artículo se abordan por separado por dos motivos: por un lado, porque las herramientas metodológicas son diferentes: mayoritariamente cualitativas en las relaciones políticas —a través de un análisis comparativo entre las relaciones de China y de otras grandes potencias con países latinoamericanos— y cuantitativas en las económicas; y, por otro lado, porque aunque suelen seguir una coherencia, en la práctica pueden —y en este tema, de hecho, contraintuitivamente lo hacen— reflejar dinámicas distintas. Esta decisión implica adoptar una concepción realista de las Relaciones Internacionales, según la cual el poder emana fundamentalmente de los estados y es un juego de suma cero, asunciones que operan como puntos de partida e impregnan el análisis de los casos de estudio. Existen otras visiones más complejas, que ponen el foco en otros tipos de actores e interacciones, pero sobrepasan el objetivo de este trabajo, por lo que se dejan abiertas líneas de investigación interesantes en las que profundizar.

I. Geopolítica ideológica y Nueva Guerra Fría

El período histórico de la Guerra Fría es conceptualizado por Agnew (2005, pp. 102-134) como “geopolítica ideológica”, dentro de su cronología de lo que para él son las tres grandes eras de la imaginación geopolítica moderna³ —civilizatoria, naturalizadora e ideológica—. Según este autor, la última etapa se caracteriza por:

³ Término con el que este autor se refiere a las prácticas políticas de cada etapa.



“un conflicto sistémico-ideológico por la organización político-económica; ‘tres mundos’ de desarrollo en los que las órbitas soviética y estadounidense se disputaban la expansión por el ‘Tercer Mundo’ de las antiguas colonias y estados ‘no alineados’; la homogeneización del espacio global en bloques ‘amigos’ y ‘amenazantes’ donde reinaban los modelos universales de la democracia liberal capitalista y del comunismo sin contingencias geográficas, y la naturalización del conflicto ideológico utilizando conceptos tan importantes como contención, efecto dominó y estabilidad hegemónica” (Agnew, 2005, p. 123).

Los rasgos anteriores se recogen en la siguiente tabla a modo de resumen para servir de referencia a una comparación posterior.

La Geopolítica ideológica según Agnew

Naturaleza del conflicto	Ideológico por el modelo político y económico
División del mundo	Capitalismo, comunismo y “Tercer Mundo”
Bloques	Antagonismo “nosotros” y “ellos” entre Estados Unidos y Unión Soviética
Lenguaje político	Naturalización del conflicto con conceptos propios

Fuente: elaboración propia a partir de Agnew (2005)

La geopolítica ideológica termina, para la mayoría de los especialistas en Geopolítica y Relaciones Internacionales, con la victoria del bloque capitalista sobre el comunista. La caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la posterior descomposición de la URSS en 1991 fueron acontecimientos políticos de tal magnitud que algunos autores como Francis Fukuyama (1989, pp. 8-10) se lanzaron a proclamar el “fin de la historia”, en el sentido de triunfo incontestable y definitivo de la democracia liberal sobre cualquier sistema político autoritario, lo que debería traer consigo una era de paz basada en la globalización económica. Ciertamente, en la década de los noventa el capitalismo había vencido al comunismo y los sistemas representativos a los de partido único, pero el conflicto social no puede tener un final porque siempre está abierto o latente, y el objetivo de las democracias pluralistas no debe ser negarlo sino canalizarlo hacia unas reglas del juego compartidas (Mouffe, 1999, pp. 198-199).

Más allá de la importante batalla por las ideas y las formas políticas, tras el final de la Guerra Fría no existe un consenso acerca de la naturaleza de la nueva era geopolítica. Los escenarios más populares para rellenar el vacío del sistema bipolar son la hegemonía incontestable de Estados Unidos como única superpotencia en un mundo unipolar (Gowan, 2001, pp. 359-372), el “choque de civilizaciones” que propone Samuel Huntington (1997, pp. 249-260) en el contexto de la gran amenaza del terrorismo yihadista y la globalización neoliberal del fin de la historia (Fukuyama,

1992, pp. 75-90), como recoge el propio Agnew (2005, pp. 137-138) en el último capítulo de su libro sobre los candidatos más probables a suceder a la geopolítica ideológica.

Frente a los tres escenarios anteriores, algunos investigadores llevan años defendiendo que la reaparición internacional de Rusia⁴ y el crecimiento de otras potencias alternativas, especialmente de China, puede conllevar un resurgimiento de la geopolítica ideológica. En este contexto reaparece la expresión *Nueva Guerra Fría*, que se había utilizado previamente para identificar la última década de la Guerra Fría, con sus características propias y distintas a las anteriores etapas, pero que se recupera en los años inmediatamente posteriores a la caída del bloque soviético para advertir de un conflicto futuro de naturaleza similar. El por entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Andréi Kózyrev, la empleó en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa en 1992 (Sakwa, 2008, p. 253), y figuras políticas estadounidenses de primera línea como el diplomático George Kennan (Smith, 2022) o el actual Presidente Joe Biden (Kaonga, 2022) relacionaron también en la década de los noventa la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el este con una reacción militar posterior de Rusia —que finalmente se ha producido en Ucrania a comienzos de 2022—. Desde entonces, la idea de Nueva Guerra Fría se usa para aludir a una situación internacional en la que tanto los bloques de la etapa anterior como la desviación de los conflictos a terceros países se mantienen sin grandes cambios (Sakwa, 2008, p. 252; Lucas, 2009, pp. 169-210).

Los tres escenarios geopolíticos mayoritarios presuponían la primacía internacional de Estados Unidos, incontestable en el primer caso y más condicionada por el resto del sistema en los otros. En la práctica, el predominio de Estados Unidos opera durante aproximadamente la última década del siglo XX y la primera del XXI sin rival mundial pero con resistencias locales —Iraq, Irán, Afganistán, Siria, Corea del Norte...— que desgastan su poder y van abriendo espacio para la emergencia de potencias alternativas en un mundo que tiende a la multipolaridad (Muzaffar et al., 2017, pp. 57-59). En las tres décadas que han pasado desde el final de la Guerra Fría, China ha salido de su letargo y, tras su admisión en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, ha ido adquiriendo un gran peso internacional. En la actualidad, China es ya una gran potencia, la segunda mayor economía del mundo y con previsión de convertirse en la primera⁵, lo que ha impulsado una modificación en su política exterior de defensiva a asertiva, incluida en la estrategia de una “globalización con características chinas” (Svampa y Slipak, 2015, pp. 35-38; Ramón-Berjano, 2019, pp. 31-33). Lo que no está claro es si China es realmente un aspirante a la hegemonía del sistema mundial y si ello derivaría en una auténtica Nueva Guerra Fría con Estados Unidos, para lo cual el análisis de la disputa por la influencia en Latinoamérica puede revelar algunas claves.

El rápido desarrollo económico chino de las últimas décadas, que la ha convertido en la *fábrica mundial* de manufacturas, requiere la importación de recursos naturales y productos básicos, principalmente provenientes de América Latina y África, considerados sus nuevos

⁴ El objeto de este trabajo son las relaciones de China con Latinoamérica, pero se hacen referencias indirectas a Rusia porque su peso histórico en la región es una realidad ineludible en cualquier análisis de este tipo y porque, aunque ha experimentado un crecimiento menos espectacular, ha superado la gran crisis económica, política e incluso existencial por la que pasó durante los gobiernos de Boris Yeltsin y está recuperando terreno internacional bajo el fuerte liderazgo de Vladimir Putin (Garay Vera, 2010, pp. 147-148).

⁵ El Producto Interior Bruto (PIB) chino lleva creciendo a una tasa media de en torno al 9% anual desde finales de la década de los setenta hasta la crisis del covid-19 (Rosales et al., 2010, p. 7; Banco Mundial, 2022), lo que supone que se duplica cada aproximadamente ocho años y que solo entre 2000 y 2020 se multiplicó por más de cinco veces.



abastecedores naturales (Menon e Iglecias, 2022, p. 11; Vadell, 2011, p. 60). Durante el período de despegue chino, América Latina también ha logrado un cierto crecimiento económico, pero muy ligado al extractivismo⁶, el mismo modelo exportador de recursos naturales que está en el origen del subdesarrollo de la región desde la época de la conquista europea (Acosta y Brand, 2017, p. 37). En las últimas décadas, América Latina suele ser considerada una región *en vías de desarrollo*, eufemismo generalizado para los países que no han podido ni seguramente puedan escapar de la pobreza (Acosta y Brand, 2017, p. 94). Las dinámicas dependentistas se reproducen en mayor o menor medida en toda Latinoamérica, pero esta ha dejado de ser —o, al menos, aspira y se dirige a ello— un simple tablero en el que las grandes potencias se enfrentan por hacerse con sus recursos naturales para convertirse en una región compleja configurada por la interrelación de numerosos y variados actores políticos.

Existen diferencias importantes entre países, pues los de menor tamaño apenas tienen peso regional y mucho menos internacional, mientras que Brasil, con sus más de doscientos millones de habitantes, es una potencia emergente que aboga por la multipolaridad, forma parte de los BRICS⁷ y demanda un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por lo que hace años que ha sido definido como “potencia regional” (Preciado, 2008, p. 260) o “centro gravitante” (Garay Vera, 2010, p. 163) de la región. En cualquier caso, en este artículo no se entra en detalle sobre ningún país en concreto porque el objetivo es una mirada más amplia, el papel de América Latina en el mundo.

2. La creciente presencia de China en América Latina

2.1. Breve historia de las relaciones entre China y Latinoamérica

América Latina se independiza de los imperios europeos —principalmente de España y Portugal— a comienzos del siglo XIX, pero se trata de una descolonización formal en la práctica incompleta, ya que la región pasa a formar parte del espacio de influencia de Estados Unidos desde la Doctrina Monroe de 1823, a partir de la cual es considerada coloquialmente su “patio trasero” (Detsch, 2018, pp. 85-87). La presencia en el continente de otras potencias no occidentales también se puede remontar a esta época, pues el nacimiento de los Estados latinoamericanos coincide con el establecimiento de las primeras relaciones diplomáticas con Rusia (Davydov, 2010, pp. 4-5), pero estas son en un primer momento muy débiles debido a la gran distancia y los escasos lazos históricos.

En cuanto a China, más allá del hipotético *descubrimiento* de América por parte de Zheng He a comienzos del siglo XV —que, en caso de llegar a demostrarse, adelantaría a Cristóbal Colón—, los nexos del gigante asiático con Latinoamérica se remontan al intercambio de mercancías

⁶ El extractivismo comprende una gran variedad de actividades, como el aprovechamiento de los bosques, la agricultura de monocultivo —incluidas las drogas—, la ganadería, la pesca, la minería o la extracción de combustibles fósiles, que tienen en común su carácter de explotaciones intensivas, insostenibles y con grandes perjuicios sociales y medioambientales (Gudynas, 2012, pp. 130-131; Acosta y Brand, 2017, p. 39).

⁷ Acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, una asociación de las principales potencias emergentes para el desarrollo económico y la cooperación Sur-Sur cuyos gobiernos se reúnen periódicamente desde 2006 para compartir sus puntos de vista e intereses. El éxito de los BRICS, ahora ampliados a BRICS+ con la incorporación de cinco nuevos miembros, es el principal síntoma de un sistema internacional que tiende a la multipolaridad.

mediado por España desde el siglo XVI y continúan en el XIX con las colonias de ciudadanos chinos que emigran a la región. No obstante, la vinculación es lenta ante el escaso protagonismo de ambas regiones en el panorama internacional hasta mediados del siglo XX. La llegada al poder del Partido Comunista (PCCh) en 1949 provoca un primer acercamiento ideológico con América Latina en términos antiimperialistas debido al pasado común de subalternidad (Ríos, 2016, pp. 218-219), que se ve marcado por la posterior ruptura entre China y la URSS desde finales de la década de los cincuenta a causa de la desestalinización. Las relaciones de China con Latinoamérica están condicionadas durante la segunda mitad del siglo XX por la disputa sobre el reconocimiento internacional entre la República Popular China y la República de China (RDC) —Taiwán—, pero en la actualidad se han normalizado e intensificado en casi todo el continente, como se analiza más adelante.

La atención mediática y académica hacia la relación de las potencias postcomunistas⁸ con América Latina aparece en la década de los dos mil, a partir del giro a la izquierda que se produce en varios países y que coincide con la emergencia de China y el abandono de la atención estadounidense hacia la región tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Vadell, 2011, pp. 57-58). La crisis del neoliberalismo en el cambio de siglo en la región arrastró consigo a los partidos políticos tradicionales que lo habían instaurado y permitió, con el apoyo de las masivas movilizaciones sociales, la llegada al poder de un conjunto de líderes progresistas o populistas de izquierda como Hugo Chávez en Venezuela en 1999, Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina en 2003, Evo Morales en Bolivia en 2006 y Rafael Correa en Ecuador en 2007 (Detsch, 2018, p. 79; Böcker Zavaro, 2021, pp. 52-57). Estos gobiernos comparten una serie de rasgos, como la participación del estado en el extractivismo y la redistribución social de sus frutos, pero su intensidad en las reformas económicas y su visión de la política internacional es diferente, por lo que se suelen dividir en un núcleo duro del ciclo populista, formado por Venezuela, Ecuador y Bolivia —los promotores de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA) junto con Cuba— y un nivel más amplio que muchas veces ni siquiera es considerado populismo en el que se incluye a Brasil, Argentina, Uruguay y otros (Svampa, 2015, p. 83).

América Latina no suele recibir los focos internacionales, entre otras razones porque apenas existen conflictos interestatales sino principalmente internos, pero es sin duda un “campo de juego para los intereses geoestratégicos de las grandes potencias” en el cual “Rusia y China han fortalecido su presencia” (Detsch, 2018, p. 79). Por ello, varios autores identifican desde hace años los crecientes vínculos con América Latina como un síntoma del regreso de Rusia (Davydov, 2010, p. 4; Garay Vera, 2010, p. 165) y, sobre todo, de la consagración de China (Creuzfeldt, 2013, p. 601; Rosales et al., 2010, p. 26) como gran potencia mundial. En los últimos años, el tema ha perdido interés como consecuencia del vuelvo electoral conservador en varios países latinoamericanos, pero las recientes victorias de la izquierda en países prácticamente inéditos o con largos ciclos de gobiernos derechistas como México, Colombia y Chile pueden volver a alimentarlo.

Una vez presentados el marco teórico y el contexto histórico y geográfico, a continuación se examinan las conexiones más destacadas entre China y los países latinoamericanos desde el

⁸ China sigue oficialmente gobernada por el PCCh como régimen socialista de partido único, pero en la actualidad su economía es una de las más abiertas al comercio y la inversión de todo el planeta y su presidente, Xi Jinping, defiende una política económica neoliberal, escenificada por sus repetidos discursos en el Foro de Davos a favor del libre mercado.



final de la Guerra Fría. Como se adelantaba en la introducción, por razones prácticas se separan en dos subapartados distintos las relaciones políticas y económicas. En el primero se toman episodios concretos desde la década de los noventa hasta el año 2023, pero los gráficos del segundo solo recogen datos de las dos primeras décadas del siglo XXI.

2.2. Relaciones políticas en la región

El análisis de las relaciones políticas entre países, tanto bilaterales como multilaterales, puede comprender cuestiones tan amplias y variadas como el reconocimiento de estados y de gobiernos, las visitas oficiales, los gestos diplomáticos, la participación en organizaciones internacionales, las sanciones políticas o la guerra. En esta sección se presentan los ejemplos más ilustrativos de los vínculos entre China y América Latina, centrados en los reconocimientos mutuos, para rastrear en ellos la existencia o no de los rasgos de la geopolítica ideológica.

En primer lugar, el reconocimiento mutuo de estados revela que América Latina ha sido el principal escenario de la disputa entre la RPC y la RDC por presentarse ante la comunidad internacional como la legítima China. La Cuba de Fidel Castro fue el primer país de América en reconocer a la RPC en 1960 y el Chile de Salvador Allende el segundo en 1970, en ambos casos por la simpatía de estos gobiernos con el modelo comunista, pero la situación da un vuelco cuando en 1972 Estados Unidos, de la mano de Richard Nixon y su principal consejero de política exterior Henry Kissinger, establece un acercamiento con China en el contexto del enfrentamiento en el seno del bloque comunista entre Pekín y Moscú (Ríos, 2016, p. 219). Desde entonces, se ha producido un lento pero invariable declive de los vínculos diplomáticos de Taiwán en todo el mundo, provocado por el peso económico varias decenas de veces superior de China, que ha funcionado como incentivo para el cambio de postura de numerosos estados, de forma directa por medio de inversiones y ayudas —lo que se conoce como “diplomacia de chequera” (Ríos, 2016, p. 232), usada por ambas partes— e indirecta debido a las oportunidades que brinda el comercio (Detsch, 2018, p. 84; Long y Urdinez, 2020, pp. 3-4). En los últimos años, Taiwán ha seguido perdiendo aliados pero conserva su principal reducto en América Latina, especialmente en América Central y el Caribe, con el apoyo implícito de Estados Unidos, que no se atreve a cambiar su propia posición pero busca desestabilizar a China por medio de terceros (Burdman, 2005, p. 218; Ríos, 2016, p. 232; Ramón-Berjano, 2019, p. 45). Sin entrar en el debate sobre su derecho a existir como nación independiente, Taiwán es para China una cuestión de estado, mientras que Estados Unidos lo utiliza como elemento para influir en Asia oriental, una estrategia que recuerda a la política de contención durante la Guerra Fría con la URSS.

Reconocimiento de China y Taiwán en América



Created with mapchart.net

Fuente: elaboración propia a partir de Long y Urdinez (2020)⁹

No obstante, el caso más curioso de la región es Paraguay, el único país de Sudamérica que mantiene relaciones diplomáticas con Taiwán y su principal aliado oficial en todo el mundo. Este nexo se remonta a 1957 y ha dado lugar a una relación mutuamente beneficiosa, que ha permitido a Taiwán no caer en la irrelevancia internacional a cambio de proporcionar ayuda económica a Paraguay (Long y Urdinez, 2020, pp. 1-2). Sin embargo, esta alianza también tiene un coste de oportunidad para el país e indirectamente para toda la región, puesto que el veto chino a Paraguay fue uno de los principales obstáculos para que Mercosur firmara un acuerdo comercial de grandes dimensiones con China (Burdman, 2005, pp. 217-218; Ramón-Berjano, 2019, p. 35).

Este episodio demuestra que el conflicto por el reconocimiento diplomático entre China y

⁹ Con el añadido de los cambios de posición de Nicaragua en 2021 y Honduras en 2023.



Taiwán sigue en América Latina un esquema de bloques como el de la Guerra Fría (Burdman, 2005, p. 219), que obliga a cada país a estar con un bando o con el otro y a asumir las consecuencias negativas de dicha elección. Para ampliar sobre las relaciones internacionales de la República del Paraguay —uno de los pocos países de América Latina que reconoce a Taiwán (junto con Guatemala, Haití, Belice y algunas islas caribeñas)—, así como el análisis de la política exterior paraguaya desde la Guerra Fría hasta la actualidad, se recomiendan un texto de Julieta H. Heduvan (2020), los trabajos del historiador Eduardo Tamayo Belda (2018, 2019), y un artículo de Antonella Cabral López en coautoría con Julieta Heduvan (2023).

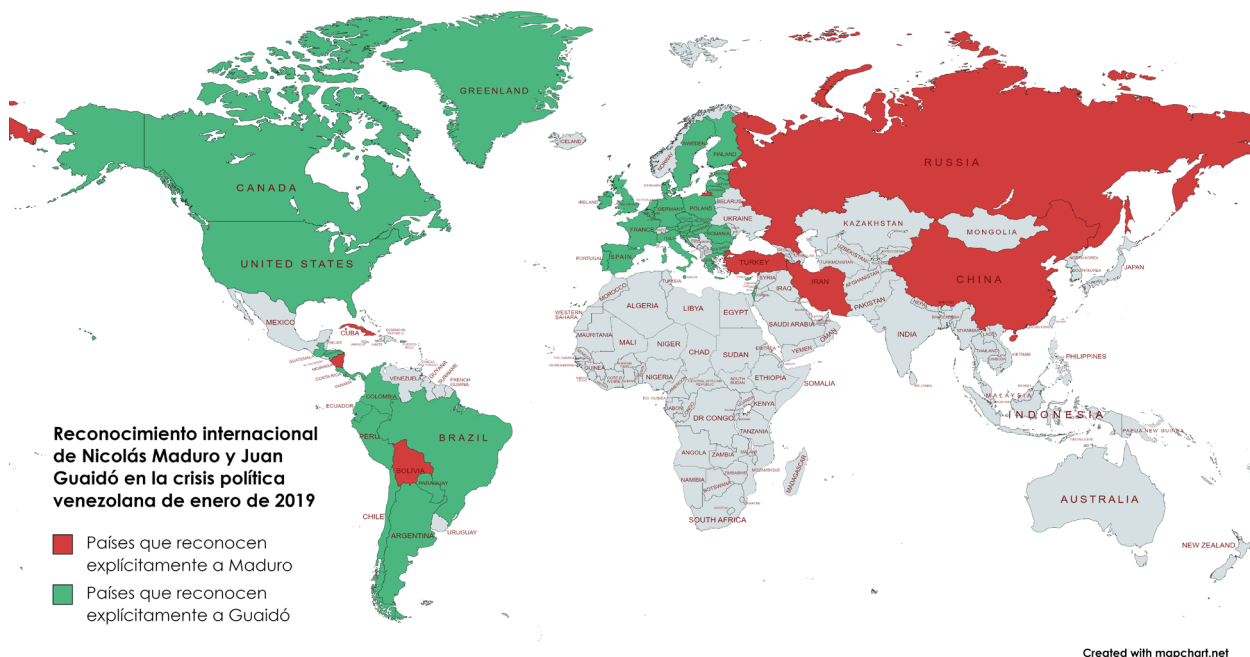
En la misma línea, durante la campaña para la elección presidencial de Chile de 2021 tuvo lugar otro suceso anecdótico pero también significativo sobre las constricciones geopolíticas al reconocimiento de estados. En una entrevista en televisión, el candidato pinochetista José Antonio Kast afirmó que, en caso de llegar a la presidencia, rompería relaciones diplomáticas con Venezuela y Cuba por considerarlas dictaduras comunistas, pero que no haría lo mismo con China pese a ser un régimen de partido único bajo el PCCh por razones económicas (Meganoticias, 2021).

En segundo lugar, la crisis política en Venezuela constituye un caso paradigmático de diplomacia bipolar en el reconocimiento de gobiernos. Tras las elecciones presidenciales de 2018, en las que gran parte de la oposición no se presenta por considerar que carecían de transparencia e imparcialidad, Estados Unidos, la Unión Europea y sus aliados reconocen a Juan Guaidó como presidente encargado, mientras que algunos países no occidentales mantienen su reconocimiento al presidente Nicolás Maduro (Malamud y Núñez Castellano, 2019, pp. 2-3)¹⁰. Una situación muy similar se produce con la presidencia interina de Jeanine Áñez en Bolivia tras la dimisión del gobierno de Evo Morales, acusado por la Organización de los Estados Americanos (OEA)¹¹ de fraude en las elecciones de 2019, aunque posteriormente se descubre que no había existido irregularidad y que la denuncia era, en el mejor de los casos, un error de cálculo en el conteo electoral (Idrobo et al., 2020, pp. 22-23).

¹⁰ Durante la edición de este artículo se han celebrado en Venezuela las elecciones presidenciales de 2024, en las que con ciertas diferencias respecto a la situación de 2018 se perfilan provisionalmente alineamientos que siguen la lógica apuntada a lo largo del trabajo, aunque aún es pronto para conocer el desenlace.

¹¹ Organismo regional con sede en Washington y habitualmente denunciado como la forma institucional de la Doctrina Monroe.

Reconocimiento internacional de Maduro y Guaidó



Fuente: elaboración propia a partir de Sahuquillo (2019)

El interés de los gobiernos de Rusia, Irán y China, entre otros, por defender a los gobiernos populistas de izquierda se debe, además de a los intereses económicos que se analizan en el siguiente apartado, a la coincidencia en las posiciones de estos países en la agenda internacional en favor de una mayor multipolaridad (Rodríguez Hernández, 2019, p. 125) que, ante el rechazo de los países occidentales, se traduciría en un nuevo mundo bipolar. Esta postura, que combina motivos económicos, estratégicos e ideológicos, tiene como objetivo último la limitación de la influencia de Estados Unidos en Latinoamérica. De hecho, se obtendría un mapa similar a los anteriores, tanto en el resto del mundo como en Latinoamérica, al analizar multitud de votaciones en la Asamblea General de Naciones Unidas como por ejemplo la condena a Rusia por la invasión de Ucrania, pero esto también excede el alcance del presente artículo.

En tercer lugar, es habitual que los análisis sobre las relaciones entre estados incluyan las visitas oficiales recíprocas, una dimensión que confirma las dinámicas ya expuestas. Cuba es uno de los países más visitados por dirigentes chinos, en una proporción muy superior a la que corresponde a su peso económico, pero en el siglo XXI las giras por América Latina han incluido a países con gobiernos considerados de izquierda y de derecha, indistintamente (Rosales et al., 2010, p. 23; Ramón-Berjano, 2019, p. 37).

En cuarto lugar, la colaboración tanto política como económica, social y cultural entre China y América Latina se ha institucionalizado a través del Foro China-CELAC, de la participación de países latinoamericanos en organizaciones como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura o la Iniciativa *One Belt One Road* —más conocida como la nueva Ruta de la Seda— (Ramón-Berjano, 2019, pp. 37-44) y de la penetración en la región de cámaras de comercio, intercambios



universitarios y el Instituto Confucio (Creutzfeldt, 2013, p. 602). No existen equivalentes relevantes en cuanto a permeación de otros países no occidentales en la región, lo que sitúa a China en el nivel de Estados Unidos y la Unión Europea.

En definitiva, el cambio de ciclo político iniciado por Chávez supuso un cuestionamiento del dominio estadounidense y se convirtió en una oportunidad para el avance de la influencia de China y otras potencias alternativas en América Latina (Cardozo, 2005, p. 3). No obstante, el acercamiento de China tiene sus peculiaridades, pues su gobierno ha evitado hasta ahora mostrar una imagen agresiva o desafiante en el patio trasero de Estados Unidos y continúa así con su ascenso silencioso en todo el planeta a diferencia de Rusia, que se toma su acercamiento a los gobiernos de izquierda en la región como una revancha por la expansión de la OTAN en Europa del Este (Ríos, 2016, pp. 220-221; Detsch, 2018, pp. 84-85).

La sintonía del gobierno chino con la nueva izquierda latinoamericana puede resultar en cierto sentido contradictoria teniendo en cuenta el impulso a la liberalización absoluta del comercio por parte del PCCh¹². Sin embargo, en el análisis de las alianzas políticas en América Latina todavía se observan muchas inercias de la Guerra Fría, pues el entendimiento de China es mejor en general con la izquierda latinoamericana, sin que ello provoque ninguna incoherencia ideológica interna relevante para ninguna de las partes. No está claro si esta preferencia es una decisión deliberada de todos los actores o el resultado de las contingencias internacionales, que habrían obligado a las potencias en ascenso a ganarse como aliados a los países cuyos gobiernos se oponen a las políticas del Consenso de Washington y a estos a buscar socios entre quienes busquen abrirse un hueco en la región. En todo caso, China no renuncia a establecer relaciones mercantiles con gobiernos de cualquier signo, supeditando la política a la economía, como se verá a continuación.

2.3. Relaciones económicas en la región

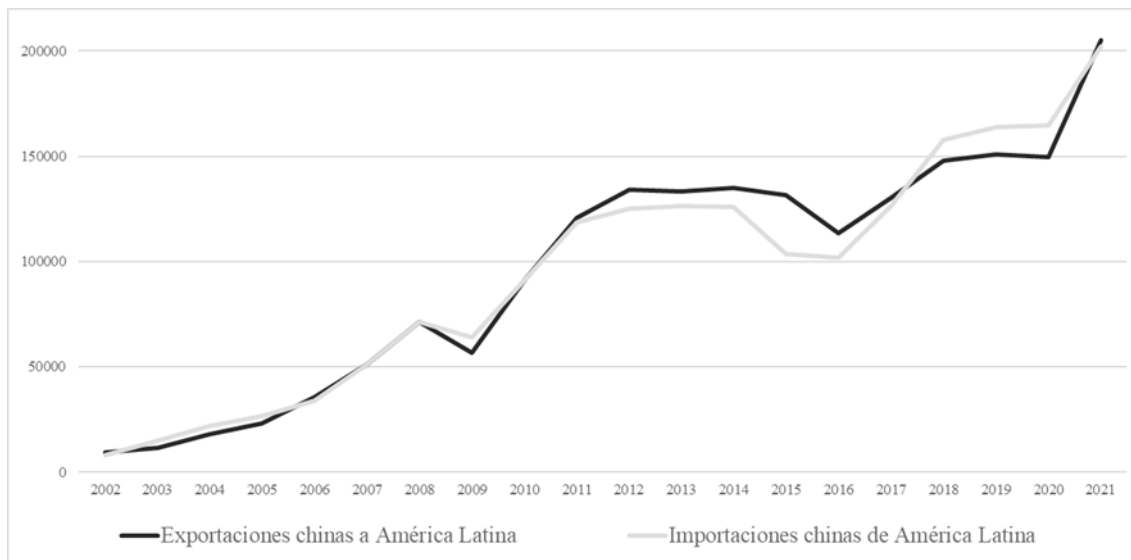
Por su parte, las relaciones económicas entre estados se pueden medir a través del comercio, las inversiones, la ayuda al desarrollo, las sanciones económicas... factores todos ellos muy relacionados también con la política, pero que en el caso de Latinoamérica siguen lógicas distintas.

En este artículo, el análisis económico se centra en los intercambios comerciales — bilaterales e interregionales— por tratarse de la dimensión más relevante y al mismo tiempo de los datos más fácilmente accesibles. El comercio de América Latina con casi todas las regiones del planeta aumentó enormemente en las dos primeras décadas del siglo XXI; por ejemplo, el volumen de los intercambios —la suma de exportaciones e importaciones— con Rusia se ha multiplicado por cuatro, pasando de unos 5.500 millones de dólares en 2002 a casi 21.000 millones en 2021. No obstante, las cifras de cualquier otra relación bilateral quedan ensombrecidas por el espectacular crecimiento de los intercambios comerciales de China con la región, que han subido de 17.500 a 407.000 millones de dólares, unas veinticinco veces más (Trade Map, 2022). Este punto supone la mayor diferencia con el período de la Guerra Fría, ya que la interdependencia

¹² Esta paradoja es todavía más evidente en el caso de Rusia, puesto que el partido gobernante —la Rusia Unida de Putin— simpatiza con los líderes de la ultraderecha europea como Marine Le Pen en Francia, Matteo Salvini en Italia o Viktor Orbán en Hungría; es muy conservador en política nacional; y su oposición está liderada por el Partido Comunista de Rusia.

económica entre China y el resto del mundo contrasta con el bloque casi hermético también a nivel comercial que lideraba la URSS.

Comercio de China con América Latina (en millones de dólares)

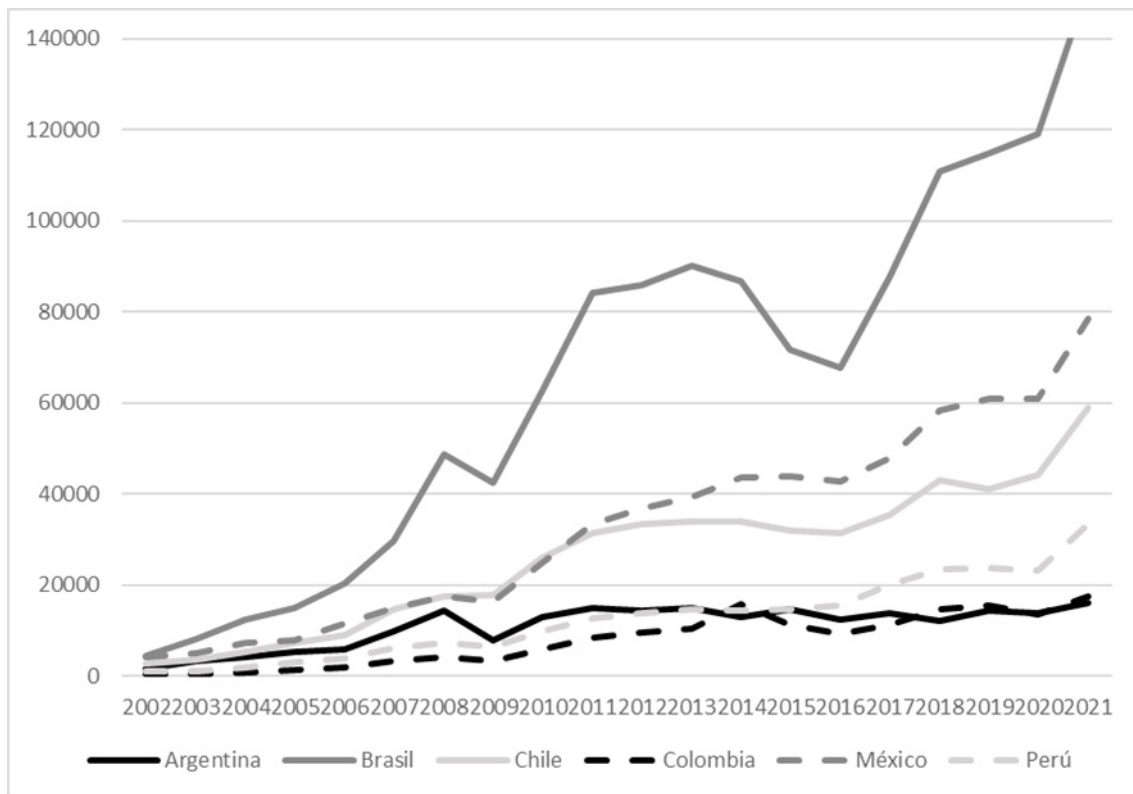


Fuente: elaboración propia a partir de Trade Map (2022)

A continuación se agrupan las relaciones comerciales de los seis países latinoamericanos que mantienen mayores intercambios con China en la actualidad, sumando exportaciones e importaciones para reflejar el volumen total de los intercambios¹³.

¹³ En la mayoría de países, las tendencias de las importaciones y exportaciones son similares y poco relevantes para lo que se pretende analizar aquí, pero existen algunas excepciones notables como el enorme déficit de México y Cuba o el igualmente gran superávit de Brasil y Chile. En el gráfico se representan solo seis países para facilitar su visualización, pero se pueden consultar los datos de los demás en Trade Map (2022).

Comercio entre China y países latinoamericanos (en millones de dólares)



Fuente: elaboración propia a partir de Trade Map (2022)

Se pueden extraer varias conclusiones interesantes de las cifras comerciales. Más allá de los fenómenos puntuales como la crisis de 2008 o el efecto rebote tras el confinamiento por el covid-19, la tendencia general es al aumento de la interdependencia comercial entre China y Latinoamérica¹⁴. El volumen de comercio experimenta un *boom* con los gobiernos de izquierda en algunos países como Brasil, Ecuador y Venezuela —hasta el punto de que en este último el valor de los intercambios comerciales con China se duplica de media cada año entre 2003 y 2006—, pero también en otros ajenos a la ola populista como Chile, Perú y Colombia. En algunos casos, las derrotas de la izquierda suponen un estancamiento del comercio con China (Trade Map, 2022), pero con la influencia de tantos factores económicos nacionales e internacionales no se puede discernir si existe causalidad o mera correlación.

China ha pasado a ser el segundo socio comercial de la región y el primero de países con mucho peso como Brasil, Chile y Perú¹⁵, algunos de ellos incorporados a la Nueva Ruta de la Seda (Ríos, 2016, p. 221; Detsch, 2018, pp. 81-82). Durante este tiempo, el bloque duro del populismo latinoamericano de izquierdas —el de los miembros del ALBA— ha sido importante estratégicamente para China, pero no lo es tanto en términos económicos absolutos¹⁶. La política

¹⁴ Venezuela es la gran excepción debido a los altibajos asociados a su particular situación económica (Trade Map, 2022).

¹⁵ Existe una escasa integración económica latinoamericana, hasta el punto de que el principal socio comercial de casi todos los países es Estados Unidos o China, por encima de sus vecinos.

¹⁶ Por su parte, Rusia sí mantiene un intercambio económico más estrecho y constante con los gobiernos de izquierda —con respecto a los de derecha— que China (Trade Map, 2022).

comercial de China es pragmática, no ideológica, como demuestran los hechos de que los tres primeros países de la región con los que China firma tratados bilaterales de libre comercio son Chile, Perú y Costa Rica (Vadell, 2011, p. 69) y que durante todo el siglo XXI sus intercambios con Cuba hayan sido inferiores a los registrados con un país con el que ni siquiera mantenía relaciones diplomáticas como Panamá (Ríos, 2009, p. 24; Trade Map, 2022). Es cierto que China fue el primer gran país en ofrecer ayuda a Cuba tras el paso de los huracanes Ike y Gustav (Ríos, 2009, p. 24), un gesto de simpatía hacia un país que sufre un duro bloqueo económico por parte de Estados Unidos pero que no deja de ser simbólico.

De esta forma, el apoyo de China a los países con los que comparte unas bases ideológicas no implica una preferencia inequívoca en las relaciones económicas, sino que es más bien una cuestión secundaria frente a las oportunidades comerciales. Una vez superada la línea roja que supone la cuestión de Taiwán, China está abierta a ampliar sus relaciones económicas con cualquier país de la región sin interferir en su sistema político (Ríos, 2016, pp. 232-233), por lo que depende de la predisposición de sus gobiernos, que es más habitual en la izquierda que en la derecha latinoamericana, pues esta última sigue muy vinculada a Estados Unidos. En todos los casos, China trata de aprovechar las oportunidades de cada país en su favor: el petróleo de Venezuela —y otros—, la minería de cobre en Chile, las tierras de cultivo en Argentina y Brasil, las infraestructuras para conectar Brasil y el Pacífico a través de Bolivia, el proyecto —cancelado— del canal de Nicaragua... (Ríos, 2016, pp. 221-234).

Algunos autores defienden que la emergencia de China y, en menor medida, Rusia, ha liberado a Latinoamérica de su dependencia de Europa y Norteamérica, enmarcando sus relaciones en los esquemas de la cooperación Sur-Sur (Ríos, 2016, p. 224). Las inversiones y préstamos, principalmente de China, han sustituido la necesidad de países como Venezuela y Ecuador de acudir a los mercados de deuda, que les imponían un interés muy elevado, o a las ayudas condicionadas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), y han permitido a los gobiernos de izquierda asumir el control de las actividades extractivas, intensificarlas y redistribuir un mayor porcentaje de su excedente entre la población, un modelo que algunos autores denominan “neoextractivismo” (Gudynas, 2012, pp. 132-134) —y que es justo lo que China necesitaba en ese punto de su desarrollo industrial—. No obstante, el crédito de estos países también tiene intereses y las materias primas hacen de garantía de devolución, por lo que para otros China simplemente ha pasado a ocupar la posición de potencia que mantiene las relaciones de intercambio desigual y la dependencia de la región, lo que algunos autores denominan “Consenso del Pacífico” (Vadell, 2011, pp. 59-74) o “Consenso de Beijing”¹⁷ (Svampa y Slipak, 2015, p. 50; Menon e Iglecias, 2022, pp. 6-11). Según esta interpretación, la sustitución de los préstamos del FMI y el BM —instituciones controladas principalmente por Estados Unidos— por créditos chinos se enmarca en una lucha por un nuevo equilibrio en la región entre el poder estadounidense en declive y el chino en ascenso (Menon e Iglecias, 2022, pp. 10-16) y, en la escala global, en el desplazamiento del eje mundial del Atlántico al Pacífico.

Un punto intermedio entre estas dos visiones sería considerar que las relaciones económicas de China con Latinoamérica no son cooperación Sur-Sur, pero tampoco son iguales a las que la

¹⁷ Expresión acuñada por los autores por oposición al “Consenso de Washington” y al “Consenso de los Commodities”, que serían las dos etapas anteriores de la historia reciente de América Latina (Svampa y Slipak, 2015, p. 36).



región mantiene con Estados Unidos y Europa, ya que el intervencionismo político y las diferencias de renta —y, con ello, el intercambio desigual— son mayores en este caso. Por este motivo, se propone aquí la etiqueta *relaciones Este-Sur*¹⁸, donde *Este* es la región del Asia Pacífico o sureste asiático y *Sur* en este caso América Latina. Se trata de un modelo que puede resultar interesante para los estados que mantienen más intercambios económicos con China y otras potencias no occidentales en la actualidad, pero preocupante en el largo plazo por el carácter antidemocrático de estos países y, sobre todo, por la nueva situación de “interdependencia asimétrica” que se genera, puesto que los países latinoamericanos no estarían imitando el desarrollo económico chino sino subordinándose a él (Vadell, 2011, pp. 67-73). La estrategia de apoyo en China ha sido inteligente hasta ahora para lograr una cierta mejora del bienestar material de la población, pero América Latina debe diversificar más sus relaciones para evitar sus peores consecuencias (Ramón-Berjano, 2019, p. 46), como la posibilidad de que se convierta en un esquema Norte-Sur tradicional.

2.4. Geopolítica postideológica

En la relación entre China y los países de América Latina se reproducen en cierta manera los rasgos principales de la geopolítica ideológica descritos por Agnew: un conflicto ideológico, aunque menos definido que durante la Guerra Fría y de contenido político —al margen de la competencia económica— entre liberalismo e iliberalismo; tres mundos de desarrollo y la disputa entre los países industrializados y las potencias emergentes por la influencia en el Tercer Mundo; la homogeneización del espacio global en bloques amigos y amenazantes en torno a los modelos de democracia liberal representativa y autocracia o democracia iliberal; y la recuperación de conceptos fundamentales de la Guerra Fría como contención o soberanía limitada. Por lo tanto, con el triunfo del capitalismo sobre el comunismo pero no de la democracia sobre la autocracia, el escenario actual sería una combinación de los modelos del fin de la historia y la Nueva Guerra Fría. No nos encontramos simplemente ante una segunda parte de la Guerra Fría como conflicto entre modelos económicos, sociales y políticos, sino más bien ante los primeros conatos de una lucha de poder en clave territorial en la que los principios quedan en un segundo plano, aunque lo segundo podría terminar convirtiéndose en lo primero. No hay que olvidar que el control del Estado chino sigue en manos de una organización que se autodenomina Partido Comunista, aunque su modelo económico de las últimas décadas difiera enormemente de la planificación casi total soviética.

No obstante, además de la desaparición de un sistema socioeconómico alternativo en el horizonte, existe una diferencia fundamental en el cambio de era geopolítica, relacionada con el liderazgo del bloque no occidental. La desintegración de la Unión Soviética dejó a su principal estado sucesor, Rusia, en una situación de debilidad, de la que tres décadas después se ha recuperado parcialmente, pero el ascenso meteórico de China provoca que autores como Arrighi (2009) interpreten desde hace años que el “gigante asiático” es el candidato para tomar el testigo como gran poder contrahegemónico. Como se ha apuntado anteriormente, China ha sustituido el papel de la Unión Soviética como potencia alternativa y además la ha superado en influencia, al menos en América Latina. Estados Unidos, por su parte, seguirá siendo la mayor economía del

¹⁸ Esta idea enlaza con la “desoccidentalización” de la que habla Walter Dignolo (2013, pp. 20-21) como “la política de las poderosas economías emergentes”, mayoritariamente asiáticas, un escenario intermedio entre la “reoccidentalización” y la “decolonialidad”.

mundo por poco tiempo y su hegemonía muestra síntomas de declive desde la crisis de 1973 (Arrighi y Silver, 2000, pp. 287-289), pero aún mantiene el ejército más poderoso con una gran ventaja sobre el resto y su implicación e influencia en el resto de su propio continente siguen siendo mucho mayores que las de cualquier otro país.

A continuación se recupera la tabla elaborada anteriormente para comparar las características de la geopolítica ideológica de Agnew con esta especie de “geopolítica postideológica”.

Geopolítica ideológica y postideológica

	Geopolítica ideológica (Agnew)	Geopolítica post-ideológica
Naturaleza del conflicto	Ideológico por el modelo político y económico	Económico e ideológico por el modelo político
División del mundo	Capitalismo, comunismo y Tercer Mundo	Centro (capitalista), semiperiferia (capitalista) y periferia
Bloques	Antagonismo “nosotros” y “ellos” entre Estados Unidos y Unión Soviética	Entre agonismo y antagonismo con la emergencia de China frente a Estados Unidos
Lenguaje político	Naturalización del conflicto con conceptos propios	Recuperación de parte de los conceptos de la Guerra Fría

Fuente: elaboración propia a partir de Agnew (2005)

Conclusión

La interpretación del papel de Rusia y China en diferentes regiones del mundo como una contraposición a los intereses de Estados Unidos y la OTAN en los mismos términos que la Guerra Fría lleva años planteándose, y se está profundizando en ella con el desencadenamiento de los acontecimientos en Ucrania. Por ello, tal vez la principal aportación de este artículo sea la de diferenciar las relaciones políticas y las económicas, de manera que en América Latina se pueda hablar de geopolítica ideológica o de Nueva Guerra Fría solo hasta cierto punto, más en lo diplomático que en lo comercial. Por lo tanto, la hipótesis inicial solo se cumple al aislar las relaciones políticas, no pudiéndose confirmar pero tampoco descartar del todo.

A nivel político, las alianzas internacionales que se dan actualmente en Latinoamérica se deben tanto a las inercias históricas —como sucede en el caso de Cuba— como a los vacíos u omisiones relativas que dejan Estados Unidos y la Unión Europea, que en América Latina son principalmente la izquierda populista. No es que la ideología o cosmovisión de China influya ideológicamente a los países latinoamericanos, donde sigue pesando mucho más la intromisión estadounidense e incluso europea por las relaciones entre antiguas metrópolis y colonias. Lo que



se sostiene aquí es que China encuentra un mayor espacio para penetrar en la región allí donde sus gobiernos no comulgan con la visión occidental hacia la región, aunque una profundización en el tema revele que poco tienen que ver con la ideología del PCCh. Las figuras empleadas son reveladoras, pues no puede ser casualidad que China y los gobiernos más reacios a la influencia estadounidense se posicionen sistemáticamente en el mismo lado ante cualquier conflicto aunque sus relaciones económicas sean similares a las que mantiene la potencia asiática con otros países de la región.

Se está produciendo una diversificación generalizada de las Relaciones Internacionales en América Latina, pero en la que China tiene un papel mucho más destacado que cualquier otro actor emergente. China, a diferencia de Rusia, no se entromete por ahora en cuestiones europeas, pero sí comparte hasta cierto punto estrategia con este país hacia Latinoamérica, aunque con una visión táctica guiada por el pragmatismo. Desde el punto de vista latinoamericano, prácticamente todos los estados han aumentado sus relaciones políticas y económicas con China, pero en los países del ALBA destacan más las primeras y en el resto —gobiernos de izquierda moderada y de derecha— priman las segundas. El entendimiento entre China y la izquierda latinoamericana que se ha descrito es en realidad un *win-win*, pues es la manera de que el primero logre una cierta influencia en una región clave por sus materias primas, mientras que los segundos necesitan algún apoyo internacional fuerte para no depender de las potencias occidentales. En este sentido, la idea de relaciones *este-sur* como categoría independiente y propia de la interacción entre Asia oriental y América Latina no alude al significado puramente geográfico de los puntos cardinales, sino que se refiere a conceptos geopolíticos con las implicaciones ideológicas que se han señalado a lo largo del artículo.

Se podrían analizar otros aspectos de la relación entre China y la región latinoamericana, pero en este artículo solamente se presentan los elementos más destacados para extraer algunas conclusiones provisionales sobre el equilibrio entre las grandes potencias en una región clave del sistema internacional. En cuanto a las deficiencias y posibles continuaciones a esta investigación, una profundización en el estudio de las relaciones de China con cada país a partir de los elementos apuntados —visitas y reconocimientos diplomáticos, posicionamientos en organismos internacionales, tratados comerciales...— sería útil para confirmar o desmentir algunas de las conclusiones extraídas, una tarea que ya están acometiendo numerosos autores aunque no siempre se traten las dimensiones política y económica en el mismo análisis. Por otro lado, se debe reconocer que las conclusiones de la dimensión económica obtenidas a partir de los datos de intercambios comerciales deberían ser ampliadas y contrastadas con información sobre otros indicadores, aunque no se espera que la inversión extranjera directa o la ayuda al desarrollo fuesen a revelar una realidad diferente. También sería muy relevante explorar si un esquema similar al presentado aquí está teniendo lugar en otras regiones del planeta, como África subsahariana o el sudeste asiático, porque en caso de que así fuera se podría utilizar el análisis del ejemplo latinoamericano para comprender mejor sus dinámicas. Por último, en cualquiera de esos proyectos se debería superar a los estados como casi únicos objetos de estudio para analizar interacciones entre organizaciones internacionales, empresas y actores de la sociedad civil de ambas regiones, yendo más allá de los breves apuntes al respecto en la sección dedicada a las relaciones políticas. ●

Referencias

- Acosta, A. y Brand, U. (2017). *Salidas del laberinto capitalista: Decrecimiento y postextractivismo*. Icaria.
- Agnew, J.A. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial.
- Arrighi, G. (2009). Reading Hobbes in Beijing: Great power politics and the challenge of the peaceful ascent. En Blyth, M. (Ed.). *Routledge Handbook of International Political Economy (IPE)* (pp. 163-179). Routledge.
- Arrighi, G. y Silver, B.J. (2000). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Akal.
- Banco Mundial (2023). *Crecimiento del PIB (en porcentaje anual) – Datos sobre la República Popular China*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2021&locations=CN&start=1961>
- Böcker Zavaro, R. (2020-2021). Desarrollo, populismo y neoliberalismo. Pensar Latinoamérica. *Revista Internacional de Organizaciones*, 25-26, 51-70.
- Burdman, J. (2005). América Latina en la última batalla diplomática China-Taiwán. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, 12, 211-221.
- Cardozo, G.A. (2005). China y América Latina: ¿Un nuevo frente ideológico? *Observatorio de la Política China. Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional*, 5, 1-15.
- Creuzfeldt, B. (2013). América Latina en la política exterior china. *Papel Político*, 18 (2), 599-611.
- Davydov, V.M. (2010). Rusia en América Latina (y viceversa). *Nueva Sociedad*, 226, 4-12.
- Detsch, C. (2018). Escaramuzas geoestratégicas en el “patio trasero”: China y Rusia en América Latina. *Nueva Sociedad*, 275, 79-91.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3-18.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Garay Vera, C. (2010). La reemergencia de Rusia en el mundo y América Latina. *Revista Política y Estrategia*, 116, 143-168.
- Gowan, P. (2001). Explaining the American Boom: The Roles of ‘Globalisation’ and United States Global Power. *New Political Economy*, 6 (3), 359-374.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, 237, 128-146.
- Heduvan, J.H. (2020). Veinte años de política exterior paraguaya. Una mirada del 2000 al 2020. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 5 (10), 130-151.
- Heduvan, J.H. y Cabral López, M.A. (2023). Factores endógenos y exógenos en el relacionamiento bilateral entre Paraguay y la República de China (Taiwán). Primacías en un contexto internacional tensionado por el enfrentamiento chino-estadounidense. *Revista UNISCI*, 61, 147-167.
- Huntington, S.P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós Ibérica.
- Idrobo, N., Kronick, D. y Rodríguez, F. (2022). Do shifts in late-counted votes signal fraud? Evidence from Bolivia. *The Journal of Politics*, 84 (4), 2202-2215.
- Kaonga, G. (08.03.2022). *Video of Joe Biden Warning of Russian Hostility if NATO Expands Resurfaces*. Recuperado de: <https://www.newsweek.com/joe-biden-resurfaced-clip-russia-baltic-states-1997-video-1685864>
- Long, T. y Urdinez, F. (2021). Status at the Margins: Why Paraguay Recognizes Taiwan and Shuns China. *Foreign Policy Analysis*, 17 (1), 1-22.
- Lucas, E. (2009). *The New Cold War: How the Kremlin menaces both Russia and the West*. Bloomsbury.
- Malamud, C. y Núñez Castellano, R. (25.02.2019). *La crisis de Venezuela y el tablero geopolítico internacional*. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-crisis-de-venezuela-y-el-tablero-geopolitico-internacional/>
- Meganoticias (14.10.2021). “Los principios se van al carajo”: El tenso momento de la entrevista de Mosciatti a Kast sobre relaciones con China. Recuperado de: <https://www.meganoticias.cl/elecciones-chile/355053-mega-en-vivo-el-candidato-tomas-mosciatti-entrevista-kast-polemica-china-14-10-2021.html>
- Menon, G. e Iglecias, W.T. (2022). ¿Consenso de Washington o Consenso de Beijing? Dilemas y contradicciones del Ecuador en el siglo XXI. *América Latina en la Historia Económica*, 29 (3), 1-18.
- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica. *Revista de Filosofía*, 74 (2), 7-23.
- Mouffe, C. (1999). La política y los límites del liberalismo. En Mouffe, C. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (pp. 183-207). Paidós Ibérica.
- Muzaffar, M., Yassen, Z. y Rahim, N. (2017). Changing Dynamics of Global Politics: Transition from Unipolar to Multipolar World. *Liberal Arts and Social Sciences International Journal (LASSIJ)*, 1 (1), 49-61.
- Preciado, J. (2008). América Latina no sistema-mundo: cuestionamientos e alianzas centro-periferia. *Caderno CRH*, 21 (53), 253-268.
- Ramón-Berjano, C. (2019). Globalización con “características chinas”. El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos. *Pensamiento Propio*, 49-50, 31-51.
- Ríos, X. (2009). China, a la conquista de América Latina. *Le Monde Diplomatique en español*, 159, 24.
- Ríos, X. (2016). China-América Latina y Caribe: otra relación para otro futuro. *Pensamiento propio*, 44, 217-247.
- Rodríguez Hernández, L.E. (2019). Las relaciones Rusia-América Latina y Caribe en el contexto del fin de la Guerra Fría. *Pensamiento propio*, 49-50, 111-142.
- Rosales, O., Kuwayama, M., Álvarez, M., Durán, J.E., Echeverría, M., Herreros, S., King, G., LaFleur, M. y Pellandra, A. (05.2010). *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2956> (26.06.2023)



- Sahuquillo, M.R. (24.01.2019). La crisis de Venezuela expone la división internacional. *El País*.
- Sakwa, R. (2008). 'New Cold War' or twenty years' crisis? Russia and international crisis. *International Affairs*, 84 (2), 241-267.
- Smith, J.M. (03.03.2022). The NATO Critics Who Predicted Russia's Belligerence. *The New Republic*.
- Svampa, M. (2015). América Latina: de nuevas izquierdas a populismos de alta intensidad. *Contrapunto*, 7, 83-95.
- Svampa, M. y Slipak, A.M. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamble*, 3, 34-63.
- Tamayo Belda, E. (2018). Paraguay, repensando la política exterior. *Novapolis. Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos*, 13, 141-162. Recuperado de: <https://pyglobal.com/ojs/index.php/novapolis/article/view/94>
- Tamayo Belda, E. (2019). Cambios y continuidades en la política exterior, la diplomacia y las relaciones internacionales del Paraguay (1989-2019). En Cerna Villagra, S.P. y Villalba Portillo, S.M. (Coords.). *Tres décadas de democratización en Paraguay. Actores, instituciones y sociedad* (pp. 171-221). CEADUC.
- Trade Map (2022). *Imports and exports*. Recuperado de: <https://www.trademap.org/Index.aspx>
- Vadell, J. (2011). A China na América do Sul e as implicações geopolíticas do Consenso do Pacífico. *Revista de Sociologia e Política*, 19 (1), 57-79.



Aproximaciones al Indo-Pacífico: diferentes reflexiones desde diversas latitudes: Entrevistas a Ignacio Bartesaghi, Valeria Fappani, Marcelo Muñoz, Freya Chow-Paul y Sandra Wohlauf*



P resentación

El concepto y espacio del *Indo-Pacífico* ha emergido como un marco geopolítico y geoeconómico central en las relaciones internacionales contemporáneas, marcando un desplazamiento significativo en las prioridades estratégicas de diversas naciones y organizaciones internacionales. Esta categoría, sin embargo, no es monolítica ni carente de controversia; su definición y delimitación han sido objeto de debate, reflejando tanto las aspiraciones como las tensiones inherentes a la reconfiguración de poder en Asia y más allá. La región, entendida en su sentido más amplio, abarca una vasta y heterogénea confluencia de culturas, economías y sistemas políticos, desde las costas del este de África hasta las Américas, pasando por el subcontinente indio y el Sudeste Asiático. Tal diversidad subraya la complejidad de articular un marco conceptual que capture las dinámicas multifacéticas del Indo-Pacífico, más allá de las simplificaciones geopolíticas de miradas tradicionales.

Para esta sección de Ventana Social de la revista *Relaciones Internacionales*, hemos reunido las voces de profesionales de diferentes países y trayectorias que, sin perder interés o relación con la academia, ofrecen una mirada *más allá del escritorio del investigador*, compartiendo sus perspectivas sobre la definición y las implicaciones del Indo-Pacífico como categoría analítica y región de interés. La pluralidad de estas voces no solo enriquece nuestra comprensión sobre cómo se percibe y se articula el Indo-Pacífico en diversos contextos, sino que también evidencia la multiplicidad de agendas, preocupaciones y esperanzas que convergen en él.

Ignacio Bartesaghi es Doctor en Relaciones Internacionales, postdoctorado en Integración Económica por la Universidad de Valencia (España). Magíster en Integración y Comercio Internacional y Licenciado en Relaciones Internacionales. Cuenta con posgrados en Negocios Internacionales e Integración, Gestión de la Empresa y Comercio Exterior. Desde 2011, es investigador registrado por la Agencia de Investigación e Innovación de Uruguay. Forma parte de varias redes académicas de prestigio internacional, incluyendo la Red ALC China y la Red Integranet. Ha sido secretario de la Asociación Uruguaya de Estudios Internacionales y Coordinador del Observatorio América Latina Asia-Pacífico de ALADI, CEPAL y CAF. Ha trabajado como consultor para organismos como el BID y FAO y es columnista en Banque Heritage. Ha sido responsable del Departamento de Integración y Comercio Internacional de

* Entrevistas realizadas por:
Juan Andrés GASCÓN MALDONADO y Blanca MARABINI SAN MARTIN

Texto compilado y traducido por:
Juan Andrés GASCÓN MALDONADO

la Cámara de Industrias del Uruguay y ha ocupado diversos cargos en la Universidad Católica del Uruguay, incluyendo director del Departamento de Negocios Internacionales e Integración y Decano de la Facultad de Ciencias Empresariales. Actualmente es director y docente del Instituto de Negocios Internacionales y de la Oficina Internacional de la UCU Business School.

Valeria Fappani es Doctoranda en la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Trento (Italia). Actualmente es titular de la beca específica del proyecto *La Unión Europea: Procesos de integración, ampliación y papel internacional* concedida por el Consejo Nacional de Investigación italiano. Valeria cursó un máster en Estudios Europeos e Internacionales en la Universidad de Trento tras licenciarse en Lenguas Extranjeras (inglés y chino) en la Universidad Católica del Sagrado Corazón. También fue investigadora visitante en la Universidad Queen Mary de Londres y asistió a un curso de posgrado sobre *Exportaciones y digitalización* organizado por la Agencia Italiana de Comercio. Sus intereses de investigación se sitúan en la intersección del comercio, los derechos humanos y la sostenibilidad, con especial atención a los análisis a nivel micro de las leyes y políticas de la Unión Europea y China. Además de su tesis, también investiga sobre la normativa relativa a los vehículos eléctricos y las materias primas críticas en China y la Unión Europea. También ha participado activamente en iniciativas dirigidas por jóvenes en torno a la Unión Europea, China y sus relaciones bilaterales. Es parte de European Guanxi desde 2020, donde empezó como miembro del equipo de eventos y forma parte del consejo directivo desde 2021. En el ciclo 2023-2024, ejerce como Secretaria General de la asociación.

Marcelo Muñoz cuenta con más de cuarenta años de experiencia acerca de las relaciones comerciales entre España y China. Licenciado en Economía y Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid en 1969. Ha sido presidente del Grupo Gexter Internacional, así como fundador y presidente de Incoteco (empresa pionera en el comercio sino-hispano fundada en 1978) y la asociación Cátedra China (fundada en 2012). También ha sido colaborador del ICEX y la AECID. Es actualmente presidente emérito de la asociación Cátedra China, presidente y fundador de la Fundación Cátedra China, decano de los empresarios españoles en China y el segundo europeo en ser nominado como Embajador de la Amistad del pueblo chino.

Freya Chow-Paul, como senior project manager y directora de proyectos para jóvenes en la Fundación Asia-Europa (ASEF), coordina programas de educación juvenil y no formal que reúnen a jóvenes de Asia y Europa, aumentando el entendimiento intercultural para un mundo más colaborativo. Le apasiona capacitar a los jóvenes para perseguir el cambio, y cuenta con formación académica en Relaciones Internacionales y Desarrollo. Ha coordinado el diseño y la implementación de varios proyectos de desarrollo de liderazgo de alto perfil para jóvenes de dieciocho a treinta años, como la 5ª Cumbre de Jóvenes Líderes de la ASEF (ASEFYLS5) centrada en el *Liderazgo para la Sociedad 5.0*, el 9º Modelo ASEM centrado en el Multilateralismo y la Diplomacia, y la 23ª Universidad de Verano de la ASEF (ASEFSU23) centrada en Ciudades Sostenibles. También presta apoyo al Departamento de Educación de ASEF en materia de comunicación y participación de antiguos alumnos, mejorando la visibilidad y el impacto de las iniciativas de la ASEF.

Sandra Wohlauf es licenciada en estudios japoneses y actualmente especializándose en Economía y Sociedad de Asia Oriental por la Universidad de Viena (Austria). Realizó intercambios en la Universidad de Kobe en Japón, la Universidad Yonsei en Corea del Sur y la Universidad

Nacional Cheng Kung en Taiwán, financiados por programas de becas gubernamentales y universitarias, donde adquirió una visión significativa de la región, con un enfoque particular en las relaciones interculturales y la región del Indo-Pacífico. Con una amplia experiencia en diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, Sandra se unió a la Embajada de Japón en Austria en 2022. Además, desempeñó un papel clave en la organización del *Young Indo-Pacific Forum*, una conferencia para jóvenes profesionales celebrada en Bruselas junto con la Cumbre Juvenil UE-ASEAN y la Cumbre Conmemorativa UE-ASEAN en diciembre de 2022.

Si bien no se han realizado exactamente las mismas preguntas, hemos desarrollado cada entrevista individual manteniendo un hilo conductor que diera paso a la presente compilación, organizada en tres partes: la primera parte, en torno a las opiniones que tienen desde sus trayectorias sobre el concepto o categoría de Indo-Pacífico; la segunda parte, acerca de las aproximaciones e intereses que existen desde los países, sectores o instituciones de las que forman parte; y, en la tercera parte, el rol de determinadas tendencias o relaciones a la hora de identificar y comprender los puntos de encuentro o las proyecciones de futuro.

Al compilar estas reflexiones, el objetivo no es solo ilustrar las diversas posturas en torno al Indo-Pacífico, sino también destacar la relevancia de un enfoque multidimensional, el cual incorpore diferentes voces y lecturas, como parte de un ejercicio que nos permita captar y contrastar las complejidades inherentes a este concepto y región en constante evolución y con cada vez mayor difusión.

Primera parte: aproximaciones al concepto y región del Indo-Pacífico

Como mencionamos anteriormente, en una primera consulta, nos centramos en preguntar a cada entrevistado acerca del Indo-Pacífico como un fenómeno de interés epistémico y un concepto de reciente surgimiento.

Conectando con Uruguay, preguntamos a Ignacio Bartesagui: ¿Considera usted que se ha conformado una región (re)emergente o el concepto de esta, denominada Indo-Pacífico, la cual parece concentrar el mayor desarrollo o dinamismo comercial, económico, tecnológico y geopolítico?

Desde el acercamiento entre Estados Unidos y China impulsado por Henry Kissinger y Deng Xiaoping en la década del setenta, China comenzó a desplegar con mucho pragmatismo una política que pronto cambiaría el eje de la economía y el comercio mundial del atlántico al pacífico.

Este fenómeno que en China impactó en el llamado *milagro chino*, extrayendo a millones de chinos de la pobreza y generando en poco más de dos décadas la mayor clase media a nivel global fue también uno de los fenómenos de mayor importancia de la globalización económica, especialmente, por el efecto que tuvo en el consumo mundial la producción en masa con altos niveles de competitividad. Esta realidad no puede entenderse sin el acercamiento de Estados Unidos a China, que fue político en el marco de Naciones Unidas, pero principalmente económico con la creación de las llamadas Zonas Económicas Especiales.

Como resultado, en pocas décadas el centro del comercio mundial migró del Atlántico al Pacífico, con transformaciones estructurales inéditas en cuanto a sus impactos, innovaciones tecnológicas, integraciones productivas y cambios en los patrones del comercio internacional. Hoy este fenómeno que sigue liderado por China en la región —más allá de sus dificultades recientes— ya no es excluyente a esta potencia asiática y es acompañado por otras economías emergentes como India, Indonesia y Vietnam, entre otras. Por otro lado, los avances tecnológicos registrados en esta región y especialmente en el caso de China, derivaron en el aumento de tensiones entre dicha potencia y Estados Unidos, en lo que es uno de los mayores desafíos que enfrenta el sistema internacional. La puja por el liderazgo internacional lanzada por Estados Unidos contra China y los esfuerzos por dividir el mundo entre democracias y autarquías o, entre Occidente y Oriente, es un enorme error de las potencias occidentales y está acelerando algunos cambios en las características del liderazgo chino y sus concepciones de las alianzas.

En la actualidad, la región denominada por China Asia-Pacífico y por Estados Unidos y la Unión Europea como Indo-Pacífico, es una zona más inestable que en el pasado, transformándose en uno de los focos de mayor tensión internacional. Cabe recordar la cuestión de Taiwán; las diferencias en el Mar del Sur de China; la competencia por la incidencia en el Pacífico; las siempre incómodas amenazas de Corea del Norte y los crecientes desacuerdos entre China e India, entre otros. Esta realidad, ha llevada a la creación o reimpulso de coaliciones en el ámbito de seguridad con foco en dicha región, lo que no hace más que confirmar la importancia que las potencias le adjudican al Indo-Pacífico.

Dirigiéndonos a Italia, preguntamos a Valeria Fappani: dada tu participación en proyectos orientados a la juventud como European Guanxi y el Young Indo-Pacific Forum, ¿cómo ven estas asociaciones el concepto del Indo-Pacífico? ¿Esto ha influido en tu percepción de la región?

European Guanxi se dedica a construir una sólida red de jóvenes profesionales, académicos y estudiantes europeos que buscan influir en la relación Unión Europea-China en diversos ámbitos. La organización conecta a jóvenes interesados en las relaciones Unión Europea-China, ofreciendo una plataforma para que expresen sus ideas y participen en discusiones. Con un enfoque en el entendimiento mutuo, la confianza y la cooperación, *European Guanxi* aspira a moldear un futuro en el que estos valores definen las interacciones entre la Unión Europea y China. Amplificando las voces de sus miembros y colaborando con organizaciones externas, *European Guanxi* busca enriquecer las perspectivas tanto de Europa como de China sobre la otra parte y orientar la futura dirección de su relación.

La importancia estratégica del Indo-Pacífico es cada vez más reconocida entre los estudiantes y jóvenes profesionales. Las estrategias globales de la Unión Europea, Estados Unidos y China están influyendo significativamente en la percepción de esta región, y los jóvenes estudiantes son muy conscientes de esta realidad en evolución. El campo de estudios sobre China, que antes estaba dominado por intereses económicos y empresariales, no se ha desplazado completamente hacia las preocupaciones de seguridad y las dinámicas geopolíticas dentro del Indo-Pacífico. En *European Guanxi*, reconocimos esta tendencia desde muy temprano y contribuimos con entusiasmo al establecimiento del *Young Indo-Pacific Forum* (YIPF). El YIPF ha contribuido significativamente

al diálogo entre los jóvenes y los responsables de la formulación de políticas, y a ampliar la comprensión de los jóvenes sobre las complejidades de la región del Indo-Pacífico.

Dado que trabajamos en las relaciones Unión Europea-China, buscamos enfoques más equilibrados y matizados para analizar las complejidades de seguridad de la región. Aspiramos a liderar hacia la inclusión, en lugar de limitarnos a posiciones divisivas, y tratamos de dar espacio a todas las voces jóvenes, porque creemos que todas las voces informadas tienen un lugar en el debate. El valor y la necesidad de las contribuciones de los jóvenes se han demostrado a través de mis experiencias al abordar desafíos y organizar actividades relevantes. Aquellos que comprendan las complejidades del Indo-Pacífico y aborden sus desafíos con consideración moldearán su futuro. Sin embargo, necesitamos cultivar estas voces a través de iniciativas relevantes como YIPF, ya que brindan oportunidades sin precedentes para los líderes del mañana. No podemos imaginar una futura generación de formuladores de políticas y expertos en esta área sin proporcionar oportunidades de crecimiento relevantes para los jóvenes profesionales y estudiantes.

Por su parte, desde España, preguntamos a Marcelo Muñoz: ¿Considera que estamos ante el surgimiento de una región, denominada Indo-Pacífico? ¿Qué observaciones podría compartir sobre el término y la situación geopolítica actual?

En mi opinión, hablar de la *geopolítica del Indo-Pacífico* es una versión del análisis de Estados Unidos y su interés por subdividir el mundo según sus intereses estratégicos. Prefiero hablar del papel que deben jugar las tres grandes potencias —China, Estados Unidos y Unión Europea— y de las potencias medias, como India, Japón, Rusia...Y, a partir de ahí, de su peso o influencia en la región llamada *Indo-Pacífico*. Y todo en el contexto del proceso globalizador, que sigue adelante con potencia, aunque algunos lo quieran minimizar.

En base a la trayectoria de Freya Chow-Paul, conectando con Singapur, preguntamos: ¿Cree que ha surgido una nueva región o concepto denominado Indo-Pacífico? Basándose en su experiencia desde instituciones de diálogo interregional, ¿cómo diría que los países asiáticos pertenecientes al Encuentro Asia-Europa entienden el Indo-Pacífico y cuál es el papel de la Fundación Asia-Europa en esta discusión?

Encuentro que la definición geográfica del Indo-Pacífico no es comúnmente articulada; como un área que abarca las naciones que rodean los océanos Índico y Pacífico, es notoriamente amplia en su alcance. Aunque la cooperación entre los estados del Indo-Pacífico ha sido constante como región a través de muchos foros, acuerdos y bloques regionales, considero que el término ha ganado popularidad a nivel global tras la publicación de la Estrategia de la Unión Europea para la Cooperación en el Indo-Pacífico en 2021. El enfoque de la Unión Europea en la cooperación explora la sostenibilidad, la conectividad, la infraestructura y la seguridad, entre otros aspectos. Dentro del ámbito del Indo-Pacífico, ha habido un fortalecimiento regional significativo en la búsqueda del multilateralismo —el bloque de la ASEAN, con la Cooperación ASEAN Plus Three, la Cooperación Económica AsiaPacífico, el Quad, etcétera—, demostrando la creencia en la importancia del multilateralismo y la cooperación regional.

Creo que el papel de la ASEP en la promoción del entendimiento mutuo entre los países

miembros de ASEM ha contribuido definitivamente a construir un enfoque positivo hacia el multilateralismo y la cooperación, como lo vemos dentro del Indo-Pacífico y entre el Indo-Pacífico y otras regiones como la Unión Europea. Aunque el multilateralismo y la cooperación regional suelen realizarse a través de canales de geopolítica y diplomacia, la ASEM desempeña un papel importante en su promoción entre la sociedad civil, fomentando así la percepción positiva de la cooperación regional entre los individuos mediante el intercambio entre personas.

Volando hacia Viena, Austria, preguntamos a Sandra Wohlauf: ¿Cuál es tu opinión sobre el concepto de un espacio Indo-Pacífico, dada tu experiencia trabajando en una embajada de un estado asiático en un país europeo?

El concepto de un espacio Indo-Pacífico ha ganado particular tracción gracias a los esfuerzos de Japón, con el ex Primer Ministro Shinzo Abe siendo fundamental en la popularización del término. La estrategia de Japón denominada *Indo-Pacífico Libre y Abierto* (FOIP, por sus siglas en inglés), articulada por primera vez en 2016, subraya el compromiso del país con la estabilidad regional, la seguridad y el estado de derecho. Japón ha continuado abogando con fuerza por el concepto en el escenario global.

Mi trabajo en la Embajada de Japón en Austria, junto con mi enfoque académico predominantemente en Asia Oriental, ha moldeado sin duda mi comprensión del espacio Indo-Pacífico y de la región en general. Sin embargo, debo enfatizar que las opiniones aquí expresadas son personales, basadas en mis experiencias y observaciones, y no representan las posiciones diplomáticas o de política exterior de Japón.

Si bien muchos países europeos y la Unión Europea han adaptado ampliamente el término y seguido con sus propias estrategias del Indo-Pacífico, al énfasis de Japón en la región, tanto por su seguridad nacional como por la seguridad global, en mi opinión, sigue siendo incomparable. Su persistente defensa del concepto del Indo-Pacífico ha puesto en un foco más nítido este espacio geográfico y geopolítico distante dentro de Europa y la mentalidad europea.

Como Socio Asiático de Cooperación con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), con sede en Viena, Austria, Japón destaca consistentemente la naturaleza interconectada de la seguridad global. El Embajador Mizuuchi Ryuta ha enfatizado repetidamente que los conflictos regionales ya no se limitan a su espacio, sino que se tienen implicaciones globales, donde la inseparabilidad de la seguridad entre Europa y el Indo-Pacífico se ha vuelto evidente. Esta perspectiva traza un paralelismo entre las preocupaciones de seguridad actuales de Europa, como la agresión continua de Rusia, y la situación de seguridad en el Indo-Pacífico, integrando así este *espacio asiático/Indo-Pacífico* en un discurso de seguridad predominantemente europeo.

Como persona europea que ahora enfrenta inestabilidad y guerra cerca de mis propias fronteras, estos paralelismos ayudan a conceptualizar y entender mejor la región del Indo-Pacífico más allá de sus límites geográficos. Trabajar en la embajada de un Estado asiático en Europa ha alterado aún más mi visión del concepto del Indo-Pacífico al resaltar la dinámica interacción entre los intereses regionales y globales. Estando en la intersección de los esfuerzos diplomáticos asiáticos y europeos, he llegado a ver el Indo-Pacífico no solo como un marco estratégico para

Asia, sino como un espacio crucial donde convergen los intereses de diversas potencias globales.

Esta experiencia me ha demostrado una vez más lo profundamente interconectado que se ha vuelto nuestro mundo, donde la seguridad, el comercio y la diplomacia en el Indo-Pacífico influyen directamente y son influenciados por las políticas europeas y la estabilidad global. El intercambio y la colaboración intercultural que he presenciado en la embajada han subrayado la importancia de ver el Indo-Pacífico como un espacio compartido, donde iniciativas regionales como el FOIP de Japón tienen implicaciones de largo alcance que se extienden mucho más allá de Asia.

Segunda parte: perspectivas y debates desde las instituciones o países de los que forman parte

Continuamos con nuestra sección de Ventana Social, desarrollando la segunda consulta centrada en las perspectivas y debates que se han desarrollado en sus instituciones o países.

En base a nuestra segunda consulta, retomamos el orden con Ignacio Bartesaghi preguntando: Considerando su trayectoria y la labor del Instituto de Negocios Internacionales de la Universidad Católica de Uruguay en esta percepción y desde el posible interés económico y político ¿Cómo valoraría la importancia del Indo-Pacífico o socios de dicha región para Uruguay?

Uruguay tiene una relación muy profunda con China, especialmente desde la explosión comercial de dicha potencia a nivel mundial en la década del noventa y especialmente desde el ingreso a China a la OMC en el año 2001. Así como ha ocurrido con otros países de América Latina y también en otras regiones del planeta, China se ha transformado en un comprador voraz de materias primas y alimentos, lo que fue un fenómeno muy claro en la primera década del siglo XXI con la favorable evolución del precio internacional de algunos *commodities*. Más recientemente, China también es un gran proveedor de productos adquiridos por Uruguay (mismo fenómeno en el resto de los países latinoamericanos), lo que inicialmente se registró en productos de baja tecnología como vestimenta y calzado, pero hoy está centrado en bienes de alta tecnología como autos eléctricos, computadoras, teléfonos, paneles solares, entre otros. Además, a diferencia de lo que se observa desde Europa, progresivamente China ocupa espacios crecientes en otros asuntos más allá del comercio, como es el caso de las inversiones, la cooperación, la cultura o incluso la defensa.

En cuanto al Indo-Pacífico, a diferencia de otros países latinoamericanos como Chile, Perú, Costa Rica e incluso Ecuador en el último tiempo, lamentablemente Uruguay no cuenta con una estrategia claramente definida en esta región, más allá de la mencionada con China donde desde el establecimiento de las relaciones diplomáticas en 1988, la importancia otorgada a este mercado ha sido una cuestión prácticamente de estado. Ahora bien, más allá de que con Japón y Corea del Sur existe una relación histórica especialmente en lo que refiere a la cooperación, en términos comerciales la relación sigue siendo bastante limitada hasta el presente. Con otros países de la región como India o los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, los niveles

comerciales son muy bajos y Uruguay adolece de una estrategia definida, lo que quizás también tiene que ver con su incómoda pertenencia al Mercosur.

Naturalmente que existen oportunidades inexploradas, lo que, en parte, solo en parte, tiene que ver con que Uruguay forma parte del Mercosur, que es uno de los bloques más cerrados del planeta y no ha avanzado en la firma de acuerdos comerciales con esta región del mundo (solo cuenta con un acuerdo muy limitado con India y recientemente suscribió un acuerdo de libre comercio con Singapur que todavía no está vigente).

Uruguay debe definir una estrategia de acceso a los mercados más allá del debate sobre las negociaciones bilaterales que ha impulsado el gobierno actual. Desde el Instituto hemos reclamado mayores recursos, pero especialmente una mejor coordinación interinstitucional en lo que refiere a la promoción comercial, donde el país hoy tiene mala nota. Esta dificultad nos ha relegado frente a otros países competidores que han aprovechado las oportunidades de negocios identificadas en esta zona del mundo, para lo cual hay que contar con equipos técnicos especializados, embajadas y consulados en los lugares apropiados, agencias especializadas que aporten estudios prospectivos, entre otras tareas.

Volviendo a Italia, consultamos a Valeria Fappani: ¿Cómo crees que estas iniciativas que nos has contado previamente contribuyen a dar forma a nuestras percepciones del Indo-Pacífico?

Creo que iniciativas como nuestra contribución al *Young Indo-Pacific Forum* (YIPF) desempeñan un papel fundamental en la configuración de la estrategia del Indo-Pacífico tanto en el presente como en el futuro. Actualmente, YIPF tiene un rol activo al producir sugerencias de políticas a través de un Comunicado, que se comparte con los responsables de políticas relevantes de la Unión Europea. Esto permite que jóvenes profesionales y estudiantes tengan un impacto directo en las discusiones políticas actuales, asegurando que las voces de la generación más joven sean consideradas al dar forma a la dirección inmediata de la Unión Europea en la región. Estas sugerencias de políticas son el resultado de horas de discusiones y análisis profundos y esfuerzos colaborativos. Reflejan una comprensión integral de los desafíos y oportunidades dentro del Indo-Pacífico.

De cara al futuro, YIPF ofrece oportunidades invaluable para el crecimiento personal y profesional de sus participantes. Al involucrarse con el foro, los jóvenes acceden a una plétora de recursos, redes y experiencias que los preparan para roles de liderazgo. Las herramientas y conocimientos que adquieren hoy serán cruciales a medida que se conviertan en los expertos y tomadores de decisiones del mañana. Esta inversión a largo plazo en la juventud no solo los capacita para enfrentar futuros desafíos en el Indo-Pacífico, sino que también asegura que estén bien preparados para contribuir a la estabilidad, prosperidad y desarrollo de la región.

YIPF está fomentando un suministro constante de líderes ilustrados, participativos y competentes mediante su énfasis tanto en la influencia inmediata en políticas como en el desarrollo a largo plazo. Los participantes de YIPF construirán sobre los conocimientos y estrategias de hoy para mantener al Indo-Pacífico como una región de crecimiento y colaboración. YIPF y todas sus actividades de apoyo impactan significativamente la trayectoria de desarrollo del Indo-Pacífico,

alineándola con los valores y aspiraciones de la generación más joven a través de su influencia en las políticas actuales y el liderazgo futuro.

Volviendo a España, preguntamos a Marcelo Muñoz: Desde su trayectoria como pionero en la construcción de las relaciones sino-hispanas y la labor de las entidades de las que forma parte ¿cuál es su valoración de las relaciones de España con este espacio Indo-Pacífico y, por ejemplo, ¿precisamente con China? ¿Cómo plantearía la importancia de esta relación?

Ya me gustaría que mi trayectoria como empresario hubiese contribuido a profundizar las relaciones España-China. El papel de China no se circunscribe sólo a la llamada por los anglosajones *región Indo-Pacífico*, sino que se extiende a todo el planeta, como se expresa en el Programa Nueva Ruta de la Seda —con ciento cincuenta y dos países adheridos y billones de dólares ya invertidos—, o en los grandes acuerdos multilaterales, como el Mercado Común pan Asiático, o la OCS, o las Cumbres África-China, y tantas otras instituciones de cooperación económica y política en la región Indo pacífico y en todo el planeta: ése es el mayor desafío al que quiere responder China en un mundo compartido.

Tengo que empezar reconociendo acción entre España y China es aún muy deficiente o, dicho en positivo, tiene aún un largo camino por recorrer. Es verdad que se ha avanzado mucho en estos cincuenta años de relaciones. Pero es tanto lo que ha avanzado China en el mundo que, proporcionalmente, nos hemos quedado atrasados en intercambios comerciales, tecnológicos, inversiones, intercambios universitarios, turismo. España tiene unas enormes posibilidades en China que nos es urgente aprovechar.

Pasando hacia Singapur, preguntamos a Freya Chow-Paul: como miembro del Departamento de Educación de ASEF, ¿cómo cree que la educación influye en la formación de percepciones individuales o colectivas del espacio y del término Indo-Pacífico? ¿Qué papel cree que han desempeñado los intercambios, la cooperación y los proyectos educativos en las percepciones entre profesores y estudiantes?

Considero que la educación (formal y no formal) desempeña un papel significativo en la formación de percepciones del mundo. En ASEF hacemos mucho para promover la colaboración entre Asia y Europa, y aumentar el entendimiento y la conciencia mutua sobre otras culturas y naciones. A través de la educación y de programas como los de ASEF, los estudiantes que tienen oportunidades de estudiar en el extranjero y participar en intercambios de movilidad, especialmente en países de regiones distintas a la suya, son más propensos a desarrollar una visión más matizada y positiva de la región. Es raro que los profesores tengan tales oportunidades de intercambio.

Sin embargo, a través del proyecto *Classroom Network* de ASEF, mis colegas reúnen a profesores de toda Asia y Europa para el desarrollo de capacidades y el aprendizaje intercultural entre pares, donde desarrollan una comprensión más profunda de otras perspectivas culturales, que luego pueden proyectar a sus estudiantes.

Soy un firme creyente en la importancia de la movilidad en la educación, habiendo

participado yo mismo en varios intercambios cuando era estudiante. Me he beneficiado de las asociaciones entre instituciones educativas, así como de la financiación de movilidad como el programa Erasmus+, un proyecto de cooperación conjunta que ha alcanzado a muchos estudiantes y ha contribuido a su mayor comprensión de los demás.

Más allá de Europa, existen numerosas asociaciones regionales como la Beca ASEM-DUO, que ofrece apoyo financiero para que estudiantes asiáticos y europeos realicen intercambios de movilidad, así como numerosas organizaciones que ofrecen oportunidades de voluntariado que pueden proporcionar grandes aprendizajes educativos no formales.

Lo que sí observamos, sin embargo, es una inclinación de los estudiantes e instituciones académicas a querer estudiar y establecer asociaciones con instituciones contrapartes más desarrolladas en el Indo-Pacífico, aquellas donde es más fácil equiparar los estándares de enseñanza y calificaciones. Por ejemplo, mi universidad de origen, la Universidad de Sussex, tiene acuerdos con universidades de la región del Indo-Pacífico, como China, Japón, Hong Kong, Malasia, Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Tailandia. En la ASEAN se reconoce que se requiere un marco común de calificaciones dentro de la región (similar al de Europa), para poder fortalecer las oportunidades de movilidad dentro y atraer más movilidad desde fuera de la ASEAN, lo que, como resultado, impactaría la percepción de estas naciones.

Retomando con Austria, para finalizar esta segunda parte, preguntamos a Sandra Wohlauf: ¿Cómo difieren las percepciones de Austria y Japón sobre el Indo-Pacífico?

Austria y Japón tienen percepciones significativamente diferentes del Indo-Pacífico, moldeadas por sus distintas ubicaciones geográficas, prioridades geopolíticas y conexiones históricas con la región.

Japón ve al Indo-Pacífico como su vecindario inmediato, donde se concentran sus principales desafíos de seguridad y oportunidades económicas. Esta percepción está profundamente arraigada en el enfoque estratégico de Japón para mantener la estabilidad regional, como se destaca en su estrategia de un *Indo-Pacífico Libre y Abierto* (FOIP, por sus siglas en inglés), en la que Japón enfatiza la importancia de priorizar el respeto al estado de derecho, garantizar la libertad de navegación y promover la resolución pacífica de disputas para fomentar un orden basado en reglas en la región.

Japón depende en gran medida de las rutas marítimas comerciales que atraviesan el Indo-Pacífico, particularmente en los mares de China Oriental y Meridional, y asegurar que estas rutas y vías marítimas permanezcan abiertas y seguras es vital para la estabilidad económica del país. A través de su participación activa en acuerdos comerciales regionales importantes como el CPTPP y el RCEP, así como mediante inversiones en infraestructuras, asistencia al desarrollo y cooperación en defensa con naciones más pequeñas del Indo-Pacífico para ayudarlas a asegurar sus dominios marítimos, Japón busca construir alianzas estratégicas que contrarresten la influencia de grandes potencias como Estados Unidos y China.

En contraste, la percepción de Austria sobre el Indo-Pacífico se basa en un enfoque más amplio hacia los asuntos globales, siendo la región solo una de las muchas áreas de interés en

lugar de un foco central. El compromiso de Austria con el Indo-Pacífico y su percepción de este están, en mi opinión, en gran medida influenciados por su rol dentro de la Unión Europea y su compromiso con el multilateralismo, con limitadas preocupaciones de seguridad directa para el país en el Indo-Pacífico. Por ejemplo, este enfoque y percepción se reflejaron en iniciativas recientes, como un taller de expertos del Instituto Austriaco de Política Europea y de Seguridad (AIES) en colaboración con la Embajada de Japón titulado *Estado de Derecho en el Indo-Pacífico: ¿Cómo pueden Japón y Europa contribuir al orden internacional y beneficiarse mutuamente?*, así como en una charla de expertos con el embajador japonés Mizuuchi en el Ministerio Federal de Defensa (*Bundesministerium für Landesverteidigung*) sobre el panorama de seguridad del Indo-Pacífico desde una perspectiva japonesa, que también abordó el tema desde una perspectiva europea y multilateral.

En general, los intereses de Austria en el Indo-Pacífico se pueden considerar impulsados principalmente por oportunidades de comercio e inversión, con relaciones comerciales en crecimiento constante con los países del Indo-Pacífico e interés creciente en profundizar los lazos económicos. Este interés económico se alinea con la estrategia más amplia de la Unión Europea, que busca mejorar las relaciones comerciales y la cooperación económica con las naciones del Indo-Pacífico.

En conclusión, mientras que la percepción de Japón del Indo-Pacífico está profundamente entrelazada con sus imperativos de seguridad nacional y económicos, la visión de Austria está más influenciada por su posición dentro de la Unión Europea y su compromiso con el multilateralismo. Japón ve al Indo-Pacífico como una región donde debe influir activamente en el panorama de seguridad y económico, mientras que Austria lo percibe como un área importante pero no central de interés, enfocándose en oportunidades económicas (bilaterales y multilaterales) y esfuerzos colaborativos. Esta divergencia en percepciones refleja los diferentes roles que estos dos países desempeñan en el escenario global, con Japón siendo un actor clave en el Indo-Pacífico y Austria involucrándose con la región a través de sus compromisos internacionales más amplios.

Tercera parte: proyecciones y elementos de relevancia para comprender el devenir del concepto y espacio Indo-Pacífico

Como hemos visto anteriormente, recopilamos la percepción de los entrevistados abordando su trayectoria profesional, así como los intereses y aproximaciones existentes con relación a los países e instituciones en los que se encuentran. Para esta tercera y última consulta, nos centramos en las proyecciones de los entrevistados sobre la región y su definición, considerando los posibles sectores o dinámicas intervinientes.

Regresando a Montevideo, consultamos a Ignacio Bartesaghi: ¿Cómo valoraría el balance del año 2023 a nivel de acercamientos y cuáles son los desafíos y oportunidades a futuro con respecto a la relación de Uruguay o bloques como el Mercosur con el Indo-Pacífico?

El año 2023 culminó con la visita oficial del presente uruguayo a China, que estuvo acompañado por cerca de cincuenta empresarios de diversos sectores. En lo personal tuve el honor de acompañar

a la delegación en representación de la Universidad Católica del Uruguay como único académico presente. La visita de los presidentes uruguayos a China es un hito siempre esperado, pero en este caso adquirió mayor importancia debido a los esfuerzos para suscribir un TLC bilateral con China.

Los resultados de dicha visita fueron muy auspiciosos, porque se suscribieron más de veinte acuerdos con resultados concretos y en un amplio rango de temas, entre ellos aperturas sanitarias, además de que se alcanzó la categoría de Asociación Estratégica Integral, lo que abre una nueva etapa en la relación entre Uruguay y China. Respecto al TLC, el presidente chino Xi Jinping le transmitió claramente al presidente uruguayo Luis Lacalle Pou, que el interés de avanzar en un TLC con el Mercosur o con Uruguay seguía intacto, pero que esperaba que se definiera dicho asunto en el seno del bloque.

Respecto a India, cerró un acuerdo de preferencias fijas que es muy limitado y con el tiempo no ha podido renegociar y en cuanto a la ASEAN, luego de años de negociaciones se suscribió un acuerdo de libre comercio con Singapur, que aún no está vigente y se puso en el debate abrir negociaciones con Indonesia y Vietnam, lo que hasta ahora ha quedado en el plano discursivo sin avances reales.

Las relaciones económicas y comerciales con Australia y Nueva Zelanda no han logrado salir de una lógica de mercados competidores por sus estructuras productivas similares, desconociendo que allí también existirían oportunidades de complementación productiva para acceder a los mercados de la región, además de existir coincidencias en algunos debates multilaterales asociados a las normas medioambientales o emergentes.

Respecto a los otros países del Indo-Pacífico, sigue sin observarse una reacción de parte del gobierno uruguayo sobre esta zona del mundo, más allá de algunas visitas a nivel ministerial previstas para el año 2024, por cierto, siempre bienvenidas. Resta mucho por hacer en una región que es compleja y que aún no es conocida por muchos empresarios uruguayos. Además, la realización de negocios internacionales en el convulsionado contexto actual es cada vez más difícil y exige al sector privado una mayor preparación en riesgos y cambio de escenarios.

El gobierno actual inicia su último año de gobierno por lo que no es esperable un cambio sustancial en la estrategia seguida hasta el momento. En un año electoral será difícil plantear debates de fondo, por lo que cualquier cambio de rumbo ya quedará para el próximo gobierno o será parte del debate electoral de cara a las próximas elecciones de octubre. Durante este 2024, la atención seguirá centrada en el eventual TLC con China y en la espera del posible ingreso al CPTPP, dos opciones difíciles debido al ya mencionado cuestionamiento respecto al Mercosur.

Cómo establecer una relación del país con el Indo-Pacífico es una pregunta fundamental para que Uruguay siga adelante por la senda del desarrollo económico. El mayor reto que tiene Uruguay es el Mercosur. Argentina y Brasil siguen siendo estructuralmente proteccionistas más allá de algunos cambios recientes (principalmente en el empresariado de Brasil). Ninguno de los dos países tiene interés en abrirse con mercados que son muy competitivos en muchos sectores industriales que los dos mercados protegen, ya no solo para su producción nacional, sino también para su comercio bilateral.

En ese sentido, sin un avance en la flexibilización del Mercosur que le otorgue tanto a China como a los miembros del CPTPP la seguridad de que Uruguay cuenta con el aval de los socios para avanzar bilateralmente, o si dicho país sigue sin dar el paso para abandonar el Mercosur (no hay consenso todavía a nivel interno), será muy difícil reaccionar frente a las tendencias mundiales que exigen suscribir acuerdos con la zona de Indo-Pacífico. No hacerlo, seguirá generando diferencias de acceso entre Uruguay y el enorme número de países que sí han avanzado en la firma de acuerdos comerciales con esta región del planeta. Hoy el Mercosur no tiene una agenda definida con la región del Indo-Pacífico, ya que no prevé lanzar una negociación con China, que sigue siendo el epicentro económico de la región, pero tampoco se ha acercado a Japón y tiene paralizada las negociaciones que desde tiempo atrás sostiene con Corea del Sur.

Para tener éxito en la flexibilización del Mercosur, será necesario lanzar un diálogo con el presidente argentino Milei para buscar un nuevo equilibrio de fuerzas en el Mercosur y presionar a Lula para concretar un cambio. En el segundo semestre del año, Uruguay contará con la presidencia pro tempore del Mercosur, ocasión propicia para impulsar un diálogo conjunto con China aprovechando la posible visita de Xi Jinping a América Latina (reunión del G20 en Brasil y APEC en Perú). Sobre otros mercados, no es esperable que el país avance sustancialmente con esta región, más allá de la esperada visita de algunos ministros al sudeste asiático, donde se puede avanzar en aperturas sanitarias y en la certificación halal, necesaria para Indonesia y Malasia.

Es en este escenario de estancamiento de la agenda externa del Mercosur con la zona más dinámica del planeta que Uruguay ha impulsado la flexibilización del bloque, lo que tiene que ver con que se permitan negociaciones diferenciales o bilaterales. En ese marco se lanzaron negociaciones con China, país con el cual se suscribió un estudio de factibilidad y se solicitó el ingreso al Acuerdo Transpacífico (CPTPP). Hasta ahora en ninguno de los dos casos se ha logrado avanzar en la apertura de las negociaciones, debido a las dudas tanto de China como de algunos miembros del CPTPP respecto a la posibilidad de que Uruguay firme acuerdos bilaterales sin un consentimiento previo de los socios del Mercosur. En el caso del CPTPP cabe recordar que se suma la dificultad de que existen, además de Uruguay, otros socios en lista de espera para ingresar, caso de China, Taiwán, Ecuador, Costa Rica y Ucrania.

Mientras se lleva adelante este debate, que va a ritmos muy lentos, lo recomendable es que el país avance en la definición de una nueva estrategia de inserción externa, que tenga la promoción comercial e identificación de oportunidades comerciales como uno de sus pilares. Para tener éxito en la implementación de estas políticas, el estado deberá discutir algunas necesarias reformas en su institucionalidad asociada con el comercio internacional, hoy muy desperdigada, sin una adecuada coordinación interinstitucional y con un enorme desaprovechamiento de las embajadas de nuestro país en el mundo.

De vuelta en Italia, consultamos a Valeria Fappani: ¿Qué opciones tiene la juventud europea para influir en las políticas sobre el Indo-Pacífico y China? ¿Qué obstáculos enfrentan y cómo podrían mejorar esto en el futuro?

En *European Guanxi* (EG), nuestro enfoque principal en la región del Indo-Pacífico es a través de la iniciativa YIPF. Facilitamos frecuentemente discusiones para jóvenes europeos sobre las relaciones

Unión Europea-China y asuntos geopolíticos. Nuestro objetivo es fomentar un diálogo productivo, el intercambio de ideas y un análisis crítico sobre el papel de China y las dinámicas de la región del Indo-Pacífico. A través de la organización de talleres, la publicación de artículos y la facilitación de reuniones, buscamos alentar la participación activa de todos en la configuración del futuro de las relaciones Unión Europea-China. Nos esforzamos por eliminar los obstáculos significativos que dificultan la participación juvenil en discusiones institucionales significativas. Buscamos ofrecer oportunidades de aprendizaje junto con el reconocimiento de la experiencia compleja necesaria para comprender completamente estos temas. La resistencia institucional a integrar las perspectivas juveniles podría limitar el impacto de sus contribuciones. Los responsables de políticas pueden obtener valiosas percepciones de las perspectivas únicas de los jóvenes. Adoptar enfoques de formulación de políticas inclusivos e innovadores puede cerrar la brecha entre las prácticas tradicionales y las perspectivas frescas de la generación más joven. Abordar las barreras y aumentar la participación ayudará a fomentar la participación juvenil en EG, llevando a soluciones más completas y visionarias.

Tras la aportación desde Italia, volvemos a España para preguntar a Marcelo Muñoz: ¿qué perspectivas de futuro nos puede compartir acerca de cómo nos relacionamos con este espacio y los actores como China a quien usted destaca? ¿Cómo considera que se aprenderá o entenderá mejor esta relación y los impactos que supone?

Creo que el primer paso es conocer mejor la realidad china, su historia, su sistema económico y político. Dar a conocer la realidad china, sus rápidos avances en todos los terrenos, su posición multilateral y multipolar. Contrarrestar con ello la desinformación que nos llega por los medios occidentales. La influencia de China, o su *poder blando* está creciendo muy deprisa en gran parte de Asia, en África, en Iberoamérica. En Occidente —Europa y Estados Unidos— muchos menos, porque Estados Unidos solo piensa en *contener* a China —¡qué ingenuidad! — y Europa sólo piensa en sus recelos y miedos respecto a China. Pero, a nivel global, el poder blando de China, el peso de su cultura milenaria, prestigio de su civilización confuciana se van a acrecentar a lo largo del siglo XXI. Lo comprobaremos, día a día, los jóvenes de este siglo.

Nos trasladamos nuevamente a Singapur para la consulta final realizada a Freya Chow-Paul: ¿Qué tendencias han tenido o podrían tener un impacto sustancial en las relaciones y las percepciones sobre el Indo-Pacífico? Por ejemplo, ¿cómo han cambiado la digitalización y la introducción de la IA el impacto y el alcance de la educación en la región?

Considero que la digitalización, y especialmente la introducción de la inteligencia artificial (IA), ha afectado significativamente el alcance de la educación, especialmente durante y después de la era postcovid-19. En la región del Indo-Pacífico existen grandes poblaciones rurales y, con un acceso considerable a internet, con una tasa de penetración del 80% en la *Association of Southeast Asian Nations* (ASEAN). Uno podría pensar que esto permitiría llegar a más personas con oportunidades educativas y de aprendizaje. Sin embargo, en la ASEAN, solo el 53% de los niños y adolescentes rurales tienen conexión a internet en sus hogares. Además, para aquellos que no disponen de dispositivos o deben compartirlos, hemos observado que la ya amplia brecha digital se sigue ensanchando. La proliferación de nuevas plataformas ha generado la necesidad de replantear los enfoques de enseñanza mediante la tecnología: ¿cómo pueden los docentes mantener el interés de

los estudiantes a través de una pantalla? ¿Cómo pueden enseñar de manera integral y considerando el bienestar de los estudiantes? Estos impactos muestran el potencial de la digitalización, pero también subrayan la necesidad de considerar cuidadosamente los aspectos de inclusión.

Uno de los proyectos de la Fundación Asia-Europa (ASEF), dirigido por mis colegas, busca reunir a profesores de secundaria de toda Asia y Europa para desarrollar capacidades precisamente en este aspecto: ¿cómo pueden usarse y maximizarse las herramientas *EdTech* en las aulas? ¿Cómo puede la digitalización influir positivamente en sus estudiantes? El proyecto empodera a los docentes para diseñar prácticas de enseñanza innovadoras que integren herramientas de IA, con el fin de hacer la educación más atractiva y efectiva, además de fomentar la alfabetización en IA entre los estudiantes.

Creo que la IA tiene el potencial de generar grandes impactos positivos en la educación; sin embargo, también existen riesgos significativos que deben ser considerados. Tanto la digitalización como la IA requieren de un liderazgo y toma de decisiones conscientes y bien reflexionados. Hemos explorado este tema en profundidad con nuestros Programas de Liderazgo Juvenil: ¿Cómo podemos preparar a los jóvenes líderes para tomar decisiones éticas, inclusivas y sostenibles en cuanto a la integración de la tecnología en la sociedad? Un estudio de caso reciente que exploramos fue el del año 2020, cuando el gobierno del Reino Unido utilizó un algoritmo para predecir las calificaciones de los estudiantes, con el objetivo de combatir la inflación de notas y el sesgo de los profesores en las predicciones, en un contexto donde no era posible realizar exámenes.

Esta decisión generó protestas significativas, ya que muchos estudiantes encontraron que sus calificaciones predichas eran inferiores a lo que esperaban, afectando sus solicitudes universitarias. La IA tiene mucho potencial: puede ayudar a optimizar numerosos procesos y ser utilizada como una herramienta educativa en el aula. Hemos visto casos de *Tutores IA*, donde la inteligencia artificial puede apoyar el aprendizaje personalizado como complemento a lo que el estudiante recibe en la clase. El potencial es enorme, pero también lo es la importancia de reconocer la necesidad de una toma de decisiones muy cuidadosa y de entender los sesgos sobre los que la IA podría basarse.

Además de la digitalización y la IA, veo un gran impacto del cambio climático en la educación, tanto en términos de acceso como en la motivación de los estudiantes y jóvenes respecto a los temas sociales, así como en las habilidades que deben enseñarse para el mercado laboral verde. Hemos visto que las recientes olas de calor en India provocaron el cierre de escuelas en Delhi, impactando el acceso a la educación. También hemos observado campañas como *Fridays for Future*, lideradas por Greta Thunberg, que destacan el llamado urgente de los jóvenes a la acción contra el cambio climático, lo cual ha llevado a algunos de ellos a elegir hacer huelga en lugar de asistir a la escuela. Cada vez es más evidente la importancia de preparar a los jóvenes con las habilidades necesarias para los empleos del futuro, muchos de los cuales aún no existen y estarán relacionados con la lucha contra el cambio climático. Estos impactos se sienten en todo el Indo-Pacífico, así como en Europa.

Para culminar el recorrido del presente documento, conectamos con Viena una última vez para consultar a Sandra Wohlauf: ¿Existen diferencias significativas en los desafíos u oportunidades en la región para cada estado?

Los desafíos y oportunidades para cada estado en el Indo-Pacífico están estrechamente vinculados a sus percepciones y prioridades diplomáticas en la región. Para Japón, el Indo-Pacífico presenta desafíos de seguridad significativos e inmediatos, principalmente debido a las acciones de actores regionales y de grandes potencias. Las crecientes tensiones en el Indo-Pacífico, particularmente en sus aguas circundantes, amenazan directamente las rutas comerciales marítimas y las cadenas de suministro de Japón, que son vitales para su estabilidad económica. Además, el legado histórico de Japón de la Segunda Guerra Mundial y su pasado colonial en la región complican sus relaciones diplomáticas con algunos estados del Indo-Pacífico, haciéndolo más vulnerable a críticas y requiriendo una navegación cuidadosa de estas relaciones. Como un jugador clave en la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, Japón debe equilibrar su sólida alianza con los Estados Unidos mientras gestiona una relación compleja y a menudo delicada con China, su mayor socio comercial. Esta dualidad plantea tanto desafíos significativos como oportunidades para Japón, ya que busca mantener su influencia y seguridad en la región.

Por otro lado, Austria enfrenta un conjunto diferente de desafíos y oportunidades. Sin un pasado colonial en el Indo-Pacífico, Austria interactúa con la región en términos relativamente neutros, lo que le proporciona una *pizarra en blanco* en sus interacciones diplomáticas. Sin embargo, la influencia directa de Austria en el Indo-Pacífico es limitada, tanto en términos de seguridad como de impacto económico. Como resultado, Austria a menudo depende de la Unión Europea para su compromiso en la región, lo que a veces puede restringir su capacidad para actuar de manera independiente. Dentro del marco de la Unión Europea, Austria enfrenta el desafío de la competencia en el mercado y la necesidad de encontrar su propio nicho en una región donde la influencia europea ya está dispersa entre varios actores importantes.

Sin embargo, estos diferentes desafíos también traen oportunidades únicas. Japón tiene el potencial de consolidar su papel como un socio regional de seguridad y económico confiable, posicionándose como una *tercera opción* junto a otras potencias establecidas activas en la región. Puede aumentar aún más su influencia al continuar liderando acuerdos comerciales regionales y asegurando cadenas de suministro críticas. Además, Japón tiene la oportunidad de suavizar restricciones históricas delicadas al expandir su poder blando a través de la diplomacia cultural y la asistencia al desarrollo, fortaleciendo los lazos con las naciones más pequeñas del Indo-Pacífico y reforzando su imagen como una fuerza estabilizadora y no amenazante en la región.

Para Austria, aunque su influencia directa en el Indo-Pacífico puede ser limitada, tiene oportunidades significativas para expandir su papel en sectores específicos, aprovechando sus exportaciones de alta calidad y su experiencia en tecnología verde y soluciones medioambientales. También puede aprovechar e integrarse más en los acuerdos comerciales de la Unión Europea con las naciones del Indo-Pacífico para mejorar su presencia económica en la región. Austria también tiene la oportunidad de contribuir a iniciativas de desarrollo de capacidades regionales, particularmente en áreas como la educación, la investigación y la formación técnica.

En resumen, aunque ambos países enfrentan desafíos distintos en el Indo-Pacífico, también tienen oportunidades significativas para aumentar su influencia y compromiso, ya sea a través de la utilización de una posición estratégica para convertirse en una potencia regional líder en el caso de Japón, o aprovechando acuerdos multilaterales y enfocándose en áreas especializadas donde puede hacer un impacto sustancial en el caso de Austria.

Reflexión general

Como hemos podido ver, en un contexto global cada vez más interconectado e interdependiente, la necesidad de incluir una diversidad de voces se vuelve crucial para construir análisis que reflejen la riqueza y complejidad del Indo-Pacífico. Por supuesto, incluso en sectores y trayectorias distintas pueden surgir coincidencias o compartirse inquietudes. No obstante, es el contraste y diálogo entre la academia y los actores que pertenecen a otros espacios, lo que contribuye a un debate más inclusivo y reflexivo en el campo de las Relaciones Internacionales, reflexionando sobre los medios y las formas en cómo entendemos y desarrollamos lecturas o percepciones de los fenómenos que adquieren (o requieren) mayor interés y atención a nivel global. ●



Hacia una aproximación del género en el Pacífico: cultura, deporte, salud y sexualidad

ANA SOFÍA ABREGÚ
Y MARINA GALÁN ROMERO-VALDESPINO*

Kanemasu, Y. (2023). *Pacific Islands Women and Contested Sport Spaces. Staking their claim*. Routledge.

Kelly-Hanku, A., Aggleton, P. y Malcolm, A. (2023). *Sex and gender in the Pacific. Contemporary Perspectives on Sexuality, Gender and Health*. Routledge.

Introducción

En las últimas décadas, los avances del estudio en materia de género han transversalizado diversas disciplinas de las ciencias sociales, entre ellas la adopción de una perspectiva de género en las Relaciones Internacionales no ha sido la excepción. Hablar de género nos invita a sumergirnos en una diversidad de terminologías y conceptos acuñados y contruidos sobre la estructura social y política en las distintas comunidades, sociedades y estados del mundo. En este sentido, la perspectiva de género se ve interconectada con otros elementos como la cultura, la religión, las normas sociales, las costumbres, la etnicidad o la raza que influyen en la manera en que cada sociedad y cada estado actúa con respecto a las mujeres y a ciertos colectivos discriminados. Asimismo, los procesos de colonización y descolonización tienen un impacto claro sobre la historia y la cultura de las sociedades, de manera que desde una perspectiva interseccional será posible pensar las ciencias sociales desde un enfoque decolonial y de género.

La región del Pacífico está constituida por diferentes estados dentro de los cuales conviven diversas sociedades y culturas. Entenderlo como un espacio regional singular supone una apuesta teórica y política que no está ausente de problemáticas y tensiones. No obstante, las dificultades, desde un enfoque unitario de la región pacífica es posible analizar los procesos culturales e identitarios que se producen, teniendo en cuenta su historia como región colonizada.

El presente *Diálogos* pone en relación dos obras recientes que tratan desde una perspectiva decolonial y de género la investigación social sobre el deporte, la salud y la sexualidad en las distintas regiones del Pacífico. La propuesta de las obras analizadas es la de reapropiarse de la investigación sobre el Pacífico, debido a que tradicionalmente

* Ana Sofía ABREGÚ, Universidad Católica de Santiago del Estero, UCSE-DASS (Argentina). Contacto: abreguanasofia00@gmail.com

Marina GALÁN ROMERO-VALDESPINO, Universidad de Valencia (España). Contacto: marinagalanvaldespino@gmail.com

ha sido una región estudiada desde Occidente con los sesgos coloniales que ello supone.

Por un lado, *Sex and gender in the Pacific*, editada por Angela Kelly-Hanku, Peter Aggleton y Anne Malcolm, es una recopilación de artículos que abordan las temáticas de la sexualidad, la reproducción y el género, desde un punto de vista principalmente sociológico. La obra se estructura en tres secciones, que dan cuenta de los enfoques compartidos entre los artículos. La primera sección, titulada *Jóvenes, cultura y educación*, aborda la investigación sobre las problemáticas de los jóvenes en referencia a la sexualidad, la violencia de género y la identidad, con la intención de construir una educación que dé amparo a las mismas. La segunda, denominada *Salud y bienestar sexual y reproductivo*, incorpora artículos que integran enfoques más específicos dentro de la temática de la sexualidad, como son la infertilidad, la menstruación y la prevención del embarazo. La tercera sección, titulada *Pertenencia, conectividad y justicia*, debate la relación entre la pertenencia a la comunidad y a la familia tradicional en contraste con cuestiones como la diversidad sexual, la identidad de género y las violencias.

Por el otro, *Pacific Islands Women and Contested Sport Spaces. Staking their claim*, de Yoko Kanemasu, pone en relieve diferentes relatos de mujeres que se mueven en espacios deportivos en la región del Pacífico. A través de una amplia investigación desde enfoques como la sociología, la política, los estudios culturales y una perspectiva de género, se investiga cómo el deporte se presenta como un bastión predominante para la equidad de género en todos los estamentos de la vida cotidiana de las mujeres del Pacífico. De esta manera, los relatos de las mujeres sirven a los investigadores para comprender la experiencia de las mismas en espacios deportivos, abarcando desde el deporte más tradicional como es el *rugby* en Fiji y Samoa; pasando por el voleibol de playa en Vanuatu, donde se desapruueba el uso del bikini como uniforme deportivo femenino por parte del *Kastom*, la tradición cultural de Melanesia; hasta investigar el protagonismo de mujeres en el *soccer* en las Islas Salomón y el ejercicio cotidiano del tipo recreacional motivado por las mujeres indo-fiyianas en Fiji, donde las construcciones del poder físico se encuentran muy racializadas.

En la obra se da especial énfasis al entretrejimiento interseccional de género, raza, etnicidad y otros matices del poder en el rubro del deporte. El libro supone una importante contribución a los estudios feministas sobre el Pacífico, campo de investigación relativamente nuevo en los estudios sociales del Pacífico.

Ambas obras comparten una perspectiva feminista y decolonial, y tienen por objeto una investigación que busca mejorar la vida a las personas que viven en el Pacífico. No obstante, es destacable que las obras se diferencian en el colectivo sobre el que investigan. Mientras que la obra *Pacific island women and contested sporting spaces*, centra su estudio en el acceso de las mujeres a ciertos deportes que han sido tradicionalmente ocupados por hombres, la obra *Sex and gender in the Pacific*, amplía su estudio a diferentes colectivos para alcanzar a investigar sobre las diversas relaciones con la sexualidad y el género, incluyéndose estudios sobre homosexualidad, infertilidad, violencia sexual, personas trans, etcétera. En el diálogo se expondrá las temáticas que conectan ambas obras tratando de interrelacionar los elementos comunes que tienen y cuya investigación se ha centrado en dar voz a las diferentes representaciones del género en la región pacífica.



Interseccionalidades: desigualdades de género y rastros coloniales

Al investigar sobre el Pacífico se hace necesario poner la vista en el pasado colonial de la región para analizar los rastros que aún hoy en día permanecen en las dinámicas sociales. Con la intención de aportar luz como paso previo a la transformación social, las obras analizadas toman en consideración el pasado colonial del Pacífico e investigan sobre la interrelación entre la colonización y el género.

En la obra *Sex and Gender in the Pacific* se aborda la relación entre las dinámicas de género, sexualidad y colonialismo en diversos capítulos. En primer lugar, se investiga la relación entre el cristianismo, como religión extendida por el colonialismo, y el cambio en los valores y las creencias sobre la sexualidad y el género, que antes del colonialismo eran vistos sin la culpa, la vergüenza y el estigma con el que actualmente se experimenta la sexualidad.

Específicamente se investigan las consecuencias del colonialismo en la población joven de las comunidades indígenas del Pacífico y las formas en que se experimentaba la identidad de género y la diversidad sexual con anterioridad a las influencias coloniales. También se aborda el efecto del colonialismo en la educación sexual que se ofrece a los jóvenes del Pacífico, investigando la manera en que el colonialismo extendió un enfoque biomédico para abordar la educación sexual. De esta manera, la educación se convirtió en una forma de prevención (de las enfermedades, de los embarazos) que dejaba fuera la atención a las condiciones estructurales y ambientales en que se vive la sexualidad. Además, se investiga también la inserción de los valores cristianos durante el colonialismo, como la importancia de la virginidad y el rechazo a las relaciones sexuales prematrimoniales en mujeres, lo que tiene como consecuencias el difícil acceso a los métodos anticonceptivos en algunos lugares o comunidades. Asimismo, el colonialismo estableció la heterosexualidad como marco normativo, lo que contribuye a la discriminación y violencia contra las personas LGBTQ+.

En la obra también se analiza la influencia colonial sobre la vivencia de la masculinidad resultando que muchos hombres del Pacífico hayan perdido contacto con su identidad cultural y con sus lazos comunitarios. Más significativamente ha ocurrido entre los hombres que debieron migrar y se encuentran en la diáspora, donde se observa una pérdida de la identidad cultural masculina ancestral que se caracterizaba por no seguir rígidamente el patrón de género binario, sino experimentar la identidad de género desde la diversidad, la performance y unas narrativas culturales en torno a la vivencia de su género diferentes a la visión eurocéntrica. En múltiples investigaciones de la obra se concluye el impacto que tuvo el colonialismo en la vivencia de la sexualidad y del género en las comunidades del Pacífico, reforzando los roles de género diferenciados, clasificando la sexualidad desde los valores morales de la naturalidad y la innaturalidad, y generando divisiones y jerarquías que inevitablemente han evolucionado en discriminaciones sexuales y de género.

Por otro lado, la obra *Pacific island women and contested sporting spaces* investiga la relación entre la discriminación de las mujeres y el contexto colonial y (pos)colonial de la región en los espacios deportivos. La obra enfatiza la influencia de la historia colonial en los aspectos culturales y sociales del Pacífico, destacando las creencias y las normas sociales que aún hoy en día se basan en un sistema patriarcal que remarca la dicotomía entre los roles de género. Frente a esa

discriminación por motivos de género, el deporte ha sido un recurso que ha vehiculizado la lucha frente a diversas formas de desigualdad, marginalización y exclusión de las mujeres. De este modo, conquistar espacios de visibilidad en el deporte ha sido un paradigma que han ejercido mujeres del Pacífico, aproximadamente desde los años ochenta hasta la actualidad, con el objetivo de generar cambios en pos de la equidad y lograr así fomentar la creación de sociedades igualitarias.

Sumado a la barrera de los estereotipos de género motivados por el contexto colonial que enfrentaron las poblaciones de las islas del Pacífico, se arraigó aún más la concepción del predominio del heteropatriarcado poscolonial, lo que implicó no sólo la visión de la mujer en su rol del hogar, es decir, en el ejercicio naturalizado del cumplimiento de tareas domésticas, sino su status social diferente a la de su cónyuge y demás miembros masculinos de la familia. Dichos roles de género también marcaron su influencia en la concepción de la mujer en el ejercicio de deportes considerados *masculinos*. Esto trajo consigo otra categoría de discriminación femenina, que se determina por la jerarquía corporal, de raza y género, lo cual enmarca la superioridad física desde una perspectiva indígena masculina. Un ejemplo que se puede mencionar es la visión del deporte del rugby en Samoa concebido como un deporte mayoritariamente popular referente de la cultura del país.

Otro punto relevante, que surge como rastro del contexto postcolonial, es la población existente en las islas del Pacífico con rasgos étnicos distintos a la mayoría predominante, como resultado de la inmigración motivada por los gobiernos coloniales de la época. En el libro se desarrolla el caso de las mujeres indo-fiyianas quienes, además de tener que buscar vías para enfrentar los diversos obstáculos por su género, deben afrontar prejuicios por su origen geográfico, etnia, cultura, normas, religión, lo que ha incrementado la marginalidad y su exclusión racial, haciendo ardua la tarea de romper con dichas barreras y lograr el reconocimiento de estas comunidades.

Respuestas y estrategias contra la discriminación sexual y de género: espacios y dinámicas para construir nuevas realidades

Las obras comentadas no sólo exponen las desigualdades de género existentes en la región del Pacífico y su relación con el pasado colonial, sino que principalmente son obras que ofrecen un enfoque constructivo y tratan de abordar las desigualdades para ofrecer alternativas, soluciones y proyectos que mejoren las relaciones sociales entre géneros, las dificultades en la vivencia de la sexualidad y la reproducción, la presencia de las mujeres en los espacios deportivos, entre otros aspectos.

En la obra *Sex and gender in the Pacific*, muchas de las investigaciones incluidas en el libro recogen propuestas para la transformación social hacia un horizonte más inclusivo en el Pacífico. En primer lugar, destacan las investigaciones que ponen énfasis en el movimiento de las juventudes para promover actitudes diferentes con relación a los roles de género y dinámicas sexuales. El uso de las redes sociales entre los jóvenes contribuye a la visibilización de patrones sexuales diversos que pueden contribuir a contrarrestar la falta de educación sexual y la marginalización de la diversidad sexual existente en muchas regiones de Pacífico. La importancia de la educación sexual



se remarca en varias investigaciones, de donde se extrae el papel de la educación para romper tabús y aproximar a los jóvenes a una vivencia de la sexualidad consciente y segura.

En segundo lugar, las investigaciones se centran en dar respuesta a las necesidades sexuales y reproductivas que surgen por los determinantes sociales y culturales de la región. Se enfatiza la importancia de concienciar sobre los recursos médicos y educativos esenciales para que las mujeres puedan acceder a los servicios médicos y recursos anticonceptivos básicos para tener una vida sexual y reproductiva aceptable. Más aún en los contextos del Pacífico rural, donde el trabajo en la concienciación se vuelve más necesario, debiendo abordarse temáticas como la salud y la higiene menstrual, la infertilidad y los embarazos no deseados.

En tercer lugar, la obra recoge la investigación sobre proyectos que trabajan en la igualdad de género a través de la descolonización cultural y la búsqueda de las identidades culturales, sexuales y de género propias. En el caso de la identidad de género, se propone la búsqueda de referentes en la tradición y cultura indígena para reapropiarse de las diversas expresiones de la masculinidad que se experimentaban en la región con anterioridad a la llegada del colonialismo. También se abordan propuestas basadas en los derechos humanos para aquellos colectivos que se encuentran discriminados por su orientación sexual o su expresión de género. La concienciación para la deconstrucción de los prejuicios sobre los que se discrimina a estos colectivos, habitualmente etiquetados como enfermos de VIH, parece esencial para la consecución de sociedades igualitarias y respetuosas con la diversidad. Asimismo, se incluyen propuestas para trabajar contra la desigualdad de género presente en la región, en las que se incorporan iniciativas que favorecen la incorporación de las mujeres a puestos de poder. De esta manera se trata de contrarrestar el bajo porcentaje de acceso y participación de las mujeres a la política en el Pacífico, lo que tiene como consecuencia la falta de representación política de las mismas.

En el libro *Pacific island women and contested sporting spaces*, se observa que, a pesar de que se realice la investigación en distintos espacios de deporte femenino, todas las deportistas enfrentan un escenario complejo en cuanto a barreras del tipo personal y profesional por razones de género. A pesar de que se resaltan casos de apoyo familiar contra la *condena social* de buscar ejercer como profesión un deporte considerado masculino y, por consiguiente, de mostrarse como mujeres emancipadas en una sociedad aún patriarcal, las mujeres han buscado diversos caminos para dar respuesta a ese estigma social aún predominante, unido a los esfuerzos de ciertos países del Pacífico en generar agendas con perspectivas de género que ayuden a derribar dichos prejuicios.

Uno de los casos analizados en la obra es el del rugby, que es el deporte predominante en Fiji y Samoa. Este deporte ha sido inmortalizado por la figura masculina entrelazada con la concepción de hombre guerrero indígena, lo que ha enfatizado la jerarquía corporal mencionada en el apartado anterior. De esta manera, las mujeres en este deporte se han visto en la situación de romper este estereotipo deportivo y demostrar su capacidad para jugar y ejercer profesionalmente el deporte. Como se señaló en uno de los relatos de las jugadoras:

“Al final del día, no es sobre mujeres o hombres jugando un deporte, es sobre hacer a una nación orgullosa. Lo que ellos

(la gente) debería tratar o darse cuenta es... cuando tu entras al campo y estas usando la remera de Fiji, tu llevas el orgullo de una nación contigo”.

Para demostrar su capacidad, las jugadoras de rugby han tenido que enfrentarse a los prejuicios respecto a su identidad de género. Pese a esta situación, los logros a nivel nacional e internacional en materia de género y su propio movimiento en los espacios deportivos han ayudado a romper estereotipos y que progresivamente se vean respetadas como personas capaces de dedicarse profesionalmente al deporte.

Otro caso analizado en el libro es el de las mujeres indo-fiyianas en los espacios deportivos. A pesar de los diversos estigmas que enfrentan por su género, estas mujeres han buscado la forma de transformar esa invisibilidad en un mecanismo útil para sus propósitos, consiguiendo protegerse de las sanciones sociales para las mujeres que practicaban deportes. La forma de hacerlo ha sido creando su propio espacio deportivo, que es visto como un lugar recreacional, que incluye actividades alternativas que promueven la inclusión de mujeres en zonas rurales y urbanas. En este caso, la invisibilidad puede haber llegado a convertirse en una forma insospechada de acción de resistencia. En efecto, la obra enfatiza al deporte como un terreno en disputa, a través del cual el género se despliega en diferentes roles, expectativas e identidades, construido o reproduciendo caminos complejos y contradictorios.

Conclusiones

En el presente *Diálogos* ha sido posible abordar desde una perspectiva feminista y decolonial diferentes aspectos que influyen directamente en la vida de las personas que viven en el Pacífico. Específicamente, se ha tratado con investigaciones sobre la vivencia de la sexualidad y la reproducción, el acceso a la salud, la expresión de género y la presencia de las mujeres en los espacios deportivos. Ambas obras se identifican por el enfoque sociológico desde el que se abordan, incluyendo aspectos sociales, culturales y políticos, y se centran en investigar sobre la experiencia de las mujeres y otros colectivos vulnerables en la región del Pacífico con el objetivo de construir realidades alternativas que den espacio a las diversas identidades y vivencias que constituyen las comunidades de la región.

Es menester resaltar que ambas obras se ven transversalizadas por un denominador común: la división sexual y de género tiene repercusiones directas en temas como la salud, el deporte, la cultura y la etnicidad en el terreno social, y existe una relación entre la vivencia del género y el proceso histórico colonial de la región. Una herencia directa del enfoque interseccional. Desde estos enfoques que ambas obras asumen desde el feminismo decolonial posibilita abordar, analizar y crear propuestas de trabajo respecto a las dinámicas de desigualdad de género en la región, llevando a aportar claridad sobre la injusticia en el acceso a recursos necesarios para la vivencia de una vida digna para las mujeres y otros colectivos. Ambas obras destacan, adhiriéndose a la propuesta del feminismo decolonial contemporáneo, la importancia del trabajo en el ámbito de la discriminación epistémica, que supone la necesidad de construir conocimientos, espacios y formas propias de vivir, como serían los proyectos educativos planteados en las obras que trabajan por



desarrollar espacios deportivos enriquecedores y seguros para todos los colectivos de la región, así como el trabajo sobre la vivencia de género y la sexualidad alejados de las imposiciones patriarcales y coloniales.

A pesar de que el proceso aún es largo para lograr la igualdad ansiada entre los géneros en los diferentes espacios de interacción de las relaciones intrapersonales, las acciones y visión estratégica de las comunidades investigadas han demostrado la posibilidad de generar cambios progresivos en el estatus quo de un sistema sociopolítico basado en una estructura patriarcal y colonial. Este cambio de paradigma respecto a la percepción de la mujer y de las disidencias, inevitablemente, va motivando los caminos de las nuevas generaciones respecto a su futuro personal y social, lo que supone nuevas dinámicas en la construcción de los géneros, la vivencia de la sexualidad y la reproducción, y el acceso de las mujeres a espacios tradicionalmente reservados a los hombres, como son los espacios deportivos. ●



Chomón Pérez, J.M. (2023).
La era de las tierras raras. La cruzada geopolítica por los metales estratégicos. Tecnos, 243 pp.

ANDRÉS GÓMEZ MOLINA*

Uno de los principales efectos de la globalización ha sido una mayor interdependencia entre sociedades de todos los rincones del planeta, expuestas a una mayor vulnerabilidad frente a amenazas como el cambio climático, capaz de poner en riesgo la estabilidad de las economías mundiales más importantes. Esto ha hecho que la carrera por la descarbonización y la transición energética ocupe una posición central en la agenda de gobiernos, organismos internacionales y actores de la sociedad civil. Para ello, un conjunto de recursos naturales está adquiriendo una relevancia estratégica por ser condición de posibilidad de esta misión: las tierras raras.

Estos elementos metálicos, entre los que se encuentran el escandio, el itrio, y los quince elementos de los lantánidos, destacan por sus propiedades químicas especiales y por su escasez, incrementándose la dependencia a estos en diferentes sectores industriales. Sin embargo, los costes elevados de su extracción, la monopolización de sus cadenas de producción y suministro por China, y las trampas de la globalización que incrementan la inestabilidad para su abastecimiento, son los principales desafíos que deben enfrentar los gobiernos occidentales. Esta es la tesis principal que el teniente general Juan Manuel Chomón desarrolla en la presente

obra *La era de las tierras raras. La cruzada geopolítica por los metales estratégicos*.

En esta obra el autor pone a disposición de los lectores, a lo largo de los diez capítulos que la integran, sus conocimientos y percepciones de la realidad geopolítica actual, derivada de su experiencia operativa en el Ejército del Aire español, así como de su trayectoria como analista en *think tanks*, centros de investigación, y diversas publicaciones especializadas. Con ello, Chomón busca ofrecer una panorámica general sobre la situación de las tierras raras y los factores que giran alrededor de su creciente disputa a nivel internacional.

En el primer capítulo —*Las tierras raras, el santo grial del siglo XXI*—, Chomón nos ofrece una breve caracterización de las tierras raras y de su importancia actual para la fabricación de dispositivos tecnológicos avanzados, como también para el desarrollo de nuevas tecnologías disruptivas en campos como la robótica, las telecomunicaciones, y las industrias energética, química, aeroespacial y de defensa. Esto se debería a capacidades tales como el generar campos magnéticos más fuertes y resistentes a temperaturas más altas, y capacidades de luminiscencia, fluorescencia, conductividad, entre otras. Las propiedades de estos metales y su escasez inciden en su relevancia estratégica y en el crecimiento

* **Andrés GÓMEZ MOLINA**,
 Universidad Autónoma de Madrid (España).
 Contacto: andresgm892@gmail.com

exponencial de su demanda en los mercados mundiales.

Sin embargo, lo anterior lleva aparejado tres principales desafíos: en primer lugar, el surgimiento de nuevas amenazas no convencionales amplificadas por la globalización que exponen a las cadenas de valor de las tierras raras a una mayor inestabilidad. En segundo lugar, la inercia y la falta de prioridad por parte los gobiernos occidentales a desarrollar políticas estratégicas que garanticen su suministro a estos minerales; y en tercer lugar, la amenaza de China a nivel mundial como monopolizador de las reservas como de las cadenas de producción y suministro de estos minerales, tanto por la ventaja estratégica que aquello le concede, como también por su capacidad de controlar sus mercados y líneas de suministro.

En el segundo capítulo —*La tierra santa de los metales raros*— Chomón analiza la posición hegemónica de China en el dominio de las tierras raras, resaltando su progresivo adueñamiento de las cadenas de producción y suministro, incluyendo la extracción y separación de sus óxidos, la producción de sus metales, como la captura de los productos finales que los incorporan. Esto ha sido posible gracias a una estrategia nacional consistente en inversiones de alto riesgo por parte de empresas mineras chinas en reservas ubicadas en países en desarrollo, como en su apoyo gubernamental al sector mediante subsidios, exenciones fiscales y legislaciones más laxas en materia medioambiental y de derechos laborales. El resultado ha sido una mayor capacidad para eliminar la competencia internacional, manipular mercados, como controlar precios internacionales de las tierras raras.

En el tercer capítulo —*Comienza la cruzada*—, se resalta la existencia de

tendencias de cambio por parte de los gobiernos occidentales, en búsqueda de revertir décadas de cierre de minas de tierras raras en sus territorios, de insuficiente inversión en investigación y desarrollo, como de creciente acumulación del conocimiento y la innovación en manos de China. Con tal fin, numerosos países se están viendo en la necesidad de adoptar medidas proteccionistas, tales como las prohibiciones a la participación de accionistas chinos en empresas mineras occidentales, como el apoyo estatal mediante la financiación de centros de procesamiento de minerales de tierras raras, no solo con el fin de alimentar sus cadenas locales de suministro, sino también exportar a sus aliados políticos y comerciales.

En el cuarto capítulo —*La cruzada contra el cambio climático*—, Chomón aborda uno de los principales desafíos en donde el uso de las tierras raras es central, pero no ausente de problemas: la transición energética. Pese a una acelerada carrera hacia la independencia energética basada en el empleo de recursos renovables, existen dos riesgos que hacen de esta agenda una misión insostenible a medio y largo plazo: en primer lugar, muchos países occidentales han emprendido esta carrera sin disponer de los minerales suficientes para ello, ni de planes estratégicos para asegurar su suministro. En segundo lugar, la creciente demanda de estos minerales que impulsa esta agenda supone dejar en manos de China la transición energética, aumentando su dependencia a ella, y también la intensificación de las externalidades medioambientales negativas, retroalimentando las causas del cambio climático.

Este último aspecto es abordado de manera más amplia en el quinto capítulo —*El lado oscuro de las cruzadas*—, evidenciando las contradicciones que se pasan por alto respecto a la promesa de transición

energética basado a las energías renovables. Este tipo de tecnologías, entre las que se incluyen los paneles solares, las turbinas eólicas, las baterías o motores eléctricos, o las tecnologías basadas en hidrógeno, tienen a la minería como condición de posibilidad, siendo una actividad no renovable, con un alto nivel de emisiones y con un impacto medioambiental negativo por la destrucción que ocasiona. Esto genera la paradoja de la insostenibilidad de una transición energética anunciada como sostenible.

En el sexto capítulo —*El Yuan mineral*—, Chomón expone una de las dimensiones de la lucha por la hegemonía mundial en el que el papel de las tierras raras pueden decantar la balanza a favor de China y de su moneda, el yuan. En el contexto actual de carrera hacia la descarbonización y transición energética, el yuan puede volverse una moneda fuerte respaldada por las reservas de metales críticos y estratégicos que China monopoliza. Esto sucedería, paralelamente, a una relevancia decreciente del petróleo como *commodity* estrella. El resultado sería una pérdida del respaldo del dólar como moneda de referencia en el comercio y como reserva principal de muchos bancos centrales, pudiendo el yuan ocupar su posición hegemónica.

En el séptimo capítulo —*Tierras raras y hegemonía mundial*—, Chomón desarrolla su idea de cómo las tierras raras pueden ser hoy la llave de la nueva hegemonía mundial, limitando el crecimiento de Estados Unidos y favoreciendo el de China. En la lucha por la superioridad tecnológica, obtener la ventaja en este campo supone su superioridad en el campo económico, pues de ella depende el desarrollo y la innovación en sectores e industrias estratégicas como la aeroespacial, las telecomunicaciones, el armamento y la seguridad. Estas pueden tener fines civiles y económicos, pero también militares, pudiendo

alterar la jerarquía geopolítica mundial. Estas tecnologías requieren del suministro de tierras raras, lo que implica que, tanto su monopolización por China, interesada en la autonomía estratégica, así como la falta de control de las cadenas de suministro por parte de Occidente, puede llevar a esta última al colapso tecnológico.

En el octavo capítulo —*Templarios con pies de barro*— se ejemplifica uno de los sectores armamentísticos en el cual la ventaja tecnológica proporcionada por las tierras raras puede decantar la balanza en el campo de batalla: la industria aérea. Los metales de tierras raras son imprescindibles para la construcción de dispositivos de visión nocturna, equipos de comunicaciones, sistemas de navegación, baterías, tecnologías de sigilo, drones, láseres y satélites. Sin embargo, muchos de estos metales como de los productos intermedios solo se pueden comprar actualmente a través de China, y en caso de que esta decidiese cerrar el grifo, la industria militar y de aviación de muchos países occidentales se verían afectadas, perdiendo operatividad y capacidades de combate.

En el noveno capítulo —*Las primeras batallas*—, Chomón muestra otra de las implicaciones que tiene la búsqueda y la lucha por las reservas de tierras raras en países en desarrollo por parte de empresas mineras internacionales y gobiernos del Norte global: la perpetuación de la llamada *maldición de los recursos*. Pese a su abundancia en reservas de tierras raras, países como el Congo, Burundi, Zambia, Tanzania, Namibia, Brasil, Madagascar, Malawi, Myanmar o Níger pueden experimentar contracciones económicas como el estallido de conflictos internos. Esta problemática amenaza con intensificarse en un contexto de escasez de minerales críticos, como también por creciente competencia por su acaparamiento con el fin de asegurar

su suministro por parte de gobiernos y empresas.

Finalmente, el décimo capítulo — *Nuevos territorios, nuevas leyes, nuevos dioses*— Chomón nos muestra un nuevo abanico de posibilidades, producto de la incesante búsqueda de las sociedades de satisfacer sus necesidades asociadas al suministro de tierras raras. Esto está llevando a los seres humanos a la explotación de nuevos espacios como los fondos marinos y sus reservas de minerales como el cobalto, el telurio o manganeso; al desarrollo de nuevas normativas, estrategias y alianzas proteccionistas en países occidentales para asegurarse su suministro y a detener la interferencia de intereses mineros chinos en sus territorios; así como al desarrollo de reactores de torio como una alternativa energética limpia.

En este nuevo escenario, el autor concluye planteando la necesidad de un cambio de tendencia en Occidente, señalando que, frente a los riesgos descritos, es necesaria la adopción de medidas contundentes. Entre estas, Chomón propone la reindustrialización y la búsqueda de la autosuficiencia en el abastecimiento de minerales; el retomar la exploración de minas y reservas en sus propios suelos para detener la dependencia a China y los países en desarrollo; desvincular los objetivos de transición energética y descarbonización de la producción de energías renovables debido a su contaminación y a la escasez de los minerales que las posibilitan; y la creación de un organismo supranacional y vinculante con capacidad de gestionar la explotación de estos recursos.

Sin embargo, una propuesta de Chomón resalta especialmente sobre a las demás: la necesidad de reflexionar sobre la sostenibilidad de la matriz económico-productiva y del estilo de vida consumista

actuales, los cuales llevan a la depredación de los recursos naturales y de los ecosistemas. Frente a ello, la frugalidad debe convertirse en la alternativa, suponiendo un descenso del consumo masivo de energía, alimentos o minerales, necesario para garantizar la conservación del planeta y su naturaleza.

Aunque la lectura de la obra resulta oportuna en el contexto crítico actual de crecientes tensiones geopolíticas y crisis climáticas, su análisis permite evidenciar algunas limitaciones. Su enfoque excesivo en ontologías materialistas, epistemologías racionalistas y paradigmas estatocéntricos a la hora de entender la configuración de la acción y los intereses del estado, ignora la influencia que en ello tienen la política doméstica y de los grupos de presión, o de los movimientos sociales e intereses corporativos. Así también los sesgos eurocéntricos de la obra, dese la que se perpetúan visiones de oposición binaria del mundo entre el *Yo* y el *Otro*, entre Occidente y China, siendo encuadrado el primero como agente, y a la última como la *amenaza*.

Así, se sigue privilegiando el ejercicio de un poder productivo que genera subjetividades e interpretaciones negativas sobre lo no occidental, ignorando la diversidad y la multiplicidad de visiones e intereses. Pese a lo anterior, esto no es impedimento para no reconocer las aportaciones y los insumos que la obra puede aportar a los lectores en el estudio de las Relaciones Internacionales, especialmente de la relevancia que sigue teniendo su dimensión material como marco analítico. ●

Ceballos, J. (2023). *Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo liderado por China*. Editorial Ariel, 512 pp.

MIGUEL DOMÍNGUEZ GARCÍA DE BLAS*

Un viejo proverbio chino reza que *un camino de diez mil leguas empieza por el primer paso*. El autor, Julio Ceballos, experto en internacionalización, analista geopolítico y escritor, parece saber que comprender en su plenitud y de manera fidedigna al país de origen de este dicho equivale, dada su longeva existencia, a embarcarse en un largo periplo que abarca años, décadas, siglos e incluso milenios. No obstante, el viaje debe dar comienzo desde algún lugar.

Esta es la premisa de *Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo liderado por China* de Julio Ceballos: ser el punto de partida para los lectores que, sin tener muchas nociones de la realidad contemporánea china, quieran empezar a conocerla y entenderla. Así, editada por Ariel y con quinientas doce páginas en su haber, desgrana, a través de anécdotas y reflexiones personales o hechos históricos concretos, las diferentes partes que componen el mosaico de una civilización que ha sido, y es, una de las más icónicas de la historia, cuya (re)emergencia llama cada vez más la atención en la arena internacional.

No obstante, es importante hacer hincapié en el hecho de que las experiencias personales y opiniones del autor, que cuenta con amplia experiencia trabajando en la inserción de empresas

y negocios españoles en la República Popular China, son el material que más abunda en la obra. Por tanto, tal y como se avisa ya desde la introducción a modo de aclaración, el libro a reseñar no tiene como objetivo principal presentarse como un proyecto estrictamente académico, sino más bien pretendiendo construir un texto *ameno* que alcance a un mayor público no tan versado en materia sinológica. Esto, sin embargo, no implica que muchos de los pensamientos de Ceballos sobre China, aparte de en sus vivencias, no puedan basarse en estudios realizados por instituciones de renombre o no se vinculen, como lo hace el propio autor, a análisis y lecturas que, desde la academia o la política, se realizan sobre China. En efecto, las fundamenta así en varias ocasiones, por ejemplo, con los estudios de encuestas realizados por entidades como el *Pew Research Center*.

A partir de la sorpresa estructura del libro compuesta por unos ochenta y ocho capítulos, *Observar el arroz crecer*, es posible identificar y agrupar la obra en tres grandes bloques temáticos. El primero de ellos es dejar en claro que la cultura china es muy diferente a la de lo que se ha planteado mediática, e incluso académicamente, como *Occidente*. Ceballos hace un especial esfuerzo en demostrar que *Occidente* y *Oriente* tienen sus singularidades, producto de diferentes procesos históricos, económicos, sociales

* Miguel DOMÍNGUEZ GARCÍA DE BLAS, Universidad Rey Juan Carlos (España). Contacto: miguelg2000@gmail.com

y culturales. Se apela pues, de manera más o menos directa, a lo que Ortega y Gasset definió como el *yo y mis circunstancias*.

De esa forma, se entiende que, al momento de estudiar seriamente la realidad del gigante asiático, no se deben aplicar los mismos baremos que se aplicarían a un país de una órbita occidental. Es más, se deja entrever que aquellos que realmente deseen escribir con intenciones académicas sobre la República Popular China, han de comprender primero las mentalidades de su país materno y las del asiático para, luego, desligarse de ellas y poder ser lo más objetivo y aséptico posible en sus trabajos.

Con esta idea en mente, se desprenden el resto de los elementos fundamentales que son pertinentes para empezar a entender el crisol de culturas en China. Entre ellas se cuenta, por ejemplo, la alta estima en la que sus ciudadanos tienen a las supersticiones, como su devoción al número ocho, relacionada con la buena fortuna; el trauma que supuso el *Siglo de la Humillación*, un periodo en el que la dinastía Qinq cayó en desgracia, el cual comenta que fue una de las narrativas expuestas en los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008; o la importancia de la familia y el valor de lo colectivo.

El segundo bloque temático es el más centrado en los aspectos políticos, estrechamente ligado con todo lo expuesto en los tres párrafos anteriores, especialmente con el último punto: la familia. Ceballos tiene a bien aclarar que la concepción que los chinos poseen del término es mucho más amplia que la que podrían tener, por ejemplo, los españoles. Donde en nuestro país solemos asociarlo a los miembros más allegados (padres, tíos, primos y abuelos), en China abarca mucho más, obviando en la mayoría de las ocasiones el grado de consanguinidad. Esta

asunción termina derivando en una sociedad donde prevalece la comunidad, la familia, sobre el individuo. En consecuencia, indica, las rupturas que puedan ejercer algunas personas con sus familias generan un amplio rechazo.

Para Ceballos, el Partido Comunista de China (PCCh), además de abarcar todas las instituciones e incluir en su seno a todas las personalidades relevantes del país, juega un papel crucial en este sentido, dado que llega a ser entendido simbólicamente como un *padre* por la ciudadanía a la que gobierna. Por consiguiente, y teniendo en cuenta lo referido en el párrafo pasado, indica que no es de extrañar que los ciudadanos chinos valoren la obediencia y tengan una noción diferente de la acción y protesta civil, ante según qué medidas, distanciándose de lo que podría suceder en otros lugares, por ejemplo, sin ir más lejos, en Europa, donde no es poco común ver manifestaciones de toda índole, especialmente encuentros políticos.

Asimismo, la obra se preocupa por abordar la idea de *hegemonía benigna* y cómo el presidente Xi Jinping la está aplicando en su modelo de política exterior. En vista de la creciente lectura de China como la contrapartida estadounidense y la creciente tensión entre ambos países, Ceballos procura explicar qué es *la Trampa de Tucídides*, así como los argumentos a favor y en contra de esta con respecto al panorama internacional actual.

El tercer y último bloque temático se centra en la economía. En él, el autor recalca la *tenacidad*, la *valentía* y el *espíritu emprendedor* de los chinos, y que ese es el motivo que ha llevado a China a ser el *faro económico* en la actualidad. Así pues, aludiendo a sus vivencias, Ceballos cuenta cómo los empresarios del *país del centro* siempre buscan maximizar los beneficios y establecer

relaciones comerciales duraderas, a coste de prolongar las negociaciones más allá de lo que un occidental podría acostumbrar. Pone en relieve, además, la importancia que allí tiene el *e-shopping* y cómo, gracias a ello, los chinos pueden determinar las tendencias de consumo mundiales; o lo importantes que están siendo a la hora de promover energías limpias con empresas de peso en el sector; cómo están promoviendo a que los ciudadanos opten por los vehículos eléctricos; y cómo paulatinamente están aprendiendo a sortear las *sanciones* o barreras económicas estadounidenses, haciéndose cada vez más autosuficientes.

La obra cierra con un pequeño epílogo en el que autor sostiene su tesis de que China es *el futuro*, y donde, además, vuelve a sacar a colación que su intención con el libro ha sido la de compartir sus experiencias en China y con los chinos, para así ayudar a los neófitos a comprender un país que es enorme en todos y cada uno de los sentidos. Insiste nuevamente en que busca acercarse a un público no especialista mientras plantea una serie de cuestiones a los lectores, alentándoles a seguir adentrándose en China y rellenar los huecos que él, voluntaria o involuntariamente ha ido dejando a lo largo de los capítulos.

La obra de *Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo liderado por China* es una obra extensa en cuanto a temas a tratar, abordando diferentes dimensiones de la cultura, política e historia china. Ahora bien, si bien el autor aclara que busca generar una reflexión cuyo objetivo es un público amplio, que pretende desmarcarse del *hermetismo* académico, sigue constituyendo una narrativa que afronta o reproduce los debates epistémicos existentes, especialmente, en la sociedad, política y academia española.

Esto permite identificar una relación,

cuanto menos curiosa, de una intención clara de la obra de reivindicar cómo resulta necesario entender a China como un espacio heterogéneo y con una amplia historia, lejos de las posiblemente breves, superficiales y contingentes lecturas políticas o mediáticas; mientras que, por otro lado, la obra reproduce categorías binarias ampliamente sujetas a debate como la dicotomía entre un *Occidente* —también difícil de definir como un espacio homogéneo o al menos similar entre sus partes— y un *Oriente*. Este último, irónicamente centralizado en la representación que se le brinda a China, con mayor o menor precisión, en medio de un continente entero. Así también el autor navega, no sin dificultad, entre una narrativa que busca ser accesible para un público que se aproxima a la obra para *leer de o sobre China* y, una narrativa que precisamente busca superar una aproximación estadocéntrica sobre China como un agente o bloque estatal uniforme, precisamente visibilizando la pluralidad de actores, tanto chinos como externos, que se relacionan e interactúan en diferentes áreas y forman parte de lo que conforma estas narrativas.

Ceballos ciertamente logra en su obra reconocer e identificar los principales puntos de discusión en torno al rol internacional del gigante asiático, gran parte derivadas o insertas en el ámbito académico, y logra igualmente contrastar las aproximaciones que hay sobre la sociedad china desde otras latitudes y miradas —nuestras latitudes y miradas—. Sin embargo, precisamente desde esa mirada crítica, ecléctica y reflexiva deja todavía un espacio de incertidumbre y un tanto de silencio ante las responsabilidades y alcances de esa *acción exterior* del *hegemon pacífico* o, dicho de otro modo, el debate en torno a las expectativas generadas sobre la capacidad de China de proveer bienes públicos globales y la construcción de una

mejor gobernanza regional e internacional. Por ejemplo, en cómo todos esos factores internos y externos generan o no resistencias o cuestionamientos que, si bien pueden tomar diferente forma que, en Europa o Estados Unidos, también podrían existir y ser igualmente válidas, sin por ello caer en una retórica prooccidental. O, más importante aún, en aspectos relevantes del posicionamiento internacional de China mediante un *liderazgo*, asumido o dado, que genera inquietudes e interrogantes con respecto a varios focos de tensión, sea la disputa con Taiwán, las protestas que tuvieron lugar en Hong Kong, el cuidado medioambiental, la relación con la prensa y la presunta censura, o la capacidad efectiva de mediar en conflictos internacionales como en Ucrania, Palestina, Asia Central o África.

Con todo ello, y en resumen de lo que desarrolla la presente reseña, la obra *Observar el arroz crecer: cómo habitar un mundo habitado por China* es una destacada compilación de aprendizajes, análisis y reflexiones para introducirse en la cultura y sociedad de *la China Contemporánea*; cuyo autor reconoce la dificultad de abordar de forma completa, si es que fuese posible, la amplitud y variedad de dimensiones que un país e historia como la de China tienen para ofrecer. Si bien la obra insiste en que no presenta un escrito científico, desde las Relaciones Internacionales, es posible y necesario abordar este tipo de obras por su potencial de tender puentes y generar diálogo entre el público general y la academia, así como reproducir o cuestionar —con cierto atractivo o posible mayor alcance— las narrativas existentes en torno a la realidad actual y el rol de China a nivel internacional, de los cuales ciertamente podemos —y deberíamos— seguir aprendiendo. ●

Karmazin, A. (2023). *Liquid Sovereignty: Post-Colonial Statehood of China and India in the New International Order*. Palgrave Studies in International Relations, 260 pp.

DAVID VALIENTE JIMÉNEZ*

En *Liquid Sovereignty: Post-Colonial Statehood of China and India in the New International Order*, el investigador checo y especialista en Asia, Aleš Karmazin, aborda una redefinición del concepto de soberanía, basándose en los trabajos sobre la modernidad líquida del sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman, a raíz del surgimiento de dos nuevas potencias en el tablero internacional, China e India, y a los cambios experimentados por el orden internacional desde hace al menos una década.

El libro, publicado en 2023, se estructura en nueve capítulos, donde no solo desarrolla este concepto y lo aplica a cuatro casos conflictivos de la actualidad asiática, sino que también hace un repaso detallado de la política exterior y económica de China e India tanto a nivel regional como internacional, además de pormenorizar las implicaciones que el pasado colonial, la identidad nacional y el *soft power* de las dos potencias tienen en su estrategia de proyectarse internacionalmente. Para esta labor, emplea un enfoque interdisciplinar e histórico complementado con un análisis comparativo de los conflictos que mantienen Taiwán y Hong Kong con China, por un lado, y, por el otro, las relaciones tensas de Cachemira y Bután con la India. De este modo, el autor construye una ruta holística que consolida

sus afirmaciones teóricas y da una idea más clara de los desafíos que nuestra concepción ortodoxa de la soberanía afrontará en un futuro inmediato.

En el proceso de definir lo que es la soberanía líquida, el investigador se inspira en diferentes disciplinas, tales como la Teoría Política, la Economía o los Estudios Culturales, aunque la base estructural del concepto reside, como hemos mencionado, en los trabajos del sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman, como su concepción de *modernidad líquida* centrada en la imposibilidad de aferrarnos a una realidad duradera, debido al constante cambio que, como agua, va permeando la sociedad. Ahora, según lo expuesto por Aleš Karmazin, la soberanía líquida se refiere a las estrategias flexibles y heterogéneas desarrolladas por India y China para mantener su autonomía y agenciarse un espacio cada vez más sólido en un contexto internacional caracterizado por la interconectividad y la interdependencia.

Esta flexibilidad y heterodoxia se pueden traducir en la cesión de ciertos grados de autonomía interna y externa por parte de los pequeños países a las potencias vecinas. A cambio, estos pequeños territorios conseguirían una mayor influencia a nivel internacional. Karmazin asegura que la India y China

* David VALIENTE JIMÉNEZ, Universidad Complutense de Madrid (España). Contacto: davidvaliente859@gmail.com

están apelando a la soberanía líquida para encarar los desafíos y las oportunidades que ofrece la globalización. Ambos países participan de la economía global, están integrados en las cadenas de valor y son miembros activos de diferentes instituciones económicas internacionales. Es más, en su carrera para lograr una mayor proyección han optado también por aproximarse a estructuras políticas supranacionales, donde su actividad no cesa en lo referente a la cooperación y la defensa. Además han apostado por conformar nuevas instituciones que desafíen la capacidad de aglutinar el poder y los intereses de las ya existentes.

Cuatro son los conflictos a los que Karmazin intenta dar solución con su concepto de soberanía líquida. El primero de ellos es entre Taiwán y China. Pekín reclama a Taiwán como parte integral de su territorio, mientras Taipéi se considera una nación independiente con un sistema político, social, económico y cultural propio y contrario al de su vecino. El autor defiende la disposición de ambas partes a negociar y adaptar las reclamaciones particulares, teniendo en cuenta los vientos que soplan en la realidad política y económica internacional. La cooperación transfronteriza de ambos lados del estrecho en temas de interés compartido, por ejemplo el comercio o la seguridad, contribuirá a mitigar la tensión regional. Además, la soberanía líquida implica un mayor reconocimiento de la autonomía y la identidad de Taiwán dentro del contexto de la unificación con China, o lo que es lo mismo en la descripción, un condicionamiento de Pekín frente a ciertos derechos y privilegios políticos de la isla.

El segundo conflicto entre Hong Kong y China es un recuerdo constante de su pasado colonial al que ni el principio de *un país, dos sistemas* ha podido dar solución. Los hongkoneses buscan preservar el acervo

de libertades heredadas de la época colonial. La soberanía líquida aplicada al conflicto entre Pekín y Hong Kong sugiere mayores dosis de autonomía política y administrativa para la ciudad, lo que supondría que China cejaría en su empeño de imponer una ley que centralice categóricamente la autoridad. Karmazin también sugiere que Hong Kong goce de cierta autonomía legislativa, se respeten los valores tan apoyados por la población y se abra un proceso de consulta y negociación constante con Pekín que les permita adoptar soluciones que satisfagan los intereses de las dos partes.

El tercer caso conflictivo, entre la India y Bután, según argumenta Karmazin, implica, por un lado, a dos países con dos sistemas políticos diferentes (una república y una monarquía) y, por el otro, los deseos de un estado pequeño de no ser absorbido por un país mucho más grande. La receta es sencilla: mantener diálogos constructivos que aborden las reclamaciones de ambos países sin que ninguno pierda su soberanía, se respeten las fronteras y no se entrometan en los asuntos internos del otro. Por lo tanto, su relación se tendrá que basar en la cooperación en áreas de mutuo acuerdo, que bien podrían estar vinculadas al desarrollo económico, la seguridad regional, la cuestión de los recursos naturales, la construcción conjunta de infraestructuras o la conservación del medio ambiente; y si por algún motivo surgiera un conflicto, se resolvería de forma pacífica y conforme a lo establecido por el derecho internacional.

El cuarto y último de los conflictos analizados lo protagonizan la India y Cachemira. Las pretensiones de integrar el territorio por parte de la India de manera efectiva son evidentes y se contraponen a los intentos infructuosos de autodeterminación de los cachemires. En lugar de implementar

medidas rígidas y categóricas, la soberanía líquida da pie a la búsqueda de soluciones que respeten los derechos y los intereses de las comunidades locales. Al igual que ocurre entre Hong Kong y China, Nueva Delhi debe asumir un enfoque más inclusivo y respetuoso con los derechos civiles de la población local. Karmazin, incluso, llega al punto de apoyar el derecho a la autodeterminación y a la participación de las élites gobernantes del territorio en la toma de decisiones. Para lograr avances significativos que eviten un aumento de la tensión regional, insta a todas las partes del conflicto (incluida a Pakistán) a que se sienten en la mesa de negociaciones para que aborden sus preocupaciones y puedan alcanzar soluciones aceptables y duraderas para todos los litigantes.

El análisis teórico aplicado que desarrolla Aleš Karmazin en su libro no pierde ni un momento de vista los aspectos internacionales, comerciales y culturales de este siglo presente. De hecho, sintetiza con precisión los desafíos y oportunidades que ambos países deberán sortear y aprovechar en un mundo globalizado. En cuanto a los retos económicos, el investigador presta una especial atención a las desigualdades, la sostenibilidad ambiental y la diversificación, tres problemas que en diferente grado deben afrontar tanto la India como China para evitar el desmembramiento social, el deterioro de los ecosistemas o la desconexión de la economía internacional.

Sin embargo, Karmazin cree que disponen con las herramientas para hacerlo. Ambos estados asiáticos disponen de una población joven y dinámica, un mercado interno amplio y con futuro y grandes oportunidades para el desarrollo de la demanda interna y la inversión externa. Considera que los dos países van por el buen camino gracias a las cantidades elevadas de capital que destinan a

la innovación tecnológica y el desarrollo de las infraestructuras económicas. Sin duda, si continúan implementando sus inversiones en áreas estratégicas y diversifican sus estructuras económicas, mejorarán su competitividad a nivel global, o lo que es lo mismo: conseguirán un mayor acceso a los mercados internacionales, a tecnologías punteras y al capital foráneo.

En cuanto al orden internacional, la emergencia China e India supone un desafío a la predominancia histórica de Occidente, que incide en la orientación de las instituciones internacionales, especialmente en aquellas de marcada dedicación económica. En el presente escenario de reconfiguración y reequilibrio de poderes, las instituciones, asegura Karmazin, se verán tensionadas por las exigencias de apertura de estas dos potencias, lo que supondrá más voz y más voto para los países en vías de desarrollo.

También se vislumbra la creación de nuevas instituciones destinadas a establecer vínculos de cooperación, pero que como efecto colateral acrecentarán la tensión y la competencia entre estados. Por supuesto, esto contribuirá a un equilibrio de poderes que perfilen con precisión la realidad del siglo XXI, aunque también supondrá un punto de inflexión para principios como la democracia, los derechos humanos y el libre comercio, que chocarán de frente con alternativas de gobierno proclives a aportar por la soberanía y el desarrollo nacional.

Quizá, los aspectos relacionados con el orden mundial, la economía internacional, el poscolonialismo o la diplomacia cultural estén explicados con mayor detalle y calado en Henry Kissinger, Niall Ferguson, Anne-Marie Slaughter, Immanuel Wallerstein, Thomas Friedman, Robert Keohane, Joseph Nye, Susane Strange, Michael N. Barnett o

Amitav Acharya. Sin embargo, debido al análisis perspicaz y multidisciplinario del concepto de soberanía, este libro debería convertirse en lectura obligatoria en los cursos de Relaciones Internacionales y de todos los investigadores realmente interesados en los cambios que acontecen hoy en día en el juego entre estados. *Liquid Sovereignty* no deja de ser una cura de humildad para los académicos occidentales obcecados en que sus inventos políticos no pueden ser remodelados por terceros países que no pertenecen a esa órbita, en un mundo supuestamente global y sin barreras.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el aporte destacable de Karmazin es el concepto de soberanía líquida y su aplicación a los cuatro conflictos, los escépticos podrían poner en duda el optimismo del autor respecto al mundo interconectado y global que describe. Pero no olvidemos que el libro se publicó antes de que los cuatro jinetes del apocalipsis nos volvieran a visitar. Es verdad que la alianza entre China y Rusia y la enconada resistencia de los países occidentales a no perder poder e influencia está conduciendo a la realidad internacional a los tiempos anteriores a la *Pax Americana*. Sin embargo, aun así, el análisis de Aleš Karmazin no pierde ninguna vigencia, porque, ya sea conectados o desconectados, una parte importante de la comunidad internacional se regirá por nuevas concepciones teóricas y políticas insoslayables para los académicos del norte del ecuador. Guste o no, la India y China están llamadas a protagonizar el futuro político en ese espacio llamado tablero internacional. Sería irresponsable desdeñar un conocimiento tan útil y pragmático que nos permitiría entendernos y no romper lazos de comunicación con los vecinos del Sur. ●

POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICY

Enfoque y alcance

Relaciones Internacionales es una revista de la Universidad Autónoma de Madrid (España) que se publica cuatrimestralmente en formato electrónico. Tiene como objetivo fomentar el estudio y los debates académicos en torno a la compleja realidad internacional desde un enfoque interdisciplinar, mostrando especial interés por aquellas aproximaciones teóricas que, desde la disciplina de Relaciones Internacionales, inciden en la necesidad de desarrollar un relato “situado” de las historias, en plural, de las relaciones internacionales, pasadas y contemporáneas, así como por aquellos enfoques teóricos que abogan por analizar, entre otros múltiples factores, el papel de las ideas, los discursos y las identidades en la conformación de las estructuras de poder internacionales.

Desde la creación de la revista en el año 2005 en el marco del Grupo de Estudios Internacionales (GERI-UAM), el principal objetivo ha sido extender y divulgar la literatura académica especializada en relaciones internacionales —especialmente la desarrollada por la Teoría de Relaciones Internacionales— en los entornos profesionales y académicos de habla castellana, para acercar esta literatura —en su mayoría anglosajona— a una creciente comunidad hispanohablante de casi 500 millones de personas a nivel global (cuya lengua es oficial en más de veinte países de todo el mundo). Con ello, se pretende internacionalizar la disciplina, haciéndola llegar también en su lengua materna a esta enorme comunidad lingüística, y es por este motivo por el que la revista se publica desde su origen íntegramente en lengua castellana.

Esta circunstancia ha coadyuvado a que la publicación se haya constituido como un referente de la literatura especializada en relaciones internacionales en este idioma, llegando a ser galardonada en 2019 con el Sello FECYT (Fundación Española de Ciencia y Tecnología), que distingue a *Relaciones Internacionales* como una de las mejores revistas del panorama académico español. Con ello, fueron reconocidas la creciente relevancia investigadora y la trascendencia académica que ha adquirido la publicación, principalmente en el ámbito iberoamericano, a lo largo de la última década y que, en los últimos años, está permeando también publicaciones de relevancia global en lengua inglesa.

A través de los artículos y otras de sus secciones, la revista ofrece tanto aportes originales e inéditos de investigadoras e investigadores de todo el globo, como también traducciones inéditas de textos clásicos de las *Relaciones Internacionales* al castellano, aportando y

Focus and Scope

Relaciones Internacionales *Relaciones Internacionales* is a journal of the Universidad Autónoma of Madrid (Spain) which is published electronically every four months. Its objective is the promotion of the study and the academic debates that surround the complex international reality, and to do so from an interdisciplinary perspective. It shows special interest in those theoretical approaches that, from the discipline of International Relations, emphasize a need to develop a “situated” account of the histories, in plural, of international relations, past and contemporary, as well as those theoretical approaches that advocate analysing among other things: the role of ideas, discourses, and identities in the configuration of international structures of power.

From the creation of the journal in 2005, within the framework of the Grupo de Estudios Internacionales (GERI-UAM), the main objective has been to extend and disseminate the specialist academic international relations literature —especially the one developed in the theory of international relations— in the professional Spanish speaking academic setting. Moreover, it is to bring this literature —for the most part, Anglo-Saxon— to a growing Spanish speaking community of almost 500 million people globally (of which Spanish is the official language in more than twenty countries around the world). Thus, the internationalization of the discipline is sought by reaching out to this enormous linguistic community in their mother tongue, and it is for this reason that the journal has been published since its inception in Spanish.

This orientation has contributed to the publication having been constituted as a reference in the specialist international relations literature in Spanish, being awarded in 2019 with the certification of FECYT (Spanish Foundation of Science and Technology), which distinguishes *Relaciones Internacionales* as one of the most significant journals in the Spanish academic panorama. Thus, throughout the last decade, the growing research relevance and academic significance that the publication has acquired, mainly in the Ibero American context, has been recognized. In addition, in recent years, publications of global relevance for the English speaking literature are also being disseminated.

Both through the articles and in the other sections, the journal offers original and unpublished contributions from researchers all over the globe, as well as unpublished translations of classic international relations texts into Spanish. This helps to produce and spread the different

difundiendo enfoques, herramientas y conocimientos teóricos de relaciones internacionales en este idioma. De este modo, la publicación enriquece la reflexión sobre la disciplina en la comunidad académica de habla hispana, y conecta internacionalmente las producciones académicas sobre relaciones internacionales del mundo anglosajón y del ámbito hispanohablante en este campo del conocimiento.

Relaciones Internacionales publica tres números anualmente (febrero, junio y octubre) de los que dos de ellos suelen tener forma de dossier monográfico, mientras el tercero es de tema libre, al objeto de dar cabida a todos los trabajos que llegan regularmente a la revista de manera independiente..

Envío de manuscritos

Directrices para autores/as

Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación”. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante email.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán a los autores/as aquellos envíos que no cumplan estas directrices.

1. El envío no ha sido publicado previamente ni se ha enviado previamente a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al / a la editor/a).
2. El fichero enviado está en formato Microsoft Word, RTF, o WordPerfect.
3. El texto sigue las normas de edición y formato mostradas anteriormente.
4. Las referencias a páginas web contienen las fechas de visita de las mismas y siguen el formato señalado en el libro de estilo.
5. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en el [Manual de Estilo](#).

approaches, tools and theoretical knowledge of international relations to this language. In this way, the publication enriches the reflection on the discipline in the Spanish speaking academic community. Moreover, it connects, internationally, the academic production in the field of international relations emanating both from the Anglo-Saxon and Spanish speaking worlds.

Relaciones Internacionales publishes three editions annually (February, June and October). Two of these are normally in monographic format, while the third is open, with a view to making space for all of the varied contributions which arrive regularly to the journal.

Online Submissions

Author Guidelines

To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes. To know in detail the editing and evaluation requirements required for the acceptance of articles, please read the “Style Guide” and the “Evaluation Manual”. If you need more information, do not hesitate to contact us by email.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Submission Preparation Checklist

As part of the submission process, authors are required to check off their submission's compliance with all of the following items, and submissions may be returned to authors that do not adhere to these guidelines.

1. The submitted article has never been published before nor sent to another journal.
2. The submitted file is in Word, RTF or WordPerfect format.
3. The submitted article follows the style and format rules mentioned above.
4. References to webpages have information about the visit date and follow the rules indicated in the Style Guide.
5. The submitted article suits bibliographic requirements indicated in the [Style Guide](#).
6. If your submission is related to a peer reviewed section, please check that there's no personal data on the text or the document properties.
7. If your submission is a Dialogue, please check

6. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse de no indicar en el cuerpo del artículo, ni en las propiedades del documento, su nombre, apellidos u otros datos personales.
7. Si está enviando un review essay asegúrese de que trata máximo de tres libros. Si está enviando una reseña, asegúrese que el libro no tenga más de tres años de antigüedad.

Aviso de derechos de autor/a

Aquellos/as autores/as que publiquen en Relaciones Internacionales, aceptan los siguientes términos:

- Las/os autoras/es conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cuál estará simultáneamente sujeto a la [Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).
- Las/os autoras/es podrán adoptar otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada (p. ej.: depositarla en un archivo telemático institucional o publicarla en un volumen monográfico) siempre que se indique la publicación inicial en esta revista.
- Se permite y recomienda a las/os autoras/es difundir su obra a través de Internet (p. ej.: en archivos telemáticos institucionales o en su página web) antes y durante el proceso de envío, lo cual puede producir intercambios interesantes y aumentar las citas de la obra publicada.
- Las/os autoras/es son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, imágenes o gráficos) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente.
- Relaciones Internacionales no cobra a las/os autoras/es ninguna tasa por presentación o envío de manuscritos ni tampoco cuotas por la publicación de artículos.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).

Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

it's from no more than three books. If your submission is a review, please check the book is less than three years older.

Copyright Notice

Those authors who publish in this journal accept the following terms:

- The authors will retain their copyright and guarantee the journal the right of first publication of their work, which will be simultaneously subject to the [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International License](#).
- The authors may adopt other non-exclusive licensing agreements for the distribution of the published version of the work (eg, deposit it in an institutional telematic file or publish it in a monographic volume) as long as the initial publication in this journal is cited.
- The authors are allowed and recommended to spread their work through the Internet (eg in institutional telematic files or on their website) before and during the submission process, which can produce interesting exchanges and increase the citations of the published work (See [The effect of open access](#)).
- The authors are responsible for obtaining the appropriate permissions to reproduce material (text, images or graphics) of other publications and to quote their origin correctly.
- Relaciones Internacionales does not charge the authors for the submission of manuscripts or its publication. This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International](#) license.

Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.

Políticas de sección

Artículos

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos **inéditos** y **originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales.

Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✓ Evaluado por pares

Fragmentos

Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Ventana Social

Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista, pero se aceptan formatos novedosos, tales como exposiciones de fotos, documentos, etc.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Diálogos

Esta sección consiste en un ensayo sobre una temática similar y, en principio, en consonancia con el tema central del número. Los Diálogos serán de un máximo de cuatro libros, y al menos uno de ellos tendrá un máximo de tres años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Section Policies

Articles

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles that deal with the field of International Relations.

Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✓ Peer Reviewed

Fragments

One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. This section is intended for this purpose.

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Snapshot of Society

This is a space where international relations theory leaves the margins of the academy, to get in contact with social actors who generate a reflection in their day-to-day work. In general, it has an interview format, but all kind of new formats are accepted (such as photo exhibitions, documents, etc).

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Dialogues

This section consists of an essay in line with the central theme of the number. The Dialogues will handle a maximum of four books, and at least one of them will be three years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Reseñas

Las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Firma invitada

Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no necesariamente cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Proceso de evaluación por pares

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews-essays y reseñas **inéditos y originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos de manera transparente.

Los artículos, reseñas y review essay enviados a la redacción de la revista se someterán a en primer lugar a un proceso de revisión interna por parte del Comité de Redacción de la Revista. En una reunión cerrada, será debatido:

- En el caso de los artículos, la aceptación o el rechazo de la propuesta del manuscrito y su consiguiente envío a un segundo procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación;
- En el caso de los Diálogos y reseñas, se decidirá de manera interna sobre su aceptación o rechazo para publicación.

En el segundo proceso de evaluación, los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones a las/os autoras/es, e incluso rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

Reviews

Reviews must be from books no more than two years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Guest Author

Articles written by authors specialized in the specific issue of the number will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. They are articles that do not necessarily meet the style requirements (extension, originality, etc.) but that are of interest to the journal because of their authorship.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Peer Review Process

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles, Dialogues and reviews that deal with the field of International Relations. To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes.

Papers, reviews and Dialogues sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team:

- for articles and Dialogues the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication;
- for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication.

Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por los evaluadores. Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación

A partir del envío del resumen del artículo propuesto para el número específico, el proceso general de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Diálogos 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Los Diálogos serán de un máximo de tres libros y las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad. Los requisitos de edición y evaluación exigidos por Relaciones Internacionales para la aceptación de artículos están plasmados en el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación” de la revista, disponibles en su web.

La revista cuenta, además, con las siguientes secciones extraordinarias:

- Firma invitada: Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin

this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.

- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.
- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Dialogues: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Dialogues will be of a maximum of three books and the books reviewed must not be older than two years old. The editing and evaluation requirements demanded by Relaciones Internacionales for the acceptance of Dialogues are reflected in “Style Guide” and the “Evaluation Manual” of the Journal, available on our website.

The journal also has the following extraordinary sections:

- Guest author: Articles written by specialists on the specific subject of the issue will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. These are articles that do not meet the writing requirements (length, originality, etc.) but are of interest to the journal due to their authorship.

necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.

- **Fragments:** Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.
- **Ventana social:** Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista.

Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el [“Manual de Estilo”](#) y el [“Manual de Evaluación”](#). Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica tres veces al año, es decir, un volumen cada cuatro meses. No se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



- **Excerpts:** One of the main objectives with which the project of *Relaciones Internacionales* began was to translate into Spanish those texts considered classic by specialists, to provide tools to the Spanish-speaking academic community that enrich reflection on international relations. This section is intended for this purpose.
- **Dialogues:** It is a space in which the theory of international relations leaves the margins of the academy, to see the social actors who also generate reflection in their work. It has usually an interview format.

To know in detail the editing and evaluation requirements required for the acceptance of articles, please read the [“Style Guide”](#) and the [“Evaluation Manual”](#). If you need more information, do not hesitate to contact us by [email](#).

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International](#) license. Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Estadísticas

Estadísticas de Relaciones Internacionales (1699-3950). Período 2016 - 2018.

Como ha quedado reflejado en el apartado correspondiente, el doble proceso de evaluación llevado a cabo por *Relaciones Internacionales* impide generar a través de nuestro OJS una estadística que refleje el proceso interno de aceptación y rechazo de propuestas de cada número llevado a cabo conjuntamente por el Consejo de Redacción de la revista y los coordinadores de número.

En este sentido, el sistema OJS de *Relaciones Internacionales* considera únicamente los artículos que han superado el proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista y han sido sometidos a una doble evaluación externa y anónima:

- Nivel de aceptación de manuscritos: 70 %;
- Nivel de rechazo de manuscritos: 30 %.

Código ético

La revista *Relaciones Internacionales* (1699-3950) tiene un Código Ético que se puede consultar [aquí](#).

Identificador de objeto digital (DOI)

A partir del año 2017 (número 34), la revista *Relaciones Internacionales* adoptó el uso de identificador de objetos digitales (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. Tal identificador es asignado a firmas invitadas, artículos, fragmentos y aquellas ventanas sociales aprobadas por su alta calidad por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Stats

Relaciones Internacionales Journal Statistics (1699-3950). Period 2016 - 2018.

As it has been reflected in the corresponding section, due to the double evaluation process carried out by the *Relaciones Internacionales Journal*, the OJS automatic statistic do not reflect the first proposal's acceptance and rejection process made jointly by the Editorial Board and each issue's coordinators.

In this sense, our OJS' automatic statistics consider only the articles that have successfully overcome the first internal review process, and have been submitted to an external double blind peer review process:

- Submitted articles acceptance rate: 70 %;
- Submitted articles rejection rate: 30 %.

Publication Ethics

The *Relaciones Internacionales Journal* (1699-3950) has his own Ethical Code (to be consulted [here](#)).

Digital Object Identifier (DOI)

From 2017 (No. 34), the *Relaciones Internacionales Journal* adopted the use of the digital object identifier (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. This identifier is assigned to sections articles, fragments, and those snapshot of society's publications approved for their quality by the Publications Service of the Autonomous University of Madrid.

ÍNDICES • INDEXES

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº1** - “Nuevos Vientos Teóricos, nuevos fenómenos políticos”
- **Nº2** - “Feminismo y Relaciones Internacionales”
- **Nº3** - “Guerras Justas”
- **Nº4** - “Globalización e imperialismo”
- **Nº5** - “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales”
- **Nº6** - “Nuevas conflictividades en el mundo global”
- **Nº7** - “Religión y Relaciones Internacionales”
- **Nº8** - “África: estados, sociedades y relaciones internacionales”
- **Nº9** - “Fuerzas armadas, seguridad y relaciones internacionales”
- **Nº10** - “Protectorados Internacionales”
- **Nº11** - “Industrias extractivas y relaciones internacionales”
- **Nº12** - “Regímenes Internacionales”
- **Nº13** - “Cuestiones actuales de la política exterior española”
- **Nº14** - “Movimientos migratorios en el mundo: lecturas alternativas y complementarias a los enfoques de seguridad y desarrollo”
- **Nº15** - “Integración regional, multilateralismo en América Latina y relaciones Sur -Sur”
- **Nº16** - “Construcción de paz postbélica y construcción de estado en las Relaciones Internacionales”
- **Nº17** - “Derechos Humanos: uno de los rasgos de identidad del mundo de la post Guerra Fría”
- **Nº18** - “Dinámicas políticas en torno al Cuerno de África”
- **Nº19** - “Espacios en lucha: Hacia una nueva geografía de lo internacional”
- **Nº20** - “Polisemia del tiempo histórico desde las Relaciones Internacionales: Una mirada teórica desde la filosofía de la historia”
- **Nº21** - “Del poder en la crisis y de la crisis del poder: un análisis interdisciplinar”
- **Nº22** - “La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur”
- **Nº23** - “Crisis, Seguridad, Política”

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº24** - “¿Cómo pensar lo internacional / global en el siglo XXI? Herramientas, conceptos teóricos, acontecimientos y actores”
- **Nº25** - “El Caribe como múltiples espacios en lucha”
- **Nº26** - “Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales”
- **Nº27** - “Feminismos en las Relaciones Internacionales, 30 años después”
- **Nº28** - “Entre los ODM y los ODS: el camino a las metas globales de desarrollo sostenible”
- **Nº29** - “La alteridad en las Relaciones Internacionales”
- **Nº30** - “Diez años de Relaciones Internacionales”
- **Nº31** - “Pensamiento político y Relaciones Internacionales 30 años después de Hegemonía y Estrategia Socialista”
- **Nº32** - “Repensando el “Terrorismo” desde lo internacional”
- **Nº33** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente”
- **Nº34** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente II”
- **Nº35** - “Internacionalizando la Ciudadanía: Discusiones sobre ciudadanía en Relaciones Internacionales”
- **Nº36** - “Migraciones en el sistema internacional actual: migraciones forzosas y dinámicas del capitalismo global”
- **Nº37** - “Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales: Diálogo y ausencias en un debate científico”
- **Nº38** - “Hacia una reflexión en torno a las Relaciones Internacionales”
- **Nº39** - “Sobre la resistencia: Discusiones desde las Relaciones Internacionales”
- **Nº40** - Diálogos con Francisco Javier Peñas Esteban: interrogando a las Teorías de Relaciones internacionales
- **Nº. 41** - Diálogos con la escuela de la Sociedad Internacional: Desarrollos y/o Análisis críticos
- **Nº. 42** - Repensando el “MENA” desde lo internacional

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº. 43** - La seguridad humana 25 años después
- **Nº. 44** - Número Abierto
- **Nº. 45** - Un debate global sobre el agua: enfoques actuales y casos de estudio
- **Nº.46** - Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte I
- **Nº.47** - Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte II
- **Nº.48** - Número Abierto
- **Nº.49** - Feminismos Críticos en Relaciones Internacionales: Nuevas Teorías, Metodologías y Agendas de Investigación
- **Nº.50** - Quo Vadis? Nuevas agendas y fronteras de las Relaciones Internacionales
- **Nº.51** - Número Abierto
- **Nº.52** - COVID-19: Releer las Relaciones Internacionales a la luz de la pandemia
- **Nº.53** - Número Abierto
- **Nº.54** - Movilidad y poder en Relaciones Internacionales
- **Nº.55** - Las transformaciones de la Paz Liberal en los albores del siglo XXI
- **Nº .56** - Número abierto
- **Nº .57** - ¿Existe un espacio Indo-Pacífico?: Reflexiones desde las Relaciones Internacionales

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2024
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025